This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

723
11

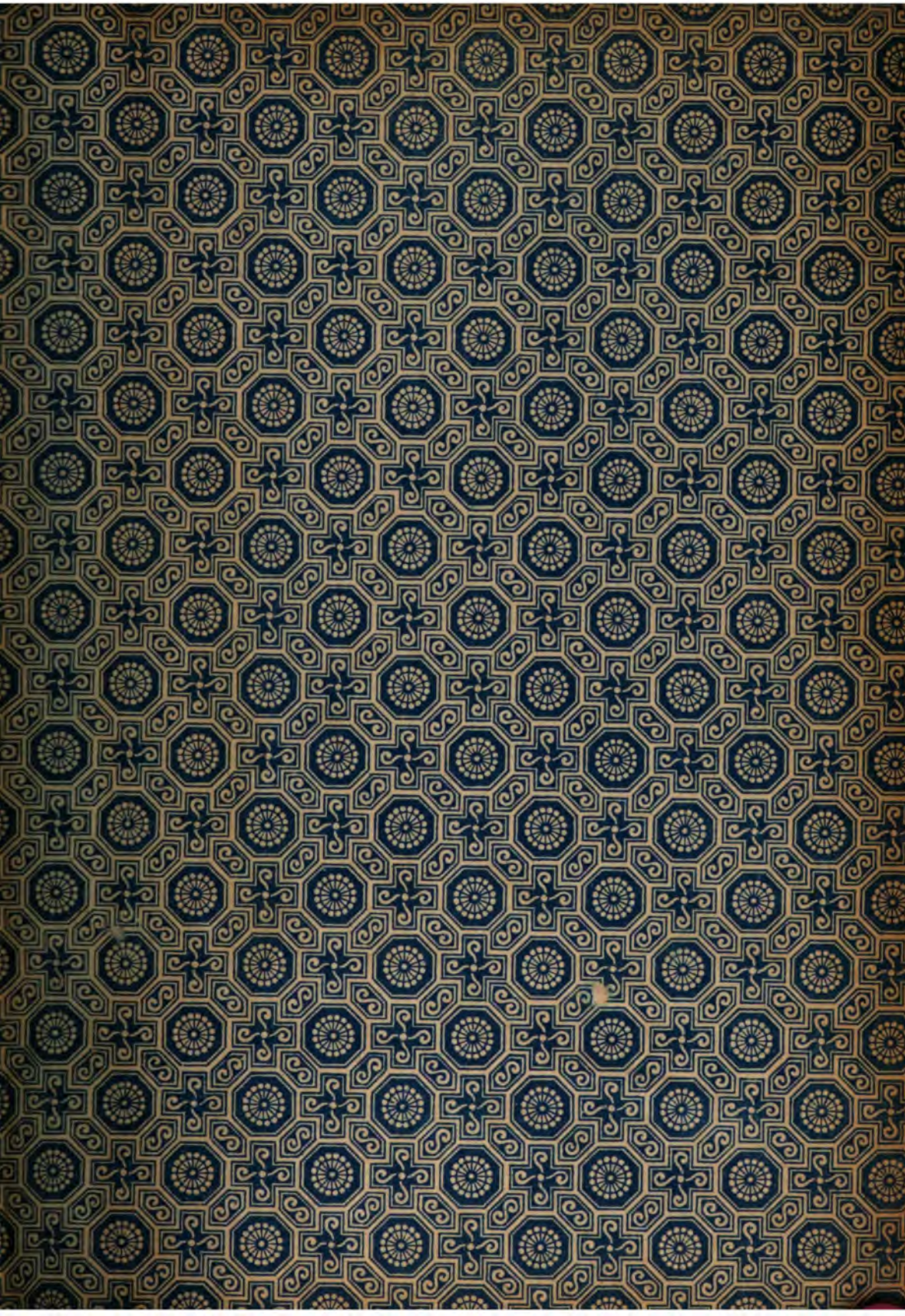
Harvard College
Library

THE GIFT OF

Archibald Cary Coolidge, Ph.D.

Class of 1887

PROFESSOR OF HISTORY



NARRACIÓN MILITAR DE LA GUERRA CARLISTA

NARRACIÓN MILITAR

DE LA

GUERRA CARLISTA

DE 1869 Á 1876

POR

EL CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

PUBLICADO POR EL DEPÓSITO DE LA GUERRA

TOMO X

MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA
1887

Sfram 723.11

Harvard College Library
14 June, 1922.
Gift of
Prof. A. C. Coolidge

CAPITULO PRIMERO

Consideraciones acerca del estado de la guerra.—El general Turón es nombrado General en Jefe del Ejército de Cataluña, y se encarga de este mando.—Disidencias entre D. Alfonso y Savalls.—Conducción de un convoy á Berga.—Descontento en las facciones de Gerona.—Ataque de Besalú.—Reorganización del Ejército.—D. Juan, padre del Pretendiente, entra en España y regresa á Francia.—Actitud de los elementos avanzados de Barcelona.—Movimientos de las columnas Reyes y Vidal y de Savalls.—Ataque de Junquera.—Destrozos en la vía férrea.—Distribución de fuerzas en la provincia de Gerona.—Carta del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Desarme de los voluntarios de Rubí.—Se declara el estado de guerra en el Distrito.—Actitud del Gobernador Civil de Gerona.—Encuentro en las inmediaciones de Puigcerdá.—Situación de Reyes y Udaeta.—Carencia de recursos.—Columna Hellín.—Movimientos de las facciones.—Unión de Savalls y Miret, y disposiciones que con este motivo se adoptan.—Organización de las columnas Reyes y Macías.—Ataque de Cardedeu.—Acción de San Celony.—Movimientos.—Ataque de Bañolas.—Marcha de Savalls al valle de Amer.—Exageradas noticias del Gobernador civil de Gerona.—Se retiran varios destacamentos de la vía férrea.—Operaciones.—Acción de Riudellots.—Alarma en San Celony.—Nuevo destino de la columna Reyes.—Entregan las armas los voluntarios del Ampurdán.—Bando del General en Jefe.—El general Martínez de Campos es nombrado Capitán general del Distrito, continuando Turón de General en Jefe.—Ataque de Olot.—Partidas del Ampurdán.—Vías férreas.—Turón marcha á Olot.—Columnas Pieltain y Macías.—Movimientos.—Ataque de Calella.—Cambio político.—Sucesos en Barcelona.—Entrada de los carlistas en Vich.—Medidas que se adoptan por el Capitán general.—Situación de las facciones y de las tropas en la provincia de Gerona.—Savalls incendia la casa fuerte del puente de Sarriá.—Ataques de Arenys de Mar, Olot y Santa Coloma de Farnés.

De intento no nos hemos detenido, como en un principio, en la relación de actos de insubordinación que á cada paso ocurren en el período que nos ocupa, porque su repetición molestaría y fatigaría al lector. Confesamos además que nos causa rubor consignarlos, porque son mengua del Ejército y de la civilización.

Como dijimos en otro lugar, hubiéramos querido borrar de la historia patria estas páginas vergonzosas, pero con sentimiento nuestro y á nuestro pesar se imponen, constituyendo la nota culminante que informa la manera de ser de esta época funesta. La indisciplina venía á ser la norma de conducta, por decirlo así, en todas las clases; escaseaban en los cuerpos los

jefes y oficiales, y los existentes carecían en general del prestigio necesario para el mando; apenas se auxiliaban los jefes de columna, ni obedecían éstos las órdenes superiores, sino cuando lo juzgaban conveniente; las operaciones estaban en gran parte encomendadas á fuerzas mercenarias que ni siquiera se hallaban sujetas á la Ordenanza. Es verdad que en estos últimos meses la autoridad superior del Distrito estaba encomendada á un brigadier muy inteligente, de firme voluntad, buenos deseos y amor á las sanas máximas militares que por desgracia se habían olvidado, pero apenas contaba con oficiales generales que secundasen sus propósitos, ni por otra parte era natural que, dado el gravísimo estado del Distrito, no hubiese en él á lo menos el número de aquellos que ejercían mando en tiempo de paz. Todo era confusión y desconcierto en el ejército liberal, y entretanto, aumentaba la moral de las fuerzas carlistas, hasta el punto de que se creían poco menos que dueños del territorio catalán. La derrota de la columna Cabrinety en Alpens y la conquista de Igualada habían sido para el enemigo de grandes y beneficiosos resultados, y sus miras sobre Berga y Olot, ya patentes, demostraban que se creían sobradamente fuertes.

Siguiendo el camino que hacía muchos meses se recorría en Cataluña, peligraban, no éstas ú otras instituciones, sino el orden social y la existencia de la Nación como tal. No exageramos: ¿no se marchaba al abismo, cuando en el Principado no se contaba con más fuerzas armadas que las de un ejército indisciplinado, sin moral ni espíritu, y que apenas quería batirse? ¿Era posible que las fuerzas irregulares, esas tropas mercenarias, diesen nuevo giro á la guerra, cuando hasta ahora se habían distinguido, salvo raras excepciones, por su ineptitud para las operaciones? ¿Es admisible en buena organización militar, la influencia que constantemente tenía el elemento civil en la dirección de la guerra, y su ingerencia en los asuntos puramente militares?

No podía continuar tal estado de cosas. Hora era ya de que el Gobierno pensase seriamente en poner remedio á tamaños males. Felizmente se esperaba que el cambio político ocurrido el 7 de Septiembre, que motivó que D. Emilio Castelar tomase las riendas del Gobierno, ejerciera beneficiosa influencia en el sentido que indicamos. Demostrado ya por una dolorosa experiencia que era necesario restablecer las sólidas bases que son fundamento de los ejércitos, y por ende la Ordenanza, se dispuso el Gobierno, para salvar á la patria de desventuras mayores á las que le agoviaban, á obrar con energía y á organizar el ejército, partiendo del restablecimiento de la disciplina. Para ello, con fecha 13 de Septiembre fué nombrado General en Jefe de las fuerzas de Cataluña el teniente general D. José Turón y Prats, legítimo representante de la severa escuela militar, de tradicionales virtudes y de brillante historia, respondiendo también á la opinión pública que le designaba para tan alto puesto. Además, adoptó el Gobierno otras medidas que no citamos para evitar repeticiones, pues se detallan en el capítulo IV del tomo III de esta obra.

No bien llegó Turón á Barcelona, se encargó del mando que se le había confiado. Solicitó del Gobierno envío de vestuario para uniformar las tropas, «base, decía, de la disciplina, y de imperiosa necesidad para abrigar al soldado, que se había visto obligado á hacerlo con prendas distintas á las señaladas en la cartilla de uniformidad, completamente en desuso.»

Conviene recordar que estaba todavía en Manresa el convoy que debía enviarse á la plaza de Berga, al frente de la cual, y estrechando cada día más su bloqueo se hallaban las facciones de la provincia de Barcelona, al mando de Miret, y la mayor parte de las de Tarragona y Lérida al de Tristany, sumando un total de 3.500 infantes, 200 caballos y dos piezas, á las inmediatas órdenes de D. Alfonso. En el cuartel general de éste, se hallaban D. Ignacio Plana, Freixa, Adelantado, Caro, Gonzá-

lez, Moya y Larramendi, antiguos generales, jefes ú oficiales del ejército.

Una parte de las facciones de Gerona se encontraba al mando del titulado brigadier Auguet en Prats de Llusanés, para coadyuvar á los planes de Plana, jefe de E. M. G., y el resto en los alrededores de Olot y las Guillerías; pero debemos advertir que estas fuerzas no parecían muy dispuestas á obedecer las órdenes del cuartel general carlista, pues eran ciegamente afectas á Savalls, y éste se encontraba en completa disidencia con D. Alfonso y los elementos que le rodeaban, y censuraba la dirección que se daba á la guerra. Se dijo que iba á significárselo en persona á D. Carlos, trasladándose al Norte, y por esta causa sin duda atravesó la frontera, y se hallaba en la época de que se trata en Francia.

El Gobierno había apremiado un día y otro para que se socorriera á Berga. Recordaremos los esfuerzos de Cañás para conseguirlo, y como prueba completa de ello podríamos reproducir la correspondencia de este brigadier y el entonces jefe de E. M. accidental del Distrito, comandante del cuerpo D. Sebastián de la Torre, con varias autoridades y empresas de vías férreas.

La concentración del enemigo delante de Berga favorecía los propósitos del nuevo General en Jefe, pues como exigía que se mandara á aquella plaza una fuerte columna, y ésta sería formada en su mayor parte por las fuerzas que hacía pocos días se negaron á marchar: al primer grito sedicioso, al primer acto de desobediencia, se aplicaría todo el rigor de la Ordenanza, sirviendo de ejemplo á los demás. Juzgando Cañás que su puesto de honor era el mando de estas tropas, lo solicitó y lo obtuvo del general Turón. Molesto y de poco interés sería reproducir las órdenes que se dictaron y referir los detalles de la concentración de las tropas y de la composición del convoy. Para el movimiento de aquéllas y para todo lo referente á él,

fueron comisionados el jefe de E. M. anteriormente nombrado y los capitanes del mismo cuerpo, D. César Villar y don Bernabé Monaco, que comunicaron de palabra las órdenes á todos los cuerpos y agrupaciones que debían concurrir á la operación, retirando ó relevando destacamentos, disminuyendo la fuerza de otros, recogiendo soldados rezagados en los pueblos fortificados, y concentrando y dando, en una palabra, organización á las diseminadas y reducidas fuerza del ejército de Cataluña.

Debía tenerse cuidado de no desatender, dejándolos sin defensa, puntos y comarcas importantes que en un momento dado podían verse amenazados por el enemigo, ya que éste se destacara del núcleo reconcentrado en las inmediaciones de Berga, ya que viniera de otras zonas, agrupándose las pequeñas partidas para dar un golpe de mano.

Las mencionadas tropas quedaron organizadas en dos brigadas, mandadas por el brigadier Cañás: la 1.ª, á las órdenes inmediatas de éste, se componía de las fuerzas que á continuación se expresan:

CUERPOS	FUERZA				
	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
Regimiento de ingenieros.....	»	2	60	»	»
Idem infantería de San Fernando.	2	31	470	»	»
Idem íd. de Cádiz, 1.er batallón...	1	23	370	»	»
Batallón cazadores de Cataluña...	1	16	316	»	»
Idem íd. de Arapiles.....	1	13	348	»	»
Idem íd. de Cuba.....	1	17	464	»	»
Caballería.....	1	3	30	»	»
Regimiento artillería de montaña..	»	»	41	50	3
Guardia civil.....	»	1	10	»	»
	7	106	2109	50	3

Constituían la segunda brigada, al mando del coronel del regimiento de infantería de Toledo, D. Julián Udaeta, las fuerzas siguientes:

CUERPOS	FUERZA			
	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos
Primer batallón del regimiento de infantería de Navarra	1	7	318	»
Regimiento infantería de Toledo	4	31	674	»
Batallón cazadores de Béjar	1	23	436	»
Idem íd. de Manila	1	20	387	»
Regimiento caballería de Alcántara	»	2	29	29
Artillería de montaña	»	3	34	»
	7	86	1878	29

Antes de narrar las operaciones ejecutadas por esta división, con objeto de escoltar el convoy destinado á la plaza de Berga, haremos algunas breves indicaciones respecto á los caminos que podían seguirse para el logro de este fin.

Uno era el de herradura, que desde Vich, Olost, Prats de Llusanes y Olván conduce á aquel punto; otro, la carretera que partiendo de Manresa pasa por Sallent, Balsareny y Gironella, y por último el que, desde Manresa y Suria, va á Cardona, y desde este punto por un mal camino de herradura, por Monclar y Aviá, á Berga. En caso de tratarse de un movimiento á esta plaza, sin la atención de escoltar un convoy, el primero ofrece ventajas sobre los otros dos, pero al presente, ante la necesidad de proveer aquel punto, ofrecía serias dificultades, pues sería preciso conducir dicho convoy á lomo. Esto motivó que casi siempre, en ocasiones análogas, se optase por la carretera directa de Manresa á Berga.

Después de pasar ésta bajo los fuegos de Puigterrá, sigue en el espacio de tres kilómetros por el llano de Bagés, y á dicha distancia se bifurca; el camino de la derecha conduce por Moyá á Vich, y el de la izquierda á Berga. Por la orilla derecha del Llobregat sigue la carretera á Sallent (14 kilómetros de Manresa) pueblo situado en la orilla izquierda, con un barrio en la derecha, al pie de la sierra de Cabrianes, en terreno bastante despejado. Es más montuoso en los seis kilómetros que recorre entre Sallent y Balsareny. A la salida de este punto,

pasa la carretera por una garganta, dejando á la derecha el Castillo que lleva el nombre del pueblo. A seis kilómetros de Balsareny atraviesa el puente y el Hostal de la Granota, sobre la Riera de Marlés, que corre entre las sierras de Pinós y Merola. Sigue después el llano de Casa Riera, dominado en su izquierda por la sierra del mismo nombre, y en su derecha por las estribaciones de las de Pinós y Marlés; á dos kilómetros del puente de la Granota pasa por la casa de campo llamada la Garza, y desde este punto parte un camino de ocho kilómetros de longitud que por la izquierda conduce al pueblo de Caserras, que se halla á tres kilómetros de la carretera, á la cual domina: atraviesa después ésta las alturas del Roseret del Puigreig, y pasa por la ermita de Nuestra Señora del Rosario. Por la Garza sale del llano de Casa Riera, penetra en un desfiladero dominado en la derecha por las sierras de la Guardia y Vinc, y en la izquierda por las de Capsa-Costa y Hostal-Nou, y sigue por los pueblos de Puigreig (que se halla á seis kilómetros de la Granota) y Gironella (á seis kilómetros de Puigreig). En este punto pasa á la orilla izquierda del Llobregat, y vuelve después á la derecha por el puente del Dorniu, cuatro kilómetros agua arriba y otros cuatro de Berga. La dominan en este intervalo por la derecha las estribaciones de la sierra de Olván, y por la izquierda la del Collet. Por último, á unos tres kilómetros de Berga se eleva la sierra de Nuet á la izquierda, y la de Can Pos á la derecha.

Las posiciones que dominan el desfiladero que atraviesa la carretera entre la Garza y Gironella, son las más importantes y más propias para la defensa contra las tropas que desde Manresa intenten abastecer á Berga.

Pasemos ahora á narrar las operaciones efectuadas con este objeto.

Desde Gerona marcharon á Tarrasa 3.500 infantes y una pieza de artillería, y con estas fuerzas, el regimiento de San Fer-

nando, 80 caballos y dos piezas que se encontraban en Tarrasa, y otras dos que se enviaron al mismo punto, se formaron las dos brigadas de que hemos hablado en otro lugar. Se reunieron ambas el 21, en Manresa, donde estaba ya dispuesto el convoy, que constaba de 68 carros y 100 acémilas, que consducían 30.000 raciones, sal, tabaco, 100.000 cartuchos Berdan y una dotación completa de municiones para la sección de artillería Krupp de guarnición en Berga.

Según manifestó Cañás, las fuerzas enemigas que trataban de oponerse á su paso, eran unos 4.000 hombres. Deben, sin duda, incluirse en este número algunos somatenes que á viva fuerza levantaron los carlistas en el Llusanés y en el llano de Vich, tocando á rebato en estas comarcas, para obligar á sus habitantes á dirigirse hacia la carretera de Manresa á Berga, donde se hallaba el grueso de las facciones.

A las siete de la mañana del 22, la división emprendió la marcha; la 1.ª brigada, con el convoy, pasó á Sallent, donde pernoctó, y la 2.ª por Sampedor á Balsareny; á este punto fué también conducido el convoy, escoltado por dos compañías de San Fernando y una sección de caballería. En estos pueblos se racionaron las tropas para dos días, y la compañía de ingenieros se proveyó de las maderas necesarias para la recomposición del puente de la Granota y algún otro, que según noticias habían sido destrozados por el enemigo, y de los útiles necesarios para separar del camino peñascos de gran tamaño que lo interrumpían en dos grandes trozos.

A las siete de la mañana del 23, Cañás se dirigió con la 1.ª brigada á Balsareny, y con ella y el batallón de Béjar de la 2.ª emprendió el movimiento de avance, seguido por ésta. Al llegar al Grapal, el regimiento de San Fernando, que iba en vanguardia, desplegó dos compañías para flanquear la izquierda de la marcha, que constituía en esta parte una serie de alturas cubiertas de bosque que dominan el camino y lo es-

trechan contra el Llobregat, cuya orilla derecha sigue. En breve, los carlistas rompieron el fuego contra los flanqueadores: reforzados éstos, primeramente con cuatro compañías de San Fernando y después con las restantes de este cuerpo, avanzaron con decisión hasta las posiciones que defienden el paso de la Granota. Una vez allí, y reconocida la cortadura del puente que era de difícil arreglo, y el camino viejo, que aunque interrumpido por muchas rocas, podía habilitarse para el paso del convoy, ordenó Cañás que en la derecha de las alturas comprendidas entre los dos caminos se colocara una pieza de montaña en batería, protegida por dos compañías del regimiento de Cádiz que desplegaron al efecto. Hechos algunos disparos por esta pieza, y atacado valientemente el enemigo por las fuerzas de San Fernando, abandonó las fuertes posiciones de su derecha. Cañás siguió con la 1.ª brigada por la carretera hasta el llano de Casa Riera; previno que el batallón de Cádiz protegiera á San Fernando, que seguía avanzando, ocupando para ello la sierra que lleva dicho nombre de Casa Riera, y aguardó en esta situación á la 2.ª brigada, que, ya á cubierto de los ataques del enemigo, trataba de que el convoy pasara el barranco de la Granota. A las once y media, cuando las fuerzas de la 1.ª brigada descansaban en el camino, aguardando la llegada del convoy, fueron hostilizadas desde las alturas de la izquierda del Llobregat. Fué contestado su nutrido fuego por unas parejas que se situaron fuera de la carretera, y por la artillería, pero se hizo necesario que avanzara el batallón cazadores de Cataluña, que con orden y entusiasmo vadeó el río y tomó las alturas que antes ocupaba el enemigo, siendo ésta la señal de la retirada general de los carlistas por ambos flancos.

A las dos de la tarde llegó el convoy á Casa Riera, y noticioso Cañás de la cortadura de los puentes de Alba y Guisaró, de los obstáculos de todo género que el enemigo había

colocado sobre la carretera y de las formidables posiciones, cubiertas de trincheras, que ocupaban á ambos flancos del desfiladero, resolvió conducir el convoy por el camino de Caserras, que hemos citado. Aunque el terreno es más despejado que por la carretera, como también ofrece serias ventajas para la resistencia, y la subida es tan penosa, que era difícil que las tropas llegaran á buena hora y sin que las sombras de la noche ayudaran al enemigo á perturbar una operación tan delicada é importante como la que se estaba efectuando, se decidió Cañás á vivaquear en las posiciones que ocupaba, distribuyendo sus fuerzas en la forma siguiente: San Fernando, en las alturas del frente é izquierda; Cataluña y Cuba en las que el primero había conquistado en la derecha; Navarra, Manila y un batallón de Toledo de la 2.ª brigada, en las de la izquierda y retaguardia; el resto en el llano, y el convoy en la carretera. Se interrumpió el extremo más avanzado de ésta con una tala de árboles, para impedir que la caballería enemiga, forzando la línea de escuchas y grandes guardias, introdujera el desorden en el vivac durante la noche. Transcurrió ésta sin incidente alguno. Se prestó el servicio con gran vigilancia. Los carlistas no hostilizaron á las tropas, y á éstas se les prohibió disparar hasta que amaneciese. Los heridos pasaron la noche en los carros del convoy, que se habían habilitado convenientemente con paja.

Las pérdidas de la columna en esta jornada, fueron, un sargento muerto y dos capitanes, dos subalternos y 18 individuos de tropa heridos, y las de los carlistas, además de los siete muertos que se encontraron en la izquierda de la carretera, otros siete que mató una granada, según manifestó un soldado prisionero de Igualada, que logró escaparse y se presentó durante la acción.

Al amanecer se tocó diana, y á las seis, la columna emprendió la marcha por el camino de Caserras, yendo á vanguar-

dia la primera brigada, y á su frente Cañás. A las seis y media rompieron los carlistas el fuego desde el cerro de Puigreig que está á la derecha y ciñe en parte al Clot de Furriols; se destacó inmediatamente el batallón de Béjar para cubrir este flanco, y la artillería trató de apagar el fuego enemigo, pero no consiguió su propósito. El batallón de Béjar intentaba avanzar, aunque en vano; el resto de la primera brigada emprendió el movimiento por la carretera, y á las siete, siendo hostilizada la cabeza de la columna, se desplegó el batallón de Arapiles y entró en fuego, momentos antes de efectuarlo al frente y á la izquierda, respectivamente, las fuerzas de San Fernando y Cádiz, con la artillería, que se estableció á unos 300 metros del enemigo. En estos momentos, ocho de la mañana, el combate se hizo general y reñido; las posiciones carlistas eran formidables por naturaleza, y además estaban defendidas con grandes trincheras, especialmente en su izquierda. La situación del batallón del Béjar, que se batía con denuedo y ardor, era comprometida, pues todos sus esfuerzos eran inútiles para arrojar de sus posiciones al enemigo. Intentó éste algún ataque á la bayoneta, pero sin resultado, pues los valientes de Béjar le obligaron á encerrarse bien pronto en el bosque y en sus trincheras.

En tal estado, dispuso Cañás, que el batallón de Cataluña reforzara al de Béjar, y que el de Cuba, que estaba de reserva, atacase de frente. Haciendo todos un supremo esfuerzo, lograron que los carlistas abandonaran las obras de defensa que habían construido en la posición del Roseret del Puigreig, y se pronunciaran en completa retirada, más precipitada á medida que sentían los efectos del fuego de las tropas que hasta entonces habían en parte estado á cubierto.

A las once y media llegaron éstas al llano de Caserras, y allí cesó el fuego casi por completo. El enemigo se retiraba por todas partes, y especialmente en dirección al Salt del Colom.

Se suspendió la persecución á tiro de fusil de Caserras, y dos batallones, la caballería y la artillería se establecieron en una altura á poniente del pueblo; cuatro batallones formaron en columna al principio del llano, y el resto de las fuerzas se escalonó para evitar que el convoy pudiera ser molestado, si alguna fracción del enemigo no había quedado bastante escarmentada; un batallón de la segunda brigada dejó las armas y ayudó á la compañía de ingenieros á la subida de los carros por el difícil camino que llevaban; cuyo acceso fué penoso, pero al fin se logró, gracias á los prodigios de constancia de que todos dieron muestras. Cuando el convoy estuvo cerca del llano de Caserras, la caballería de la vanguardia hizo un reconocimiento sobre el pueblo, y lo encontró abandonado, contra lo que se esperaba, lo cual confirmó á Cañás en la creencia de que el enemigo había sido duramente escarmentado en el combate del Roseret del Puigreig. Ocuparon á Caserras la caballería y los batallones que habían formado en columna, y pasó después el convoy. San Fernando, Cádiz y una sección de caballería se establecieron en Gironella, pueblo que habían también abandonado los carlistas.

Dice Cañás en el parte de este hecho de armas, que en la jornada quedó altamente satisfecho del comportamiento de las tropas, tanto de las que habían entrado en fuego, especialmente los batallones de cazadores, cuanto de las que custodiaron el convoy, que, así como los ingenieros encargados de abrirle camino, trabajaron con una voluntad digna de todo elogio. Las pérdidas de la columna fueron 13 muertos y 80 heridos; de estos últimos, 11 oficiales. Respecto á las del enemigo, no tenemos noticia precisa. Según datos que recogió Cañás en los pueblos, resultaba que ascendían á 200, pero esta cifra le parecía exagerada, á no ser teniendo en cuenta el pánico de los fugitivos.

Al amanecer del 25, las fuerzas que habían pernoctado en

Caserras y el convoy emprendieron la marcha hacia Berga, quedando en aquel punto los batallones de Béjar y Manila, una sección de caballería y una pieza; y habilitado el camino de carros hasta la Gironella, el convoy entró á las tres de la tarde en Berga, sin incidente que merezca mencionarse. Se municionó la artillería de su guarnición, en tanto que algunas fuerzas recogían ganado y lo introducían en la plaza.

A excepción de los batallones de Béjar y Manila, pernoctó la columna en Gironella, donde se racionó, aunque con gran dificultad.

Quedaron en Berga los 33 heridos más graves, y los demás, que habían permanecido en Gironella, bien asistidos, pasaron á Manresa, bajo la protección de la columna.

Esta se dirigió el 16 á Sallent, flanqueada en su derecha por las fuerzas que se habían alojado en Caserras, y en su izquierda por el regimiento de Toledo y un batallón de Cádiz. Hubo de detenerse dos horas en su marcha, para recomponer los puentes. Pernoctaron las brigadas en Balsareny y Sallent, en los mismos alojamientos en que lo habían hecho unos días antes. Organizó Cañás una columna, compuesta de San Fernando, el batallón cazadores dè Arapiles, una sección de caballería y una pieza, para auxiliar el cobro de las contribuciones, y al día siguiente, 27, las demás fuerzas pasaron á Manresa, y el 28 á Tarrasa, donde Cañás recibió orden de que éstas operaran en la provincia de Gerona y que él se dirigiese á Barcelona.

Importante fué el resultado obtenido por la división Cañás, merced á lo acertadamente que dirigió éste la operación y al valor de las tropas, é influyó favorablemente en el ejército, contribuyendo á restablecer su perdida moral y su superioridad sobre el enemigo.

No tenemos el parte carlista de dicho suceso, pero sabemos que constituyeron la derecha enemiga las fuerzas de Miret, y el centro las de Tristany. Debían haber formado la izquierda las

facciones de Gerona, que se hallaban el 22 en Prats de Llusanés, y parte de ellas tenían orden al efecto, pero como no acudieron al lugar de la acción, fueron reemplazadas por fuérzas destinadas á la reserva, el batallón de Zuavos y la caballería, que no entraron en fuego. Con estas se hallaban D. Alfonso y su cuartel general.

Uno de los batallones de dicha provincia y 40 caballos sostuvieron el 22 con el de Tarifa un encuentro; fueron batidos los carlistas, siendo sus pérdidas cuatro muertos y 14 heridos, según parte del jefe liberal: las de las tropas consistieron en un muerto y dos heridos.

Las facciones que habían formado la derecha y el centro carlistas en los combates de Puigreig, se retiraron por los pueblos de la sierra Coguell, la palanca de Suria, y la sierra de Castelltallat á Calaf, siguiendo desde aquí por la divisoria general á Monmaneu. En este punto se encontraban el 30, amenazando seriamente el Panadés y la provincia de Tarragona.

Malísimo efecto causó en el campo carlista la conducción del convoy á Berga, y muy particularmente en las facciones de la provincia de Gerona, en la cual contaba Savalls con muchos adictos, y atribuyeron éstos á la ausencia de aquel cabecilla y á la impericia de Plana y del elemento que formaba el cuartel general de D. Alfonso, los resultados obtenidos por las tropas del Gobierno. Para acallar las murmuraciones y mitigar el descontento que abiertamente se manifestaba en las partidas, dirigiose D. Alfonso el 24 desde Gironella al Llusanés, y cumplimentada que fué su orden de que se le incorporase el primer batallón de Gerona, al mando de Cortázar, que se hallaba en dicha comarca, cruzó por San Quirse la carretera de Vich á Ripoll, pasó al valle de Amer, donde se le incorporó otro batallón, y por Coll de Finestres, Santa Pau y Coll de Buxeda, siguió á Castellfullit de la Roca, donde se encontraba el

26, causando la consiguiente alarma en Olot, pues su guarnición era muy reducida ante los 2.500 hombres con que contaba D. Alfonso. El movimiento de éste tenía por objeto el ataque del pueblo de Besalú guarnecido por voluntarios, y si siguió el camino que hemos citado, en lugar del recorrido otras veces, por San Feliú de Pallarolls, Coll de Finestres, Santa Pau, Cellent, ó lo que es lo mismo la sierra de San Julián, suponemos que sería por hallarse situado Besalú á la izquierda del Fluviá, dominando el río, y ser esta orilla desde la opuesta de difícil acceso, como lo es también el paso del puente, y en una situación tal, que es batido de frente y flanco por las casas del pueblo y los restos de una antigua fortificación.

Siendo más fácil el ataque de Besalú por la orilla izquierda, así lo verificó D. Alfonso en los días 27 y 28, dirigiéndose á aquel punto desde Castellfullit, por la carretera de Gerona. Como en esta provincia no existían otras fuerzas disponibles que las encargadas de guardar la vía férrea, dispuso Turón que marcharan inmediatamente para aquella capital, por ferrocarril desde Tarrasa, donde se encontraban el 28 (procedentes de Berga) el regimiento de Toledo y los batallones de Cádiz, Manila, Béjar, Cuba y Cataluña, los cuales se hallaban á las ocho de la noche del 29 en Gerona. Salió el 30 en socorro de Besalú el brigadier Reyes con estos cuerpos, 120 hombres de la guardia civil, 168 carabineros, 86 caballos del regimiento de Almansa, 40 del de Tetuán y una batería de artillería de montaña, sumando un total de 3.000 hombres, y 4 piezas. El resto de la división Cañás quedó en Tarrasa.

Los 60 voluntarios de Besalú rechazaron las intimaciones hechas por el enemigo y resistieron valientemente su ataque, á pesar de haber entrado aquél en el pueblo y hostilizado con artillería el fuerte. Su bizarro comportamiento les libró de una muerte cierta. Avisada la facción por sus avanzadas de caballería, que se extendían hasta Bañolas, de que Reyes había sa-

lido de Gerona, desistió de su intento y se retiró el 30 por Mieras y Santa Pau á Castellfullit. El regimiento de Toledo, el batallón de Manila, un escuadrón de caballería y una sección de artillería pernoctaron en Seriñá, y el resto de las fuerzas, con Reyes, en Besalú.

El General en Jefe, dedicado muy preferentemente á la reorganización del Ejército, decía al Gobierno, respecto á este particular, en oficio de 29 de Septiembre, desde Barcelona:

«Todos los esfuerzos que hago, y que me propongo continuar, para levantar el espíritu de las tropas de este ejército, serán en su mayor parte infructuosos si no se atiende preferentemente á su bienestar material, facilitando á los cuerpos fondos, vestuario y buen armamento de que en general carecen. Uno de los medios más eficaces para exigir con provecho al soldado, disciplina, abnegación y contento, en medio de los padecimientos que traen consigo las guerras y en particular la presente, por su índole especial, es, que no carezca de la interior satisfacción que previene la Ordenanza, y que esté basada principalmente en el convencimiento de que la Nación, que tantos sacrificios le exige, vela contínuamente por él, acudiendo á remediar sus necesidades con solicitud, anticipándose á prevenirlas y haciendo de esa manera menos penosas las fatigas que el patriotismo y el deber le imponen. Una de las cosas más indispensables, y sobre la que llamo particularmente la atención de V. E., es la de acudir pronta y eficazmente á vestir al soldado, que en la mayor parte de los cuerpos que operan en el distrito, va hoy cubierto de andrajos; habiendo tenido que proveerse por necesidad de prendas de paisano para cubrir su desnudez; tal estado no es sólo nocivo á su salud en la época del año en que vamos á entrar, sino que es una rémora para que los jefes de columnas y cuerpos puedan exigirles el aseo compatible con las operaciones y las revistas de policía, á más de que el exigir en el día la uniformidad á la tropa es una de las bases de la

disciplina, á cuya ímproba tarea me dedico con todo esmero, eficacia y tesón, lisonjeándome de que si el Gobierno de la República no desatiende mis reclamaciones, encaminadas siempre al mejor servicio, la he de ver pronto y sólidamente restablecida. Otro de los puntos esenciales á que hay que poner remedio, es á la penuria en que se encuentran los cuerpos, resultado del atraso en el percibo de sus consignaciones mensuales: repetidas veces se ha tenido que acudir al crédito particular para el sustento de sus soldados, por hallarse las cajas completamente exhaustas, á causa de percibirse sus presupuestos con tan notable retraso, que aun no tienen cubierto el de Junio. Igualmente se encuentra desatendido el ramo de factorías, utensilios, transportes, etcétera, al que se deben 486.291 pesetas, é igualmente carecen de fondos las pagadurías de los cuarteles generales de los provincias y el mío, pagadurías creadas para las atenciones de la campaña y para facilitar durante las operaciones dinero á los cuerpos á buena cuenta, para impedir de ese modo que se suspendan aquéllas, por tener que ir á las capitales donde radican sus cajas á proveerse de recursos. Se hace preciso en ese concepto que se faciliten 75.000 pesetas á cada una de las pagadurías de las cuatro provincias en que se opera y 250.000 para la caja de mi cuartel general, que hacen en todo un total de 550.000 pesetas. Es un axioma en el arte de la guerra que el dinero constituye el principal nervio de élla, y en este concepto, y con el fin de que los resultados respondan á los deseos del Gobierno y á los míos, se hace indispensable un sacrificio, para que aquél no escasee en la manera lamentable que viene sucediendo. También me veo en la precisión de llamar la atención de V. E. sobre el estado de orfandad en que se ha dejado el ramo de Administración militar, con la suma escasez de oficiales con que cuenta, precisamente en el momento en que más indispensable se hace un exceso si cabe, tanto para que marchen bien las oficinas centrales de contabilidad, como

las factorías de subsistencias establecidas en los puntos convenientes del teatro de la guerra, como también para que las brigadas no carezcan de los oficiales de ese cuerpo. Otro ramo importantísimo se halla completamente desatendido, y es el del armamento; además de no haber el suficiente para las tropas, el que tienen es sumamente malo y deteriorado, y no se deben de ocultar á la ilustración de V. E. los perjuicios que esto ocasiona en la guerra, donde se debe procurar siempre ser superior en todos los elementos al enemigo, para reunir las mayores probabilidades de buen éxito en los hechos de armas. Sin más medios que los mismos que he encontrado en este ejército, he ofrecido (y no es vano mi ofrecimiento, pues ya se tocan los resultados) que respondan las tropas á lo que la Nación debe esperar de éllas. No hay nada que debilite tanto la acción enérgica del que manda como que el soldado se vea desatendido en su vestuario y armamento, elementos esenciales de su organización, y puesto que tan sobrio he sido en pedir, proponiéndome alcanzar la completa reorganización y disciplina de este ejército, al Gobierno de la República toca ayudarme en mi propósito, proporcionándome los justos recursos que pido, y con perentoriedad, porque las necesidades apremian, y cada día que transcurre aumentan.»

El Ministro de la Guerra le contestó, prometiendo atender en breve tiempo á cuanto solicitaba.

Desde Castellfullit se dirigió D. Alfonso con sus fuerzas á San Quirse de Besora, y de aquí marchó Cortázar con 150 hombres á la frontera, para escoltar al ex-infante D. Juan, padre del Pretendiente, que con Savalls debía entrar en España, como lo verificó por Camprodón el 2 de Octubre, llegando á San Juan de las Abadesas media hora después de haber pasado por este punto el brigadier Reyes con su columna. Pernoctó ésta en Ripoll.

Después de avistarse en San Quirse D. Alfonso y D. Juan, se dirigieron con las fuerzas á las inmediatas órdenes del pri-

mero, á Prats de Llusanés, y contramarchando Savalls con las suyas por San Pedro de Torelló, Vidrá y la Sierra de la Magdalena, pasó á Camprodón.

Enterado Reyes de la dirección del enemigo, marchó desde San Quirse á San Feliú de Torelló, y se tiroteó á la altura de Saderra con un pequeño grupo carlista, que sin duda se destacó de la fuerza que con D. Alfonso marchaba á Prats.

Al dar el General en Jefe conocimiento al Gobierno de la entrada en España de D. Juan, le manifestó que traía éste la misión de arreglar las diferencias que existían entre D. Alfonso y Savalls. No debió lograr su propósito, pues á los pocos días regresaba con D. Alfonso á Francia, acompañado este último del elemento militar que servía á su lado. El batallón de zuavos se incorporó á Tristany, que quedó desempeñando el cargo de comandante general interino de todas las fuerzas rebeldes de Cataluña.

A la falta de medios que experimentaba el ejército del Principado se unía la actitud de los elementos avanzados que veían en la sublevación de algunos buques y la proclamación del cantón en Cartagena, ocurridos en esta época, la ocasión propicia para realizar sus propósitos. Con fecha 3 de Octubre, el General en Jefe decía al Gobierno:

«Por noticias fidedignas sé, que se prepara en ésta, para dentro de cinco ó seis días, un movimiento cantonal dirigido por la Diputación apoyada en sus batallones y las fragatas que se dice vendrán de Cartagena. Yo cuento con muy poca fuerza, y como V. E. sabe, los cuerpos de este ejército desmoralizados por la indisciplina latente que aun los trabaja, no merecen absoluta confianza. Convendría disolver esta Diputación instigadora de desórdenes, y que por la clase de hombres que la componen es una amenaza constante al orden. Me hacen suma falta fuerzas del ejército.»

Desde San Feliú de Torelló, Reyes se dirigió el 4 al Es-

quirol, y al siguiente día á San Feliú de Pallarols. Savalls se encontraba el 6 en Pont de Molins, en unión de Auguet (procedente de la Guillerías), quien en Mieras había incorporado á sus fuerza la partida de Barrancot.

El coronel encargado del despacho del Gobierno militar de la provincia de Gerona, D. Andrés Zendra, al tener conocimiento, el 5, de que Auguet, con 1.000 hombres y 50 caballos, había atravesado el Fluviá por Dosquers, ordenó á la columna denominada de la vía férrea, al mando del coronel de Bailén, D. Marcos Vidal, que se encontraba en Fornells (llano de Gerona), que pasara el 6 á primera hora á la capital, donde hallaría ya preparados para incorporarse á sus fuerzas el batallón de Navarra de guarnición en dicha plaza y los voluntarios de Tortellá, y pusiera sin pérdida de tiempo, como así lo verificó el mismo día 6, en seguimiento de aquel cabecilla.

Reyes, que se encontraba en Amer con sus tropas cansadas, y no tenía noticias ciertas del enemigo, participó que saldría al siguiente día para Gerona; pero al saber el 7 que Auguet amenazaba el Ampurdán, envió la impedimenta de su columna, escoltada por el batallón de Cádiz, á la capital, y se dirigió con al resto de la fuerza á Bañolas, por Granollers de Rocacorba, y pernoctó el 8 en Besalú. Udaeta lo hizo en Seriñá.

Savalls atacó el 6 el pueblo de Junquera con el primero y el segundo batallón y dos piezas de artillería de montaña; dejó el tercero y la caballería en Pont de Molins. Al tener el 6 conocimiento de este hecho el Gobernador militar de Figueras, ordenó que 150 de los voluntarios denominados de Orense y Llovet se situaran en San Lorenzo de la Muga, con objeto de defender aquel desfiladero, y que en el llano del Ampurdán se levantase un somatén, avanzando las fuerzas de Cadaqués y Rosas á proteger los pueblos convecinos, en caso necesario. Creía que se retiraría la facción al presentarse las tropas del coronel Vidal.

En la mañana del 7, una vez racionada la columna Vidal, poco después de amanecer, se puso en marcha, tomando cuantas precauciones eran necesarias, atendiendo á que estaban en Pont de Molins las avanzadas del enemigo. Este se retiró perseguido muy de cerca por las tropas.

El mismo día, dió cuenta de lo ocurrido el referido Gobernador, remitiendo parte detallado de la defensa hecha por el teniente de carabineros, D. Francisco Salafranca, que se había distinguido por su comportamiento. Vidal pernoctó en San Lorenzo. Los carlistas no se habían atrevido á atacar este punto, sin embargo de no estar fortificado y defenderlo sólo 150 hombres. La columna regresó el 18 á Figueras, y de esta plaza á Gerona, porque en la noche anterior la facción se había internado en la montaña.

Siempre era conveniente el establecimiento de una columna entre Lladó y Báscara, y ahora indispensable, pues castigado el enemigo en la Junquera y convencido de que en el Ampurdán se le esperaba con el somatén general, la columna Vidal y otra compuesta de tres compañías de republicanos de la plaza de Figueras y 40 carabineros, estaba dispuesto á emplear todos los medios que le condujesen á tomar el desquite de dicho suceso y de las pérdidas que había sufrido. Los pueblos de esta zona se veían amenazados y obligados á pagar las contribuciones que les exigían los carlistas, por no contar con una columna que les protegiese. Convenía organizar también otra columna de igual fuerza en el litoral, para levantar el espíritu del país, proteger á sus pueblos y evitar con esta medida que el enemigo hiciera efectivas las contribuciones que imponía. Con estas columnas y otras que se estableciesen en Hostalrich, Amer y Besalú, quedaba protegida la provincia, se podrían restablecer los destacamentos retirados y no se dejaría descansar al enemigo.

A continuación copiamos el parte de la defensa de la Jun-

quera, fechado en este punto el 7 de Octubre, dirigido por su comandante militar al Capitán general:

«A las nueve y media de la mañana del día de ayer recibí una comunicación del cabecilla carlista Savalls, en la que me intimaba la rendición dentro del término de 30 minutos, y de no hacerlo, sería pasada toda la fuerza por las armas é incendiada la población, y le contesté que sólo lo haría en el sensible caso de gastar el último cartucho. Acto seguido procedí á dar colocación á toda la fuerza; carabineros, tiradores de la Diputación y voluntarios de esta villa.=A las diez principió el ataque por diferentes puntos, protegido por algunos disparos de cañón, siendo en todos ellos rechazado con energía y decisión. Según datos adquiridos por un carlista presentado con armamento y municiones, la fuerza del enemigo se componía de 1.000 hombres de infantería, 200 caballos y dos piezas de artillería.=El ataque duró hasta las siete de la noche, y durante la jornada se han tenido que lamentar la muerte de un carabinero, la esposa de otro, un jefe de los tiradores de la Diputación, un voluntario de la misma y dos voluntarios de esta villa; tres heridos graves, un carabinero leve y siete contusos de todas armas. Las del enemigo consisten en tres muertos vistos, según reconocimiento practicado y varios heridos, según afirman los partes que se reciben de diferentes conductos, contándose entre los muertos el titulado coronel Cortázar, hermano político del jefe Savalls; en dicho reconocimiento se ha encontrado también un arma de fuego.=Durante el vigoroso ataque he recorrido sin cesar todos los puntos fortificados: ha reinado en ellos el mayor espíritu militar.=La fuerza enemiga se retiró, después de una tenaz resistencia, á las siete de la noche, pernoctando en el pueblo de Agullana, y ha salido á las seis de esta mañana en dirección á Labajol, y temiendo yo ser nuevamente atacado, por precaución, continúo ocupando las mismas posiciones.=Todo el ilustre ayunta-

miento y la junta de armamento y defensa que al efecto se había constituido, han secundado y me han auxiliado en cuantas operaciones he tenido que practicar. He de hacer igualmente mención del señor arquitecto de esta provincia D. Martín Sureda, que dirigiendo los trabajos de fortificación que se llevan á cabo, se encuentra en ésta, el cual se ha encontrado constantemente en los sitios de mayor peligro.=Acaba de asegurárseme que el cabecilla Savalls manifestó en Agullana que no esperaba encontrar una resistencia tan enérgica, y según partes verbales recibidos y por escrito de los ayuntamientos de esta comarca, que para vengar la muerte de su cuñado volverá y reducirá á cenizas la población de la Junquera. Se me asegura que han tenido los carlistas un considerable número de dispersos, y que han entrado en Francia unos 200 hombres. Finalmente, sin faltar á la más estricta justicia, réstame sólo manifestar á V. E., que tanto la fuerza de carabineros á mis órdenes, los jefes y tiradores de la Diputación provincial y los voluntarios de esta villa, como los demás vecinos de la misma, presentes en ella, sin distinción de clases, categorías ni sexos, han rivalizado en valor, y hasta me atrevo á decir en temeridad.»

Preguntado el cónsul de España en Perpignan si habían sido internados los 200 carlistas á que se refiere el anterior parte, manifestó que únicamente pasaron la frontera 12 individuos, y que nuevamente se habían incorporado á la facción. Perseguido Savalls por Vidal, se retiró por Labajol, y Masanet de Cabrenys á San Lorenzo de la Muga.

Habiéndose dirigido Vidal á este punto, Savalls salió de él á las ocho de la noche, y pernoctó en los pueblos inmediatos. Al siguiente día, 8, decía Vidal, que considerando infructuosa la persecución, sin expresar las razones que le inducían á creerlo así, se había retirado á Figueras.

Desde la cuenca del Muga pasó Savalls á la del Fluviá.

Tan pronto como lo supo Reyes, ordenó que se le incorporase Udaeta, y salió en su persecución por Montagut, Castellfullit y Santa Pau, donde pernoctó; Savalls lo hizo en San Feliú de Pallarols. Reyes dispuso que la columna Vidal volviera á vigilar la vía férrea, y regresó él con sus fuerzas á Gerona, con objeto de proveerse de lo necesario para la campaña de invierno, pues sus tropas carecían de mantas y tenían en muy mal estado sus uniformes.

Vidal, que se encontraba el 11 en Caldas de Malavella, salió en persecución del 1.° y el 4.° batallón carlista y 50 caballos que intentaban destruir la vía férrea en Sils, los cuales se retiraron á la llegada de aquél. (Por muerte de Cortázar mandaba el batallón 1.° Lluis Agmami). Lejos de dirigirse dichas fuerzas enemigas á las Guillerías, como lo suponía Vidal, lo hicieron á Tordera, donde causaron nuevos destrozos en la vía, continuando después en el valle de Amer, sin ser molestados por columna alguna.

Reyes distribuyó el 12 de Octubre las fuerzas de la provincia de Gerona en tres columnas; una á sus inmediatas órdenes se componía del primer batallón del regimiento de Cádiz, el 2.° del de Navarra, los de cazadores de Béjar, Cuba y Cataluña, una compañía de ingenieros, un escuadrón de caballería de Almansa y una sección de artillería de montaña, y tenía por objeto, por de pronto, proteger la recomposición de la vía férrea; otra, al mando del coronel Udaeta, constaba de 10 compañías del regimiento de Toledo, seis del batallón cazadores de Manila, dos secciones de caballería de Tetuán y una de artillería de montaña, y debía cubrir la línea de Bañolas, Besalú y Olot; constituían la tercera, mandada por el coronel Vidal, 10 compañías de infantería de Bailén, dos secciones de caballería de Alcántara y una de artillería de montaña, y su misión era proteger la vía férrea y la telegráfica. Aunque era de gran importancia la conservación del ferrocarril, y muy particularmen-

te el sostenimiento de las comunicaciones entre Barcelona y Gerona, que Savalls con tanto interés deseaba destruir, como se hallaban dedicadas tantas fuerzas á llenar dichas atenciones, no era posible acudir á la vez á la persecución del enemigo, y por esta razón pudieron reponerse las facciones de su excursión á la Junquera y su regreso precipitado al valle de Amer. Juzgando el General en Jefe que dadas las escasas fuerzas disponibles de la provincia de Gerona, no debían emplearse siete batallones en dicho cometido, se lo dijo á Reyes, previniéndole que los destinara á perseguir al enemigo.

Como era natural, dados los sucesos que hemos narrado, los republicanos exaltados temiendo que cesara su influencia, no se avenían con el giro que Turón imprimía á los asuntos militares. De la conducta de aquellos y otros extremos que se enlazaban con ella, dió cuenta el General en Jefe al Ministro de la Guerra en carta particular, que por su importancia creemos conveniente reproducir. Dice así:

«Excmo. Sr. D. José Sánchez Bregua.=Mi distinguido amigo y general: Los trabajos de la gente descontenta arrecian en proporción de mi empeño en reorganizar este desdichado ejército. Han salido de aquí varias comisiones á los diferentes puntos donde se hallan las columnas, y no se omite medio ni gasto para apartar al soldado de sus deberes. Se les dice que no tan sólo se les fusilará por lo que puedan hacer en lo sucesivo, sino que también por sus hechos anteriores, que se quiere empezar por la policía y la uniformidad, para aplicarles más tarde todo el rigor de la bárbara Ordenanza. Se apostrofa de cobardes y malos republicanos á los que forman para las listas, se abrochan el uniforme y saludan á los oficiales. Como quiera que estos aviesos medios son empleados por muchos de los elementos de aquí, de todos conocidos, y que dicen se apoyan en personajes importantes, que pronto han de ser Gobierno, creo llegado el caso para prevenir posibles escándalos y un retro-

ceso tan deshonroso para el ejército como peligroso para la Nación entera,de proceder sin demora á declarar en estado de sitio en el distrito de mi mando. Él me dará facultades para reducir á prisión y castigar, según el caso, á cuantos traten de indisciplinarme las tropas, y con esto sólo, y en la seguridad de que no he de abusar de mis facultades, podré adelantar mucho en pro de la misión que el Gobierno ha tenido á bien confiarme. Con esta misma fecha escribo á S. E. el Presidente de la República, para que al oir á V. se incline á concederme lo que solicito y considero de verdadera urgencia. Mucha falta me hacen soldados. Savalls, descartado de los titulados príncipes se agita mucho y necesita hacer algo. Las pocas columnas con que cuento casi las necesito para acudir á los pueblos fortificados, puesto que á coro me piden protección ó socorro. Quisiera no olvidase V. el batallón de ingenieros que le tengo pedido, y que me vaya mandando los mozos de la reserva que deben ingresar en estos regimientos. Todo lo que pido es necesario, todo es urgente. Con distinguida consideración y afecto tiene el gusto de repetirse de V. su seguro servidor y amigo Q. B. S. M.=José Turón.=Barcelona 11 de Octubre de 1873.»

Durante la época de anarquía en el distrito, los voluntarios de Rubí habían cometido toda clase de delitos, entre ellos el de asesinato y robo en algunas iglesias del Panadés, y como quiera que, restablecido en parte el orden y entrando los distintos poderes públicos en ejercicio de sus funciones, reclamara el judicial la prisión de varios de aquéllos y el desarme de todos, trataron de oponerse por la fuerza á esta providencia uniéndose con los de Olesa, Tarrasa, y el regimiento de San Fernando que se encontraba en esta última población desde el regreso de Cañás de Berga. Al tener conocimiento de este suceso el Ministro de la Guerra, previno á Turón que enviara á Madrid todo elemento perjudicial al sostenimiento de la disci-

plina «sin tolerar el menor acto contrario á ella, obrando con energía y rigor.» Y en otro telegrama le decía:

«Procure V. E. que toda fuerza de voluntarios móvil pagada por el Estado y sujeta á la Ordenanza, haga el servicio que le corresponda con exactitud y rigor, y que no salgan solos á operaciones, sino formando parte de alguna columna del ejército, si V. E. lo juzga oportuno. Le ruego que no deje de comunicarme diariamente por telégrafo toda clase de noticias: que se vaya recomponiendo en lo posible el armamento, sobre todo en esa capital, donde debe haber elementos bastantes para ello: mientras puedo mandarle algún armamento Remingthon. Dígame V. E. si enviándole 4.000 quintos, por ejemplo, para repartirlos en esos cuerpos podría uniformárseles pronto, y en fin, cuanto se le ofrezca para obrar en consecuencia.»

El batallón cazadores de Arapiles marchó á Rubí y desarmó á los voluntarios de este punto, sin incidente digno de mención.

Para que pueda formarse idea de la actitud del Gobierno, y de su conducta con las autoridades militares en cuanto se refería á reorganización militar, copiamos á continuación el telegrama que el Presidente del Poder Ejecutivo D. Emilio Castelar dirigió al General en Jefe, y la contestación de éste:

«He escrito á los capitalistas de ésa y me aseguran que si V. E. los reune y les habla de la necesidad de afirmar el orden con la disciplina del ejército y de los propósitos que animan al Gobierno y á V. E. respecto á estas bases capitalísimas de toda sociedad, podrán contribuir con algún anticipo y facilitar algunos medios. Por si acaso no encontraba V. E. ahí estos recursos, hoy hemos rogado al Ministro de Hacienda que enviara fondos desde las cajas centrales del Tesoro, y nos ha asegurado que se los mandará y que podrá V. E. comprar los muchos uniformes que ahí le ofrecen. También el Ministro de la Guerra me asegura que enviará el número de quintos ofre-

cidos con toda celeridad, á fin de que pueda V. E. tener más fuerzas con que proseguir la obra tan admirablemente comenzada. Algo se me ha dicho del desarme de los voluntarios de Rubí, pero ya sabe que yo apruebo la conducta de V. E.: nada de transacciones con aquellos que atenten á la seguridad, orden público ó que desconozcan la autoridad de las leyes. Sin embargo, como esos pueblos se hallan amenazados siempre por la facción, convendría que V. E. se enterara de las personas que hay en Rubí adictas al Gobierno, á la República, á la autoridad, á la ley, incapaces de sublevarse y de fundar cantones, y entre esas personas podría V. E. repartir algunas armas para que no se diga que las dejamos abandonadas á los facciosos. Esto es un mero consejo que dirijo á V. E., pues más conocedor de las circunstancias, las sabrá apreciar mucho mejor que yo, resuelto á sostenerle siempre para el mantenimiento del orden y la conservación del respeto á las leyes.»

Turón contestó al Ministro:

«Barcelona, Octubre, 20 de 1873.=Empezaré expresando á V. E. mi profundo agradecimiento por las lisonjeras frases y el levantado espíritu de su telegrama. Reuniré á estos capitalistas y procuraré obtener de ellos los recursos que tan necesarios se me hacen. Muy precisos me son también quintos y armamentos. Debo á V. E. siquiera sea breves explicaciones sobre el desarme de Rubí. Este, así como la prisión de muchos de sus voluntarios, fué obra del juzgado, al que sólo presté, como debía, mi cooperación y auxilio de fuerza para que llevara á cumplimiento su determinación. Tratándose de criminales que tenían consternada la comarca con sus asesinatos, no vacilé, y la consideración de ser voluntarios, no me detuvo, antes bien me estimuló á separar prontamente del seno de tan honrosa institución hombres que la denigran. Acepto gustoso y agradezco á V. E. su atinado consejo sobre la reorganización de aquella milicia, pues tal es mi pensamiento, siquiera para

disponer para campaña, de un batallón con que he guarnecido el pueblo, á fin de ponerle á cubierto de las iras facciosas. Animado del mejor deseo para el restablecimiento del orden y la conservación del respeto á la ley, objetos especiales de mi predilección, espero alcanzar un éxito feliz en mi empresa, en la que no desmayaré con el poderoso é inteligente apoyo de V. E. y del Gobierno que tan dignamente preside.»

No obstante la actitud del Gobierno, existían todavía autoridades como el Gobernador civil de Gerona, que solicitaban del General en Jefe, que pusiera á sus órdenes una columna para reanimar el espíritu público en el Ampurdán. Inútil es decir, dados los antecedentes militares del general Turón, que no accedió á semejante petición, y que atendió á las necesidades de la mencionada comarca, según se lo permitieron el estado de la guerra, los recursos con que contaba y su plan general.

Cediendo á los deseos del General en Jefe, le autorizó el Gobierno en 18 de Octubre para declarar el Distrito en estado de guerra, cuando lo juzgara necesario, y así lo hizo, con las debidas formalidades el 9 de Noviembre; pero dicho Gobernador civil, creyendo que no se habían cumplido los requisitos que marca la ley, se negó á reconocer tal estado, haciéndolo saber así á su provincia, en el siguiente bando:

«Boletín oficial extraordinario de la provincia de Gerona.= Gobierno de provincia.=Orden público.=Circular.=Para declarar una provincia en estado de guerra, es indispensable que se pongan de acuerdo las respectivas autoridades civiles, militares y judiciales.=Tal determina el artículo 13 de la ley de orden público, fecha 23 de Abril de 1870, vigente hoy, y de este requisito legal indispensable se ha prescindido en la provincia que gobierno, al declararla hoy en aquel estado por orden del Excmo. Sr. Capitán general de Cataluña que se me ha hecho saber, después de haber obtenido publicidad, por medio

del oportuno bando, medida de tanta trascendencia.=Si la autoridad que represento guardase silencio sobre acto semejante; si aunque respetándolo, no protestara contra él, negándose á resignar el mando que ahora ejerce para el sostenimiento del orden público, parecería abdicar los derechos que halla en la ley, desatendiendo los deberes á que ésta la obliga. Así interesa que lo conozcan las mismas autoridades militares á cuya acción para combatir á los enemigos de la República he prestado siempre el más decidido concurso, así interesa que lo entiendan las que en la esfera civil me están subordinadas para que sepan á qué atenerse respecto á la declaración del estado de guerra hecha hoy, y así lo manifiesto al Gobierno de la República, para que en su vista adopte la resolución que estime más conveniente.=Gerona 11 Noviembre 1873.=El Gobernador, Juan Matas.

Repetidas consultas y contestaciones de una y otra parte originó este extraño incidente, hasta que por fin el Gobierno, en 8 de Diciembre, lo resolvió, como era de esperar, en favor del General en Jefe, manifestando al Gobernador civil de Gerona, que era preciso que entrara aquél en la plenitud de todas las funciones que le concedía la ley de orden público.

Reanudemos la narración.

Al retirarse Cañás de Berga, el 5.° batallón de Barcelona, al mando de Galcerán, se dedicó al bloqueo de esta plaza, y ya el 10 de Octubre empezaba nuevamente á sentirse en ella escasez de víveres, y como por otra parte Tristany y Miret volvieron á reunirse en esta misma zona, constituyendo por entonces la fuerza más importante del enemigo, se trató de organizar lo más rápidamente posible una fuerte columna que, á las órdenes del brigadier D. Odón Macías, marchara al encuentro de dichos cabecillas, pero como no había más tropas disponibles que el regimiento de San Fernando y el batallón cazadores de Arapiles, cuando se acordó sacar fuerzas de otras comarcas, se

supo que Tristany y Miret se habían separado. El mencionado brigadier fué en esta época nombrado Comandante general de operaciones; el General en Jefe le dió el 10 de Octubre las instrucciones siguientes:

«Nombrado V. S. con esta fecha Comandante general de operaciones, he creido conveniente establecer algunas reglas generales que puedan servirle de base respecto á los diferentes puntos relativos á la importante misión que le he confiado. Dejo al criterio militar de V. S. el plan de operaciones que juzgue más acertado adoptar para la persecución de las facciones y la distribución de las fuerzas que puedan hacerla más activa y eficaz, como igualmente las providencias que dentro de las leyes y bandos vigentes considere V. S. necesario dictar contra las personas que directa ó indirectamente fomenten la guerra civil ó presten su concurso al enemigo; de todo lo cual, se servirá V. S. darme conocimiento por el medio que á su juicio ofrezca mayor seguridad y rapidez. Dependiendo todas las columnas directamente de mi autoridad como General en Jefe del Distrito, obrará V. S. con completa independencia del Comandante general de la provincia, en cuanto se refiera á las operaciones militares, sin que por eso deje V. S. de ponerse de acuerdo con él para todo cuanto pueda contribuir al mayor éxito de aquéllas, procurando que exista entre ambos la armonía del compañerismo, unida al deseo de llegar á un fin común, que es pacificar la provincia en el más breve plazo posible, dejándola libre de enemigos. Dependerán de V. S. todas las fuerzas que resulten disponibles después de cubiertas las plazas ó puntos fortificados con la guarnición necesaria para su defensa y seguridad. Cuantos movimientos emprenda V. S., que deban ser conocidos por su objeto é importancia, así como de los encuentros con el enemigo y providencias que V. S. dicte contra cualquiera persona de su demarcación, dará cuenta á esta Capitanía general, y al mismo

tiempo al Comandante general de la provincia, tanto para su conocimiento como para que llegue á mi noticia por distinto conducto, si el parte directo sufriese extravío, aprovechando en los asuntos urgentes ó de interés el telégrafo, ó el medio más acelerado de comunicación. Queda V. S. facultado para pedir la separación, ó para disponerla desde luego, dándome parte motivado de la providencia, de cualquiera de sus inferiores, cuya permanencia en las filas pudiera ser perniciosa por ineptitud, flojedad, falta al cumplimiento de sus deberes ó cualquiera otra causa.=Procurará V. S. también por cuantos medios estén á su alcance, conservar la disciplina á todo trance, á cuyo efecto encontrará V. S. en mi autoridad todo el apoyo necesario, y especialmente evitará que las tropas que están á sus órdenes cometan desmanes y atropellos de ningún género y en ninguna ocasión contra las personas pacíficas ó neutrales, reduciendo inmediatamente á prisión, para que caiga sobre ellos todo el rigor de la ley, á los merodeadores é incendiarios, esforzándose en inculcar á sus subordinados la idea de que la misión de la fuerza pública es proteger el país y no convertirse en azote de sus pacíficos habitantes. En la distribución de las fuerzas debe V. S. atemperarse á las circunstancias y disposiciones del enemigo, como igualmente en la elección de las bases de operaciones, procurando, ínterin el Gobierno no ponga á mi disposición refuerzos que permitan establecer una persecución activa y combinada, no emprender en caso de una gran concentración de fuerzas enemigas, ningún movimiento imprudente ó arriesgado que pueda comprometer las que están á sus órdenes, ó proporcionar al enemigo un encuentro ventajoso, haciendo todo lo posible por adquirir noticias positivas respecto á cualquier movimiento que indique semejante propósito. Siempre que tenga V. S. conocimiento de que las facciones de su demarcación salvan sus límites para invadir otra provincia vecina, procurará V. S. seguir su direc-

ción, situándose en punto favorable, ora sea para aguardar su regreso, ora para penetrar en ella y obrar en combinación con cualquiera de las fuerzas de las provincias invadidas, tratando de ponerse en comunicación con el jefe que las manda.=El paso de una demarcación á otra debe tan sólo efectuarse en los casos de que no queden á retaguardia fuerzas enemigas que puedan aprovecharse de esta circunstancia, y capaces por su número de intentar un golpe de mano ventajoso. A no mediar una orden superior ó un interés reconocido, las extralimitaciones de provincia han de ser por poco tiempo y á una distancia que permita volver prontamente á la zona de operaciones propia, si fuese necesario.=Siendo imposible abrazar en esta clase de instrucciones los diferentes casos que pueden presentarse, queda V. S. autorizado para resolver por sí todos los incidentes imprevistos y las dificultades perentorias que no den tiempo á consulta, recurriendo para ello á su experiencia é ilustración, y dándome después cuenta de las medidas tomadas. En todos sus actos y disposiciones debe V. S. emplear la energía hermanada con la justicia, y proponerse como fin, conservar en toda su integridad el buen nombre del ejército, el honor de las armas y el mejor desempeño posible en la importante misión que le está encomendada.»

Savalls, con 700 hombres y 10 caballos, pues dejó el 1.° y el 4.° batallón amenazando la vía férrea que protegía Reyes con sus tropas, se dirigió á la Cerdaña, sin duda para atacar á Puigcerdá. En su vista, dispuso Turón que Macías marchara á Gerona con el batallón cazadores de Arapiles, que se encontraba todavía en Rubí, y que recogiendo en Mataró la columna Vidal (el regimiento de Bailén), y en dicha capital los cinco batallones de Reyes, siguiera con todas estas fuerzas á Olot y á la Cerdaña, si allí continuaba Savalls, poniéndose sin descanso en su seguimiento, pero sin desatender la protección de los destacamentos de la vía férrea de Barcelona á Gerona, y cu-

briendo el Ampurdán de las correrías del enemigo, y levantando el espíritu de los pueblos adictos al Gobierno.

Macías llegó el 25 á Gerona, con las fuerzas de Bailén y Arapiles, pero recibió orden de regresar inmediatamente á Barcelona, con ellas, y que continuaran en sus puestos las de Reyes y Udaeta. La causa de dicha disposición fué que Savalls se retiró de la Cerdaña, después de recaudar contribuciones en varios pueblos.

Dicho cabecilla sostuvo el 24 un tiroteo con dos compañías de Extremadura, de guarnición en Puigcerdá, y los voluntarios de dicho punto, en total 250 hombres, que se vieron obligados á retirarse por la superioridad numérica del enemigo, con pérdida de cinco muertos y cuatro heridos. A consecuencia de este suceso, se previno al comandante militar de Puigcerdá, que no repitiese salidas como la mencionada, que además del inconveniente de causar bajas estériles contribuían á decaer la moral del soldado en acciones sin resultado.

Dada la situación en la vía férrea de las fuerzas de Reyes y Udaeta, podían caer fácilmente contra Miret y Tristany. Estos, después de haber batido en Prades á la columna del teniente coronel Maturana, fijaban sus intenciones en Manresa ó Villafranca del Panadés.

Cada día era más difícil la acción del General en Jefe, á causa de la falta de recursos. Con fecha 21 de Octubre, decía al Ministro de la Guerra:

«Necesito con urgencia armamento. Tengo batallones sin operar, por ser aquél completamente inútil. Sin hombres y sin armas, nada puedo hacer sino comprometer mi crédito y el del Gobierno.»

En otro telegrama había ya manifestado Turón, que á causa del frío se veía obligado á suspender la instrucción de quintos, pues éstos, sin abrigo ni más ropas que las que trajeron de sus pueblos, llenaban de enfermos los hospitales.

El Ministro contestó:

«Está pendiente un empréstito en ese punto, con el cual se facilitará á V. E. todo el dinero que necesite. En el momento que la escuadra esté sobre Cartagena y Alicante, pues sale hoy de Gibraltar, enviaré á V. E. 5.000 fusiles Remington, que es lo único de que puedo disponer, dejando en descubierto otras atenciones. Seguidamente, y por los vapores de la carrera, ya que V. E. no puede fletarlos, le iré enviando quintos para nutrir los cuerpos de ese distrito.»

Y en otro telegrama le decía:

«Están dispuestos para enviar á esa 5.000 fusiles Remington y 4.000 quintos. La dificultad está en los transportes de Alicante á esa capital. Haga V. E. por fletar vapor que se consagre exclusivamente á ese servicio. Mientras no reciba los correspondientes auxilios, procure V. E. concentrar las fuerzas, como lo tengo indicado, suprimiendo los pequeños destacamentos y formando grandes agrupaciones, es decir, divisiones que puedan bastarse á sí propias en las operaciones de campaña, Utilice V. E. la guardia civil y carabineros, poniéndose para ello de acuerdo con los gobernadores civiles. El Ministro de Hacienda preveerá respecto á fondos. Si es preciso embargar vapor para venir á Alicante hágalo V. E.»

Con la marcha á Barcelona de Bailén y Arapiles, y más tarde, el 17, al mismo punto del batallón cazadores de Béjar, y el 20 de Cádiz y Cataluña, quedaban á las órdenes de Reyes, sólo la columna Udaeta y la del teniente coronel Hellín, compuesta de su batallón de Cuba, el 2.° de Navarra, la caballería de Almansa y Alcántara y una batería de montaña, las cuales continuaron hasta fin de mes en los pueblos de la línea férrea, entre Gerona y Tordera.

Savalls se encontraba el 26 en Rivas, y al siguiente día en Ripoll y Alpens, é incorporándosele los dos batallones que operaban en esta comarca, se presentó el 30 en San Pedro de Osor.

Creemos que Savalls desistió de su propósito de recorrer los pueblos de la costa, ante la presencia de Hellín en Santa Coloma de Farnés, y la de Udaeta en Gerona. Se supo el 13 que dicho cabecilla había pasado el Ter por la Sellera, dirigiéndose á Amer. Miret, Galcerán y Mariano de la Coloma, con unos 900 hombres y 30 caballos, se encontraban este día en Mura. Desde el valle de Amer, cortando la sierra de la Magdalena, pasó Savalls á Esquirol; desde este punto contramarchó y se reunió con Miret el 5, y descendieron ambos al Vallés, por el desfiladero del Congost, y se presentaron á las seis de la tarde en Cardedeu, pueblo guarnecido por voluntarios.

Al tener el General en Jefe noticia de esta reunión, dispuso que salieran de Barcelona para Tordera, por vía férrea, el 2.° batallón de Cádiz y los de cazadores de Béjar y Arapiles, y que la columna Hellín, bajo el mando de Reyes, se pusiera en seguimiento del enemigo; pero no pudo realizarse desde luego esto último, por encontrarse Hellín en marcha para Gerona, según orden de Reyes, suponiendo que Savalls se hallaba en las Guillerías.

Por la excitación de los partidos avanzados era expuesto separar de la capital del Principado los tres mencionados batallones, y comprendiéndolo así el General en Jefe, previno á Reyes, que sin otro aviso, tan pronto como tuviera noticias de haber estallado el movimiento cantonal que se venía preparando, mandara á Barcelona por el medio más rápido el número de fuerzas de que le fuera dado disponer.

Hellín llegó el 6 á Tordera, y allí continuaron las fuerzas procedentes de Barcelona. El regimiento de Toledo, el 2.° batallón de Navarra y el de Cuba salieron el mismo día para Mataró, con objeto de formar, en unión de otras fuerzas que debían reunírseles, la brigada Macías, que la constituirían de este modo, el regimiento infantería de Toledo (5 jefes, 34 oficiales y 624 individuos de tropa), el de San Fernan-

do (6 jefes, 37 oficiales y 552 de tropa), el 2.° de Navarra (1 jefe, 17 oficiales y 250 de tropa), el de Cuba (1 jefe, 33 oficiales y 417 de tropa), cuatro compañías del de Cataluña (14 oficiales y 193 de tropa), el batallón cazadores de Barcelona (2 jefes, 21 oficiales y 142 tropa) y artillería de montaña (1 jefe, 2 oficiales y 50 de tropa). Sumaba su fuerza en total, 18 jefes, 170 oficiales, 1.574 individuos de tropa, 150 caballos y 3 piezas. Se organizó la brigada Reyes con el primer batallón de Cádiz (2 jefes, 20 oficiales y 305 de tropa), el de Béjar (2 jefes, 17 oficiales y 376 de tropa), el de Arapiles (2 jefes, 17 oficiales y 292 de tropa), caballería de Almansa y Tetuán (2 jefes, 10 oficiales y 107 de tropa) y artillería de montaña (3 oficiales y 63 de tropa). El total de su fuerza ascendía á 11 jefes, 84 oficiales y 1.143 de tropa, 144 caballos y 4 piezas.

Tan pronto como Savalls y Miret llegaron á Cardedeu, emprendieron el ataque de la torre de la iglesia donde se habían refugiado los voluntarios. Resistieron éstos hasta el último extremo, pero obligados por el incendio capitularon con la condición de que se respetarían sus vidas. Faltando Savalls á su palabra empeñada, fusiló á cinco de ellos. El General en Jefe dió cuenta al Gobierno de este hecho de armas en la forma siguiente:

«Las facciones han entrado en Cardedeu y cometido atropellos que no se han podido evitar, porque la columna que para impedirlo organicé en Tordera, á las órdenes del brigadier Reyes, no ha podido llegar á tiempo más que para salvar á San Celony, que también fué amenazado, teniendo que retirarse la facción (sin conseguir su objeto en este punto) batida por dicha columna. Las otras fuerzas que he tenido que traer de todas partes del Distrito han salido ayer, formando una fuerte brigada á las órdenes del brigadier Macías que opera de acuerdo con Reyes, persiguiendo activamente al enemigo, para ver de darle un golpe de importancia. Lo hecho por los voluntarios de

Cardedeu, en donde no había destacamento, ha sido una temeridad, pues la iglesia era el único punto fuerte del pueblo, y á ella ha podido llegar el enemigo horadando las casas sin exponerse á los fuegos de los defensores, que han tenido que capitular obligados por el incendio. No basta la mayor actividad para con las escasas fuerzas con que cuento cubrir todos los pueblos del Distrito, y esto me mueve á insistir una vez más en suplicar á V. E. que me envíe cuatro ó cinco batallones, pues los quintos no podrán salir á campaña hasta dentro de un mes por falta de equipo.»

Al tener noticia del ataque de Cardedeu el batallón cazadores de Tarifa de guarnición en Granollers, salió á su socorro, en unión de tres compañías de milicia de Barcelona, pero se vieron obligados á retirarse, pues las facciones, superiores en número, trataban de envolverles. Al mismo tiempo, dice el parte, que la caballería intentaba cargarles, y según él, las pérdidas fueron ocho heridos de Tarifa, pero en el campo de la acción aparecieron después cinco muertos de la milicia que acompañó al mencionado batallón. Las fuerzas carlistas que persiguieron á estas tropas permanecieron algún tiempo en las alturas que rodean á Granollers, y aunque las de este punto salieron á rechazarlos, no consiguieron su objeto, á causa de su corto número. Por esta razón manifestó el General en Jefe al comandante militar de dicho punto lo mismo que había dicho anteriormente al de Puigderdá, que en lo sucesivo tuviera presente que se quebrantaba la moral del soldado en acciones estériles, sufriendo bajas sin resultado.

El General notificó á Macías los sucesos de Cardedeu y Granollers, y le ordenó que se pusiera sin pérdida de tiempo en persecución del enemigo. Las fuerzas de aquel brigadier llegaron el 8 á Cardedeu, excepto algunos cuerpos como San Fernando, la artillería y la caballería, que procedentes de Martorell lo hicieron el 9. En dicho día se previno á Macías,

que permaneciera en Granollers, pues Reyes había tenido en San Celony un encuentro con las facciones, y que dispusiera la salida para Barcelona del batallón cazadores de Tarifa.

La facción había pernoctado el 7 en los pueblos de la falda del Montseny, vigilando el desfiladero de Treinta-pasos, y desde aquí se dirigió á San Celony. Reyes, desde Hostalrich marchó en igual sentido, por vía férrea, flanqueando su derecha el batallón cazadores de Arapiles, y su izquierda dos compañías de Béjar. Al oir fuego en dirección á San Celony, forzó la marcha, atravesó este pueblo y desalojó á los carlistas de las alturas que ocupaban, obligándoles á retirarse por las sierras de Mosquerolas, con pérdida de dos muertos; la columna tuvo un herido. Noticias exageradas, en parte confirmadas por no haber perseguido al enemigo, fueron causa de que esta acción sin importancia se considerase como una derrota para las tropas del Gobierno.

Savalls marchó por Arbucias á San Hilario, donde se separó Miret con sus fuerzas.

Desde San Celony se dirigió Reyes por la vía férrea á Hostalrich, donde pernoctó el 9. La brigada Macías continuaba en Granollers. Los cuerpos que la componían carecían de los medios indispensables para entrar en operaciones. Macías decía el 10 al General en Jefe: «Toledo sin fondos para socorrer al soldado; Cuba carece de vestuario, y el armamento en tan mal estado, que algunos fusiles tienen el obturador atado con cuerdas.»

No habiendo podido utilizarse esta brigada en la persecución de Savalls, y siendo destinada á otras atenciones, prescindiremos por ahora de ella.

Desde San Hilario, Savalls se dirigió por Anglés á Amer, pasando el Ter por la Sellera, y desde Amer, por Granollers de Rocacorba, á Bañolas, población que atacó el 13.

Reyes, que había seguido una dirección paralela al enemigo por la vía férrea y los caminos carreteros del llano de Gerona,

pernoctó el 12 en esta capital. A las cuatro de la tarde del siguiente día salieron todas las fuerzas de su brigada en dirección á Bañolas, á las órdenes del coronel del regimiento infantería de Cádiz, D. Ignacio Bruno, por verse obligado Reyes á permanecer en la plaza, en atención al conflicto promovido por el Gobernador civil, con motivo de la declaración del estado de guerra. Bruno pernoctó en Cornellá. Los voluntarios de Bañolas se defendieron denodadamente, sufriendo las pérdidas de un comandante, un capitán y cinco individuos de tropa muertos, diez heridos y cinco prisioneros. Al aproximarse Bruno á dicho punto en la mañana del 14, el enemigo se retiró. Ignoramos las bajas de los carlistas.

Respecto á este hecho de armas y otros extremos, decía Reyes, desde Gerona, con fecha 14 de Noviembre, al General en Jefe:

«Cumple á mi deber participar á V. E., aunque con sentimiento, que la facción atacó ayer á Bañolas, y á las dos de la tarde, hora en que recibí el parte; no obstante de estar diluviando y con un temporal deshecho, ordené que saliera á la carrera la columna que tenía situada entre Salt y Sarriá, para que prestase el debido auxilio: marchó al frente de ella el señor coronel del regimiento de infantería de Cádiz, por no haberme parecido prudente dejar la capital, ínterin no se arreglara el disgusto habido con el Gobernador civil. Muy triste me es, excelentísimo señor, entrar en ciertas consideraciones, que no puedo por menos de hacer presentes á V. E., para que quede á salvo mi responsabilidad, si en lo sucesivo ocurren desgracias, como lo preveo, en caso de no tomarse una pronta providencia. La facción, halagada con la victoria obtenida en Cardedeu, como la hubiese conseguido también en San Celony, por lo que pude observar, si no llega mi columna, se cree ya invencible, y está en extremo atrevida. Además, tiene la respetable fuerza de 3.000 hombres, con caballería y artillería, y sin el inmediato

auxilio de una columna no hay pueblo que le resista. Así se conoce que lo ha comprendido, y no será de extrañar que pase de un punto á otro, burlando con una contramarcha mi persecución, ó mejor dicho mi vigilancia, que es á lo que puedo concretarme con una sola columna. Esta provincia es, como V. E. sabe, sumamente extensa, en términos que me es imposible atender á todas partes, como fuera de desear, con los pocos elementos con que cuento, y es muy fácil que si me corro al Sur, sea atacado algún pueblo de los del Norte, ó viceversa, quedando en continuo peligro los destacamentos, así como el litoral y el Ampurdán, entregados hace tiempo á su propia defensa. De continuar así, no tan sólo se abatirá el ya decaído ánimo del país, sino también el de la tropa, por tener que acudir siempre donde las necesidades del servicio lo exigen, tocándose resultados, la mayor parte de las veces infructuosos, por carecerse de fuerzas que obren en combinación. Han llegado á tal extremo las cosas, que como V. E. comprenderá, no me es posible fraccionar las fuerzas; antes al contrario, es preciso tenerlas siempre reunidas para cumplir con lo que me está prevenido y acudir en auxilio del punto que convenga. El enemigo puede hacerlo y llamarme la atención á un extremo de la provincia, mientras con el resto cae al otro, sobre algún punto fortificado, de modo que los destacamentos, y sobre todo los pequeños de la vía férrea, están en un continuo peligro, no habiendo una columna que constantemente los proteja, y no será extraño que los voluntarios los abondonen. El estado de la provincia, Excmo. Sr., es en extremo aflictivo, sin que me sea posible remediarlo á pesar de mis buenos deseos, por no contar con elementos, y los pocos que tengo debo procurar conservarlos, porque de lo contrario si sufría un descalabro, las consecuencias serían terribles. La columna que tengo á mis inmediatas órdenes sólo cuenta 1.600 hombres de todas armas, mitad de las fuerzas que puede reunir el enemigo, y sería aven-

turado perseguirle, marchando á puntos ventajosos para ellos, porque me expondría de seguro á un conflicto. Comprometido me veré también si el enemigo ataca á la vez dos puntos distintos, porque como no puedo subdividir las fuerzas, sería probable que sucumbiera uno de ellos, si tardaba sólo dos días en poderle dar auxilio. Precaria es la situación en que hoy me encuentro. Conozco que también lo será la de V. E. y la de los demás gobernadores de provincia, pero me es preciso hacerlo presente á V. E. para salvar en todo tiempo mi responsabilidad, si algo desagradable sucede, ínterin no se me preste auxilio. No terminaré sin encarecer á V. E. el pronto envío de fuerzas de las reservas, para nutrir las de los cuerpos; de otro modo casi puedo asegurar á V. E. que serán completamente inútiles, ó de muy poco valor, todos nuestros esfuerzos.»

Al trasladar el General en Jefe esta comunicación al Ministro de la Guerra, añadía, «que no le era posible, con los medios que contaba, atender tan justas peticiones, pues en el mismo estado se encontraban todas las provincias, y aumentaban considerablemente las facciones, por haberse paralizado las operaciones con motivo de la conspiración cantonal.»

Savalls, con dos batallones, pues los otros dos los envió con Auguet á las Guillerías, para que constantemente molestaran ó interceptaran la vía férrea, se retiró de Bañolas, por el valle de Mieras á Las Presas, donde se encontraba el 16. Marchó después á Ripoll por el coll de Canas, donde, ó en sus alrededores, debió sin duda reponer las municiones consumidas en los últimos encuentros. Por Vidrá y los caminos de la sierra de la Magdalena se dirigió el 21 á Amer, y aquí se le volvió á reunir Auguet con las fuerzas á sus órdenes. La brigada Reyes, que había regresado á Gerona, permaneció en esta capital algunos días. Se hallaba el 22 en Besalú, y en Olot el 23.

Con esta fecha decía el Gobernador civil de Gerona al Ministro de la Gobernación:

«Savalls, al frente de respetables fuerzas se halla á una hora escasa de esta capital, con intento, según se dice, de atacarla. No tengo fuerzas ningunas del ejército, porque el brigadier Reyes salió hoy, dirigiéndose con ellas á Olot; pero si los carlistas atacasen á Gerona, defenderían la plaza con heroismo los 500 voluntarios de la República que á ello se hallan apercibidos. Debo también noticiar á V. E., que, según mis informes, Tristany, con una numerosa partida procedente de la provincia de Barcelona, se dirige á ésta, y que entre los secuaces del carlismo corre la voz de que Cabrera está para entrar en España de un momento á otro. El envío de tropas á esta provincia no puede ser más urgente: significándolo á V. E., creo prestar un servicio á la República y á los pueblos, víctimas aquí del carlismo.»

Parecidas y exageradas noticias comunicaba el Gobernador militar interino al General en Jefe. Tristany se encontraba este día en Capellades (comarca de Igualada), y Savalls, con 2.000 hombres, 150 caballos y tres piezas, en los límites del llano de Gerona, amenazando la Marina y la Costa, después de haber atacado en Vidreras á los voluntarios y rendido el destacamento de Sils: pernoctó el 23 en Tordera. Estos sucesos y la intención que se suponía al enemigo, de atacar el mayor número posible de destacamentos, fueron causa de que se ordenara que se retirasen á Blanes los del Empalme, Caldas, Riudellots y Fornells. De Barcelona salieron para Malgrat un batallón y 200 carabineros, y reunidos con las fuerzas concentradas en Blanes, marcharon, al mando del coronel del regimiento infantería de Navarra, á Pineda, tratando de encontrar al enemigo, y retrocedieron el 24 á Calella. Conocedor Reyes del paradero de Savalls, marchó este día á Gerona. Pernoctó el 25 en Vidreras, y el 27 en Hostalrich.

Desde San Hilario y Arbucias, Savalls se dirigió á Bañolas, con objeto de atacar por segunda vez este punto, y así lo hizo

en la mañana del 28. Reyes supo esto en Sils, á donde había marchado dicha mañana. Supo también que el General le enviaba un tren con todo el material disponible para que acudiera con la mayor premura al auxilio del mencionado pueblo. El tren alcanzó en Caldas de Malavella á Reyes, y en seguida dispuso éste que se embarcaran en él los batallones de Cádiz, Arapiles y Manila, y por falta de espacio se ocuparon también los imperiales de los vagones. En gran velocidad pasaron las tropas á Gerona, y siguieron, sin detenerse, á Sarriá, y se alojaron en este pueblo y en Pontmayor. Al amanecer del 29, después de reforzar Reyes su columna con una sección de artillería y 240 guardias civiles y carabineros, emprendió el movimiento hacia Riudellots de la Creu. Ocupaba el enemigo cerca de este pueblo todas las alturas de la carretera, y en particular las de la izquierda de las tropas. Estas posiciones se hallan cubiertas de espesos bosques, y son de difícil acceso. Dirigiéndose el batallón de Manila por la derecha, se apoderó del monte Buscós, que abandonaron los carlistas, después de una gran resistencia. La artillería, protegida por la guardia civil y los carabineros, se colocó á unos 300 metros del enemigo. Avanzaron por la izquierda los batallones de Cádiz y Arapiles, luchando en condiciones muy desventajosas, pues los carlistas habían acumulado en esta parte sus elementos de defensa. El resto de la columna se dirigió á unas alturas de la derecha, á fin de atacar de flanco la izquierda contraria, que se apoyaba en las casas de la Beguda, y efectuó este movimiento en el mayor orden, á pesar del nutrido fuego que sufría. La caballería se mantuvo en la carretera, por si el enemigo intentaba bajar.

El batallón de Béjar, apoyado como reserva por el de Manila, se dirigió con gran arrojo á la Beguda, y se apoderó de esta posición, después de un ataque á la bayoneta, y sin detenerse subió á los cerros inmediatos, intentando envolver por este flanco á la facción. Como á la vez los batallones de Cádiz y

Arapiles habían continuado su movimiento de avance, comprendiendo el enemigo que en caso de mantenerse en sus posiciones se exponía á ser envuelto, emprendió la retirada (11 de la mañana).

Batida la facción, la columna prosiguió su marcha, con objeto de socorrer á Bañolas, flanqueando la izquierda el batallón de Béjar, y el de Manila la derecha. Aún se hallaban 800 carlistas en las inmediaciones de aquel pueblo, y en la creencia de que la columna sería derrotada en Riudellots de la Creu, continuaban hostilizando á los voluntarios, que se habían refugiado en los fuertes, pero á la llegada de las tropas se retiraron aquéllos hacia la Font-pudosa y las alturas en dirección de Mieras, perseguidos muy de cerca por el batallón de Arapiles (que debía ser auxiliado en caso necesario por el de Cádiz) y la caballería, contribuyendo también á la retirada de la facción la artillería, que la hostilizó vivamente.

A las cuatro de la tarde entró la columna en Bañolas, y pernoctó en este punto. Sus pérdidas fueron cinco muertos, 28 heridos y 40 contusos. Respecto á las del enemigo, dice Reyes en su parte de este hecho de armas, fechado en Gerona el 1.° de Diciembre:

«Han debido ser numerosísimas, pues los alcaldes de los pueblos inmediatos han recogido en el campo 10 cadáveres de la primera acción y tres de la segunda. El comandante militar de Santa Coloma me ha manifestado de oficio, que en Anglés y la Sellera la facción publicó una orden, á fin de que se preparara un gran número de camas para los heridos, asegurando que Auguet ha muerto ó está gravemente herido de resulta de la acción de Riudellots de la Creu.»

A pesar de haber auxiliado oportunamente la columna Reyes á los voluntarios de Bañolas, negáronse éstos á seguir guarneciendo dicho punto. Por esta razón dispuso aquél, que cubrieran los destacamentos de Caldas y Vidreras los pertenecien-

tes al 6.° batallón de Francos, y que entregaran las armas los de Bañolas, igualmente que los de todos los pueblos del Ampurdán, excepto Figueras y Besalú. No contando ya con guarnición ni fortificaciones el pueblo de Bañolas, Savalls le impuso una contribución, y le amenazó el 6 desde Ripoll, con aumentarla hasta 60.000 duros, si no la hacía efectiva en breve plazo.

Al aparecer Savalls el 23 en Tordera, creyendo las autoridades locales de San Celony que iba á ser atacado este pueblo, telegrafiaron á Barcelona y Granollers, exagerando la fuerza del enemigo. En su vista, dispuso Turón que acudiera en su auxilio la brigada Macías, que se encontraba en Castelltersol, pero como no atacaron los carlistas dicho punto, la columna se detuvo en Granollers hasta el 30. Habiéndose propalado éste día noticias alarmantes relativas al combate de Ruidellots, salió Macías para Gerona pero en San Celony supo el resultado de aquel combate, y pernoctó allí.

La brigada Reyes, que se encontraba en Gerona, fué destinada el 4 á proteger la recomposición de la vía férrea, pero con instrucciones de vigilar al propio tiempo el Vallés, y estar pronta á marchar donde lo exigieran las circunstancias, como única fuerza disponible por de pronto, pues la de Macías se preparaba á escoltar un nuevo convoy á Berga.

Como, al parecer, algunos paisanos obedecieron las órdenes de Savalls y le auxiliaron con el somatén en la citada acción de Riudellots de la Creu, se publicó el bando siguiente:

«Don José Antonio Turón y Prats, General en Jefe del Ejército de Cataluña.=En virtud de las atribuciones que me competen en el estado de guerra en que se halla declarado este Distrito militar, vengo en disponer lo siguiente:—Art. 1.°—Serán considerados reos de rebelión y juzgados por los consejos de guerra ordinarios, con arreglo á las leyes, todos los individuos que tomen parte en los somatenes levantados por los carlistas y sean hechos prisioneros por las tropas de mi mando.

—Art. 2.°— Del mismo modo serán considerados los ayuntamientos y curas párrocos de los pueblos que concurriesen á los referidos somatenes, con cuyo fin serán presos desde luego y trasladados á esta capital para que sean juzgados en la misma forma.— Barcelona 30 de Noviembre de 1873.»

Por decreto de 5 de Diciembre se ordenó que el general Turón que ejercía además del cargo de General en Jefe del ejército de Cataluña, el de Capitán general del Distrito, según lo dispuesto el 26 de Septiembre, continuará desempeñando sólo el primero, y fué nombrado para el segundo el mariscal de campo D. Arsenio Martínez de Campos.

Savalls se encontraba el 9 en los pueblos del valle de Olot, y se preparaba á atacar este punto. Uno de sus batallones y 40 caballos recorrían el Ampurdán, cobrando contribuciones. De estas novedades dió cuenta Reyes al Capitán general en esta forma:

«El Gobernador militar interino en oficio que acabo de recibir en este momento, que son la diez de la noche, me dice: «Según participan de Olot, se han reunido en Ripoll con la facción Savalls algunos jefes carlistas de otras provincias, los cuales esperaban ayer en el mismo punto otras fuerzas. Se sabe que han avisado al ayuntamiento de Ridaura, que les tenga raciones prevenidas para hoy, lo que induce á creer que tal vez ataque á Olot, ó que por Castellfullit y Besalú se corran al Ampurdán. Esta noticia, así como el clamoreo general de todos los puntos que tienen armas, pidiendo columnas protectoras, quisiera llegara á conocimiento del Excmo. Sr. Capitán general, pues de lo contrario, si no se toma una pronta providencia, quedarán muy pocos pueblos en disposición de defenderse. El Gobernador militar de la plaza y castillo de Figueras también pide refuerzos; de otro modo dice que se vé imposibilitado de perseguir una partida de 150 hombres que al mando del cabecilla Capdevila recorre el partido, haciendo exacciones. El pánico

que reina es extremado y justo, si se tiene en cuenta que por la posición que ocupa la columna y las pocas vías de comunicaciones se necesitan á lo menos tres días para poder auxiliar á los otros puntos extremos de la provincia, como son Olot, Palamós y la Junquera. He creido de mi deber hacer estas indicaciones á V. E., por si tomándose alguna precaución se pueden evitar desgracias ó para que resuelva lo que estime procedente.»

Sobre la expedición de este batallón carlista al Ampurdán, el Gobernador de Gerona decía al Capitán general, en oficio del 11 de Diciembre:

«El Brigadier Gobernador militar de Figueras, con fecha de ayer me dice:=Después de despachar el parte que dí esta mañana, adquirí el convencimiento por los que iba recibiendo, de que la fuerza carlista que está en estos contornos no pasará de 700 hombres, y que se ha fraccionado en distintas partidas, y que la mayor, compuesta de unos 300, vino á situarse al pueblo de Alfar, pasando desde allí á Castellón de Ampurias, desde donde han exigido á otros pueblos por otras partidas que se han llevado en rehenes algunos individuos hasta que les paguen la contribución que les ha impuesto; y deseoso por mi parte de levantar el espíritu de los pueblos y proteger los que como Cabanas han demostrado su deseo de resistirse, á la una de la tarde hice salir 60 carabineros que era toda la fuerza franca de servicio, con tres compañías de voluntarios que en esta villa están animados del mejor deseo, los que con la fuerza del batallón francos de Orense (que he dispuesto queden en aquel punto) llegaron hasta Cabanas, y acaban de regresar sin novedad, pues el hacer esta salida no me he propuesto sino influir moralmente en los pueblos circunvecinos, para evitar que el desaliento cunda más allá de lo que está, pues los de Perelada y Vilabertran en la noche de ayer vinieron despavoridos á entregar las armas al alcalde de esta localidad. La facción pernocta en Castellón, y en Verges se sabe que existe otra de 400

hombres. =Lo que me apresuro á trasladar á V. E. para su superior conocimiento, y por si tiene á bien providenciar para que salga de los apuros y desaliento en que se encuentra la provincia.»

Para terminar cuanto se refiere á la expedición de dicho batallón carlista, diremos, que sin contratiempo pasó el 19 á la Sellera.

Turón contestó á Reyes, que auxiliara á los defensores de Olot, en caso de que el enemigo atacase este punto.

Como se suponía, Savalls se presentó en las inmediaciones de Olot, y á las siete de la tarde del 10, intimó su rendición en el término de tres horas. Sin embargo, transcurrió la noche sin más incidente que algunos disparos de los carlistas, que no fueron contestados por la plaza. Su comandante militar, en previsión del ataque, reunió el ayuntamiento y la junta de defensa, en sesión permanente, con objeto de adoptar los medios más conducentes al caso. Se pusieron también á su disposición el juez, el fiscal, el administrador de rentas, un capitán y un alférez que se hallaban de reemplazo y todos los que profesaban opiniones liberales.

A las seis de la mañana del 11, empezaron los carlistas el cañoneo de la plaza, con tres piezas que durante la noche habían colocado á cubierto á unos 400 metros del recinto (dos en la casa llamada del Carital y la otra en la colina de la Casa de la Creu, cuyo frente comprendía el castillo de San Francés y las torres de la Magdalena, Fluviá, Regach, Baireda, Salgas y Apartament), y arrojaron hasta la una de la tarde 170 proyectiles. En este intervalo de tiempo, hizo escaso fuego la infantería carlista, y no fué contestado. Sí lo fué el de cañón, aunque con pocos disparos. A las diez de la noche cesaron las hostilidades.

A las tres de la madrugada del 12, ocuparon los defensores la casa de D. Juan Dieu, que se estaba fortificando. A las

seis manifestó el comandante de este puesto, que sospechaba que la casa de su frente, cuya parte posterior daba al río, iba á ser minada por el enemigo; por lo cual se reforzó el destacamento de referencia. En efecto, los carlistas se apoderaron sigilosamente de la citada casa, á las ocho, y arrojando materias inflamables sobre la de Dieu, y taladrando á la vez otras, á cubierto de los fuegos de la plaza, ocuparon algunas calles. Incendiada la Torre de la Magdalena, se rindieron sus defensores, á excepción de uno que pudo escaparse. Enterado de ello el Comandante militar, dispuso que las fuerzas populares hicieran una salida, y la efectuaron, consiguiendo alejar al enemigo, auxiliados por el fuego de artillería y fusilería de San Estéban, el Hospicio y las torres inmediatas.

A las once de la mañana del 13 se presentó de nuevo la facción, pero con fuerzas más considerables, pues ascendían á 2.000 infantes, 200 caballos y tres piezas de artillería, y tomando posiciones en los barrios extramuros de San Miguel, Santa Magdalena San Bernardo y la casa Maroto, inició de nuevo el ataque con fuego de artillería (disparando unas 70 granadas) y de fusil, cortando las aguas de que se surtía el pueblo. A las nueve de la noche, desde la casa Maroto, 200 infantes carlistas, con música, y 50 caballos, amagaron un ataque á la puerta de San Rafael, pero fueron rechazados. Transcurrió la noche sin incidente, y en la mañana del 14 se reanudó el fuego de fusilería, y por la tarde el de cañón (unos 25 disparos). En la mañana del 15 se retiró el enemigo.

Las pérdidas de la guarnición consistieron en cuatro muertos, entre ellos un sereno, nueve heridos, cinco contusos y cinco voluntarios del batallón de Guías prisioneros. Ignoramos cuáles fueron las bajas de los carlistas.

Reyes esperaba marchar desde Blanes al Ampurdán, con objeto de arrojar de esta comarca al enemigo, y solicitó que otra columna pasase á Olot, indicando la conveniencia de di-

rigirla á este punto desde Vich, por los Graos, pero variando de pensamiento, marchó el 16 á Bañolas, donde supo que la facción había sido rechazada de Olot.

Hemos dicho antes de ahora que la importancia militar del alto Fluviá y la persistencia de Savalls en apoderarse de su capital, aconsejaban que fuera esta población centro de una fuerte columna que se bastará á sí misma en todas las circunstancias; pero dado el estado actual de las cosas, menos que nunca se podía atender á esta necesidad, porque la mayor parte de las fuerzas debía estar dispuesta á acudir al primer aviso á la capital del Distrito, sin pérdida de tiempo, por los graves acontecimientos que se esperaban. La siguiente comunicación dirigida por el General en Jefe al Ministro de la Guerra, con fecha 19 de Diciembre, desde Barcelona, expresa alguna de las causas que justificaban estos temores:

«Muchos y distintos elementos conspiran contra el orden de cosas existente y contra la tranquilidad de este país, pero sólo dos de ellos se muestran tenaces en sus propósitos, firmes en sus miras y resueltos en sus fines. Si marchando como hasta aquí desunidos, nada debía temer el Gobierno sobre el éxito de sus planes, hoy que su unión es ya un hecho averiguado y conocido, debemos ser fuertes y enérgicos en combatirlos, si no se quiere ver caer sobre esta desdichada Patria un sin fin de desventuras y desgracias. Los partidos carlista y cantonalista á quienes me refiero, han pactado una tregua, y se han aunado para combatir rudamente al Gobierno. Si cada uno de ellos es impotente, reunidos ya pueden ser un peligro para la República y para la Patria. Preciso es, pues, y de toda urgencia, que para contrarrestar el mal que nos amenaza, el Gobierno no perdone medio ni ocasión, anulando sus esfuerzos y reduciéndoles á la impotencia. Sabido eso y lo que al Gobierno consta desde hace mucho tiempo, que esta Diputación provincial, en su mayor parte, y si no toda, es cantonalista, ya que subsiste

contra cuanto aconsejan la prudencia y el interés de la propia conservación, no deben ponerse en sus manos, con una candidez que en su día podría traslucirse por deslealtad, medios poderosos de que hoy día dispone para llevar adelante sus abominables proyectos. Esta corporación, autorizada por el Gobierno, con el pretexto de levantar sus cargas, para imponer una contribución extraordinaria, la ha impuesto crecidísima á la provincia, arbitrando así recursos que mañana se volverán en nuestro daño. El sentimiento público se rebela contra esta exacción, no por lo que en sí tiene de onerosa, sino porque recela y teme con fundado motivo la funesta inversión y aplicación de este impuesto. Todas las clases sociales temen; todos los imponentes se encuentran alarmados. Una comisión del comercio que figura por suma fabulosa en esta contribución, se me ha presentado, exponiéndome sus temores, pintando con el colorido de la verdad el justo recelo de que se hallan poseidos al ver en manos de tan sospechosa corporación arma tan poderosa. Esta comisión, que está dispuesta á ayudar al Gobierno con todas sus fuerzas y medios de que disponen sus representados, para restablecer sólidamente el orden, asentándolo sobre bases firmísimas, pide y ruega que se le exima de entregar á la Diputación provincial esas crecidísimas sumas con que han de pagar mañana seguramente su propia ruina. Yo uno, Excmo. Sr., mi voz también á la suya, para que el Gobierno arranque de manos de la Diputación provincial ese poderoso elemento con que cuenta, pues de otra manera no respondo de la tranquilidad del Distrito, cuyo mando se me ha confiado. Confesión que mi lealtad debe al Gobierno, y que mi conciencia me impone hacer á V. E., para que se sirva en su prudente criterio resolver.»

No tenemos noticias de que recayera resolución acerca del particular.

Antes de narrar la expedición del General en Jefe á Olot,

será conveniente que indiquemos hechos de importancia que se relacionan con el servicio de las vías férreas. La protección que por las tropas se daba á éstas, no era ciertamenta bastante eficaz para que los trenes circularan con seguridad, y en su vista, las empresas trataron con los jefes carlistas, para ver en virtud de qué compromisos conseguirían dicho objeto. A continuación insertamos un documento que demuestra que no eran pequeñas las exigencias de la administración general carlista del Principado. Dice así:

«Ejército real de Cataluña.=Administración general del Principado.=El M. I. S. D. Francisco Solá, jefe de administración de las cuatro provincias de Cataluña, competentemente autorizado por S. A. R. el Srmo. Sr. Infante, General en jefe del Principado de Cataluña, cuya autorización puso de manifiesto, y D. Juan Margas, comisionado especial de la compañía de los ferrocarriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona, según credencial y poderes que ha exhibido:=Al objeto de orillar dificultades que impiden la circulación de los trenes por la expresada línea, han convenido lo siguiente:=Artículo primero.=La compañía de los ferrocarriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona se compromete á abonar, en concepto de contribución de guerra, la cantidad de tres mil duros por cada diez días en que se explote toda la línea, cuya suma se satisfará al principio de cada período.=Artículo segundo.=El muy ilustre Sr. D. Francisco Solá librará los correspondientes recibos á la compañía, á medida que reciba los plazos que vayan venciendo, cuyas cantidades deberán ser transportadas á este punto ó á sus alrededores en la época de su vencimiento, de cuenta y riesgo de la compañía, para lo cual se les designará separadamente persona de confianza en esta población, que les indicará el punto donde deban presentarse las cantidades, á menos que pudiese convenir realizar algún pago en la misma capital ó en sus alrededores, que en tal caso se libraría por la

cantidad vencida, avisando con oportunidad á la compañía por medio de una persona de confianza.=Artículo tercero.=El M. I. Sr. D. Francisco Solá, jefe de administración, en nombre de S. A. R. autoriza á la compañía contratante para explotar libremente la línea indicada por el plazo de dos meses contados desde la fecha del presente contrato, durante los cuales podrán circular los trenes de grande y pequeña velocidad comprometiéndose la compañía á parar la explotación del trayecto que se indique, siempre que pueda convenir al real servicio y mediante la oportuna orden á alguno de los empleados de la línea.=Artículo cuarto.=El M. I. Sr. D. Francisco Solá se obliga personalmente á hacer cumplir en nombre de S. A. R. el presente convenio por todas las fuerzas reales que operen en los territorios que atraviesa la línea férrea citada, así como el impedir que se ataquen y deterioren las dependencias de la misma línea, la cual seguirá durante los dos meses citados como en épocas de plena paz, comprometiéndose asimismo á respetar é impedir que se maltrate el personal de la compañía. En prueba de lo cual las partes contratantes lo firman por duplicado en San Pedro de Perafita Octubre de 1873.=Francisco Solá.=Hay un sello.=Juan Margas.=Es copia que concuerda con el original á que me remito.=Juan Solá.=Hay un sello. =Real intendencia del Principado de Cataluña.»

Más tarde no se conformaron los carlistas con los recursos pecuniarios que obtenían de la empresa, y manifestaron á ésta, que no permitirían que circularan los trenes si el ejército hacía uso de éllos para sus operaciones.

El Ministro de la Guerra decía en carta particular al Capitan general, respecto á este asunto:

«Excmo. Sr. General D. Arsenio Martínez Campos.=Madrid 22 de Diciembre de 1873.=Mi estimado amigo: Según se me avisa por uno de los diputados de la provincia de Tarragona, los carlistas amenazan con impedir en absoluto la explo-

tación del ferrocarril de Lérida á Reus y Tarragona, sino se suspende el movimiento por dicha línea de tropas y material de guerra. A la clara inteligencia de V. no se ocultará, que si bien es un mal la imposibilidad del transporte de municiones, no se remedia esto si se suspende en absoluto el movimiento, y que lo último, sin ventaja para las operaciones de campaña, causará á los intereses generales de esas provincias daños de consideración. El Gobierno lo comprende así, pero no puede tratar de oficio esta cuestión, porque el hacerlo sería reconocer la beligerancia de los carlistas, antorizando medidas que, por convenientes que puedan ser no deben adoptarse, porque aparecerían como concesiones hechas á los que se hallan fuera de la ley. En tal concepto, ruego á V. que particularmente me indique qué convendría hacer en el asunto, siempre bajo el supuesto de que sea sin carácter oficial.»

Insistiendo Savalls una y otra vez en hacerse dueño de Olot, se encontraba el 23 en Ridaura con las facciones de Gerona y el 6.° batallón de Barcelona, y con estas fuerzas, 150 caballos y dos piezas, se dirigió á Olot. Bloqueaba ya estrechamente á aquella villa un batallón carlista.

Al saber Reyes estos sucesos, dirigió el 24, desde Gerona, al General en Jefe, el siguiente telegrama:

«Son las cinco de la madrugada, y acabo de saber por confidencias fidedignas que ayer ha vuelto la facción á atacar á Olot, y según los partes que me dan los alcaldes de los pueblos inmediatos, se oye un gran cañoneo y los carlistas han recogido todo el petróleo que les ha sido posible, con el objeto sin duda de incendiar la población.=Carezco de fuerzas por completo, pues de las pocas que tenía se ha llevado algunas al Ampurdán el Gobernador civil, y como desgraciadamente estoy yo enfermo en la cama hace dos días, es urgentísimo á todo trance que envíe V. E. en seguida tropas y general que las mande, para acudir en auxilio de Olot, pues de otro modo

no tendrá más remedio que sucumbir, teniéndose muy en cuenta la gran distancia que ha de recorrer la fuerza que destine V. E. á su socorro.»

En su vista, el General en Jefe salió el 25 de Barcelona, con objeto de acudir en auxilio de Olot, con los regimientos de infantería de San Fernando, Toledo y Navarra, y los batallones de cazadores de Cataluña, Cuba, Tarifa y Barcelona y 150 caballos del regimiento de Tetuán. Reemplazó en Vich, al paso del General por este punto, un batallón del regimiento de América á uno de Navarra, que quedó en él de guarnición. Agregó también á su columna en la misma ciudad una compañía de ingenieros y tres piezas de artillería de montaña que se hallaban allí sin objeto determinado.

El regimiento infantería de Bailén, que formaba parte de la brigada Macías, sitiada en Granollers desde el 17, marchó á Barcelona.

De su expedición á Olot dió cuenta el General en Jefe al Ministro de la Guerra, en los siguientes términos:

«A consecuencia de un telegrama del general Reyes, recibido á las nueve de la noche del 24, manifestándome que el cabecilla Savalls, con una fuerza numerosa, atacaba á Olot, y que no podía auxiliar esta población por encontrarse enfermo y en cama, y por tener además parte de su columna en el Ampurdán, acompañando al Gobernador civil de la provincia, resolví trasladarme inmediatamente á aquella villa, conociendo la importancia material y moral que conseguiría el enemigo, si lograba al fin apoderarse de un punto tantas veces y con tanto empeño atacado, y que según parecía estaba decidido á someter á toda costa.=Acantonadas en Granollers la mayor parte de las fuerzas que debían acompañarme, me dirigí al día siguiente á dicho pueblo, tan pronto como estuvo dispuesto el tren especial que debía conducir á él las que de esta capital estaban destinadas á completar la columna con que iba á em-

prender el movimiento. Desde Granollers, y sin más tiempo que el necesario para que formasen los cuerpos, emprendí la marcha por la carretera de Vich, yendo á pernoctar á Aiguafreda y Centellas, á donde llegué estando muy adelantada la noche. Al amanecer del 26 seguí la marcha para Vich; en esta ciudad hice un descanso para relevar el regimiento de América con un batallón de Navarra, y recoger al mismo tiempo una compañía de ingenieros y tres piezas de montaña que se hallaban allí desde hacía mucho tiempo sin objeto determinado; verificado el relevo, pasé á alojarme en el Esquirol. Al amanecer del 27 salí en dirección del Grau de Olot, para descender al valle del Fluviá, en cuya orilla se encuentra la villa á la cual iba á socorrer. Al llegar mi columna, fué recibida y victoreada con entusiasmo por los habitantes de aquella heróica y castigada población. Por las noticias que me facilitaron las autoridades locales, supe que algunas horas antes de mi llegada, las facciones, advertidas de la proximidad de mi columna, se habían retirado hacia la parte de las Guillerías. La escasez de comestibles que experimentaba la villa de Olot me obligó á detenerme en ella un día para que los voluntarios que la guarnecían, apoyados por algunas fuerzas de caballería, pudiesen verificar una excursión á los pueblos inmediatos, con objeto de recoger ganado, puesto que la carne era uno de los artículos que á causa del bloqueo se habían agotado completamente en la población. Logrado esto, hasta el punto que podía permitirlo la premura del tiempo, al amanecer del 29 fuí á pernoctar en Bañolas, habiendo encontrado á la columna del general Reyes en Besalú, en donde le había mandado detenerse. A mi paso ordené que siguiese á retaguardia de mi fuerza para alojarse en Seriñá, y que al día siguiente muy temprano se me reuniese en Bañolas, en donde debía encargarse del mando de la referida columna el general Pieltaín, nuevo Comandante general de la provincia, aumentándosele con el otro

batallón que quedaba del regimiento de Navarra. Después de la llegada de aquella fuerza me puse en marcha para Gerona, previniendo que la columna del general Pieltain siguiese mi movimiento. Poco antes de llegar á Sarriá, recibí un parte del Comandante militar de Gerona, noticiándome que la facción de Savalls atacaba á Blanes, cuya estación, según se decía, había incendiado. Inmediatamente dispuse que el general Pieltaín continuase su marcha sin detenerse más que el tiempo necesário, y que fuese á pernoctar á Santa Coloma de Farnés, obrando según las noticias que adquiriera. Amenazando este movimiento la retaguardia del enemigo, debía bastar, en mi concepto, para que abandonase á Blanes, si realmente había emprendido el ataque de dicha población, á la cual me proponía dirigirme al día siguiente. Sin embargo, el general Pieltaín no pudo llegar aquel día á Santa Coloma, por habérsele hecho de noche en el camino. Savalls no había hecho más que amenazar á Blanes, y torciendo hacia el interior, se dirigió á Pineda, incendiando el puente y marchando en seguida sobre Calella, cuyo pequeño destacamento se hubiese rendido probablemente, á no ser por el oportuno auxilio que de esta capital (Barcelona) le envió al Capitán general del Distrito, D. Arsenio Martínez de Campos, organizando con este objeto una columna, que á las órdenes del brigadier Cañás llegó á tiempo para salvar á los voluntarios que se defendían en lo último de la torre de la iglesia. Al presentarse dicha columna en Calella, la facción huyó precipitadamente hacia el Montseny, por caminos extraviados, sabiendo que tenía á retaguardia la de mi mando, que fué á pernoctar el día 21 en Tordera, y sobre su flanco, la del general Pieltaín que se dirigió aquel mismo día á Hostalrich. Al amanecer del día 1.° de Enero emprendí la marcha para San Celony, encontrando en Hostalrich al general Pieltaín, á quien previne que saliese inmediatamente para santa Coloma de Farnés, á fin de proteger la marcha de 500 quin-

tos pertenecientes á varios cuerpos de la provincia de Gerona que se dirigían á la capital y que habían pernoctado la noche antes en Masanet, pues en aquel momento se sabía ya el movimiento de retirada de Savalls, después de haberlo arrojado de Calella el brigadier Cañás. Salí el 2 de San Celony para Granollers, á donde llegué á la una de la tarde, y habiendo venido á encontrarme en dicho punto el Capitán general del Distrito, Sr. Martínez de Campos, en vista de las noticias que me comunicó esta autoridad, me trasladé con parte de mi estado mayor á esta capital, en la cual me había propuesto hallarme también el 2, para estar á la mira de las eventualidades que pudieran ocurrir al reanudar sus sesiones la asamblea.=Réstame, Excmo. Sr., exponer á V. E. algunas consideraciones relativas á los efectos producidos por mi movimiento sobre Olot, á fin de que por ellas pueda V. E. formarse una idea del estado del país y del ejército de este distrito que tengo la honra de mandar.=La presencia en los pueblos de la montaña de un cuerpo numeroso de tropas en el más perfecto estado de disciplina, ha reanimado el espíritu público, tanto por el inmejorable comportamiento de aquéllas, como por haber propalado el enemigo el rumor de que los pueblos del interior no volverían á ver nunca más fuerzas del Gobierno. En todas las poblaciones de alguna importancia se me han presentado á mi paso comisiones compuestas de personas pertenecientes á todas las clases y partidos, ofreciéndome su decidido apoyo, y manifestándome que en la actualidad la primera, única y más apremiante aspiración del país, es el orden y la paz, sin los cuales es inevitable la próxima ruina de los pueblos, posponiendo á esta imprescindible necesidad la idea política que cada uno de ellos pudiera representar. También he encontrado en todas partes, Excmo. Sr., una prevención unánime y justificada contra los batallones de voluntarios de la República, cuyas fuerzas, á más de ser por sus condiciones

y aun por su personal impropias para la guerra, amedrentan con su indiciplina y mal comportamiento á las personas honradas de las comarcas en que permanecen.»

Al regresar el General en Jefe á Barcelona, quedaron las fuerzas distribuidas en dos brigadas; una al mando del general Pieltain, se componía de un batallón del regimiento infantería de Cádiz, otro del de Navarra, los de cazadores de Barcelona, Arapiles y Manila, 119 caballos de Almansa y 4 piezas de artillería; constaba la otra, mandada por el brigadier Macías, de los regimientos de San Fernando y Toledo, un batallón del de América y los de cazadores de Cataluña y Cuba, 150 caballos de Tetuán y 6 piezas de artillería.

En tanto que Turón efectuaba los movimientos de que hemos dado cuenta, Savalls, abandonando el alto Fluviá, se dirigió el 26 al valle de Amer, y reunidas las facciones pasaron el Ter el 27. Después, con la mitad de las fuerzas siguió hasta Santa Coloma, y Auguet y Vila de Viladrau, con la otra mitad, marcharon hacia San Hilario. Reyes, que pasó el 26 desde Gerona á Vidreras, tomó el 27 la dirección de Tordera, pero retrocedió á Gerona de orden del General en Jefe, que ignoraba la marcha del enemigo. Este suspendió el 28 su movimiento; lo mismo hizo el General en Jefe, descansando en Olot, según hemos dicho. Reyes, en marcha hacia este punto, pernoctó en Besalú. Savalls pasó á las ocho de la mañana del 29 por Sils y Masanet de la Selva con rumbo hacia Tordera, y destacando parte de su fuerza para que amenazara á Blanes, marchó con el resto á Calella, pueblo que atacó á las cuatro de la tarde. El destacamento de este punto se componía de 36 individuos del 4.° batallón de francos. El General en Jefe se reunió este día con Reyes en Besalú.

La población de San Celony, con temores siempre de un ataque, reiteraba el pedido de auxilios al General Campos. Este no podía enviárselos, dadas las escasas fuerzas de que disponía,

y mucho menos en aquellos días en que se había desprendido de casi toda la guarnición de Barcelona, mandando á Olesa 300 carabineros y guardia civil, á fin de contener á la sociedad internacional de obreros, y organizando además una columna al mando del 2.° Cabo Cañás, por los motivos y con el objeto que se detallan en la siguiente comunicación que dirigió al Ministro de la Guerra con fecha 3 de Enero:

«El 29 del pasado, después del medio día, recibí aviso de que Savalls con 3.000 infantes, 200 caballos y 2 cañones, marchaba sobre Tordera. Como este movimiento de los carlistas, además de la importancia militar que intrínsecamente pudiera tener, era una amenaza sobre la línea férrea de esta capital á Blanes, cuya conservación nos es tan útil, inmediatamente y con los escasos elementos que tengo á mano, para lo cual me desprendí de la guarnición de esta plaza, organicé una columna, compuesta del regimiento infantería de Bailén, 120 carabineros, 60 guardias civiles, una sección de caballería y otra de artillería montada, poniendo estas fuerzas al mando del excelentísimo señor brigadier D. Alejo Cañás, por el buen concepto que me merecen su capacidad y valor. Antes había dado orden á los destacamentos protectores de la línea férrea, que resistieran todo ataque á todo trance, pues recibirían rápido socorro, en la inteligencia de que el comandante del puesto que capitulara con la fuerza á su mando, sería sujeto á un consejo de guerra. Llegado el señor brigadier Cañás por la línea férrea á Arenys de Mar, recibió aviso de que la facción Savalls había descendido de la sierra, estaba dentro de Calella y atacaba á los voluntarios refugiados en la iglesia. Inmediatamente desembarcó la columna, y emprendió la marcha por la carretera, precediéndole por la izquierda y por las lomas que corren paralelas á la carretera, fuerza del 4.° batallón móvil. Cuando llegó ésta sobre el flanco de una altura próxima á Calella, ocupada por los carlistas, tomó posiciones y rompió el

fuego, y lo sostuvo con pequeñas interrupciones hasta la llegada del brigadier Cañás, á las doce de la noche, que la tomó después de alguna resistencia, haciendo un prisionero armado á los carlistas, sin tener baja alguna, por la protección que le dió para ello lo accidentado del terreno. Ya la columna sobre la entrada de Calella, volvió de nuevo á romperse el fuego por los carlistas, cubiertos por las casas que hay á la entrada de la población y caseríos diseminados por sus campos, por la columna desde la carretera, y una guerrilla que desplegó contra aquéllos; pero como el enemigo, aumentando su fuego, diera muestras de querer hacer obstinada defensa en Calella, colocó el brigadier Cañás una pieza en batería, y á su segundo disparo acalló el fuego carlista, y después de un reconocimiento hasta dentro de la población, avanzó la columna, haciendo otro prisionero y sin encontrar más enemigos. Savalls, Auguet y dos cabecillas más acababan de ponerse en huida, con sus infantes, artillería y caballería, llegando la columna á tiempo preciso de salvar á los voluntarios. Tomadas por los carlistas las defensas bajas de la iglesia por la acción del fuego de cañón, y refugiados dichos voluntarios en su torre, se defendían bizarramente á pesar de arder el templo; á prolongarse algo tan aflictiva situación, pronto hubieran sido asfixiados por el humo del incendio, acumulado en su mayor parte en el interior del primer piso de la torre, para obligarles á rendirse. Si digna es de elogio la conducta de los voluntarios de Calella, también lo es de especial recomendación á V. E. la del señor brigadier D. Alejo Cañás, que á pesar de ser el encuentro y la operación de noche, que tanto aumenta las dificultades de la guerra, se ha conducido con suma actividad, acierto y serenidad en esta operación, llenando por completo mis exigentes deseos, al cual, además, las cualidades meritorias que en él concurren y sus trabajos en este distrito hacen también recomendable y digno de la con-

sideración de V. E. para la recompensa que estime más justa.»

Al amanecer del 30 de Diciembre se retiró el enemigo al Montseny; Cañás continuaba en Calella; Pieltain marchó á Hostalrich, y desde aquí á Gerona, donde pernoctó este día. El General en Jefe lo hizo el 31 en Tordera.

Como Barcelona se hallaba sin guarnición, marcharon el 2 de Enero á dicha capital desde Granollers, con el General en Jefe, el regimiento infantería de Bailén, los batallones de cazadores de Béjar y Tarifa y una compañía de ingenieros.

Derrotado en las Cortes el Gobierno presidido por Castelar, los diputados fueron arrojados el 3 de Enero de la Asamblea Nacional por el Capitán general de Castilla la Nueva. La mayor parte de las corporaciones, juntas y centros populares y algunas autoridades civiles de Cataluña, apoyados por los francos móviles y demás fuerzas irregulares republicanas, se manifestaron en abierta rebelión contra el orden de cosas que de aquel acto de fuerza resultó, proclamando el cantón en muchas poblaciones del Llano de Barcelona, el Vallés, el Panadés y la Marina, ocasionando esto que las facciones aumentasen en número y fuerza moral, realizando hechos que sin este desquiciamiento les hubiera sido imposible conseguir. La declaración de los mencionados pueblos en cantones agravaba el estado de cosas, pero lo importante era la actitud que tomaría Barcelona, pues era naturalmente la llamada á trazar la línea de conducta á todo el Principado, y en élla, por lo tanto, debía librarse la batalla decisiva, si se presentaba en rebelión contra el Gobierno. La lectura de los documentos que á continuación se reproducen dará conocimiento exacto de lo ocurrido, que creemos conveniente para seguir el curso de la guerra:

Martínez de Campos dijo con fecha 7 de Enero de 1874 al Ministro de la Guerra:

«Al recibirse en la tarde del 4 del actual el telegrama del

Capitán general de Castilla la Nueva del 2, en que me participaba la doble derrota sufrida en las Cortes por el Gabinete Castelar, y las medidas que en bien de la Patria había tomado, dirigí mi voz á los habitantes de esta capital y del Distrito, haciéndoles conocer los hechos, y en previsión de lo que pudiera ocurrir en esta plaza, tomé precauciones con las escasas fuerzas con que contaba en élla. El General en Jefe, que se encontraba en Granollers, vino á esta ciudad con dos batallones, y dirigió el resto de las fuerzas que consigo tenía á Sabadell, á las órdenes del brigadier Macías, á fin de que observara las poblaciones fabriles del Vallés, en las que los cantonalistas cuentan con bastantes elementos, y acudiera á Manresa, que se decía estaba amenazada por los carlistas. Arengadas por mí las tropas en los cuarteles, y las que venían de Granollers, al desembarcar del ferrocarril, contestaron unánimes y llenas de entusiasmo, que estaban dispuestas á sacrificarse, si era preciso, en defensa de los sagrados intereses cuya custodia la Patria les tiene encomendada, secundando los esfuerzos del Gobierno nacional. = A las tres de la tarde del 5 recibí los telegramas en que se me participaba el nombramiento del nuevo Gobierno; les dí también publicidad, y como en él hay hombres políticos que necesariamente no habían de ser simpáticos á los elementos intransigentes, que tenían una gran representación en la milicia de esta capital, aun no arreglada á las prescripciones de la ley de 2 de Septiembre último, bien pronto se hicieron patentes síntomas de agitación en dicha fuerza, que principió á tomar posiciones en algunos edificios, á más de aquellos que servían de principal á los batallones. De acuerdo con el General en Jefe, dispuse en la misma tarde que se ocuparan por el ejército posiciones en los mismos puntos, lo que les hizo abandonarlas sin intimación alguna por nuestra parte; y para lo que en la noche, tan favorable para promover desórdenes, pudiera acontecer, el General en Jefe llamó á la

brigada Macías, por si era necesaria, y en vista de que el alcalde y los oficiales de la milicia de Sabadell, aunque con fama de intransigentes, me habían ofrecido su apoyo incondicional. Llegada esta brigada, y habiendo tomado nuevas posiciones y reforzado algunas de las ya ocupadas, se pasó la noche en paz, aunque recibí contínuamente avisos de que intentaba proceder á vías de hecho la milicia, hostigada por por el centro Estado Catalán y por algunos miembros de la Diputación provincial. En vista de esta situación, en la mañana de ayer anticipé la aceptación de la dimisión que tenía presentada el Gobernador civil, nombrando interinamente en su reemplazo al brigadier 2.° Cabo D. Alejo Cañás; destituí á la Diputación, nombrando una comisión para que se encargara de la gestión de los asuntos provinciales, y por la tarde obré de la misma manera respecto al Ayuntamiento, que se empeñó, á pesar de mis exhortaciones, en no seguir funcionando. También por la madrugada, y en vista de mi intimación, abandonaron los puestos que tenían las fuerzas populares. Se pasó todo el día con bastante excitación, creciendo por la noche á consecuencia de repetidas noticias que circularon por la población, de que en la inmediata de Gracia, las fuerzas acantonadas habían fraternizado con los voluntarios que permanecían en armas. Llegadas con insistencia estas mismas noticias á la Capitanía general, pretendí salir con fuerzas sobre los rebeldes; pero el General en Jefe no consintió en confiarme la arriesgada misión de volver á la disciplina á las tropas aludidas, y saliendo en persona inmediatamente con fuerzas para Gracia, tuvo la satisfacción de encontrar todo el mundo en sus puestos y convencerse de que todo era una fábula; pero esta intencionada mentira alarmó en gran manera á esta capital, que casi por unanimidad ha recibido con marcadas muestras de aprobación y simpatía el paso dado en favor del orden y la verdadera libertad.=El buen resultado de la expedición á

Gracia del General en Jefe contribuyó en gran manera á la tranquilidad del vecindario, por lo mismo que la alarma había sido muy grande al recibirse las noticias que dejo dichas.= Con objeto de poner coto á esta situación alarmante para los pacíficos vecinos, y fundado en que esta milicia no está organizada con arreglo á la ley de 2 de Septiembre último, como ya dejo dicho, esta mañana á las nueve he publicado un Bando, previniendo que todos los batallones, menos el de Veteranos, entreguen las armas á fin de reorganizarla como previene la ley. Se está llevando á cabo el desarme muy lentamente, y cuando termine, que estará asegurado el orden y tranquilo el vecindario, tendré el honor de manifestar á V. E. los nuevos incidentes que pueden surgir.»

En comunicación de 9 de Enero, Martínez de Campos dijo al Ministro de la Guerra:

«Después de la destitución de la Diputación y reemplazo del Ayuntamiento por otro nuevo, de que ya dí á V. E. conocimiento en mi oficio del 7, se pasó el día sin novedad, pero sin que la tranquilidad se posesionase del ánimo de los habitantes de esta capital. Seguían corriendo las noticias de próximos trastornos que habían de ocurrir en esta ciudad y fuera de ella, y aunque ostensiblemente no aparecía síntoma alguno que contribuyera á darles crédito, no cesaba la alarma. En esta situación trascurrió la noche del 7, y el 8, de madrugada, para poner coto á este lamentable estado de cosas, se recogieron las armas en San Martín de Provensals por medio de visitas domiciliarias, ya que allí como en esta capital el desarme se efectuaba muy lentamente. En Gracia se principió á hacer lo mismo en dicha noche, por haberse intentado alterar en ella el orden, como también dije á V. E. en mi referido escrito, y se recogieron muchas de las armas que en dicho pueblo había repartidas. Así estaban las cosas al medio día del 8, cuando tuve noticias de que en Sans, á donde había ído una

compañía á recoger armas, había sido asesinado traidoramente el capitán que la mandaba, y herido gravemente el teniente que venía á pedir refuerzos para sacar á la compañía de la comprometida situación en que se encontraba. Mandé inmediatamente de auxilio cuatro compañías de Tarifa, cuatro de Bailén, dos de Toledo, dos de América y 60 caballos, y fueron recibidos á tiros por los insurrectos. Atacados éstos enérgicamente, fueron arrojados de todas sus posiciones, consiguiendo salvar á la compañía que estaba encerrada, que se defendió heróicamente en una capilla cuya puerta ardía, y causar al enemigo tres muertos y algunos heridos y cogerle nueve prisioneros. Por nuestra parte, además de los dos oficiales de Tarifa mencionados, tuvimos las bajas de dos oficiales de caballería heridos, dos soldados muertos, cinco heridos y seis contusos del regimiento de Tetuán y del batallón de Tarifa.=
El fuego sostenido por los insurrectos en Sans fué la señal del combate para los de esta capital, que inmediatamente principiaron á construir barricadas en la calle de Poniente é inmediatas. Sabido esto, se dispuso que inmediatamente salieran cuatro compañías de Béjar con dos piezas de montaña á atacar la calle de Poniente desde la de Ronda, y que otras cuatro de Cuba, marchando desde la Rambla, atacaran la del Carmen, ocupada también por los cantonales. El ataque de ambas columnas, que principió á las tres de la tarde, fué tan enérgico y decidido, que á las cinco la primera había ocupado toda la calle de Ronda, la de Poniente y transversales á ésta, y la segunda, toda la calle del Carmen, la parte de la de Ronda, comprendida entre los Escolapios y San Pablo, y había tomado la barricada construída en la calle de la Cera. Las pérdidas de la primera de estas columnas consistieron en un teniente de artillería y un capitán de Béjar heridos, un capitán y un alférez de este cuerpo contusos, y 14 soldados heridos y dos contusos del mismo batallón, y las de la segunda, en un capitán, un

sargento y un soldado muertos, 12 heridos y 12 contusos. Tomadas dichas posiciones al anochecer por estas columnas, y construídas en las primeras horas de la noche por los insurrectos algunas barricadas en las calles del Robador, Aurora, San Saturnino, Carretas y Lealtad, se dispuso que en la madrugada del 9 fueran atacadas combinadamente por cinco columnas que partieran de la Ronda, calle de San Pablo, Rambla, calle del Hospital y Padró; y no habiendo encontrado resistencia, pues las habían abandonado durante las altas horas de la noche, dándose la insurrección por vencida en esta capital, en vista de la energía de las autoridades y de la actitud de las tropas, se retiraron éstas á sus alojamientos, y la población, ya tranquila, se entregó á sus habituales ocupaciones. También pretendieron los insurrectos levantar barricadas en el barrio de Santa Catalina, pero habiendo mandado á él en seguida fuerzas, no pudieron llevar su intento á cabo.=Como V. E. habrá observado en esta reseña, los cantonales han pretendido levantar la cabeza en varios puntos de esta capital y en las vecinas villas de Gracia y Sans; pero tan activa ha sido la concurrencia de las tropas á los sitios del peligro, que no han tenido tiempo de organizar la resistencia. En vista de que en la capital han tenido que darse por vencidos, y como por otra parte aquí hay algunos hombres muy comprometidos por esta causa, han dirigido sus esfuerzos á los pueblos del Vallés y el llano de esta capital, donde cuentan con elementos. En Sabadell se han levantado hoy sus voluntarios, y allá se dirigen también el 4.º batallón de esta capital que estaba en Mataró y que al anochecer se encontraba en Premiá de Dalt. Ha salido una columna de dos batallones, 50 caballos y cuatro piezas de montaña sobre Sabadell; un batallón para Granollers y otras fuerzas para Mataró. Se ha seguido por la escasez de fuerzas y por la necesidad de la rapidez un medio contrario al empleado en otras ocasiones: se ha acudido á los

barrios y pueblos del exterior para castigar parcialmente, y que no tomase incremento en Barcelona la resistencia, y se ha conseguido el objeto. Debo hacer observar á V. E., que esto ha alejado las gentes de los alrededores, y que por primera vez Monjuich ha estado callado, y como no teníamos caballería para impedir la aproximación de los enemigos, el resultado ha respondido por el pronto á nuestro pensamiento. No sé lo que sucederá mañana, pero la crisis del momento ha sido resuelta. Barcelona parece escarmentada, y si las facciones no crecen mucho, podrá desguarnecerse algo.=Aunque el estado de disciplina que ha sabido el General en Jefe devolver á este ejército hacía presumir que respondería á la voz de los jefes, como por cuatro días las tropas estaban en una situación expectante, ocupando posiciones, sin tener ranchos la mayoría de los cuerpos, obligados por lo tanto á comer en las tabernas y á mezclarse con los paisanos, recibiendo con profusión proclamas subversivas, asegurando las personas tímidas que muchos soldados fraternizaban con el populacho, he pasado, E. S., unos días sumamente amargos, sin poder evitar las causas. Pero recordando que no hace mucho tiempo este ejército no merecía el nombre de tal, la angustia se convirtió en gozo al saber la brillante conducta de todos, el valor en el combate del soldado y la generosidad en el triunfo; pues á pesar del fuego á cubierto de los sublevados, brindaba á éstos con la paz, y muchos se presentaron á estas ofertas deponiendo las armas. Debo hacer presente á V. E. que este resultado se debe al arrojo de los jefes y oficiales: los primeros, á caballo delante de las tropas, y en lo más rudo de la pelea, les inspiraban aliento. No podría citar todos sus nombres, son muchos: sólo señalaré al coronel de Bailén, D. Marcos Vidal, al teniente coronel de Cuba, D. José March, al de Béjar, D. Aureliano Esteban, al comandante de Alcántara, D. José Ortiz, que tuvo fuera de combate la mitad de la sección que llevaba. En las propuestas

que se elevarán á V. E. irán los detalles y los nombres de los demás.=Las dificultades son inmensas y los recursos pocos, pero como espero que el Gobierno reforzará pronto este ejército, creo que se podrán vencer aquéllas.»

Copiamos también á continuación la orden general que con fecha 9 de Enero publicó Martínez de Campos, dando instrucciones para el ataque de la zona comprendida entre la Rambla y la Ronda que circuye la población, desde el cuartel de Atarazanas hasta el de San Pablo:

Orden general del día 9 de Enero de 1874 en Barcelona:

«Todas las fuerzas del mando del señor brigadier Macías saldrán de Gracia para estar á las seis de la madrugada en el llano de la Boquería, y dirigirán su ataque en dos columnas por las calles del Hospital y San Pablo, batiendo y recorriendo todas las travesías comprendidas entre estas dos hasta la de las Rieretas. El batallón de Béjar bajará desde la calle del Carmen por la de la Riera baja á situarse en la calle del Hospital, ocupando ésta desde la de la Riera baja hasta el Padró, y avanzando hasta la calle de la Aurora por la de la Cera y la de las Rieretas, y en caso de que hacia la calle del Robador encontrase mucha resistencia, el brigadier Macías dirigirá esta columna hacia aquel punto, procurando envolverlo. El batallón de Cuba desde los Escolapios á San Pablo entrará avanzando por la calle de la Lealtad hasta la calle de Carretas. Fuerza de América se situará en la calle de San Pablo, para enfilar las calles de la Riereta y Carretas y Amalia. Las fuerzas que hay en Sans bajarán á situarse en el camino de Ronda, desde el cuartel de San Pablo á Atarazanas. Todas las fuerzas, en caso de que oyesen mucho fuego procedente de la parte en que se halle otra columna, procurarán acudir á élla, para prestarse mutuo auxilio; llevarán los heridos al Hospital, Atarazanas, Liceo y Escolapios, y empezarán el movimiento de avance al oir tres cañonazos en Monjuich, que

se dispararán á las seis y media. Con Béjar irán dos piezas de montaña, con Cuba otras dos, con América igual número, y con el brigadier Macías dos que se le cambiarán por los Krups. La columna de Sans dejará sus dos piezas á la de Cuba. La seña general de todas las columnas será *atención* y *misa*, y cuando se tome una posición, *atención* y *diana*. =En los puntos en que haya barricadas, se subirá la fuerza necesaria á las azoteas, para dominar á aquéllas. Se procurará no hacer fuego alto con la artillería, para no ofenderse unas columnas á otras. Como después de tomadas las posiciones, debe la fuerza practicar un registro general en dicha zona, no se permitirá la circulación de gentes por las calles.=Encargo la mayor represión y energía donde haya fuego. Las barricadas que se sabe que hay hasta ahora, son dos en la calle de Robador, situadas esquina á la calle de San Pablo la una, y la otra á seis ú ocho metros de la calle del Hospital; y una en la de San Rafael, esquina á la de Robador, otra en la de la Cadena esquina á la de San Rafael y otra en la de Carretas, esquina á la de la Aurora. Lo que se hace saber en la orden general de este día para su más exacto cumplimiento.=Arsenio Martínez de Campos.=Adición.=Además de las barricadas citadas en la orden general de hoy, hay aviso de que existen una en la calle de Roig frente al pasaje de Bernardino y otra en la calle Picalques, esquina á la de Roig. En el Casino Oriental, que se halla en la calle del Hospital, esquina á la de la Cadena está el cuartel general de los insurrectos. Allí están fortificados, y tiene el Casino una puerta á la calle de la Cadena, en donde hay una barricada interior.»

En otra comunicación (11 de Enero), Martínez de Campos dijo lo siguiente al Ministro de la Guerra:

«Al final de mi parte de ayer indicaba á V. E. que tenemos escasos recursos en este Principado, y los conflictos que se pueden temer. Los sucesos han venido á confirmar mis temo-

res, pues toda la parte llana está amenazada de un levantamiento general, los batallones de móviles de Villanueva y Caldas de Montbuy, los voluntarios de Mataró, Caldas, Sabadell, Rubí y parte baja de la cuenca del Llobregat, juntamente con los de Barcelona, Gracia, Hostalrich, Sanz y Sarriá, están casi en su totalidad pronunciados, y proyectan acercarse á Barcelona para dar un ataque rudo. El General en Jefe y yo creimos conveniente suplir la escasez de fuerza con la actividad; y serenos, á pesar de los obstáculos que se nos presentaban, encontramos medios, á pesar de la poca fuerza, fiándonos algo al acaso, para enviar columnas pequeñas á Mataró, Granollers, amenazado por los carlistas y Sabadell. Desde antes de ayer por la tarde teníamos aviso del ataque de Vich por los carlistas, reunidos todos los del Principado según noticias. No era posible desmembrar las fuerzas, y no había en Barcelona casi las bastantes para pasar el Congost. Se trató de enviar la brigada Pieltain, pero la interrupción de las comunicaciones no lo permitió. Ayer, al oscurecer, ha entrado en Granollers parte del destacamento de Vich, que ha tenido que abrirse paso á la bayoneta por entre los carlistas. Se ignoran las pérdidas que ha tenido: son muy considerables; todos los caballos que había en aquel punto y las dos piezas Krup. Dicen que han sido muertos muchos jefes y oficiales, é ignoro cuál ha sido la defensa de Vich, las circunstancias en que se ha encontrado la guarnición y el número de enemigos que la atacaban: sólo sé que la resistencia ha sido corta. Cuando me entere si ha habido falta, se procederá á la instrucción de sumaria. Ahora los carlistas se dirigirán á Berga ó Manresa, con las piezas que tenían y los dos Krupp, y con la caida de Vich, difícil será una resistencia larga. De aquí no podemos enviar auxilio, y de Tarragona, aunque se ha ordenado que lo hagan, es casi imposible que vaya. Hay mucha excitación en los pueblos de importancia. Se necesita,

pues, para salvar la situación de Cataluña, que en seguida vengan batallones por el ferrocarril de Lérida, y desde este punto vayan á ponerse á las órdenes del brigadier Salamanca, y que desde Valencia y Alicante vengan tropas con urgencia á Barcelona. Se supo esta noche última que en Sarriá (que dista una legua de Barcelona) estaba el Xich de las Barraquetas con 3.000 hombres con la confianza de venirnos á atacar á la madrugada; inmediatamente se envió para atacar aquel punto al brigadier Macías con 4 compañías de Cataluña, y un batallón de Toledo desde Gracia, y al teniente coronel March, con el batallón de Cuba y cuatro piezas de montaña. A las dos, el fuego era fuerte; habíamos tenido muchas bajas, causándoselas también al enemigo, haciéndole bastantes prisioneros. Cuando lo supe, á las tres y media, envié de refuerzo seis compañías de Tarifa, y dispuse un convoy de municiones que no ha podido salir hasta las siete de la mañana. El General en Jefe, lleno del mayor ardimiento, ha marchado á las seis y media, pero no ha podido llegar al pueblo porque sólo llevaba una pequeña escolta y cuatro Krups. En este momento, que son las ocho y media, se siente desde la Atalaya de Monjuich un gran fuego. He enviado al General en Jefe ocho compañías de América y cuatro de Bailén, y dentro de breves minutos, cuando lleguen de Mataró, le enviaré una compañía de carabineros y otra de ingenieros. El batallón de Toledo que está en Granollers, se hallará aquí dentro de una hora; los dos batallones que han ido á Sabadell, dentro de dos, si no son cortadas las vías, y quedan en Barcelona el batallón de Bailén, 200 hombres de artillería y algunas fuerzas sueltas. Va á salir el correo, y no puedo ser más extenso. Escribo con frialdad, y digo la verdad desnuda.»

En comunicación del 9 de Enero, el General en Jefe dijo al Ministro de la Guerra:

«La noticia del cambio político verificado en esa capital

el 3 del corriente, produjo en ésta honda sensación, y especialmente en las masas de opinión más avanzada; sensación que aunque no se revelaba en hechos de fuerza, es conservaba latente en el seno de las corporaciones municipales, en los batallones de voluntarios y en todas las asociaciones de ideas afines á la Internacional. La lucha, pues, dejaba presentirse por momentos, y de acuerdo con el Capitán general del Distrito, me propuse esperar con calma los acontecimientos, después de haber agotado todos los medios de conciliación y de tomar las precauciones oportunas, á fin de no ser sorprendido. Para satisfacer este objeto, dispuse, siempre de acuerdo con dicha autoridad, la ocupación de los puntos más importantes de la población, incluyendo los que ofrecían más interés en el barrio de Gracia y en los pueblos inmediatos de Hostafrachs y Sans. La única compañía de Tarifa que guarnecía este último punto, fué objeto de una agresión infame por los voluntarios que no querían deponer las armas en cumplimiento del bando dictado por el Capitán general, y su capitán, alevosamente asesinado en los primeros momentos de la insurrección, teniendo que refugiarse la fuerza en la iglesia del barrio citado y hacer una defensa heróica ante el número de sublevados que prendieron fuego á la puerta del edificio. Conocida por el Capitán general la situación de aquella compañía, fué reforzada sucesivamente por fracciones de los regimientos de Toledo, Bailén, América y otros cuerpos, hasta el número de ocho compañías de escasa fuerza y unos 50 caballos de Tetuán, las cuales, después de un combate de más de dos horas, lograron ocupar militarmente sus principales posiciones y restablecer el orden, salvando la compañía sitiada. Pocas horas después, y sin duda en combinación con aquel movimiento, los intransigentes de Barcelona y sus cercanías, se reunían en grupos, en ademán hostil, en las calles del cuarto distrito de esta capital, y en él tuvo lugar una breve aunque encarni-

zada lucha entre las fuerzas leales y los revoltosos, y se logró que desalojasen éstos sus extensas líneas y que concentrasen sus fuerzas en una zona muy limitada. La noche vino á anunciar por una y otra parte el término del combate. Sofocada la insurrección de Sans, mantenido el orden en Gracia, y conservando como base de operaciones la línea interior comprendida entre la Rambla y la ronda que contornea la población desde el cuartel de Atarazanas hasta el de San Pablo, zonas ocupadas por los rebeldes, el Capitán general, de acuerdo siempre con mi autoridad, como he indicado á V. E. anteriormente, dispuso que fuese atacada dicha zona simultáneamente, á las seis de la madrugada del siguiente día 9 por cuatro columnas que deberían converger hacia los puntos ocupados por los cantonales, á fin de lograr su batida común; pero cuando se realizó este movimiento, según las órdenes preventivas para conseguir el indicado objeto, los insurrectos habían abandonado sus posiciones y apelado á la fuga, dejando algunas barricadas contruidas, que fueron deshechas por nuestras valientes tropas, sin ser hostilizadas, que en este día como en el anterior han demostrado hallarse animadas del mejor espíritu de subordinación y disciplina. Las difíciles circunstancias que me rodean y la premura del tiempo, me impiden dar á V. E. un parte detallado de los hechos de armas á que me he referido, los cuales tendré la honra de exponer á V. E. cuando varíe la situación apremiante de este distrito y reciba los partes correspondientes de los jefes respectivos; limitándome hoy á expresarle, que en este momento la tranquilidad material dentro de la población y sus contornos más inmediatos se halla restablecida, aunque á costa de diez muertos entre oficiales y tropa, y de unos 40 heridos; y que tanto la autoridad del Capitán general como la mía siguen aguardando con ánimo sereno el curso de los acontecimientos; pero el estado del país, cuyo orden les está confiado, hace que les sugiera graves reflexiones

que no puedo menos de exponer á la consideración de V. E. Los carlistas, alentados con el movimiento cantonal y con la escasez de fuerzas existentes en el Distrito han extendido sus operaciones, posesionándose de la ciudad de Vich y de su material de guerra, después de una heróica defensa por parte de la escasa tropa que la guarnecía, que no ha podido ser socorrida con la urgencia que el caso requería, á consecuencia del empuje del movimiento cantonal de la capital de este antiguo Principado, en las de provincia y en varias villas importantes, como son, Mataró y Granollers. Los batallones móviles, por otra parte, constituyen una amenaza continua que hace aumentar las esperanzas de los sublevados, confirmadas por la sedición del cuarto de artillería que residía en la primera de las poblaciones indicadas y por el apoyo del Xich de las Barraquetas, que con su regimiento movilizado para las operaciones contra los carlistas, ha dado ya el grito cantonal y se encamina desde Sarriá hacia esta capital, engrosando sus fuerzas con los descontentos que se le reunen en cada jornada. Los carlistas y los cantonales, combinados indudablemente para una acción común que tiene por objeto derribar lo existente, sin más consideración que la de su egoismo, las limitadas fuerzas del ejército de que dispongo, la falta de energía de las clases conservadoras para ayudar á restablecer el prestigio de la ley y la excitación latente que se conserva en las masas de aquellos dos partidos extremos, me colocan en el sensible caso de exponer á V. E. estas consideraciones, que ampliadas convenientemente por el jefe del cuerpo de E. M., portador de este oficio, podrán dar á V. E. una idea de la necesidad inmediata de enviar los recursos necesarios para restablecer el orden. El ejército de Cataluña no solamente no ha recibido refuerzo alguno, sino que ha sufrido la disminución de cierto número de batallones con destino al Norte, desde que tuvo el mando superior de este distrito el general Velarde, y con la

escasa guarnición que restaba, ha habido que hacer frente á las facciones, confiando en el espíritu de los pueblos; pero alterado éste por efecto del cambio político indicado, no parece posible, si los acontecimientos continúan desarrollándose en los sentidos expresados, hacer frente en un plazo perentorio á las dos insurrecciones, si no se remiten con urgencia los recursos suficientes, toda vez que pueblos importantes, como Caldas de Montbuy, Granollers y otros varios, en lugar de tratar de oponer resistencia á las fuerzas carlistas y demagógicas, son abandonados por sus habitantes, presa del pánico que les han infundido la toma de Vich y el movimiento cantonal. En tal estado, y no pudiendo prescindir de atender á la capital, distrayendo las fuerzas que la guarnecen, me permito indicar á V. E. estas ideas, por si se sirve tomarlas en cuenta y adoptar la resolución que estime conveniente.»

Con fecha 15 de Enero, el General en Jefe dirigió desde Barcelona al Ministro de la Guerra, la siguiente comunicación:

«De largo tiempo venía siendo Cataluña el asiento en que se había entronizado con el más descarado desenfreno esa demagogia insolente, que avasallando á los de arriba con el terror y á los de abajo con alucinadores halagos, había creado una situación de dominio tan pavorosa como depresiva. Una turba de gente desconocida, sin otro patrimonio que su osadía, había escalado posiciones oficiales que ponían en sus manos medios poderosos para consumar sus perversos planes. Por desdicha el Gobierno, sordo unas veces, por impotencia quizá, á los clamores que contra sí levantaban estos hombres, cómplice otras de sus bastardos fines, cooperó á su desarrollo y predominio de una manera tan funesta para la sociedad, como vergonzosa para la Patria. Momentos hubo en que los lazos sociales estuvieron á punto de romperse, dejando á merced de esas turbas sin conciencia todo cuanto de más santo y grande constituye la Patria, la Nación. Tales elementos, allegados de lo

más abyecto de esta sociedad, con tendencias y pretensiones distintas, se aunaron en un solo común propósito; destruir lo existente y arrastrarnos al más tenebroso caos. Así pues, al estallar el movimiento de Cartagena, ese heterogéneo montón de gentes pervertidas saludó con un grito de júbilo aquel acontecimiento. Inteligencias sostenidas sin interrupción con dichos cantonales, alientos criminales de secundar aquella vergonzosa orgía, promesas repetidas de pronto auxilio partían constantemente de este Principado, para mantener enhiesta la bandera de la rebelión en Cartagena. Contaban para el cumplimiento de sus ofertas con los batallones móviles de Francos, gente movediza, reclutada en su mayor parte en esas capas sociales donde el vicio y el crímen se revuelven juntos, y tan fáciles de ser arrastradas á cuanto tienda á subvertir lo existente. Algo se prometían también del Ejército, cuya moral habían ya hondamente conmovido, dejando gérmenes de indisciplina que creyeron explotar á su placer. En semejante situación, que muy á la ligera he bosquejado, llegó el cambio de Gobierno y la caida del presidido por el Sr. Castelar. En tal momento, la acción de la autoridad debía ser rápida y vigorosa, pues la vacilación ó sólo la tibieza hubieran sido nuestra perdición. No titubeé, y medidas enérgicas se adoptaron sin temor á los enemigos armados, que ya se presentaban desembozadamente hostiles al nuevo orden de cosas, cobijándose bajo la bandera del cantonalismo que á todos de común acuerdo cubría, ni á los que más tímidos esperaban la ocasión para declararse en su favor. Desde que se recibió la noticia del cambio de Gobierno, se pusieron en agitación los ánimos, no perdonando medios para sublevar las pasiones y concitar los espíritus. La milicia ciudadana tomó las armas sin previa autorización del alcalde, pero al tratar de ocupar los puntos estratégicos de la capital se encontraron con las bayonetas de nuestros soldados. Esta anticipación, si bien les desconcierta, no les hace cejar en su acti-

vidad, y permanecen arma al brazo, provocando una colisión. Por fin estalla en la noche del 8, y de estos sucesos he dado á V. E. conocimiento en comunicación escrita y telegráfica. Vencida aquella insurrección, después de haberlo sido la de Sans en el exterior, á donde acudí primero para impedir á los de adentro refuerzos y auxilios de afuera, aun quedaba potente el movimiento sostenido por las fuerzas del coronel Martí (Xich de las Barraquetas), sujeto de renombre ante las gentes levantiscas de este país y que mandaba dos batallones móviles, ejerciendo en los otros una influencia casi onnímoda. Este hombre, sea que fuese arrastrado por sus parciales ó que espontáneamente siguiera sus propios impulsos, se puso al frente de este tercer movimiento, más poderoso que los anteriores. Apoderóse en la noche del 11 de Sarriá, y dándose la mano con los revoltosos de Gracia y los que se reunían en los demás pueblos del Vallés y del Llano, en donde sonaba la campana de somatén, tuvo el proyecto de atacarme con todas estas fuerzas en la misma capital, envolviéndome en una espesa red de somatenes y francos. La situación era difícil para mí, pues si bien contaba con la lealtad y valentía de mis tropas, éstas se hallaban fatigadas y necesitadas de descanso, después de cinco días de alarma y dos de encarnizada lucha. No vacilé, sin embargo, y creyendo que un golpe atrevido desconcertaría al enemigo, tomé mis disposiciones para atacarle en sus mismos puestos, sin permitirle dar un paso adelante.=Eran las nueve de la noche del 11, y comuniqué órdenes al brigadier Macías, situado en Gracia, para que con las fuerzas con que contaba emprendiera el ataque de Sarriá en aquel mismo momento. Este excelente jefe comprendió mi propósito, y lo secundó admirablemente. A las diez se dirigió á Sarriá, con 200 cazadores de Cataluña, un batallón de Toledo de 300 plazas, dos piezas de montaña y 24 caballos. Apenas llegó al pueblo, y sin detenerse á tomar más consejo que su ardimiento, emprendió su atrevido

ataque contra un enemigo que excedería en aquel momento á su fuerza en 1.000 hombres, atrincherado en un pueblo, sin tener tampoco en cuenta que era de noche. Se posesionó de las primeras casas en breves momentos, aunque con sensibles pérdidas, y tomando la calle central y las laterales para extender á izquierda y derecha su línea de circuito, hizo retrocer al enemigo, que se encontró en la plaza y en las calles adyacentes, encerrado en su propia guarida é incomunicado con Barcelona; desbaratando así su plan, que, llevado á cabo, nos hubiera colocado en difícil situación. Convencido yo de la resistencia que oponía el enemigo, envié á los pocos momentos de roto el fuego al batallón de cazadores de Cuba, colocado en posición entre Barcelona y Sarriá, con cuyo refuerzo se redobló el ataque, y el movimiento de avance fué más pronunciado, y á las cinco y media de la madrugada marchó también al combate el batallón cazadores de Tarifa. Estas fuerzas estrechaban más al enemigo, le encerraban en sus posiciones y le incomunicaban en parte con sus parciales de fuera, imponiendo á éstos y sosteniendo la alarma de unos y otros. Cumplido así tan importante objeto, esperé el amanecer, y apenas apuntó el alba, me trasladé con cortos refuerzos á Sarriá, para sofocar aquella intentona que se presentaba amenazadora. A mi llegada dí nuevo impulso al ataque, que como he dicho no había cesado durante toda la noche, 4.000 hombres, más que menos, encerraba ya Sarriá al presentarme, y mis fuerzas no pasaron jamás de 2.000. Me hallaba conferenciando con el brigadier Macías, que me exponía la situación de los cuerpos, las ventajas alcanzadas y su plan de ataque, cuando cayó herido. Entonces asumí el mando, y con nuevos refuerzos llegados de Barcelona envolví las dos alas del enemigo, que había concentrado su mayor defensa en la plaza y puntos de salida. El ataque fué vigoroso y enérgico; la resistencia tenaz y desesperada; pero el enemigo fué arrollado, y después de trece horas de empeñada lucha, á las

doce del día me posesioné del pueblo, arrojando de él al enemigo, que dejó en el sitio del combate muchos de sus secuaces, entre muertos, heridos y prisioneros. Tan completa, si bien costosa, victoria ha sido decisiva. Todos aquellos pueblos cuya actitud era hostil, se han sometido sin esfuerzo. Gracia, que al ser desocupada por las tropas levantó barricadas, las deshizo, y el Xich y sus voluntarios se han sometido, pidiendo indulto, que en nombre del Gobierno les he otorgado para economizar la sangre preciosa de mis tropas, con harta profusión vertida en estos tres combates que han dejado triunfante á la sociedad, asegurando el orden y restablecida la calma. Otro motivo no menos poderoso me obligó á obrar así. Los carlistas, instruidos de todo, emprendieron ataques contra distintos puntos, alcanzando ventajas inesperadas, como la toma de Vich, rendida por falta de auxilio, y me era urgente desembarazarme del movimiento cantonal, para atajar los progresos crecientes de aquéllos, dedicándome á su persecución.=No tengo palabras bastantes de elogio para encomiar la bravura de este soldado, que engañado antes por embriagadoras promesas, incurrió en errores lavados hoy gloriosamente con sangre generosa derramada en favor de principios, que si un momento de alucinación le hizo olvidar, el sentimiento siempre vivo de su propia honra le ha hecho recordar, para sellar con su brava y valerosa conducta la defensa de los altos y sagrados deberes que la conciencia y el honor imponen, y cuyos sacrificios la Patria reconocida sabrá recompensar. No podré encarecer bastante la noble decisión, el celoso interés, la viril abnegación del Capitán general de este Principado, D. Arsenio Martínez de Campos, enviándome contínuos refuerzos hasta quedarse sin un soldado en Barcelona, sostenida sólo por su bien templada alma. También me ha prestado su inteligente y experimentado consejo en las escabrosas circunstancias que me han rodeado. La infantería, esa arma, nervio de los ejércitos y

su más poderoso elemento, ha colmado en esta ocasión los más exigentes deseos. Ni el cansancio ha entibiado su ardimiento, ni la fatiga ha podido vencer su valor, ni la superioridad numérica le ha hecho retroceder jamás, mostrándose serena en el peligro, temeraria en la lucha y generosa en la victoria, siendo de notar, y así quiero consignarlo como justo tributo á todos y homenaje á la verdad, que mis tropas se han batido con soldados ya endurecidos en los combates, pues los batallones del Xich, más de una vez, en dos años de campaña, habían escarmentado á los carlistas, y constaba cada uno de 700 hombres. El batallón de Cuba, con su joven teniente coronel D. José de March á la cabeza, ha sido dechado de valor y arrojo por su bravo comportamiento. He recompensado á este jefe sobre el campo de batalla con el empleo de coronel, que espero de V. E. se digne aprobar. Los jefes de Cataluña, Tarifa y Toledo han conducido admirablemente sus fuerzas, y así los oficiales como los soldados, todos sin distinción, han colmado mis deseos. La artillería, manejada ya por sus inteligentes oficiales, ha obrado como en sus buenos tiempos, con arrojo y acierto. El cuerpo de E. M. y mis ayudantes han cooperado al éxito, comunicando mis disposiciones y dirigiendo las fuerzas puestas á su disposición. El coronel Gámir, de E. M., aunque aquejado con la grave herida recibida en Balaguer hace un año, se prestó espontáneamente á los servicios que se le confiaron y entró en Sarriá mandando las dos compañías de vanguardia que se posesionaron de las primeras casas del pueblo, y continuó en la primera línea hasta concluido el fuego. El brigadier Macías ha dirigido con acierto el ataque, ha mostrado denuedo en la lucha, y dado nuevas pruebas de sus ya probadas dotes militares, mereciendo por ello y la herida, especial mención de mi parte. El general D. Antonio Veneme tomó el mando de Atarazanas y parte de la Rambla, y á su actitud se debe mucho el orden que guardó la población, á pesar del pánico. El general Figuerola

se presentó espontáneamente en Sarriá, cuando se creyó que la acción estaba indecisa. El brigadier de E. M., D. Eusebio Ruiz, ha estado á mi lado constantemente, secundando con sumo acierto y celo mis disposiciones, y en el fuego de Sarriá ha ido á dirigir en los sitios de más peligro, como el coronel de E. M. D. Antonio Ortiz lo hizo en el combate del 8 en esta ciudad; y, finalmente, el comandante de E. M., D. Sebastián La Torre, ha dirigido la cabeza de la columna con bizarría y acierto hasta el momento de ser gravemente herido.=Quedan relatados los sucesos de Sarriá, complemento y término del movimiento cantonal de este Principado.=Al sofocarlo el Ejército, y vencer á los revoltosos, ha prestado uno de los más altos servicios á la sociedad y al país, libre hoy por su bizarría de ese terrible cáncer que le devoraba, y que hubiera llegado á sumir á la Nación en desventuras y calamidades sin cuento.»

En los combates á que se refieren los partes anteriores, las pérdidas del Ejército fueron 14 muertos y 58 heridos; no podemos fijar las de los cantonales.

Los sucesos de Barcelona obligaron á concentrar en esta capital gran número de tropas, quedando por lo tanto desatendidas las operaciones, y con reducida ó ninguna guarnición importantes poblaciones, ocasionando esto, como hemos dicho, que los carlistas se apoderasen de Vich, acontecimiento gravísimo que exigía que por parte de las autoridades se tomaran enérgicas resoluciones encaminadas sobre todo á que las tropas pudieran marchar á sus zonas respectivas, y contener al enemigo que cada día que transcurría se presentaba más fuerte y audaz.

Las comunicaciones que á continuación copiamos, dan á conocer las medidas adoptadas por Martínez de Campos:

Con fecha 11 de Enero decía éste al Comandante general de Tarragona:

«Vich ha caido en poder de los carlistas. Parte de la guarnición se ha abierto paso. Hemos perdido los caballos, y lo que

es más sensible, dos piezas Krup. Como todos estos movimientos carlistas se apoyan ó combinan con los cantonales, han escogido la oportunidad de los sucesos de esta capital para que no pueda enviar, no ya socorros, porque han transcurrido horas desde que supe el ataque hasta que he tenido convencimiento del suceso, pero ni aun me es posible desprenderme de fuerza alguna para impedir el progreso de la facción. Tengo el ejército en un estado brillante de disciplina y entusiasmo, pero debo atender á esta capital y destruir la sublevación cantonal en varios pueblos en los que han tomado parte los voluntarios móviles. A V. E., pues, encomiendo la salvación de Manresa, donde hay municiones y muchos efectos de guerra. Levante V. E. la columna de Villafranca, y con todas las fuerzas que le sea posible diríjase rápidamente á Manresa. Una vez allí, V. E. juzgará del estado de la población y de la defensa que presenta. Si puede resistir á la facción y rechazarla, la dejará V. E. en el estado en que se encuentre: en caso contrario, procederá á retirar al punto que juzgue más conveniente todos los pertrechos de guerra y toda la gente armada, para evitar una nueva desgracia. Recomendar á V. E. actividad y eficacia, es inútil, porque son reconocidas las de V. E. Prueba el interés que tengo, que fleté un vapor para llevar este pliego.»

En carta particular de dicha fecha 11 de Enero, decía al brigadier Salamanca:

«Amigo Salamanca: mil gracias por las cuatro compañías que V. envió; se las devolvemos á V., porque aquí se necesitarían muchas más, y á V. tal vez le sirvan: el General en Jefe se lo ha agradecido á V. mucho.=Se le ha puesto á V. la orden de que vaya á Manresa; pero el comandante del 8.° móvil le ha manifestado que había peligro de sacar las fuerzas de Tarragona para Manresa, y el señor General me encarga diga á V., que á su criterio deja el cumplimentar ó nó la orden, porque á esta distancia y en estos momentos no se puede resolver

con todo acierto, y lo que aquí creemos que es conveniente, podría sernos fatal. Si á Manresa no puede V. ir por no tener fuerzas suficientes, pero sí caer á la espalda de los sublevados, tendremos que contentarnos con esto; pero si ni aun esto fuese posible, ya veremos de resolver la crisis, aunque tengamos que lamentar algún descalabro.»

En oficio de igual fecha dijo Martínez de Campos al alcalde de Barcelona:

«Un suceso gravísimo acaba de ocurrir: la ciudad de Vich ha sido tomada por los carlistas. La actitud hostil que presentó el partido cantonal de Barcelona al nombramiento del nuevo Gobierno, hizo retirar las fuerzas que operaban hacia aquella zona, y el motín del día 8 ha venido no sólo á justificar aquella medida de precaución, sino también á imposibilitar que volvieran las tropas al teatro de las operaciones. No es posible continuar de este modo. Las huestes de D. Carlos se irán apoderando sucesivamente de nuestras ciudades más importantes, y si bien nunca llegarán á triunfar, arruinarán el país. Es, pues, preciso adoptar los medios para evitar tamaños males; pero como el partido cantonal tiene en agitación varios pueblos del Llano, como ha levantado la bandera de la destrucción, de ataque á la propiedad, á la familia y á la religión, las tres bases de toda sociedad, es urgente poner á salvo estos intereses, y si las tropas han de salir al campo á batir á los enemigos de la libertad y del orden (carlistas y cantonales), si se ha de devolver la tranquilidad al pueblo catalán, se ha de empezar por asegurar la de Barcelona, y no dejarla expuesta á los excesos de unos pocos por la apatía y falta de unión de los muchísimos que están anhelando el sosiego. Tiempo es que la culta Barcelona dé una idea de su sensatez y haga olvidar los funestos tiempos que ha pasado de desórdenes, y en que ha sido atropellado todo lo que era querido del pueblo español. Unidos y organizados están los perturbadores; unámonos y organicé-

monos, y entonces se verá que estamos en inmensa mayoría. Fuera toda inercia, todo indiferentismo, y nos habremos salvado, sin tener que pasar por conflicto alguno. Todo lo espero del honrado y leal vecindario de Barcelona; él por sí sólo se basta, si toma una actitud enérgica, para conseguir que se vuelvan á ver los humos de las chimeneas de sus fábricas, que se trabaje, que cesen las huelgas y que todos gocen la prosperidad y el bienestar que siempre ha distinguido á los catalanes. Fiado en estas consideraciones, he creido que me debía dirigir á V. E. y al Excmo. Ayuntamiento, para decretar el armamento de las personas, que ínterin se lleva á cabo la organización de la milicia, pueden suplir á ésta, y así como en los campos está de muy antiguo establecido en el Principado el somatén rural, para exterminar las partidas de bandidos que causan menos daños á la patria que las hordas que se amotinan en las ciudades, se formará un somatén urbano en Barcelona, organizándole del modo siguiente:=En cada barrio se formará una agrupación, á lo menos de 100 personas, confiando en que formarán parte de ellas todas las de buena voluntad, y que tengan las condiciones que marcan las leyes de las milicias, debiendo prestar el servicio de vigilancia en sus respectivas demarcaciones, atendiendo á la tranquilidad de la población y á la seguridad individual. Cada agrupación nombrará un jefe y cuatro segundos, así como un cabo por cada diez personas. Todos los que formen parte del somatén urbano, están obligados á presentarse con arma de fuego y municiones, cuando el jefe los llame, ó tengan que prestar algún servicio. En caso de cualquier conflicto, confío en que todos los vecinos honrados ayudarán y protegerán por todos los medios posibles á las agrupaciones respectivas. V. E., como Alcalde, debe ser el jefe de estas fuerzas urbanas.=Estas son las bases principales con las que juzgo se puede crear la indicada fuerza y salvar á Barcelona de los conflictos, y no dudo que mis deseos se verán satis-

fechos, y que en todo el día de hoy podrá estar organizado el somatén.»

En otro oficio de la misma fecha, decía Martínez de Campos á la misma autoridad:

«En vista de que no ha producido efecto alguno mi oficio de esta madrugada, dirigido á V. E. para que en todo el día de hoy se armase el somatén urbano, y en virtud de las facultades extraordinarias y discrecionales de que me hallo revestido por el Gobierno.—He dispuesto:=1.°=En cada barrio se armarán á lo menos 100 personas, de buenos antecedentes y de responsabilidad, cuyas listas formarán los alcaldes de barrio, pasándomelas para mi aprobación, sin que admita excusa alguna como no sea la de imposibilidad física.=2.°=Interin apruebe estas listas, para no demorar la formación del somatén bastará que mañana avise el alcalde de barrio á cada uno de los interesados.=3.°=Cada agrupación será mandada por el respectivo alcalde de barrio, eligiendo un segundo jefe entre los alistados.=4.°=En caso de conflicto, no por no pertenecer al somatén dejan de estar obligados á prestar su auxilio, sin salir de sus calles respectivas, todos los vecinos honrados.=5.°=Si alguno de los alistados se negase sin causa justificada á prestar el servicio, será detenido por la autoridad local, dándome conocimiento.=Lo digo á V. E. para la debida publicidad y cumplimiento. En cada agrupación se facilitarán armas y municiones, á los que por sí no las tengan.»

Reanudemos ahora la narración.

Dejamos á las facciones de Gerona, después del ataque de Calella, en marcha para el Montseny; pero á los pocos días, por su habitual camino, volvieron al alto Fluviá é interrumpieron las comunicaciones con Olot, aunque esta vez no atacaron este punto, quizás por haber sido reforzada su guarnición.

Pieltain, á la mira de lo que pudiera suceder en la provincia de su mando, en virtud del cambio político ocurrido, perma-

neció en Gerona hasta el 11, día en que salió para Hostalrich, con objeto de acercarse á Barcelona. Parte de su fuerza, á las órdenes del coronel Bruno, marchó á San Feliú de Guixols, á destituir su nuevo ayuntamiento cantonal.

Previendo Savalls la marcha de Pieltain, dejando el alto Fluviá, invadió el Ampurdán, y se hallaba el 10 en Vérges, con unos 1.500 infantes, 150 caballos y dos piezas. Distribuídas las fuerzas carlistas por la comarca, cobraron contribuciones y recogieron armas y caballos, estos últimos de la requisa dispuesta por el Gobierno de la Nación.

Entró el 11 la facción Savalls (600 hombres y 40 caballos) en Castellón de Ampurias, y cometió toda clase de excesos, y se retiró el 12 por la izquierda del Ter á Sarriá, inmediaciones de Gerona, produciendo gran alarma en esta plaza. En el puente de aquel pueblo, sobre el Ter, existía una casa fortificada, guarnecida por 18 voluntarios movilizados, cuyo fuego imposibilitaba á los carlistas utilizar los caminos que desde el valle de Olot, por las sierras de Santa Cecilia y Rocacorba, conducen á dicho punto, y de allí, por los montes Gabarrós, al pequeño Ampurdán y la costa. Se propuso Savalls, que desapareciera este obstáculo, y á las seis de la tarde intimó la rendición al destacamento. Negáronse á rendirse los defensores, y á las pocas horas, los 18 individuos que lo componían, perdían sus vidas, abrasados, pues los carlistas consiguieron incendiar la casa con petróleo. El corneta del destacamento fué hecho prisionero fuera del fuerte, y fusilado; bárbaro hecho que indigna á toda persona honrada. Permítasenos expresar nuestra admiración á los heróicos defensores. Sentimos no estampar sus nombres, por ignorarlos.

Al día siguiente, el enemigo se retiró á Amer, y Pieltain regresó á Gerona, dejando hasta el 25 acantonada su columna en los pueblos inmediatos.

Savalls bajó nuevamente á la Marina, y con sus fuerzas

reunidas atacó el 15 la iglesia de Arenys de Mar, defendida por 60 voluntarios. No fué dado mandar á éstos inmediato auxilio desde Barcelona, porque la empresa de la vía férrea no pudo disponer un tren, por falta de personal, hasta la mañana del siguiente día.

Aquel cabecilla se retiró por su acostumbrado camino al alto Fluviá, decidido al parecer á apoderarse de Olot, cuyo bloqueo había establecido Sabater, tan pronto como el general Turón salió de aquella villa.

Desde el 1.° al 3 de Enero no ocurrieron otras novedades que ligeros tiroteos entre los defensores de Olot y las fuerzas carlistas. La guarnición hizo una salida hacia Ridaura, y si bien en los primeros momentos consiguió rechazar á las fuerzas carlistas que se hallaban en la mencionada dirección, reforzadas que fueron éstas por el enemigo, que tuvo noticia de su situación por señales convenidas de antemano, hechas desde Monte Olivete y San Francés, se vió obligada á retirarse á la plaza. El 2, aumentadas las fuerzas de Sabater con las de Savalls, procedentes de Arenys de Mar, intimó este último la rendición á los defensores, ofreciéndoles franca salida y libertad para retirarse con armas á Gerona; pero rechazadas estas proposiciones, rompió el fuego con dos piezas de montaña, haciendo los 21 primeros disparos á 1.000 metros del recinto de la población, y los 30 restantes á 800, é intentando acto seguido el asalto por tres distintos puntos: fué rechazado el enemigo en todas partes, con bajas que no precisa el parte, teniendo la guarnición tres heridos. Retiró sus fuerzas Savalls á Ridaura, La Peña, Las Presas y Batet, y al amanecer del 23 marchó con 500 infantes, 50 caballos y dos piezas en dirección á Amer.

Sabater continuó amenazando á Olot con 500 infantes. A las ocho de la noche del mencionado día, atacó la facción Savalls al pueblo de Santa Coloma de Farnés, que lo defendían los voluntarios de este punto, Anglés y San Hilario, y fué

rechazada. El Comandante militar dió conocimiento de este hecho en la forma siguiente:

«Conforme manifesté á V. E. en mi anterior parte, como á las ocho de la noche del 23 se presentaron las facciones Savalls, Auguet, Vila de Prat y Soliva, en número de 1.500 y dos piezas de artillería, siendo la señal de ataque un cañonazo y el toque de ataque en todas direcciones, empezando desde luego un nutrido fuego de artillería y fusilería, particularmente sobre el tambor de la casa Farnés que domina la calle de Prats y la de Calán, el cual fué defendido bizarramente por los voluntarios de Anglés y San Hilario, que sin embargo del destrozo que hacía cada disparo de cañón, regándolo con sangre sus defensores, no se abandonó hasta tanto que estuvo abierto por diferentes partes, construyendo acto seguido una segunda línea de defensa. Seguidamente, el enemigo colocó una pieza en el interior de casa Cuera y otra en una barricada que estableció en casa Bou de la calle del Arrabal, haciendo un nutrido fuego sobre los dos tambores del frente de la iglesia, inutilizándonos el que domina las pescaderías y calle de Valls, y dejando el otro bastante mal parado; estos fueron defendidos por la compañía de Amer, que lo hizo con bizarría, trabajando con gran ahinco para formar un tambor interior con las baldosas y ladrillos de la iglesia, así como igualmente barricadas interiores para el caso de que el enemigo lograra apoderarse de los que nos tenían inutilizados, en los cuales metían contínuamente sustancias inflamables y de asfixia. En la torre de la iglesia también inutilizaron los carlistas una parte del parapeto, rompiendo parte de los hierros que sujetan la campana del reloj. Durante el ataque, es decir, desde dicha hora hasta entre diez y once de la mañana de hoy, el enemigo no ha dejado de probar el incendio de los fuertes, pero han sido infructuosas cuantas pruebas ha hecho al efecto. Para llegar á las inmediaciones de los fuertes, han taladrado las casas, y formado después

barricadas con muebles de vecinos conocidos por sus ideas liberales, siguiendo la costumbre del saqueo, robo y destrucción de cuantos efectos les vinieron á las manos, así como también han fusilado á un ex-sargento de voluntarios llamado Estéban Bataller, y llevándose presos al señor juez de primera instancia y al alguacil del juzgado de este partido. Las bajas del enemigo han sido nueve muertos, de los cuales ocho han sido enterrados en el cementerio del vecino pueblo de Castañet, y otro dejado frente al fuerte de esta plaza, y veinte y cuatro heridos, que los condujeron á San Pedro de Osor, calculando sea mucho mayor el número de sus pérdidas, según las noticias que voy recibiendo. Por nuestra parte tenemos que deplorar la muerte de un voluntario y doce heridos, de ellos tres graves, contusos bastantes, pero ninguno de gravedad. Réstame únicamente recomendar á estos bravos voluntarios, que tan bien se han portado durante las catorce horas de fuego, que ni un solo momento se ha visto entibiado su valor, estando siempre dispuestos á la fatiga, como igualmente los soldados que de diferentes cuerpos estaban convalecientes en esta villa, debiendo añadir y recomendar especialmente á las esposas del alférez graduado sargento primero Juan Altarriba y cabo segundo Ramón Puyols, ambos de la compañía de Amer, señoras Julia Puig y Sabina de Puyols, por la prontitud y desvelo con que han asistido á los heridos, así como igualmente el farmacéutico D. Manuel Chascar, que en medio del fuego se presentó con el botiquín á practicar la primera cura á los heridos.»

No obstante la corta distancia que separa Santa Coloma de Gerona, hasta la mañana del 24, día en que salió en aquella dirección el coronel D. Ignacio Bruno, con tres batallones, no se tomó disposición alguna. Savalls se retiró á San Hilario, y Bruno regresó con sus fuerzas á Gerona.

CAPITULO II

Facciones de Barcelona, Tarragona y Lérida.—Comarcas amenazadas.—Columnas que podían defenderlas.—Estado de los cuerpos en cuanto se refiere á su fuerza, armamento y vestuario.—Ataque de Valls.—Dificultad de precisar la situación de algunas columnas.—Movimientos de Tristany.—Situación de las columnas de Lérida y Tarragona.—El brigadier Salamanca es nombrado Comandante general de operaciones de la provincia de Tarragona.—Comunicaciones de éste al General en Jefe.—Acción del Coll de Creu.—Movimientos de las facciones y de las columnas.—Acción de Tolva (Aragón).—Reconcentración de las facciones.—Escasez de tropas.—Desarme de los batallones Guías de la Diputación.—Ataque de Berga.—Tristany en el Panadés.—Preponderancia carlista.—Cohesión de las fuerzas de Tristany.—Acción del Bruch.—Fuerzas á las inmediatas órdenes de Salamanca.—Columnas Franch y Tomasety.—Brigada Macías.—Miret en el Panadés.—Columna Solá.—Acción de Capellades.—Conducción de un convoy á Berga.—Brigada de Lérida.—Idem Macías.—Pequeñas facciones de Tarragona.—Movimientos de la columna Cirlot.—Necesidad de la reconcentración de tropas.—Situación de las partidas.—Hechos de armas de Vilarrodona y Vilabella.—Las facciones recorren libremente la provincia de Tarragona.—Pequeño hecho de armas en Cabra.—Acción de Más de Cercós.—Instrucciones de Salamanca á los jefes de columna.—Servicio de partes y confidencias.—Facciones de Lérida.—Sorpresa de Rialp.—Reglas dictadas por la administración carlista.—Tristany intenta apoderarse de Manresa.—Estado de la provincia de Tarragona.—Tristany se apodera de Vich.—Pánico en el país.—Columna Mola.—Martínez de Campos sale á operaciones.—Ataque de Lloá.—Operaciones de Salamanca.—Torres telegráficas.—Acertadas medidas de dicho brigadier.—Movimientos de la brigada Franch.—Idem de la columna Tomasety.—Llegada de refuerzos al Distrito.—Orden general de Turón.—Alocución de Martínez de Campos.

Dejamos, el 30 de Septiembre, las facciones de Barcelona, Tarragona y Lérida, fuertes de 3.000 infantes y 80 caballos en Monmanéu, al mando de Tristany, á quien acompañaban Miret, jefe de las fuerzas carlistas de la primera de las mencionadas provincias, y Baró, que lo era de la segunda. Como desde aquel punto amenazaban el campo de Tarragona, el Panadés, la comarca de Manresa, La Segarra y Plana de Urgel, conviene que detallemos las fuerzas del ejército que por su situación podían hasta cierto punto oponerse á sus proyectos; y decimos hasta cierto punto, teniendo en cuenta que Vallés, Segarra y Cucala, emprendieron en momento favorable sus correrías desde el otro lado del Ebro.

Al formarse con las tropas de la división Cañás la brigada Reyes, quedaron en Tarrasa y Barcelona el regimiento infantería de San Fernando, un batallón del de Navarra y los de cazadores de Arapiles y Cuba. Se hallaban en el Panadés la columna Solá y los batallones de Francos, 1.° y 2.°, mandados por Martí. Operaban en la provincia de Lérida, al mando de su comandante general, D. Benito Franch, la columna á sus inmediatas órdenes, compuesta del batallón cazadores de la Habana (438 infantes), dos compañías de carabineros (182 hombres), dos secciones de caballería (60 caballos) y una sección de artillería de montaña (49 individuos y 2 piezas), y otra, cuyo jefe era el coronel del regimiento de Burgos, D. Salvador Tomasety, que constaba de este cuerpo (199 hombres), una sección de caballería (25 caballos) y una pieza de artillería (18 individuos). En la provincia de Tarragona había la columna del teniente coronel Picazo, del Fijo de Ceuta, compuesta de este cuerpo (480 soldados), una seccción de caballería de Bailén (20 caballos) y una pieza de artillería (18 individuos), y la del teniente coronel de cazadores de Barcelona, don Eduardo Maturana, que la constituían este batallón (560 soldados), una sección de caballería de Bailén (19 caballos) y una pieza de artillería de montaña (8 individuos).

El batallón Franco Móvil núm. 13 debía auxiliar la recaudación de contribuciones en esta provincia.

Debemos advertir que según el estado numérico de la fuerza, armamento y vestuario que á principios de Noviembre tenían los cuerpos que guarnecían el Principado, faltaba á éstos para el completo reglamentario en los extremos de referencia, más de la tercera parte,y en algunos, más de la mitad.

Desde Monmaneu siguió Tristany los caminos de la sierra, por Santa Coloma de Queralt, Sarreal, Cabra y Plá de Cabra, y se dirigió el 2 de Octubre á Valls, con objeto de atacar este punto, defendido por su milicia local. Con tal motivo

circuló á los jefes á sus órdenes las siguientes instrucciones:

«El Sr. Amorós deberá entrar con su fuerza por la parte derecha de San Francisco con 200 hombres del 3.er batallón de Lérida y parte del 3.º de Barcelona. Por la parte izquierda de San Francisco, el Sr. Cercós, con 200 hombres, cinco guías del 1.er batallón de Tarragona y los zapadores de Lérida. Por el Paborde el Sr. Sastres, con 200 hombres del 1.er batallón de Tarragona. Por el Pont del Cabré, el señor Pancheta con su batallón, (160 hombres). En el Coll de Lilla, el Sr. Batet, con 200 hombres y cuatro caballos y el resto del 3.er batallón de Barcelona. En el punto de Picamoxons, el Sr. Pino, con 100 hombres, con la comisión de inutilizar los telégrafos y guardar Picamoxons. La reserva general en la masía de Planas. La seña ó contraseña general, será Gerona. La retirada general se indicará por el toque de misa. El Sr. Quico, con la caballería en Vallmoll.»

Picazo acudió al auxilio de Valls.

Se hallaba este jefe con su columna, el 1.º de Octubre, en Montblanch, cuando recibió aviso del capitán de voluntarios de Barberá, de que entraba en Sarreal un número considerable de carlistas, y supuso que serían las facciones, fuertes de 4.000 hombres, que el día anterior habían ocupado á Santa Coloma de Queralt. A la una de la tarde emprendió la marcha en dirección de Guardia dels Prats, y la prosiguió á Pira, y después á Sarreal. Supo aquí que el enemigo, con fuerza de 2.500 hombres y 90 caballos, al mando de Tristany, Miret, Nasratat, Camats, Cucho y Pancheta, se dirigía hacia Cabra, y en vista de estas noticias regresó la colúmna á Montblanch, y al siguiente día muy de mañana emprendió la marcha á Valls, con un batallón del regimiento Fijo de Ceuta, 18 caballos, una pieza de artillería y 90 voluntarios de Barberá. A su paso por Vilavert y La Riba, se le unieron los de estos puntos. En Picamoxons se había situado, como hemos dicho, una partida, con el propó-

sito de contener á las tropas y proteger á la vez el avance del grueso de las facciones á Valls. Atacada vigorosamente la facción por la columna y los voluntarios, se defendió algún tiempo en las afueras y el pueblo, y se retiró después por la carretera de Tarragona, y Picazo entró en la población. Las bajas de los carlistas, según el parte oficial, fueron, 20 muertos, entre ellos el titulado coronel Gargallo, 60 heridos y 72 prisioneros, y perdieron además cinco caballos y bastantes armas y efectos de guerra. Las de las fuerzas liberales consistieron en dos voluntarios muertos, tres soldados heridos y ocho contusos.

No podemos fijar con exactitud la situación de Maturana y del batallón Franco móvil núm. 13, en el día que ocurrió este hecho de armas, pues en los antecedentes que tenemos, sólo aparece que el primero había recibido orden de marchar á Montblanch, y el segundo la de dirigirse á La Riba. Lo mismo nos sucede respecto á las demás columnas. Lamentamos mucho estas deficiencias, pero no nos es posible remediarlas, ya tengan su origen en la naturaleza de esta guerra, ya en otras causas.

Derrotado Tristany en Valls, marchó á Igualada, y se hallaba en este punto el 4. El mismo día, Picazo, con su batallón y el de Francos núm. 13, estaba en Cabra, y Maturana desde el Priorato en marcha hacia Montblanch. Este movimiento de concentración de las columnas era debido á los reiterados avisos de Picazo, indicando la marcha de Savalls (hemos dicho que estaba en Francia) al frente de 4.000 hombres en dirección de Valls.

Sensible fué que ninguna de las columnas de Tarragona ni de Lérida persiguiera á Tristany. A pesar de su derrota, pudo tranquilamente, sin forzar la marcha, dirigirse á Suria por Rajadell. Cirlot se dirigió el 5 con las columnas Maturana y Picazo, á Santa Coloma de Queralt, para evitar que retrocedieran as facciones; pero allí, como límite de su provincia, debió con-

siderar terminada su misión, pues se hallaba el 7 en Montblanch. Tristany pernoctó en Sallent. El 10, al saber Cirlot que Vallés había atacado el 7 á Amposta y que había pedido auxilio el gobernador de Tortosa, emprendió la marcha hacia este punto. Entretanto, la columna del Panadés persiguió á la pequeña partida (80 hombres) de Mariano de la Coloma, y la dispersó el 1.° de Octubre, pero volvió á aparecer al siguiente día.

Tristany marchó desde Sallent á Prats de Llusanés, donde no existía ninguna columna, por no contarse con fuerzas bastantes para atender á todas las comarcas del Distrito. Desde el Llusanés pasó á Solsona, y en este punto se encontraba el 13 con dos piezas de montaña y 900 infantes que componían el batallón de Guías y el de Camats. Su hermano Francisco, con la mitad de la fuerza próximamente, se hallaba en San Feliú Saserra y otros 500 hombres en Avinyó. Cerca de dichos puntos estaban Miret, Masachs y Galcerán, con los batallones 1.°, 3.° y 5.° de Barcelona, Sastres y Cercós, con el 1.° y 3.° de Tarragona, y Mariano de la Coloma con su partida. Este último marchó á los Bruchs, y al mismo tiempo, el 5.° de Barcelona se dirigió á bloquear á Berga.

Tristany dejó el 4 á Solsona, llevándose tres cargas de petróleo para incendiar á Valls, según lo avisó en los pueblos del tránsito. Miret, con los batallones 1.° y 3.°, marchó á Igualada, y Francisco Tristany á Calaf. Estos tres cabecillas volvieron á reunirse el 17 en Santa Coloma de Queralt.

Franch se hallaba el 16 con su columna en Mollerusa, y marchó precipitadamente el 17 á Mequinenza, á causa de que encontrándose en las inmediaciones de esta plaza la facción Vallés, después de haber entrado en Caspe, el Capitán general de Aragón indicó la conveniencia de dicho movimiento. La columna Tomasety recibió la orden de situarse entre Tárrega y Cervera, en razón (así se expresaba) á haber pasado Tristany con

sus fuerzas (1.500 hombres, 60 caballos y dos piezas) por las cercanías de Sanahuja. En Lérida había 120 guardias civiles y 40 carabineros, además de la milicia local. Las columnas Cirlot y Picazo se hallaban dicho día 16 en Tortosa, con los carabineros y la guardia civil; Maturana en Montblanch, y Solá (columna del Panadés)en Arbós.

El brigadier D. Manuel Salamanca, nombrado Comandante general de operaciones de la provincia de Tarragona, después de hacerse cargo de los elementos que para el buen resultado de aquéllas eran necesarios, dirigió al General en Jefe, con fecha 16, la siguiente comunicación:

«Al llegar á esta plaza supe que había salido para Tortosa con toda la fuerza disponible el Sr. brigadier Gobernador militar, é ignoró hoy mismo su paradero, y que la columna Maturana, cuyo paradero también se ignoraba, debía encontrarse á la parte de Montblanch. En la imposibilidad, pues, de incorporarme á ninguna de ellas, y para no perder tiempo, me propuse recorrer algunos puntos de la provincia, con objeto de organizar la guerra y conocer las necesidades del país, bases principales de las operaciones, estudiando á la par los recursos con que cuento y la distribución de las fuerzas. Conocidos en parte estos antecedentes, creo un deber dirigirme á V. E. para manifestarle los acuerdos que he tomado, y suplicarle que envíe los recursos que necesito, á la vez que exponerle el verdadero estado de la guerra en la provincia. La primera necesidad á que tengo que atender, es, al establecimiento de comunicaciones constantes y diarias entre todos los pueblos punto tan descuidado hoy, que hallándose la provincia, casi sin facciones que la recorran y sin causa que motive la detención de los partes, no se sabe la situación del Gobernador militar, ni se sabía la del teniente coronel Maturana, hasta que hoy he podido ponerme en comunicación con él, que ya no abandonaré y conservaré cuotidiana-

mente. Para lograr este objeto, he establecido líneas de comunicación entre Tortosa y ésta; Gandesa y Falset; Lérida y Montblanch; Santa Coloma, y Santa Perpetua á Montblanch; y después, de Falset y Montblanch, á Reus y Tarragona, y directas de Valls y su partido á Tarragona; con lo cual, diariamente, por la noche, tendrá V. E. noticia detallada y exacta de la situación y novedades de las fuerzas del ejército y del enemigo, para lo que he ampliado estas vías con el establecimiento de telégrafos ópticos, en puntos fuertes, ya por existir tropas ó defenderse los pueblos por sí, con sus voluntarios. Las líneas telegráficas de Tortosa y Lérida, rotas hace dos meses, pero que no hay razón para que no se recompongan, puesto que las averías son de escasa importancia, se restablecerán en breve, y á este fin auxiliaré con fuerzas á la Dirección de telégrafos; habiéndome dirigido á la autoridad civil, para ello, toda vez que no habiendo facciones por estos trayectos, no hay razón que haya fundado el abandono de dejar de repararlas. Este sistema, cuya ejecución será un hecho dentro de breves días, podrá sostenerse de un modo permanente, si V. E. me auxilia siquiera con 300 hombres de aumento á las exiguas fuerzas con que cuento. De otro modo, no sólo será ineficaz, sino que quizá en breve tengamos que lamentar algún duro descalabro. Si bien por hoy es escaso el número de facciones en esta provincia, es creido el existente en las que la limitan. Por la parte de las de Castellón, Lérida y Barcelona, amenazan invadirla, y la invadirán cuando las operaciones de los brigadieres Arrando y Macías las obliguen á salir del terreno en que se hallan, ó bien, cuando reconociendo el mal que les sobreviene del buen espíritu de esta provincia y de la decadencia del carlismo en élla, se propongan una operación sobre cualquiera de los puntos importantes de ella, que yo no podría contrarrestar por no ser posible con tan escasas fuerzas. Sólo con el aumento que pido á V. E. y las disposiciones que

en distribución de tropas me propongo tomar, se podrían formar tres columnas de escasísima fuerza, pero que situadas una en Montblanch, otra en Falset y otra á mis inmediatas órdenes en Reus, y aseguradas las comunicaciones frecuentes por distintas vías, produciría que pudiese yo, desde Reus, caer en auxilio de la columna, en donde fuese más necesaria mi presencia, y que toda la provincia estuviese protegida y las compañías de voluntarios movilizados, afectas á las columnas, pudiesen destruir las partidas formadas por los dispersos, é impedir que el decaído espíritu de las facciones renaciese. En esta situación, y no dependiendo de mi autoridad la fuerza de caballería de Reus, por haber pasado á Arbós, como tuve el honor de manifestar á V. E., estaría también asegurado el llano de Tarragona y parte del Panadés ó todo él, puesto que según las instrucciones de V. E. tenemos la facultad de pasar, aunque por poco tiempo, el límite de la demarcación de nuestras provincias. Otra necesidad apremiante es el aumento de la artillería de montaña; sólo existen dos piezas, con un sólo oficial, que mi antecesor dividió á razón de una pieza por columna. Respetando las razones que á ello le guiasen, creo, sin embargo, excelentísimo señor, que la artillería de montaña en tan exigua proporción no sólo no es útil, sino que es hasta perjudicial, porque dada la escasa precisión que tiene, y no pudiendo suplirse con la abundancia de fuegos, embarazosa en la defensa y conducción, sin frutos, pierde su fuerza moral y se acostumbra el enemigo á despreciarla, resultando de aquí, que habiendo de reunirla, para que al menos vayan dos piezas con una misma columna, quedarán las otras sin esta poderosa arma auxiliar, y podrán de ello resultar perjuicios, toda vez que abrazando las dos columnas capitales que me propongo crear en Montblanch y Falset, zonas diversas de oposición á la entrada de partidas de distintas provincias, no se puede hoy ni nunca graduar fácilmente á cuál de ellas le podrá ser más necesaria. Por otra

parte, el estado de abandono en vestuario, policía y demás de la artillería de montaña de esta provincia, hace precisa la presencia del capitán de la batería, y no es posible continuar con una pieza sóla, sin oficiales, en una columna. Estas carecen de acémilas para la conducción de municiones, y de aquí y la dificultad de hallar bagajes en la rapidez de las operaciones, que las columnas carezcan de ellas, por no poder conducir más que la dotación que lleve el soldado; con la mayor dificultad que presenta el batallón de cazadores de Barcelona, que carece de bolsas de municiones, y sólo tiene la cartuchera reglamentaria, en que sólo caben tres paquetes ó cuatro. Mañana saldré para Vendrell con el objeto indicado anteriormente. Según noticias particulares, recibidas de Tortosa, el brigadier Cirlot se halla allí, para reunir los quintos de Amposta, Tortosa, y otros puntos, y acompañarlos á esta plaza.»

Con igual fecha, 16 de Octubre, dirigió también al General en Jefe la siguiente comunicación:

«En el día de hoy se me ha comunicado por el Gobernador militar de esta plaza la orden general del Ejército de Cataluña, fecha 11 del actual, en que V. E. se sirve distribuir las fuerzas de este distrito entre las brigadas de operaciones, y si no hubiera las razones de necesidad que he expuesto á V. E. para que se me conceda algún aumento de fuerza, dicha orden general lo motivaría suficientemente, toda vez que en ella se ha cometido un error, sin duda por falta ó equivocación de los antecedentes que han servido para la distribución. V. E. ha creido indispensables para el servicio de campaña 1.200 hombres, y al parecer me los asigna, al destinar á este objeto los batallones de Ceuta, Barcelona y Reus; pero, sin embargo, no es así, y sólo me da unos 900 hombres, puesto que el batallón de Reus no depende de mi autoridad y no puede destinarse al servicio de campaña, por hallarse guarneciendo á Tortosa, Valls y otros puntos, sin tener un sólo hombre disponible, y el de Ceuta

tiene sólo 480 en operaciones, resultando una baja á la fuerza que V. E. me asigna de 370 hombres, que reduce la fuerza de operaciones á 830. No me esforzaré en demostrar á V. E. lo exiguo de esta dotación, y más si se compara con la señalada á la columna del llano, que cuenta 2.400 de tropa y 1.500 voluntarios movilizados del Xich de las Barraquetas, situado en el Panadés, y apoyos tan fuertes como Barcelona, Manresa, Granollers y otros, con un terreno despejado y casi llano, porque comprendo que altas razones habrán fundado esta diferencia, y que la escasez de fuerzas puede haber reducido las de esta provincia á tan corta cifra, notablemente inferior á la de las demás; pero sí me creo en el deber y con el derecho de exponer á V. E. respetuosamente, que la cifra que me asigna, y que indudablemente creyó necesaria para las operaciones de esta provincia, no se me cubre, pues faltan para ello 370, y suplico á V. E. se me llene este cupo, si es posible. A no serlo, ó estimar V. E. negármelo, como soldado obediente y que conoce sus deberes, operaré con esta fuerza, y con ella estaré siempre delante de las facciones, sean las que sean y vengan de donde quiera, pero no sin hacer antes constar, como lo hago, que no puedo ser responsable si las facciones aumentasen, ó un golpe de mano atrevido les dejase libre el paso á esta provincia ó la de Lérida, ó les hiciese dueños de alguna población ó punto importante. Si hay escasez de fuerzas, justo será que todos nos limitemos á lo posible y nos multipliquemos: yo por mi parte desplegaré para ello el celo, la actividad y el valor de que sea capaz, pero equitativo será también, que no puedan exigirse á mi crédito y responsabilidad los resultados que alcanzar pueda en el llano su brigadier, con 2.400 hombres del ejército y 1.500 voluntarios, y no parece tampoco fuera de razón, que todos suframos la escasez, puesto que con escasa merma á cada uno, podría llegarse siquiera á la corta fuerza que V. E. me asigna en la orden general, pero que en realidad no tengo á

mis órdenes. Las operaciones de la provincia no pueden producir efecto útil, sino en la forma que expreso á V. E. en el oficio de esta fecha, dirigido anteriormente: esto no puede hacerse con 830 hombres, total de fuerzas disponibles. Para marchar el brigadier Cirlot con escasos 800 hombres, ha tenido que llevar casi toda la fuerza de carabineros y guardia civil de esta guarnición, cedidos por el Gobernador civil, y están dando el servicio los transeuntes reunidos aquí por la circunstancia de no haber columna que salga en dirección á Montblanch y Lérida, y la de Maturana cuenta sólo con 400 hombres sin auxilio posible, por la distancia que media de Tortosa á Cornudella, donde se halla hoy y está en grave peligro de un descalabro, si las facciones pasasen el Ebro, ó retornasen las que atacaron á Valls, y naturalmente también se hallan abandonadas, poblaciones de la importancia de Reus, Valls y todo el llano de Tarragona.=Expuesta á V. E. la verdadera situación de la provincia y sus fuerzas, he cubierto mi responsabilidad. Si el enemigo pasa el Ebro, ó retorna de esa provincia, sólo con una escolta de 10 caballos, única aquí disponible, saldré á ponerme al frente de la columna Maturana, á seguir su suerte y á demostrar que deseo cumplir como soldado, ya que al manifestar á V. E. lo expuesto he cumplido también los deberes que la previsión aconseja á un jefe de operaciones.»

En contestación, le manifestó el General en Jefe, que enviaría á Tarragona diez compañías del regimiento infantería de San Fernando, y que la columna del Panadés, sin desatender la vigilancia de la vía férrea, le auxiliaría; añadía, que los destacamentos y las guarniciones aparecían en los estados de todas las provincias, como parte componente de las fuerzas en actividad, y que por esta razón, el batallón de Reus figuraba en su brigada (la de Salamanca), aunque cubría los destacamentos de Tortosa, Reus, Tivisa, Riudecols, Montblanch y Alforja.

Insistió Salamanca en que se le enviasen fuerzas, aun cuan-

do fuesen los dos batallones Francos de Martí, para marchar con ellos en apoyo de Maturana, cuya situación consideraba comprometida, y á cuyo auxilio opinaba que debía dirigirse también la columna del Panadés, abandonando por breve tiempo su misión.

A las doce de la mañana del 17 se incorporó á Tristany en las inmediaciones de Santa Coloma de Queralt una partida de 200 hombres, que desde las cercanías de Tortosa huía de la columna Cirlot. Debió pernoctar aquél este día no lejos del primer punto, y al siguiente en la Espluga de Francolí; y ventajosamente posesionado el 19 en terrenos próximos al Monasterio de Poblet, esperó allí á la columna Maturana, llevando á sus órdenes 2.200 hombres, 100 caballos y dos piezas.

(*Véase el plano*). Procedente de Cornudella, llegó Maturana á Prades á la caida de la tarde del 18 de Octubre, con el propósito de proseguir al día siguiente su marcha á Montblanch, conforme con las órdenes recibidas. Un kilómetro antes de llegar á Prades su vanguardia, había entrado en esta villa la partida del cura de Flix; lo que dió lugar á un tiroteo: se retiró el enemigo por el camino de Capafons, siendo cañoneada su retaguardia. Dicho cabecilla debió pernoctar en Montreal.

En la madrugada del 19 se puso en marcha la facción por el camino carretero que desde Espluga conduce á Prades, y se subdividió en breve, continuando Cercós por él, y tomando Tristany, con el grueso de las fuerzas, el de Vilanova de Prades. A las once llegó Cercós al puerto del Bosque ó de Tillá, y coronó las alturas de Los Colomers y Tosal de la Ballasara, que dominan el camino de herradura que de Prades va á la Espluga. A esta hora, Tristany llegaba á Vilanova de Prades, y la columna Maturana, compuesta de 450 soldados del batallón cazadores de Barcelona, 20 caballos y una pieza de montaña, formaba en la plaza pública del pueblo, para seguir la marcha en dirección á Montblanch. En este momento tuvo noticia de

que el enemigo se hallaba próximo, y ventajosamente situado para oponerse á su movimiento. Reunió á los capitanes, y dándoles las instrucciones convenientes, emprendió acto continuo la marcha con tres compañías en vanguardia, tres en el centro, á continuación la impedimenta con una escolta, y la caballería y artillería: cerraban la retaguardia dos compañías.

Apenas salió del pueblo, rompió el fuego el enemigo desde las posiciones que ocupaba Cercós, y para poder atravesar el barranco de Bassols y la cuesta de la Gallisana, destacó tres compañías al Tosal de las Forquetas, amparando así su flanco izquierdo. Esta fuerza atacó vigorosamente las alturas de los Colomers, y fué la única que se batió con buen éxito. Con objeto de cañonear los Colomers, desde donde eran vivamente hostilizadas las tropas, Maturana colocó en batería la pieza de artillería de que disponía, al mismo tiempo que con el resto de la fuerza atacaba de frente, á fin de dejar libre el paso y evitar que el enemigo se corriese al Tosal de la Ballasara, hacia la Muleta. Dos compañías se posesionaron de la Gallisana.

Reforzada la línea carlista con la partida de Tristany procedente de Vilanova, emprendió una parte de la facción el ataque del Tosal de las Forquetas, á la vez que la otra, con la caballería, se corría por su derecha para entrar en Prades por el camino de Cornudella. Maturana se vió obligado á abandonar el barranco y á tomar posesión de Los Pichs, y en este movimiento difícil y peligroso perdió gran parte de su fuerza. El enemigo, que había iniciado su operación envolvente, la completó, ocupando á Prades, y corriéndose con su caballería hacia Las Púrridas.

Las tropas se encontraban encerradas en un verdadero círculo de fuego, cuando el teniente coronel Maturana, al frente de las compañías del centro, ya quebrantadas por numerosas bajas, atacó por segunda vez, siendo rechazado después de una lucha sangrienta. Al mismo tiempo, cargó la caballería contraria, y

arrolló la de la columna, é impidiendo que se rehiciera el centro, consiguió aislar á la retaguardia.

Agotadas las municiones y perdida gran parte de la impedimenta (los artilleros, en la imposibilidad de salvar la pieza, la arrojaron á un precipicio), se inició la retirada algo desordenadamente, por el puerto de Masfaínas, tratando de ganar la sierra de Prades y el bosque de Poblet. Divididas las fuerzas liberales, una parte, á las órdenes de Maturana, tomó el camino de Rojals, y otra, con la caballería y algún bagaje, dirigida por el ayudante Mínguez, ya herido, el de Espluga y Vimbodí. Atraido por el fuego el Cura de Flix, se dirigió desde Montreal al teatro de los sucesos, por el camino de Rojals, y situándose en el bosque del Llarch, sorprendió á las ya quebrantadísimas fuerzas de Maturana, de las cuales se apoderó el pánico, no pudiendo resistir este nuevo embate por falta de municiones y de buen orden. No es fácil relatar lo que allí sucedió. Oyéronse voces de rendición y cuartel, y los carlistas suspendieron el fuego; parte de los soldados se dispersó, consiguiendo salvarse algunos, y el resto, con su jefe, entregó las armas. Fueron asesinados en aquellos momentos el teniente coronel Maturana y el comandante García Conde.

Terminó la acción á las dos de la tarde, y una hora después entraban en Prades los carlistas, con el cañón conquistado y unos 170 prisioneros, entre los que había cuatro capitanes, cinco tenientes y un alférez.

Las bajas de la columna fueron, dos jefes, un teniente y 40 individuos de tropa muertos, un capitán herido y otro contuso, y 160 entre heridos y prisioneros. Los carlistas se apoderaron de la pieza de artillería, el parque sanitario, la caja de caudales y de los equipajes. Ignoramos las pérdidas del enemigo. Fué herido de gravedad y llevado á la Musara, donde falleció á los pocas días, D. Isidoro Pamié (a) Cercós, que tanto contribuyó á la victoria, cabecilla de creciente reputación entre los suyos

por su actividad y arrojo, lo cual hizo que fuera muy sentida su pérdida en las filas carlistas.

Al participar el General en Jefe al Ministro de la Guerra la derrota sufrida por esta columna, se expresaba en estos términos:

«El desastre del batallón de Barcelona ha producido un pánico general en el país, y los pueblos adictos al Gobierno ofician que dejarán paso á la facción, en vista de que no se les protege. La situación, pues, se ha agravado; al decaimiento de nuestros adeptos se agrega el envalentonamiento de la facción, que en grandes agrupaciones hace expediciones importantes como la de Puigcerdá, á que ha puesto sitio Savalls. Con la escasísima fuerza con que cuento, no puedo atender á poblaciones, á vías férreas, hacer frente á facciones y á los intransigentes de fuera y dentro que se agitan y preparan á luchar. Es imposible, pues, que siga esto así, y si no me envían pronto batallones, no respondo de las consecuencias del abandono en que se me tiene, y declino toda mi responsabilidad.»

Por último, el escrito que á continuación reproducimos, dirigido por Salamanca desde Reus, con fecha 20 de Octubre, al Capitán general, prueba cuán fundados eran sus temores al juzgar comprometida la situación de Maturana, y nos da á conocer los movimientos de las columnas Urtazun (San Fernando) y Picazo. Franch se hallaba en Mequinenza. Dice así dicho oficio:

«Tengo el sentimiento de anunciar á V. E. que la columna del teniente coronel Maturana, jefe del batallón cazadores de Barcelona, compuesta de esta fuerza, una compañía de movilizados, una pieza de montaña y 20 caballos, ha sido completamente batida en la mañana de ayer, entre Arbolí y Ciurana, en el Coll de la Creu, al marchar sin duda, según orden del Gobernador militar y mía, desde Cornudella á Montblanch, puesto que en oficio que de dicho jefe recibí hoy, así me lo

manifestaba. Según los partes hasta hoy recibidos, las facciones reunidas, al mando de Tristany, y en número de 2.500 á 3.000 hombres, pasaron por Espluga de Francolí, en dirección á Prades, y sea porque esperasen la columna de Barcelona, ó porque ésta les atacase, se trabó combate, que duró dos horas, en que los cazadores consumieron todas sus municiones, y atacados por 300 caballos, fueron dispersados completamente, habiendo llegado algunos á Montblanch y otros á la Riba, donde refirieron el suceso á los jefes de las fuerzas que hoy había situado yo allí. No hay más detalles que estos de referencia, pero por ellos se sabe que han sido heridos gravemente el ayudante y el abanderado, y que se cree que el teniente coronel ha sido muerto ó prisionero, y que se ha perdido la pieza de artillería que llevaba la columna. Como V. E. sabe, hace días consideraba comprometida la situacion del teniente coronel Maturana, aislado, sólo con 480 hombres, á un extremo de la provincia, cuando la fuerza restante al mando del brigadier Cirlot se hallaba al extremo opuesto, sin comunicación posible. Repetidos partes dí á V. E. en este sentido, y dirigí otros al señor brigadier Cirlot, que sin duda no llegaron á sus manos, en los que le anunciaba la concentración de fuerzas carlistas en el partido judicial de Montblanch, en que se hallaba dicha columna. V. E., por falta de fuerzas en el Distrito, no pudo atender á mis súplicas, ni yo apoyar al teniente coronel Maturana, por no haber un sólo soldado ni movilizado para ello, ayer, que V. E. me anunció el envío de 10 compañías del regimiento de San Fernando, á la par que recibía aviso de la llegada del brigadier Cirlot, con su columna, á Reus. Esperé las compañías de San Fernando hasta las cuatro y media de la tarde, y conferencié con el brigadier Cirlot en la estación. Me manifestó que había dejado el Fijo en la Selva, y el batallón Franco móvil en Ruidecols, para reponer su vestuario y cobrar contribuciones, y vine á ésta á tomar el mando. Las

10 compañías del regimiento de San Fernando no llegaron á Tarragona hasta las nueve de la noche, y aquí, hoy á las diez de la mañana. Dispuse acto contínuo de su llegada, que con objeto de proteger al batallón de Barcelona, se adelantase el de Ceuta hasta La Riba, y después á Montblanch, y que protegiendo la retirada de ambos, si, como temía, el objeto de la facción era atacar una columna aislada, sabiendo su corta fuerza, se situara en La Riba el batallón Franco móvil, fuerte de 300 plazas, que á la par protegería el puente de la Rochela, apoyado en los pueblos adictos de La Riba y Vilavert. El señor brigadier Cirlot desde Falset, y yo antes, habíamos ordenado al batallón de Barcelona, que se replegase á Montblanch, pero desgraciadamente no pudo verificarlo, por haber retardado el movimiento un día, sin duda por la interceptación de partes dirigidos á las fuerzas enviadas á su protección, que ni tuvieron tiempo material de llegar á su altura. Esta grave situación, ha sido para mí una lucha de deberes, de reputación, é impulsos del corazón. Mi primera intención ha sido salir con los 460 hombres del regimiento de San Fernando, en dirección del sitio de la catástrofe, distante más de diez horas de esta plaza, pero el ignorar por completo la dirección que ha tomado el enemigo, por haberse encerrado en sus recintos los voluntarios y paisanos de los pueblos adictos, el temor de desamparar esta ciudad y Valls, y dejar el paso libre quizá al campo de Tarragona y al Panadés, y exponer esta fuerza aun más exigua que la de Maturana, y sin artillería, á otro descalabro, me ha hecho desistir de tal empeño y resolver la concentración de mis fuerzas, para con ellas dirigirme al punto más amenazado y conveniente, y he dispuesto que la tropa situada en La Riba se replegue á Valls, y lo mismo el batallón Fijo de Ceuta, desde donde reunidas todas las de la columna Picazo (del Fijo de Ceuta), la de San Fernando y la del batallón Franco móvil, sería aún más desventajosa que ha sido

la del teniente coronel Maturana, y podíamos ser batidos en detall. Para esta operación he combinado los movimientos de toda su gente, para protegerlas y protegerse mutuamente.»

Tristany pasó la noche del 19 en Prades, y el 20, con toda su gente y el botín de guerra, marchó á Santa Coloma de Queralt, y de aquí á Igualada, donde permaneció hasta el 23, y con él, el cura de Flix. Miret partió á Collbató para estar á la mira de las fuerzas del Xich de las Barraquetas.

Salamanca se encontraba el 20 en Reus, y las fuerzas á sus órdenes en dirección de Valls, tratando de concentrarse para perseguir al enemigo. Franch anunciaba que saldría de Mequinenza para Valls, al siguiente día, con 800 infantes, dos piezas y 60 caballos.

Al anochecer del 22 Salamanca se hallaba ya en Montblanch, con el primer batallón del Fijo de Ceuta, 10 compañías del regimiento infantería de San Fernando, cuatro del de cazadores de Cataluña, dos del de Reus, dos del de Guías de la Diputación, un escuadrón de caballería de Tetuán y una sección de artillería de montaña. Sumaba la infantería 1.200 hombres.

Divididas estas fuerzas en dos columnas, recorrieron el 23 los pueblos inmediatos á Prades, para recoger los dispersos y los heridos. Alarmóse Martí con la situación de Miret en Collbató, y pidió dicho día 23 auxilio al General en Jefe y á los alcaldes de Olesa, Esparraguera, San Saturnino de Noya, Martorell, Hospitalet y Sans, puntos guarnecidos por voluntarios de la República. Sin embargo, Martí marchó el mismo día á Collbató, y al siguiente á San Saturnino de Noya: pernoctó en este punto uno de sus dos batallones, y el otro pasó á Gélida. Miret pasó este día 24 á Vallbona, donde se incorporó á Tristany. El hermano de éste, D. Francisco, había marchado á Solsona con los prisioneros de Prades. Salamanca se hallaba el repetido día en Santa Coloma de Queralt, Franch en Reus, Tomasety en Tárrega, y Solá en Villafranca. Aunque se dispuso que saliera

de Barcelona en auxilio de Martí el primer batallón del regimiento de Cádiz, al mando del coronel de este cuerpo, D. Ignacio Bruno, no lo verificó. Acudieron los voluntarios al llamamiento de Martí, entre ellos un batallón que se encontraba en Olesa, pero en vista de que no era apurada la situación de aquél, regresaron á sus centros respectivos.

A la marcha de concentración de las tropas hacia Igualalada, siguió la división de los carlistas. Al anocher del 24 partieron en dirección á Barcelona Tristany y Miret, y contramarchando en Collbató, el primero se hallaba el 26 entre Igualada y Castellolí, y el segundo, con la mitad de la fuerza, en San Quintín de Mediona. Salamanca, que desde Santa Coloma había marchado á Igualada, marchó el 26 hacia Castellfullit del Boíx. En este punto intentó oponérsele Tristany, pero apenas se cruzaron los primeros tiros, los carlistas abandonaron las posiciones que ocupaban y el pueblo de Rajadell. Salamanca regresó el 27 á Igualada, donde se encontraba la columna Franch, procedente de Reus. Tenía aquél orden del General en Jefe de perseguir á Tristany, pero sin abandonar la provincia de Tarragona, y estando muy á la mira de la capital, porque se temía que fuera atacada por la escuadra cantonal; debía al mismo tiempo cuidar de la conservación de la línea férrea. Era difícil que llenara todas estas atenciones, dadas las escasas fuerzas con que contaba, y así lo significó á la primera autoridad del Distrito; y cuando esperaba instrucciones precisas para trazar su línea de conducta, la noticia de que Vallés, con las facciones de la derecha del Ebro, atacaba á Mora de Ebro, le obligó á retroceder á Santa Coloma de Queralt, dejando á Franch el cuidado de perseguir á Tristany.

Entretanto, Miret, con sus fuerzas, las de Baró y Mariano de la Coloma, se dirigió desde San Quintín á Castellví de la Marca, y amenazaba el 27 con 2.000 hombres y 50 caballos á Villafranca del Panadés; pero la contramarcha de Salaman-

ca debió sin duda contrariar sus planes, pues abandonó el Panadés, y por los Bruchs llegó el 30 á Suria, y marchó después al alto Vallés, para unirse con Savalls el 5 de Noviembre, como hemos dicho, y tomar parte en el ataque de Cardedeu. Las partidas de Baró y Mariano de la Coloma regresaron á su provincia. Bruno se encontraba en Martorell, y al saber el 29 la situación de Miret, avanzó hasta Esparraguera, y permaneció el 30 en este punto, ocupando los Bruchs y Casa Masana, para proteger, según manifestó, la columna de Igualada, no considerando conveniente que la caballería persiguiera al enemigo.

En seguimiento de Tristany había llegado á Igualada el brigadier Franch, Gobernador militar de Lérida, llevando á sus órdenes el batallón cazadores de la Habana, tres secciones de carabineros, dos de caballería y una de artillería de montaña. Allí tuvo noticia de que dicha facción, engrosada con otras partidas, componiendo un total de 1.400 hombres y una pieza de montaña, se había dirigido á la provincia de Lérida; y para alcanzarle, se dirigió el 29 de Octubre á Calaf, y después á Sanahuja, donde supo que había pernoctado allí Tristany el 28, y marchado al día siguiente á Pons y Artesa de Segre. Franch siguió el mismo itinerario el 30 y el 31. El enemigo se hallaba este día en Vilanova de Meyá, y desde aquí pasó á Ager. Como este movimiento podía obedecer al intento de atacar á Balaguer, que aunque fortificado, contaba sólo con una escasa guarnición de voluntarios de la República, se aproximó la columna, á marchas forzadas, á tres leguas de dicho punto, y pernoctó en Cubells, y al siguiente día, 1.° de Noviembre, en Balaguer. La facción se dirigió á la provincia de Huesca, y en su seguimiento pasó Franch á Os, Tragó y Estupiñán, en donde supo que aquélla marchaba hacia Benabarre. En Caladrones tuvo noticia de que Tristany se dirigía á Tolva, pueblo que dista una legua de Caladrones; por lo cual, á pesar de ser ya

de noche, de estar lloviendo y de haber hecho ya la tropa una jornada ordinaria por malísimos caminos, no titubeó Franch en forzarla, marchando á Tolva, en donde se había alojado el enemigo. Ordenó lo conveniente para el ataque, disponiendo que la vanguardia (que ya había cercado el pueblo hasta donde era posible, pues en la parte opuesta á la por donde llegaron las tropas existe un profundo barranco), fuera reforzada con dos compañías á la izquierda, dos á la derecha y dos al centro, quedando á sus inmediatas órdenes el resto. Enterados los carlistas de la presencia de la columna, dieron varios «¿quién vive?» que no fueron contestados, y acto seguido sonó el toque de *llamada*, rompiéndose inmediatamente el fuego por ambas partes. El enemigo abandonó el pueblo por la única salida que tenía, y se refugió en los montes inmediatos. Se supone que sufrió grandes pérdidas, según versión de los alcaldes del contorno. La columna tuvo dos soldados muertos, y un oficial y seis de tropa contusos. Se rescataron una pieza de montaña con sus accesorios, cuatro cajas de municiones para la misma, ocho caballos y cuatro mulas. También quedaron en libertad 42 mayores contribuyentes de distintos pueblos que llevaba Tristany en rehenes, y siete prisioneros, y se apoderó la columna de varias armas y efectos de guerra. El alcalde de Montañana dió cuenta de que á la una de la madrugada había atravesado el pueblo la facción con unos 700 hombres, es decir, la mitad de la fuerza que entró en Tolva.

Desde Puente de Montañana se dirigió Tristany á Tremp, y Camats con el resto de la gente á Fraga. Este último fué alcanzado y batido el 3, en Casas de Raymat, por el coronel Delatre, causándole varios muertos y 18 prisioneros, y logrando rescatar algunos rehenes.

La columna Tomasety permaneció entre Tárrega y Cervera. La de Franch, de regreso de Aragón, recorrió el llano de Urgel. Tal estado de cosas permitió á Tristany rehacer sus

huestes en la Conca de Tremp y el Segre, marchar al Llusanés, y unirse el 14 en Sallent con Miret, ya separado éste de Savalls.

Acompañaban á Tristany sus hermanos Ramón y Francisco: sus fuerzas sumaban un total de 2.200 infantes y 200 caballos. Para destruir este importante núcleo de las facciones, reducidos eran los medios de que disponía el General en Jefe. La brigada Reyes debía hacer frente, según dijimos, á las partidas de Gerona, fuertes en número y espíritu, las cuales después del ataque del Cardedeu trataban de apoderarse de Bañolas. El brigadier Salamanca se oponía á las de la provincia de Tarragona, que no dejaban de ser también de consideración, al mando de Moore, quien sustituyó á Cercós, muerto, como hemos, dicho en la acción de Prades. Muy lejos de poder contar con la brigada Macías, á ésta, que se organizaba como indispensable para operar en la alta montaña, ni siquiera le fué dado partir á su destino, porque sucesos de gravedad reclamaban su presencia en otros puntos. El General en Jefe decía el 9 de Noviembre al expresado brigadier, que se encontraba en Granollers: «tengo noticias de que mañana se declararán en abierta rebelión los cantonalistas en esta capital: por lo tanto suspenda V. E. las operaciones, y envíeme el batallón cazadores de Tarifa y los carabineros. Estas fuerzas regresarán á Granollers tan pronto como sea posible.» Le ordenó el 11, que con el resto de su fuerza y por la vía férrea marchara también á Barcelona, á donde había enviado ya el brigadier Reyes el batallón cazadores de Cuba.

Ninguna de estas tres brigadas (las más fuertes del Distrito) podía por el momento caer sobre Tristany; ni tampoco otra columna, por lo reducido de sus fuerzas ó por la distancia, se hallaba en condiciones de hacerlo. Además, entre los gravísimos acontecimientos que se sucedían, se presentaba uno que por su índole exigía gran prudencia y tropas reconcentradas en bastante número. Parece que los cantonales contaban con inteli-

gencias en la guarnición de Barcelona, y era preciso destruirlas. Al efecto, empezó Turón, con aprobación del Gobierno, por mandar á disposición del Ministro de la Guerra á los oficiales comprometidos, y como los batallones más señalados eran los de Guías de la Diputación que se habían reunido en Caldas de Montbuy, al mando del exdiputado D. Baldomero Lostau, ordenó que se procediera á su desarme. Resistiéronse á entregar las armas, y en su vista, el General dió á Macías la orden de recogerlas, empleando la fuerza si era necesario, pero no se llegó á tal extremo, pues al comprender los voluntarios el decidido propósito de Turón, de hacerse obedecer, las entregaron, sin que ocurriera incidente digno de mención, tanto en este acto como después al ser conducidos á Barcelona dichos voluntarios, escoltados por un batallón, por no considerar prudente aquel brigadier que continuaran en una población en que habían dado tan grandes escándalos. Juzgando Macías insuficientes las dos compañías del regimiento de Bailén destacadas en Caldas para custodiar las armas de los batallones de la Diputación, al salir en dirección á San Celony, que se creía amenazado por Savalls (en este día se encontraba éste en el alto Fluviá), dejó allí las 4 compañías de cazadores de Cataluña que tenía á sus órdenes; pero siendo injustificados los temores que pusieron en movimiento á Macías, regresó el 19 á Caldas, y partió el 20 para Barcelona, conduciendo las mencionadas armas. En el camino recibió nuevamente orden de acudir sin pérdida de tiempo en auxilio de San Celony, y así lo hizo, enviando á la capital la impedimenta, convenientemente escoltada. Se le incorporaron en Granollers el 2.° batallón de Navarra y el de cazadores de Cuba, y como tampoco resultó ser cierto que el repetido pueblo de San Celony fuera atacado por Salvalls, que continuaba en Ripoll, no prosignió la marcha, y pernoctó en aquel punto.

Entretanto, Tristany y Miret, con 2.400 infantes y 230 caballos, se habían dirigido por el Llusanés á los alrededores

de Berga. La guarnición de esta plaza, que se hallaba bloqueada, y carecía de combustible, había verificado una salida el 22 de Octubre para proporcionárselo, y lo consiguió con pérdida de cuatro heridos.

El comandante militar de Berga, teniente coronel D. Antonio Figueroa, supo el 18, que el enemigo, en número de 2.600 infantes y 230 caballos, se hallaba situado en los puntos siguientes: 1.400 hombres en Borredá, al mando de Tristany (Rafael), Camats y Nasratat; 1.000 infantes y 230 caballos en Olván y Gironella, al de Miret y los hermanos Tristany, (Ramón y Francisco), y 200 de las fuerzas bloqueadoras en Aviá y Espinalbet. Esta situación de las facciones en puntos tan próximos, le hizo temer que se intentaba algo contra la plaza, por lo cual, al oscurecer, reforzó todos los puestos, y dispuso que estuviera la guarnición preparada á ocupar al primer aviso los puntos designados.

A las doce, aprovechando el enemigo la oscuridad de la noche y la circunstancia de que llovía copiosamente, dió un asalto al Castillo por la parte Norte, en el lienzo de muralla que se prolonga desde la batería de la Bóveda á la guardia del Bonete. Los centinelas y los guardias del fuerte situados en aquella dirección rompieron el fuego contra los carlistas, que, sigilosamente y aprovechando lo tortuoso del río, se habían situado al pie de la muralla con escaleras y demás útiles de asalto, y los dispersaron á pesar de las guerrillas que tenían situadas en la parte opuesta al río para proteger su movimiento: dejaron en su fuga siete escaleras, varias hachas y otros efectos, entre ellos algunos pares de alpargatas que indicaban que habían llegado descalzos para no ser oidos. Fracasada esta intentona, el enemigo permaneció inactivo en el resto de la noche, pero los defensores observaron diferentes señales hechas por medio de fogatas en las alturas inmediatas, y á las ocho de la mañana del 19 vieron los del Castillo, que parte de las fuerzas

que se habían aproximado por la noche, esperando sin duda el resultado del asalto, se dirigían por la fábrica denominada del Río, hacia Gironella, en número de unos 1.300 hombres, con la caballería, que fué cañoneada, mientras se halló al alcance, y se internaron en los bosques dejando la carretera. A las dos y media de la tarde, las fuerzas que estuvieron durante la noche entre Pont de Reventí y la plaza, en número de 800 hombres, se corrieron á la Gironella y Olván, siendo molestadas sus avanzadas por los fuegos del Castillo, al pasar por las inmediaciones del cementerio. En este ataque no hubo bajas por parte de la guarnición. No podemos precisar las de los carlistas, aunque sabemos que tuvieron dos muertos.

Después de permanecer Tristany cuatro días en la alta montaña, no contando con medios para sostenerse, retrocedió desde Berga á Suria; y como Macías, por las alarmas de San Celony, no se le opuso, marchó á Capellades, é invadió el 23 el Panadés, donde no había más fuerzas liberales que las del mando de Martí y la caballería de Solá.

Noticioso este jefe el 24, de que Tristany, Miret y otros cabecillas, cor una fuerza de 2.000 hombres y 150 caballos, se encontraban en Plá del Panadés y pueblos inmediatos, salió de Villafranca á las tres de la tarde, con 50 jinetes de su regimiento y el de Alcántara, á fin de practicar un reconocimiento, y dispersar, si era posible, sus avanzadas. En Santa María de Guardiola, amagó un ataque al enemigo, situado en posición, y huyeron las guerrillas carlistas, amparándose en su infantería, que se hallaba formada en distintos puntos á la salida del pueblo. La caballería de Solá no pudo cargar, por impedírselo el bosque y algunos barrancos; pero permaneció en su puesto una hora, y viendo que el enemigo se retiraba por el flanco derecho en dirección de Viloví, regresó á Villafranca.

Este hecho puso de manifiesto, entre otras cosas, la audacia de las facciones, que lejos de sus naturales puntos de apoyo,

no sólo no temían, sino que desafiaban á las tropas, y mientras éstas se encontraban en una actitud puramente defensiva, dominaban aquéllas en la mayor parte del territorio catalán. Siempre se consideró como país carlista el situado al N. de la carretera general de Lérida á Barcelona hasta los Bruchs, los montes de Montserrat, línea marcada por Tarrasa y Granollers, y O. de la carretera de Francia hasta la frontera. Los puntos aislados que en él se hallaban guarnecidos por el ejército, estaban bloqueados por las facciones: así sucedía á Balaguer, Tárrega, Seo de Urgel, Berga, Cardona Manresa, Vich, Hostalrich, Santa Coloma de Farnés y Olot. Dominaban también el resto de dicha zona, excepto Gerona, Figueras, Bañolas y La Junquera. Pero las fuerzas carlistas, abandonando su zona natural, trasladaban á Igualada el centro de sus operaciones, y de allí hacían sus correrías al Panadés, sin que pudiera oponérseles otras tropas que las del brigadier Salamanca, de la provincia de Tarragona, donde la insurrección, si bien contaba como hemos dicho, con fuerzas importantes, no tenía la unidad indispensable para emprender por sí sola operaciones atrevidas, necesitando para estos casos el concurso de las de Tristany ó Miret, cuya cohesión era ya tan sólida que aun después de sufrir derrotas apenas ocurrían deserciones en sus filas, y no se presentaban á indulto sus individuos, contra lo que anteriormente sucedía, cuando bastaba una activa persecución ó bien que sufrieran contrariedades, para que desaparecieran gran número de ellos, que regresaban definitivamente á sus hogares.

Parte de las facciones que el 24 se aproximaron á Villafranca del Panadés, y fueron reconocidas por Solá, sostuvieron el día anterior un combate en el Bruch con Martí, y si nos atenemos al parte de éste, fué reñido, teniendo sus tropas las pérdidas de cuatro muertos y 14 heridos, y causando al enemigo 25 de los primeros y 63 de los segundos; pero según el oficio del alcalde del Bruch, la acción duró media hora, resul-

tando cinco muertos y de 10 á 12 heridos entre ambas fuerzas.

Después de este hecho de armas, ordenó el General en Jefe á Martí, que se hallaba en Esparraguera, que se incorporara á la columna de Salamanca. Cuando supo éste que se encontraba amenazado Villafranca del Panadés, envió á este punto el batallón de voluntarios de la Cruz Cubierta, y 40 caballos, y con las escasas fuerzas que á sus inmediatas órdenes operaban (500 hombres, 36 caballos y dos piezas), por haber tenido que dividir su columna para atender á varios puntos, se dirigió á Vilarrodona, con objeto de amenazar la línea de retirada probable del enemigo, y evitar que se introdujera en la provincia de Tarragona. Reiteradamente había solicitado Salamanca el aumento de fuerzas para operaciones, proponiendo que se disminuyese la guarnición de Tarragona y se retirasen los destacamentos que cubría el batallón cazadores de Reus por el de Barcelona recientemente reorganizado, del que existían ya disponibles 300 hombres, pero el General en Jefe no podía enviarle refuerzos, pues tenía empleadas todas sus tropas, que por cierto no bastaban para llenar las múltiples atenciones del Distrito.

A pesar de lo dicho, no se unieron á Salamanca los cuerpos de Francos del coronel Martí, y por lo tanto resultaba débil la columna de aquél para hacer frente á Tristany, que frecuentemente, con las partidas de Tarragona, de Miret, y las suyas, presentaba reunido un efectivo de 3.000 hombres y 230 caballos.

Los carlistas se dirigieron el 26 hacia Igualada, y Salamanca marchó, paralelamente á aquellos, á Montblanch, en cuya comarca se encontraba Moore con 300 hombres. Al siguiente día, en vista de que Tristany, dada su situación, no amenazaba la Conca de Barberá, y en la previsión de que con una rápida contramarcha invadiera el campo de Tarragona, por Valls, y que fuera esta población nuevamente atacada, dicho brigadier se

dirigió á ella. Desde este punto dijo el 30 al General en Jefe lo siguiente:

«Columna practicó ayer reconocimiento sobre Vilarrodona, y Santa Creu, avenida de las partidas al Panadés. Según todas noticias facción en crecido número hace dos días en Igualada. Marcharía con mi escasa columna á batirla, pero no puedo dejar desamparados Reus, Valls y Tarragona, y tengo toda la provincia sin un soldado; pero si V. E. puede mandar alguna fuerza á cubrir siquiera á Tarragona, marcharé hoy en dirección á Santa Coloma de Queralt.»

Bien fuera porque se necesitase disponer de todas las fuerzas para que persiguieran á Savalls, que, como hemos dicho, sostuvo el 28 en Ruidellots una reñida acción con Reyes, ó bien porque Tristany se encontrase ya en Suria, no contestó el General en Jefe el anterior telegrama, y continuó Salamanca, como más adelante diremos, persiguiendo á las facciones de su provincia.

Las columnas de Franch y Tomasety, que reunidas sumaban 1.500 hombres, 85 caballos y tres piezas, apenas ejecutaban operación alguna de interés. El primero decía con fecha 25 al General en Jefe, que desde la última derrota de Tristany no había vuelto á saber que hubiera facción alguna considerable por su número en la provincia, y que únicamente tenía noticia de algunas pequeñas que cobraban contribuciones en pueblos de poca importancia. Sin embargo, como Franch se encontraba el 24 en San Martín de Maldá (cuatro leguas de Calaf), y Tomasety en las Garrigas, es indudable que no debieron conocer la situación de Tristany en el Panadés, pues de lo contrario hubieran ejecutado distintos movimientos que los que practicaron. Franch se hallaba el 29 en Lérida, y Tomasety en Tárrega.

Dijimos que Macías había salido de Granollers para Hostalrich, en vista de los rumores que circularon respecto al re-

sultado de la acción de Ruidellots de la Creu; esta brigada permaneció algún tiempo indecisa respecto al partido que debía tomar, dadas las contínuas alarmas de probables ataques á San Celony, hasta el punto de que su jefe juzgó necesario poner en conocimiento del General en Jefe su difícil situación, para que resolviera sobre el particular. Su razonada consulta, fechada en Granollers el 26 de Noviembre, dice así:

«La cuestión de San Celony me trae constantemente preocupado é indeciso, pues que no hay día ni hora en que, bien por V. E., por este comandante militar, ó la autoridad de San Celony, no reciba telegramas, parte y avisos de que gruesas facciones le atacan ó piensan atacarlo, y tanto es así, E. S., que las tres ó cuatro veces que he emprendido movimiento en busca del enemigo, se me ha hecho marchar sobre San Celony, sin motivo ni razón que lo justificase, dejando operaciones que creo hubiesen dado resultado. En mis anteriores comunicaciones telegráficas tengo manifestado á V. E., que si esta columna ha de estar á la mira de San Celony, no puedo salir del Vallés, ni alejarme más de una jornada, porque la posición que ocupa en el estribo del Montseny, permite á los carlistas atacarla de improviso, y sin que sus autoridades puedan enterarse con la debida anticipación para que la columna vaya en su auxilio.=En su vista, ruego á V. S., que me diga si me he de constituir en fiel guardador de San Celony, ó si resueltamente, y prescindiendo de él, he de emprender operaciones contra el enemigo, hállese donde se halle, puesto que siguiendo el sistema que hasta aquí, ningún resultado podrá dar á V. E. la brigada de mi mando.»

Dejó Turón á Macías en libertad de obrar con entera independencia, y estos eran los deseos de aquella superior autoridad, pero los acontecimientos se sucedían tan rápidamente y tan fuera de lo previsto, que era difícil realizar en el día lo que el anterior se pensaba. Macías regresó el 2 de Diciembre á

Granollers. Su brigada constaba del regimiento de San Fernrndo, un batallón del de Navarra, el regimiento de Toledo, 2 compañías del de Córdoba, 4 compañías del batallón cazadores de Cataluña (Salamanca tenía á sus órdenes las otras cuatro), cazadores de Tarifa y Cuba, y caballería y artillería, sumando en total su fuerza, 19 jefes, 202 oficiales, 2.647 individuos de tropa, 165 caballos y 4 piezas.

La plaza de Berga que se hallaba amenazada constantemente, y tenía interrumpidas por completo sus comunicaciones, de nuevo sentía la necesidad de víveres, y como el pequeño comercio de Manresa no se prestaba á enviarlos, se organizó en Barcelona un convoy de 90.000 raciones en 200 carros. Era de presumir que Tristany y Miret, al retirarse del Panadés, por Suria, se situaran entre Manresa y Berga, y que unidos á las facciones de Gerona, que á primeros de Diciembre se encontraban en el alto Ter, se opusiesen al paso del mencionado convoy. La marcha de éste desde Barcelona á Manresa podía presentar dificultades sólo en los desfiladeros de Martorell y del Bruch, y en su consecuencia dispuso el General en Jefe que los ocupasen con anterioridad las fuerzas de Salamanca y Tomasety, incorporándose después las del último á las tropas que debían escoltarlo hasta Berga. Por lo imperioso de las circunstancias no se podía prescindir de las fuerzas de Tarragona para dicha operación, aun distrayéndolas de otras atenciones importantes. De otra suerte el General no los hubiera sacado de su provincia, ni por breve plazo, dado el estado de ella. Acerca del particular Salamanca le dirigió con fecha 2 de Diciembre, desde Reus, la siguiente comunicación:

«He recibido el telegrama de V. E. en que me ordena que me excuse de pedir tropas que no puede darme, ínterin el Gobierno no aumenta las de este distrito, á sus órdenes.=Cumpliendo su precepto no volveré á solicitarlas á V. E., pero no puedo excusarme de manifestarle el verdadero estado de la

provincia, eludiendo así una responsabilidad que de otro modo sería sólo mía, y que pesa demasiado para que yo pueda aceptarla ni callar la menor de las circunstancias.=La de Tarragona se halla en el más absoluto abandono; las facciones diseminadas en ella, la dominan por completo;no hay correo oficial entre los pueblos; las órdenes de los cabecillas se respetan más, mucho más que las del Gobierno, y se temen; el número de pueblos armados ha disminuido en 19 en escaso plazo de tiempo, entre ellos algunos que en toda la guerra pasada no pudieron pisar las facciones; las contribuciones se cobran por el enemigo, con tal exactitud, que no necesitan ir á ellos, sino que marcan el punto á que se les ha de conducir, y allí se las llevan.=Muchos pueblos, más amenazados, dejan las armas si no son socorridos y atendidos, y temo un fuerte golpe sobre localidades ó columnas, que es imposible evitar.=La fuerza moral del ejército, tan levantada en alguno de los cuerpos en operaciones, decae visiblemente al observar que no se obra como se obraba, y la impunidad que las facciones gozan; y todo esto depende de lo siguiente: la supresión de correos y negativa de peatones á llevar periódicos y oficios; la constante detención de los conductores por la facción; la amenaza de fusilamientos; la certeza de que pueden cumplirlo y lo cumplirán, y de la impunidad con que pasean la provincia; el prestigio de la facción, resultante de que mientras ellos cobran las contribuciones al contado, aquí sólo la pagan los liberales y los pueblos morosos, y los carlistas nada satisfacen al Gobierno, hasta el punto de que en 10 de Septiembre debía la provincia 751.000 pesetas de contribución sin contar la municipal, que tampoco se ha satisfecho, y en cuanto á quintos sólo del año próximo pasado deben aún los pueblos 298 hombres. =No hay ya quien lleve partes de pueblo á pueblo, prefiriendo ser presos y multados los vecinos á ser fusilados por el enemigo, como lo ha sido hace pocos días un individuo salido de

Reus. La feria de Falset, que produce grandes rendimientos al pueblo, ha sido imposibilitada por las facciones, por no haber fuerzas que la protegiese, y si sigue la línea férrea en circulación, es por la contribución que paga á los carlistas y el arreglo hecho con ellos, dando un pernicioso ejemplo al país, y á la insurrección medios de continuar y sustentarse. Los milicianos de la capital, Reus, Valls y otros puntos, están cansados ya del penosísimo servicio á que se les obliga.=En Tarragona, la falta de armamento produce que los hombres desarmados vayan á las guardias á relevarse, tomando allí las armas de los que salen. Las fuerzas de defensa se reducen á la milicia en gran parte desarmada, y algunos guardias civiles, habiendo un presidio y una cárcel en que se encuentra detenido gran número de prisioneros carlistas; y por último, á pesar de la orden del Poder Ejecutivo, que V. E. se sirvió trasladarme, en que se prevenía, con motivo de la derrota de Maturana, que no hubiese columnas que no se bastasen á sí propias, todas las fuerzas de esta provincia son menores que entonces la columna Maturana, cuando había otra más numerosa en la provincia.=De aquí, Excmo. Sr., que las facciones Tristany y Miret hayan estado días y días en Igualada, sin ser molestadas; de aquí que los pueblos que esto ven prefieran la obediencia al que temen, porque saben que no pueden ser protegidos, y de aquí, finalmente, que por merma de unos 400 ó 500 hombres de una provincia, que pudieran ser la regeneración de Cataluña, su base y apoyo para las operaciones, levantando el espíritu liberal bastante decaido en ella, tengamos dentro de poco una nueva fuente de riqueza para el enemigo, y un territorio tan temible y molesto á la autoridad de V. E. como los en que más arraigado se halla el carlismo, en el momento en que algunos pueblos más abran sus puertas á la facción. Muchos de estos males, como V. E. puede observar, no son de hoy; tienen más larga fecha, y dicho se está, que si

antes con dos columnas y tres batallones fuertes en operaciones, y además los carabineros de guarnición en Tarragona, no podían cobrarse las contribuciones, puesto que hay pueblos que deben cinco y seis trimestres, ni impedirse golpes como la toma de Santa Coloma y la derrota de Maturana, V. E. comprenderá que hoy, con menos de la tercera parte de las fuerzas que entonces, será más difícil. Esta provincia ha venido sufriendo una gradación rápida en la disminución de fuerzas; de siete batallones que tenía cuando mandaba el Distrito el general Velarde, y era comandante general de operaciones el brigadier Medeviela, bajó á tres batallones en tiempo del señor brigadier Cirlot, y hoy, desde que yo mando las operaciones, á la fuerza de uno solo de aquéllos; pues V. E. por los estados podrá ver que entonces el batallón Fijo de Ceuta tenía 600 plazas en campaña, y el de cazadores de Barcelona 560, y que los destacamentos y las guarniciones estaban cubiertos por tropas del ejército, mientras hoy Ceuta tiene sólo 320 hombres en operaciones, y Reus 160 á 180, según el número de alta ó baja de enfermos; total de fuerza menor al de cualquiera de los batallones antes existentes, teniendo además de guarnición en Valls, donde había 120 hombres, sólo 60, nadie en Tarragona, y voluntarios en Tivisa, Falset y Alforja, donde había tropas para poder reunir 160 cazadores; de modo que en realidad si se reunen 500 hombres para operaciones, es, mermando la fuerza de voluntarios. Además de los batallones citados, tenían á su disposición mis antecesores 300 hombres más de que hoy carezco, sin contar tampoco con el apoyo de los carabineros y la guardia civil, que con frecuencia se sacaban de Tarragona para aumentar las columnas. El ayuntamiento de Vilarrodona dice, que respetuosamente presentará su dimisión si continúa la interrupción de la correspondencia oficial, por la imposibilidad de poder cumplir y el prestigio que esto da á las facciones; lo mismo manifiestan otros, y así es imposible continuar. Por te-

legrama he manifestado á V. E., que los cuerpos no pueden socorrer su fuerza; que hace dos días no reciben haber los voluntarios, y que la tesorería de Tarragona no hace efectivos los libramientos, y debe cerca de cuatro millones á Guerra; que son nulos los libramientos que á ella se cargan; y sin embargo, excelentísimo señor, el mal continúa hasta el punto que para que no se agrave, he tenido que emprender las operaciones y destinar las fuerzas al cobro de contribuciones.=El Fijo, con 320 hombres, fué atacado anoche en Rodoñá por las facciones, porque han perdido el temor á las fuerzas del Gobierno, y hoy se halla á la parte de Forés, expuestísimo, y sin auxilio posible más que la pericia de su jefe.=Las facciones tirotean todas las nóches á Reus y Valls, merodean á sus puertas, y sin embargo, no es posible evitarlo, porque si no se cobran contribuciones, continuaría sin haber la tropa. No es posible tampoco reforzar al Fijo, porque se dejaría desamparado el llano de Tarragona y la capital, donde sus polvorines se hallan fuera de la plaza. Se teme un alzamiento de los presos carlistas, y la partida de Moore, de 400 hombres, se halla á sus puertas. =Las facciones Tristany, Miret, Baró, Quico y Mora, fuertes de 2.500 hombres, estuvieron en Sarreal el 26. A su encuentro salí sólo con 540 hombres, y retrocedieron, sin duda porque no pensaban internarse más en esta provincia; si se hubiesen corrido á Prades, ó habría tenido que retirarme, ó reproducir los lamentables hechos de la columna Maturana. Si hoy, como es probable, retornan á esta provincia, tendrá que retirarse el Fijo de Ceuta, si á ello le dan tiempo, y no aprovechan los carlistas la oportunidad de destrozar el batallón, para ellos el más temible y de más crédito en la provincia, y á su retirada ó al ser batido seguirá el abandono de las armas por los pueblos de Barberá, Pont de Armentera, Vilarrodona, Alió, Vilavert, Alcover, Cornudella, Falset y Tivisa, y la pérdida de Montblanch. Continúo mi trabajo de animar á los pueblos y sos-

tener un poco su espíritu con ofrecimientos incesantes (que por la práctica ven desmentidos) de acudir á ellos con mi columna, lo cual les sostiene armados; pero estos medios van gastándose por abuso que de ellos vengo haciendo, sin que vean los pueblos cumplidas mis ofertas, y de aquí la pérdida de mi fuerza moral y la decadencia del espíritu liberal y de defensa. La negativa al servicio de partes y comunicaciones oficiales por los pueblos y correos, imposibilita las comunicaciones, hasta el punto que sin los telégrafos sería imposible conocer la posición del enemigo, aunque sólo distase algunas horas de las columnas, y les facilitase el medio de caer sobre ellas sin saberse su proximidad. Creo, Excmo. Sr., que el no haber expresado á V. E. anteriormente el verdadero estado del país de mi mando clara y explícitamente, quizá por temor de desagradar á V. E., ó de hacer presente males de gravedad, es la causa de que V. E. desconozca el de esta provincia, creyéndola, sin duda, la mejor servida del Distrito, cuando no sólo no es así, sino que puede ser, y es efectivamente, si bien hoy su organización es más fácil que anteriormente, la en que pueden perderse intereses crecidos y de mayor importancia, y que abandonados, serán un triunfo mayor y más útil para el enemigo, que otros muchos al parecer más temibles en otras comarcas. Sí, creo, Excmo. Sr., que, poseyendo base para la organización de una provincia en que no puede poner el pie el enemigo, es preferible no abandonar estos elementos, para no reconquistarlos ni obtenerlos con cuadruplicadas fuerzas, y más cuando con tan escaso aumento no se llega ni aun á la menor de las fuerzas habidas en ella en los tiempos más calamitosos y de más escasas fuerzas.=Nunca, ni aun en los tiempos de más completa calma, hubo menos fuerza que hoy en Tarragona, y si bien reconozco la carencia de ella en todas las demás, no por ello puedo dejar de participar á V. E. males de consecuencia tan graves é irremediables. Dejando las armas los pueblos in-

dicados anteriormente, cae con ellos la red telegráfica, apoyada en sus murallas y fuerza, y sin partes por las vías terrestres ni la aérea, no es posible la guerra, y entonces no sólo no se conseguirían los resultados que con la fuerza que pido hoy á V. E., sino que sería ineficaz el cuádruplo de las hoy necesarias. Las continuas operaciones, sin descanso, merman de día en día el efectivo; las condiciones del Fijo en que hay soldados de avanzada edad, aumentan los enfermos, y de aquí que por días venga V. E. observando en mis oficios, que disminuye la fuerza de mi mando, y que llegará á ser nula dentro de poco, y lo que es peor, sin resultado útil para la guerra. El soldado que se queda en un pueblo, tarda en ser recogido, y resulta de esto, que las contínuas y diarias bajas disminuyan tanto el efectivo.=En este momento se me presenta el administrador de correos de ésta á manifestarme que el contratista del coche correo se niega á conducir absolutamente ningún impreso ni oficio, á causa de haber detenido el coche el cura de Flix, llevando al conductor é imponiendo pena de la vida si volvía á hallar al que condujera impreso ú oficio. Todo lo que comunico á V. E., para eludir mi responsabilidad, toda vez que he de ceñirme en lo sucesivo á callar y no pedir fuerzas, según V. E. me ordena en el telegrama á que me refiero.»

Si bien Turón manifestaba á Salamanca, que se excusase de pedir refuerzos que no podía enviarle, trasladó al Ministro de la Guerra la comunicación anterior, añadiendo por su parte, que juzgaba fundadísimas las consideraciones en ella expuestas, y que le era absolutamente imposible, con los medios de que disponía, atender á tantas obligaciones como sobre él pesaban.

Cumpliendo las instrucciones recibidas á fin de proteger el paso del convoy á Berga, llegó Salamanca á Igualada el 4 de Diciembre, con 500 infantes, 40 caballos y dos piezas, y al siguiente día, Tomasety, con 600 hombres y 25 jinetes.

Con fecha 6, Salamanca manifestó desde Igualada al General en Jefe:

«Como dije á V. E. hace tres días, pasó escoltado por 50 hombres (guías de Tristany) al mando de Torres, el titulado general carlista Palacios, acompañado de Freixas y unos 12 jefes y oficiales, por Igualada, Santa Coloma, Conesa y Espluga á Prades, donde se separó Torres para regresar á la parte de Berga, y fué reemplazado por el cura de Flix. Palacios se encargará del mando de las facciones de Valencia y probablemente volverá Cucala al Principado, con los batallones catalanes, según orden de Tristany, y efectuará el paso por Flix, punto en que hoy se encuentra Palacios.=Estas noticias son de un confidente seguro que se halla en una partida carlista, y no le nombro por temor de que se extravíe este parte.=Según él, las obras para embarazar el paso del convoy de Berga, no son tan grandes, como vulgarmente se dice, y opina que habrá poca resistencia y que el objeto es llamar fuerzas para dar á la vez un golpe en otro punto, siendo dos los marcados, uno de ellos en mi provincia, para lo cual esperan el paso de fuerzas de Valencia, á la par que sea el ataque del convoy. Yo, para el caso que esto sea cierto, he dispuesto que se concentren en Valls 300 movilizados, y se reunan allí los 200 hombres de Reus que llegarán mañana de Tortosa, y que tomando el mando de estos 500 hombres y 20 caballos el comandante, segundo jefe de Reus, se dedique á la protección de Valls, Vilarrodona, Reus y la capital. Queda descubierto sólo Falset, que es precisamente el punto que según se me dice será atacado si llegan á tiempo las facciones de Valencia, pero que puede resistir, porque además de estar fortificado, tiene 90 movilizados de la compañía Crivillé. Aunque para ir en su socorro hay el mal paso del Coll de la Teixeta, he dispuesto que los voluntarios de Porrera y Poboleda, lo ocupen en caso de invasión, para proteger la marcha de la columna que se forma en Reus y Valls, y con la

rapidez de los avisos podría, en caso necesario, concurrir por vía férrea desde el Panadés el batallón de Jusepet de Sans. Hoy han llegado tres confidentes de toda confianza, que si V. E. quiere pueden adelantarse al paso del convoy, y sabremos á ciencia cierta y con todo detalle las obras de defensa, el número de enemigos, sus proyectos y todo. No los he mandado ya, porque como no sé las instrucciones de V. E. con respecto á mi columna, no he querido desprenderme de ellos, y que luego me sean necesarios. V. E., pues, me ordenará lo que tenga por conveniente. Ruego á V. E. que sus instrucciones vengan por persona de confianza ó en clave, porque habiendo de correr por una ú otra vía doce horas, por peatón, es fácil y casi seguro que alguno de los partes sea interceptado por el enemigo, pues hay muchas pequeñas partidas alrededor. Según todas las noticias, en la facción hay poco ánimo para sostener un combate duro, y para alentarla se le habla de la llegada de fuerzas navarras por Lérida, y de los batallones de Cucala y algunos valencianos por el Ebro; pero sin embargo, hay gran disgusto, y especialmente entre Miret y su gente. Mando á V. E. estas noticias, sin cifrar, porque hasta Martorell las lleva persona de confianza, y desde allí las llevará un voluntario. Hoy he recibido exposiciones de algunos pueblos, protestando contra el abandono en que les he dejado, y ya contesté alentándoles.»

Protegido por Salamanca, Tomasety se dirigió el 7 al Bruch de arriba, ocupado por una fuerza enemiga de 3.000 hombres y 200 caballos, la cual se retiró durante la noche á Piérola. Situose Tomasety en el indicado punto, y Salamanca en Casa Masana. Macías marchó el 8 desde Tarrasa á Esparraguera, y se encargó del convoy, que fué escoltado desde Barcelona hasta dicho punto por el regimiento infantería de Bailén, el 2.° batallón de Navarra, el de cazadores de Barcelona (en reorganización), 200 carabineros y 60 ingenieros; en total, 1.469 hom-

bres al mando del coronel del regimiento de Navarra. Con estas tropas y las de sus inmediatas órdenes, Macías contaba con una brigada respetable, pues la constituían, el regimiento de Toledo, 10 compañías del de San Fernando, igual número del de Bailén, 11 del de Navarra, 11 del de Burgos, los batallones de cazadores de Barcelona, Tarifa y Cuba, 4 compañías del de Cataluña, 60 ingenieros, 203 carabineros, una compañía de voluntarios, dos escuadrones de caballería, una batería de artillería de montaña y seis sanitarios: en total, sumaban 4.863 hombres, 150 caballos y 4 piezas.

El convoy llegó el 9 á Manresa, sin otra contrariedad que las dificultades originadas por la naturaleza del terreno y las malas condiciones de los carros. La facción no se opuso á su paso, y se dividió, marchando Miret, con 1.500 hombres, al Panadés. Tan pronto como Macías pasó el Bruch, y manifestó á Salamanca que no era ya necesaria su protección, se dirigió éste á Capellades, y el 12, por Rodoñá al Priorato. Miret recorrió el Panadés, sin que la columna Solá se lo impidiera: Salamanca expresa la causa de ello en la siguiente comunicación que dirigió al General en Jefe, desde Tarragona, con fecha 14 de Diciembre:

«Componen la columna del Panadés, al mando del señor coronel Solá, 80 caballos de su regimiento, una sección de caballería de cazadores de Tetuán, los batallones 1.° y 2.° Francos de la República, que manda el coronel Martí, y el batallón de la Cruz Cubierta, formando un total de 95 á 100 caballos y 1 500 infantes, muy suficiente y hasta sobrada fuerza para que las facciones no pudiesen pasar el Panadés ni toda la línea férrea, si á la aptitud, valor é inteligencia del jefe que la manda, correspondiesen la aptitud, conveniencia, interés y subordinación de las fuerzas que la componen. Sin embargo, desgraciadamente no es así, y por ello esta columna es perfectamente inútil, y sólo un depósito de ganado que en na-

da embaraza al enemigo en sus operaciones, como V. E. habrá podido deducir de los frecuentes paseos que aquél ha dado en dicha zona, causando destrozos en las vías férreas y telegráfica. La razón es, que compuesta en absoluto esta columna de infantería de voluntarios, poco apta y dispuesta para el combate, y mandados los batallones 1.° y 2.° de Francos por el coronel Martí, ligado á la política, y al que se ha dado por los antecesores de V. E. una libertad de acción casi completa, resulta que estos cuerpos obran casi por su cuenta y cual si no hubiera en el Principado, y en especial en el Panadés, otros pueblos que el Bruch y San Sadurní: de ellos no se mueven nunca, y sus operaciones se reducen á una continuada calma y ociosidad muy costosa para el erario, sin fruto para el Panadés, pues ni aun han servido para defender la estación de San Sadurni, hallándose un batallón acantonado en el pueblo.=Hice al coronel Solá cargos por la actitud de estos batallones, y me manifestó que Martí se negaba á la obediencia de sus órdenes, pretestando que las tenía de los antecesores de V. E. para obrar independientemente: pero no habiendo recibido el coronel Solá ninguna en este sentido, y oponiéndose terminantemente á la Ordenanza, que dentro de la circunscripción del mando de un jefe, haya fuerzas independientes en absoluto de los lazos de la Ordenanza y eslabones sueltos de tan hábil cadena, y observando que esta independencia, además de no estar fundada en órdenes de V. E. no producía efecto útil á las operaciones, y sí sólo la tranquilidad del enemigo, y un continuado descanso á estas fuerzas, que resultaban completamente inútiles para el servicio de la guerra; pasé una comunicación al coronel Martí, para que se me presentase, y dispuse de sus tropas, y las utilicé los días en que V. E. ordenó que permaneciera yo en Villafranca; y al volver á ésta le previne que se pusiese á las órdenes del coronel Solá. Sea por excesiva condescendencia de este jefe,

ó porque huyese de crear conflictos á la autoridad de V. E., al hallar resistencia pasiva á sus órdenes, es el caso que no ha podido utilizar estos batallones, y se ha visto reducido á la más completa inacción, porque cuando algo les mandaba, huían al Bruch ó San Sadurni; V. E. sabe que ordené al segundo batallón que se pusiese á mis órdenes en Castellolí, y no ignora que no pudiendo resistir al mandato de V. E. pretextó su incorporación, con la persecución del enemigo y con operaciones que luego ha resultado que no se efectuaron, y que por ello se está formando sumaria á dicho jefe. No ignora tampoco V. E. que el coronel Solá tuvo que atacar sólo con 40 caballos al enemigo, hace pocos días, por carecer de infantería, ni tampoco que ahora y durante la marcha del convoy á Berga, Tristany y Miret, divididos, han estado dos días en el Plá del Panadés, sin ser en lo más mínimo molestados por fuerzas tan próximas; y con ello tiene pruebas evidentes de lo que valen hasta ahora estas fuerzas, reducidas á sostener la defensa de San Sadurni, que garantizo á V. E. con un destacamento de 50 soldados, y que sin embargo cuesta al erario 1.000 voluntarios, que con sus jefes y oficiales importan más de 2.500 pesetas diarias. En cambio, Excmo. Sr., mientras San Sadurni y el Bruch absorben tan crecidas fuerzas, Capellades é Igualada, poblaciones importantes que nunca pisó la facción durante la guerra pasada, de fácil defensa, en especial la primera, llave de operaciones, de grandes elementos liberales, de importancia y riqueza, paso preciso para el enemigo, y fuente de riqueza para sostener ellos la guerra, se hallan completamente abandonadas, y en ellas descansa, pernocta y halla recursos la facción, siempre que lo desea y necesita. Para evitar estos males, he tenido que disponer con alguna energía de dichos batallones francos, pero no sólo encuentro una absoluta resistencia, sino que se intentan oponer á mis órdenes influencias ajenas á las operaciones, y con esto puede provocarse al-

gún conflicto, razón por la que, únicamente expongo á V. E. todos estos antecedentes, pues de no ser así, tengo suficientes recursos en la Ordenanza para que estos batallones sean tan útiles como hoy son inútiles. En cambio, E. S., el batallón de la Cruz Cubierta, el 8.° y el 13.° móviles, que antes adolecían de iguales vicios, hoy ya son útiles, y el primero de ellos, que se halla en el Panadés, presta con exactitud y entusiasmo cuantos servicios le encarga el jefe de la columna, y no se separa de él más que para las comisiones que éste le ordena. Deseando como es natural quitar el mal ejemplo á los voluntarios útiles y subordinados, levantar el espíritu del país, decaido al ver crecidas fuerzas que le cuestan sacrificios y no les prestan socorro, y utilizar en buen fin del Estado que los paga todo lo que pueden valer estas fuerzas, he dispuesto que los batallones 1.° y 2.° rancos de la República pase n desde luego á las inmediaciones del señor coronel Solá, para que éste, como responsable de las operaciones del Panadés, los sitúe en los puntos que tenga por conveniente y sean necesarios, según el curso de las operaciones, sin abandonar el Bruch ni San Sadurni, pero evitando que se encierren en sus fuertes guarniciones superiores á las de poblaciones de mayor importancia, y sobre todo utilizando estas fuerzas en persecución del enemigo, para que éste no pueda hacer la guerra con la tranquilidad y descanso que hasta aquí. Además, cuando llegue el batallón cazadores de Barcelona, destinado á esta provincia, daré al coronel Solá alguna fuerza del ejército, como apoyo de su caballería, y con ello estoy seguro que V. E. tocará resultados considerables de la pericia, valor é inteligencia de este brillante jefe.»

A consecuencia de la anterior comunicación, fué llamado á Barcelona el coronel Martí, y no obstante haberle dado el Capitán general instrucciones terminantes, continuó la misma línea de conducta. En prueba de ello, citaremos el hecho de

que salió de Capellades, el 17, al encuentro de la facción, y regresó el mismo día á Villafranca, manifestando que se había fraccionado aquélla; lo cual no era cierto.

Con la columna del Panadés, tal como estaba constituida, no era posible obtener resultados de importancia, pues realmente no se contaba con su infantería, desde que Martí no obedecía á su jefe natural.

En tal estado de cosas, Solá participó el 18 á Salamanca, que las facciones Miret y Coloma, de 700 hombres y 80 caballos, se hallaban en Plá de Panadés, y trataban de atacar á Villafranca y Vendrell; y comprendiendo dicho brigadier que no era posible que la columna Solá se opusiera al enemigo, se dirigió á marchas forzadas, á pesar del fuerte temporal reinante, á Santa Coloma, punto estratégico y el más á propósito para conocer la verdadera situación de los carlistas, y desde donde podía cortarles el paso, ya se dirigiesen á él, á Igualada ó La Llacuna. Supo allí que se hallaban aquéllos en San Quintín, con ánimo de dirigirse á Piera y Capellades, á hacer efectivas las multas impuestas á sus ayuntamientos. Al amanecer del 20 salió en dirección de Queralt, Llacuna y Carme, y después de una penosa jornada se encontraba á las dos y media de la tarde de cerca del pueblo de Capellades ocupado por el enemigo. No logró sorprenderle, como deseaba, pero sí le obligó á desalojarlo, tratando de cortarle el paso á La Pobla y el del vado del Noya por el barranco de la Torre baja de Claramunt. La facción intentó dirigirse á Vallbona y Piera, pero fué rechazada por las fuerzas allí situadas, y en dispersión, parte de ella atravesó el río por distintos puntos, subiendo á la montaña, y otra se desbandó en la campiña. La caballería, por no haber podido llegar oportunamente la de la columna, pudo huir, no sin ser hostilizada hacia Igualada, Castellolí y Odena.

En vista de que era inútil la persecución, y siendo de noche, entró Salamanca en Capellades, en donde pernoctó.

Según el parte de dicho brigadier, fechado el 21 en este punto, las pérdidas del enemigo fueron siete muertos y 20 heridos, y las de la columna consistieron en seis heridos y algunos contusos.

Al día siguiente, 22, Salamanca marchó á Villafranca, y desde allí regresó á su provincia.

(Véase el plano). El convoy destinado á Berga llegó el 10 á Manresa. El brigadier D. Odón Macías, encargado de su custodia y conducción, mejoró sus condiciones, reduciendo en lo posible el número de carros, y descargando los cañones destinados á aquella ciudad.

Tristany se hallaba en las cercanías de Calaf á media jornada sobre el flanco izquierdo del camino que había de seguir. Otras facciones estaban hacia el Llusanés, y era de suponer que procurasen estorbar el paso. Los propios enviados para adquirir noticias, aseguraron que el camino estaba como había quedado al regresar el convoy anterior dirigido por Cañás, y esto decidió á Macías á seguir por la carretera, para evitar las dificultades consiguientes á los malos pasos de los demás caminos que podía seguir, y tal vez las inherentes á la necesidad de sustituir los carros por bagajes.

A las seis de la mañana del 11 emprendió el movimiento desde Manresa con todas las fuerzas, cubriendo la retaguardia la columna Tomasety reforzada con 200 carabineros. A las nueve pasó el convoy por Sallent, y prosiguió sin detención hasta Balsareny, á donde llegó á las doce. Después de un descanso, ordenó Macías que Tomasety, con la retaguardia y el convoy, pernoctase en aquel punto, y dividida la columna, marchó el coronel de Bailén, con su regimiento y los batallones cazadores de Cataluña y Barcelona, á la casa de San Esteban situada á la izquierda del Llobregat, para cubrir el flanco derecho, y continuó el Brigadier con el resto de las fuerzas su movimiento de avance, flanqueando convenientemente la izquier-

da. Sin novedad llegó á la venta de la Granota, entró á las cinco de la tarde en Puigreig, y se alojó allí, quedando el batallón de Tarifa en la sierra de Coll de Costa (camino de Caserras). Sin noticia del enemigo, continuó al día siguiente la marcha con todas las precauciones. Las fuerzas al mando del coronel de Bailén se escalonaron sobre el flanco derecho en posiciones dominantes hasta la altura de la Granota; el batallón de Cuba avanzó al Grapal; Navarra ocupó Casa Riera y Furriols, y San Fernando las alturas del Clot del Alba, quedando Tarifa en donde había pernoctado. De esta manera, el convoy podía seguir con seguridad hasta Puigreig, y en efecto, vencidos los obstáculos que presentó el paso de la Granota, salió de Balsareny á las seis de la mañana del 12, y llegó á Puigreig á las dos y media de la tarde. Las fuerzas de la derecha del río descendieron á la carretera.

Deseando Macías aprovechar las horas que aun quedaban de día para adelantar el movimiento, dispuso que Navarra, Toledo y Cuba tomaran el camino de Caserras, y pernoctaran en este punto; que Tarifa siguiese el movimiento por las alturas del flanco izquierdo, y que los cuatro batallones de la derecha fuesen á pernoctar á Olván, mientras que él, con San Fernando, la columna Tomasety y el convoy, siguió á Gironella, donde se le incorporó el batallón de Tarifa. Allí se alojó, y supo que en Aviá y en Prats de Llusanés se encontraban fuerzas enemigas de no gran importancia. La operación tocaba á su término. A corta distancia del objetivo y con los flancos cubiertos por nueve batallones, no era de temer ataque alguno; pero para asegurar más el buen éxito, ordenó á las fuerzas que ocupaban á Caserras, que al día siguiente, 13, avanzasen hasta Aviá, y á los regimientos de Burgos y San Fernando, que cubrieran á derecha izquierda de la carretera los pasos de las fábricas que hay en las inmediaciones de Berga.

A las ocho de la mañana del 13 se puso en movimiento el

convoy, llevando de vanguardia á la caballería y la compañía de ingenieros, para allanar las dificultades que pudiesen encontrar en el camino, y los 200 carabineros contribuyeron al buen resultado de la operación, que terminó sin haber disparado un solo tiro.

La guarnición comía ya pan de maíz, y estaba á media ración, careciendo de recursos de toda clase.

A ruego del Ayuntamiento, continuaron las tropas en posición, protegiendo la entrada de la plaza artículos de primera necesidad, combustible y ganados de los pueblos inmediatos.

La columna Tomasety salió el 14 para Sallent y Manresa, escoltando los carros descargados, y de allí, por Igualada y Calaf, marchó á su centro de operaciones. Macías con el resto de sus fuerzas se dirigió el 15 á Sallent, y el 16 á Manresa.

En el parte detallado que acerca de esta importante operación dió este brigadier al General en Jefe, le hacía presente, que el convoy salió de Barcelona en malísimas condiciones, pues contando el ayuntamiento de esta capital con recursos, su comisionado para el embargo de carros y caballerías presentó muchos inútiles, lo cual disgustó á los carreteros, que culpando á aquél de los malos elementos que llevaban, quisieron atropellarlo en la primera jornada, y lo hubieran hecho si no se hubiese escapado. Los pueblos del tránsito, lejos de ayudar y prestar su apoyo para el más pronto y mejor éxito, permitieron que los dueños de carros y caballerías huyeran al tener noticia de que se organizaba un convoy, obligando así á Macías á detener todos los carruajes y á emplear los tiros, pues de otro modo no le hubiera sido posible llenar su cometido.

No había llegado aún Macías á Manresa, y ya la plaza de Berga estaba nuevamente bloqueada.

La columna Tomasety pasó el 16 á Cervera, donde se unió á la de Franch, que durante la ausencia de aquélla permaneció en dicho punto. Ambas, al mando de este brigadier, for-

maron la brigada de Lérida, compuesta del regimiento infantería de Burgos, el batallón cazadores de la Habana (en total 1.103 infantes), 79 caballos y tres piezas (67 artilleros).

Fué reforzada la guarnición de Cervera con 90 carabineros, y la de Tárrega con una compañía de movilizados. Franch marchó el 21 á Solsona, en seguimiento de Tristany, que se había retirado á esta comarca después del paso del convoy á Berga, y le obligó á salir de Torá, precipitadamente, en dirección de Santa Coloma de Queralt, donde se reunió á Miret (sumando entre ambos 2.500 hombres y 150 caballos). Suponiendo Franch que la facción Tristany se había subdividido en pequeñas partidas, permaneció en Solsona hasta fin de Diciembre.

Desde Manresa marchó Macías á Castelltersol y Granollers, donde se encontraba el 18. Envió á Tarrasa el regimiento infantería de Bailén, y á Barcelona un batallón de Navarra, el de Barcelona y los carabineros que tenía á sus órdenes, con objeto de contener los elementos más exaltados de la capital.

Dijimos que después se formó con las fuerzas que constituyeron la brigada Macías y algunas otras, la columna que á las inmediatas órdenes del General en Jefe marchó al alto Fluviá, y que más tarde con parte de ellas se organizó la brigada Pieltain. Este había reemplazado en Gerona á Reyes.

Obligados por los sucesos, y con objeto de dar mayor claridad á esta narración, dejamos el sistema de referir separadamente las operaciones de cada una de las provincias del teatro de la guerra, que en su comienzo establecimos, adoptando en su lugar el de seguir á cada una de las agrupaciones principales de los rebeldes; pero en este momento juzgamos conveniente, siempre desde el punto de vista de la mayor claridad, ocuparnos de las operaciones verificadas en las provincias de Tarragona y Lérida contra las partidas de éstas que sin unirse á Tristany ó Miret obraron independientemente, ó bien que después de una operación determinada se separaron de aquellos

cabecillas, para regresar á sus respectivas comarcas. Retrocederemos para ello á la fecha en que las abandonamos.

A la vez que Picazo con el Fijo de Ceuta acudía en socorro de Valls, el comandante general de la provincia, brigadier Cirlot, se dirigía al mismo punto desde Tarragona, con 300 soldados y carabineros, 500 milicianos y 50 caballos; pero no juzgando necesaria la presencia de los milicianos, regresaron éstos á la capital después de la primera jornada. Desde Valls, marchó Cirlot con el batallón de Barcelona á Santa Coloma de Queralt, y abandonó allí la persecución de Tristany, por haber salido de su provincia, y emprendió las de las partidas que en ella existían.

Al invadir Tristany y Miret á últimos de Septiembre la provincia de Tarragona, formaban parte de sus fuerzas las facciones de ésta, compuestas del primero y el tercer batallón, que constaba cada uno de 200 hombres, mandados por Sastres y Pamié, respectivamente, dos partidas de 160 y 100, y el escuadrón de caballería, al mando de Quico de Constantí, de 60 caballos. Estas fuerzas siguieron con Tristany al Llusanés, quedando en Tarragona las partidas de Alvarez, Baró, el cura de Flix y otras de menos importancia, entre ellas las encargadas de la recaudación de contribuciones, sumando un total de 400 á 500 hombres.

Las fuerzas con que contaba Cirlot para su persecución, la distribución que de ellas hizo, y los movimientos que practicó, se detallan en la comunicación que sigue, dirigida el 9 de Octubre, desde Tarragona, al Capitán general:

«Según tuve el honor de manifestar á V. E. el 5 desde Santa Coloma de Queralt, la derrota sufrida por las facciones reunidas en Valls ha introducido el desaliento y la dispersión en sus filas, y con el fin de continuar la persecución, no concederles el menor descanso y abarcar en mis operaciones la mayor extensión posible de terreno, dividí las fuerzas á mis

órdenes en tres columnas, de las que la primera, compuesta del batallón Fijo de Ceuta, una sección de caballería y una pieza de montaña debía formar el ala izquierda, pasando por Pontils, Santa Perpetua, Vallespinosa y Pont de Armentera, á Valls. =Componían el centro, el batallón Franco móvil núm. 13, 100 carabineros, una sección de cazadores y otra de caballería, y debía dirigirse á Montblanch, pasando por las Pilas, Rocafort de Queralt y Sarreal. Finalmente, con el batallón cazadores de Barcelona, dos secciones de caballería y una pieza de artillería de montaña, me dirigí á Pasanant y Rocallaura, constituyendo, por lo tanto, la extrema derecha. Ninguna de las columnas encontró al enemigo en la minuciosa y prolija batida que dieron por la izquierda y el centro; pero la que iba á mis órdenes rompió en Pasanant el fuego sobre algunos grupos carlistas, que, aun cuando contestaron, fué siempre en retirada y en el más completo desorden. Al aproximarme á Rocallaura, tuve aviso de que estaba ocupado el pueblo, y ordené á las fuerzas de infantería que formaban mi vanguardia que avanzasen al paso ligero á envolverlo por la derecha. Roto el fuego por las guerrillas, avanzaron á la carrera sobre el enemigo, dispersándole y haciéndole un muerto, un herido y dos prisioneros, de los que uno resultó ser el comandante de armas de Rocallaura.=No tengo palabras para elogiar á V. E. el entusiasmo y buen espíritu de las tropas, en estos días que he visto reunidas á mis órdenes todas las que tengo en la provincia. La victoria conseguida en Valls por el bizarro batallón de Ceuta, ha puesto el colmo á su ardimiento, al par que ha producido la más completa desmoralización en los contrarios, en términos, que además de haberse presentado cuatro soldados que procedentes de los prisioneros de Igualada seguían á la fuerza en las filas carlistas, lo han verificado ocho de esta ciudad, y me consta desean hacerlo muchos más. Ayer tarde llegué aquí con el batallón de Ceuta, escoltando

los prisioneros hechos en Valls, siendo recibidos con gran entusiasmo del que participan también todas las poblaciones de la provincia, cuyo espíritu ha mejorado notablemente.=No tengo noticia alguna de las facciones, por lo que, en cuanto Ceuta se reponga de municiones y calzado, saldrá á auxiliar el cobro de contribuciones, cuya operación practican ya las otras dos columnas en las comarcas que tienen asignadas como centro de operaciones.»

En Tarragona supo Cirlot que Vallés atacaba á Amposta, y sin pérdida de momento partió en aquella dirección con el batallón Fijo de Ceuta, 40 guardias civiles, el batallón móvil número 13, dos seccciones de caballería y una pieza de montaña: en total, 800 hombres y 60 caballos. El mismo día, 9 de Octubre, la columna Maturana sostuvo en la comarca del Valls un tiroteo cerca de Cabra con una pequeña partida, causándole un muerto.

Nombrado jefe de operaciones de la provincia el brigadier Salamanca, continuó Cirlot de Gobernador militar, y al entregar á aquél el mando de las tropas, decía al General en Jefe, que en ella quedaban únicamente las facciones Baró, Moore y cura de Flix. Al siguiente día 19 ocurrió el desastre de Prades. Después de dicha acción, á la que concurrieron, como hemos dicho, la mayor parte de las facciones de Tarragona, inclusas las de Baró y el cura de Flix, quedaron en la provincia, al salir de ella Tristany con dirección al Panadés, y más tarde á Aragón, Baró, unido á Miret, y Moore, Quico y Pina, independientes unos de otros.

Para perseguir á estas partidas de gran movilidad debida á su escasa fuerza, era necesario bastante número de tropas, que distribuidas y fraccionadas convenientemente por zonas, ocupasen toda la provincia; pero Salamanca, que se encargó del mando el mismo día del combate de Prades, se vió obligado á reconcentrar las reducidas con que contaba, no sólo para

evitar el ataque de Valls y la invasión del campo de Tarragona, sino también para perseguir al grueso del enemigo. Interin esto sucedía, Quico de Constantí aparecía el 23 en Santas Creus, con 200 hombres; Moore, con 300 en Aleixar, y Puig, con 150 el 25, y el cura de Flix el 27, en Mora la Nueva.

Dijimos que este último y Vallés atacaron á Mora de Ebro. A su socorro mandó Salamanca el 29, desde Sarreal, 10 compañías de San Fernando, cuatro de Cataluña, una de voluntarios, la artillería y 25 caballos, á las órdenes del coronel del primero de dichos cuerpos, D. Francisco Urtazun, y se dirigió él á Valls, á fin de vigilar á las facciones Miret y Baró que habían estado el 27 en Castellví de la Marca y Rodoñá. Urtazun desalojó de la Selva, el 29, á la facción Constantí (300 hombres), causándole un muerto y dos prisioneros. Al siguiente día pernoctó en Falset, y el 31 en Mora, cuyos voluntarios habían obligado al enemigo á retirarse.

Salamanca se encontraba en Reus con el Fijo de Ceuta, y comprendiendo la necesidad de restablecer las comunicaciones telegráficas y la circulación de los trenes, dirigióse con dicho objeto á Tarragona, ordenando al teniente coronel Picazo que persiguiera á los carlistas.

Suponiendo este jefe que la concentración de parte de las facciones tenía por objeto atacar á Vilarrodona, el 2, día en que se celebraba su feria, salió de Reus con su columna, al amanecer, en dirección á dicho punto, que había sido atacado á las doce por unos 600 carlistas al mando de Moore y otros cabecillas, que fueron rechazados con la pérdida de un herido. Dividida la columna del Fijo de Ceuta, única fuerza del ejército, de que disponía Picazo, en dos fracciones, desde Alió siguió este jefe, con una, la pista al enemigo, y lo alcanzó en Vilavella, y atacado con arrojo por unos 240 hombres del Fijo y el batallón móvil, se dispersó con pérdida de cuatro muertos y dos prisioneros: no se pudo reconocer el campo, por ser completamente

de noche. Las pérdidas de la columna fueron cinco soldados heridos y ocho contusos.

Con anterioridad (31 de Octubre) desde Reus había dicho Salamanca al General en jefe, lo siguiente:

«He recibido por conducto del brigadier Gobernador de Tarragona la orden de V. E. para que parte de esta columna marche á Igualada y Odena, á recoger y conducir á Barcelona los quintos de la reserva. Como manifesté á V. E. tuve que mandar fuerzas en auxilio de Mora de Ebro, y por ello se retardará algún tanto la operación ordenada, por haber de comunicar la orden de regreso á aquella columna y ser larga la distancia. Cumple á mi deber manifestar á V. E. que contando sólo con 480 hombres del regimiento de San Fernando 320 de cazadores de Cataluña y 380 de Ceuta, ó sea un total de 1.160 hombres, única fuerza de operaciones en la provincia, y dando al dividirla 660 á la que ha de conducir los quintos, quedo con tan exigua, que no sólo no puedo contener al grueso de las facciones si retornan, sino que tampoco podré atender á las necesidades de la provincia, y tanto la columna que marche á ésa como la que aquí queda, están expuestas á un descalabro de funestas consecuencias. La salida anterior de mi columna, de orden de V. E., y la disminución actual, han causado tal pánico aquí entre los pueblos liberales, que Ulldemolins ha entregado las armas en Cornudella; este pueblo quiere entregarlas también, y en Reus las han devuelto 190 voluntarios. Excuso exponer á V. E. lo funesto que esto es á la causa del orden, y los recursos que proporciona á las facciones el hallar nuevos pueblos en que penetrar á cobrar impuestos. En Tarragona se hallan 300 hombres del batallón de Barcelona en buen estado de disciplina, armados y mejor vestidos que algunos de los cuerpos de mi brigada; los mandé allí á reponerse de la fatiga, y al pedirlos ahora, se me dice que V. E. tiene dispuesto que no salgan. Hay además 300 carabineros,

200 guardias civiles, y unos 150 individuos de los cuerpos empleados allí, y no parece lógico que en tales apuros de gente, en población cerrada, con milicia movilizada y sedentaria, haya 900 hombres en completa inacción, hallándose la provincia llena de partidas en todas direcciones, que la esquilman con contribuciones y que proporcionan con ellas recursos al enemigo; y si de Tarragona salieron 200 carabineros para ir á Tortosa, cuando para operaciones había Barcelona y Ceuta, reuniendo entonces entre los dos cerca de mil plazas, más natural parece que se utilice hoy alguna fuerza, cuando las de operaciones quedan reducidas á menos de 600 hombres, y la guarnición de Tarragona está aumentada con 300 de Barcelona.»

A los pocos días de haber entregado las armas la población de Ulldemolins, fué invadida por Baró y Moore, con 500 hombres, y le impusieron la correspondiente contribución.

Todas las operaciones se paralizaron á causa de la actitud de los cantonales de Barcelona, y así como de las demás provincias se enviaron fuerzas á la capital del Distrito, también se ordenó que de la de Tarragona fuera á aquélla el regimiento de San Fernando, quedando por lo tanto las fuerzas de Salamanca muy disminuidas, pudiendo decirse que no contaba para operaciones más que con el Fijo de Ceuta. Con éste, 180 hombres del batallón cazadores de Reus (cuyos destacamentos reunió á medida que pudo hacerlo), la artillería y su escolta, marchó Salamanca á Falset y Ruidecols. El General en Jefe le previno el 7 de Noviembre que se dirigiera á Barcelona, pero al llegar el 8 á Villafranca, recibió orden de permanecer en este punto.

Sin fuerzas que las persiguieran, las facciones recorrieron libremente la provincia. Desde Villafranca del Panadés, Salamanca dijo el 9 al General en Jefe:

«Una facción de 100 hombres pasó esta noche por Fontrubí en dirección á la vía férrea. El alcalde no ha dado parte, y le

he impuesto multa. No tengo otras noticias. Debo hacer presente á V. E., que por las circunstancias del soldado de mi columna, no es conveniente prolongado descanso del Fijo, muy en disciplina hoy, pero de fácil vicio. Si no fuese necesaria mi presencia aquí, podría aproximarme á ésa, y hasta desearía que fuese la columna, ó en otro caso ocuparla en algo. Los voluntarios del Xich que hay aquí, no son buen ejemplo de prácticas militares, y habiéndolas tan severas en mi tropa, contrasta más la diferencia. Para recoger acémilas y la fuerza que haya de volver á Tarragona, si nuestra permanencia no es precisa, podríamos marchar y regresar en vez de descansar mañana. La línea telegráfica del Gobierno de aquí á Tarragona, ha sido interrumpida por la pequeña partida que digo á V. E. pasó por Fontrubí.»

Como las causas que motivaron la marcha de Salamanca á Villafranca, continuaban aconsejando su permanencia en dicho punto hasta el 21, no fué posible que regresara á su provincia, y como lo más importante era evitar que Tristany y Miret la invadieran, á este objeto dedicó su atención, y por lo tanto, las partidas poco importantes de que hemos hablado, no eran molestadas, y esquilmaban al país con gravámenes de toda naturaleza. Salamanca dió conocimiento de tal estado de cosas al General en Jefe, en oficio de 27 de Noviembre, fechado en Montblanch, que dice así:

«Según V. E. podrá observar por los partes diarios que recibe de Villafranca, Reus, Tarragona, y míos, las facciones á la par que operan un movimiento de concentración sobre Vallespinosa y Santa Coloma, amenazan en pequeñas partidas el Priorato y merodean alrededor de Reus y Valls, cobrando contribuciones y molestando al vecindario. Yo con la columna de mi mando, que consta sólo de 500 hombres de infantería, 36 caballos, 2 piezas y 79 voluntarios, he seguido la marcha del grueso de las facciones, por flanco izquierdo, para impedir que en-

tre en esta provincia, conocer su dirección é intenciones y atacarlos, puesto que careciendo hoy de noticias exactas, porque en la provincia de Barcelona no se había organizado el servicio de comunicaciones constantes, ni hay vías fijas y puntos de concentración de los partes, no podré arriesgarme por noticias inciertas é inseguras á dirigirme sobre el punto en que se me decía se hallaría el enemigo y dejar desamparado el llano de Tarragona, exponiéndome á que en un momento diesen en éste un golpe contundente. Me he situado, pues, aquí, como punto desde el que puedo acudir á cualquiera de las entradas que tiene esta provincia, y he enviado confidentes seguros y bien retribuidos á varios puntos, y tan luego que me cerciore de la dirección del enemigo, caeré sobre él, y á pesar de su gran superioridad numérica procuraré batirlo. Cumple, sin embargo, á mi deber exponer á V. E., que la fuerza de esta columna es tanto más exígua, cuanto que no habiendo guarnición en Tarragona, y no habiendo podido terminar el relevo de cazadores de Reus, puede decirse que es la única para atender al servicio de campaña y de guarnición de los puntos importantes; y por lo tanto, recordando lo prevenido por el Gobierno de la República con motivo de la catástrofe ocurrida á la columna Maturana, y teniendo en consideración que de las fuerzas asignadas por V. E. á esta provincia se hallan en Barcelona los carabineros, 20 caballos de Bailén y el batallón cazadores de Barcelona, me atrevo á suplicarle devuelva algunas de estas fuerzas, pues de otro modo es absolutamente imposible hacer con fruto la guerra en esta provincia, y el espíritu de las poblaciones decae por días visiblemente, á causa de que nunca ni en ninguna época se ha visto más escasa de fuerzas, que lo está desde que V. E. me honró con el mando de las operaciones de campaña. Con la fuerza que tengo atacaré al enemigo, de hoy á mañana, probablemente, pero en tan notable desproporción, es imposible que el resultado sea tan ventajoso como sería de desear, y no puedo

responder de que la fuerza moral, tan crecida hoy de las fuerzas, no decaiga mañana.»

El General en Jefe contestó á dicho brigadier en estos términos:

«Todas cuantas reflexiones hace V. E. en su escrito de 27 del mes próximo pasado, ni son nuevas ni han dejado de tenerse en cuenta, pero la primera y más apremiante necesidad es la conducción del convoy á Berga, sin lo cual dicha plaza sucumbiría al rigor del hambre. A esta apremiante, perentoria y urgentísima necesidad hay que atemperarse, y es preciso que cada cual en su puesto procure el bien común, desprendiéndose de las preocupaciones de conveniencia de su localidad. Cuando la operación sobre Berga termine, serán atendidas las peticiones de V. E.»

En los últimos días de Noviembre, las partidas de Miret, Baró, Moore y Quico, se unieron á Tristany.

Salamanca practicó el 1.° de Diciembre un reconocimiento en dirección de Vilarrodona.

Sabiendo el 3 que las pequeñas facciones Ramonet, Marco y Jusepet, se hallaban en Cabra, las sorprendió durante la noche, con cuatro compañías de cazadores de Reus y una de voluntarios, y las desalojó de la población, entrando en ella á la bayoneta, y causándoles, según el parte, ocho muertos, entre éstos, dos cabecillas, uno de ellos Ramonet del Más. Las pérdidas de las tropas fueron cinco heridos y seis contusos. Después de reconocer el pueblo, pasaron aquéllas á Sarreal. El día anterior, Picazo arrojó de Rodoñá á otra partida. El 12, después de proteger en Manresa el paso del convoy á Berga, una falsa noticia llevó á Salamanca á la Juncosa.

Después de muchos esfuerzos, logró reunir elbatallón cazadores de Reus (dos jefes, 20 oficiales y 537 soldados), y con este cuerpo, 40 voluntarios, una pieza y 32 caballos, marchó al Priorato; pero retrocedió el 20, al saber que Miret se hallaba en el Panadés.

Picazo, con su columna, compuesta de 400 hombres de su batallón, una pieza de artillería de montaña, 18 caballos y 22 voluntarios del móvil núm. 13, salió el 19 por la mañana de Montblanch con dirección á Valls; pero como supo en La Riba que la facción Moore se hallaba en la Selva, cambió de dirección, y en Alcover dividió la fuerza de infantería en dos partes; marcharon cuatro compañías del Fijo, con 15 voluntarios de este pueblo, por la derecha de la carretera, con objeto de cortar la retirada del enemigo por la parte de Albiol y Vilaplana, y él, con el resto del batallón, artillería, caballería y 22 voluntarios se dirigió á la Selva. Cuando llegó á este punto, hacía una hora que la facción había salido de él para Almoster. Las tropas siguieron á Borjas del Campo, y avistaron al enemigo hacia la una de la tarde, en las alturas del Mas de Cercós. Se rompió el fuego por las primeras compañías y por la pieza, que colocada en buena posición, disparó seis granadas que desordenaron á los carlistas, y aprovechando esta circunstancia, avanzaron aquéllos. Desalojó el enemigo sus primeras posiciones, y se retiró en dirección á Mas Cabrés; pero como quiera que á la fuerza de Moore, que constaba de 400 individuos, se le reuniesen el Cura de Prades, la partida del Quico y Bagué, con unos 400 á 500 procedentes de la parte de Albiol, y tomaran posiciones en las inexpugnables alturas de los montes de los Altares, esperó Picazo para proseguir su avance la llegada del medio batallón del Fijo, que según sus órdenes debía de verificarlo muy en breve. Así lo demostró el fuego que por la derecha y el frente se rompió, generalizándose en una extensión de un kilómetro. Aunque se resistía tenazmente la facción, Picazo dejó la impedimenta, heridos, caballería y artillería, que no podían operar por la escabrosidad del terreno y poniéndose al frente de la infantería, la arrojó de sus posiciones, y regresó á Mas Cabrés, en donde pernoctó.

Al siguiente día volvió á la Selva la columna.

Las pérdidas del enemigo, según el parte oficial, consistieron en 20 muertos y un considerable número de heridos, entre los primeros, el cabecilla Bagué; y las de la columna en dos soldados y el capitán de voluntarios de Alcover, muertos, un comandante, un capitán y siete soldados heridos, y 10 de éstos últimos contusos.

Salamanca circuló el 22 las siguientes instrucciones á los jefes de columna que de él dependían:

«El principal objeto de las columnas convenientemente situadas, es perseguir al enemigo, no dejarle un instante de tregua ni descanso, proteger á los pueblos contra sus exacciones, y por último, dar fuerza al Gobierno de la República levantando el espíritu del país. Para que estos objetos se obtengan, y que en todas las columnas se observe la misma marcha, he resuelto lo siguiente:=1.°=Se dividirán las fuerzas en columnas de protección del País y de persecución del enemigo, componen las primeras, los batallones móviles situados en Barberá, Valls y Prades, y las segundas, las del Ejército. El objeto de aquéllas es hacer el servicio de contraguerrillas en el territorio que les está señalado, persiguiendo las partidas de merodeadores que cobran contribuciones y á los que regresan á sus casas á descansar, dando así ánimo al país al ver que no son molestados los pueblos y que pequeñas partidas del Gobierno lo recorren. El objeto de las segundas es perseguir sin tregua al enemigo que marcha en facciones numerosas, sin dejarle descanso, y batirlo.=2.°=Las columnas de ambas clases, para lograr el objeto á que se destinan, estarán en constante movimiento dando un solo descanso cuando más cada cuatro días, y no marchando ningún día menos de tres horas en distintas direcciones que el anterior, con objeto de que los pueblos se animen y hallen protección.=3.°=En el momento que haya enemigos en el término que les esté asignado, su itinerario será seguir su pista, ó cortando su marcha

colocarse al frente, con la diferencia que si la fuerza del Gobierno fuese menor y no pudiese esperar feliz éxito, combatirán eligiendo posición, al apoyo del pueblo ó fuerte ó se limitarán á embarazar la marcha del enemigo, con su fuego, que á la vez servirá de aviso á las columnas y en otro caso lo batirán y lo perseguirán, no dando nunca el ejemplo de permanecer una columna en la inacción, cuando halla enemigo en dicho término.=4.°=Para vigilar yo el exacto cumplimiento del anterior artículo y conocer el celo y la actividad de los jefes de columna, en los días 10, 20 y último de cada mes me remitirán un itinerario expresivo de los movimientos que han efectuado, con expresión de las distancias y resultado obtenido, así como la marcha del enemigo, detallada perfectamente, para que puedan conocerse y juzgarse las operaciones, y con el último parte del mes, una relación detallada del número de prisioneros hechos, así como de los resultados obtenidos durante él, en especial por las columnas de protección del país.=5.°=Los jefes de columna cuidarán muy especialmente de sostener diarias y constantes comunicaciones entre sí, y por ellas solicitarán su auxilio y la cooperación de otras columnas cuando les fuese preciso, teniendo especial cuidado en que diariamente las columnas limítrofes conozcan la posición del enemigo y la dirección de su marcha, para ceñir á ella sus movimientos, embarazar sus intentos y salirle al encuentro, rodeándole constantemente, asimismo sostendrán á toda costa las comunicaciones conmigo.=6.°=Para todas estas comunicaciones usarán las claves especiales que tienen al efecto, y procurarán remitir á la vez los partes duplicados y por distintas vías, para tratar de que llegen algunos, aunque otros fuesen interceptados.=7.°=Los días en que no haya que ejecutar operaciones en persecución de partidas carlistas, los destinarán á la cobranza de contribuciones y á recoger quintos que adeudan los pueblos, hasta lograr que su circunscripción se halle al corriente en el pago de todas

las cargas decretadas por las Cortes y el Gobierno.=8.°=Cada jefe de columna tendrá una relación de los pueblos fortificados de su demarcación, número de movilizados que tiene cada uno, y que paga el erario, y relación nominal de ellos, filiada, con expresión de la fecha de su ingreso en la compañía afecta al pueblo, vigilando especialmente que en ningún pueblo sin autorización competente haya menos movilizados que los que el erario abona, y sujetando á procedimiento criminal al jefe de voluntarios, ó á quien halle en fraude por plazas supuestas. Vigilarán además, que estos movilizados sean útiles al objeto á que se destinan, proponiéndome la disolución de las fuerzas populares que no cubran el objeto de su creación, ó no cumplan sus deberes, para que yo pueda consultarla al E. S. General en Jefe.=9.°=Cada columna llevará un telégrafo, con arreglo al modelo que se le dará, y con él, de día y de noche, se entenderán con los de los pueblos fortificados ayudando además la transmisión entre los telégrafos en casos de niebla.=10.=Los jefes de las pequeñas columnas de protección del país llevarán una libreta en que anoten las personas sospechosas, y sus señas particulares, para facilitar su persecución, asimismo otra en la que por orden alfabético estampen los nombres y señas de los individuos de los pueblos de su demarcación que se hallen en las filas carlistas expresando si tienen ó no cédula de vecindad expedida por el ayuntamiento, para facilitar con estos datos su captura, cuando sean hallados sin armas, puesto que con sólo consultar cada letra del alfabeto, en breves instantes pueden comprobar si un individuo tenido por sospechoso pertenece ó no á la facción. Estas libretas al variar de demarcación el jefe de la columna las entregará al que fuese á sustituirle en ella.=11.=Obrando en combinación las columnas, tendrán frecuentes entrevistas, y se entregarán recíprocamente la correspondencia oficial y los periódicos que se encuentren detenidos en las administraciones de correos de los pueblos de su demarcación,

para entregarlos á sus destinos.=Capellades 22 de Diciembre de 1873».

Desde este pueblo marchó Salamanca á Tarragona, y en el resto del mes ninguna de las columnas tuvo encuentro con las facciones que en la provincia existían.

Dirigió el 29 de Diciembre al General en Jefe, la siguiente comunicación:

«El servicio de partes está siendo costosísimo por haberse de hacer retribuyendo á los peatones á causa de negarse en absoluto los pueblos, y sufrir los castigos que se les imponen, ante el miedo de ser fusilados como les han amenazado los cabecillas, y como prácticamente han visto tres casos en poco tiempo. V. E. habrá podido enterarse de la verdad de estos hechos y de la expresada dificultad, por los oficios que he tenido el honor de trasladar á V. E. de todos los jefes de columna y comandantes militares y por las cuentas de gastos secretos que le he remitido de los meses de Octubre y Noviembre, y la que remitiré de este mes. Deseando no tener que suscribirlas crecidas, y á la vez no carecer de las noticias necesarias á la guerra, me atrevo á proponer á V. E. algunas medidas que en mi concepto producirán resultados útiles y economía al erario, y en el capítulo de gastos secretos, que tanto pueden menoscabar el crédito de los jefes de las columnas de operaciones. Una de éllas, Excmo. Sr., sería que por los jefes de los establecimientos penales se facilitasen á los comandantes generales de operaciones cierto número de penados por delitos de los que menos afecten la moral del individuo, que hubiesen cumplido bien su condena hasta el día, y que alentados por la libertad y esperanza de premio en rebaja de sus condenas, siendo hijos ó conocedores del terreno en que la columna opere, y á la vez que con ideas liberales, se fijasen en los puntos que se les marcasen, y desde ellos, con un sistema bien combinado, pudiesen secretamente entenderse con los jefes de las columnas ó de las

torres telegráficas y comandantes militares, y tenerlos al corriente de noticias que de otro modo le son muy costosas, lo cual creo hasta moral además, puesto que se facilita al penado el medio de redimir sus faltas con penosos y expuestos servicios. Por mi parte hace tiempo la solicité del Sr. Gobernador civil, y hasta tenía ya elegidos tres penados para ello, pero dicha autoridad no se ha creido facultada para ello, y ha consultado al Poder Ejecutivo. Otra medida, Excmo. Sr., sería, á mi juicio, prevenir á los fiscales que actúen en lo sucesivo en las causas contra presos carlistas, que no sólo se les juzgue por rebelión, sino que también como autores ó cómplices del delito de asesinato á los que pertenezcan á partidas que fusilen individuos, toda vez que, según el Código, cómplices son los que contribuyen á un hecho, y los que, sabiéndolo, no lo delatan. Con este medio, Excmo. Sr., la muerte de un peatón ó conductor de partes, un exceso cualquiera costaría á los carlistas penalidad criminal, que no es indultable en las amnistías por delitos políticos, penalidad á crecido número de individuos, y si al aprehender no existiera la impunidad que hoy, de seguro se mirarían un poco más en cometer excesos de que al presente no se les hace una responsabilidad. Cientos de prisioneros carlistas ha habido en esta provincia y Cataluña entera; juzgados han sido todos sólo por rebelión, pero no por los excesos de fusilamientos, apaleos, lesiones y roturas de líneas, etc., etc., á que han contribuido, ó que han ordenado.»

Todo lo propuesto en la anterior comunicación fué aprobado por la superioridad.

Salamanca se encontraba el 31 de Diciembre en Tarragona; Moore y Baró, con 400 hombres, en Igualada; el Cura de Prades y el de Flix, con 300, en Juncosa (Lérida), y las restantes facciones de Tarragona, con Tristany y Miret, en Suria.

Respecto á las de Lérida, como operaban comunmente á las órdenes de D. Rafael Tristany, poco podemos añadir

á lo expuesto cuando de dicho cabecilla nos ocupamos: únicamente que al ausentarse éste de la provincia, quedó encargado de la recluta y de la organización de las pequeñas partidas allí existentes, el titulado coronel D. Mariano Orteu, ayudante que fué del general conde de España en la primera guerra civil. Dicho cabecilla se encontraba el 30 de Diciembre en Rialp, con 300 hombres. El brigadier gobernador militar de Seo de Urgel, D. Joaquín Rodríguez Espina, dispuso que saliera en su persecución el teniente coronel del batallón de Málaga que guarnecía la plaza, con 160 soldados y 50 voluntarios, el cual logró sorprender á Orteu al día siguiente en el mencionado pueblo de Rialp, causándole 22 muertos, 4 heridos y 19 prisioneros, sin baja alguna por su parte. Las restantes partidas de la provincia se dedicaron al cobro de contribuciones y á interrumpir las comunicaciones con los pueblos. De éllas, la más importante era una de 70 caballos que á las órdenes del cabecilla Gañet recorría el llano de Urgel.

Las instrucciones dictadas por los carlistas para el cobro de contribuciones, fueron las siguientes:

«Ejército real de Cataluña.=Administración general de este Principado.=Las incesantes reclamaciones que se han elevado á esta administración, ya directamente ó bien por conducto de sus delegaciones sobre la mala inteligencia con que tanto los ayuntamientos como los contribuyentes interpretan las reales disposiciones de esta administración, cuya instalación tiene por objeto atender al suministro de este real ejército, y hacer frente á los demás gastos de la guerra en la forma más legal y menos gravosa posible para la Nación, y no pudiendo tolerar por más tiempo los escandalosos abusos que en algunos municipios se cometen, gravando á unos contribuyentes más de lo que está dispuesto por S. M. el rey Nuestro señor don Carlos VII (q. D. g.) con ventaja de otros, y deseosa esta administración de poner coto á tan criminales injusticias, viene

en dictar las disposiciones siguientes.=1.ª=Todos los ayuntamientos de la provincia en el improrrogable término de ocho días del recibo de esta comunicación, y bajo la multa de mil reales vellón, pondrán á disposición del delegado de su distrito una copia autorizada del repartimiento que ha de regir en el año económico actual que empezó en 1.° de Julio último y finirá en 30 de Junio de 1874, arreglado al tipo del 12 por 100 de su riqueza territorial, líquido imponible, con expresión de reales y céntimos, autorizando tan sólo á los ayuntamientos el aumento de 1 por 100 sobre la misma riqueza líquida imponible, para gastos del repartimiento, cobranza y partidas fallidas, cuya cantidad deberá venir estampada en el repartimiento, separadamente del mencionado cupo del 12 por 100, formando en otra casilla el total de ambas cantidades, sacando al lado lo que corresponde á cada trimestre en casilla separada.=2.ª Lo mismo deberá practicarse acerca de la contribución industrial, al respecto del 75 de la cuota establecida en la última matrícula aprobada, con el aumento de un 6 por 100 para gastos de matrícula, cobranza y partidas fallidas.=3.ª=Esta administración se reserva el derecho de examinar, cotejar y aprobar los mencionados repartimientos, al objeto de asegurarse de su conformidad, y en el caso de encontrar algún fraude, será rigurosamente castigado el ayuntamiento ó la persona sobre que recaiga la culpabilidad.=4.ª=Se cobrará la contribución en cuatro plazos ó trimestres, venciendo el primero al recibo de esta comunicación, el segundo en 1.° de Noviembre, ambos del año actual, el tercero en 1.° de Febrero, y el cuarto en 1.° de Mayo del año próximo venidero de 1874.=5.°=Cada ayuntamiento nombrará un cobrador, cuya aptitud y confianza respondan á tan delicado cargo y satisfacción de los contribuyentes, el cual recibirá las instrucciones del respectivo ayuntamiento para cuanto se refiera á su cometido.=6.ª=La cobranza estará abierta por espacio de cinco días consecutivos; trans-

curridos los cuales, estará sujeto el contribuyente al recargo del 25 por 100 sobre su cuota, y si da lugar á que tenga que intervenir la fuerza, se le aumentará hasta el 50 por 100, sin perjuicio de tomar otras medidas para reducirle al cumplimiento de sus adeudos.=7.ª=Para que ningún contribuyente alegue ignorancia, los respectivos alcaldes pasarán aviso con ocho días de anticipación al vencimiento del trimestre.=8.ª= No siendo ya un secreto, sino una ley obligatoria para todos los pueblos, el pago de las contribuciones, es también un deber sin compromiso librar el correspondiente recibo á cada contribuyente, de los pagos que verifique, advirtiendo que si por negarle á alguno este requisito dejase de pagar, el ayuntamiento responderá de su cuota, de bienes propios.=9.ª=Reconocida la necesidad que tienen todos los ayuntamientos de cubrir las obligaciones del municipio, por medio de un nuevo repartimiento, esta administración, lejos de oponerse á ello, prestará todo su apoyo para verificarlo, mientras que las cantidades que se propongan cobrar no excedan del importe de los gastos precisos del municipio, y para mayor seguridad deberán los ayuntamientos rendir trimestralmente cuenta de los gastos ocurridos á una comisión que se compondrá de tres clases de contribuyentes, mayores, medianos é inferiores, formando un número igual al de los individuos del ayuntamiento, cuya comisión procederá al examen de los gastos del municipio, y una vez conformes formarán con la más escrupulosa equidad el reparto, al pie del cual firmarán todos en prueba de su conformidad.=10.=Entrando solamente en abono de la contribución los recibos de los suministros de pienso y paja, los de bagajes y demás gastos deberán ser incluidos en la cuenta de gastos municipales, conservando dichos recibos para equilibrarlos en su día con los demás pueblos del distrito.=11.ª =Los municipios compuestos de agregados podrán juntarse, aduciendo las razones poderosas para ello, y no siendo en

demérito de esta administración, y en este caso deberán formar aparte sus respectivos repartimientos, y entregar copia á su delegación.=12.ª=Se prohibe á los ayuntamientos entregar cantidad alguna que no sea á persona autorizada por esta administración ó por sus delegados, y quedará sin abono cualquiera cantidad que de otro modo sea entregada. Puede, sin embargo, sobrevenir que algún jefe de batallón se halle sin fondos en el curso de sus operaciones, y lejos de esta administración para procurárselos, en cuyo caso podrán serle suministrados, previo recibo que tendrá el correspondiente abono en la liquidación, como también el socorro de los voluntarios enfermos ó heridos, mientras se hallen provistos de la correspondiente baja, al dorso de la cual estamparán el suministro que haya recibido.=Campo del honor 24 de Octubre de 1873.= El jefe superior de Hacienda.»

Desde Suria, donde se encontraban Tristany y Miret el 3 de Enero de 1874, y aumentadas sus fuerzas con el batallón de Zuavos, se dirigieron á Manresa al anochecer del mismo día. En breve fueron dueños de los arrabales, y trataron de apoderarse por sorpresa de la ciudad (constituían su guarnición los batallones Francos números 7 y 14), pero no lo consiguieron. Se retiraron los carlistas al amanecer á Sampedor y Sallent, y permanecieron en estos puntos hasta el 6, que marcharon nuevamente á San Feliú, Saserra y Avinyó, sin ser perseguidos por columna alguna, pues la del General en Jefe y la mayor parte de las fuerzas se replegaron hacia Barcelona, á la mira de los acontecimientos que pudieran sobrevenir por efecto del cambio político ocurrido en Madrid.

En Reus, Tarragona y Valls se agitaban los elementos extremos de los partidos. La columna Salamanca vigiló muy de cerca estas poblaciones, hasta el 5, día en que dividida en dos, marchó á Villanueva y Villafranca, por haberse intentado proclamar el cantón, como hubiera sucedido, á no evitarlo

aquél con su presencia y energía. De regreso el 10 de Enero en Tarragona, recibió dicho brigadier la siguiente comunicación:

«El elemento cantonal que produjo el movimiento del 8 en esta capital, fué aquí sofocado, pero perseverantes los enemigos del orden, alentados además y excitados por las más importantes personas del partido intransigente, han conseguido que muchos de los pueblos próximos á esta ciudad se hallen en efervescencia, tomando parte en contra del Gobierno algunos de los cuerpos móviles y movilizados. En tal concepto, y siendo importantísimo que pierdan por completo sus esperanzas los enemigos del orden, es indispensable que se ahoguen en este centro sus aspiraciones, y al efecto me dirijo á V. E., para que sin pérdida de momento y para coadyuvar al expresado fin, ordene la marcha de todas cuantas fuerzas pueda á Villafranca, para reunirse á la columna que allí opera, pudiendo V. E. en persona tomar el mando ó confiarlo á un jefe decidido y de toda su confianza, para que con la mayor fuerza posible se dirija á Martorell, operando por aquella zona en que algunos pueblos se han declarado en cantón, bien hacia San Feliú de Llobregat ó bien hacia Esparraguera y Sabadell, donde envío también una pequeña columna al mando del coronel Mola.»

Al cumplimentar esta orden, Salamanca quedó sin fuerza en la provincia, y mereció por su comportamiento, que el Capitán general le dirigiera el telegrama que reproducimos á continuación.

«Nunca podremos agradecer bastante el General en Jefe y yo, el notable comportamiento y desinterés de V. E. en esta ocasión. V. E. ha sabido hacer lo más difícil, que es, quedarse sin tropas para acudir en nuestro auxilio. Sólo á su inteligencia elevada, á su patriotismo acendrado, á su carácter firme y digno y á su reconocido valor, le toca portarse como V. E. lo

ha hecho; así se hace presente al Gobierno. La situación se ha salvado. En Sarriá derrotó por completo el General en Jefe á los sublevados, y se han presentado casi todos. Los pueblos se han sometido, y vuelve á imperar el orden.»

La brigada Pieltain se encontraba dividida, parte en Gerona y la otra á la mira del Ampurdán, y la de Franch en Lérida, á la expectativa también de lo que intentasen los cantonalistas de aquella provincia. Entretanto, Tristany, aprovechándose de las circunstancias críticas de aquellos días, para él tan favorables, atacó la ciudad de Vich, con el batallón de Zuavos, el 1.°, el 3.° y el 5.° de Barcelona, dos secciones de su escolta y una pieza de artillería de montaña; en total, 2.500 infantes y 200 caballos.

Al pasar el 25 de Diciembre por dicho punto (Vich) el General en Jefe, dispuso, como hemos dicho, que se unieran á su columna el regimiento de América, la compañía de ingenieros y tres piezas de artillería de montaña, que lo guarnecían, quedando en remplazo de estas tropas, un batallón de Navarra (que sólo contaba con cien cartuchos por individuo.) Este, las fuerzas que más adelante detallamos y los milicianos de la localidad, debían defender á Vich: eran escasos para el caso probable de un ataque, y así lo hicieron presente el comandante militar y el ayuntamiento.

A las ocho de la noche del 8 de Enero rompió el fuego el enemigo contra la plaza, y apenas se empeñó la lucha, los milicianos, en su mayor parte, arrojaron las armas, y huyeron y se escondieron vergonzosamente, y algunos hostilizaron á los defensores. Durante el mayor peligro, desaparecieron el primer jefe y varios oficiales del batallón de voluntarios. Sostúvose el fuego por ambas partes hasta la mañana del 10, en que los carlistas entraron en Vich, á pesar de la resistencia de la tropa.

Ignoramos las pérdidas de la guarnición. Quedaron prisio-

neros el teniente coronel de Navarra, un comandante, tres capitanes, seis subalternos y 268 individuos de tropa, dos capitanes, dos tenientes, un alférez y dos sargentos primeros del cuadro de reserva, un teniente y 16 soldados de caballería de Almansa, una sección de Tetuán, con su oficial, nueve hombres de Alcántara y 120, entre ellos algunos oficiales, del batallón móvil. Se apoderaron también los carlistas de dos cañones Krupp. Tampoco sabemos sus bajas.

En la obra del Sr. Herrando, ya citada, se dice lo siguiente acerca de este suceso:

«A la ocho de la noche llega Tristany á las inmediaciones de Vich, y allí distribuye las fuerzas que habían de dar el asalto. Encarga al teniente coronel Querol, con cuatro compañías, la izquierda; al coronel Miret, con el 3.° de Barcelona y dos compañías del 2.° de Tarragona, el centro; y al hermano del célebre Galcerán, con otras cuatro compañías, también del segundo de Tarragona, la izquierda, y él con el resto de la fuerza queda de reserva. A las nueve en punto de la noche empieza el asalto. Los carlistas, bien dirigidos, sorprenden algunas guardias y entran en la villa, y al acudir la guarnición al ruido del combate, se encuentra con los carlistas dentro del primer recinto, y tiene que retroceder y abandonárselo. Los republicanos, reponiéndose en seguida de la sorpresa, se defienden con bravura, durante treinta y seis horas, sosteniendo un combate encarnizado en todas las calles, barricadas y casas. Tristany, Miret, Moore y Galcerán, al frente de los suyos, dirigen el ataque durante aquel día y medio de contínuo batallar, y apoderándose una á una de todas las posiciones, logran encerrar á los republicanos que aún quedaban en la catedral, último baluarte de su defensa. Parte de la guarnición se salva; la otra se rinde á los carlistas, se apoderan del batallón de Navarra, de 130 caballos y de dos cañones Krupp con todas las municiones y armamento que había en depósito. Los re-

publicanos tuvieron 42 muertos y 105 heridos, y más de 200 prisioneros, mientras que las bajas de los carlistas fueron, relativamente, cortas.»

Inmediatamente que el General en Jefe tuvo noticia del ataque de Vich, dirigió á Pieltain, á Gerona, con fecha 8, el siguiente telegrama:

«Inmediatamente salga V. E. con todas sus fuerzas para Vich, ciudad que se halla amenazada por los carlistas; en la inteligencia que de aquí no es posible desprenderse de fuerza alguna que marche á protegerla.»

Pieltain le contestó:

«En este momento, que son las seis de la tarde, acabo de recibir el telegrama de V. E. en que me dice terminantemente que salga para Vich con todas las fuerzas. Esto no es posible realizarlo, porque según orden anterior del Capitán general tengo destinados dos batallones, con parte de artillería y caballería, para proceder al desarme de los voluntarios de San Feliú de Guixols. Puedo también asegurar á V. E., que la facción que puede atacar á Vich no debe ser importante, en virtud de que las fuerzas de Savalls, Auguet, Vila del Prats y otros, en número de 1.200 hombres, fraccionadas en partidas, se encuentran en el Ampurdán, desde Báscara á las inmediaciones de Figueras; razón que considero suficiente para no abandonar la provincia; lo cual sería lo que precisamente desearían los agitadores intransigentes, y mucho más los carlistas, que, según se me ha dicho verbalmente, dan vivas á los fueros de Cataluña á su paso por los pueblos del Ampurdán.»

La pérdida de la importante ciudad de Vich, con número considerable de hombres caballos, municiones y armamento, abatió profundamente el espíritu liberal, el de las milicias y demás fuerzas populares. Granollers amenazó con que abriría sus puertas á los carlistas, si no se le destinaba un batallón para su defensa, y lo mismo manifestó Manresa, pues no

inspiraba confianza el batallón de Francos que allí se encontraba; pero fué imposible atender estas reclamaciones, hasta que dada la batalla á los insurrectos cantonalistas mandados por Martí, no fueron éstos vencidos en Sarriá. Sólo entonces se pudo formar una columna al mando del coronel D. Joaquín Mola y Martínez, compuesta del regimiento infantería de América, el batallón de Béjar, cuatro compañías de cazadores de Cataluña, una batería de montaña y un escuadrón, que salió el 13 de Barcelona para Manresa, y recogió en los pueblos del tránsito las armas abandonadas por los voluntarios Francos de Martí, así como las de los movilizados de Molins de Rey, Esparraguera y otros pueblos, que con dicho jefe habían combatido en Sarriá contra las fuerzas del ejército. Hasta el 21 permaneció Mola en Manresa Con objeto de que se pueda formar idea del pánico que reinaba en esta población á la llegada de dicha fuerza, no obstante que contaba con dos batallones de Francos, de guarnición, reproducimos el oficio que en 17 de Enero dirigió su comandante militar al General en Jefe:

«Por mis anteriores comunicaciones habrá podido V. E. formarse idea del estado en que se hallaba esta ciudad, la cual, á no haber sido por la oportuna llegada de la columna al mando del señor coronel Mola, sin embargo de mi resolución de cumplir como soldado leal, sacrificando mi vida, cual era mi deber, es muy posible que hubiese caido en poder del enemigo, atendiendo á sus escasos elementos de resistencia, y los numerosos de la facción, ya que todo conspiraba en su favor. El pánico indescriptible que se había apoderado de una parte del vecindario y el constante anhelo de la mayoría, de que la población fuera libre para los carlistas, habían llegado á tal extremo, que sólo el pensarlo avergüenza al que se precie de no haber perdido la idea de su honra y patriotismo. En los momentos de más peligro, escasísimas fueron las personas de la

localidad y de la milicia que se pusieron á mi lado para ofrecerme su apoyo; y del municipio, solamente dos concejales y el secretario del mismo. Al extremo á que han llegado las cosas, y con el fin de salvar mi responsabilidad, con el respeto debido, debo hacer presente á V. E.: que esta población no puede quedar como hasta ahora, guarnecida con los dos batallones de Francos; pues siendo ya escaso el número de sus individuos, que con dificultad pueden cubrir el servicio del extenso recinto fortificado, se agrega la circunstancia de no inspirar aquella confianza tan necesaria en los momentos de peligro, por la falta de organización y disciplina de que completamente carecen, Frustradas hasta ahora las tentativas de las facciones para dar un golpe contra este punto, y avivado su deseo de aprovechar la primera ocasión que se presente para caer sobre el mismo, se hace necesario, Excmo Sr., que se mantenga en esta localidad una guarnición compuesta de fuerza del ejército, que por su completa organización inspiraría confianza y alentaría el espíritu público enteramente decaido; y además que alguna columna opere en estas cercanías. Por otra parte, para cortar de raíz y poner á raya á los principales agentes que tiene el carlismo en esta ciudad y su comarca, considero de suma necesidad que se establezca un inspector de orden público, cuyas funciones, si bien competen á la autoridad local, nunca obra ni puede obrar, con aquella independencia y energía que se requiere en las actuales circunstancias.»

Amenazados Sabadell y Tarrasa por Tristany, que con fuerzas superiores en número á las tropas que se le podían oponer, se encontraba en Castelltersol y Moyá, desde que socorrido Manresa por Mola, se había retirado éste de las inmediaciones de dicho punto, el Capitán general Martínez de Campos, salió el 19 de Barcelona, con el regimiento infantería de Galicia (enviado por el Gobierno por la vía marítima, cuando se rindió la plaza de Cartagena), el de Bailén, los batallones de

cazadores de Cuba y Tarifa, cuatro piezas de artillería y cincuenta caballos, y pernoctó en Moyá el 21. Unidos Campos y Mola, obligaron al grueso de la facción á dividirse, retirándose Tristany en dirección á Castellar, y Miret hacia el Estany de Moyá. Campos, después de agregar á la columna Mola el segundo batallón de Bailén, regresó á Barcelona, y Mola marchó á Manresa.

Salamanca permaneció en Tarragona desde el 10 de Enero hasta el 21, con objeto de reorganizar la milicia y nombrar ayuntamiento afecto á la nueva situación. El batallón de cazadores de Reus y las demás fuerzas de la provincia se hallaban en operaciones.

La facción del cura de Flix atacó el 12 el pueblo de Lloá, y acudiendo en socorro de los voluntarios que lo defendían los movilizados de la comarca, batieron á aquél, causándole dos muertos y varios heridos.

Las partidas de Cendrós y el cura de Prades (unos 500 hombres), perseguidas por las tropas, se encontraban el 16 en Forés, y abandonaron el 17 la provincia.

El regimiento de San Fernando debía conducir dos piezas de artillería á Mora de Ebro; y á fin de proteger su marcha, se reconcentraron los batallones cazadores de Reus y el Fijo de Ceuta. Se incorporó á Salamanca (el 21) el primero en Riudecols, y el segundo en Falset: después pasó aquél á Mora, donde había ya llegado San Fernando el 22. Este mismo día, Salamanca pasó el Ebro con su columna, y con objeto de desorientar al enemigo, la fraccionó en dos, que marcharon en distintas direcciones, pero con orden de que se reconcentraran á las ocho de la noche en Mora de Ebro y cayeran sobre Gandesa, donde se hallaba el cabecilla Panera, con 1.600 hombres. El batallón de Reus llegó tarde al punto de reunión, y esto, unido á las dificultades y á la lentitud del paso del Ebro por las barcas de Mora, únicas disponibles, hizo que desistiera Salamanca de rea-

lizar dicha sorpresa, pues de día era de todo punto imposible. Panera abandonó á Gandesa y sus inmediaciones, y dicho brigadier, con el batallón de Reus, regresó á la ciudad de este nombre, quedando en Falset San Fernando y en Pratdip el Fijo de Ceuta.

Entre los diferentes servicios que estableció Salamanca debe señalarse el de las torres telegráficas distribuidas convenientemente en toda la provincia (sufragaba sus gastos la Diputación); las cuales, observando los movimientos de los rebeldes, daban inmediato conocimiento de ellos á los jefes de columna y á las autoridades militares. La movilidad que dió á sus columnas, las confidencias que llegó á obtener y el buen espíritu que animaba á los movilizados, á las milicias locales y al elemento liberal del país, hicieron comprender á las facciones la dificultad de continuar en la provincia, y desistieron por aquellos días de permanecer en ella las que no formaban parte de las fuerzas de Tristany. Vallés y Panera que se hallaban á la derecha del Ebro, intentaron cruzarlo varias veces, pero la presencia constante de las tropas y la persecución que éstas les hacían más allá de los límites del Distrito, les obligaron á renunciar á sus proyectos, y pudo Salamanca manifestar el 22 al General en Jefe, que no había carlistas en armas en la demarcación de su mando.

En cambio, Franch decía el 7 desde Lérida, que una numerosa facción de 1.600 infantes y 150 caballos se encontraba en las Garrigas; pero rectificando el 11, expresaba que sólo ascendía á 900 hombres, incluyendo entre éstos á los de Baró, que destacado de las fuerzas de Tristany se hallaba en Bellprat (Barcelona). Anunció Franch que saldría sin pérdida de tiempo en persecución del enemigo; pero por los siguientes telegramas del 13, se deduce que no llegó á verificarlo:

«A consecuencia de un despacho telegráfico del alcalde de Tamarite (Aragón), en que me manifiesta que según se dice, la

facción Tristany, de 3.000 hombres, se hallaba á dos horas de aquella villa por la parte de la montaña, he dispuesto pasar aviso al batallón cazadores de la Habana, que tenía operando en las inmediaciones de Cervera, para que se me incorpore inmediatamente, y tan luego como lo verifique, marcharé con mi columna hacia el confín de esta provincia por la parte del indicado pueblo para protegerlo, si fuera necesario, como asimismo impedir el paso de aquella facción á esta provincia y atacarla en el punto á que se dirija.»

En otro telegrama fechado en Balaguer el mismo día, decía:

«A cuatro horas de Tauste, he recibido aviso del alcalde de dicho pueblo, de no haber aparecido en él ni en sus inmediaciones la facción Tristany, como él se temía, y sí sólo que se dice es fácil se presente por aquellos contornos. Sin noticias yo de semejante facción, paso, por si acaso, con mi columna á establecerme en Almenar, punto limítrofe entre esta provincia y la de Huesca, para obrar según convenga por las noticias que adquiera».

Lejos de presentarse Tristany en Tamarite ni en Tauste, estaba el 11 en Igualada, y el 15 en Sallent y Balsareny. Persuadido Franch de que una falsa noticia le había desviado de su persecución, retrocedió á Lérida.

Siguió Tomasety al frente de la columna á las Garrigas, donde operó sin resultado y sin lograr alcanzar á ninguna de las facciones que allí existían, entre las cuales se encontraban las de Peret del Chot y Gañet, que, comunmente reunidas, formaban unos 500 infantes y 50 caballos.

Según parte del comandante militar de Cervera, estas fuerzas carlistas se encontraban el 19 en la Segarra, donde permanecieron hasta el 24.

La rendición de Cartagena permitió al Gobierno aumentar las fuerzas de Cataluña. El Ministro de la Guerra anunció el 13 de Enero al General en Jefe, que había ordenado que con ur-

gencia se embarcaran en Alicante tres batallones completos, y que salieran de Zaragoza otros dos, todos con destino al Principado. Procedentes del primer punto llegaron á Barcelona el 11 los regimientos de infantería de Galicia y Africa, y del segundo á Lérida el batallón cazadores de Madrid, cuatro compañías del regimiento de Córdoba y dos del de Almansa. El regimiento de Galicia se embarcó de nuevo el 25 para Valencia, desde donde debía dirigirse al Norte, cuyo ejército necesitaba también refuerzos.

Cesó Turón en el cargo de General en Jefe del ejército de Cataluña, y dió el 24 la siguiente orden general:

Soldados: =El Gobierno de la República se ha servido relevarme del cargo de General en Jefe de este ejército, confiriéndome otro elevado destino. Al separarme de vosotros y dirigiros mi palabra de despedida, quiero consignar con satisfactorio orgullo, que á vuestra disciplina y subordinación debo el haber cruzado sin obstáculos la corta, pero difícil época de mi mando. Aleccionados por dolorosa experiencia, y arrastrados por el noble sentimiento de vuestra propia dignidad, volvísteis espontáneamente á la honrosa senda de que os separaron punibles é indignos engaños. Aquél os enseña, que sólo es llano el camino del deber, en el que siempre hay honra y gloria que alcanzar, mientras que al desviarse de él, sólo se encuentran vergüenza y oprobio. La gratitud es prenda de corazones nobles: la mía será eterna en tanto que aliente, porque habeis sabido evitarme la amargura de aplicar, ni una sola vez, el duro, pero preciso rigor, de nuestro severo Código, para sosteneros en la subordinación. Continuad así obedientes á mi dignísimo sucesor, para honra vuestra y bien de la patria, y tendrá en mí siempre un celoso protector y un ardoroso admirador el ejército de Cataluña. Su mando será la más pura gloria que sombreará la encanecida frente de vuestro general y compañero.= José Antonio Turón.»

Martínez de Campos presentó su dimisión, y aceptada por el Gobierno, al entregar el mando, dirigió á los catalanes la siguiente alocución:

«Catalanes: =Al trascribiros el telegrama del general Pavía de 3 del actual, creí que era exacto que se trataba de formar un Gobierno Nacional en que tomaran parte todos los partidos políticos excepto el cantonal y el carlista: cuando supe la formación del Gabinete, manifesté á éste el hondo disgusto que se había producido en la opinión pública, pues no se habían cumplido las promesas, y presenté mi dimisión, para que nadie creyera que yo había contribuído al error. Admitida ya, sólo me queda dar las gracias al pueblo catalán, por su sensatez, porque si bien una pequeña parte ha alterado el orden en los días 8 y 11, la inmensa mayoría ha estado á mi lado.= Me separo con sentimiento de vosotros, ahora que pensaba combatir á los carlistas, pero me queda la esperanza de que todos aprobarán que no haya ensangrentado la victoria, y reconocerán mi lealtad.=Barcelona 29 de Enero de 1887.=Arsenio M. de Campos.

CAPITULO III

Encárgase del mando el general Izquierdo, y dirige una alocución á los catalanes.—Aumento del efectivo de los batallones.—Sorpresa de Gandesa.—Ataque de Montblanch.—Espíritu de la población de Tarragona.—Rescate de los prisioneros de Vich.—Columna Mola.—Instrucciones que se le dieron.—Ataque de Manresa.—Columna del llano de Barcelona, de Molins del Rey, Rubí y Vilasar.—Orden general del 5 de Febrero.—Estado del ejército y del país.—Necesidad de variar los ayuntamientos.—Comunicación al Ministro de la Guerra respecto á las operaciones verificadas en el Distrito.—Medidas de rigor dictadas por los carlistas.—Movimientos de las columnas Mola y Cirlot.—Marcha á Berga del brigadier Medeviela.—Columna del Panadés.—Ataque de Villafranca.—Movimientos de las fuerzas al mando de Solá y Cirlot.—Salamanca hace presente al General en Jefe que cuenta con pocas tropas.—Comunicaciones entre ambos.—Acción de La Selva.—Movimientos de Tristany.—Idem del general Canaleta.—Fuerzas con que contaba Salamanca.—Disposiciones adoptadas por éste.—Columna del Panadés.—Toma de Vendrell.—Entrega de armas por varios pueblos.—Decadencia del espíritu público.—Hecho de armas en las Gárrigas.—Reunión de las facciones de Barcelona y Gerona.—Columna Medeviela.—Instrucciones dadas á este brigadier.—Excursión de los hermanos de Tristany á Aragón.—Columna Tomasety.—Facciones que había en la provincia de Tarragona en esta época.—Noticias contradictorias, y sus consecuencias.—Movimientos de la columna Medeviela.

Por orden del Poder Ejecutivo de la República de 18 de Enero de 1874, fué nombrado General en Jefe y Capitán general del Distrito, el teniente general D. Rafael Izquierdo.

Al tomar posesión de su cargo, el 25, dirigió á los catalanes la siguiente alocución:

«Catalanes:=El Gobierno de la República ha fiado á mi lealtad la alta y noble misión de conquistar la paz para estas provincias, y de asentar en ellas el orden moral y el respeto á las leyes.=Basta ya de utopias y desvaríos que desgarran el seno de la Patria con la guerra civil en los campos, con la discordia y el encono en las poblaciones.=La empresa que traigo no es difícil, cuando se tiene la fortuna de suceder á autoridades dignísimas; cuando se siente viril entereza y buena fe para acometerla; cuando se cuenta con un ejército, modelo de valor y de disciplina, y cuando todo lo que ha de realizarse, se realiza

en un pueblo de la ilustración, cultura, amor á la libertad, y demás altas prendas que distinguen al pueblo catalán.=Catalanes.=Representante del Gobierno de la República, represento al gran partido liberal, sin distinción de infecundos matices de bandería; y como vuestra prosperidad exige paz y orden, por conseguir una y otra, no ha de omitir ni peligro, ni fatiga, vuestro Capitán general.=Rafael de Izquierdo.»

Las facciones del Distrito, exceptuando las de Gerona, continuaban reunidas en su mayor parte con el propósito de realizar algún nuevo hecho que tuviera resonancia, animadas porque alguno de los que habían llevado á cabo produjo pánico en el país liberal. Este pánico era hasta cierto punto inexplicable, teniendo en cuenta los elementos y fuerzas con que las autoridades contaban, que si bien eran insuficientes para la misión que debían llenar, eran superiores á los de los carlistas, aun después del desarme de los batallones de voluntarios que más se señalaron en el movimiento cantonal.

Sin embargo, debemos advertir, que si bien el contingente de la quinta de 1873 aumentó el efectivo de los cuerpos, no fué en número bastante para que el ejército pudiera tomar por sí sólo una decidida ofensiva, y por otra parte, las fuerzas movilizadas, voluntarios, francos, guías, etc., no reunían condiciones para auxiliar á aquél en los distintos servicios de la guerra; por lo cual se les empleaba comunmente en destacamentos y guarniciones de puntos más ó menos importantes, y aun en este cometido no demostraron siempre la energía y el valor que distinguieron á la Milicia Nacional en la primera guerra civil ante fuerzas más numerosas y mejor disciplinadas que las que en la actual presentaba el enemigo.

Dijimos que los movimientos de las columnas Campos y Mola obligaron á Tristany á dividir sus fuerzas; pero al retirarse aquéllos, volvió á reconcentrarlas el 29 de Enero en Iguala-

da, y se le unieron también unos 800 hombres de las partidas de Tarragona, Moore y Baró, quedando únicamente en esta provincia la del cura de Prades, pues la del de Flix se vió obligada á pasar á la derecha del Ebro, perseguida por los voluntarios del Priorato.

Tan favorables circunstancias permitieron á Salamanca realizar el proyecto que há tiempo acariciaba de apoderarse de Gandesa (donde durante los últimos ocho meses no se había visto un soldado del ejército), comprendiendo que su posesión proporcionaría grandes ventajas al Gobierno. Para ello, prescindió de que aquella población se halla fuera de los límites del Distrito militar de Cataluña, por más que civilmente pertenece á la provincia de Tarragona.

Dispuso el 29 de Enero, que el batallón de Reus se dirigiese á Lloá, y uno de San Fernando á Capsanes, con objeto de aproximarlos á Mora, pero teniéndolos separados de la carretera de Falset, para desorientar al enemigo; y con su escolta, salió el 30 de Tarragona, y por Ruidoms, Montbrió, Montroig y Colldejou, marchó á Capsanes, y se dirigió el 21, con cuatro compañías de San Fernando, á Mora la Nueva, disponiendo que el batallón de Reus se hallase en el mismo punto á las nueve de la noche. Ordenó allí que se retirasen al anochecer las barcas de García y Flix, y que los voluntarios de Mora de Ebro se colocaran en todas las avenidas, para impedir que persona alguna saliera de este punto, y atravesó el río á las nueve y media.

A las once, terminado el paso del Ebro por toda la columna y los voluntarios de Mora de Ebro, Flix, Gandesa y Villalba, reunidos en el primer punto, emprendió la marcha hacia Gandesa, con prohibición de hablar, fumar y hacer ruido (la caballería, para evitar el reflejo de los cascos, se puso la gorra).

A una legua de Mora, dispuso Salamanca que las cuatro compañías de San Fernando, una sección de caballería y los

voluntarios de Gandesa, se dirigiesen por la cresta de la sierra del Caballo (izquierda de la marcha) á este punto, para caer sobre la ermita de San Marcos, que es su salida natural á la sierra; y con objeto de que esta fuerza tomase la distancia necesaria, teniendo en cuenta el rodeo que había de dar para llenar su cometido, dió un descanso de media hora á las demás tropas, y siguió después el movimiento de avance. Ordenó en la venta de Corbera, que una compañía de Reus, 12 caballos y los voluntarios de Mora, Villalba y Flix marchasen por la derecha, con objeto de impedir una sorpresa, y envolver por este lado á Corbera, donde, según noticias, había unos 50 carlistas de la Ronda, y que después de observar que les rebasaba la columna, pasaran por la izquierda de dicho punto á ocupar el camino que de Gandesa conduce á Batea. Dió Salamanca otra media hora de descanso para que dicha fuerza tomase también la distancia conveniente, y luego siguió la marcha á Corbera. Detuvo el coche correo de Gandesa, cuyo conductor le manifestó que la facción no sabía nada del movimiento de las tropas; que parte de ella se hallaba alojada en el pueblo, y el resto en el fuerte, y como de costumbre le habían detenido y cobrado el portazgo.

Situado el coche á retaguardia, con prevención de que ninguno de los que en él iban regresase y pudiera avisar al enemigo lo que ocurría, avanzó hacia Gandesa, y á las cuatro de la madrugada se hallaba en sus inmediaciones, teniendo su fuerza en lugar conveniente, esperando que amaneciera.

A las seis, después de un disparo de granada al fuerte, Salamanca previno que se tocara ataque, y avanzó el comandante de Reus, Morana, con una compañía. A los primeros tiros del enemigo, que disparó á 25 pasos, fueron muertos dos cazadores y un artillero, y heridos dicho comandante y algunos soldados; pero las tropas consiguieron apoderarse de la casa situada frente al fuerte, é impedir que la ocupasen los carlistas, que la tenían tapiada, y aspilleradas sus ventanas. La fuerza de ar-

tillería se situó frente al tambor del fuerte emplazado sobre la carretera, á distancia de unos treinta pasos, y disparó 30 granadas; pero no habiendo producido el efecto que se deseaba, dispuso Salamanca que la pieza se colocara más á cubierto y dirigiese su fuego á los balcones. A consecuencia de esto, los defensores que ocupaban las ventanas altas, las abandonaron, y descendieron á los dos tambores; con lo cual disminuyó el fuego. A la vez que esto sucedía, la fuerza carlista alojada en el pueblo había salido de él con los cabecillas Basquetas y Mañero, pero al ser atacada, retrocedió y se hizo fuerte en las casas. Tomadas éstas por las tropas, y muerto Basquetas y prisionero Mañero, dirigieron aquéllas sus esfuerzos á la conquista del fuerte, y lograron pronto su propósito.

Considerando Salamanca que convenía acomodar convenientemente los heridos para su conducción, y reunir los medios de transporte necesarios; sabiendo que en Cherta había 2.000 carlistas, y otras partidas en Horta, Corbera, Villalba y Batea; teniendo en cuenta que contaba sólo con 800 hombres, fatigados y mal alimentados, fuera de su centro y sin auxilio probable, sin municiones de artillería y escasas de infantería, resolvió regresar á Mora, después de curar los heridos, colocarlos en carros con colchones, desnudar los muertos, recoger sus equipos y reunirlos para su enterramiento. Derribó también los tambores, y se dirigió á Mora: llegó á este punto á las cinco de la tarde, y pernoctó en él.

Sobre este hecho de armas dice Salamanca, entre otras cosas, en su parte del 3 de Febrero fechado en Tarragona:

«Con respecto al comportamiento de la fuerza de Reus, y la artillería, que fueron las que atacaron, todo lo que decir pudiera á V. E. sería pálido ante la realidad de los hechos, y sólo diré á V. E. que nunca he visto batirse tan bien. Se distinguieron notabilísimamente, con valor heróico y desprecio absoluto de la vida, el teniente coronel de Reus, Lience, el teniente de

artillería Santa María, que sólo con el corneta sirvió la pieza casi en la mitad de los disparos, el médico de Reus, Guerra, que recogió los heridos (á pesar de no respetarse la sanidad y haber sido herido un camillero y muerto otro, ni llevar dicho médico ninguna insignia que distinguiese visiblemente su profesión sin que oyera más voz que la de los heridos), el sargento de gastadores de Reus y el corneta de artillería. Los demás individuos cumplieron y hasta se excedieron de sus deberes con entusiasmo y ardor inexplicable, pero repito que los citados son dignos de particular mención.=La acción ha sido una completa victoria. Hemos perdido la preciosa sangre de muchos valientes soldados, y en cambio hemos cogido al enemigo 67 prisioneros, 200 boinas, 100 pantalones, chaquetas, 80 armas, colchones, mantas, papeles del comandante militar y otros, y han tenido también muertos 22 individuos, entre ellos el cabecilla Basquetas. Entre los prisioneros se hallan los cabecillas Mascanta, Piñol, Mañero, Subirats y Agramunt. Del comandante Morana, sólo diré á V. E. que fué el primer herido, y que debe su herida á su arrojo. Esta victoria es de gran importancia por el efecto moral, puesto que se ha visto á un puñado de soldados penetrar en el cuartel general carlista, con desprecio de las crecidas facciones, batirse con heroismo y regresar sin perder un hombre ni un efecto de guerra. De Gandesa retiré el juzgado y el registro de la propiedad, que se hallaban completamente anulados y sin poder ejercer libremente, y los presos por delitos comunes, que se hallaban en la cárcel casi libres, y servían de recluta para la facción porque habían soltado é incorporado á sus armas 22. El juez y el registrador no recibían comunicaciones oficiales ni particulares de ningún punto, y su presencia allí menoscababa el prestigio del Gobierno.=V. E. conoce la escasez de fuerzas en esta provincia, y comprenderá que á pesar de ser conveniente hacer excursiones frecuentes por aquella parte, para que no

decaiga el espíritu liberal, no son posibles para mis columnas con la frecuencia necesaria, toda vez que al efectuarlas, sobre ser una arriesgadísima operación con tan escasa fuerza, dejo en parte desamparada la provincia, y pesa sobre mí, como en esta ocasión, la contínua zozobra de que si perjudicarán los intereses de ella los movimientos de parte de mis columnas, y me obliga á marchas que es imposible que soporte la tropa, y como ayer, á recorrer 14 leguas sobre tres días de marchas forzadas de igual ó aproximada distancia, para ejecutar rápidamente la operación y volver á mi centro de operaciones; resultando que en tres días he recorrido 194 kilómetros. Sin embargo, no debe abandonarse aquel país; Mora de Ebro no puede recibir socorro de Valencia, ni comunicarse con esta capital. Se deben cinco meses á sus movilizados, y no tienen armas ni cartuchos, y á todos proveo y los vengo socorriendo desde que me encargué de esta provincia, sin lo cual hubieran abandonado las armas. Las operaciones en Valencia se hallan todavía en una zona muy distante, tardarán en llegar al juzgado de Gandesa, y en cambio por esta parte con mi apoyo moral y material bastaría la escasa fuerza de un batallón situado en Mora para tener á raya las facciones. De otro modo, regresarán á Gandesa, y procurarán reconquistar la fuerza moral perdida.=Elevo estas observaciones á la consideración de V. E., para que en período más ó menos corto, no sea infructífera la sangre vertida con tanto valor.=Por el sencillo relato de los hechos comprenderá V. E. la importancia de la operación, y podrá juzgar de su ejecución. Nos consideraremos satisfechos todos, si mereciesen la aprobación de V. E. y del Gobierno, como me atrevo á esperar, á lo menos por la parte que toca á todos mis subordinados, digna de premio sin excepción alguna, y de admiración por lo que respecta á muchos.»

El Gobierno felicitó á Salamanca y á las tropas á sus órdenes por la sorpresa de Gandesa. Más tarde le fué concedida,

en juicio contradictorio, la cruz laureada de San Fernando, al teniente de artillería Santa María, que se cita en el anterior parte.

Al mismo tiempo que Tristany, Miret y Moore marchaban el 30 á Calaf, y el 31, cambiando de dirección, á Suria, Baró con 400 hombres se dirigió por Santa Coloma de Queralt, Sarreal y Espluga de Francolí á Montblanch, y lo atacó á las doce de la noche del 2 de Febrero; aunque logró llegar hasta el fuerte, no pudo hacerse dueño de él, pues lo defendieron bien los 18 soldados del Fijo de Ceuta y 50 voluntarios de Espluga de Francolí, allí refugiados. Una compañía del 8.° batallón móvil, de guarnición en dicho punto, intentó en vano acogerse al mencionado fuerte, y ocho de sus individuos, que cayeron prisioneros, fueron fusilados. Al tener noticia de este suceso Salamanca, que había llegado el mismo día á Tarragona, dirigió el siguiente telegrama al comandante militar de Montblanch:

«Ánimo, valor; luchar hasta morir el último, cual es nuestro deber. Van fuerzas en ayuda de Vds. La honra de las armas y de nuestra bandera, bien merece el sacrificio de nuestras vidas. Pocas horas faltan; si hace falta quemar, queme V.; si volar, vuele V. lo que estorbe. Hacinar leñas. Fusilar traidores ó cobardes en el acto. Reserve los tiros de su revólver para los que desmayen.»

En efecto, á las cinco de la madrugada del 3, entraba en Montblanch la columna Picazo. El enemigo se había retirado á las tres, después de quemar las puertas, llevándose varios paisanos, en concepto de rehenes. Salamanca ordenó á Picazo que prendiera á las personas más influyentes señaladas como carlistas, y le previno que procediera con ellas de igual modo que Baró lo hiciera con las que llevaba consigo. Dispuso asimismo, que antes de salir la columna de Montblanch, pagara este pueblo la contribución provincial que adeudaba, y que fueran desarmados los voluntarios del 8.° móvil, por haberse

hecho por su conducta cobarde, indignos de tener las armas.

La sorpresa de Gandesa y el oportuno socorro de Montblanch, levantaron la moral de la provincia. Tarragona, Reus, Valls, Vimbodí, Falset, Vilaseca, Montblanch, La Riba, Alcover, Barberá, Tortosa, Alforja, Bellmunt, Cornudella, Cambrils, Canonja, Catllar, Dosaiguas, Gratallops, Lloá, Montroig, Pratdip, Poboleda, Porrera, Perafort, Riudecols, Riudoms, Solivella, Torroja, Uldemolins, Vilarrodona, Vilella-Baja, Vallmoll, Vilella-Alta, Vilanova de Escornalvou, Pont de Armentera, Secuyta, Alió y Vendrell, se hallaban más ó menos fortificadas; en todas ellas, la iglesia, de buenas condiciones defensivas, y con telégrafo óptico, servía de reducto de seguridad. Con tal sistema, y contando con que los voluntarios se hallaban animados del mejor espíritu, se comprenderá lo difícil que era á las facciones el cobro de las contribuciones, y satisfacer otras indispensables atenciones del servicio. Importaba á Tristany destruir tal estado de cosas, y resolvió hacer un supremo esfuerzo para dominar esta rica zona del Principado. Para alcanzar este fin, creyó que debía empezar por la conquista de Manresa, empresa que no consideraba difícil, por ser punto situado en territorio de que era dueño, con lo que se conseguiría además de las ventajas materiales, un efecto moral de gran transcendencia y una reacción favorable á la causa que defendía en aquellos pueblos de Tarragona. Pero antes de ocuparnos de las operaciones que como consecuencia de sus proyectos verificó, debemos referir un hecho importante.

La mitad de la fuerza que guarnecía á Puigcerdá se dirigió el 1.° de Febrero á la Pobla de Segur, donde se encontraban los prisioneros de Vich. Atacada la partida que los custodiaba (según el parte de Molera), se consiguió la libertad de aquéllos (tres jefes, un capitán, nueve oficiales y 246 soldados) con pérdida, por parte de los carlistas, de cuatro muertos y ocho he-

ridos, y por la de la tropa de tres de los primeros y uno de los segundos. El general Izquierdo, al tener conocimiento de este suceso, expresado en la forma que dejamos mencionada, contestó al comandante militar de Puigcerdá, D. Andrés Molera, lo siguiente:

«El rescate de los prisioneros á que V. S. se refiere en su escrito de 3 del actual, ha tenido lugar, porque según las noticias fidedignas que tengo, los había puesto en libertad el cabecilla Tristany».

El coronel Molera solicitó formación de expediente en averiguación de la verdad, y nuevamente le manifestó el General en Jefe, que á propuesta del cabecilla Tristany y con aprobación del general Turón, los prisioneros en cuestión venían para ser puestos en libertad, circunstancia que no rebajaba el mérito de la expedición y de las tropas que lo llevaron á cabo.

La situación de la brigada Franch entre Cervera y Calaf, contribuyó sin duda á que Tristany y Miret marchasen el 3 de Febrero de Calaf á Suria, pero como aquélla no les persiguió, volvió Tristany á aproximarse á Manresa, donde habían quedado de guarnición cuatro compañías del regimiento de América.

El Capitán general dirigió el 2 de Febrero al Ministro de la Guerra la siguiente comunicación, en que se dá conocimiento, entre otras cosas, de la salida de Barcelona de la columna del coronel Mola:

«Han sido tantos, tan variados y de índole tan diversa los acontecimientos que han sobrevenido recientemente en Cataluña, que la organización del ejército no ha podido menos de resentirse grandemente, hasta el extremo de que, tratando yo de enterarme y conocer, como era natural, el número y situación de los diferentes cuerpos del ejército y de los Francos móviles y voluntarios creados, no me ha sido posible lograrlo hasta después de seis días de constante y afanoso trabajo, y esto sólo

de la infantería. Tras la grande obra de restaurar la disciplina, el golpe funesto y desastroso de la toma de Vich por los carlistas; el ascendiente y la audacia de éstos, contrastando con el abatimiento de los pueblos aun los más importantes, y el que los puntos fortificados y guarnecidos vivan en el sobresalto y bloqueados por el enemigo. A la derrota de Vich han seguido otros accidentes desgraciados, y ni líneas de ferrocarril ni telégrafos, ni comunicaciones de ninguna clase pueden recorrerse para abastecer los pueblos guarnecidos y llevar á los demás la acción y la iniciativa del Gobierno. A complicar estado tan deplorable ha venido la insurrección cantonal reprimida en Barcelona, y su consecuencia natural de sustituir las diputaciones y ayuntamientos y desarmar los voluntarios de la libertad creando en su lugar la milicia nacional. En semejante situación, no bien cimentada todavía, ni la obediencia, ni el orden, y en la necesidad de acudir con la fuerza del ejército á todas partes, no es mucho que éste se encuentre imperfectamente situado, diseminadas fracciones de un mismo cuerpo y todo falto de la unidad y del concierto absolutamente necesario para el buen éxito de las operaciones. A reparar estos males y organizar y distribuir las tropas del modo más conveniente, dedico mis esfuerzos, y en ello perseveraré hasta conseguir una organización que dentro de la unidad en cada cuerpo ó instituto responda á un sistema fijo de guerra, que oportunamente someteré al ilustrado criterio y la aprobación de V. E.=La áspera comarca del Llusanés, en donde confluyen las provincias de Barcelona y Gerona, es el teatro principal, residencia y base de donde arrancan las correrías de los carlistas. La creación de una fuerte columna que opere en esta comarca, extendiendo sus movimientos desde Prats de Llusanés hasta Vich, Manresa, Centellas y otros puntos, centro de operación ó de riqueza, era de primera importancia. El mando de esta columna exigía un jefe de condiciones especiales, conoce-

dor del país y de ascendiente, y como estas aptitudes las reune el coronel D. Joaquín Mola Martínez, que mandaba una columna en ese mismo territorio, á él he confiado el de la nuevamente organizada con la fuerza siguiente: 2.° batallón de América, cuatro compañías del 2.° de Bailén, batallón cazadores de Béjar, batallón cazadores de Cuba, batallón cazadores de Tarifa, 60 caballos de Alcántara y cuatro piezas de montaña. En conjunto, estas fuerzas ascienden, próximamente, á 3.000 hombres de todas armas, y saldrán mañana de esta plaza y de Esparraguera, en donde se hallan reunidos algunos cuerpos. Esta columna lleva al propio tiempo el objeto de relevar en Berga dos piezas de artillería de bronce de 10 centímetros y sus municiones y atalajes correspondientes con igual número del sistema Krupp, que allí indebidamente existen y pertenecen al 4.° regimiento montado; hacer retirar el 2.° batallón del regimiento de Cádiz, sustituido con el refuerzo grande que recibe Extremadura con los quintos y la gente que sin incorporar tenía en Barcelona; que el primer batallón de América quede en Manresa en lugar de los batallones de voluntarios móviles, números 7 y 14, que pasan á Granollers, y que en Cardona constituyan su guarnición dos compañías del 2.° batallón de Bailén, viniendo aquí para trasladarse á Tarragona, con su regimiento, una de San Fernando que allí existe.=Lleva la columna Mola todos los servicios administrativos y sanitarios que corresponden y dinero, además, en cantidad suficiente para sus diversas atenciones. Réstame por último significar á V. E., que he dado al coronel Mola el mando de la fuerza referida, aun constándome su destino á las órdenes inmediatas del Inspector de carabineros, porque no tengo disponible un brigadier para el mando de la misma, y porque de los conocimientos prácticos de aquel jefe y de su inteligencia y pericia me prometo los mejores resultados. A medida que vaya logrando la organización de fuerzas y la formación de columnas de ope-

raciones, iré dando cuenta á V. E., por si, como ésta, merece su superior aprobación.»

El coronel Mola recibió las instrucciones siguientes:

«Exigirá á la fuerza de todas armas que guarnecen los puntos que va á recorrer, que le entreguen para remitirlos á mi autoridad, un estado de fuerza, de armamento, municiones y vestuario, con la clasificación correspondiente. Iguales estados me remitirá, al terminar su operación, de la fuerza de su inmediato mando. Entregará á los comandantes militares de los puntos que marca la carpeta reservada, las listas, haciéndoles de palabra, y en mi nombre, cuantas observaciones crea convenientes para asegurar el fin que me propongo. Resolverá cuantas dificultades se le presenten en los puntos militares que va á recorrer, disminuyendo ó aumentando las guarniciones de ellos, informándose de las condiciones morales y cumplimiento del deber de jefes, oficiales y tropa, y en comunicación me dará parte. Si en los puntos militares que recorra hubiera tropa de artillería en demasía para servir las piezas que tengan á su cuidado, dejará la necesaria y hará que el resto venga á esta plaza. Si se encontrase en los referidos puntos alguna pieza de montaña que no sea necesaria, también la remitirá á esa plaza. Si en los puntos que recorra existe caballería, dejará únicamente la puramente indispensable, y hará que el resto venga á esta plaza, procurando que en la provincia de Barcelona no haya más que la perteneciente á uno de los regimientos que guarnecen el distrito, pues se hace indispensable reunir los cuerpos, para que opere cada uno en su provincia, y tenga en ella la vigilancia natural y conveniente de sus jefes naturales é inmediatos. Reducida por ahora la brigada de su mando á la dominación del Llusanés y la protección inmediata de Berga, Manresa y la dominación de Vich, cuando termine su expedición, con todo conocimiento de causa, si puede desprenderse de cazadores de Béjar ó del total que le

quede del regimiento de Bailén, lo efectuará enviándolo á esta plaza; pues como conoce, es urgente establecer inmediatamente una columna en Cervera, punto de suma importancia.—Barcelona 2 de Febrero de 1874.

Mola llegó el 4 á Esparraguera, donde reunió toda su columna. La del brigadier Franch continuaba en Cervera.

En la noche del 4 al 5, Tristany, con unos 3.500 hombres, atacó la ciudad de Manresa, defendida por cuatro compañías de América (223 individuos), 14 transeuntes, tres sargentos de la reserva, lo compañía movilizada de la población (41 individuos), fuerza de los batallones móviles, números 7 y 14, y la milicia ciudadana (250 individuos).—En total, 549 hombres (270 cubrían el castillo y el recinto).

Los carlistas, que tal vez se hallaban en connivencia con alguna pequeña fuerza situada de antemano en la plaza, entraron en ella por el huerto llamado de la Rosa, entre el portal de San Francisco y el tambor de Barreras, y después de vencer algunos obstáculos, se situaron detrás de la calle de este nombre, y destruyeron dicho tambor con una pieza de artillería. Las compañías de América que se hallaban en la mencionada calle y sus inmediatas, rompieron el fuego, y la fuerza de francos ocupó las bocacalles que dan acceso al centro de la población y los balcones de las casas cuya situación favorecía la defensa. A pesar de esto, los carlistas avanzaron á cubierto horadando las casas, y obligando á la guarnición á situarse en otras nuevas. A las cuatro de la mañana ocupaban aquéllos la plaza de la Leña, y desde ella pasaron á la del Olmo, siempre á cubierto. En uno de sus extremos ocupaban los defensores una barricada, pero fueron desalojados de ella, y pasaron á otra construida en la entrada de la calle de San Miguel, y después de batirse en ésta y en otras dos de la misma calle, hubieron de replegarse á la Casa Consistorial.

Desde la plaza de la Leña avanzaron también los carlistas

hacia las calles de Bastardas y Vallfonosa, y se apoderaron sucesivamente de tres barricadas. Tal era el estado de la lucha á las doce y media del 5, cuando el enemigo, temiendo sin duda la llegada de la columna Mola, inició la retirada.

En el parte de este hecho de armas de fecha 10, dice el comandante militar:

«Sensible me es tener que consignar en este lugar el abandono del Castillo de Puigterra situado fuera del recinto, y cuyas condiciones de defensa, desconocidas sin duda por el comandante de su guardia, compuesta del 7.º batallón Franco, produjo tan injustificado suceso. Con igual sentimiento le participo también el punible abandono que la guardia del cuartel del Carmen hizo en la mañana del 5, después de haber acudido yo por dos veces á este edificio: en la primera, para observar los disparos que dispuse hacer por la pieza de artillería puesta en batería contra la fuerza carlista situada en la ronda de Santo Domingo, y que á la vez pudieran servir de aviso á la columna del coronel Mola, y en la segunda, á eso de las nueve de la mañana, para tomar algunas medidas de prevención, alentar al oficial de francos que mandaba la guardia, demostrándole la posibilidad de mantener aquel edificio con la fuerza á sus órdenes, y ordenarle terminantemente su defensa, lo que no cumplimentó, dando origen con su abandono á la pérdida del cañón antes citado, del cual se apoderó el enemigo. La duración del combate me dió lugar á separarme algunas veces de su centro para visitar las guardias, sin que esta previsión bastase á sostener en ellas el espíritu que desgraciadamente puede faltar en fuerzas que carecen de una verdadera organización militar. Durante el curso de la noche dí avisos al alcalde de la población para que dirigiese á V. E. y al coronel Mola en Esparraguera, primero segundo y tercer parte, por expresos, que en efecto salieron de aquí, según me ha asegurado dicha autoridad, sin que hasta ahora me haya dado

cuenta de la causa de su no llegada, que explica, sin embargo, la presencia de la caballería enemiga encargada seguramente de interceptar las comunicaciones. Indiqué á V. E. en mi primer aviso la indiferencia que advertí en las autoridades y el vecindario, y debo hoy confirmar esta verdad, haciendo sólo excepción del alcalde y algún concejal del ayuntamiento y empleados públicos de menor categoría. Era ciertamente desconsolador observar en la población el retraimiento, en sus casas, de los vecinos que, á puerta cerrada, esquivaban todo auxilio á la guarnición, y ésta fiel á sus deberes derramando su sangre en defensa de ella. Nuestras sensibles pérdidas consisten en un oficial de francos, muerto; siete heridos de éstos y el ejército, y uno con dos contusiones, 33 muertos de tropa de todos los cuerpos, 66 heridos y 33 contusos, más 14 estraviados del regimiento de América. Las del enemigo, según muchos autorizados datos, pasan de 60 muertos y 200 heridos, que retiraron en carros, habiéndose dejado en las calles, 18 de los primeros, que fueron sepultados en el cementerio de esta ciudad. No creo exageradas estas cifras, toda vez que un capitán de zuavos, curado en el hospital de sangre, expresó que al ser herido contaba sólo su batallón cerca de 90 bajas. Antes de terminar, debo significar á V. E. que todas las clases del ejército que sostuvieron el combate rayaron á honrosa altura. La compañía móvil y una parte de los francos estuvieron á la misma. El capitán de aquélla D. Esteban Solar y Clavet cumplió, como acostumbra, con decidida voluntad, todos sus deberes, y como ya indiqué, entre la oficialidad de francos los hay que se distinguieron notablemente, haciendo supremos esfuerzos para que sus soldados sostuviesen el espíritu que la ocasión exigía. Debo mencionar del 7.° batallón á su segundo jefe D. Emilio Peiramus Orfila, los capitanes D. Pablo Lascarte, herido, D. Bartolomé Boushous y D. Melchor Borralleras y el alférez D. José Espinar, y del 14, segun-

do jefe, primero accidental, D. Pascual Barva; capitanes D. Pablo Esteban, herido, y D. Luis de Haro; alférez D. Pedro Lezo y D. Mariano de Vera, singularizando aun más mi justa recomendación en favor del capitán Ramos, no mencionado, aunque incansable, y excediéndose siempre en el cumplimiento de sus deberes, practicaba los más peligrosos reconocimientos y se encontraba en todas partes alentando á sus subordinados con verdadero desprecio á la vida. El coronel, teniente coronel de la reserva, D. Francisco Guzmán, que seis horas antes de empezar el combate me había hecho entrega de esta comandancia militar, por mi llegada á la población en el mismo día 4, se multiplicaba, atendiendo á la situación de las tropas y á proveerlas de municiones y darlas ejemplo en los sitios de más peligro. El coronel D. Juan Sastre, único jefe que tenían presente las compañías de América, mandó, después de haber situado sus fuerzas en el combate, la pequeña reserva que pudo sostenerse en la plaza del Olmo, y desde que el enemigo penetró en ésta, dirigió la defensa de las barricadas y casa consistorial con serenidad y arrojo. Los capitanes de América, don Adolfo Horquín y D. Alejandro Alemany, y el alférez D. Jaime Subirat, merecen de mi parte especial mención por la bravura con que les ví acometer siempre en los más graves momentos. El capitán de la reserva D. Manuel Otero, recibió á mi lado una herida contusa en cada pierna, y luego de hecha la cura, volvió á unírseme, siguiéndome siempre en los sitios de mayor peligro, y secundando incansablemente mis disposiciones. Por último, los oficiales de Administración militar y Sanidad, don Vicente de la Rica y D. Ramón Rivas, el médico civil D. José Carbonell, que instaló el hospital de sangre, y el médico del batallón de América, Sr. Coll, llenaron con vivo interés y distinguido celo sus respectivas funciones.»

En comunicación del día siguiente añadía:

«Ayer se han presentado en ésta nueve individuos de los 14

desaparecidos del regimiento de infantería de América núm. 14 en el día 5 del actual, con motivo de los sucesos ocurridos en ella. Dichos individuos traían un pase firmado por el cabecilla Tristany, en el cual venían incluidos un oficial y 14 individuos pertenecientes á los batallones móviles números 7 y 14 que no constaban en el parte detallado que tuve el honor de dirigir á V. E., por no haberme facilitado datos los jefes de los indicados batallones, que, como V. E. sabe, marcharon al día siguiente de la acción destacados á Granollers, habiéndome tenido que valer de los médicos que asistían en los hospitales, para poder precisar los muertos y heridos que tuvieron.»

El coronel Mola daba cuenta de sus operaciones para socorrer á Manresa en el siguiente escrito, fechado el 5 en la misma ciudad:

«Al amanecer de hoy he salido de Esparraguera en dirección de esta ciudad. Antes de llegar al Bruch, la aparición de una pareja de caballería enemiga y algunas otras escalonadas en varios puntos dominantes de la carretera, me han hecho comprender que ocurría algo en Manresa, y que dichas parejas estaban á la mira de movimientos. Al llegar á casa Masana, en donde había establecida una guardia de caballería de 20 hombres, se oía distintamente fuego en esta ciudad. En seguida he forzado la marcha cuanto me ha sido posible, sin hacer más que los altos necesarios, para que la brigada fuera ordenadamente. En todo el camino se habían ido retirando de mi vista parejas de jinetes y algunos grupos de infantería, con los cuales mi caballería que marchaba á vanguardia, haciendo el servicio de exploración, ha sostenido ligeros tiroteos. Una hora antes de llegar á esta ciudad, he recibido aviso de que la facción se había apoderado de ella, excepto de la catedral, disponiéndose á disputarme la entrada. He tomado inmediatamente las disposiciones convenientes para atacarla; pero al avistarla de cerca, he observado que el vecindario esperaba la co-

lumna, habiendo sabido que el enemigo se había retirado una hora y media antes de mi llegada. Por lo que se me ha referido, la facción era dueña, antes de las doce y media de la mañana, de toda la población, menos de la catedral. A este sólido edificio se había retirado toda la fuerza de la guarnición, pero los carlistas no han podido entregarse á los atropellos y excesos de costumbre, por falta de tiempo, habiendo tan sólo incendiado algunas casas inmediatas á la catedral y el fuerte de Puigterra abandonado como otros muchos puntos por los voluntarios, con escasa ó ninguna defensa. Por los informes que he podido adquirir, por el momento, sobre este hecho, he visto que se ha realizado lo que tenía previsto y había manifestado á V. E. de palabra á mi llegada á ésa: el peligro estaba en las inteligencias y en las relaciones que los enemigos tenían con sus numerosos y activos partidarios del interior, y en la poca confianza que inspiraban los voluntarios de la República pertenecientes á los batallones 7.° y 14.°. Estos abandonaron algunos puntos del recinto al principiar el ataque, y opusieron muy débil resistencia en el cuartel del Carmen, punto de importancia y suficiente para poder hacerla enérgica, si hubiese estado ocupado por una fuerza disciplinada y bien mandada; así es que todo el peso de la defensa ha caido sobre las cuatro compañías de América y algunos oficiales y tropa de voluntarios, que han disputado el terreno palmo á palmo al enemigo, dirigidos aquéllos por sus jefes, por el comandante militar D. Filipiano del Campo, que se había encargado el mismo día del mando, y su antecesor el jefe de esta reserva, D. Francisco de Guzmán. A las compañías de América les ha costado su arrojo, numerosas y sensibles pérdidas en las barricadas y en las calles. Según me ha manifestado el coronel, comandante militar, ha encontrado un retraimiento en la población civil; parte de ésta ha causado un gran destrozo en varios puntos del recinto del cuartel, apenas la fuerza de la guarnición se vió obli-

gada á encerrarse en la catedral. De las bajas experimentadas por aquélla, dará conocimiento á V. E. el comandante militar, cuando reciba el estado de los jefes de las fuerzas que estaban á sus órdenes. Las del enemigo han sido considerables, según las noticias recibidas por varios conductos, habiendo dejado bastantes muertos y heridos en las calles y varias casas. La población está amedrentada. Es cosa pública y que no ofrece duda, que al romperse el fuego, había sobre unos 400 carlistas escondidos en el interior de la ciudad, en la cual habían logrado introducir clandestinamente sus armas, verificándolo ellos individualmente vestidos con el traje del país. Espero nuevas órdenes de V. E., pues siendo éste un punto estratégico de tanta importancia, V. E. se servirá manifestarme si deben repararse los desperfectos ocasionados en la fortificación: en este caso, es preciso un jefe de ingenieros con las instrucciones necesarias y los medios de verificarlo. Las fuerzas que han atacado esta ciudad, se componían de unos 3.000 hombres mandados por los cabecillas Tristany y Miret, teniendo á sus órdenes otros de menor graduación.»

Después de los sucesos anteriormente relatados, dispuso el General en Jefe que se reconstruyeran las obras de defensa destruidas por el enemigo, destinando al efecto á Manresa una compañía de ingenieros, y que toda la población pagara una tercera parte de su coste, y las otras dos, los vecinos señalados por sus ideas carlistas.

El primer batallón de América quedó de guarnición en dicho punto, y fué reemplazado en la columna de Mola por otro de Bailén. A las dos compañías de francos que se encontraban en Manresa se les hizo salir el 6 para Granollers, por haber promovido un motín é intentado asesinar á varios vecinos, de quienes creían, sin fundado motivo, que se hallaban en inteligencia con el enemigo.

La brigada del Llusanés, al mando del coronel Mola, quedó

constituida con el segundo batallón del regimiento de América, el segundo de Bailén y los de cazadores de Tarifa, Béjar y Cuba (en total, 2.468 infantes), 63 caballos de Alcántara y 4 piezas de artillería de montaña. Como hemos dicho, Mola debía conducir á Berga los quintos del regimiento de Extremadura, y retirar de allí dos piezas Krupp y el segundo batallón de Cádiz; por lo cual, después de reparar algún tanto las fortificaciones de Manresa, salió el 8 para aquel punto. Pernoctó el 9 en Sallent, donde fueron hostilizadas sus avanzadas por una pequeña partida, y el 10, después de proteger la marcha de los quintos hasta Sampedor, regresó á Manresa con parte de sus fuerzas. La causa de no haber llegado á Berga, según comunicó al General en Jefe, fué, que por un capitán del regimiento de Navarra, puesto en libertad por Tristany, y por otros conductos que le merecían entero crédito, supo que las fuerzas carlistas, en número de 4.000 hombres, y los somatenes le esperaban en buenas posiciones. Por esta razón juzgaba conveniente que la brigada Franch se dirigiera sin pérdida de tiempo á Manresa, con objeto de obrar en combinación con su columna, teniendo presente para ello, que en la provincia de Lérida no había facciones, pues las de ésta se habían unido á Tristany. Izquierdo le dijo en contestación:

«La fuerza que V. S. tiene pasa de 3.000 hombres, y con ella puede hacer frente con segura ventaja á las facciones. Yo no puedo mandarle más refuerzos, porque aquí tengo sólo seis compañías de Madrid.»

Exagerada era la cifra de las fuerzas de que, según Mola, disponían Tristany y Miret, pues ninguna de las partidas de Gerona se encontraba al lado de éste, y de las importantes de Tarragona, Baró sostuvo en las inmediaciones de Plá de Cabra un tiroteo con el Fijo de Ceuta, del que resultaron, según el parte, seis muertos carlistas, varios heridos y dos prisioneros. Las pérdidas del Fijo fueron un muerto y cinco

heridos. A la vez, la partida de Moore, separada igualmente de Tristany desde el 5, fué dispersada el mismo día en la Juncosa por la columna del Panadés.

La del Llano de Barcelona quedó organizada el 15 al mando del brigadier D. Juan Cirlot. Se le dieron las instrucciones siguientes, fechadas el 4 en Barcelona:

«Sin embargo de que atendida la diseminación de fuerzas en el Distrito, no me es posible, como fuera de desear, organizar en todas sus partes una brigada en el llano de Barcelona, que relacionada constantemente con esta plaza, parta como base de sus operaciones de Granollers, y tenga por objetivo la persecución de las facciones en el espacio comprendido entre ambos ferrocarriles (del litoral y del interior), extendiendo su vigilancia á la conservación de estas vías, y á recorrer como puntos extremos, Arenys de Mar, San Celony, Caldas de Montbuy, Tarrasa, Rubí y Mollet, estando siempre dispuesta á acudir con seguridad y presteza á Barcelona; y en la necesidad de ganar tiempo y poder operar con ventaja y mantener la superioridad y el prestigio de nuestras armas, he dispuesto, á reserva de completar y constituir dicha brigada con otras tropas que acudirán de diferentes puntos, en donde no son necesarias, que la formen desde luego, el regimiento de Toledo (962 hombres), 50 caballos de Alcántara y una sección de artillería de montaña (32 individuos).=Como el objeto importante de la brigada del llano exige que la mande un jefe de recomendada inteligencia y pericia, que reconozco en V. E., pasará desde luego á encargarse del expresado mando, á reserva de la aprobación del Gobierno, á quien consulto con esta fecha.=Encargo á V. E. muy particularmente, que tenga presente y se ajuste en el desempeño de su cometido, entre otras, á las prescripciones siguientes:—1.ª Desplegar una movilidad constante, necesaria, ya para desconcertar y batir al enemigo, ya para reanimar el espíritu decaído

de los pueblos y evitar las exacciones y los atropellos de que vienen siendo víctimas.—2.ª Facilitar el cobro de las contribuciones y la realización de la quinta últimamente decretada.—3.ª Desplegar gran energía con los que auxilien y amparen la rebelión carlista.—4.ª Mantener diarias comunicaciones con mi autoridad, participando anticipadamente el punto preciso á donde vaya á pernoctar al día siguiente.—5.ª Dejar cubierto y asegurado á Granollers, que, ínterin no lleguen las fuerzas móviles que hay en Manresa, se dedicará á este servicio con 300 hombres de los individuos de tropa de menor aptitud para las fatigas de las operaciones, cuidando de dirigir las marchas, en términos de poder auxiliar en todo caso á Granollers.—6.ª Procurará asimismo mantener comunicaciones diarias, valiéndose de espionaje con la columna del Llusanés, que tiene por base de operaciones á Prats, y extiende sus movimientos hasta Vich y Manresa.—7.ª El número de acémilas para la brigada, la designación de oficiales de E. M. y de A. M. y todo lo demás que corresponde á la organización de la misma, se facilitará oportunamente, así como la cantidad necesaria para hacer frente á las necesidades y el buen servicio.—8.ª Aun cuando en Sabadell existen cinco compañías del primer batallón del regimiento infantería de Bailén, y ha de reunirse la total fuerza en aquel punto, no dependerá de la brigada, porque se le destina únicamente á la defensa de la población en que se encuentran.—Y 9.ª y última. Como existen actualmente en Granollers dos secciones de montaña, y sólo ha de quedar con la brigada una, dispondrá V. E. que la otra venga á esta capital con toda seguridad y lo antes posible. Sobre estas instrucciones y las que verbalmente le he comunicado, V. E. añadirá las que su celo reconocido y su inteligencia le sugiera.»

Como la mencionada columna, dada la extensa zona que se le habia señalado, no podía impedir las correrías de las rondas

carlistas, con objeto de que no se repitiera lo sucedido en Molins del Rey, donde una partida de 80 hombres había quemado el registro civil, los documentos de la quinta, y cobrado cuatro trimestres de contribución, el General en Jefe dispuso el 9 la formación de tres columnas, compuestas cada una de dos compañías del batallón de cazadores de Madrid y 10 caballos del regimiento de Alcántara, que tendrían por centro Molins de Rey, Rubí y Vilasar, y se les dieron las instrucciones que á continuación copiamos:

(Columna de Molins de Rey).—1.ª Esta columna partirá de Molins de Rey, como base de operaciones, y recorrerá sucesivamente los pueblos de Hostafranchs, Sans, Corts de Sarriá, Esplugas y San Justo, por una parte, y por otra, San Feliú de Llobregat, San Juan Despi, Cornellá, Hospitalet y Bordeta.—2.ª Será su objeto principal reanimar el espíritu de los pueblos, recoger los reemplazos de la reserva actual llamados á las armas, y favorecer en cuanto sea dable la cobranza de contribuciones. Si hubiese noticias de la existencia de alguna partida carlista, la atacará sin vacilación hasta exterminarla.—3.ª Me participará de un día para otro el pueblo á donde vaya á pernoctar, á fin de que á él pueda en todo caso dirigirle mis órdenes. Para lograr este objeto, no ha de contentarse el jefe de la columna, que será naturalmente el capitán más antiguo, con depositar el parte que me dé en el correo, sino que es necesaria la seguridad de que llegará oportunamente á mis manos, y si para ello y por circunstancias especiales conviniere, se le autoriza el envió de propios que yo mismo pagaré.—4.ª Le autorizo asimismo para que, previo recibo, emplée una cantidad proporcionada á su resultado, en confidencias importantes que se le hagan.—5.ª Los oficiales y la tropa de esta columna disfrutarán de plus, mientras dure su servicio.—6.ª A no mediar operación que lo exija, la columna regresará á esta capital á los ocho días de salir de la misma, trayendo al presen-

társeme, un diario de sus operaciones en el plazo referido, además de los partes diarios á que me refiero, los que exijan las novedades particulares que considere dignas de mi consideración.—7.ª Al llegar á los pueblos, sea para pernoctar, ó descansar en la jornada, se avistará con el alcalde, y de éste y de los liberales adquirirá noticias, ya del paradero de la facción, ya otras que necesita para cumplir otras prescripciones de esta misma instrucción.—8.ª Tanto en la marcha como en los descansos, irá prevenido, teniendo presente el cargo severo en que incurre el militar que se deja sorprender. 9.ª Ha de procurar el alojamiento en los pueblos, teniendo su fuerza reunida y en términos que la de caballería quede convenientemente protegida, no permitiendo que soldado alguno salga de su casa, pasadas las nueve de la noche; procurando que haya tres ó cuatro en cada una, ordenando que ninguno salga de ella ni haga caso de toques ni otras órdenes que de las que reciba de sus oficiales, estableciendo una guardia en el sitio más á propósito, atendida la parte del pueblo en que se aloje su tropa, y encargando á éstas, que si á pesar de las precauciones indicadas se oyese fuego y viese al enemigo en las calles, emplée sus armas sin abrir las puertas de las casas en que respectivamente se alojen; para lo cual, al recogerse á dormir guardará uno de los soldados la llave de la puerta ó puertas que tengan comunicación con la calle. 10.ª Por las noticias y datos que adquiera respecto á los ayuntamientos y personas tachadas, en cada pueblo, de conniventes ó tibios hacia la causa de la libertad, y de los manifiestamente carlistas, me dará noticias, y procederá á su prisión y envío á esta capital, según las circunstancias del caso y la veracidad de los informes.—11.ª La guardia á que se refiere la prevención 9.ª, se establecerá en la casa alojamiento del comandante de la fuerza, á fin de que conserve éste toda la libertad de acción para en todo evento disponer lo que con-

venga.—12.ª Los quintos que con arreglo á las últimas órdenes del Gobierno se hallen comprendidos en el llamamiento del año actual ó del pasado, deberán ser conducidos con toda seguridad á esta capital.»

Las instrucciones dadas á las columnas de Rubí y Vilasar, no difieren de las anteriores más que en la designación de la zona que debían reconocer. Estas fuerzas llenaron su cometido, pues ahuyentaron á las pequeñas partidas que, de lo contrario, hubieran molestado á Barcelona, como sucedía en Gerona, donde las allí existentes, no tan sólo impedían la entrada de comestibles en la plaza, sino que cortando con frecuencia la acequia que utilizaban las fábricas situadas extramuros, creaban una situación dificilísima.

Con fecha 5 de Febrero, el General en Jefe dió la siguiente orden general:

«A la más oportuna dirección de la guerra fratricida que destruye el bienestar y la prosperidad de estas hermosas provincias; á conocer la situación de las tropas, reunir sus unidades de fuerza, bastar y hacer frente á las necesidades de cada una; á fortalecer su excelente espíritu y disciplina; á levantar el ánimo decaido de los pueblos y á fortificar en todas partes el respeto á las leyes y el legítimo ascendiente del Gobierno, vengo consagrando todos los momentos desde que me hallo al frente de este ejército y Capitanía general. El ejército en general, los jefes en particular y cuantos visten el honroso uniforme militar, tienen el sagrado deber impuesto por la ordenanza y por las más rudimentarias consecuencias sociales, de momento y de localidad, de reanimar á los pueblos, de despertar su entusiasmo, y de comprometer á los indiferentes y á los tibios que haya en ellos en el triunfo de la causa liberal. No se difundan como medio eficaz para conseguirlo, ni especies que amengüen el rumbo eminentemente favorable de la opinión pública en nuestro apoyo, ni dejen las tropas mismas de tener

en su cometido el arranque impetuoso, la seguridad, la presteza en los movimientos, el brío y la seguridad de quien puede y debe contar siempre con la victoria, atendido el número, la imperfecta organización y la dirección del enemigo. Pugna con el buen sentido la torcida aplicación de la palabra «bloqueo» que observo, con extrañeza, generalmente empleada al destacamento ó guarnición cuyas cercanías recorren facciones de menor ó mayor importancia, en tanto que éstas no dupliquen ó tripliquen la fuerza de los defensores, y les impidan toda salida ó comunicación con el exterior. Miedo pueril puede dictar únicamente esa palabra; miedo pueril que deja en la inacción fuerza bizarra, suficiente para ahuyentar y escarmentar al enemigo con frecuentes salidas; miedo pueril es, en fin, el que exagera el peligro y el número del enemigo, para retardar su escarmiento y librar al país del azote de la guerra. Encargo muy particularmente, no sólo que se repriman y castiguen con todo rigor esas especies, sino que ordeno y encargo todo el rigor toda la actividad y todo el empuje necesario para vencer prontamente al enemigo. La esencia de la guerra, la habilidad y la pericia de los jefes, consiste en poner coto y castigar con toda severidad conversaciones y juicios que quebrantan el espíritu de los pueblos hasta afectar la moral del soldado mismo y no combatir siempre precisamente donde el enemigo quiera, sino donde sea preciso y convenga. Estos son mis pensamientos; esto es lo que quiero y exijo, seguro como lo estoy de que han de secundarme sin contemplaciones los señores comandantes de puesto y los jefes y oficiales de los cuerpos, como á ellos y á mí han de secundarnos con su acostumbrada bizarría y su disciplina las tropas de este ejército que tengo la honra señalada de mandar.=Izquierdo.»

Con fecha 7, dirigió éste al Gobierno la siguiente comunicación respecto al estado del país y del ejército:

«El juicio desfavorable que formé de la situación de Cata-

luña, y que he tenido ocasión de aventurar á V. E. en alguna de mis comunicaciones anteriores, lo he afirmado después con la mayor práctica de este mando. En cuanto á la disciplina del ejército, se ha conseguido mucho, muchísimo; pero no quita lo ya logrado, el desconcierto, el abandono, la inercia consiguiente al repugnante vandalismo en que se vivió. La derrota de Vich y los reveses anteriores, comparados con la heróica defensa de las cuatro compañías de América en Manresa, prueban el abismo que media entre una y otra situación. Sin embargo del resultado favorable que arroja la comparación, preciso aun cuando doloroso es confesar, que no siempre aparece descollante el brío, la iniciativa, el buen deseo y la espontaneidad que centuplican las fuerzas y dán al traste con las estudiadas combinaciones del enemigo. Más bien parece que el ejército de Cataluña se halla á la defensiva que á la ofensiva, necesaria para vigorizar la moral del soldado y levantar el espíritu de los pueblos. La inercia, el descorazonamiento de éstos es de tal naturaleza, que una pequeña partida facciosa amedrenta una ciudad populosa, siembra el espanto en sus moradores, y contribuciones, recursos de todas clases, en hombres, comestibles y dinero, todo lo obtiene. Hasta el incendio y el saqueo hallan encomiadores, y los vecinos enpuñan el arma fratricida, y toleran y favorecen la entrada subrepticia del enemigo, ó ellos mismos ayudan en la obra cruenta de la destrucción y del incendio. Así los ferrocarriles y el telégrafo interrumpen á cada momento su servicio con perjuicio de los intereses generales del país; así abultan todos, amigos y enemigos, el peligro de la situación, y se aventuran juicios y se formulan cargos y se solivianta la opinión, como si todos de consuno favoreciesen al enemigo. Hay en el Príncipado multitud de cuerpos francos ó móviles de diversas procedencias, repartidos al acaso, y con fuerza imaginaria, que no siempre por su conducta, por su valor y su pericia responden á

lo onerosa que resulta al Estado su organización. Fraccionados los cuerpos del ejército en diversas provincias; aisladas unas fracciones de otras, sin vestuario, con diversos modelos de armamento, y flojos y desconcertados todos los lazos, falta el espíritu de cuerpo que opera tantos milagros, y su consecuencia natural es, enervamiento, falta de unidad, de concierto y de brío en las operaciones de la campaña. Con el pretexto de las facciones, al amparo de la bandera carlista, partidas de verdaderos forajidos talan, incendian, roban, destruyen por destruir y asesinan á indefensos moradores. A sentar la disciplina, á vigorizar y levantar el espíritu del soldado, á reunir los cuerpos, á reorganizar los batallones de movilizados, á sacar de su abatimiento á los pueblos, á disponer las fuerzas del ejército para el mejor éxito de las operaciones de la guerra, á que el orden y el concierto den pruebas evidentes de la iniciativa del Gobierno; á eso vengo dedicando mis esfuerzos, y eso vengo consiguiendo tan rápidamente como es posible, atendidas las circunstancias. Pero lo dejo dicho á V. E. y lo repito con una firme convicción. Si la apatía de los pueblos, si la procacidad del enemigo, si el bandolerismo en sus formas más aterradoras no se combate fuera del criterio de lo normal, y si la guerra no se hace con la guerra, y al terror que el enemigo difunde no se contesta con el terror, poco ó nada se conseguiría. Inspirado en estas ideas, propongo á V. E. la severa aplicación de las prescripciones que contiene el adjunto bando, que someto respetuosamente á la consideración de V. E. y del Gobierno de la Nación.»

Bando que se cita

«Capitanía general de Cataluña.=Disculpables son hasta cierto límite los extravíos de la razón, que, ciegos al potente empuje de los adelantos sociales, pretenden retroceder á épocas remotas, levantando bandera á la que sólo pueden allegar

partidarios, con el terror ó el fanatismo, si sus sectarios en franca lid arrostran las penalidades de una campaña para defender sus errores, pero sin mancharse con crímenes de todas clases, rechazados enérgicamente y de consuno por las leyes de la guerra, de la humanidad, del orden y de la civilización. Pretender que defienden la anacrónica bandera del absolutismo, representado por Carlos VII, esas gavillas de bandidos y merodeadores que tan pronto fusilan indefensos y honrados vecinos, como atacan y destruyen estaciones y vías férreas, que lo mismo se apoderan de la correspondencia oficial que de la particular, que sacrifican á los contribuyentes y corporaciones con exacciones ilegales por medio de prisiones, bárbaros tratamientos y asesinatos, sería establecer como base en la manera de guerrear, el pillaje, el robo, el incendio y el asesinato. Las agrupaciones de hombres más ó menos numerosas, que se lanzan en esa carrera de crímenes y son el azote de la sociedad, de la propiedad y de la familia; cuya vida y cuyos hechos se marcan por la huella no interrumpida de sangre, lágrimas y escombros, no pertenecen ni pueden pertenecer á ningún partido político; todos deben rechazarlos, y por consiguiente, no pueden pretender que se les trate con las consideraciones que deben usarse, y estoy dispuesto á emplear con los prisioneros de guerra; con los que sin ser criminales tienen la desgraciada ofuscación de contribuir, pero con nobleza y en campo abierto, á que la paz tan deseada por todos se dilate. Contra esos forajidos claman los pueblos, y por mi parte estoy decidido á dar á éstos toda la protección á que son tan acreedores, y que de mí dependa, dispuesto como estoy á concluir pronto y enérgicamente con esa vandálica forma de guerra. Los comandantes generales de provincia, jefes de columnas y comandantes militares de puestos, cumplirán y harán cumplir á sus subordinados lo que se previene en los artículos siguientes: —1.°—Todo individuo que sea aprehendido con armas, é iden-

tificada su persona, resulte haber sido partícipe en incendios, destrucción de vías férreas, estaciones, telégrafos, ó cualquier otro edificio del Estado ó particulares, será inmediatamente pasado por las armas.—2.°—Igualmente serán pasados por las armas los que originasen descarrilamiento, ó destrucción de trenes por medio de la fuerza, y no concurriendo esta circunstancia, serán sometidos á los tribunales competentes, para ser juzgados breve y sumariamente con arreglo á las disposiciones sobre el particular.—3.°—Los que bloqueen las poblaciones, para exigirles el pago de contribuciones ó derramas, ó los que por vía de apremio, fuerza ó de cualquier otro modo se apoderasen de los caudales públicos ó particulares, una vez identificada su persona, serán pasados por las armas.—4.°--Los que por medios violentos reclutasen gentes ó cogiesen rehenes, sufrirán igualmente pena de la vida.—5.°—Ningun individuo aprendido infraganti, en quien concurra cualquiera de las circunstancias enunciadas en los artículos anteriores, será considerado como prisionero de guerra, para ser tratado con arreglo á las humanitarias leyes de ésta.—Izquierdo.»

El Ministro de la Guerra contestó al General en Jefe en estos términos:

«He dado cuenta al Gobierno de la República del escrito de V. E., fecha 7 del actual, al que acompaña un proyecto de bando que se propone dar en el Distrito de su cargo, con objeto de hacer más eficaz la acción de la autoridad sobre las pequeñas partidas que recorren el país, cometiendo desmanes y produciendo la intranquilidad y la ruina de sus intereses materiales. El Gobierno conoce cuál es el estado actual de esas provincias, y que gracias á los esfuerzos del distinguido y respetable General D. José Turón, que precedió á V. E. en el mando de ellas, la disciplina se restableció en ese ejército, cesó la perturbación social que ciertas ideas sostenían y fomentaban, la autoridad recobró su prestigio y ascendiente, imponién-

dose á la demagogia en momentos supremos; y si sobre los carlistas no se alcanzaron mayores ventajas por la necesidad de tener fuerzas con aquel objeto en ciertas poblaciones, la insurrección no creció en número é importancia, como hubiera sido de temer de aquel estado político y militar. Afortunadamente, la situación es hoy más normal, y aunque importantes y difíciles el mando y la misión confiados á V. E., más desembarazadamente puede emplear sus buenas dotes y los medios de que dispone en combatir la insurrección carlista, sostenida por agrupaciones más ó menos numerosas, pero sin organización, que en la medida de sus fuerzas acometen las empresas de que se creen capaces, y contra las cuales el ejército, con su actividad y con la pericia de sus jefes, está en el caso de perseguirlas incesantemente, y batirlas, dando por este medio confianza á los pueblos, levantando su espíritu y el prestigio de las autoridades, y evitando esos actos de vandalismo de las partidas, que es necesario que cesen por la acción enérgica de las columnas que las persigan y castiguen. Medidas de otro género no darían más resultado que enconar los ánimos y dar á la guerra mayor carácter de ferocidad, que no debemos provocar. Fundado en estas consideraciones, el Gobierno de la República, que se halla dispuesto á proporcionar á V. E., conforme los vaya adquiriendo, cuantos medios le sea posible para facilitarle su cometido, y que abriga la confianza de que al frente de ese ejército está llamado V. E. á combatir rudamente á las facciones, alcanzando sobre éllas con su inteligencia, pericia y patriotismo señaladas ventajas, no puede, sin embargo, prestar su aprobación á las medidas que en dicho bando se consignan, por no creerlas convenientes ni conformes con la legislación vigente. De orden del expresado Gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.»

Atribuía Izquierdo á las ideas políticas de los ayuntamientos nombrados á consecuencia del cambio político ocurrido en

Enero, que las fuerzas populares encargadas de la defensa de las poblaciones entregasen las armas tan pronto como temían ser atacados, y así lo manifestó al Ministro de la Guerra, concluyendo, «que si las cosas marchaban del mismo modo, y el Gobierno no dictaba medidas enérgicas, adoptaría él la resolución de renovar con liberales de orden cuantos ayuntamientos fuese preciso.» Así en efecto sucedió; pues no obstante de no recaer resolución sobre el particular, consta en antecedentes, que algunos jefes de columna, obedeciendo órdenes del General en Jefe, nombraron nuevos ayuntamientos en los pueblos de las zonas que recorrían.

Con objeto de no incurrir en repeticiones, y aun cuando nos separemos por un momento del orden cronológico, juzgamos conveniente reproducir aquí la comunicación que en 4 de Marzo dirigió el General en Jefe al Ministro de la Guerra, dando conocimiento del estado en que se encontraba Cataluña al encargarse del mando, y de cuanto había realizado hasta la mencionada fecha:

«Si bien antes de ahora hallé ocasión y oportunidad de decir á V. E. el estado en que se hallaban estas provincias y el mal pie en que las operaciones de la guerra se encontraban, no pude enumerar lo que paso á exponer ahora, siquiera lo haga tan sumaria y brevemente como me sea posible. No cedo, no, haciéndolo, al deseo pueril de hablar de mi persona, ni tengo mucho menos la pretensión de creer que lo conseguido exceda de lo que ordinariamente debiera prometerme; es más comedida y modesta mi pretensión, porque sólo se encamina á demostrar mi sistema de guerra comenzado á desenvolver, las impopularidades que arrostro y los frutos satisfactorios que ya comienzan á recogerse. En esta exposición se hermanan y concuerdan perfectamente lo que me debo como General y lo que debo á la Patria. Durante la época fugaz de intransigencia y federalismo se extremaron á tal punto en Ca-

taluña las más extravagantes y disolventes teorías, que la Internacional imperaba ostensible y reconocidamente, y la indisciplina del ejército llegó á tal límite, á tan lamentables extravíos y perversión, que sube la sangre al rostro recordándolos. Este desequilibrio social, con una bandera rebelde levantada en Cartagena y otra bandera rebelde levantada en las asperezas de la alta montaña, no podía menos de influir poderosamente y dar á los carlistas sobre el ejército y sobre los pueblos, un ascendiente que no permitió abatir, ni la obra meritoria y digna de restaurar la disciplina, y que precipitó y empeoró consiguientemente la última y reciente asonada cantonal de Barcelona. Conatos hubo sin duda de reunir en cada cuerpo sus elementos de fuerza; pero es lo cierto que no pudo conseguirse, y que ésta, fraccionada y dividida, sin orden, cálculo ni concierto, se hallaba como sobrecogida con la derrota de Vich y de Alpens y otros sucesos poco prósperos. El achicamiento de los pueblos se había extendido al ejército, y generalmente encontré á éste, reducido á una penosa defensiva. Con los cantonales del Xich de las Barraquetas se había celebrado un arreglo, y si depusieron las armas, fué á costa de otorgárseles perdón incondicional y de quedar en suspenso los procedimientos incoados. Movimiento de tal modo y bajo tales auspicios reprimido, no podía dejar ni muy alto, ni muy airoso, el principio de autoridad; pero había aumentado la diseminación de las fuerzas militares y de movilizados, ya de suyo colocadas al acaso por la dificultad de comunicaciones que interrumpían las gavillas carlistas, invadiéndolo todo, ya en gruesas masas, ya fraccionadas y dispersas.=La línea férrea á Zaragoza funcionaba mediante un concierto celebrado entre el Capitán general y la Junta directiva. Este concierto establece que el Gobierno, sin cuyo auxilio de subvención no se hubiera hecho el ferrocarril, se prive de todo servicio por él, á cambio de interceptarlo los carlistas cuando les conviene, de suprimir

estaciones y de pagarles la empresa una crecida contribución. En cuanto á la línea de Francia, funcionaba hasta Granollers; pero como yo no me presté á un arreglo semejante al de la otra línea, los trenes suspendieron sus servicios, que han reanudado hace poco. Entre el cabecilla Tristany y mi antecesor se hallaba pendiente un canje de prisioneros con asentimiento y anuencia del Gobierno. Medio ejército se hallaba en Barcelona, separado de sus banderas á pretexto de enfermedad, de licencia ó de otras causas. Las columnas de operaciones, excepción hecha de algunas, rehusaban al enemigo, en lugar de buscarlo y forzarlo á la pelea. Las facciones carlistas hicieron pesar de tal modo sobre los pueblos sus bandas de aduaneros; eran tantas y tan repetidas las exacciones y tropelías que cometían, que casi todos, sin exceptuar los más importantes, se consideraban bloqueados, y la milicia nacional entregaba las armas, y los ayuntamientos resignaban sus puestos, y los vecinos emigraban en tropel, y el pánico crecía, en términos, que hasta el alcalde de Gracia, arrabal de Barcelona, me pedía fuerza y me amenazaba con dimitir y ceder la población al enemigo. Al golpe político del mes de Enero en Madrid sucedió la insurrección intransigente de Barcelona, y como consecuencia natural, el relevo de las autoridades civiles y militares, la reelección de los ayuntamientos y las diputaciones, el desarme de la milicia nacional y el advenimiento de un nuevo sistema en que el orden se acentuaba más y más que el iniciado con varonil y noble patriotismo por la situación anterior. Ni requisa de caballos, ni quintas, ni cobro de contribuciones había podido ejecutarse. Al ejército se le adeudaban grandes sumas, y experimentaba en escaseces las consecuencias inherentes á esta falta. Daba la administración militar libramientos á los cuerpos, pero como las administraciones económicas no tenían con qué pagarlos, y el soldado había de vivir, los jefes imponían exacciones y la caja del cuartel general adelantaba no pocas sumas, pero creando

perturbaciones y aumentando para más adelante la irregularidad y los conflictos. Por una parte, los cuerpos retenían, negociaban, cambiaban ó cobraban sus libramientos, y por otra, habían distribuido las cantidades recibidas de la caja, ó de los pueblos. Así hay regimientos que presentan grandes sumas en libramientos no cobrados, y argumentan sobre sus escaseces, teniendo cobrado en efectivo y con exceso lo que les correspondió. Grave peligro constituían para el orden, el respeto á la ley y la propiedad, una serie de cuerpos movilizados creados al calor del cantonalismo, con diversas denominaciones y objetos, y mantenidos en su desorganización, en sus escandalosas trasgresiones, en sus negativos resultados y en su onerosa conservación, sin duda por la necesidad de contemporizar con las corrientes todavía encontradas de la opinión pública, poco firme y segura. Fuera parte del abuso de que en quince batallones, para ciento cincuenta ó doscientos soldados hubiese el completo de jefes y oficiales de ocho compañías, y de que gente advenediza fuese dada de alta en la revista de comisario y de baja inmediatamente después de pasada, había repartidos otros francos en las provincias, constituyendo quince capitanes, treinta y cinco tenientes y tres mil novecientos tres individuos de tropa, como más detalladamente explica el documento número primero. Se debe tener además en cuenta el gasto crecido y casi totalmente inútil que representa el sostenimiento de estas fuerzas, cuyos actos y cuyos hechos criminales absorben muchos oficiales empleados en el curso y formación de causas. Los numerosos efectos de guerra entregados por el parque de artillería de Barcelona sólo en el pasado año de 1873, son entre otros, 31.755 fusiles, 48 cañones y 1.600.000 cartuchos. Estas armas y municiones han servido en su mayor parte para las facciones carlistas, y muchas otras se hallaban abandonadas en los pueblos, y próximas, por lo tanto, á caer en poder del enemigo.=En cuanto á los partidos

políticos, el carlista, haciendo su propaganda con ánimo ciego y con actividad febril; el intransigente, conspirando al mismo fin, como si el carlismo fuera su solución, ó como si le impulsara su ira satánica; el alfonsino, pasivo, y como si de resultar estériles los esfuerzos del Gobierno sobreviniera el triunfo de su solución; el republicano, en fin, indiferente, y como esperando algún acto tangible de la política del Gobierno, para decidirse. Por esta apatía, por este descorazonamiento, la gente pudiente de los pueblos se refugia en las capitales, la intolerancia y los rencores se avivan, y serias dificultades se oponen en muchas partes á la renovación de diputaciones y ayuntamientos y á la reorganización de la Milicia nacional. Tal era, Excmo. Sr., en conjunto, la situación y el estado de Cataluña, cuando me encargué del mando hace un mes. Como si algo faltara á lo poco grato de este cuadro, el que había sido Capitán general rehusó entregarme el mando por sí propio, y ya fondeado yo en el puerto, abandonaba la plaza y reducía el prestigio del Gobierno y de la autoridad con una orden general y un bando, que conociéndolos V. E., no hay para qué recordarlos.=Hecho este, necesario, aun cuando doloroso, prefacio, veamos cómo entre inmensas dificultades y embarazos y á costa de un trabajo asiduo y penoso de todos los momentos, sin perder uno sólo, he hecho frente y dado solución á todo, siguiendo mi criterio, que si no el más oportuno tal vez, ha sido el que mi conciencia me dictaba. A sentar y restaurar la disciplina he acudido, manteniendo la Ordenanza en todo su vigor y su prestigio; exigiendo mucho á los jefes, no contemporizando ni disimulando nada, y removiendo cuantas dificultades y miedos pueriles á ello se oponían, y á levantar el principio de autoridad, ofreciéndome como ejemplo de laboriosidad y circunspección, colocándome por encima de nimios temores y de acomodaticias y vulgares consideraciones de fugaces y mal defendidas popularidades. Esa

rigidez de principios y esa severidad produjeron desde luego un resultado tan inmediato como favorable. Entre jefes, oficiales y tropa, que la flojedad, los malos hábitos ó el favoritismo retenían en Barcelona, hubo bastantes, para que con la incorporación de éstos se retiraran de Berga, de dos batallones, uno, y de cuatro compañías de Cardona, dos, sin disminuir por ello la guarnición respectiva de una y otra plaza. No he conseguido este resultado sin el sentimiento de haber tenido que pedir á V. E. la separación de algunos jefes y oficiales, constituir en un castillo á otros, y someter á procedimientos á algunos; pero á vueltas de esto, el objeto está conseguido, y el buen camino señalado. El celo, la laboriosidad y la inteligencia del jefe de E. M. G., dignamente secundados por los jefes y oficiales de la sección de dicho cuerpo en Cataluña, ha conseguido que se halle el despacho perfectamente al corriente, que se sepa todo lo que debe saberse, y que las operaciones se dirijan con regularidad y acierto, dictándose para cada caso terminantes y precisas instrucciones que tanto contribuyen al mejor servicio. Contra los efectos funestos del decaimiento de espíritu en los pueblos, he opuesto la rapidez de las columnas, que dejándose ver con frecuencia, vencen los temores de los unos, el estudiado desaliento de los otros y la infecunda y estéril ociosidad del soldado. A tan importante particular se dirigió mi orden general de 5 del mes pasado, de la que ya tiene conocimiento V. E. He impulsado y he hecho eficaz la reorganización de la Milicia Nacional, la requisa de caballos, los descubiertos de quintas y el cobro de contribuciones, acudiendo á las columnas de operaciones, sin quitar nada ni á la rapidez ni al buen resultado de éstas. He procurado regularizar los gastos de espionaje y otros de índole semejante, sin perjuicio de cuanto el servicio exija. Sobre la caja del cuartel general y sobre las de las diferentes columnas y brigadas no gravitan otros gastos y atenciones que los que les corresponden. Como

las administraciones económicas no siempre tienen disponible cantidad con que satisfacer libramientos por sumas de alguna consideración, y como aun cuando la hubiera para unos, faltaría para los demás, previne al Intendente, que estos documentos de crédito se expedieran solamente de 5.000 pesetas, con lo cual se repartirían mejor las existencias en caja. Esto dispuse, pero apremiado cada día más por la carencia de fondos de los cuerpos, aun para las más apremiantes necesidades del soldado, me dirigí al Banco de Barcelona, y éste facilitó á la administración económica 500.000 pesetas, con lo cual he subvenido por unos días á tan preferente objeto.=Lo que eran y para lo que generalmente servían los cuerpos móviles, lo dejo indicado á V. E., y por ello, á conocer la situación de éstos y á su organización procedí desde los primeros momentos. Presentaba esta obra grandes dificultades para su ejecución. Si bien esos cuerpos no podían seguir como estaban, y hubiera sido lo mejor disolverlos, cortando por lo sano, esta solución contrariaba la política del Gobierno, y la consideraba yo mismo arriesgada, dado el estado de la guerra y el abatimiento de los pueblos. Reorganizarlos, disciplinarlos, moralizarlos, disminuir su importancia numérica; he aquí lo que me propuse, y lo que he conseguido. El documento número 4 lo explica todo, y demuestra, que los 15 batallones han quedado reducidos á siete, de éstos, dos no organizados todavía. Pero no me contenté con esto en punto tan esencial, sino que con la creación de rondas en la mayor parte de partidos judiciales, he suprimido las fuerzas anormales mantenidas y pagadas por el Gobierno que existían sedentarias y pasivas, en el número y la distribución que señala el documento antes citado, número 1.°, como el número 5.°, evidencia la sustitución ventajosa que de ellas hice con las rondas destinadas á la seguridad y amparo de los pueblos y á extirpar esa guerra desoladora de bandaje á que los aduaneros carlistas se dedican. El canje de pri-

sioneros, tal cual se hallaba planteado, era una cuenta siempre abierta que había de producir desavenencias entre los caudillos carlistas y nosotros, exacerbando los rencores y extremando la guerra hasta las más sangrientas represalias. Salvar este escollo me propuse, cerrando por ahora el canje de una manera política, por medio de la carta que dirigí á Tristany, documento, número 6. Dispuse que las armas y efectos de guerra depositados en muchos pueblos fuesen recogidos en las capitales de provincia; con esta medida, á la vez que impedía que cayesen en poder del enemigo, podré emplearlas si me faltasen para las rondas volantes. El ejército se hallaba de tal modo y tan anómalamente situado, que me costó no poco tiempo y dificultades averiguar la situación de cada cuerpo ó fracción, divididas á veces en dos ó más provincias, con evidente menoscabo de su organización y disciplina, y hasta de su moral y espíritu. A conseguir este resultado se oponía grandemente la incomunicación en que se hallan diferentes puntos del distrito. La realización de este propósito exigía operaciones militares, y me propuse combinarlas de modo que no sólo diesen por resultado este fin orgánico, sino que revelasen al país y al enemigo la iniciativa y la resolución del ejército. La brigada del Llusanés marchó á Berga, con recursos, municiones de boca y guerra, cañones de 8 c/m y oficiales y tropa indebidamente retenidos en Barcelona, y de allí vinieron el 2.° batallón de Cádiz, una sección de artillería de batalla y dos compañías del regimiento de San Fernando. Otra expedición á Gerona hizo venir á Barcelona una fracción que allí había del regimiento caballería de Tetuán y una compañía de ingenieros. Estos movimientos, ya ejecutados, presentan reunidos á Tetuán, San Fernando, las tres compañías de ingenieros dispuestas para marchar á Madrid y la batería de batalla, además de dejar socorridas estas plazas, aumentadas las fuerzas de la provincia de Tarragona, creada y establecida la impor-

tante columna de Tordera, y reforzada la brigada Medievela, que ya puede por sí sola buscar y batir con ventaja al enemigo, sea cualquiera el número en que se reuna. Tomando en cuenta el crecimiento y la audacia de las facciones en Cataluña, el abatido marasmo y descorazonamiento del país, la situación de los partidos hostiles al Gobierno y el sistema de guerra que el enemigo emplea, creí, y sigo creyendo, que al terror, á la severidad y á la dureza, hay que responder con el rigor, con la entereza, con velar la ley, siempre que la ley no alcance á donde alcanza la extensión del mal. Esta es mi convicción firme y resuelta, y á ella responde el bando que sometí á V. E. en 7 del mes último, y que no mereció su aprobación, como responde la instrucción circulada á los pueblos, documento núm. 7.=Cataluña tiene, como V. E. sabe muy bien, multitud de ploblaciones importantes, ya por su situación estratégica, ya por ser grandes centros de vecindario y de riqueza manufacturera ó agrícola. En muchos de éstos hay destacamentos cuya existencia ha venido manteniéndose por reclamación de los pueblos mismos, y aun por indicaciones del Gobierno. También yo lo respeté, siquiera no tuviera otra cosa en cuenta, que el achicamiento á que se hallan reducidos los pueblos, pero este sistema de diseminación merma á tal punto las fuerzas, que de 28 batallones que constituyen este ejército, quedan muy pocos para campaña; á esto se añade el sistema perjudicial y erróneo de que la tropa destacada no abandone el recinto de las poblaciones, aun cuando la facciones se aproximen. La falta de fuerzas y elementos no me ha permitido poner en planta y subordinar mis operaciones á un plan meditado de campaña: he de conformarme y atender á todo con lo que tengo. Sometido á la ley imperiosa de la necesidad, he distribuído las tropas como detalladamente y día por día he tenido el honor de decir á V. E., y le recordaré de nuevo. Una brigada fuerte tiene por centro de operaciones Prats de Llusanés, y extiende

su acción y su vigilancia hasta Vich, Manresa y Centellas, como puntos extremos: esta zona es tanto más importante, cuanto que de ella arrancan las principales facciones en sus correrías. Otra brigada parte como base de acción y movimiento, de Granollers, y vigila el territorio comprendido entre Arenys de Mar, San Celony, Caldas de Montbuy, Tarrasa, Rubí y Mollet. Esta columna se da la mano con la anterior, y sirve de respeto y garantía al llano de Barcelona, en la parte comprendida entre los ferrocarriles á Francia llamados del interior y del litoral. A concluir de proteger esta rica zona responde la situación de una pequeña columna en San Celony, como se dirige al mismo objeto y al de guardar el paso de la provincia de Gerona y vertiente de Montseny, la recientemente establecida columna de Tordera. Colocada otra fuerza en Igualada ó Villafranca, se relaciona inmediatamente con las provincias de Tarragona y Lérida, y es guardadora de esta parte del llano de Barcelona, dejando al enemigo circunscripto, en su acción y sus movimientos, simplemente á la montaña, en donde carece de los recursos y elementos que le brinda el llano. Además del pensamiento principal que entraña la distribución de fuerza indicada, he querido garantir todavía más las cercanías de Barcelona en el radio de siete leguas, y al efecto, tres pequeñas columnas de infantería y caballería recorren de contínuo ese radio, y patrullas de guardia civil completan de noche la vigilancia é impiden que la facción obtenga los recursos que ha venido sacando subrepticiamente de Barcelona. A lo expuesto he ceñido hasta ahora mis disposiciones, respecto á situación, colocación y objeto de las tropas, sin proponerme, repito, un plan definitivo de campaña, por la carencia de aquéllas. Resumiendo mis propósitos, resulta: para las poblaciones, los puntos estratégicos, depósitos de municiones de boca y guerra, la milicia nacional; para la guerra menuda de pequeñas gavillas, las rondas volantes, y para la guerra formal ó de faccio-

nes reunidas, el ejército.=La política que me he propuesto seguir, la que hago y practico, es la política noble y levantada del Gobierno. Atracción sincera, leal y patriótica de todos los partidos liberales; olvido de toda diferencia de bandera ó de escuela; tregua á todo rencor, unión y concordia entre todos, y guerra sin tregua á los carlistas, que son el enemigo común. =Esto es lo que he podido conseguir; esto es lo que me propongo; esta es la política que considero oportuna, y salvadora de los grandes peligros y de las rudas asechanzas que asedian á la libertad; pero al hacer esta política, á nadie me incliné, con nadie fraternicé, á nadie distinguí; puse en olvido mis simpatías y antipatías: general, me consagré á la disciplina y á la guerra; liberal, al triunfo de la libertad. Dígnese V. E. acoger con benevolencia este largo y difuso escrito, que no tiene otra mira que la de que V. E. conozca la situación de Cataluña, el camino andado y el derrotero que me propongo seguir.»

DOCUMENTOS QUE SE CITAN

Estado de las milicias movilizadas que existen en el Distrito

PUEBLOS	Totales
Provincia de Barcelona	
Cardedeu	30
Cornellá	25
Esparraguera	109
Esplugas	13
Granollers	20
Hospitalet	25
Molins de Rey	26
Papiol	28
Sans	20
San Justo Desvern	15
San Feliu de Llobregat	32
Sitjes	50
San Baudilio de Llobregat	45
Santa Perpetua	13
Sampedor	25
San Saturnino de Noya	31
San Cælony	58
San Juan Despí	109
Suman	674
Provincia de Gerona	
Amer	95
Anglés	49
Bañolas	80
Besalú	63
Blanes	40
Caldas de Malavella	18
Escala	25
Gerona	117
La Bisbal	26
Llers	18
Olot	82
Perelada	25
Puigcerdá	100
Santa Coloma de Farnés	56
San Hilario	41
Tortellá	107
Villafant	50
Vidreras	25
Suman	1.017
Provincia de Lérida	
Lérida	61
Suma y sigue	61

PUEBLOS	Totales
Suma anterior	61
Provincia de Lérida	
Mayals	99
Almatret	80
Belianes	60
Ager	86
Agramunt	47
Solsona	52
Sanahuja	47
Pons	70
Camarasa	68
Villanueva de Meyá	32
Seo de Urgel	96
Coll de Nargó	66
Tremp	75
Aitona	31
Almenar	31
Borjas	31
Balaguer	48
Cervera	44
Mayals	25
Tarrega	51
Suman	1.200
Provincia de Tarragona	
Alforja	20
Alcover	20
Alió	5
Barberá	50
Bellmunt	15
Canonja	10
Cornudella	15
Cambrils	20
Dosaiguas	15
Falset	35
Gratallops	25
Montroig	40
Montblanch	50
Pratdip	25
Poboleda	20
Pont de Armentera	50
Porrera	25
Perafort	20
Ruidecols	25
Reus	50
Riudecañas	25
Suma y sigue	560

PUEBLOS	Totales	PUEBLOS	Totales
Suma anterior....	560	*Suma anterior*. ...	838
Provincia de Tarragona		**Provincia de Tarragona**	
La Riba.....	25	Vilella baja.	20
Lloá.....	16	Vallmoll.....	20
Riudoms.	20	Valls.....	45
Secuita.....	20	Vilaseca.....	26
Solivella.....	15	Vilavert.....	20
Tivisa.....	72	Vilella alta.....	20
Torroja.	15	Vilanova de Escornalvón...	14
Vilarrodona.	50	Catllart.....	15
Uldemolins.....	20	Vilaplana.....	20
Vimbodí.....	25		
Suma y sigue.....	838	*Suman*.	1.038

Total general en el distrito..... 3.929.

ESTADO *numérico de la fuerza de que constan en el día de la fecha las presión de la nueva organización que acaba de dárseles.*

Batallones..	Compañías.	Jefes.....	Capitanes..	Tenientes y ayudantes	Alféreces y abanderados.....	Médicos'...	Maestros armeros..	Idem de cornetas.....	Sargentos 1.os	Sargentos 2.os
1.°	2	1	1	1	2	»	»	»	1	2
2.°	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
3.°	8	2	8	9	16	1	1	»	9	16
4.°	8	2	8	9	17	1	1	1	8	16
5.°	5	2	8	7	11	1	1	1	6	12
6.°	7	2	7	7	12	1	1	1	7	14
7.°	8	1	8	9	17	1	1	1	6	12
Total..	38	10	40	42	75	5	5	4	37	72

NOTAS.—1.ª El resto de los batallones hasta el núm. de 15, que existían en lución de los primeros, segundos y tercero, por haberse rebelado contra el gobier-

2.ª Los nuevamente reorganizados, lo han sido en la forma siguiente: el de hallaba destacada en Casá de la Selva (Gerona), y las dos que constituían el bata del 14 y la del 7.° que ha solicitado continuar sirviendo al disolverse éste: el 6.° del 11 y 13, amalgamada al que ha correspondido este número.

3.ª Los oficiales y clases de tropa que resultan sobrantes en el batallón núm. 5, concepto de supernumerarios y para cubrir las primeras vacantes que resulten de

4.ª Las planas mayores y cuadro de oficiales de los batallones disueltos, han

5.ª El batallón núm. 4 que figura cubriendo los pueblos de la costa, se halla Navidad, tomando por base Tordera.

El brigadier jefe de E. M., G. Luis F. Golfín.

atallones francos móviles de este distrito, situación de los mismos, y ex-

Cabos 1.os	Cabos 2.os	Cornetas...	Soldados...	TOTAL	SITUACIÓN
4	4	2	201	214	Destacados en Sarriá (Barcelona). Las demás organizándose.
»	»	»	»	»	
32	28	15	521	622	Seis compañías de guarnición en Blanes, una en Figueras y la Junquera y otra en Casá de la Selva (Gerona).
32	32	16	629	735	Destacados en Mataró, Arenys, Canet, San Pol, Calella y Pineda (Barcelona).
22	21	10	306	379	Destacados en Granollers y una compañía en Cardona (Barcelona).
26	26	14	628	717	Idem en Montroig, Ruidoms, Alforja, Ruidecols, Montblanch, Falset y Tivisa (Tarragona).
24	24	12	551	631	En San Celoni y operando por sus inmediaciones (Barcelona).
140	135	69	2.836	3.298	

l Distrito, han sido disueltos en diferentes fechas, habiendo tenido lugar la diso-
o durante los sucesos cantonales del mes anterior.
uías del General, núm. 3, con la fuerza de éste, una compañía del 8.º que se
ón núm. 10, de guarnición en Figueras y la Junquera; el 5.º lo forman la fuerza
os compañías del mismo, y las cinco de que constaba el 8.º; y el 8.º y el 7.º, la

on los heridos procedentes del 7.º (disuelto), que fueron alta en el mismo en
us respectivos empleos.
ido dados de baja.
nandado reunir para operar á las órdenes del coronel de infantería D. Máximo

RELACIÓN *nominal de los primeros y segundos jefes de los batallones francos móviles del distrito.*

Batallones.	CLASES	NOMBRES
1.º	Comandante segundo jefe....	D. Tomás Targarona.
2.º	Organizándose	Organizándose.
3.º	Teniente coronel primer jefe.	D. Gabriel Bosch Soldevila.
	Comandante segundo jefe...	D. Rogelio Hernández Viciana.
4.º	Teniente coronel primer jefe.	D. José Domingo Casanellas.
	Comandante segundo jefe...	D. Pablo Font.
5.º	Comandante primer jefe.....	D. Joaquín Capdevila.
	Otro segundo jefe	D. Pascual Barba y González.
6.º	Teniente coronel primer jefe.	D. José Gaye de Longoria.
	Comandante segundo Jefe...	D. Antonio Gándara Martínez.
7.º	Teniente coronel primer jefe.	D. Salvador Massons.
	Comandante segundo jefe...	Vacante.

«Ejército y Capitanía general de Cataluña. = A la más oportuna situación y distribución de las fuerzas del ejército, he dedicado en primero y principal lugar mi atención, ocupándome actualmente en la penosa tarea de reorganizar y situar convenientemente los batallones de cuerpos francos y movilizados anteriormente creados; pero ni aquéllos ni éstos, ni la benemérita milicia nacional, sosteniendo el orden y la libertad en el interior de las poblaciones, conseguirán el objeto por completo, sin el apoyo resuelto, diligente y eficaz de partidas ó rondas volantes, que nutridas y formadas con gentes de los mismos partidos judiciales, opongan dentro del término de cada uno, dique saludable y positivo al bandolerismo y á las tropelías de pequeñas gavillas carlistas,

constituidas principalmente con los que, por hábitos de holganza y no por idea política de ninguna clase, llevan la perturbación á los pueblos y cometen todo género de exacciones y tropelías, haciendo aparecer á las facciones carlistas con fuerzas y elementos de que verdaderamente carecen. Contra estas bandas de forajidos y de merodeadores, han de esgrimir las armas de la libertad las rondas volantes, que vienen á plantearse, dando vado á una necesidad que la opinión pública reclama, y que tengo la obligación de satisfacer.=En vista de las consideraciones anteriores, y para que estas nuevas fuerzas recojan los buenos elementos de los pueblos y contrasten en moderación y orden, en disciplina y bravura con las vandálicas gavillas, que tienen la alta misión de batir y exterminar, he tenido por conveniente resolver su organización, régimen y disciplina con sujeción á los artículos siguientes:—Artículo 1.°—Se crea en cada partido judicial una ronda volante compuesta de 240 individuos de tropa, incluidos en este número las clases. Las rondas volantes serán inmediatamente mandadas por un capitán, dos tenientes, dos alféreces, ocho sargentos segundos é igual número de cabos.—Art. 2.°—El personal asignado á cada ronda disfrutará el mismo sueldo ó haber que las clases equivalentes del ejército.—Art. 3.°—La ronda de cada partido operará siempre y prestará sus servicios dentro del territorio que éste comprenda.—Art. 4.°—Cada una de las rondas creadas se dividirán en cuatro secciones de 60 hombres, mandadas por un oficial subalterno, y cada sección en dos pelotones de á 30, que lo estará por un sargento.—Art. 5.°—El ramo de guerra facilitará á las rondas armas y municiones.—Art. 6.°—Las clases de tropa de las rondas no tendrán uniforme determinado; pero los oficiales podrán llevar levita y pantalón azul, kepis, sable de tirantes y los distintivos de la clase respectiva de galón de plata, colocado el angulo en sentido opuesto á como los usa el ejército.—Art. 7.°—Cuando en el partido haya comandante

militar ó jefe de columna del ejército, de él dependerá la ronda volante, y en caso contrario, su capitán desempeñará las funciones de tal comandante militar en el partido. Siempre que llegue á pueblo en que resida jefe ú oficial del ejército en servicio activo, éste mandará las armas con arreglo á Ordenanza.—Art. 8.°—Para que las rondas justifiquen su existencia mensual, el todo ó las fracciones de éllas se presentarán el día 1.° de cada mes al comisario de guerra, comandante militar ó alcalde. Las rondas elegirán un comisionado para que las represente en esta capital, cerca de las oficinas de Hacienda, de cuyo nombramiento ha de darse oportuna cuenta. Los individuos que se alisten en las rondas contraerán el compromiso de servir en ellas durante la guerra y estarán sujetos á la Ordenanza del Ejército.—Art. 9.°.—Por la organización de estas fuerzas queda suprimida toda otra retribuida por el Gobierno, que exista actualmente en los pueblos, exceptuando los batallones móviles en cuya reorganización entiendo. Tanto los individuos de tropa de las fuerzas que se disuelvan como los de los batallones de móviles que lo deséen, podrán ingresar en las rondas volantes siempre que reunan las condiciones necesarias y lo consideren conveniente los capitanes respectivos.—Artículo 10.—La creación de rondas á que se refieren los artículos anteriores, tendrá lugar por ahora, en los partidos judiciales siguientes: *Provincia de Barcelona.*=Arenys de Mar, Mataró, Berga, Granollers, Igualada, Manresa, Tarrasa, Villafranca, San Feliú de Llobregat y Vich.=*Provincia de Tarragona.*=Falset, Montblanch, Reus, Tortosa, Valls y Vendrell.=*Provincia de Gerona.*=Figueras, Gerona, Olot, Santa Coloma de Farnés y la Bisbal.=*Provincia de Lérida.*=Balaguer, Cervera, Lérida y Seo de Urgel.—Artículo 11.—Los comandantes militares de las cabezas de partido judicial reunirán á los alcaldes de los pueblos en el mismo, y con el acuerdo de aquéllos, me propondrán inmediatamente el capitán, oficiales y clases de

tropa de la ronda respectiva.—Art. 12 y último.—Será la misión de estas rondas, perseguir al enemigo, sin tregua ni descanso, proteger á los pueblos, celar por la conservación de las vías férreas y telegráficas, facilitar las operaciones de la quinta y la cobranza de contribuciones, prestar el servicio de guías de las columnas de operaciones, sin constituir guarniciones estables, y ser siempre y en todas ocasiones salvaguardia del orden y del respeto á la propiedad, presentándose como modelo de valor, de astucia y de disciplina.=Barcelona, 12 de Febrero de 1874.=Rafael Izquierdo.»

«Sr. D. Rafael Tristany.=Barcelona 11 de Febrero de 1874.=Muy señor mío: tengo á la vista las muy atentas cartas de Vd. de 2, 7 y 16 del actual, á que no me ha sido posible contestar antes, como hubiera deseado, ya porque deseaba poder cumplir con Vd. el compromiso de mi antecesor, remitiéndole las relaciones nominales de los prisioneros carlistas, puestos en libertad, ya porque he pasado algunos días indispuesto. Como el tiempo pasa, como los datos que espero no llegan á mis manos, y como es ya la tercera carta que tengo de Vd. sin contestar, quiero decirle lo hecho sobre el asunto que motiva nuestra correspondencia puramente particular. Los prisioneros de Manresa, Barcelona, Tarragona y Seo de Urgel, están ya en libertad, conforme á las órdenes terminantes y precisas que tengo dadas para ello. Terminado este asunto, y antes de que pueda quedar interrumpida nuestra correspondencia, conveniente y oportuno me parece llamar la atención de Vd. sobre las funestas consecuencias de la guerra de brigandaje á que vienen entregándose esas pequeñas bandas, que desligadas de Vd. y de los que como usted combaten noblemente por el triunfo de una idea buena ó mala (lo cual no es del caso apreciar ni discutir), siembran el espanto en los pueblos y cometen horribles asesinatos en indefensos paisanos, como el reciente de un empleado subalterno

de la línea férrea del litoral. Vd. comprenderá muy bien que esto ni es política, ni es guerra, sobre todo en un país que es la patria de todos. Conozco á Vd., Sr. Tristany, desde que, adversarios, como lo somos hoy, combatimos noblemente uno contra otro en Matamargó, el año 1849, y sé por lo mismo, que Vd. reprueba todo lo que no sea digno, levantado y patriótico; que busca para su causa simpatías, y no antipatías y reprobación general. Reitero á Vd. las seguridades de antiguo conocimiento y consideración con que se repite de Vd. afectísimo seguro servidor q. s. m. b.=Rafael de Izquierdo.»

«Instrucciones para los pueblos.=Artículo primero.—Todos los vecinos de 18 á 60 años sin distinción de clases, y los propietarios forasteros con casa abierta en cada pueblo, están obligados á prestar el servicio de retén.—Art. 2.°—El que avisado para prestar el servicio de retén, dejase de cumplirlo en el día que se le señale, sin haber dado parte á la autoridad, de la causa justa que se lo impidiere, será castigado con la multa de dos á cinco duros.—Art. 3.°—El que abandonare el cuerpo de guardia durante el tiempo en que ésta se halle establecida ó cometiere falta que pueda comprometer la seguridad personal y material del puesto ó de la población, será entregado á la autoridad militar como prisionero de guerra. Con igual pena serán castigados los jefes de la guardia que no dieren parte á la autoridad, de la falta cometida durante las mismas.—Art. 4.°—El que al frente del enemigo no se resistiere ó con su indolencia motivara su triunfo, será considerado faccioso y entregado á la autoridad militar como prisionero de guerra.—Art. 5.°—El toque de rebato será la señal de alarma. Si ésta fuese de noche, todos los vecinos iluminarán sus casas. En el caso de no cumplirlo, serán considerados como cómplices de la facción, y castigados con la multa de cinco á diez duros.—Art. 6.°—Dada la señal de alarma, los vecinos acudirán á los puntos que les haya señalado de antemano la autoridad, con objeto de construir las barricadas

que se creyesen necesarias, y será obligación de los mismos prestar las herramientas y útiles para el servicio expresado.—Art. 7.°—Dentro del término de ocho días quedarán tapiadas todas las puertas que dan al exterior de la población: de esta operación se cuidarán y la satisfarán sus propietarios. Transcurrido dicho término sin haberse verificado, se practicará por el ayuntamiento, á costa de aquéllos, con exceso de la mitad de su valor por vía de multa.—Art. 8.°—Todos los vecinos quedan obligados á denunciar á las autoridades locales la entrada ó permanencia en el pueblo de cualquier persona sospechosa. Los que los alberguen, estarán sujetos al pago de la multa de cinco á diez duros, y serán sometidos al fallo de la autoridad militar.—Art. 9.°—Los que deterioren las obras de fortificación, sea cual fuere el daño que en ellas se haga, serán castigados con la multa de cinco duros y resarcimiento del daño causado. Los padres, y en su defecto los encargados, serán responsables del daño inferido por sus hijos menores de edad.—Art. 10.—Las puertas de la fortificación en donde ésta existiera, se cerrarán media hora después de la puesta del sol, y se abrirán media hora antes de su salida.—Artículo 11.—Los que propalasen noticias falsas, los que con sus palabras ó hechos perturbasen el orden público ó se opusieran de cualquier modo á las órdenes que dictare la autoridad, serán sometidos á la militar de la provincia respectiva, como cómplices de la facción. Las multas consignadas en el presente bando serán precisamente satisfechas en el papel establecido para ellas, y á los insolventes se les conmutará la pena por un día de arresto, por cada cinco pesetas, conforme á lo que dispone el código penal vigente.=Barcelona 27 de Febrero de 1874. =El brigadier jefe de E. M. G.,=Luis F. Golfín.»

Insistió el General en Jefe, cerca del Gobierno, en que se le autorizara para emplear medidas de rigor, alegando como razón el sistema que seguía el enemigo.

Savalls publicó un bando, dando 48 horas de término para que se incorporaran á sus fuerzas los que de ellas se habían separado, cualquiera que fuera el motivo, y autorizaba á las rondas, para que, transcurrido dicho plazo, fusilaran, sin excepción alguna, á todo el que no lo hiciera. Señalaba pena de la vida á los desertores por segunda vez; entendiéndose que incurría en el delito de deserción el que permanecía fuera de las filas más de 24 horas, sin permiso de sus jefes. Miret prorrogaba en otro bando el plazo que había concedido para que pudieran acogerse á indulto los enemigos armados de la causa carlista, en vista de las innumerables peticiones que en solicitud de dicha gracia se le cursaban por las autoridades militares de su jurisdicción; en la inteligencia, de que terminado aquél, caería todo el rigor de las leyes de la guerra sobre los que fuesen habidos.

Los cabecillas Moore y Arenas, conminaron con la última pena á las autoridades liberales que dieran conocimiento por escrito ó de palabra de los movimientos de las fuerzas carlistas, á los recaudadores de contribuciones y á los mozos que acudieran al llamamiento del servicio de las armas, y con multas de 250 pesetas á los padres ó tutores de dichos mozos con la de 2.500 á los ayuntamientos que directa ó indirectamente facilitaran el ingreso, y con la de 200 á los que condujeran partes por escrito ó verbales al enemigo.

El titulado Intendente general de Cataluña declaró en estado de bloqueo las poblaciones que no estaban al corriente de las contribuciones, y advirtió, que si para el cobro hubiera necesidad de hacer uso de las armas, sufrirían aquéllas el 100 por 100 de recargo, que adelantarían los rehenes que debían hacerse, quedando prohibido en los puntos bloqueados la entrada y salida de personas con efectos y sin ellos, incurriendo los contraventores en la multa de 20 á 500 pesetas por primera vez, y en la pena de ser pasados por las armas á la se-

gunda, siendo quemados los carruajes y embargados los animales. Prohibió igualmente, bajo la multa de 25 pesetas, que ladraran los perros desde las cinco y media de la tarde hasta después de la salida del sol.

En otro bando se determinó la contribución industrial que debían pagar los que con carros, coches ó caballerías se dedicaban al tráfico, y se previno que serían castigados con la multa de 75 pesetas los que se dedicaran á la caza ó la pesca, sin la competente licencia, y entregados los reincidentes á las tituladas autoridades militares.

Queriendo también Tristany evitar que los ayuntamientos secundaran la acción del poder central, publicó al efecto el bando que á continuación reproducimos:

«D. Rafael Tristany, conde de Avinyó, teniente general de los Reales Ejércitos, comandante general de las provincias de Lérida y Tarragona, etc. etc.=La dominación liberal que viene afligiendo y extenuando á la pobre España, se ha distinguido siempre por la entronización del militarismo, siquiera haya sido debido á una serie no interrumpida de pronunciamientos, que, corrompiendo la disciplina del Ejército y la moral del soldado, convirtieron en elemento de perturbación la institución creada como base del orden y sostén de la justicia. De todos estos pronunciamientos, empero, impulsados sólo por la ambición de grados y de poder, ninguno tan fecundo en resultados como el efectuado en 1868 por los rebeldes de Cádiz, por esa gente sin pudor, á la que, después de haber arrancado de las sienes de la que fué su reina la corona á cuya sombra crecieron y medraron, nada le importó abandonar á los pies de un extranjero, la dignidad de un pueblo, que sólo en parte sintió la altivez bastante para tratar de rechazar la deshonra que nuevos Opas y Julianes le infirieron. Gracias á los esfuerzos, á los sacrificios de haciendas y vidas de esa parte civil de la Nación que el legítimo Rey tomó á su dirección y á su cuidado, tuvie-

ron que desaparecer de la escena política esos traidores á su Dios y á su patria; y para colmo de su vergüenza, recibiendo raído y hecho pedazos el manto real que les tiró á la cara quien consultando por fin su dignidad, comprendió no poder seguir de Rey de farsantes, de ingratos y mal avenidos. Los educados empero en la escuela de la intriga, los acostumbrados á insubordinar las fuerzas de los llamados reyes del pueblo, por haberse proclamado tales, por su gracia y la Constitución, no habían de avenirse con su suerte de caídos, no podían dejar de aprovechar las debilidades del pueblo rey, para arrancarle una autoridad que, mentida y todo, ellos ambicionaban, y para despojarle de una soberanía, que, aunque irrisoria, siempre podía ser lo bastante verdadera para mantenerles separados de las arcas de un tesoro que, si bien exhausto, ha estimulado siempre su sed de dominación y renovado su afición á las malas artes de la corrupción y de la fuerza. Por esto, el 3 de Enero último, previamente concertados, y no importándoles nada recibir en sus filas, tal vez un traidor más, aprovechando, más que las desavenencias de unas Cortes á las que llaman hijas del terror, la simpleza, el descuido y la imprevisión de los que ellos apellidan falsos representantes de una soberanía, que nunca ellos mismos han representado con mejor derecho, ejecutan, como tienen el valor de decirlo, un acto de fuerza y hacen de la guarnición de Madrid instrumento y brazo, que á la par que hunde unas Constituyentes formadas de pigmeos, levanta una cohorte de atrevidos, que, invocando la voluntad nacional, tratan de imponerse á la Nación, y tiranizarla y saquearla, según han venido practicando siempre que han estado en el poder. Realizada la primera parte de un proyecto, que pudiera haber pasado de atrevido si recaido hubiese contra hombres fuertes por la conciencia del deber, resueltos y valientes, tanto como agitadores, tratan de llevar á término la segunda, y sin que les importe nada, faltos de toda conciencia y de verdadera

moralidad de Estado, invocan acuerdos y disposiciones de las mismas Cortes que á mano airada han hundido como á hijas del terror y faltas de la verdadera representación, y mandan llevar á cumplimiento su ley de milicias, que no puede ser ley desde el momento que no tuvo autoridad bastante quien la dictó, no menos que el empréstito de 175 millones de pesetas, no obstante que no podía pasar de la esfera de robo á mano armada, ya que fué decretado por unas Cortes terroríficas por su origen, y que no merecen por sus efectos más consideración que la de falsos representantes, de quienes dicen los nuevos dictadores, que están divorciados de la Nación. Tan ladinos como ambiciosos, como todos los tiranos hacen la ley de su voluntad, en defecto de justicia, y quieren apelar á la fuerza, y para ello intentan formar con la juventud de 20 años un ejército que oponer al verdadero ejército nacional, único pero invencible estorbo que les impide consumar la total deshonra y ruina de España. No hay duda que el joven que sienta en sus venas bullir sangre verdaderamente española, rechazará indignado el oficio de verdugo de su patria, oficio á que le llaman quienes no tienen otra patria que su medro y su comodidad, pero como unida á la juventud suele ir la inexperiencia, y una obediencia no debida á los rebeldes de siempre, puede confundirse con el respeto á la autoridad, sobre todo cuando no se deja sentir la voz de la verdadera; es mi deber recordarlo, como representante de los intereses del Rey y de la Patria, cuya defensa simboliza la bandera de la legitimidad que con mano vigorosa viene tremolando S. M. el Sr. D. Carlos VII (q. D. g.).=Como autoridad superior del Principado de Cataluña, comandante general interino de sus cuatro provincias durante la ausencia de su Alteza Real, D. Alfonso: Ordeno y mando:=1.°=Queda prohibida, según otra vez prescribí en bando de 9 de Noviembre último, toda operación que tenga por objeto facilitar ó llevar á termino lo dispuesto por el usurpador Gobierno de Madrid sobre

llamamiento de reservas, no menos que sobre milicias forzosas. Los ayuntamientos, alcaldes, dependientes y subordinados de los mismos que en los pueblos de mi mando cursen órdenes ó instrucciones de tan odioso Gobierno, ó bien formen padrones, alistamientos, ó cualquier otro trabajo que pueda dar por resultado la formación de milicias ó la declaración de soldados, ó contribuyan á ello en cualquier concepto que fuese, no menos que en los vejámenes que para su logro se pusiesen en obra, incurrirán en la multa que se señala en el referido bando, en sus artículos 3.° y 4.°.=2.°=Los ayuntamientos, alcaldes y sus dependientes, los padres de familias y curadores que hicieran la presentación de soldados, con personas sujetas á su jurisdicción ó autoridad, quedarán respectivamente incursos en una multa de 500 duros, que ingresarán en el real tesoro, y extrañamiento del país como rebeldes á la Patria y al Rey. Hará efectiva también la segunda parte de esta pena, toda persona que aconseje la presentación directa á los mozos. =3.°=Queda prohibida la redención á metálico, que cegado por el afán de dinero, autoriza el mal llamado Gobierno de Madrid, faltando á la primera base de todo Gobierno democrático, que es la igualdad ante la ley; siendo penada la infracción de este artículo, con multa por doble cantidad de la señalada como precio de redención; multa que hará efectiva el padre, tutor ó encargado del mozo que haya redimido, ó éste de su propio peculio, si aquéllos no hubiesen intervenido, ó fuesen insolventes. En este último caso sufrirán además la pena de extrañamiento del país.=4.°=Queda prohibido á todos los contribuyentes el satisfacer cantidad alguna en razón del préstamo forzoso de los 175 millones de pesetas que reclama el Gobierno usurpador. La infracción del presente artículo será penada con multa, por doble cantidad de la que deje satisfecha. =5.°=Todo el que de un modo directo ó indirecto contribuya á que quede efectiva la ejecución ó apremio para cobrar de los

contribuyentes la cuota señalada, en razón del indicado préstamo forzoso, á más de estar sujeto á indemnización, satisfará por razón de multa, doble cantidad de la que la indemnización importe, y en caso de insolvencia será extrañado del país.= Del cumplimiento escrupuloso de éstas mis anteriores disposiciones, dejo encargadas á todas las autoridades inferiores, y más particularmente á los comandantes militares y de armas en sus respectivos distritos, bajo su más estrecha responsabilidad.=Cuartel general de Suria, 1.° de Febrero de 1874.»

Estas disposiciones fueron cumplimentadas por gran número de poblaciones; con lo cual, los carlistas obtuvieron muchos recursos.

Dando Mola crédito á las noticias recibidas respecto á la situación de las facciones y somatenes, en lugar de marchar á Berga, lo hizo á Manresa, según hemos dicho, y pasó el 11 de Febrero á Cardona, desde donde participó al General en Jefe, que dividida la facción, se dirigía Tristany á Solsona, y Miret á Rajadell, sin lograr que se les incorporase un solo individuo del somatén. En Cardona disolvió Mola la compañía de movilizados de Sanahuja que daba la guarnición de aquel punto, por considerarla perjudicial. Regresó el 13 á Manresa, en donde encontró la brigada Cirlot. Esta había sostenido el 7 en Senmanat un tiroteo con la pequeña partida Pujol, á la que causó 2 muertos y 3 heridos; el 10, dicha brigada se había acercado á Barcelona, á causa de temerse que se alteraría el orden; recogió el 11 en Esparraguera las armas abandonadas por la milicia, y las condujo el 12 á Barcelona.

Desde Rajadell, Miret se dirigió á Igualada. Baró con 400 hombres, se le unió allí el 13, y Moore, el 14, con igual fuerza, en Esparraguera, en donde creía que podría recoger las armas de la milicia.

Noticioso de ello el general Izquierdo, se lo avisó á Mola, que se hallaba el 15 en marcha para Berga. Retrocedió éste

sin pérdida de tiempo hacia Manresa, pero al día siguiente, encontrándose en Igualada, recibió orden de continuar su interrumpida marcha á Berga, en vista de que aquel cabecilla había pasado por San Quintín. Habiendo enfermado Mola, se confió el mando de su columna al brigadier D. Pedro Gómez Medeviela, que de regreso de aquella plaza se hallaba el 26 en Manresa.

La columna del Panadés, compuesta del batallón cazadores de Cataluña, una sección del regimiento caballería de Alcántara y otra del de Bailén, se encontraba el 14 en Martorell, y el 15 en Villafranca, con instrucciones de observar y seguir á Miret, si se dirigía éste al llano de Barcelona. Según el coronel Solá, dicho cabecilla tenía el propósito de atacar á Villafranca, y por esta causa creía conveniente permanecer en este punto.

En los límites de la provincia de Tarragona se separaron de Miret las facciones de Baró y Moore, en total 1.200 hombres. El teniente coronel Picazo, con 450 del Fijo de Ceuta, las sorprendió el 20 en Juncosa, y tomando las fuertes posiciones que ocupaban, las persiguió hasta Montblanch. Reforzado el enemigo, y agotadas las municiones de la columna, se retiró Picazo en buen orden y sin perder un hombre hasta Juncosa, á donde había dejado la impedimenta; pero repuesto de municiones, salió de nuevo el mismo día y rechazó y batió á los carlistas, causándoles 19 muertos, recogidos en el campo, y muchos heridos: por su parte tuvo un oficial y tres individuos de tropa, muertos, 12 heridos y 14 contusos. Salamanca elogió mucho la conducta de Picazo y de su tropa, y pidió por telégrafo el empleo de coronel para aquél.

Miret atacó el mismo día á Villafranca, pero por aviso de Salamanca, la columna Solá corrió á su auxilio, y se retiró aquél, con pérdida de dos muertos y tres heridos, á Masquefa. Al día siguiente, 21, marchó á Esparraguera, y el

22, por Monistrol de Montserrat y Mura, á San Lorenzo Savall, donde se le reunieron Galcerán, Mariano de la Cdoma y Nasratat; se encontraban el 23 en Castelltersol y el 25 en Vich, con un total de 1.500 hombres y 200 caballos.

Al saber el General en Jefe el ataque de Villafranca, previno á Cirlot, que se encontraba en marcha para Rubí, que se dirigiese á San Saturnino de Noya, prometiéndose con este movimiento combinar su columna con la del Panadés. Sin perder de vista á Villafranca y el llano de Barcelona, debían perseguir ambas, en combinación, á Miret, durante dos ó tres días, regresando si no lo encontraban, Cirlot á Martorell, y Solá á Villafranca. Reunidas estas fuerzas, y desorientadas respecto á la situación de Miret en Castelltersol, se dirigieron el 23 desde San Saturnino de Noya á San Pedro de Riudevitlles. Allí supo Cirlot que el enemigo había abandonado la comarca, y dispuso que regresase Solá á Villafranca, á la vez que él con su brigada se dirigía á Esparraguera. A fin de mes se hallaba en Granollers.

La marcha de Miret al llano de Vich dejaba al parecer á Salamanca un tanto desembarazado; pero con los escasos elementos con que contaba, además de perseguir á las facciones que recorrían su provincia, tenía que estar á la mira de las numerosas de la derecha del Ebro. En telegrama del 22 significaba al General en Jefe, que se dirigían éstas á Mora de Ebro, y que sucumbiría este punto si no era auxiliado á tiempo; añadía, que los voluntarios de Mora carecían en absoluto de recursos, y se les adeudaban cinco meses, y que la marcha de la columna del Panadés al llano de Barcelona dejaba su flanco desamparado, y por consiguiente amenazados Vendrell, Valls y Secuita. La contestación del General en Jefe fué, que se concretase á la defensa, pues harto haría, dadas las escasas fuerzas con que contaba, conteniendo como hasta entonces al enemigo; que no se preocupara de las demás provincias, por no ser su misión aten-

á lo que en ellas sucediera, pero que con respecto á la derecha del Ebro, podía socorrerla sin desatender el territorio de su mando, en la inteligencia siempre, de que no era posible enviarle refuerzos. Sin embargo, Salamanca creyó de su deber insistir en la necesidad de que se le enviaran, en atención á las circunstancias excepcionales en que se encontraba, y así lo hacía ver en los telegramas siguientes:

«Recibido su telegrama. Ni aun para lo que V. E. me ordena tengo fuerzas hoy, porque no es posible dejar abandonada la larga línea del Ebro. Siete mil enemigos pueden atacar á Falset, Tortosa, Tivisa y todo el Priorato, y si voy allí, dejo desamparado y á voluntad de las facciones el resto de la provincia. Todas mis fuerzas son Ceuta y Reus, en junto 900 hombres, que no bastan para una sola cosa de las dos, y tengo la facción á la parte de Vilavella, sin poderla atacar, porque el Fijo viene á municionarse, y Reus está reventado. La situación es gravísima, y puede creerlo cuando se lo afirmo; si no puede V. E. darme al menos un batallón, le ruego que acepte mi dimisión, que presento desde este momento. Mi crédito no me permite multiplicarme hasta el punto de perder mi vida y nombre, sin más fruto que una derrota. Además de las facciones que V. E. sabe existen en la derecha del Ebro, llegó ayer la de Marco de Bello, con 2.000 infantes y 250 caballos á Horta, seguido hasta Calaceite por una columna del distrito de Aragón: en junto hoy hay á la derecha del Ebro, unos 9.000 hombres. No es posible aceptar la responsabilidad de su paso y consecuencias, sin auxilio.»

En otro telegrama le decía:

«Según parte que recibo en este momento de Mora de Ebro, la partida Marco de Bello, desde Horta, con 4.000 hombres, se dirige al Ebro, y facciones que atacaron á Amposta se hallan en Cherta. Mora ofrece defenderse hasta perecer bajo los escombros, si fuese atacada, pero me pide que esté á la vista de su

socorro.=Según parte de Secuita, Moore, Baró y Cura de Prades, con 1.000 hombres, han llegado á Vilavella, estoy sin un soldado hábil hoy; Fijo llegará dentro de una hora, á municionarse; Reus, como dije á V. E. en parte anterior, y San Fernando en Tortosa. Por primera vez permanezco inactivo en observación punto conveniente y defensa poblaciones amenazadas, hasta comprender intención enemigo.»

Y en otro:

«Abandonado Amposta. Amenazados Tortosa y la orilla izquierda de esta provincia. Hay, pues, que aumentar guarnición Tortosa y atender á la vez á Mora Ebro, á donde indudablemente se dirigirán las facciones para tomar el único fuerte de aquella parte. Indudablemente intentarán algo de esto, porque tengo confidencia segura de que regresan á ésta las facciones batidas ayer, reforzadas con partida Ramonet, con ánimo de distraer fuerzas y llamarlas á esta parte, para obrar en aquélla. El Priorato abandonado, puesto que San Fernando se halla en Tortosa. Coronel Solá me dice se va cazadores de Catuluña de orden de V. E. á incorporarse columna brigadier Cirlot. Mis tropas, tan fatigadas, que Reus ha tenido un muerto y 16 bajas que han pasado al hospital, en esta expedición. Todos nos hemos multiplicado para complacer deseos V. E.; pero hoy es preciso aumento multiplicado si no hemos de perder mucho de lo ganado. En mi juicio convendría una rápida expedición á Amposta y Vinaroz para rescatar piezas que no pueden haber llevado é impedir lo hagan, pero para ello es preciso fuerza y buques. Ruego á V. E. medite sobre todo esto.»

En la madrugada del 23, el teniente coronel del batallón cazadores de Reus, que se encontraba en la población de este nombre, recibió un telegrama en que se le ordenaba que saliera en persecución del enemigo. A las seis de la mañana emprendió la marcha, simulándola hacia Falset, pero variando de dirección se encaminó á la Selva por Castellvell. Encontró allí

der una avanzada carlista, y supo que las facciones Moore, cura de Prades y Quico de Constantí (700 hombres), se hallaban en la Selva. En la estación de este pueblo había un tren detenido por el enemigo. Al toque de llamada, se aprestó éste á la defensa. Dividida la columna, avanzó en dos direcciones, y logró entrar en la plaza y en la iglesia, obligando á los carlistas á fraccionarse y emprender la retirada hacia las montañas de Albiol. Sin embargo, como en breve se repuso la facción, se desplegaron dos compañías de Reus en guerrilla, apoyadas por una en reserva, y continuaron el avance con vivo fuego de fusilería y cañón, hasta que consiguieron desalojarla de sus posiciones.

Después de seis horas de combate, agotadas las municiones, y no llegando, como se esperaba, el auxilio de la columna del Fijo de Ceuta, se organizó la retirada, recogiendo los armamentos de los muertos y preparando el transporte de los heridos.

Aunque se flanqueó convenientemente la marcha, el enemigo hostilizó constantemente á la columna; pero fué rechazado con ventaja, y á ello contribuyó en gran manera la sección del regimiento de Bailén que acompañaba á la columna. A corta distancia de la Selva se reunió á ésta el batallón Fijo de Ceuta, y ambas fuerzas presentaron de nuevo combate á la facción; pero no la aceptó ésta, y se retiró en varías direcciones.

Según el parte oficial, en esta penosa jornada el enemigo tuvo 50 muertos, y la columna 9, y además 23 heridos y 22 contusos.

El efectivo de la columna era muy inferior al del enemigo, y debe también tenerse presente que éste se batió siempre en ventajosas posiciones elegidas de antemano.

En los momentos en que se reñía la acción de la Selva, Salamanca decia al General en Jefe:

«Batallón Reus pide municiones á Reus, y se toca llamada

para que un batallón de milicia se las lleve á la Selva. Ceuta debe haber llegado á estas horas allí. Esto demostrará á V. E. los apuros que paso por falta de envío suficiente de refuerzos, que pedí á V. E., la razón de mi súplica de relevo y las consecuencias que pudieran traer, previstas y anunciadas».

Las columnas Cirlot y Solá se encontraban á las doce de este día en San Pedro de Riudevitlles, en persecución de Miret que se hallaba en Castelltersol, y la de Medeviela en Berga.

Los valientes voluntarios de Mora de Ebro saludaron á los batallones de Ceuta y Reus, congratulándose de sus triunfos y jurando defender el fuerte, hasta perecer bajo sus ruinas, aunque fuese atacado por todas las facciones reunidas.

Los rudos combates sostenidos por las escasas fuerzas de Ceuta y Reus desmoralizaron algún tanto á las facciones de Tarragona, y fué necesario para levantar su espíritu que marchara Tristany á ponerse al frente de ellas. Desde Solsona, donde, según dijimos, se hallaba el 11, retrocedió á Calaf, por Torá, y de allí á Pons, y nuevamente pasó el 23 á Calaf. Se le reunieron el 26 en Santa Coloma de Queralt las facciones de Tarragona, y llegó á disponer de un total de 3.000 infantes, 150 caballos y una pieza de montaña.

Durante éstos días, la brigada Franch, á las órdenes, por enfermedad de este, del Gobernador militar de la provincia, general D. Francisco Canaleta, se encontraba en el llano de Urgel. En telegrama del 21 significaba éste al General en Jefe:

«En esta provincia no existe más que una columna, la cual tiene órdenes del Gobierno y del Capitán general del Distrito para no moverse de Cervera, Tárrega y Balaguer y cuatro leguas al contorno, quedando el resto de ella á merced de las partidas carlistas, dueñas casi en absoluto del país, por lo que es imposible hacer la quinta, la requisa, el cobro de contribuciones y perseguir al enemigo. Urge y es indispensable

el envío de fuerzas para atender á las antedichas necesidades.»

Izquierdo le contestó en estos términos:

«En vista de haberme manifestado el brigadier D. Benito Franch, Comandante general de operaciones de esa provincia, que se encuentra enfermo, y del telegrama que V. E. ha dirigido al Ministro de la Guerra y á mi autoridad, he tenido por conveniente resolver, que el referido brigadier, mientras su salud no le permita dedicarse á la actividad de la campaña, vaya á esa capital y desempeñe interinamente el cargo para que V. E. fué nombrado, pasando á su vez V. E. á ponerse al frente de la única columna de operaciones que hay en esa provincia, con lo cual quedan satisfechos sus deseos, y bien cubierto el servicio. Al brigadier Franch no se le ha dado la orden que V. E. asegura respecto á que permanezca con su columna ni en Cervera ni en Balaguer ni á cuatro leguas del radio á que V. E. puede referirse. No hay más que una sola columna, por la sencilla razón de que no hay tropas disponibles para formar otras, como yo deseara. Esta misma falta, y esta misma carencia existe en las demás provincias, no teniendo yo en Barcelona otra fuerza del ejército que tres compañías de cazadores de Madrid. Preciso es, pues, que la carencia de fuerza se supla, no diseminando la que se tiene para evitar un descalabro; pero sí atender con la que hay á lo más principal, y multiplicar su acción, revelando el que la manda la habilidad, la decisión y la pericia que se necesita. El llano de Urgel, y en él, Cervera y Balaguer, por la situación militar y culminante que ocupan, son los centros verdaderos de las operaciones en el límite que aquél comprende entre el Segre y la línea del ferrocarril. Ahí debe operar V. E., tomando por base de sus operaciones Cervera, y teniéndolo á la vista é impidiendo agresiones á ella como punto estratégico que conviene conservar. Lo digo á V. E. para su inteligencia y cumplimiento, y para que

á estas instrucciones se ciña en el mando de que vá encargarse. Conservar Cervera y Balaguer, y batir con ventaja al enemigo, son los objetos preferentes, de V. E.»

Á consecuencia del anterior telegrama, Canaleta marchó á Cervera, donde permaneció hasta el 26, que regresó al llano de Urgel.

No teniendo Salamanca noticias de Tortosa, temía que sufriera esta población la misma suerte que Vinaroz y Amposta, que se entregaron sin resistencia á los rebeldes del Centro, antes de que llegara en su auxilio el batallón de San Fernando, que, con dicho objeto, cruzó el Ebro; pero nada podía hacer por aquella plaza, y permaneció á la expectativa de los movimientos que intentara el enemigo, y cuando supo el 26 que Tristany había entrado en la provincia de Tarragona, se trasladó á Reus, punto conveniente para caer sobre aquél, según la dirección que tomara desde la Conca de Barberá donde se hallaba.

Por disposición del General en Jefe, la columna del Panadés se encontraba en Arbós, recogiendo los mozos de la reserva, y por lo tanto quedaban á Salamanca, para contrarrestar los planes de Tristany, solamente el batallón de Reus y el del Fijo de Ceuta, pues el de San Fernando había marchado al Priorato.

Al conocer Salamanca la dirección que seguía Tristany, ordenó que el batallón de Reus ocupara con urgencia á Cornudella. La oportuna llegada de San Fernando impidió que cayera esta población en poder de aquel cabecilla, y se retiró el enemigo el 28 hacia Prades, sin otro incidente que un ligero tiroteo sostenido con los voluntarios que flanqueaban la marcha del mencionado batallón de Reus.

Fuerzas destacadas por Tristany que amenazaban á Poboleda, se retiraron también hacia la sierra de Montsant, en vista de los movimientos ordenados por Salamanca. Este dijo el 2 al General en Jefe, que la quietud de las partidas y sus posi-

ciones indicaban un plan, y que le rogaba fijase su atención en este particular. Le contestó Izquierdo, que reuniera sus fuerzas cuando lo juzgara conveniente, para evitar un descalabro.

El mismo día, Salamanca dijo al comandante militar de Vendrell:

«Facción Tristany en la Selva, con 1.500 hombres.=No la ataco, porque no me conviene en la posición que hoy ocupa, y no puedo moverme de aquí hasta la tarde, por si en rápida marcha pudiera dirigirse á ésa, y con objeto de avisarme usted, acuerde con Gay, que queden fuera estas noches dos hombres de confianza y una barca además, para avisar á la vez aquí y á Villafranca, por tierra y mar.»

Al de Villafranca le dijo:

«Facción Tristany (2.000 hombres) se halla en la Selva, y como pudiera ser que en rápida marcha se dirigiera á Vendrell, ordeno á comandante militar que avise ahí á la par que aquí, y en este caso ayude como yo con columna Panadés.»

Después de comunicados los anteriores telegramas, la expresada autoridad anunciaba al comandante militar de Reus, que la facción se había dividido, marchando una parte por Vilanova de Prades á la Pobla de Ciérvoles, que otra se hallaba en Borjas y que la tercera había pasado por Vilallonga y Secuita.

El General en Jefe dijo con fecha 3 á Salamanca:

«Por persona de mi entera confianza, que acaba de llegar de Moyá, sé que Miret y los hermanos Tristany estaban en dicho pueblo ayer, una tarde. Encargue y recomiende V. E. más exactitud á sus confidentes.»

La situación de las fuerzas de Salamanca en la noche del 2 de Marzo, era: San Fernando, en Cornudella; la columna Reus en la ciudad de este nombre, y el Fijo de Ceuta en Valls.

La columna del Panadés (Solá) había recibido el 28 la orden

de situarse, según hemos dicho, en la Bisbal del Panadés ó Rodoñá; desde cualquiera de estos puntos cubría á Vendrell y parte del campo de Tarragona, pero en el mismo día, el General en Jefe dijo al comandante militar de Villafranca:

«Aprobado el aviso dado por Vd. al coronel Solá, para que vaya mañana á Villanueva. Dígaselo de mi parte, y prevéngale que en dicho punto se entere de las causas que motivaron lo ocurrido. Proceda con rigor y energía; nombre nuevo ayuntamiento, si lo considera conveniente, y dé aliento é infunda confianza á población.»

Esta columna permaneció en Villanueva hasta las ocho de la mañana del 4, con objeto de evitar que la milicia abandonara las armas, y Salamanca no debió recibir oportunamente el aviso de su situación, pues suponía que se hallaba en Bisbal del Panadés ó Rodoñá. Dicho brigadier participaba, á las once de la mañana del 12, la situación del enemigo al comandante militar de Reus y al jefe del batallón del mismo nombre, en la forma siguiente:

«La facción pasó por Garidells á las seis hacia Secuita, y por este punto, á las siete, con dirección á Vilabella, donde pernocta: lleva 1.500 hombres, 50 caballos y una pieza. A Constantí vino un grupo para recoger 12 hombres que habían de salir de ésta, que han sido presos. Otra facción, supongo que es la del cura de Prades, intimó la rendición á Alcover, según el comandante militar de Valls. Por seguir orden General en Jefe, tenemos que estar compactos conservando pueblos importantes, y sin arriesgar lance que no sea de éxito seguro, evitando el más leve golpe de efecto útil al enemigo.»

En la madrugada del 3 les decía:

«Si es posible, mande persona de confianza en dirección de Alcover, y que vean lo que hay. Si hubiese combate, que Reus al amanecer amague movimiento en aquella dirección, con todas precauciones, regresando á ésa pronto; pues el General en

Jefe me ordena me limite á conservar Valls, ésa y ésta, mientras no lleguen fuerzas ó se reconcentren todas.»

Tristany se apoderó el 5 de la importante villa de Vendrell. De este suceso dió conocimiento el General en Jefe al Ministro de la Guerra en estos términos:

«En mi parte de anoche ofrecí á V. E. mayores datos, si hoy los recibía de Tarragona. De ellos resulta que el brigadier Salamanca tenía fraccionadas sus fuerzas, y que el enemigo, reunido en la forma que expresé á V. E., logró sorprender á Vendrell, sin embargo de la larga marcha de un extremo á otro de la provincia, que tuvo necesidad de practicar; que sabedor Salamanca de la entrada de las facciones en la mencionada población, envió desde Tarragona una corta fuerza, á la cual tuvo que hacer retroceder, y que el enemigo ha quemado algunas casas, saqueado otras y llevado rehenes para pago de diez mil duros de contribuciones atrasadas, dirigiéndose hacia la parte de la Bisbal. Del brigadier Medevielà no he recibido aviso después de la orden que ayer le dí para que marchase hacia Igualada y Arbós, con objeto de ver si cortaba la retirada del enemigo, pero sí del coronel Tomasety desde Tárrega. Supe esta madrugada que la facción Miret avanzaba hacia Granollers, y en el acto dispuse que la brigada Cirlot, reforzada con 4 compañías del batallón cazadores de Madrid, se dirigiera á dicho punto, aun quedándome en esta capital con tan escasas fuerzas de artillería é ingenieros, que muy trabajosamente ha podido cubrirse el servicio. El último parte que tengo de Cirlot, transmitido por el comandante militar de Granollers, me dice que está en fuego con los carlistas desde las cuatro de la tarde. Es de las seis de la misma tarde. Ni en la provincia de Gerona ni en la de Lérida ocurre novedad particular.»

Sobre el mismo desgraciado suceso dijo Salamanca al Ministro de la Guerra:

«A las doce de la noche de ayer, la facción Tristany y otras (unos 3.500 hombres,) atacaron á Valls con escasas fuerzas, sin duda para contener Fijo Ceuta que estaba allí, y con el grueso cayeron sobre Vendrell á las cuatro de la mañana, cortando línea férrea y telegráfica y situando avanzadas caballería en todos caminos hasta una legua de ésta. A pesar de ello, á las seis y media tuve aviso, y dispuse saliese cazadores de Reus precipitadamente de Reus y viniese aquí, y con él y parte guarnición ésta formé columna 637 hombres, la cual marchó en socorro Vendrell, hallando las avanzadas enemigas desde Altafulla, retirándose á su aproximación. En Torredembarra supo jefe columna auxilio, que Vendrell había capitulado á las diez, quedando en libertad los milicianos nacionales, única fuerza que lo guarnecía, y que las facciones á la una habían emprendido la marcha dirección Salamó y Bisbal; por lo cual, y dejando desguarnecidos Reus y Tarragona, no teniendo objeto ya la marcha se detuvo y me consultó su regreso que ordené á esta capital, por el decaimiento del espíritu de la milicia de ésta y Reus. Por la mañana con escampavía fletada avisé á columna Panadés; pero mar y viento contrarios retardaron aviso, aunque por tierra llegó por hallarse tres horas de distancia, mas no dependiendo de mí y creyendo amenazado á Villafranca marchó allí, y sabiendo la entrega de Vendrell sólo seguirá hasta Arbós. A V. E. consta cuán anunciado tenía un desastre, que por fortuna no ha sido mayor, y cuánto he solicitado refuerzo un batallón. Nueve días hace que está el grueso de la facción en esta provincia, sin que se haya aproximado una columna, habiendo en Tárrega una descansando cinco días, y por el contrario se ha quitado de mi dependencia la del Panadés, que situada como estaba en Arbós habría evitado dicho suceso, y que tuvo que marchar de orden superior á recoger armas de Villanueva donde se hallaba. Se han llevado rehenes para pago 10.000 duros y las contribuciones.»

A consecuencia de la pérdida de Vendrell, Izquierdo dijo el 5 á Salamanca:

«La inopinada y larga correría verificada por las facciones reunidas para sorprender y ocupar la importante y liberal villa de Vendrell, sin que la diseminación de las fuerzas de esa provincia haya permitido batir y escarmentar al enemigo, evitando aquel grave contratiempo, me ha sido altamente sensible. Encargo á V. E. con este motivo la misma recomendación que tuve ya antes ocasión de hacerle; á saber: que circunscriba sus operaciones á la provincia de su mando; que procure concentrar en lo posible las tropas y situarlas con ventaja, para que con su inteligencia, su actividad y su celo (ayudado de confidencias) evite sucesos como el de Vendrell y caiga sobre el enemigo, con fuerzas bastantes para escarmentarle. A Medevielà le tengo prevenido que con su brigada marche con rapidez sobre Arbós, así como que presten á V. E. apoyo la columna de Villafranca y la del coronel Tomasety, que me acusan recibo de mi orden desde Tárrega. Necesario es, igualmente, que V. E. no cuente con otras fuerzas que las que ya tiene, puesto que no es posible humanamente disponer de otras, encontrándome yo tan escaso de ellas hoy, que á duras penas ha podido cubrirse el servicio de 150 hombres que se da en esta plaza, porque esta madrugada salieron para Granollers, amenazado por Miret, cuatro compañías de cazadores de Madrid, y sólo restan unos 200 artilleros y compañía y media de ingenieros. Dirija V. E. amplia y libremente las operaciones en esa provincia, pero no olvide las advertencias que le hago, que nos evitarán resultados desfavorables.»

Salamanca le manifestó:

«Contestando á la respetable comunicación de V. E., fecha de 5 del actual, que me ha sido entregada por el comandante secretario de este Gobierno, debo respetuosamente contestar á V. E., que no ha sido inopinada ni larga la marcha que ha

hecho la facción para atacar á Vendrell: que no ha sido inopinada para mí, lo sabe V. E. por los partes telegráficos que acerca de ella le he dirigido y las comunicaciones entre las cuales tiene V. E. una, que es la en que contestaba á la en que V. E. me decía que no creía que se hallase Tristany en esta provincia, y en la que le marcaba su situación al minuto; y larga no lo ha sido tampoco, puesto que de Salamó á Vendrell es corta por demás. Que no era inopinada ni desconocida para mí su intención, lo demostrará á V. E. el despacho telegráfico que dirigí al comandante militar de Vendrell y al de Villafranca el 2 del actual, y por ellos verá V. E. que precavía el ataque.=Tampoco es exacto que haya sido tomado por la diseminación de las tropas, sino pura y simplemente por falta de tiempo, por imposibilidad absoluta, y por no estar la columna Solá en Arbós, como yo creía y pedía, á causa de hallarse obedeciendo órdenes de V. E. en Villanueva.=La toma de Vendrell ha tenido por causa la escasa defensa de los voluntarios, pues sólo acudieron unos 100 al principal y 22 al fuerte, y por no cumplirse mis prevenciones, pues si bien pueden haber sido detenidos los partes terrestres, no podría haberlo sido el marítimo. si se hubiese hecho lo previsto, pues el tiempo y el mar eran favorables aquella noche para que hubiese llegado aquí en una hora de tiempo. Por lo demás, la situación de las tropas no podía ser más conveniente, puesto que amenazando la facción en su situación en Vilabella tres poblaciones importantes, cuales son, Vendrell, Valls y Vilarrodona, no cabía otra que la que las tropas tenían, toda vez que para marchar sobre cualquier punto de los tres, se hallaban combinadas y protegidas mútuamente, y no pudiendo yo penetrar en la imaginación de Tristany, no sabía cuál de los tres puntos preferiría. Además, y hallándose en Villanueva el coronel Solá, y por lo tanto, á tres leguas de Vendrell, parecía que era punto más protegido que ninguno otro. Si como, por el contrario, y como V. E.

parece indicar, hubiese tenido todas mis fuerzas reunidas y no escalonadas, hubiesen caido Vendrell y Valls, porque en cualquier punto que las tuviera, no podía tardar menos, y Valls se halla en un estado tal de desunión y desaliento, hace tiempo, por efecto de su constitución política, que no resistiría ni una hora, y es de mucha, muchísima más importancia por todos estilos, y atacados á la vez Valls y Vendrell, ó simulado el ataque, lo natural era que acudiese á Valls, á no haberlo tenido asegurado.=Además, las acertadas instrucciones que de V. E. tengo, son conservar lo posible y no arriesgar descalabro: once días hace se halla aquí el grueso de las facciones, que han atacado Cornudella, Poboleda y Alcover, y á estos puntos ha llegado el auxilio inmediato, y si no ha habido ataque, no ha sido por falta de fuerzas, sino por la orden de V. E. de conservar solamente y no arriesgar.=La concentración de fuerzas no puede darme más elementos que tengo hoy, porque situada una columna aquí y otra en Valls, si bien sólo reune 700 hombres una y 640 otra, distan sólo entre sí tres horas, y tres de Reus, por zonas tan seguras como abiertas y apoyadas, y puede ganarse más, adelantada una en dirección del enemigo, mientras se incorpora otra, y salvar así pueblos con protección inmediata, y mientras tanto, quedan Valls y Reus sin tropa, y si se reconcentraran las fuerzas, habría de guarnecer Valls y Reus, y esto me absorbería más fuerza que una de las columnas. Sin embargo, y como pudiera estar equivocado, hago la reconcentración, aunque abrigo la esperanza de que las facciones van por Torrellas á otra provincia, y que sólo quedaran aquí Moore y alguno otro. La verdad es, que la culpa de la caída de Vendrell está sólo en su guarnición, pues no es posible que las columnas hagan más de lo que hacen. Es preciso que el espíritu del país se levante, pues los liberales de hoy no son los de 1837; y en mi concepto, gran parte de la decadencia consiste en que no se hace, como entonces, la guerra

con la guerra; que pasan inadvertidos y sin correctivo los fusilamientos de paisanos por partidas de bandoleros llamados carlistas, y nosotros nada de eso hacemos; por el contrario, soltamos los prisioneros. Los pueblos que ven fusilar y asesinar á los que se defienden y poner en libertad á los prisioneros de esos mismos hechos de armas; los que ven fusilar impunemente alcaldes, peatones y demás, coger rehenes y tener que pagar por su rescate, y que se acostumbran á ver que la verdadera fuerza y energía está en los carlistas y para nosotros la ley es una traba, y los buenos instintos un estorbo, obedecen hoy á los carlistas y no á nosotros. Además, ni un sólo ejemplar se ha hecho con defensores cobardes de los pueblos, y si la defensa no ha de durar siquiera lo necesario para que las fuerzas lleguen, excusado es ir. La supresión de correos, periódicos y demás, tomada con indiferencia por los gobernadores civiles y el Gobierno, es una de las cosas que más fuerza moral da, y mientras no se obre con dureza, nada se adelantará. En esta expedición ha fusilado Tristany á un peatón correo y á un vecino de Alcover, sin más razones que conducir oficios de Pont de Armentera y Vendrell; ha cogido rehenes, que han tenido que pagar, y mientras no se haga lo que sin facultades para ello hice yo en Montblanch, es excusado todo, porque el espíritu decaerá de día en día. En Montblanch los rehenes volvieron sin exigirse por ellos nada. En Valls, en el primer ataque, los asesinatos é incendios fueron bien notorios, y sin embargo, Valls ha visto pasar á los pocos días por sus muros con salvo conducto al cabecilla Pancheta y 57 más cogidos allí, al llegar en su socorro Ceuta.=Improbo trabajo estoy llevando para sostener el espíritu, porque si no, de una provincia con tales ventajas de seguridad, tendríamos la de mayores rendimientos á la facción. Sin contar con el beneplácito de V. E., por no haber medio para evitar el desarme, he dicho á los pueblos que pidieron las armas, que si las entregan,

habrán de abonar al Erario por contribución extraordinaria todo lo que el Estado ha satisfecho por movilizados, toda vez que se les concedió la movilización; porque se ofrecieron á defenderse, y no habiéndolo hecho y faltando al pacto, legalmente deben reintegrar al que cumplió, la parte á él correspondiente, puesto que si no sería muy cómodo cobrar, y cuando llega el peligro, abandonar el puesto. Esto ha contentado, y hoy el conflicto sólo me lo crean Tarragona, Valls y Reus, donde los carlistas trabajan el espíritu, y lo hacen decaer.»

Los milicianos y móviles de Vendrell se defendieron hasta las doce de la mañana del 3: aceptaron las condiciones propuestas por Tristany, pero no las cumplieron las fuerzas de éste, pues cometieron toda clase de excesos. Las pérdidas de los defensores consistieron en 16 muertos y 50 heridos. Las bajas del enemigo fueron 17 muertos; ignoramos la cifra de sus heridos, que retiraron en gran número á La Bisbal.

A consecuencia de las desfavorables noticias de la guerra del Norte, la pérdida de Vinaroz y Amposta, y la más reciente de Vendrell, las poblaciones fortificadas de Tarragona, el Panadés y el Vallés manifestaron su resolución de no defenderse y entregar las armas que habían recibido. La milicia de Tarragona se negaba á prestar el servicio de la plaza, y hubieron de envíarse de Barcelona á aquella capital dos compañías de San Fernando para reanimar su espíritu. San Saturnino de Noya, que siempre se distinguió por su firme resolución en defensa del Gobierno, entregó el 6 las armas en las casas consistoriales, y la columna del Panadés hubo de marchar apresuradamente á recogerlas. 3.000 habitantes de Villafranca emigraron el mismo día. «Cuanto diga á V. E. (manifestó el comandante militar de dicho punto al General en Jefe) respecto al escandaloso miedo que en San Saturnino y aquí hay, es poco. La emigración es en masa, y las armas se recogen á centenares.» En Villanueva, una partida de 80 hombres man-

dada por José Vilanovas, se apoderó, á presencia de la población, de parte de las armas que la milicia entregó en el ayuntamiento, y si no fueron dueños de todas, se debió á la precaución del confidente militar que hizo conducir á un falucho cuantas pudo, inclusos 8 cañones. La columna Solá, auxiliada por el batallón cazadores de Madrid, condujo á Barcelona las armas y los cañones de Villafranca y San Saturnino, y se transportaron por mar á la misma capital las de Villanueva, quedando abandonado este punto.

La milicia de Valls exigió para la defensa de la población, que permaneciera constantemente en ella un batallón del ejército. Cuando el Vallés fué amenazado por Galcerán, la de Granollers no acudió á los sitios que se le habían señalado, y los comandantes militares de Tarrasa y otros puntos manifestaron temores de que sucediera lo mismo que en Villanueva. De este modo, los puntos fortificados, en lugar de servir de apoyo á las columnas, vinieron á convertirse en una nueva atención para éstas, por el temor de que á la menor demostración de ataque se entregarían aquéllos al enemigo.

Desde que la brigada Medeviela regresó de Berga, se dedicó á proteger la recaudación de las contribuciones que se adeudaban al Tesoro. Salió el 5 de Marzo en seguimiento de Miret, suponiendo que se hallaba en Mura y Castelltersol, pero las fuerzas de éste, en número de 1.600 infantes, 80 caballos y una pieza, descendieron el 4, á las órdenes de Galcerán, desde el llano de Vich al Vallés, con propósito de apoderarse de Granollers. No lograron su objeto, por haber dispuesto el General en Jefe que la brigada Cirlot, acantonada en San Andrés de Palomar, reforzada con el batallón cazadores de Madrid que debía incorporársele en el camino, se trasladara á aquella villa. Antes que se verificase dicha unión, Cirlot atacó á la facción Galcerán en la Garriga, y la desalojó, según el parte, de ventajosas posiciones, causándole las pérdidas de 20 muertos y considerable

número de heridos, teniendo las tropas dos de los primeros y 11 de los segundos. Después de este combate se dirigió Galcerán á Centellas, y unido en la comarca de Vich á Miret y Savalls, con tinuaron durante algún tiempo las facciones de Barcelona y Gerona operando á las órdenes del último, según diremos más adelante.

Cirlot recorrió el Vallés durante unos diez días,y se encontraba el 14 en las inmediaciones de Barcelona. Medeviela, en marcha de Castelltersol á Vich, cañoneó el 6 las facciones de Savalls, sin consecuencias por una ni otra parte. Volvió al día siguiente desde Vich á su centro de operaciones, por las desfavorables condiciones en que pudiera encontrarse lejos de él, y sin punto donde dejar los heridos y reponerse de las municiones que hubiera consumido, en el caso probable de que persiguiendo al enemigo le hubiese éste hecho frente en las posiciones del camino de Vich á Olot.

Para mayor ilustración respecto á la conducta de Medeviela, diremos que no recibió, por haberla interceptado los carlistas, la orden del General en Jefe en que se le prevenía que tratara de cortar la retirada á Tristany, después del ataque de Vendrell, y que en este concepto, sus movimientos debían subordinarse á las últimas instrucciones recibidas. Eran éstas:

«La situación ó zona de operaciones frecuentemente elegida por el grueso de las facciones carlistas, me obliga á modificar por ahora la situación y el objeto que señalé á la brigada que V. E. manda. En este concepto, en lugar de tener como base de operaciones á Prats de Llusanés, considerará V. E. como tal á Manresa, y á partir de ella podrá separarse á dos jornadas de la misma; con lo cual, ejercerá su vigilancia sobre Vich, Berga, Cardona, Igualada y Tarrasa. Donde quiera que el grueso de las facciones se presente, marchará V. E., con resolución, para batirlas y ahuyentarlas, siendo además objeto de su vigilancia, que el enemigo no repase con fuerzas considerables al llano

de Barcelona. De cuatro en cuatro ó de cinco en cinco días, hará V. E. sus descansos, siempre precisamente en Manresa, cuidando V. E. de darme constantes y frecuentes noticias de su situación y demás circunstancias que merezcan mi consideración. Con objeto de que en todo evento y todas circunstancias pueda V. E. batir al enemigo con ventaja, sea cualquiera la fuerza que reuna, queda sin efecto la orden que tengo dada á V. E. para que venga el batallón cazadores de Béjar, que ha de continuar formando parte de la brigada de su mando. Del recibo de esta comunicación me dará V. E. inmediato aviso.»

Se repararon las fortificaciones de Manresa, dotando al fuerte de Puigterra de dos piezas de á 12 centímetros.

Dejamos á Tristany el 3 en marcha de Vendrell á La Bisbal. Se hallaba el 8 en Vinaixa (Garrigas), y de allí partió á Albí con objeto de reunirse á sus hermanos. Estos, desde Poboleda, atravesando el Segre por la barca de Serós, habían intentado dirigirse á Fraga; pero la columna del brigadier Delatre les obligó á repasar el río y á regresar á Cataluña, causándoles las pérdidas de 23 heridos y 46 prisioneros, y desmoralizando su gente. Desde Albí contramarchó Tristany á Espluga de Francoli, donde pernoctó el 10, según parte de Tomasety, que por enfermedad de Franch y dimisión del general Canaleta mandaba la brigada de Lérida. Las instrucciones que tenía dicho coronel eran:

«El Gobierno ha dispuesto de una gran parte del ejército de Valencia. No sería de extrañar que las facciones de ese distrito salvaran el Ebro, y reunidas con las principales de éste, intentarán algún golpe decisivo sobre el Priorato. Para esta necesidad, y en tal caso, concurrirá V. E. con las tropas de su mando á batir al enemigo, en unión con las del brigadier Salamanca; pero repito que esto no ha de tener lugar sino en la situación perentoria y extrema á que me refiero, y sin repasar el Ebro ni caer en la estratagema que el enemi-

go puede intentar, de interponerse entre V. E. y Cervera, penetrando en el llano de Urgel.»

Tomasety manifestaba el 10 desde Tárrega, que al día siguiente saldría para Cervera, y se movió entre estos puntos y en el Llano de Urgel. Fué de lamentar que no dieran sus operaciones el resultado que se deseaba, porque el 14, desde Guisona, al participar que Tristany, abandonando la provincia de Tarragona, se dirigía á Solsona por Santa Coloma de Queralt, Jorba, Calaf y Suria, añadía que las fuerzas de dicho cabecilla iban desalentadas y llenas de terror; y no podía presentarse mejor ocasión para batirlas, aunque dejara abandonados los pueblos de Cervera, Tárrega, Agramunt y las Borjas de Urgel, pues en aquellos momentos solamente la facción Tristany podía atacarlas, y según sus mismas noticias, no era esto presumible, dada la desmoralización de los carlistas.

Al marchar Tristany á Solsona, quedaban en la provincia de Tarragona, prescindiendo de algunos pequeños grupos, cuatro importantes partidas mandadas por Moore, Baró y los curas de Prades y Flix; esto motivó que Salamanca, no obstante habérselo indicado el General en Jefe, no reconcentrase los batallones de su brigada, pues con una sola columna le hubiera sido absolutamente imposible dar protección á las poblaciones fortificadas; atención preferentísima, dada la decaida moral de éstas, temiéndose que si el enemigo lograba apoderarse de alguna de ellas, las demás le abrirían sus puertas sin defenderse. En la siguiente comunicación, fechada el 13 de Marzo en Tarragona, participaba al General en Jefe las causas que en su opinión influyeron para debilitar el espíritu de las poblaciones del llano de Tarragona, y las medidas que adoptó para reanimarlas:

«Como tuve el honor de manifestar á V. E., salí de ésta á recorrer la provincia, con objeto de dar ánimo á los pueblos fortificados del llano de Tarragona, que casi unánimemente

querían dejar las armas á ejemplo de Villanueva, Villafranca y otros, y por el pánico que al parecer existe en Valls, pero como expondré á V. E., es, en mi juicio, más que efectivo y verdadero, producido por propaganda intencionada é interesada de algunos, como creo que ha acontecido en los puntos que han abandonado las armas. De regreso puedo á V. E. manifestar que ha quedado reanimado el espirítu en la generalidad de los pueblos pequeños, que continuaran con las armas, pero no así Valls, como podrá V. E. ver por el acta que en oficio separado le acompaño.=Las razones del pánico y del abandono de las armas, son verdaderamente dos, más que el ejemplo de otros pueblos y el temor que no se explicaría en los que en la guerra pasada del carlismo contra la libertad se defendieron con menos elementos contra huestes mucho más numerosas y con mejor artillería. La primera es la actitud del elemento federal y su incesante trabajo en crear el pánico para hacerse necesario é imponerse; y la segunda, que la guerra no se hace como en la pasada lucha, es decir, la guerra con la guerra, y los propietarios que del carlismo temen los incendios, los secuestros y los fusilamientos, en caso de resistencia, comparan estos peligros con las ventajas que la tolerancia y la benignidad del Gobierno ofrecen á los pueblos é individuos de ideas carlistas respetados constantemente, y con los derechos completos, y hasta con impunidad, mientras en otra época, haciéndose la guerra con la guerra, y habiéndose de sufrir de uno ú otro bando los mismos daños y las mismas rigurosas medidas, naturalmente predominaba la idea política, y hoy predominan el egoismo é interés particular.=De aquí, Excmo. Sr., que se observa que los que hacen la propaganda en todos los pueblos, son los federales y los principales propietarios, los primeros por idea y los segundos por egoismo é interés propio: los federales, manifestando que no quieren defender lo que de ellos se aleja visiblemente; los propietarios, que quieren la segu-

ridad de sus personas y bienes, que sólo obtienen los pueblos que no se defienden y pagan á los carlistas.=Por desgracia, si el ejemplo demuestra que el Gobierno, por su lenidad, no tiene fuerza para que los correos circulen, y se obedecen por los mismos empleados que el Erario paga las órdenes de los cabecillas carlistas, no hay razón que oponer á las reflexiones de los propietarios.=Constituyen otra causa del decaimiento del espíritu, los canjes de prisioneros en la forma que se han efectuado, porque las poblaciones donde se da libertad á los presos y cabecillas, no ven, como en la pasada lucha veían, la compensación, porque el canje era público, y sólo temen la libertad de los que les causaban pavor, y de quienes por afortunado hecho de armas se han visto libres, sin tomar en compensación el regreso á sus hogares de igual número de prisioneros liberales. De aquí, á mi juicio, que la guerra es desigual, y al contrario de lo que siempre ha sido, la menor fuerza coercitiva y de autoridad reside en el Gobierno; lo cual produce la decadencia del espíritu liberal.=Lejos de mi ánimo proponer á V. E. que se convierta la lucha en guerra de exterminio, robo y asesinato, pero sí creo que los honores de ella debieran concederse sólo á las partidas que ciñesen sus actos á la lucha noble de armas contra armas, declarando fuera de la ley á las que con el robo, el incendio y el asesinato cohiben y amedrentan á los pueblos, y dán más fuerza al carlismo que las otras, con las ventajas de no manchar su reputación, toda vez que sus hechos vandálicos aparecen desaprobados por otros cabecillas, que sin embargo se utilizan del efecto que producen en el país, y que no tienen inconveniente en luchar unidos y marchar con ellos, siempre que les conviene. Esto demuestra que la desaprobación es más bien ficticia que verdadera, y que el objeto es rechazar visiblemente del partido, manchas indelebles, á la par que las permiten realmente, y utilizan de los procedimientos que parecen acriminar.=Que

no puede aceptarse como principio de derecho de gentes la ley de represalias, es un hecho, pero la hemos visto practicada en las guerras modernas entre las naciones más cultas. Con ella sola ha podido Prusia conseguir, que solamente dos hulanos hiciesen exacciones y entrasen en pueblos franceses, sin ser hostilizados, y del mismo modo los carlistas consiguen igual objeto, mientras nuestra autoridad decae de día en día, hasta el punto de que los correos no circulan más que lo particular, y esto porque en ellos va también lo útil á los carlistas. Los pueblos se niegan clara y rotundamente á dar los partes, porque los carlistas los amenazan de muerte, y en fin no hay para la autoridad más servicios públicos que los contratados ó tolerados por el enemigo.=Esta es la razón del decaimiento del espíritu, que será cada día, cada hora, mayor, y cada triunfo de esta especie es para los carlistas, de más utilidad que ganar una batalla en el Norte, porque les proporciona, como ha sucedido con la entrega de armas de Villafranca y Villanueva y otros puntos, fuentes de riqueza con que mantener la lucha y una importancia que realmente no tienen.=En cumplimiento de mi deber expongo á V. E. estas consideraciones por si en algo pudieran ser útiles, pudiendo asegurar á V. E. que sin medidas de rigor de pena capital son inútiles todos los bandos y disposiciones coercitivas, toda vez que ellos contestan siempre con otros, imponiendo pena capital á la obediencia; y naturalmente los amenazados por V. E. con penas leves y que requieren expediente de curso largo, y por el enemigo con ejecución inmediata de pena muy superior, no obedecen las órdenes de la autoridad.»

Como en ninguna época se señaló en ésta en que nos encontramos el gravísimo mal de las noticias contradictorias respecto á la situación del enemigo, y es necesario un detenido estudio de los hechos para venir en conocimiento de ella, pues los antecedentes que tenemos á la vista nos presentan en

unos mismos días y horas á los cabecillas más principales en puntos diametralmente opuestos. Como consecuencia de ello, no obrando las columnas con el conocimiento de causa necesario, perdíanse sus esfuerzos, viéndose además sometidas á continuas órdenes y contraórdenes. El origen de estos errores partía de las autoridades locales. Hubiera sido de suma utilidad que los jefes de columna tuviesen respecto á las facciones de su provincia un conocimiento exacto de su situación, comunicado diariamente, ó siempre que fuera posible, por las autoridades militares, después de reunir éstas todos los datos y antecedentes: de esta suerte habrían podido deducir aquéllos la importancia ó el crédito que debía darse á los avisos de los alcaldes y confidentes, muchas veces falsos y dados con marcada mala fe. Es cierto que las mencionadas autoridades superiores militares carecían en muchas ocasiones de buenos confidentes y espías, pero siempre contaban con medios más poderosos que los jefes de columna; y repetimos que á éstos debieron frecuentemente transmitir sus noticias con las observaciones que fueran del caso. A consecuencia de lo que acabamos de decir, la columna del Panadés se retiró, el 15, de esta comarca, ante la creencia de que Miret, con crecidas fuerzas, pernoctaba en la Granada, distante una legua de Villafranca, siendo así que se batía el día anterior en la provincia de Gerona. Suponiéndose cierta el 6 la reunión de considerables fuerzas enemigas en Esparraguera, en el momento mismo que Miret se hallaba en el llano de Vich, Tristany en marcha para las Garrigas, y el hermano de éste, Francisco, en Ager con las facciones de Lérida, se ordenaba á la brigada de Manresa, que se situase en Tarrasa, para vigilar el Vallés y estar á la mira del Llano de Barcelona.

Se previno el 9 á la misma que pernoctase en Tarrasa. Se hallaba este día Tristany (Rafael) en marcha para Santa Coloma de Queralt procedente de Albi (Garrigas); su hermano huía

de Delatre, y Miret y Savalls se encontraban en las cercanías de Olot. Hasta el 13 no se puso Medeviela en seguimiento de Tristany, y se hallaba el 14 en Cardona.

Según comunicación que desde este punto dirigió el 14 al General en Jefe, suponiendo que el enemigo continuaría en Solsona, pero que saldría de este punto tan pronto como tuviera noticia del movimiento de la columna, emprendió con ésta la marcha hacia Pinós, para situarse á igual distancia de Solsona y Cardona. En la cuesta de Pinós, la vanguardia sostuvo un tiroteo con una avanzada carlista, y causó á ésta algunos heridos, haciendo prisionero á un ayudante de Tristany, y apoderándose de algunos efectos.

Habiendo abandonado el enemigo á Solsona, y siendo por lo tanto inútil que la columna marchara á aquel punto. Medeviela pasó á Cardona.

El General en Jefe publicó el 7 de Marzo el siguiente bando:

«Don Rafael de Izquierdo y Gutiérrez, teniente general de los ejércitos nacionales, General en Jefe y capitán general del ejército y Distrito de Cataluña etc. etc. etc.=Los que siembran el abatimiento en los pueblos, los que de un modo insidioso y menguado abultan los peligros, extienden los temores y fomentan los desconciertos y la alarma, promoviendo la emigración de ciudadanos pacíficos, merecen más severo castigo que los que alzados en armas corren en el campo sus peligros y sobrellevan sus azares. Resuelto á que mi autoridad alcance á donde haya que reprimir, á donde haya que vencer, á donde haya legítimos intereses que amparar, sirviendo siempre á la noble y santa causa de la libertad:=Ordeno y mando:—Art. 1.°—Queda terminantemente prohibido que los vecinos de los pueblos, en todo el Distrito de mi mando, exceptuando las capitales de provincia, abandonen su domicilio más allá del radio de una legua de los mismos.—Art. 2.°—Cuando para asuntos particulares necesitase algún vecino

dejar su domicilio, lo manifestará por escrito al alcalde del pueblo, y apreciado por dicha autoridad el caso, lo expondrá al comandante militar de la localidad, si en ella residiere, ó al que más cerca se encontrare. Sin este asentimiento por escrito, no podrá el solicitante salir de la población.—Art. 3.°—Concedido á un vecino el permiso para trasladar su residencia, ha de dejar precisamente su casa abierta y persona que en ella le represente. —Art. 4.°—La falta de cumplimiento en todo ó en parte á las disposiciones anteriores, será castigada con la multa de 1.000 pesetas, precisamente en papel de reintegro, la primera vez, y sujetos los contraventores en las sucesivas al fallo militar.—Art. 5.°—En igual penalidad incurrirá el que directa ó indirectamente conspire en favor del enemigo, fomente el descorazonamiento de los pueblos, ó propale de palabra ó por escrito especies ó noticias que á ello contribuyan.»

CAPITULO IV

Inacción de las fuerzas de la provincia de Gerona.—Bloqueo de Olot.—Acción de Castellfullit de la Roca (columna Pieltaín).—Columna del Ampurdán.—Situación de las partidas carlistas durante la ausencia de Savalls.—Nouvilas reemplaza á Pieltaín en el mando de Gerona.—Indicaciones que hace al General en Jefe acerca de estado de la provincia.—Fuerza con que contaba para operaciones.—Nueva comunicación de Nouvilas.—Contestación del general Izquierdo.—Observaciones expuestas por Nouvilas en la Memoria que publicó respecto á su mando.—Ataque de Olot.—Nouvilas se dirige á auxiliarlo.—Ordenes dadas con el mismo fin por el General en Jefe á Nouvilas y Medevíela.—Movimientos de éste.—Ligera descripción de la cuenca del alto Fluviá y de los caminos que se pueden seguir para llegar á Olot.—Acción del Toix (alrededores de Castellfullit).—Sus consecuencias.—Bárbaros fusilamientos ordenados por Savalls.—Parte carlista de la acción del Toix.—Documentos concernientes á la defensa y capitulación de Olot.—Se encarga del mando de Gerona el general Buceta.—Columna de Tordera.—División del general segundo cabo: sus movimientos.—Marcha á Barcelona la columna del Panadés.—Fuerzas que había en Gerona.—Acción de Tordera.—Columna Udaeta.—Movimientos de Savalls.—Nueva organización de la columna del segundo cabo, é instrucciones que se le dieron.—Actitud de San Feliú de Guixols: medidas adoptadas.—Operaciones del duque de Gor y de Tristany.—Ataque de Berga.—Brigada Cirlot.—Exigencias de la población de Martorell.—Comarca del Panadés.—Espíritu de los movilizados en la provincia de Tarragona.—Medidas propuestas por el brigadier Salamanca.—Llegada al distrito del nuevo General en Jefe Serrano Bedoya.—Resumen de bajas por una y otra parte durante el segundo período.

Después del ataque de Santa Coloma, Savalls pasó, según dijimos, á San Hilario, y Sabater, con parte de las facciones de Gerona, se dedicó al bloqueo de Olot. Bruno, que con tres batallones había marchado á Santa Coloma, permaneció en este punto hasta el 28, que regresó á Gerona, donde se encontraba Pieltain, dedicado á constituir el ayuntamiento y la comisión permanente de la Diputación, y á destruir las discordias de los partidos liberales, nacidas puramente de cuestiones personales que debían olvidarse en interés de la Patria, y ante el peligro que á todos amenazaba. Pieltain fundaba su actitud en la insuficiencia de sus fuerzas para atender á todos los puntos amenazados, y en el abatido espíritu de la provincia, especialmente en la costa y el Ampurdán, donde las poblaciones se negaban á resistir al enemigo, si no se les dotaba con destacamentos suficientemente fuertes; decía también, que se temía en la

capital que cayera ésta en poder de los carlistas tan pronto como saliera de ella la columna. «Situado en Gerona (añadía Pieltain), evito que desciendan las facciones de la montaña. Creo que los ataques á Olot no son más que una llamada á dicho punto á las fuerzas liberales, para invadir las comarcas ricas.»

Sea como quiera, Savalls acudió con parte de su gente á reforzar á Sabater, y en los días 26 y 27 de Enero fué cañoneado Olot. Comprendiendo Izquierdo que convenía socorrer en breve á esta plaza, ordenó á Pieltain que se preparara á dirigirse á ella con sus fuerzas, conduciendo un convoy, tan pronto como recibieran los cuerpos de su brigada los quintos destinados á ellos, que se encontraban en Barcelona.

Incorporados éstos y preparado el convoy, Pieltain pasó con él, al frente de su columna, á Besalú. Al salir de este punto en la mañana del 3, supo que las facciones Savalls, Vila de Prat, Sabater y otros cabecillas, situadas en las formidables alturas de Castellfullit, trataban de oponerse á su paso, no sin haber dejado una corta fuerza á la mira de Olot.

Decidido el General á demostrar la superioridad de sus fuerzas, y con grandes deseos de encontrar al enemigo, prosiguió su marcha. Al llegar á la altura de la ermita de N.ª S.ª del Cos, distinguió grupos carlistas que coronaban todas las posiciones, y en su vista hizo alto para reunir las tropas y formarlas en columna cerrada. El enemigo rompió el fuego de fusilería desde los dos flancos de la carretera, y el de cañón desde Castellfullit, aunque á bastante distancia, sin más objeto, sin duda, que dar á entender que disponía de artillería para defender sus posiciones.

Conociendo Pieltain el terreno, y comprendiendo que era difícil seguir la marcha por la carretera, pues está batida por el pueblo y las alturas de N.ª S.ª del Cos á la derecha, y las del bosque de la Vila de Castells á la izquierda, ordenó al batallón cazadores de Barcelona, que protegido por el de Mani-

la vadeará el río y rechazará al enemigo hasta colocarse en la cima de las posiciones de la izquierda, desde donde se domina á Castellfullit. Difícil era el acceso, pero los cazadores avanzaron resueltamente y arrojaron al enemigo de todas las posiciones que ocupaba. A la vez dispuso que el batallón de Cádiz, llevando de reserva el de Arapiles, tomase las alturas de la derecha, y lo verificaron ambos obligando á los carlistas á retirarse precipitadamente, á lo cual contribuyó también la presencia, á retaguardia del enemigo, de los voluntarios de Tortellá, á quienes con anticipación se había ordenado que se presentaran si aquél se oponía al paso de las tropas.

Entretanto, Pieltain, con el convoy, el batallón de Navarra, la caballería de Almansa y la artillería (cuyos efectos eran nulos por la situación del enemigo), permaneció en la carretera hasta el momento en que posesionadas las tropas de todos los puntos que les había designado, pudo continuar el avance y seguir el movimiento general.

Coronadas las alturas de la izquierda por los batallones de Manila y Barcelona, no podía sostenerse la facción en Castellfullit, y empezó á desalojarlo; y le obligó más á efectuarlo el batallón de Navarra que por orden de Pieltain vadeó el río. Lo pasaron los carlistas por el puente de Canadell, desde donde se cruzan los fuegos en las revueltas que forma la carretera en la misma entrada del pueblo; pero ocupado éste por el otro lado, pudo la artillería, pasando por el mismo sitio que Navarra, establecerse en batería y hacer fuego con buen éxito.

Faltaba apoderarse de Castellfullit. y preparado el movimiento por algunas granadas muy bien dirigidas, que apagaron algo el nutrido fuego del enemigo, ordenó el General que la caballería de Alcántara y Tetuán, subiendo la carretera al galope, entraran en él por la derecha; y por secciones, y formados de á cuatro, lo verificaron con gran brío, despreciando los fuegos que se cruzaban en aquel punto.

No quedaron en las alturas que habían tomado Cádiz y Arapiles, que entraron en Castellfullit por la izquierda, más que tres compañías del último cuerpo y los voluntarios de Tortellá, para que desde allí molestaran á las fuerzas carlistas que se encontraban en el Puig de Canadell. Protegido el convoy por la caballería de Almansa y dos compañías de Arapiles destinadas á este objeto, se dirigió también al pueblo.

Concentradas las tropas, el batallón de Navarra, auxiliado por la artillería, que continuaba su certero fuego, se dirigió á tomar la posición que aun quedaba en poder del enemigo, y obligó á éste á abandonarla precipitadamente á las dos de la tarde, después de cuatro horas de haber empezado la lucha. Sin descansar ni un momento, y organizada otra vez la columna, continuó la marcha al llano de Begudá. Posesionada parte de la facción de las alturas de Montrós (á la izquierda), empezó á hacer un vivísimo fuego á los batallones de Barcelona y Manila que iban á vanguardia. Por tal motivo se les ordenó que atacaran de frente, al mismo tiempo que cuatro compañías de Arapiles trataban de envolver el flanco derecho, y que la artillería, colocada en sitio conveniente, disparaba algunas granadas. El batallón de Barcelona lo desalojó de sus posiciones, después de más de una hora de fuego, y cuando Arapiles iba á concluir el movimiento que se le había encomendado.

Vencidos todos los obstáculos, entró el convoy en Olot.

Según el parte oficial de este hecho de armas, las pérdidas de la columna fueron tres muertos, veintiocho heridos y diez y seis contusos. Ignoramos las del enemigo: es de creer que sufrió muchas bajas, y entre ellas cinco prisioneros.

Durante el tiempo que Pieltaín permaneció en Olot, sus tropas salieron á recoger ganado y víveres en las poblaciones del valle, sosteniendo con este motivo tiroteos sin importancia con las partidas que todavía continuaban en las inmediaciones, siempre con el propósito de no desistir del bloqueo.

Hemos dicho que en esta época Savalls pasó al Norte, de orden de D. Carlos.

Para perseguir á las pequeñas partidas del Ampurdán, organizó Pieltaín una columna compuesta de las tres compañías de carabineros que guarnecían á Olot, los voluntarios de Tortellá y 60 caballos de los regimientos de Tetuán y Alcántara, cuyo mando confió al coronel del primero de estos cuerpos, D. Antonio Macías. Esta columna llegó á Figueras el 6 de Febrero.

El batallón cazadores de Manila (553 hombres) quedó de guarnición en Olot, en relevo de los carabineros, y el resto de la columna Pieltaín regresó á Gerona.

Imposible nos es fijar la situación de las facciones de Savalls durante la ausencia de éste, y como sus jefes no reconocían otra autoridad que la de aquél, cada uno de ellos obraba con la fuerza de que disponía, como juzgaba conveniente, sin sujetar sus operaciones á los planes acordados en el cuartel general de D. Alfonso. Muchos de los cabecillas aprovecharon estos días para descansar de las penalidades de la guerra, y en su mayoría diseminaron su gente para que la persecución fuera más difícil. En los antecedentes que tenemos á la vista, tan sólo encontramos, el 13 de Febrero, en Breda, á Soliva con 500 hombres; el 22 á Vila de Viladrau, con 400, en Palau, Tordera, y á Auguet con igual número en Montseny.

La guarnición de Gerona hizo salidas en dirección á la costa y el pequeño Ampurdán, con objeto de recaudar contribuciones y escoltar ganado para la capital.

El mariscal de campo D. Eduardo Nouvilas y Alsina, fué nombrado, el 9 de Febrero, Gobernador militar de la provincia, en reemplazo de Pieltain, y se encargó del mando el 25.

Antes de su salida de Barcelona, donde se hallaba en situación de cuartel, había hecho algunas indicaciones al General en Jefe acerca del mal estado de la provincia, cuya dirección se le confiaba.

«Desde los primeros momentos de mi llegada á Gerona, dice Nouvilas en la Memoria que publicó respecto á su mando de referencia, mi principal cuidado fué hacer presente, por medio de oficio, las escasas fuerzas con que contaba, teniendo que atender con preferencia á la villa de Olot, como se había prevenido, y lo conveniente que sería el que por la parte de Vich concurriese alguna columna que operase en combinación conmigo, considerando indispensable en último extremo que se aumentasen con un batallón las tropas con que contaba, porque no pasaban de cuatro los de que podía disponer, y éstos bastante escasos de fuerzas, como así se lo demostraba por un estado que acompañé á mi comunicación.»

Copiamos el estado de referencia:

Fuerza de que se componía la columna del Excmo. Sr. Mariscal de campo D. Eduardo Nouvilas, el día 14 *de Marzo de* 1874.

CUERPOS	Jefes.....	Capitanes.	Oficiales..	Tropa....	Caballos..	Mulas....
Primer batallón del regimiento de Cádiz.....	3	6	23	505	»	»
Primero ídem de Navarra	2	6	22	385	»	»
Cazadores de Barcelona.	1	9	23	652	»	»
Idem de Arapiles.....	2	7	22	461	»	»
Carabineros.....	1	3	4	170	»	»
Voluntarios.....	»	»	3	100	»	»
Suma.	9	31	97	2.273	»	»
Caballería de Almansa..	1	2	6	93	77	»
Idem de Alcántara.....	»	1	5	65	60	»
Artillería, cuatro piezas.	»	1	3	75	7	32
TOTAL.....	10	35	111	2.506	144	32

Pocos días después, Nouvilas insistió en sus indicaciones, y desde San Feliú de Guixols dirigió otra nueva comunicación al General en Jefe, con fecha 5 de Marzo: decía así:

«Según las noticias que tengo, las facciones se concentran en Ripoll, y mucho me temo que sea con objeto de volver á atacar á Olot, valiéndose de los cañones Krupp que se supone tienen escondidos por aquellos alrededores. Para acudir á su auxilio y proporcionarle al mismo tiempo los recursos que necesita, pues va careciendo de algunos artículos, en particular de harina, tuve el honor de manifestar á V. E. lo indispensable que era que la columna que opera por el Llusanés se aproximara al Grao, y hasta se situara en San Privat de Bas, á fin de que el enemigo, encontrándose entre dos fuegos, no pudiera hacerse fuerte en las inexpugnables posiciones de Castellfullit, único camino para conducir un convoy, y el que defendido, basta para causar infinitas bajas, y tal vez detener la marcha si no se cuenta con tropas suficientes. Espero la contestación de V. E. sobre el día en que debe ejecutarse dicho movimiento, pero si por consideraciones más preferentes no puede éste llevarse á cabo, necesito para marchar hacia dicha población otro batallón por lo menos, pues de otro modo me expondría á que la única columna que opera en la provincia, con los grandes obstáculos que tendría que vencer, se viera en la imposibilidad de cumplir con su misión; y dejo á la consideración de V. E. el gran efecto moral que se perdería, en el estado en que por desgracia se encuentra el país, si fracasara una operación que en cuantas veces se ha intentado se ha hecho con muchas más fuerzas, valiéndose en una de ellas de todas las tropas disponibles de la provincia de Barcelona y Gerona, y llevándose también dos cañones Krupp. Con la importancia que hoy día tiene Olot, y que V. E. encarece mucho en sus instrucciones, no dudo que me enviará el batallón que le pido, el cual podría volverse después de haber efectuado operación tan difícil y delicada. Estoy dispuesto de todos modos á acudir á dicho punto, si se hace necesario; pero al hacerlo solamente con estas fuerzas, no se podría llevar ninguna

clase de recursos, por el gran entorpecimiento que esto me causaría. Hasta tanto que V. E. decida sobre este asunto, trato de dirigirme hacia Figueras, para reanimar su espíritu y el de todo el Ampurdán, y dejar en dicha comarca la fuerza de carabineros y 30 caballos, la cual bastará para impedir que las facciones cometan excesos, ni cobren contribuciones en ninguno de sus puntos. Durante los días que he operado por estos alrededores, he protegido la recaudación, y la he utilizado para socorrer á las tropas, pues no disponía de ninguna clase de recursos para fines que no dan lugar á espera. Al mismo tiempo, se ha introducido en Gerona todo lo que necesita para varios días, y la dejo completamente asegurada, pues su guarnición se compone de fuerza suficiente; y por más que es difícil que el bloqueo desaparezca, por los medios que para sostenerlo emplea el enemigo, me prometo atenuarlo bastante, sobre todo con las obras de fortificacación que he dispuesto se ejecuten en el puente de Sarriá que trataban de volar los carlistas, y que por la gran importancia que tiene para la provincia, debe conservarse á toda costa. Me han prestado la Diputación y demás autoridades la más decidida cooperación y los fondos necesarios para dejarlo en buen estado; y á fin de que no pueda nunca suceder lo que tuvo lugar cuando lo defendían voluntarios, se establecerá un destacamento de 25 guardias civiles, que será bastante para impedir que se aproxime el enemigo, consiguiendo también que por aquel lado pueda abastecerse de recursos.»

La contestación del General en Jefe fué:

«He recibido el oficio de V. E. de ayer. Oficial y particularmente he indicado á V. E., que no me es posible aumentar las fuerzas que cada provincia tiene; que con ellas ha de bastarse, hasta donde alcance, para repeler las agresiones del enemigo, y que procuraré acrecerlas cuando las tenga. Con esta explicación se ahorrará V. E. esa clase de peticiones. Sin embargo,

cuando á una operación convenga el concurso de más tropas, como en la que medita sobre Olot, avísemelo, y yo haré, si puedo, que alguna columna ó brigada se aproxime. Vendrán de Madrid en remesas sucesivas 2.800 quintos. Los he distribuido por iguales partes entre los cuerpos, á razón de 640 por batallón de línea y 910 los de cazadores. Tocan, pues: 1.° Cádiz, 10; Navarra, 115; Barcelona, 88, y Arapiles, 186: entre todos, 399. Es necesario que inmediatamente me diga V. E., tomando noticias de los jefes de cuerpo, y con toda especificación, qué prendas de vestuario, equipo, correaje y armamento necesita cada uno, contando con lo que tiene puesto, que aquí se dará lo que falte.»

«La provincia de cuyo Gobierno me encargué, dice Nouvilas más adelante en su Memoria, no se hallaba en estado normal, sino en muy mala disposición respecto al Gobierno constituido, que representaba la causa liberal de la Nación. Merced á la impunidad con que habían sido tratados los facciosos y á los trastornos ocurridos en algunas capitales, entre ellas la del Principado catalán, dominaba el carlismo el territorio, de tal manera, que los ayuntamientos no podían obedecer al Gobierno legítimo; la provincia, en su mayor parte, no pagaba las contribuciones sino á los rebeldes, y los alcaldes y sus vecinos no daban avisos á las columnas ni á los puntos fortificados, de los movimientos de las bandas carlistas que habían logrado ya alguna organización militar. Por el contrario, no se movía fuerza alguna del ejército liberal ó de las milicias movilizadas, sin que por medios más activos tuviesen conocimiento de ello los cabecillas enemigos. Las poblaciones fortificadas estaban, incluso la capital, en constante bloqueo, sostenido por los paisanos de los caseríos y lugares. Los moradores que permanecían dentro de los recintos de defensa no podían salir de ellos, sino á condición de satisfacer contribuciones y multas arbitrarias á los carlistas. La pena de muerte decretada por los ca-

becillas, se imponía cruelmente á todo individuo que resistiese de cualquier manera su sistema de terror, que había de hacerles dueñas del territorio catalán, en su mayor parte; y á esos medios terribles de guerra y de conquista no se oponían otros que los contrariasen. A favor de tal conducta de imposición y de inauditas tropelías y violencias, había conseguido el bando absolutista sembrar el espanto, y obligado á emigrar á las familias liberales de los pueblos indefensos y á muchísimos propietarios, contando con la protección voluntaria ó forzosa de los que permanecían en sus casas. Y puede decirse que los que militaban bajo sus banderas eran reconocidos como pertenecientes al ejército de un verdadero y legítimo Gobierno, y que las tropas, que no dominaban más terreno que el que pisaban, eran miradas, dadas la condiciones expresadas, como enemigos del país, y espiadas en sus movimientos y hostilizadas en sus marchas. =Esta situación, más especial en la provincia de Gerona que en las demás de Cataluña, y el recuerdo de las ventajas obtenidas en varios encuentros por las facciones, tenían á éstas muy envalentonadas, y las hacían atrevidas, y en tanto, el ánimo y la moral de los soldados liberales estaba algún tanto resentido. =Sólo con fijarse un poco en las circunstancias enunciadas, se comprenderá fácilmente que el mando que yo aceptaba y que otros habían rehusado, no era normal, y sí comprometido. En realidad mi misión no era simplemente defender de los ataques de las huestes facciosas el territorio que se me encomendaba, sino que implicaba el reconquistar una provincia que con excepción de algunas poblaciones fortificadas y bloqueadas dominaba el carlismo. Y sólo mi interés patriótico y el deseo de contribuir á la paz y al triunfo de la causa liberal, pódían moverme á admitirlo. Si á tal estado había llegado la preponderancia del bando absolutista, no era por cierto culpa mía. A mí no se me entregaba un territorio obediente y pacífico, sino levantado por las fuerzas de las fac-

ciones armadas antes de aceptar yo dicho mando. No ignoraba, y no ignoraban conmigo las tropas y el país, la superioridad numérica del enemigo, ni tampoco el decaimiento de espíritu de muchos de los que militaban á mis órdenes. Y no siendo mi ánimo rebajar á ninguno en particular, debo consignar para acreditar mi verdadera situación, que los cuerpos de que se componía mi columna habían sufrido con anterioridad, siendo mandados por otros jefes, recientes descalabros, acompañados de actos de insubordinación de tristes recuerdos; señalándose el regimiento de Cádiz como uno de los que más se significaron cuando se proclamó la república federal en Barcelona, estando aquél acuartelado en Atarazanas; el batallón de Navarra entregado y sorprendido en los puntos fortificados de Igualada y Vich; el de cazadores de Barcelona, derrotado en Prades con pérdida de gran número de muertos y prisioneros, contando entre los primeros á su teniente coronel; el de cazadores de Arapiles, batido en Argelaguer, punto muy próximo del sitio en que ocurrió la acción del 14 de Marzo. Estos soldados, de cuyo valor personal no he tenido motivo para dudar, pero que tenían en sus colectividades quebrantada moralmente la organización y la disciplina, y que habían sido escarmentados en recientes combates, eran los que yo mandaba, y á quienes tenía que faltar en momentos de prueba aquella unión que constituye la verdadera fuerza. Sin otros elementos de que disponer, y hasta me atrevo á decir que contemplando el escaso entusiasmo del soldado, me propuse levantarlo, dándole confianza y procurando la mejor organización, para lo cual dicté algunas disposiciones. Pero mi corto mando me privó de ver realizados mis proyectos y el plan de campaña que me había trazado, frustrándose con mi mala suerte todas mis esperanzas. Al tomar posesión de mi destino, publiqué el 26 de Febrero una alocución dirigida á los habitantes de la provincia de Gerona. Por sus frases se ve que comprendía bien

cuan críticas eran las circunstancias en que se me había confiado su mando militar; que consideraba decaido el espíritu de los pueblos; que contaba con la cooperación del partido liberal, no dudando que me la prestaría; y que con el valor y la disciplina de las tropas á mis órdenes, en las cuales trataba por mi parte de hacer renacer la confianza, me proponía no dejar un momento de descanso al enemigo, acosándolo sin cesar y encerrándolo en sus madrigueras de la montaña, sin perdonar ningún sacrificio. No obstante, el partido liberal no podía, á causa de haber emigrado de los pueblos, prestarme por el pronto todo el apoyo que deseaba, y si el valor era indudable en las tropas, la disciplina se prestaba á dudas que sofocaba en el fondo de mi corazón. El total de fuerzas para operar en la provincia de Gerona no pasaba de 2.500 hombres, inclusos la caballería, artillería, carabineros y movilizados, número muy corto para atender á multitud de servicios precisos, como, proteger la recaudación de contribuciones, reunir los mozos de la reserva, organizar la milicia nacional forzosa, requisar caballos, proteger á los puntos fortificados y conducir convoyes; todo en la eventualidad de poderse presentar el enemigo con fuerzas más que duplicadas para estorbarlo. Y de esto se desprende la dificultad de que todas las destinadas á la provincia pudiesen dedicarse á operaciones de campaña, aun cuando éstas se intentasen en muy limitada escala. En tan apurada situación, mi principal y más preferente cuidado fué auxiliar á los puntos fortificados y atender á las más apremiantes necesidades de todos, sin olvidar las del vecindario de la capital; y lo logré, teniendo que vencer no pocas dificultades. Bastará decir para formarse una idea de lo que pasaba en Gerona, que el jefe de sanidad militar, á mi llegada á la capital y antes de encargarme del mando, me hizo presente, que los heridos y enfermos carecían de carne, hacía dos días, y que los jefes de los cuerpos en operaciones no tenían dinero

para socorrer á su tropa. A tal extremo llegaban los obstáculos que me rodeaban.»

Savalls había regresado del Norte, y se hallaba el 27 de Febrero en Amer, al frente de la mayor parte de sus fuerzas. Nouvilas conocía esta situación, pero deseando en primer término procurar dinero á las tropas, dispuso que continuaran éstas operando por columnas de batallón en el Ampurdán y en la costa, ayudando el cobro de contribuciones hasta el 8 de Marzo, fecha en que las reconcentró en la capital. El mismo día, Savalls, con las facciones de las provincias de Gerona y Barcelona, que más adelante detallaremos, se dirigió desde Vich, por los Graos, á Olot, con el propósito de apoderarse de este punto. En la mañana del 9 de Marzo, se aproximó á él, y al oscurecer empezaron las hostilidades de una y otra parte.

(Véase el plano). El comandante militar organizó patrullas para vigilar y oponerse á los movimientos del enemigo (los voluntarios de la República defendían los fuertes exteriores). A las doce de la noche se generalizó el fuego, y una compañía atacó á los carlistas, y los rechazó, haciéndoles 35 prisioneros pertenecientes al primer batallón de Barcelona. Poco después, la facción (unos 2.000 hombres) entró en la villa por distintos puntos, siendo uno de éstos la torre de Casabarrera, que se rindió, y ocupó la plaza del Mercado; y aunque una compañía de la guarnición trató de recuperarla, hubo de retirarse con grandes pérdidas. Durante la noche, el enemigo continuó el fuego en la parte alta de la villa y construyó barricadas. A las ocho de la mañana del 10, parte de la guarnición hizo una salida y rechazó á los carlistas. Renovado el ataque, entró nuevamente en la población é incendió 26 casas. Al amanecer del 11 se retiró en dirección de Ridaura y San Esteban de Bas, dejando siete muertos y muchos heridos. Las pérdidas de la guarnición fueron cinco muertos, un herido, cuatro contusos y cinco prisioneros.

Con objeto de conducir un convoy á Figueras, Nouvilas se dirigió el 11 de Marzo á este punto. En Sarriá supo que los carlistas cañonearon á Olot y entraron en su recinto en la noche del 9, estrechando á los defensores, y obligándoles á encerrarse en sus últimos fuertes. Resuelto á socorrerles, dispuso que el primer batallón de Navarra quedara en Sarriá, para vigilar este punto, mantener las comunicaciones y adquirir noticias respecto á lo que ocurría en Olot, y con el resto de su fuerza siguió á Orriols. Dispuso aquí que los carabineros y los voluntarios escoltaran el convoy hasta más allá de Báscara, y que pernoctasen en este pueblo y se le reunieran en Bañolas, hacia donde se dirigió él después de dar un descanso á las tropas. A la vez, previno al coronel de Cádiz, D. Ignacio Bruno, que se le incorporara con la fuerza de su mando, que como hemos dicho recorría el bajo Ampurdán. Un batallón y 140 jinetes carlistas habían llegado aquella mañana á dicho punto, para observar sus movimientos y seguir su marcha. A la aproximación de las tropas, al oscurecer, huyó el enemigo después de sostener un pequeño tiroteo.

Debemos advertir que Nouvilas contaba en aquellos momentos solamente con dos batallones de escasa fuerza, 70 caballos y dos piezas de montaña. Dió cuenta de lo que ocurría al General en Jefe, para que esta autoridad adoptase por su parte las disposiciones que creyera del caso; y aunque pensaba esperar en dicho punto la contestación, habiendo sabido luego que por momentos iba siendo más obstinada la lucha é insostenible la situación de los defensores de Olot, se decidió el 13 á emprender la marcha para Besalú, en cuanto se le incorporase la fuerza que esperaba y reuniese el total que hemos detallado anteriormente.

Impaciente esperaba Nouvilas las instrucciones de Izquierdo. En Besalú supo por reiteradas confidencias, que aumentaban los apuros de la guarnición de Olot, siendo ya tan

graves, que apenas podía continuar su defensa, motivado en gran parte porque no reinaba la debida armonía entre las tropas y los voluntarios, que no se comunicaban entre sí: se hallaban reducidos, las primeras al edificio del hospital y los últimos al de San Esteban (ocupaban los carlistas la población casi en su totalidad). Supo también que Savalls, con fuerzas considerables, esperaba disputarle el paso.

Al tener el General en Jefe conocimiento del ataque de Olot, dirigió á Nouvilas la siguiente orden (12 de Marzo):

«En vista de las noticias que recibo respecto á que las facciones reunidas atacan á Olot, encargo á V. E. que á toda costa la defienda, teniendo entendido que doy orden por telégrafo al brigadier Medeviela para que con toda rapidez apoye á V. E., yendo más allá de Vich, y poniéndose en relación con V. E.»

Le decía también en la misma fecha:

«Según mis noticias, Olot fué rudamente atacado por las facciones reunidas de Auguet y Galcerán. La población, fuerza del ejército y voluntarios, se defienden bravamente, pero cediendo al número, les ha sido preciso retirarse á los puntos fortificados. El enemigo invadió la población, pero en vista de lo hostigado que era y de las grandes pérdidas que sufrió, tuvo que retirarse. Reforzado con otras facciones, ha vuelto á hostilizar la población.=Es necesario que V. E., si no lo hubiese hecho ya, como supongo, marche allí y ahuyente al enemigo. =Ya le tengo dicho que Medeviela irá con su brigada sobre Olot, y se pondrá en relación con V. E.=Conseguido el objeto, puede V. E. retirar de Olot guarnición, personas comprometidas y municiones de boca y guerra, puesto que, dada la situación de dicho pueblo, se hará difícil socorrerle en otra ocasión en que las facciones intenten apoderarse de él.»

En ninguno de estos telegramas se manifestaba á Nouvilas cuál era la situación de Medeviela, dato necesario para que aquél pudiera deducir el día en que al segundo le sería posible

encontrarse en el alto Fluviá, y en su consecuencia avanzar é intentar ponerse en comunicación con él, aunque para ello siempre habría grandes dificultades por la distancia entre las líneas que debían seguir ambas columnas, separadas por una zona dominada completamente por el enemigo.

Dirigió también Izquierdo á Nouvilas, el 14, otro parte concebido en estos términos:

«Recibo la comunicación de V. E. del 12, y sin embargo de la indicación que le hice en el último párrafo de la mía de igual fecha, dada la sabida importancia militar de Olot, el ascendiente que su posición implica en el concepto general, y partiendo de la base indeclinable de ir allí á socorrerla y ahuyentar al enemigo, pese V. E. y resuelva sobre el terreno, si es conveniente retirar la guarnición y personas comprometidas, dejando sin reconstruir la fortificación, ó si es preferible reparar y fortificar el Hospicio, San Esteban ú otro edificio cualquiera, para dejar allí libre de accidentes desgraciados la guarnición que señale.=Repito á V. E. que la brigada Medeviela irá sobre Olot.=Pese lo que le digo, y particípeme su resolución.»

La orden dada á Medeviela, á que hacemos referencia, fué la siguiente:

«Barcelona 12 de Marzo de 2874.=El General en Jefe al comandante militar de Tarrasa.=Transmita V. E. al brigadier Medeviela, que se halla en Esparraguera, el telegrama siguiente:=Según noticias, facciones reunidas atacan á Olot. Inicie V. E. inmediatamente movimiento hacia dicho punto, pasando más allá de Vich, y poniéndose en relación con el general Nouvilas.»

Recordaremos que Medeviela pernoctó el 6 en Vich, retrocedió el 7 á Artés, pasó el 8 á Manresa, el 9 á Tarrasa, y el 10 á Esparraguera. Desde este punto dijo el 11 al General en Jefe:

«Con las noticias que adquiera hoy, emprenderé movimiento mañana, que probablemente será para Igualada, y perseguiré al enemigo, si está por aquel término.»

Desde Esparraguera participó también que salía para Igualada, y que Tristany no se hallaba el 10 en este pueblo.

Dijimos en el capítulo anterior que Medeviela se hallaba el 13 en Calaf, y en Cardona el 14, y copiamos el oficio que desde este punto dirigió á Izquierdo.

Se le reiteró el 15 la orden de marchar á Olot, y de ella acusó recibo el 16 desde Manresa, manifestando que no habían llegado á su poder las anteriores. Dada la corta distancia que separa á Tarrasa y Esparraguera, si Medeviela hubiera recibido el 12 la orden de dirigirse hacia Olot, poniéndose en marcha sin pérdida de tiempo hubiera podido dirigirse por Manresa y Calders á pernoctar en Tonigrós, camino de Vich á Olot, por los Graos, y en la mañana del 14 habría quizá evitado el desastre del Toix, de que vamos á hablar. Pero antes conviene que digamos cuatro palabras acerca del valle de Olot; valle regado por el Fluviá en su curso superior, es decir, desde su nacimiento hasta el desfiladero de Castellfullit de la Roca.

De los montes Rocabruna, en los Pirineos Orientales, arranca un estribo que divide la cuenca del Ter de la del Fluviá, y se bifurca en Capsacosta, siguiendo el ramal principal la dirección Sur, y el secundario la oriental. Este, con la denominación de sierras de San Pons, Vall de Bach, Pineda, Torrallas, Oix, Palomeras y Cos, separa las aguas del valle de Bach (que las vierte al Llera, cerca de San Jaime de Llera, agua abajo de Castellfullit) del de Viaña, que lo verifica agua arriba. De la sierra Vall de Bach arranca un estribo en línea recta, y con los nombres de Capsech, Castellar y Canadell, termina en Castellfullit, limitando al Norte el alto Fluviá: entre este estribo y la sierra de Pineda corre la riera de Castellar ó arroyo Carreras, que se une al Fluviá en

Castellfullit. Se comunican los valles de Bach y Viaña por sendas y algunos malísimos caminos de herradura.

Limita al Oeste el alto Fluviá, el estribo principal de que hemos hablado, que tiene su origen en los Pirineos, y que desde Capsacosta toma el nombre de sierra de la Magdalena. En este estribo existen cinco pasos: el de Capsacosta, camino de Olot á Camprodón; el de Santa Lucía, de Olot á San Juan de las Abadesas; el de Coll de Canas, de Olot á Ripoll; el de Coll Fret, de Olot á Vidrá; y el de Coll de Barcons, de Olot á San Quirce de Besora.

Desde el Coll de Barcons arranca en dirección Este un estribo llamado el Grao de Olot, que termina en la ermita de Nuestra Señora de la Salud. Este estribo forma el límite meridional de la comarca, y lo cortan en los collados denominados Fulgás, Sacabra y Sasvillas, el camino y las veredas laterales que conducen desde Vich á Olot, por Roda, Santa María de Corcó, el Esquirol y Tonigrós. La pendiente es suave hasta los collados, y abrupto el descenso al valle.

Limita al Sur el valle de Olot la sierra de Santa Cecilia, que tiene su origen en Nuesta Señora de la Salud. En el collado de San Miguel de Pineda cruza á aquélla el camino de Amer á Olot. Se bifurca después la sierra, y el ramal que se dirige al S. E. con el nombre de montes de Rocacorba, forma con la prolongación de la sierra de los Graos el valle de Amer, y aquéllos, con otro ramal denominado sierra de San Julián del Mont, el de Mieras: ambos se comunican en la región alta por el collado de Finestras, y en la media por el paso de Granollers de Rocacorba.

Un estribo que arranca de la sierra de Santa Cecilia, termina en Castellfullit con los nombres de Montes de Montrós y La Debesa, que forman con los de Canadell y Cos el desfiladero de Castellfullit, por donde pasa la carretera de Gerona á Olot.

Descrita ligeramente la zona de referencia, indicaremos los caminos que puede seguir una columna para llegar á Olot.

A una legua de Gerona, en Sarriá, arranca de la carretera de Francia, otra, que, por Bañolas, Besalú, Argelaguer, San Jaime y Castellfullit, conduce á Olot (distante 48 kilómetros de Sarriá). Siguiendo este camino, hay que vencer grandes obstáculos en el desfiladero de Castellfullit, paso sumamente difícil en caso de hallarse bien defendido. Se halla situado este pueblo á la izquierda de la carretera, marchando de Besalú á Olot, en una roca que bate el desfiladero que aquélla recorre, la cual sube al pueblo en zig-zag.

Existe otro camino por el valle de Mieras, que es el que se seguía antes de construirse la carretera desde Bañolas á Clot, por Ausiñá, Coll de Torm, Cellent y Santa Pau, por el pie del célebre Santuario de San Julián (Coll de Caicelles) y Batet. Partiendo de Cellent hay una senda que por el valle de San Angli, Coll de Buxeda en los montes de Montrós y Pla de Begudá, conduce á la carretera de Castellfullit á Olot, envolviendo el desfiladero por el pequeño valle del arroyo Turnell. Partiendo de Bañolas ó de Besalú, para invadir el alto Fluviá por el valle de Mieras, hay que vencer las dificultades que presentan las posiciones formadas por los estribos de la sierra de San Julián del Mont en Torm y en Cellent, así como también el paso por el collado de Caicelles. Se debe además tener en cuenta que dicho valle es muy poblado de bosques. Existen también otros pasos difíciles, aunque no tan importantes como los citados. La vereda que atraviesa el Coll de Buxeda, además de ser sumamente penosa, está constantemente dominada por los citados montes de San Julián, los de Montrós, Puig den Serra y la sierra de Aigua Negra.

El tercer camino es una mala vereda que deja á la izquierda, en Argelaguer, la carretera, y por Tortellá, la sierra de Palomeras, la de Oix y Torrallas, baja al Pla de Viaña, y por

San Juan las Fons á Olot. Ofrece el grave inconveniente de una marcha de flanco á la desfilada, siendo además necesario vencer las fuertes posiciones de las sierras de Canadell y Puig de Santa Lucía. Siguiendo este camino, no se puede llevar impedimenta.

El cuarto camino es el del valle de Amer: por este punto, las Planas, San Feliú de Pallarols, San Esteban de Bas y las Presas, conduce á Olot. Dicho valle es estrecho, poblado de bosques, y muy pendiente en su último tercio. El avance por esta línea exige fuertes flanqueos, debiendo apoderarse el de la izquierda del santuario de Nuestra Señora de la Salud, para dominar el paso de San Miguel de Pineda.

El quinto camino es el de Vich, Roda, Esquirol, Tonigrós, los Graos y San Esteban de Bas y las Presas.

La columna que partiendo de Vich trate de entrar en el valle de Olot, atravesando la sierra de la Magdalena, debe vencer antes el desfiladero de San Quirse (en el curso de Ter). El enemigo que ocupe las posiciones que defienden dicho desfiladero, tiene asegurada la retirada por la expresada sierra, bien sea á la frontera ó á la orilla derecha del Ter, por los puentes de Carós y Susqueda. Vidrá, á caballo sobre la sierra, es una excelente posición, fortificándola convenientemente.

La invasión de una columna que desde Vich marchara á los Graos, combinada con otra que partiera del valle de Amer, facilitaría la operación, porque la primera flanquearía á la que subiera desde Amer; la cual podría apoderarse sin grandes dificultades del santuario de Nuestra Señora de la Salud, y facilitaría el descenso de la otra, que tendría que flanquear únicamente la derecha, vigilando el Coll de Finestras.

Claro es que las dificultades que se presentan para invadir el valle de Olot, son otras tantas ventajas para que las facciones que lo ocupen puedan hacer excursiones, ya para adquirir recursos, ya para intentar un golpe atrevido. Por los colla-

dos de la sierra de la Magdalena pueden bajar á Camprodón, Ribas, San Juan de las Abadesas y Ripoll, en el alto Ter, y por los Graos, á Manlleu y Roda, poblaciones fabriles del llano de Vich, de grandes elementos. Por el valle de Amer podrían los carlistas invadir el llano de Gerona, y por el de Mieras el Ampurdán.

(Véase el plano). Decidido Nouvilas á socorrer el 14 á los defensores de Olot, meditó detenidamente acerca del camino que debía emprender para conseguirlo, partiendo de Besalú, donde se hallaba.

Desde luego abandonó la idea de seguir el directo por Castellfullit de la Roca, pues atravesando la carretera un desfiladero, se halla siempre dominada, y para mayor abundancia de dificultades, Savalls la había atrincherado en los zig-zag que forma, cortándola en varios puntos, haciendo esta posición poco menos que inexpugnable, tratando de atacarla de frente.

Desistió también de marchar por la izquierda, es decir, dejando la carretera á la derecha, por Ausiña, Coll de Solom, casa Jofre de Avió, Torm, Cellent y Santa Pau, por el santuario de San Julián, porque el enemigo tenía entre San Julián y Montrós unos mil hombres, al mando de Auguet y Miret, y le hubiera sido casi imposible franquear los pasos de Torm y Cellent, previamente atrincherados.

Para que su resolución tuviera las mayores garantías posibles de buen éxito, convocó, con el fin de tratar de este asunto, en su casa alojamiento, al coronel de Cádiz D. Ignacio Bruno, al capitán de carabineros D. José Solo y á los de voluntarios pertenecientes al destacamento de Besalú y de la compañía de voluntarios de Tortellá, D. Narciso Domenech y D. José Tuser, respectivamente. Proponíase Nouvilas efectuar una rápida marcha de flanco por Tortellá, la sierra de Palomeras, la de Oix, Torallas, el Pla de Viaña y San Juan las Fonts, á Olot. La citada compañía de voluntarios de Tortellá ocupa-

ría durante la noche la casa de Palomeras, importante por su situación, y por la cual pasaría al día siguiente la columna. Siguiendo este plan, y en caso de ejecutarlo rápidamente, se colocarían las tropas á retaguardia de los carlistas, antes de que éstos, á causa de la extensión de su línea, pudieran efectuar un cambio de frente.

Terminada la reunión, y oido el parecer de los concurrentes, ordenó Nouvilas que el coronel Bruno, con los batallones de Cádiz y Arapiles, la repetida compañía de Tortellá, los carabineros y parte de la caballería, pasase á este punto y pernoctase en él, para observar de cerca al enemigo y dar aviso de las novedades que ocurriesen; y quedó el General, con el resto de la fuerza, en Besalú, sobre la carretera de Castellfullit, dispuesto á reunirse al día siguiente con Bruno.

La situación de los carlistas era: el batallón de Olot, mandado por Manuel de Calella (300 hombres), que fué sorprendido en la tarde del 13 en Bañolas, se dirigió por el antiguo camino de Olot á situarse cerca de San Julián. Este batallón, el de Figueras (300) al mando de Xich de Sallent, el de Auguet (600) cuyo jefe era Vila de Viladrau, cuatro compañías (200) de Vila de Prat y la compañía de la escolta de Miret, ocupaban las trincheras abiertas en los montes comprendidos entre San Julián y el Fluviá, que arrancan de San Julián y el Coll de Buxeda, y separan el valle de San Angli del de Begudá. El batallón de Galcerán (150) se hallaba en el Cos, en observación de la parte de Tortellá y Montagut, y algunas rondas tenían el encargo de vigilar el espacio que media entre Castellfullit y el extremo inmediato de la sierra de Canadell. Savalls pernoctó el 13 en las Presas con los mozos de la escuadra (140) y el batallón que llevaba su nombre, y antes de amanecer se dirigió el 14 con estas fuerzas á Castellfullit, por Batet y Begudá. Resumiendo: ocupaban los carlistas al amanecer del 14 una línea semicircular, cuyas alas terminaban en San Julián y el

manso de Cos, y cuyo centro era Castellfullit. De esta distribución de fuerzas parece deducirse que Savalls no conocía en aquel momento el camino que había elegido Nouvilas, y que vigilaba éste el directo á Castellfullit y el de Mieras y Santa Pau, que era el guardado por la mayor parte de sus fuerzas, esperando al parecer el ataque por esta parte.

«Triste era la posición en que me encontraba, dice Nouvilas en su citada Memoria. Casi aislado, sin poseer más terreno que el que pisaban mis soldados, como hubiera podido encontrarse el jefe de una tropa extranjera en España; ignorando el punto que ocupaban las demás columnas del Principado que más próximas á mí operaban en la provincia de Barcelona, y no conociendo tampoco con exactitud las fuerzas de los contrarios, quienes durante la noche no sabía yo si las reunirían muy superiores á las mías. Todo esto podría desalentarme y obligarme á una retirada, vista la falta de comunicaciones del Sr. Capitán general. Pero una retirada en aquellos momentos ¡qué impresiones hubiera causado á los valientes defensores de Olot! ¡Qué abatimiento en los leales habitantes de la provincia! ¡Qué descontento en las tropas! Y por fin. ¡Qué concepto me habría acarreado! No había ya más remedio que llevar á cabo los pensamientos formados, marchando á Olot por un camino que no fuese el de Castellfullit, y confiar el resultado de la operación á la suerte de las armas. Sobre toda duda estaba el interés de los sitiados, próximos á sucumbir, y un consejero leal tocaba mi corazón militar, y es la Ordenanza en su artículo 9.° título XVII, tratado 2.°, órdenes generales para oficiales, que dice: «Todo oficial en su puesto será responsable..... como de tomar en todos los accidentes y ocurrencias que no le estén prevenidas el partido correspondiente á su situación, caso y objeto, debiendo en los lances dudosos elegir el más digno de su espíritu y honor.» Un temor lejano me mortificaba, y éste era una duda no ilusoria por lo visto; ¿aquellos soldados valerosos individual-

mente, como lo probaron en los campos de Oíx, estarían fuertes en formación táctica y en profunda obediencia en un nuevo peligro, cuando se hallaban recientes las derrotas y los sucesos que podían hacerles perder la confianza en el campo de batalla?»

Añade más adelante:

«Pocas horas antes de amanecer (el 14 de Marzo) recibí dos comunicaciones del Sr. Capitán general, de fecha 12, en las que me ordenaba que marchase á Olot, y que á toda costa auxiliase á sus defensores y abandonase después la fortificación y recogiese todo el material que existiese de boca y guerra; añadiendo, que con igual fecha ordenaba al brigadier Medeviela, que con su columna se pusiese en comunicación conmigo. Esto me hizo concebir lisonjeras esperanzas para mi preconcebido proyecto, calculando con fundado motivo que en los días que iban transcurridos, forzosamente debería hallarse dicho jefe cerca de Vich, y á menos de una jornada de distancia. Una razón más para no titubear en hacer el movimiento, y una ilusión agradable, la de coger al enemigo entre dos fuegos, á poco que se descuidase. En mi incesante deseo de socorrer á Olot, y cumpliendo con los mandatos de la superioridad, pues bajo todos conceptos no consideraba honroso permanecer en la inacción, hallándome tan próximo del sitio ocupado por las huestes carlistas (dos leguas), me encaminé, según tenía premeditado, á Tortellá, á donde llegué á las ocho de la mañana. Al avistarse conmigo el coronel Bruno, me dió parte de que poco antes de su llegada en la tarde anterior, había salido precipitadamente de dicho punto el batallón de Galcerán en dirección á Montagut; que los voluntarios no habían practicado el reconocimiento, ni ocupado la casa indicada, conforme yo había prevenido, y que había reducido á prisión á cuatro de los principales motores que más abiertamente se opusieron. Por mi parte amonesté seriamente á los que dejaron sin cumplimien-

to mis disposiciones. Sin embargo de este incidente inesperado que contrariaba mis designios, para no perder tiempo dispuse inmediatamente el movimiento de avance.»

Diremos cómo se efectuó, advirtiendo ante todo que la tropa se racionó para dos días, en contingencia de los sucesos que pudieran sobrevenir.

Inicióse el avance, marchando á vanguardia á las órdenes de Bruno, la compañía de voluntarios, el batallón de Cádiz, el de Arapiles y un escuadrón de Almansa. Seguían tres compañías de carabineros (170 hombres), y después, Nouvilas, con el batallón de Navarra, cuatro piezas de artillería, servidas por 75 individuos, cuatro compañías de cazadores de Barcelona, la impedimenta y un escuadrón de Alcántara; y á retaguardia, las otras cuatro compañías de Barcelona.

A causa de las malas condiciones del terreno para una marcha de tropas, la de éstas fué lenta, contribuyendo á ello que fueran á la desfilada, de á dos casi siempre, y que hubieran de hacerse varios altos (dice el General que no pasaron de cuatro) para que se reunieran las diversas fracciones, y tuviesen la cohesión necesaria. Durante el primer alto, como á una legua de Tortellá, según la relación que de este suceso hace el distiguido publicista Sr. Mañé y Flaquer, la tropa pudo notar que había alguna fuerza carlista en un caserío situado un poco más abajo de la Virgen del Cos, al Sur de la sierra de Palomeras. Esta fuerza, según él, apenas la columna volvió á ponerse en marcha, bajó al camino, y la siguió á cierta distancia, parándose cuando la columna se detenía, y andando cuando ésta se ponía en marcha. Sin duda, su objeto era vigilar á las tropas, y desde el día anterior tendría á Savalls al corriente de los movimientos de éstas; circunstancia digna de tomarse en cuenta para los movimientos ulteriores.

Al llegar la columna á la casa Palomeras de Santa Bárbara, situada en lo más alto de la sierra, dice el citado escritor, se hi-

zo observar á Nouvilas que á la izquierda, en la sierra de Canadell se movía una fuerza enemiga, además de la que seguía á la columna, quizá con intención de cortarle el paso.

La vanguardia hizo un gran alto en Santa Bárbara, en tanto que el resto de las tropas descansaba en Planas-Llosas. Al ponerse de nuevo aquélla en marcha, se presentó á su derecha, en dirección á Oíx, el batallón carlista titulado de Savalls, mandado por Lluis, y sin que sepamos la causa, la vanguardia dejó entonces la sierra de Oíx, cerca de la casa de Rodoreda, y marchando á campo travieso, se dirigió al cerro de Puig-Gabarrós; y después de descansar en este punto, avanzó á las alturas del Toix, de la cual desalojó á una partida carlista, que tomó la dirección del Vall de Bach. Nouvilas avanzó con el resto de la columna á Puig-Gabarrós.

Respecto á esta parte de la acción, dice el General;

«Sobre la una de la tarde me encontraba á mitad de jornada de San Juan las Fonts (que dista media legua de Olot), habiendo cambiado poco antes unos tiros las guerrillas de la vanguardia, cuyo resultado fué desalojar las del enemigo de las alturas que ocupaban, para tomar otras más lejanas, no siendo esto obstáculo para que continuase la marcha con la misma regularidad y buena formación. Poco después, la artillería, la caballería y los bagajes pasaron un sendero que no permitía marchar más que de á uno.»

Mientras que estas últimas fuerzas y la impedimenta se encaminaban al Toix, permaneció Nouvilas en Puig-Gabarrós, y según él, durante este alto apareció el enemigo por el frente y el flanco izquierdo, es decir, más cerca de la vanguardia que de las tropas á sus inmediatas órdenes.

Veamos cuáles fueron entretanto los movimientos de las fuerzas carlistas.

Al amanecer del 14, las que constituían su derecha y su centro vieron que avanzaban por la carretera las tropas que

habían pernoctado en Besalú, pero al llegar éstas á San Jaime, las perdieron de vista. Savalls dispuso entonces que dos compañías de infantería y una sección de caballería avanzaran hacia donde había desaparecido la columna, ignorando sin duda que Bruno había pernoctado en Tortellá, pues de lo contrario debía suponer que Nouvilas trataba de unirse á su vanguardia. Sea como quiera, tan pronto como Savalls se enteró de la dirección que seguía la columna, envió á su encuentro el batallón de Lluis, y éste fué el que se presentó á la vista de aquélla hacia el pueblo de Oix. A la una de la tarde, comprendiendo ya bien Savalls el propósito de Nouvilas, ordenó á las fuerzas de su derecha que á paso gimnástico acudieran á Castellfullit. Del batallón de Olot, que fué el primero que llegó, destacó una compañía y la caballería al Pla de Viaña, con orden de vigilar el descenso por la parte de Capsech, y con los mozos de la escuadra marchó él hacia la sierra de Canadell, y se situó en un punto dominante, cerca de un grupo de encinas. A la una y media de la tarde previno á Auguet, que acudiera con la fuerza á sus órdenes hacia Castellfullit. Cuando el último, Miret y Vila llegaron á este punto, Savalls había ya salido de él, y su ordenanza comunicó á Auguet la orden de que atacara á la columna.

La vanguardia de ésta, según hemos dicho, se había situado en el Toix; formó en masa, y para no fatigar á la gente, se previno que los soldados podían sentarse y fumar. Al poco tiempo, una fuerza considerable avanzó desde Castellfullit hacia el Toix (era la de Auguet), pero vista por las tropas, cuando llegó aquélla al sitio llamado Amprius de Castellfullit, la artillería, situada en una meseta á la mitad de la falda del Toix, le hizo algunos disparos, tan certeros, que la obligó á desistir del avance de frente, y torciendo á la derecha, y siguiendo una cañada, se situó detrás del Collet de la Oliva, fuera de la vista de las tropas, y á cubierto de sus tiros.

Practicado el movimiento de avance de la artillería y caballería á que hemos hecho referencia, lo continuaron el batallón de Navarra y los carabineros, para formar en columna al lado de las ya situadas en el Toix, quedando todavía en Puig-Gabarrós el batallón de Barcelona. El General, acompañado del capitán de estado mayor Apellániz, su ayudante y el corneta de órdenes, bajó también á la regata que separa Puig-Gabarrós y el Toix, denominada «torrent de la Font-freda». Poco después, el batallón de Barcelona bajaba también, por orden de Nouvilas, en la misma dirección.

Impaciente Savalls ante la inacción de las fuerzas que se habían guarnecido detrás del Collet de la Oliva, dispuso que su corneta de órdenes tocara «ataque», con la contraseña del batallón de Auguet, é inmediatamente subieron aquéllas al cerro de referencia, y rompieron el fuego contra las tropas situadas en las faldas del Toix. Abandonado por el batallón cazadores de Barcelona la altura de Puig-Gabarrós, la ocupó el de Savalls, que se había presentado hacia Oix, según hemos dicho, y rompió también el fuego contra aquél.

En vista de todo, continuó Nouvilas su movimiento hacia la posición que ocupaba la vanguardia.

«Cuando llegué al terreno de la lucha, dice éste en su ya citada Memoria, me encontré fatalmente sorprendido con la confusión de las fuerzas de la vanguardia que se batían, hallándose mezclados los oficiales y la tropa de Cádiz, Navarra y los carabineros. Este era un hecho que estaba consumado ya, y que no podía prever teniendo bien ordenada mi columna, si alguien no abandonaba su puesto. Y me era muy difícil remediarlo de pronto, pues no se vuelve repentinamente la serenidad á los que la han perdido, y menos cuando el enemigo se halla envalentonado y avanza bruscamente, haciendo un nutrido y mortífero fuego sobre aquellas fuerzas sin consistencia. Ciertamente, la mayoría de los jefes,

oficiales y soldados no desmintió su bravura, pero la falta de cohesión, de ciega obediencia y de disciplina, que mantienen firme al soldado, se hacía patente, y esa falta era la consecuencia de anteriores derrotas y de sucesos ya indicados que deploró la Nación entera, exceptuando el carlismo, y cuyos antecedentes me acompañaban en mi mala estrella. Al frente de aquella vanguardia desordenada, estuve siendo blanco de los tiros del enemigo, reprendiendo, arengando y procurando rehacer la formación á la vista de todos, como era de mi deber, sin escasear ningún riesgo, como es público y notorio entre los que no abandonaron el campo de batalla. En estos momentos, y montado en mi caballo, fué éste muerto de dos balazos, y herido al poco rato mi hijo, ayudante de campo. En caso tan crítico cuanto inesperado, no nos era posible retroceder, y habían de vencerse grandes dificultades para avanzar, presentándose los facciosos en varias direcciones, cubiertos por árboles y matorrales, y permaneciendo nosotros en terreno quebrado y al descubierto; lo cual daba á los contrarios la ventaja de hacer más seguros y certeros sus fuegos. Estoy seguro de que en el estado en que se hallaban las cosas, efecto de la confusión que existía, no hubiera podido otro general en mi puesto hacer más de lo que yo hice por organizar á mis soldados. No escaseé en aquel día ninguna clase de peligros. Cuando al que manda le faltan en los elementos de combate las condiciones necesarias, por causas que de él no dependen, se ve obligado á apelar á su propio valor y espíritu, y su misión se pierde en esfuerzos personales, y suele malograrse el éxito de sus operaciones sin que baste su autoridad á evitarlo. Y esto es lo que á mí me sucedió el día 14, de funesta memoria, en el que por desgracia la fuerza moral, que es la más potente en los combates, se puso toda de parte de los carlistas, ya por causas que no eran de aquel día, ya por un incidente transcendental que pudo evitar tal vez el jefe de la vanguardia, y que

no llegué á tiempo de impedir, á pesar de correr á intentarlo con toda energía y actividad.»

En tal estado de cosas, las cuatro compañías del batallón de Olot se corrieron hacia la Badosa, y el del Xich de Sallent, situado en orden abierto en la parte inferior de la vertiente Norte de la sierra de Canadell, rompió el fuego contra la retaguardia y el flanco derecho de la columna; de este modo, se vió ésta envuelta y encerrada en un círculo de fuego.

La situación era en extremo crítica para las tropas. Respecto á este momento de la acción, dice el General:

«Observados los movimientos del enemigo, que trataba de envolvernos por la retaguardia, dificultando nuestra marcha, que en verdad se iba haciendo cada vez más embarazosa por el considerable número de bajas que teníamos y lo avanzado de la tarde, manifesté al coronel de Cádiz mi pensamiento de acampar en último extremo, para lo cual venía prevenido, pues había ordenado el día antes que se dieran dos raciones de pan á la tropa y se las proveyera de víveres; mandando al efecto reforzar en el acto la posición que ya ocupábamos desde el principio, y haciéndome fuerte en ella, defenderla y proteger la artillería, la caballería, los heridos y los bagajes. Indiqué á dicho jefe mi idea de avanzar sobre el enemigo, como lo hice, para desalojarlo de las alturas de que se iba posesionando á nuestro frente y flancos, causándole multitud de bajas, y con el preferente designio de tomar el camino de Olot, que él mismo me señaló, hallándome acompañado del capitán de E. M. Dije yo á éste, que escogiera el mejor terreno para acampar, en la imposibilidad de continuar la marcha.»

Por su parte dice el Sr. Mañé y Flaquer, cuya notable relación de este suceso hemos tenido muy en cuenta, y nos ha servido de suma utilidad:

«Miret manifestó á Vila de Viladrau, que era necesario intentar un ataque á la posición que ocupaba la tropa, pues se

iban acabando las municiones. Vila le indicó que tal vez sería conveniente esperar las órdenes que tuviera Auguet, á quien no soltó Savalls durante toda la acción. Contestóle Miret, que cuando no se tenían instrucciones anticipadas, y no se recibían órdenes, era necesario tomar las resoluciones que aconsejasen las circunstancias. Entonces consultaron á los oficiales si tendrían ánimo para atacar á la bayoneta, y habiendo éstos contestado afirmativamente, descendió la compañía de guías al barranco, protegida por el fuego de los que coronaban el Serrat de la Oliva, y así fueron descendiendo las demás compañías. Al llegar al fondo del barranco, emprendían la subida al Toix, que por ser abrupta y cubierta en parte de carrasca, favorecía su intento. Este ataque, muy disputado fué el que ocasionó más pérdidas á los carlistas. Al ver los de Puig-Gabarrós el movimiento de las compañías del Serrat de la Oliva, emprendieron uno análogo; así es que la fuerza que defendía las piezas se vió agobiada por un número considerable de enemigos, y cedió, excepto el comandante de ejército, capitán de artillería, D. Eduardo Temprado y Pérez, que quiso morir heróicamente, defendiendo sus cañones. Esta embestida de los carlistas coincidió con la llegada á lo alto del Toix, del coronel Bruno y del capitán de E. M., quienes se vieron arrastrados cuesta abajo por los que huían. Hubo además la desgracia de que habiéndose acabado las municiones del batallón de Navarra, al abrirse los cajones para reponerlas, se vió que había habido equivocación, y que los que fueron por ellas, en vez de traerlas del sistema Remington, las habían traido del Berdan, por lo cual aquella fuerza se quedó sin poder hacer fuego. Entonces fué cuando se produjo la desbandada de que hemos hablado; lo que visto por Savalls, envió á sus mozos de escuadra á cooperar al triunfo final de sus fuerzas, y mandó que la música rompiera en alegres sones para celebrar la victoria. La mayor parte de los soldados prisioneros lo fué en el fondo del barranco;

otros, los que iban con el General, se rindieron en la mitad de la cuesta del Canadell, cerca de Badosa. Unos y otros fueron conducidos á Castellfullit, donde se les acampó en el sitio llamado Campo de Ferrer, y allí pasaron la noche, muy fría por cierto, sin alimento ni abrigo.»

Nouvilas dice también, que el capitán Temprado, dando un alto ejemplo, murió valerosamente en su puesto sin separarse de las piezas, y añade más adelante:

«Aun me restaba un deber que llenar después de consumada la derrota, y era el de reunir la mayor parte posible de las fuerzas dispersas, para que sirviese de núcleo á las que vagaban huyendo del enemigo vencedor. En la imposibilidad de poderlo conseguir como deseaba, me proponía hacer tiempo y pasar la noche al raso, abrigando la esperanza de que la columna del brigadier Medeviela habría oído el fuego, y le sería fácil acudir en mi auxilio; pero aquella columna, sin noticias del suceso, había llegado á Vich en aquel día, según he sabido posteriormente. Ya de noche, cesado el fuego y fraccionada la fuerza en grupos más ó menos numerosos, puesto al frente del que marchaba más á vanguardia, con la idea de tomar posición y romper la línea enemiga, y en último recurso eludir la persecución de mis contrarios, caí prisionero entre nueve y diez de la noche, juntamente con los que me siguieron, en número de unos 200 hombres. En tal situación, y después de hacerme andar mucho por malos caminos, fuí conducido á presencia de Savalls, que se encontraba en Castellfullit.»

Al terminar la acción, las fuerzas carlistas se hallaban dispersas.

«En las inmediaciones del campo de batalla, dice Mañé, guarnecidas en los caseríos, y ocupando algunos pasos de la sierra, quedaron partidas que durante la noche iban cogiendo prisioneros, pero que no pudieron ó no supieron impedir escenas de pillaje y crueldad, que no por ser bastante

comunes en casos semejantes, son menos condenables. Merodeadores cobardes (que no suelen tomar parte en la acción) iban registrando los bolsillos de los muertos, rematando á los heridos y matando á los pobres soldados que encontraban ocultos entre los matorrales. Esta triste tarea duró hasta el amanecer, y recrudeció cuando la luz del alba alumbró los pasos de aquellos asesinos. Afortunadamente, en aquella hora salieron á reconocer el campo algunas fuerzas mandadas por jefes, que pusieron término á la matanza. Y no fueron sólo los carlistas merodeadores los que recorrieron durante la noche el teatro de la acción, sino que también paisanos, y ¡hasta mujeres! de pueblos y caseríos inmediatos, se entregaron al saqueo, haciendo gran provisión de pan, mantas y otras prendas de vestuario, dejando poco menos que desnudos á los muertos y á algunos heridos, quienes tuvieron que resistir sin abrigo de ninguna clase los rigores de una noche fría. Los franceses llaman cuervos á esos merodeadores de los campos de batalla; les conviene el nombre, y también tienen muy merecida la pena de muerte que algunas veces se les aplica. Los heridos que escaparon con vida fueron llevados á Castellfullit y colocados sobre un montón de paja en una sala del Hostal de Musteros. Nada podían hacer los médicos militares encargados de su asistencia, pues carecían de todo, incluso el botiquín, que se había perdido en la acción. Una señora vecina de Olot, que residía acidentalmente en San Juan las Fonts, acudió en auxilio de los heridos, proveyéndolos de todo lo necesario, convirtiéndose ella y sus criadas en enfermeras. Y no limitó su solicitud á estos servicios aquel angel de la caridad, como la llamaban los heridos, sino que pidió y obtuvo su libertad, mostrándose tan solícita por los heridos carlistas como por los de la tropa. D. Juan Merino Aguínaga, entonces subinspector de segunda clase, médico del batallón cazadores de Barcelona, declara que Miret le dijo el 15 en Castellfullit, que la columna

había tenido 170 muertos en el campo, y añade que los heridos que él vió en Castellfullit y en Olot serían de 65 á 70. En el oficio de gracias á la aludida señora, consta que eran 80. El señor Merino observa en su declaración, «que comprende y se explica tanta desproporción entre el número de muertos y el de heridos, porque sabe que el enemigo concluyó de matar á muchos heridos y asesinó á algunos prisioneros.» Este mismo testigo calcula en 1.600 los prisioneros reunidos en Castellfullit, y añade, que, según Miret, los carlistas tuvieron unos 14 muertos y 40 heridos. El declarante cree, y nosotros con él, que los carlistas tuvieron más bajas que las confesadas por Miret.»

El siguiente estado pone de manifiesto las pérdidas que sufrió la columna á consecuencia de la acción del Toix.

	BAJAS EN TODOS CONCEPTOS		
	Jefes	Oficiales	Soldados
Cádiz, 1.er batallón	2	24	408
Navarra, 1.er batallón	1	20	282
Cazadores de Barcelona	1	18	400
Idem Arapiles	2	16	253
Carabineros	1	3	134
Voluntarios	»	2	34
	7	83	1.511

	Jefes	Oficiales	Soldados	Caballos
Caballería de Almansa	1	8	88	77
Idem de Alcántara	»	4	58	61
Idem de Tetuan	»	2	6	10
	1	14	152	148

	Oficles	Soldados	Caballos	Mulos	Piezas
Artillería de montaña	3	43	6	25	4
Brigada de acémilas	»	»	»	43	»
	3	43	6	68	4

Resumen

Concurrieron á la acción: 10 jefes, 145 oficiales, 2.506 soldados, 154 caballos, 68 mulos y 4 piezas.
Bajas totales: 8 jefes, 100 oficiales, 1.706 soldados, 154 caballos, 68 mulos y 4 piezas.

Prosigue Mañé:

«La restante fuerza se refugió en Francia ó en los puntos fortificados más inmediatos. Muchos más se hubieran podido salvar á no ser por la desmoralización que se apoderó así de los soldados como de los oficiales, pues no pocos fueron hechos prisioneros después de haber rebasado la sierra, y hallándose á las puertas de Olot. Los más animosos ó más obedientes á sus jefes, pasaron la frontera, venciendo más dificultades que los que llegaron á San Juan las Fonts y al Pla de Viaña, y no se atrevieron á ir á Olot, de donde distaban media legua.=Savalls se hallaba el 16 con la mayor parte de sus fuerzas y los prisioneros en Las Presas, pueblecito que dista una legua de Olot, en dirección al Grao. En Castellfullit quedó el Xich de Sallent con su batallón, para custodiar los efectos de guerra y los heridos. A los prisioneros se les invitó, como de costumbre, á ingresar en los batallones carlistas. Muchos lo hicieron, pero indudablemente para tener ocasión de escaparse. Algunos se arriesgaron desde luego, y los más lo verificaron al poco tiempo de proclamarse la Monarquía, hallando entonces protección en el paisanaje. Valor se necesita para hacer esto, pues los que desertaban no podían ignorar la suerte que les esperaba en caso de ser cogidos, habiendo cuidado Savalls de enseñárselo prácticamente. En efecto, el 18 de Marzo, cuatro días después de la acción del Toix, llegó aquel jefe carlista á Besalú, llevando 42 prisioneros separados de los demás el 17, que fueron llevados á Ridaura. Aquéllos habían pertenecido á la ronda de Tortellá, y los restantes al batallón de Navarra, á los cuales, prisioneros ya otra vez, y habiendo servido en las filas

carlistas, se les consideró como desertores. Entre los voluntarios había también algunos que habían servido en las filas carlistas. Dícese que fueron juzgados en consejo de guerra verbal, y se les condenó á ser pasados por las armas. Moviéronse influencias, y se logró el perdón de siete. En aquella misma noche fueron puestos en capilla los condenados, y á las tres de la mañana del día siguiente, festividad de San José, fueron llevados al lugar del suplicio, donde se indultó á otros dos.= Saliendo de Besalú hacia Gerona, pasado el puente, á la derecha del camino, hay un sitio conocido con el nombre de «Camp gran del Candell». En la parte alta de este campo fueron fusilados 26 voluntarios y seis soldados de Navarra. Tres descargas se hicieron para acabar con la vida de aquellos infelices, pues como sucede siempre en ejecuciones tan numerosas, hay que rematar á los que resultan sólo heridos. Causando horror aquella matanza tal vez al mismo Savalls, se adelantó un jefe carlista, mandó cesar el fuego, y dijo en alta voz que quedaban perdonados los que aún no habían muerto. Al llegar la orden, resultaron cinco con vida, uno de los cuales murió en el hospital de resultas de las heridas. Entre los pasados por las armas había un niño de 13 á 14 años que aun no había hecho la primera comunión. Las fuerzas carlistas mandadas por Savalls, que durante la ejecución se hallaban formadas en masa en la parte baja del «Camp gran del Candell» junto á la carretera, desfilaron luego en dirección á Bañolas, y se les ordenó hacer «vista á la derecha» es decir, hacia donde se hallaban tendidos los cadáveres de los que acababan de ser arcabuceados. Sin duda que esta orden tuvo por objeto enseñar á los que habían ingresado recientemente en las filas carlistas lo que les esperaba si desertaban de ellas. Aunque inhumana, es ley de guerra que se castigue con pena de muerte al que se pasa al enemigo, y en este caso se hallaban los voluntarios y soldados que habían servido en las filas carlistas; pero á los

que no habían servido en ellas, ¿por qué se les fusiló? porque fueron voluntarios sin duda, olvidándose que si ser voluntarios era un delito, todos los carlistas debían ser pasados por las armas al caer prisioneros. Y aquí la injusticia y la crueldad se agravan por el hecho de que aquellos infelices se rindieron á las voces repetidas de «¡hay cuartel!»=La guarnición de Olot constaba del batallón cazadores de Manila, que ocupaba un edificio llamado el Hospicio, de un batallón de movilizados republicanos, establecido en la parroquia de San Esteban, y de una compañía de movilizados monárquicos que ocupaba el centro Artístico, manteniendo las comunicaciones entre el Hospicio y San Esteban. Parece qne luego que los voluntarios conocieron la suerte de la columna de Nouvilas, enviaron emisarios á las Presas, solicitando indulto, y se les concedió. Solo y sin esperanza de socorro el comandante de Manila, aceptó las condiciones de capitulación que le ofrecía el jefe carlista, y salió el 17 con los honores de la guerra, con armas y bagajes, escoltado por unos jinetes carlistas hasta el pueblo de Sarriá, inmediato á Gerona. Esta capitulación fué muy celebrada, y con justicia. Savalls, al entrar en Olot, recogió 500 fusiles, seis piezas de artillería y abundantes municiones.=Después de la caida de Olot, y por efecto de la derrota de Nouvilas, abrieron las puertas á los carlistas la mayor parte de las poblaciones fortificadas de la provincia. El efecto moral de aquella derrota fué incalculable. Hemos indicado el efecto material inmediato: unos 4.000 fusiles, 10 piezas de artillería, municiones, más de 200 caballos, una caja con 6.000 duros, y las contribuciones de guerra que luego se cobraron en varios pueblos hasta entonces fortificados. Creemos que los que entonces vivían en Cataluña convendrán con nosotros en que durante todo el curso de la guerra los carlistas no obtuvieron victoria de tan transcendentales resultados como la del Toix.»

Nouvilas relata su conferencia con Savalls en la forma siguiente:

«Nuestra entrevista fué corta, limitándose á manifestarme que tenía en su poder muchos prisioneros y bastantes heridos de ambas partes, contándose el titulado coronel Miret entre los suyos; y á exigirme una acción que conceptué indigna, y á la que me resistí como debía, haciendo sólo lo que permitía mi pundonor militar. Díjome asimismo, que no me impacientara y estuviese tranquilo por la suerte que á los prisioneros podía cabernos, pues respondía de nuestras vidas, que serían respetadas. Estas seguridades, que envolvían una promesa consoladora, no fueron sino un horrible sarcasmo, como ya sabe todo el mundo; y sobre la conciencia del que la hizo debe pesar el perpetuo remordimiento de haber faltado á su palabra, cometiendo más tarde el espantoso crimen de sacrificar inhumanamente á 184 víctimas entre aquellos mismos que entre miserias y angustiosos padecimientos pasaron bajo su yugo un martirio prolongado, para ser por fin asesinados villana y cobardemente por orden de aquel monstruo que con tanta falsedad garantizaba su existencia. Esto, sin contar con 28 soldados y voluntarios que á los pocos días de haber ocurrido la acción fusiló á su presencia en Besalú, suponiendo un consejo verbal que no tuvo efecto, y acusándoles de ser desertores de sus hordas; pues aun siendo así, debía haber tenido presente su ofrecimiento de salvar las vidas de todos los prisioneros, sin distinción de procedencia, y no ensañarse, como lo hizo, en presencia de aquella villa, de un modo tan cruel y repugnante.=La acción que de mí tuvo atrevimiento de exigir Savalls, como si al ser vencido se perdiese el decoro, era que oficiase al comandante militar de Olot para que desistiese de su empeño en defenderse. En mi calidad de prisionero de guerra le hice conocer que no tenía ninguna autoridad sobre el indicado jefe militar, y que me era completamente imposible complacer-

le. No dejó por esto de insistir poco menos que mandándomelo; y después de algunas reflexiones me ví obligado á poner una comunicación de que no pude quedarme con copia, y que creo fué cursada, concebida en estos ó parecidos términos. «Comandancia general de la provincia de Gerona.=Cumpliendo con las instrucciones del Excmo. Sr. General en Jefe, y con noticias que yo tenía de haber entrado los carlistas en esa villa en la noche del 9, en mi firme propósito de auxiliarla, sin embargo de la inferioridad de mis fuerzas, al dirigirme por la sierra entre los pueblos de Oix y Castellfullit con dicho objeto, por causas enteramente extrañas á mi voluntad no sólo no pude conseguirlo, sino que á la caida de la tarde, después de un reñido combate, y circunvalado por todas partes, tuve por la noche la desgracia de caer prisionero con la mayor parte de la columna, perdiendo la artillería, la caballería y el bagaje. Los muertos y heridos que hemos tenido la columna y el enemigo son en considerable número; mi hijo, ayudante de campo, fué herido, y muerto de dos balazos mi caballo.=Al participarle tan sensible pérdida, espero que por los medios que estén á su alcance lo ponga inmediatamente en conocimiento del Excelentísimo Sr. General en Jefe.»=Y no pudiendo lograr más, se conformó con lo escrito el caudillo faccioso que me tenía aprisionado. Este es el único parte oficial que de un modo indirecto pude dar á la superioridad por aquel entonces y durante todo el tiempo que permanecí prisionero.»

«Para finalizar la relación de los hechos hasta obtener mi libertad, dice más adelante Nouvilas, falta la fúnebre historia de los prisioneros, que procuraré reseñar brevemente. Conducidos por una fuerte escolta, como criminales, á distintos puntos en los primeros días, y separado yo de los demás prisioneros por espacio de tres meses, igualmente custodiado en el caserío llamado del Xicoy, y reunidos todos después de esta fecha, recorrimos Olot, Vallfogona, el castillo de Montesquiu,

Vidrá, y últimamente la fortaleza de la Seo de Urgel, siendo constantemente encerrados y muy vigilados sin ninguna consideración, y privados de muchos artículos indispensables para la salud, con especialidad las clases de tropa, pues los recursos eran escasos y malos, y hasta carecíamos de ropas para el más preciso abrigo. Así continuábamos, y trascurría el tiempo, pensando incesantemente que llegase el anhelado día de ser canjeados, cuando el 17 de Julio, permaneciendo en el depósito de Vallfogona, ignorantes de lo que por nuestros guardadores contra nosotros se tramaba, fueron sacados á la una de la madrugada todos los carabineros. Supimos luego que los habían atado fuertemente con cuerdas de dos en dos, y que habían marchado sin saber adonde, y se hicieron entre los que quedábamos diferentes comentarios. Al amanecer se presentó un titulado oficial con la lista de los demás prisioneros, en las que estabamos contenidos todos, desde el último soldado hasta mí, que figuraba en cabeza. Y contando de cinco en cinco, fué llamando á los que ocupaban los quintos lugares en la propia lista, y haciéndolos al margen una cruz, separándolos aparte, sin que nadie en la inesperada sorpresa de esta operación acertara el motivo de ella, ni aun á prejuzgar la buena ó mala suerte de los elegidos. Algunas palabras proferidas, acaso con estudio, por algún carlista, hicieron creer á varios de nosotros que aquello se hacía para verificar un canje de prisioneros; en tanto que otros, habiéndose traslucido que los carabineros sacados anteriormente del dicho depósito fueron maniatados, temían un mal destino para los designados, que ya habían salido del local. En esa diferencia de juicios, veíase entre los que quedaban hacer encargos para sus familias á los que marchaban, y aun entregarles algún objeto de recuerdo para sus padres, esposas, hijos ó parientes. ¡Cuán inocentemente pensaban los que hacían semejantes encargos, y qué engañados estaban muchos de los que los admitían!. Sólo el titulado coronel Narciso

Bosch de Llers, jefe del depósito, no menos cruel que Savalls, y los que se llevaban á aquellos desventurados defensores de la libertad, sabían el trágico fin que dentro de breves horas les esperaba. Atados fueron después de salir del pueblo los llamados por la lista, de cuatro en cuatro, en vez de á dos, como lo habían sido los carabineros, con cuerdas traidas al efecto de Ripoll. Ingresó con los quintados un joven soldado procedente del regimiento caballería de Alcántara, que me servía de ordenanza, llamado Antonio Sáez Marín, que vinieron á buscar á mi prisión sin decir para qué, y el cual, presintiendo desde luego el fin de su vida, se abrazó á mí y se despidió para no volvernos á ver jamás. ¡Aun siente mi corazón la impresión de tan conmovedora escena! Sabido es en España y en el extranjero que tanto los carabineros como aquéllos á quienes le tocó la malhadada suerte al ser quintados, á las pocas horas fueron asesinados ferozmente, los primeros en las tapias del cementerio de Llayers, y los últimos en un terreno labrado junto á la casa de campo de Carmellar, á cinco cuartos de hora de Vallfogona, en el camino que desde este pueblo conduce á San Juan de las Abadesas.=Los fusilados en uno y otro punto fueron llevados á sus respectivos lugares sin la menor detención, y muertos en el acto, previa una ligera exhortación pronunciada por dos curas, en medio de las más dolorosas exclamaciones. Los cadáveres mutilados de esos militares desgraciados que fallecieron con tanta gloria, quedaron á cargo de los expresados curas, para darles sepultura.=Los ejecutores de tan sangriento drama lo fueron, para con los 109 individuos procedentes del ejército, el titulado capitán de la séptima compañía del batallón del Xich de Sallent, 4.° de Gerona, Jaime Berga (a) Canoba, natural de un caserío próximo á San Roque de Olot, y los 75 carabineros, contando uno muerto en el camino por no poder andar, lo fueron igualmente por el titulado capitán de la 3.ª compañía del batallón de Vila del Prat, correspondiente á la

provincia de Barcelona, Salvador del Ordal, natural del pueblo de Santa Eulalia de Riuprimer, inmediato al llamado de la Guixa, cerca de Vich.=Todo lo anteriormente narrado se hizo misteriosamente y con una precipitación salvaje, y omito dar más detalles, porque mi pluma se resiste á consignarlo, convencido como lo estoy del profundo y doloroso efecto que han de causar á los lectores estas páginas. Sea como quiera, así cumplió su empeñada palabra de caballero el tigre á quien el Pretendiente concedió un título sin duda para honrar la aristocracia y la sangre vertida por él en otras hazañas semejantes, como las de Ripoll, Berga y Cardedeu, que manchaban su nombre. Así manifestó sus sentimientos humanitarios y piadosos y sus ideas caritativas y religiosas ese hombre que por escarnio decía pelear por Dios y por la Patria, y que como resultado de sus campañas ha abandonado el territorio catalán, cargado de botín, y huyendo de la justicia de los tribunales.=Tales actos de barbarie han causado honda pena en mi alma, y no menos horror seguramente á la Europa civilizada. Y el motivo de tan vil proceder fué un acto de despecho del carácter vandálico de Savalls, y sus desmedidas pretensiones de cohibir al Señor Capitán general del Principado, y obligarle con hechos de terror ejercitados contra indefensos prisioneros, á que le concediese la posesión pacífica de Olot ó Camprodón, con la condición de no aproximarse las tropas en seis leguas al contorno; y arrebatado cual es su carácter, por no haber contestado el general Sr. Serrano Bedoya á una comunicación que al efecto le había enviado Tristany, á quien según se asegura no consultó siquiera Savalls, en su inquebrantable resolución de inmolar á tan considerable número de prisioneros; obrando también por venganza de haber penetrado el brigadier Cirlot pocos días antes de los fusilamientos en la villa de Olot que aquel bárbaro cabecilla consideraba definitivamente conquistada. El oficio del jefe superior de Savalls en que tales ventajas se pre-

tendían, estaba fechado en Bañolas el 15 de Mayo del año referido de 1874.=Por fin, andando el tiempo y multiplicándose los padecimientos, llegó nuestro tan deseado canje. Se efectuó éste en San Pedro el 17 de Marzo de 1875; esto es, después de un año y tres días de prisión.»

Para complemento, copiamos también el parte de este hecho de armas que Savalls dirigió al General en Jefe carlista:

«Ejército Real de Cataluña.=Comandancia general de las provincias de Barcelona y Gerona.=Excmo. Sr.:=A mi regreso del Cuartel Real el día 4 de los corrientes, reuní en la ciudad de Vich las fuerzas de la provincia de Gerona y las de Barcelona. Continuando mi proyecto de apoderarme de la importante villa de Olot y derrotar á la columna enemiga que fuese en su auxilio, emprendí el 8 la marcha hacia élla, disponiendo á la vez que los batallones 2.° y 3.° de Gerona fuesen á Mieras para vigilar la columna del titulado general Nouvilas, que estaba en Gerona.=A las once de la noche del 9, con los batallones 1.° de Gerona y 1.°, 2.°, 5.° y 3 compañías del 3.° de Barcelona, á las órdenes del intrépido señor coronel Miret se daba el asalto á Olot, lo que se verificó con la mayor bizarría, orden y prontitud. Dueño luego de la mayor parte de la población, el enemigo se encerró en el fuerte de San Esteban, el Hospicio y tres torres. Así se pasó el día 10, avanzando, sin embargo, mis valientes voluntarios, y rechazando con mucha energía cuantas cargas á la bayoneta intentó el enemigo. En la noche del mismo dia mandé paisanos que derribasen parte de las murallas; lo que se cumplió con la mayor prontitud y entusiasmo.=Sabedor al día siguiente de que la columna facciosa de Nouvilas se acercaba para auxiliar á los sitiados, reuní los batallones, abandoné la plaza, y salí al encuentro del enemigo, aprovechando no obstante la última hora de la tarde del mismo día para apoderarme de la torre de Visarocas, que tanto nos ofendía en las entradas y salidas

de la población. En los tres días hicimos al enemigo 12 muertos, muchos heridos y cinco prisioneros, entre ellos un alférez. =Entretanto, la columna de Nouvilas se acercaba; y el 12, después de haber colocado en Batet el primer batallón de Barcelona y tres compañías del 3.° de Gerona, en prevención de todo movimiento de los sitiados, marché con las demás fuerzas á ocupar las posiciones de Castellfullit, distante una hora de Olot, en donde mandé levantar grandes parapetos para asegurar más y más la derrota del enemigo.=En este estado pasamos todo el día 13, y en la mañana del 14 supe que el enemigo salía muy temprano de Tortellá, Argelaguer y Besalú, y que en vez de tomar la carretera y forzar nuestras trincheras, cogía el ala derecha de Montagut, creyendo así burlar mis planes y escapar del lazo que le tenía preparado.=No logró, empero, su objeto, pues enterado de su movimiento, mandé al primer batallón de Gerona á las órdenes del valiente Aymamy, para entretenerle y hotilizarle mientras llegasen las demás fuerzas, que las tenía á dos horas de distancia del punto que yo ocupaba con el 5.° batallón y tres compañías del 2.° de Barcelona.=Cuando el enemigo estaba en la montaña de Montpelat, llegó el 1.° de Gerona á su vista, y allí tuvo lugar una pequeña escaramuza que duró una hora; el tiempo preciso que faltaba para alcanzarle el 2.° de Gerona, á las órdenes del infatigable señor brigadier Auguet, parte del 2.° de Barcelona con su acreditado comandante Planas, y tres compañías del 3.° que á paso ligero subían la montaña para emprender un rudo ataque, como así sucedió.=Teniendo parte de mis fuerzas en los puntos que yo deseaba, dispuse que el 1.° de Gerona hiciera un movimiento de retirada, para salvar un montecito que impedía cortar al enemigo. Observado por éste que se le iba atacar, se apoderó de las alturas del Toix, posición magnífica y al parecer inexpugnable.=Entonces se empeñó una acción reñidísima, pues mis bizarros voluntarios, con sus muy dignos jefes y

oficiales al frente, redujeron al enemigo, de colina en colina, cargándole á la bayoneta, hasta que no pudiendo resistir tan rudo ataque, principiaron á dispersarse las formidables masas que tan orgullosas habían subido á aquéllas montañas. =En vista de esto, los jefes y voluntarios del 2.° de Gerona se lanzaron sobre la columna; y al grito de «á ellos» y á la bayoneta, acto seguido le cogieron 4 piezas de montaña, siendo herido en esta carga el comandante señor Tarridas.=El enemigo pudo, sin embargo, rehacerse y formar otra vez en columna, mientras la caballería se escapaba por aquellos barrancos, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles.=Sale entonces por vanguardia el esforzado Galcerán, con el 5.° de Barcelona, conforme le había mandado, y ataca de frente, mientras tres compañías del 3.° de Gerona y parte del 3.° de Barcelona hacen fuego por los flancos, y la fuerza restante por retaguardia; de manera que todos los batallones, con iguales bríos, se disputaban la toma del punto en donde temerariamente se hacía fuerte el enemigo.=El resultado de la acción, Excelentísimo Señor, ha sido gloriosísimo, pues el enemigo, fuerte de 2.500 plazas, ha sido copado; copado con su general Nouvilas, que está en mi poder, excepto unos 200 que quedaron en el campo entre muertos y heridos. Además, le cogí 140 caballos, 4 piezas de artillería, más de 2.000 fusiles, muchísimas municiones, todo el bagaje y otros efectos de guerra.=Por nuestra parte hemos tenido dos oficiales y 10 voluntarios muertos y unos 50 heridos, entre éstos el bizarro coronel Miret y el comandante D. Salvador Tarridas, si bien ambos afortunadamente leves.=Al tener el honor de comunicar á V. E. tan feliz hecho de armas, faltaría á mi deber si no encomiara la bizarría y decisión de todos, tanto de los jefes y oficiales como de los voluntarios, habiéndose portado tan brillantemente, que me faltan palabras para encarecer su comportamiento.= ¡Qué lección más severa, Excmo. Sr., para aquellos farsantes

que en el extranjero y hasta en España mismo, se atrevían á propalar que en Cataluña las fuerzas reales no llegaban á 3.000 hombres, y éstas no pasaban de un simple somaten!. La verdad se despeja, y la mentira y la calumnia confunden á los mismos que la inventan.=Para tan gloriosa victoria, Excelentísimo Señor, entró en fuego una fuerza de 3.000 y pico de hombres, sin embargo de ser 4.000 las plazas que tenía yo reunidas. Todo lo que pongo en conocimiento de V. E. para cumplir con mi deber y para los efectos consiguientes.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Castellfullit á 15 de Marzo de 1874.=Savalls.

Creemos también conveniente insertar los documentos concernientes á la defensa y capitulación de la guarnición de Olot, para que el lector pueda formar un juicio exacto de todo lo ocurrido y de la conducta del comandante militar de aquella villa, D. Dámaso Alonso, teniente coronel, jefe del batallón cazadores de Manila.

Con fecha 19 de Marzo dijo este jefe al Gobernador militar de Gerona:

«Después del parte que he tenido el honor de elevar á V. E. sobre el ataque de los carlistas á Olot en la noche del 9 y días 10 y 11 del actual, me resta sólo manifestarle los acontecimientos que con vertiginosa rapidez se sucedieron y produjeron la capitulación y el consiguiente abandono de la plaza. El bloqueo continuó con más estrechez que antes, teniendo el enemigo á la vista fuertes avanzadas, que sin osar entrar en ella, prohibían á los paisanos acercarse. Pasamos, sin embargo, con bastante tranquilidad el día y la noche del 12. El 13, como á las dos de la tarde, se produjo una alarma en la población, porque una columna carlista de unos 800 hombres, 2 piezas y algunos caballos, bajaba hacia Olot por la carretera de Las Presas, por la parte de Batet. Á su vista, los voluntarios abandonaron cobardemente la torre de Visarocas, sin que

me fuese posible recuperarla, porque estando separada de la población, era ya presa de las llamas cuando lo supe. Se pasó sin más novedad que algunos disparos hechos por las avanzadas carlistas hasta el 14 por la noche, en que empezaron á entrar por la población algunos dispersos de la columna del general Nouvilas. Temí que esto influyera en la tropa, pero afortunadamente no decayó su espíritu. Se refugiaron en la plaza un comandante y un soldado de caballería desmontados, un capitán, varios oficiales y 250 hombres de los cuerpos que componían la columna. Esta fué la señal para que el ayuntamiento, los voluntarios y casi toda la población huyesen á pedir indulto á los carlistas, por lo que tuve que ocupar con la fuerza del batallón los fuertes de San Esteban y San Francésch, y el Monte Olivete por la de carabineros, pues los voluntarios que lo ocupaban habían pactado entregarlo á los carlistas á las once de la mañana del 16.=Ahora, sólo me resta acompañar copias de las comunicaciones que mediaron entre Savalls y el jefe que suscribe, así como de la capitulación que por falta de recursos de boca y guerra me ví precisado á aceptar, imponiendo yo las condiciones.»

Hé aquí las copias de referencia:

«Ejército Real de Cataluña.—Comandancia general de la provincia de Gerona y Barcelona.=Con el copo completo de la columna del general Nouvilas que acabo de hacer, y que con dicho general es prisionera de guerra, toda resistencia de esa plaza es temeraria, y sería V. responsable ante Dios y los hombres de la sangre que se derramase, si por un momento intentara oponerse á que me apodere de esa guarnición y atribulada villa. Por mi parte no deseo ocasionar nuevas lágrimas, y sí enjugar las vertidas, pero no puedo menos de exigir la entrega á discreción de esa fuerza de su mando y entrada libre á esa población, pues no tiene más medio que reconocer que no puede resistirse, pues que de ninguna parte puede lle-

garle auxilio. Breve es el plazo que para resolverse le queda, pues así como respetaré las vidas de todos si se rinden á las dos horas del recibo de este oficio, seré inexorable en caso de que quisiera temerariamente causar nuevas víctimas.—Dios guarde á V. muchos años.—Castellfullit, 15 de Marzo de 1874.—El Marqués de Alpens.—Señor jefe de la guarnición de Olot.»

«Batallón cazadores de Manila, número 29.=Comandante militar de Olot.=He recibido su oficio en el que me incluye el del E. S. general Nouvilas.=Sabía ya por las tropas salvadas en este punto el descalabro sufrido por el expresado general; pero debo manifestarle que no estoy en el caso de rendirme á discreción, porque cuento con una numerosa y decidida guarnición, y que por ningún concepto mancharé con una rendición deshonrosa los cuarenta años que llevo de servicio.=Si por dejar bien puesto el honor de las armas hay nuevas víctimas, y entre ellas estoy yo, podré siempre decir que se cumple la voluntad de Dios, superior á la de los hombres.—Olot 15 de Marzo de 1874.—Dámaso Alonso.—Sr. D. Francisco Savalls.»

«Ejército real de Cataluña.=Comandancia general de la provincia de Gerona y Barcelona.=Militar desde mis primeros años y sumamente celoso por la honra del traje que siempre he vestido, comprendo perfectamente el disgusto en que V. está sumido, á causa del apurado trance en que las circunstancias le han colocado. Y como nunca abusaré de la estrella que me protege, á fin de que esté V. seguro de que trata con un caballero, acepto una capitulación honrosa para V., como es la de quedar en libertad toda la fuerza, los jefes y oficiales con espadas, y en mi poder armas y todo efecto de guerra, y acompañarles hasta el punto ó ciudad de la provincia que V. elija. =Espero de V. que muy luego me dará una contestación satisfactoria, para poder obrar según ella sea.—Las Presas 15 de Marzo de 1874.—Sr. Coronel de Manila, D. Dámaso Alonso.»

La contestación al anterior oficio, dice así:

«Batallón cazadores de Manila, núm. 28 =Comandante militar de Olot.=Acabo de recibir su atenta comunicación de 15 del actual, fechada en Las Presas, y enterado de ella, debo decirle, que lejos de ser apurada la situación en que me hallo, cuento con medios suficientes para prolongar la defensa por mucho tiempo; pero enemigo de un inútil derramamiento de sangre española, aceptaré una capitulación honrosa, que como usted comprende, sólo puede serlo con todos los honores de la guerra, y pudiendo marchar sin que se me obligue á empeñar combate, con armas, municiones y bagajes, hasta la ciudad de Gerona, quedando para entregar el armamento y el material de guerra que tenían los voluntarios republicanos. Además, como yo aun no he sido vencido ni la suerte de las armas me ha sido contraria, espero que en el caso de aceptar, se me canjearán los nueve oficiales, un capellán y veinte y seis individuos de la clase de tropa de las fuerzas de su mando que en la noche del 9 fueron hechos prisioneros en esta población, por igual número de los que existen en su poder por consecuencia del combate del día 14.=En el caso de que, como creo, considere aceptables estas ofertas, espero comisione un jefe para que pueda ponerse de acuerdo conmigo ó con el jefe que yo nombre.—Olot, 16 de Marzo de 1874.—Dámaso Alonso.»

«Ejército real de Cataluña.=Comandante general de la provincia de Gerona.=De las condiciones que V. se sirve proponerme con su atento escrito de esta fecha, sólo puedo aceptar el canje de prisioneros, y que si á V. le conviene puede poner en libertad los que tiene en su poder, que inmediatamente le daré otros tantos de igual clase. Ya he puesto en libertad á dos curas de regimiento; no obstante, hoy llega otro, y si V. lo quiere, también le pondré en libertad.=En cuanto á lo demás que V. se sirve proponerme, no lo puedo aceptar por más que lo sienta, y no puedo transigir en un ápice, fuera de lo que le propuse en mi último oficio.=Me pesa tener que

causar nuevas víctimas, pero quedo tranquilo, porque sé que no pesará sobre mí la culpa de la sangre que se derrame. Dentro de dos horas quedo libre de todo compromiso para con usted, y resuelto á emprender de nuevo el ataque.—Las Presas, 16 de Marzo de 1874, á las once y media de la mañana.—Savalls. —Sr. D. Dámaso Alonso, jefe de la guarnición de Olot.»

«Batallón cazadores de Manila, número 28.=Comandante militar de Olot.=He recibido su atento oficio, y no puedo aceptar las condiciones que se me imponen, y lo siento tanto más, cuanto se ha creido que mis desinteresadas palabras y mi deseo de evitar víctimas son miedo. Esto no quita para que le dé las gracias por la libertad que ha dado á los dos capellanes de regimiento, ofreciéndole, que si me manda el que dice, le pondré en libertad al que yo tengo.=Respecto á los prisioneros, no puedo aceptar lo que me propone, porque lo ya propuesto por mí, era cargando con una grave responsabilidad, que no titubeaba en aceptar en beneficio de los que sufren.=Siento tenerle que repetir, que no estando vencido aún, no puedo recibir ni aceptar condiciones humillantes, y sólo sí, las que en beneficio de sus soldados y los míos he impuesto, porque el material de guerra y las armas que voluntariamente ofrecía al serme propuesta mi salida de este punto, pidiendo yo los honores de la guerra, son más que suficiente galardón al triunfo por V. conseguido.=Por lo dicho comprenderá V. que estoy tranquilo, y que confío en la protección de Dios, porque sabe que no soy el causante de la sangre que se ha de derramar.—Olot, 16 de Marzo de 1874.—Dámaso Alonso.—Sr. D. Francisco Savalls, jefe de las fuerzas carlistas.»

«Ejército real de Cataluña.=Comandancia general de la provincia de Gerona y Barcelona.=No pudiendo resistir á las muchas súplicas y lágrimas de los propietarios y vecinos de Olot, me detengo frente á esta villa, esperando atacarla sin

consideración, en el supuesto que V. quiera desatender todas las consideraciones que le he tenido.=Á fin, pues, de no derramar tanta sangre española, accedo á su petición, pero quiero que no se lleve V. más armas que una para cada soldado y el equipo propio de cada uno, quedando todo lo demás en mi poder.=Además, su itinerario debe ser en dirección á Barcelona, pasando por la montaña, prometiéndole yo que nadie le molestará en el camino. Si esto es desatendido, entonces sí que me veré precisado á atacar esos fuertes y reducirles á una rendición forzosa, siendo V. responsable ante Dios y los hombres de toda la sangre que se derrame, que creo será mucha, pues quiero á Olot, cueste lo que cueste.=Por si V. no lo sabe, ayer se rindieron los de Santa Coloma de Farnés, y los de Caldas: sea V., pues, un buen español y no sacrifique V. la vida de tantos inocentes que V. tiene puesta en sus manos.= Espero la pronta contestación para adelantar y compadecerle ó para dejar contento al país y á toda la provincia, viendo que después de una victoria tan señalada he sido tan condescendiente con V.—Cercanías de Olot 16 de 1874.—El Marqués de Alpens.—Sr. Teniente coronel del batallón de Manila Don Dámaso Alonso.»

«Capitulación.=En la plaza de Olot, á los diez y seis días del mes de Marzo de mil ochocientos setenta y cuatro, reunidos en junta, previas las formalidades de Ordenanza y en representación del batallón cazadores de Manila, número 28, el comandante militar de Olot, D. Dámaso Alonso Avila, los tenientes coroneles comandantes del mismo cuerpo, D. Juan Fernández Morales, D. Luis Cañedo Argüelles y Meabe, y el comandante graduado, capitán D. Manuel Reinoso y Tejeiro, y en representación del E. S. D. Francisco Savalls, jefe superior de las fuerzas carlistas de las provincias de Barcelona y Gerona, los tenientes coroneles D. Felipe Sabater y Prat, D. Manuel Puigvert y Dansa y D. Juan B. Aymany y Freixás, han con-

venido y aceptado lo siguiente: Artículo 1.°—La guarnición de Olot, de todas las armas é institutos del Ejército, saldrá de esta plaza en el día de mañana, diez y siete, con dirección á Barcelona, con todos los honores de la guerra, y tambor batiente, armas, municiones y bagajes.—Artículo 2.°—Los heridos y enfermos, sean de la clase que quieran de este hospital, serán conducidos, tan pronto como se encuentren restablecidos, al paraje más próximo fortificado.—Artículo 3.°—La guarnición se compromete á dejar en los edificios que ocupa, todas las armas y pertrechos de guerra que no sean propios del cuerpo, en el estado en que se encuentran.—Artículo 4.°—El general Savalls se compromete á que la fuerza del batallón no sea hostilizada hasta estar dentro de los muros de Barcelona.—Artículo 5.°—Y por la suya, el teniente coronel de cazadores de Manila se compromete á hacer lo mismo y á no agregarse á ninguna columna hasta no estar dentro de los mismos muros; y para que esto pueda tener lugar, el antedicho general Savalls se compromete á enviar fuerza suya de caballería para que evite cualquiera acción entre las fuerzas contratantes.—Artículo 6.°—El oficial de Administración militar hará entrega, bajo inventario, de los efectos de su cargo, al designado por el general Savalls.=En prueba de lo que, lo firman los representantes y lo firmarán con su aprobación los Jefes contratantes.—Juan B. Aymany y Freixás.—Manuel Reinoso y Tejeiro.—Manuel Puigvert.—Luis de Cañedo Argüelles y Meabe.—Felipe de Sabater.—Juan Fernández.—Apruebo y me conformo.—El teniente coronel primer jefe.—Dámaso Alonso.—Es copia á la letra de los originales que obran en mi poder.—El teniente coronel primer jefe.—Dámaso Alonso.»

Con motivo de la acción del Toix, el Ministro de la Guerra dijo al General en Jefe:

«El escrito de V. E. y las noticias de origen privado llegadas por el correo de hoy han producido en el Gobierno pro-

funda sensación. Á que no decaiga el espíritu de las tropas y á producir una saludable reacción del sentimiento liberal deben consagrarse los esfuerzos de V. E., mientras el Gobierno envía á esa capital refuerzos de consideración que llevará muy en breve por mar el nuevo Capitán general. Entretanto, prestaría V. E. un señalado servicio, si consiguiese que el elemento liberal, representado por los hombres honrados que tanto abundan en ese país, formase una milicia nacional, que ante las desdichas de la Patria y el peligro de las instituciones tomase las armas para defender las poblaciones de mayor importancia, y permitiese que el ejército se emplease totalmente en combatir al enemigo en campo abierto, perseguirle y vencerle, como lo ha hecho en épocas tan críticas como la presente.»

Izquierdo contestó:

«Me hallo siempre resuelto, no ya sólo á cumplir con mi deber, sino á sacrificarme por la Patria, cuando la Patria necesita mis servicios ó mi vida. En los momentos terribles de la catástrofe de Castellfullit no ha desmayado ni se ha debilitado mi espíritu un instante siquiera. La misma circunstancia de hallarse admitida mi dimisión, me ha fortalecido en mis deberes de liberal y de soldado. Mis partes diarios habrán dicho á V. E., como lo dirá la opinión pública, la saludable reacción operada, como lo dicen con más elocuencia todavía los resultados. Sin gran arranque y gran fortaleza no se dominan ciertas situaciones. He dado 500 fusiles á Reus y mil á Barcelona para la milicia nacional, y en cuanto á si no estuvo reorganizada antes esta fuerza, sabe muy bien V. E. que una autoridad que no me secundó, tiene la culpa, no yo que siempre lo procuré. Ni el espíritu del Ejército, ni su disciplina ni su moral pueden hallarse decaidos donde mando yo.=V. E. y el Gobierno pueden estar tranquilos por Cataluña.»

Llegaron el 18 á Gerona el batallón cazadores de Manila

y 250 individuos de varios cuerpos que se hallaban en Olot, comprendidos en las cláusulas de la capitulación; y conforme á lo estipulado, salieron para Barcelona, llevando á vanguardia cuatro lanceros carlistas.

Las consecuencias del desastre del Toix fueron transcendentales. Por de pronto, los voluntarios que guarnecían los puntos fortificados, se retiraron á Gerona.

Al saberse en esta ciudad el resultado de dicha acción, reunidos en junta las autoridades, confiaron el mando de la plaza al mariscal de campo en situación de cuartel en la misma, D. Manuel Buceta, y temiendo que fuese atacada, adoptaron algunas disposiciones para su defensa.

El batallón de cazadores de Madrid se dirigió desde Barcelona, por la vía marítima, á San Feliú de Guixols, á donde llegó también el segundo de Bailén; y marcharon ambos á Gerona, así como cuatro compañías de este último cuerpo situadas en Arenys de Mar.

Una columna denominada de Tordera, por ser éste su centro, fué organizada en 1.° de Marzo al mando del teniente coronel D. Saturnino Bonilla, ayudante del General en Jefe, con objeto de mantener expedita la comunicación entre Blanes, San Celony y Mataró, y proteger la vía férrea, la recaudación de contribuciones y las operaciones de la quinta: se componía del segundo batallón de Cádiz (1 jefe, 14 oficiales y 336 individuos de tropa), una compañía de ingenieros (2 oficiales y 53 individuos), el batallón móvil núm. 4 (2 jefes, 25 oficiales y 422) y un oficial y 13 jinetes de caballería de Tetuán; pero el batallón de Cádiz fué reemplazado en breve por el tercero móvil, y la compañía de ingenieros marchó á Barcelona por la vía marítima, conduciendo dos piezas de artillería que se creyó prudente retirar de Blanes. Y habiendo aumentado la fuerza de Tetuán con 10 caballos, quedó constituída la columna con los batallones móviles números 3 y 4, y 23 caballos.

No teniendo todavía el General en Jefe noticia de la capitulación de Olot, ordenó el 16 que las brigadas Medeviela y Cirlot se reunieran en Granollers, formando una división á las órdenes del general 2.° Cabo, D. Mauricio Alvarez Rodríguez, Duque de Gor, con la misión de marchar sin pérdida de tiempo á Olot, retirar de este punto la guarnición y las personas comprometidas, recoger el material de guerra y clavar las piezas de artillería: terminada la operación, la brigada Medeviela debería regresar á Manresa, y la de Cirlot, con la impedimenta, á Barcelona.

Medeviela llegó el 16 á Vich, y al siguiente día salió para Granollers. Desde la Garriga manifestó el 17 al General en Jefe, que se había enterado de la derrota de la columna Nouviles, y que en su concepto era de absoluta necesidad retirar inmediatamente la guarnición de Berga, saliendo para ello el 18 las dos columnas en aquella dirección, porque de lo contrario era de temer la pérdida de dicha plaza. Emitía igual opinión respecto á Cardona y Manresa.

En Vich tuvo Álvarez noticia de la capitulación de Olot, y en su consecuencia, retrocedió el 19 á Granollers.

Como la salida del batallón cazadores de Madrid dejó á Barcelona sin fuerza, se ordenó á la columna Solá que marchara á dicha plaza, y al brigadier Salamanca que atendiera al Panadés. El batallón cazadores de Cataluña que formaba parte de esta columna, pasó el 19 á reforzar la brigada Cirlot.

Una partida carlista detuvo el 20 en Sarriá, Gerona, algunos carros que conducían víveres á esta capital; y aunque para batirlos salieron algunos voluntarios allí refugiados, se vieron obligados á retirarse con pérdida de un muerto y varios heridos.

Savalls se encontraba el 21 con la mayor parte de sus fuerzas en Salt, y de este punto pasó á Santa Coloma de Farnés, población abandonada por los voluntarios, según hemos dicho.

Buceta contaba en Gerona con el segundo batallón del regimiento de Cádiz, el de cazadores de Madrid, las fuerzas del primero de Cádiz y del primero de Navarra salvadas en la acción del Toix, los quintos de los batallones de Arapiles y Barcelona, la guardia civil de la provincia, 1.000 hombres de la milicia nacional recientemente organizada y 500 voluntarios movilizados. En total, unos 4.000 hombres.

Esperaba Buceta la llegada á San Feliú de 150 caballos del regimiento de Alcántara, para formar una columna que recorriese las zonas más importantes y sostener la comunicación con San Filiú de Guixols, único punto que con Figueras y la capital ocupaban las tropas; pero como no se enviaron de Barcelona dichos caballos, desistió de su intento, y permaneció inactivo con todas sus tropas en Gerona, ínterin Savalls se dirigía á la costa y la Marina para batir á la columna de Tordera, única que existía en la provincia, y la cual recorría aislada su zona después de los acontecimientos que hemos referido.

Encontrábase aquélla el 16 en Tordera, punto de malas condiciones de defensa. A las ocho de la mañana la atacó Savalls y la dispersó completamente, con pérdida de 30 muertos y un número considerable de heridos. La mitad del tercer batallón móvil que defendía la iglesia, capituló.

El teniente coronel del cuarto, con corto número de soldados, huyó y se embarcó en Malgrat para Mataró. A este punto llegó también, perseguido por la caballería carlista, el teniente coronel Bonilla, con sus 23 caballos, á la una y media de la madruga del 24. La mayor parte del armamento de los móviles cayó en poder del enemigo.

Al saber el 22 el General en Jefe el paradero de Savalls en el llano de Gerona, ordenó que la columna Udaeta, compuesta del regimiento infantería de Toledo, el batallón cazadores de Cataluña, una sección de artillería de montaña y 76 caballos del regimiento caballería de Bailén, á la que debían agregarse

el coronel y 132 caballos del regimiento caballería de Alcántara, saliese de Manresa con toda urgencia, y persiguiera á Savalls, en combinación con las fuerzas de que disponía Bucета. Durante la expedición de Udaeta, Cirlot debía estar á la mira de Berga, Manresa, Cardona, Igualada, el Llano de Barcelona, Granollers y el Vallés.

Por causas que desconocemos, Udaeta no emprendió el movimiento hasta el 23, y aun este día lo verificó en dirección á Mataró; y como era consiguiente, no pudo impedir la derrota de Tordera.

Savalls, al que se habían unido Soliva, Socas y otros cabecillas de poca importancia, recorrió al frente de 3.500 infantes, 200 caballos y dos piezas de montaña algunas poblaciones de la costa, y retrocedió el 27 á Santa Coloma de Farnés, al tener noticias de que el general 2.° Cabo salía de Barcelona con varias fuerzas, que, reunidas en Mataró con las de Udaeta, debían ponerse en su seguimiento.

La división al mando del 2.° Cabo quedó constituída con el regimiento infantería de Toledo (cuatro jefes, 40 oficiales y 680 individuos de tropa), el batallón de cazadores de Cataluña (dos jefes, 29 oficiales y 520 de tropa), el de cazadores de Manila (tres jefes, 25 oficiales y 483 de tropa), un jefe, cinco oficiales y 70 carabineros, dos jefes, siete oficiales y 74 individuos del regimiento de caballería de Bailén, dos jefes, 17 oficiales y 140 del de Alcántara, un jefe, siete oficiales y 121 del de Tetuán, un jefe, nueve oficiales y 288 del primer regimiento de artillería á pie, cuatro oficiales y 45 tropa del primer regimiento montado, y dos oficiales y 42 del primero de montaña. En total, 16 jefes, 145 oficiales, 2.463 individuos de tropa, 390 caballos y cuatro piezas. Teniendo en cuenta los elementos de que se componía esta columna, no era posible que practicara una persecución activa, y más difícil todavía que batiera al enemigo, pues éste rehuiría la lucha en terreno abierto. Y por esto, se

modificó su organización, quitando de ella las unidades que la hacían poco móvil.

El General en Jefe ordenó al Duque de Gor, que marchara el 26 á San Celony, y que desde allí continuara al llano de Gerona. Así lo verificó; pero como el enemigo amenazaba á Lloret de Mar y San Feliú de Guixols, pidió instrucciones para obrar desde Arenys de Mar, y después de recibirlas, se dirigió el 28 á Tordera, con un gran temporal de aguas, á fin de impedir que invadiera Savalls la provincia de Barcelona por aquella parte. Debía limitar sus operaciones á la zona comprendida entre Mataró, Tordera, San Celony y Granollers, para que el nuevo General en Jefe encontrara á su llegada al Distrito, situadas las fuerzas de tal modo, que pudiera disponer de ellas con facilidad, según lo juzgara conveniente.

Savalls tenía el 26 sus fuerzas distribuídas en Tordera, Blanes y las inmediaciones de San Feliú de Guixols. Los habitantes de este punto habían acordado entregarse, pero lograron evitarlo los vecinos más pudientes y el comandante de estado mayor D. Narciso Barraquer, quien llegó de Barcelona con 300 fusiles y 15.000 cartuchos transportados en el vapor *Montseny*. Á los esfuerzos del citado comandante Barraquer, se unieron los del capitán del mismo cuerpo D. Juan Arnal, que por contar allí con relaciones de familia, fué enviado con dicho objeto por el General en Jefe. Interesaba mucho que San Feliú de Guixols se mantuviera fiel al Gobierno, pues fuera de las plazas fuertes no contaba éste con ninguna otra población. Se acordó además que se organizase allí, sirviendo de base los dispersos del Toix, una columna que reemplazase á la de Nouvilas, mandando al efecto de Barcelona fuerzas de caballería y artillería en el número que fuera posible.

El Duque de Gor salió el 28 de Mataró para San Celony, y por orden recibida el 29, regresó al primer punto, donde había dejado 120 carabineros. En el camino de Mataró á San

San Celony, la fuerza de caballería de Alcántara que formaba parte de la división, fué relevada por otra de Tetuán, procedente de Barcelona.

Savalls se encontraba en Arbucias.

De Mataró, donde recogió el general 2.° Cabo 110 hombres del primer batallón móvil y 280 del 4.°, que sin armamento, por haberlo entregado al enemigo ó arrojado en la dispersión, se habían refugiado en varios puntos de la comarca, marchó al amanecer del 30 á Granollers. Savalls se hallaba con la mayor parte de sus fuerzas en Olot. El Duque de Gor recibió el 21 la orden de trasladarse á Barcelona, acantonando sus tropas en Manresa.

Tristany, libre de persecución desde que la brigada Medeviela marchó al socorro de Olot, y la columna del Panadés más tarde á Barcelona, se dirigió á Torrellas y Fontrubí, donde se encontraba el 15. Pasó después al alto Llobregat, con el propósito de apoderarse de la plaza de Berga, y con 2.400 hombres y 126 caballos inició el 22 de Marzo las hostilidades contra ella.

El comandante militar de dicha plaza manifestaba en igual fecha:

«Me encuentro amenazado por todas las facciones reunidas. Á las tres de la madrugada han intentado el asalto del castillo, quedando frustrados sus planes, y dejando en nuestro poder cuatro escaleras y una cuerda.=Se encuentran aquéllas en Caserras y Aviá, donde han secuestrado todos los colchones para empezar de nuevo el ataque. El espíritu de la guarnición, inmejorable, y todos decididos á resistir hasta perder la vida.»

La brigada Cirlot, que, como hemos dicho, debía estar á la mira de Berga, marchó el 25 desde Manresa á Tarrasa, para proteger el Vallés y el Llano de Barcelona, y se trasladó el 26 á Martorell. Los habitantes de esta población se hallaban divididos; opinaban unos que debía ser abandonada, y otros por

la resistencia, en el caso de ser atacados como se creía. El enemigo, abandonando á Berga, pasó por las inmediaciones de Manresa, y se detuvo el 24 y el 25 en Igualada, y el 27 en Esparraguera. Retrocedió nuevamente á Igualada el 28, con 2.500 infantes, 150 caballos y una pieza.

Para defenderse, exigía el vecindario de Martorell que se nombrara un comandante militar de este punto, y que se destinasen cuatro compañías de francos para su guarnición, y como se esperaba de un momento á otro la llegada de la nueva autoridad superior del distrito, Izquierdo no juzgó conveniente resolver sobre el particular, y se limitó á ordenar á Cirlot que aguardase en Martorell las órdenes de aquélla.

Poco nos resta ya que decir para terminar la relación de la época de mando del general Izquierdo, y con ella el segundo período de la campaña de Cataluña.

Aunque abandonado completamente el Panadés con la retirada á Barcelona de la columna Solá, más tarde disuelta para reforzar las tropas de la provincia de Gerona, se vió dicha comarca libre de enemigos, por haberse unido Miret á Savalls, y las facciones de Tarragona, Moóre, los Curas de Prades y de Flix y Baró á Rafael Tristany, hasta que éste marchó á atacar á Berga. Entonces (el 23) se dirigieron aquéllas, en número de 1.000 hombres y 40 caballos, á Villafranca, y desde aquí á Villanueva y San Saturnino de Noya, y nuevamente (el 25) se unieron á Tristany, en Igualada. Si bien la derrota de Nouvilas debilitó el espíritu de los elementos liberales de la provincia de Tarragona, Salamanca pudo evitar que los movilizados abandonaran los pueblos cuya defensa les estaba confiada. La única población cuyos habitantes acordaron no hacer resistencia al enemigo, en caso de ser atacada, fué la villa del Valls. Contrastó notablemente esta conducta con la de los pueblos del Priorato, que se comprometieron á auxiliarse y resistir hasta el último extremo, reclamando del General en Jefe 300 fusiles

por haber aumentado el número de los que pedían tomar las armas contra los carlistas.

Dijimos que cuando la columna Solá se retiró desde el Panadés á Barcelona, se confió á Salamanca el cuidado de aquella comarca, pero sin aumentar las fuerzas á sus órdenes. Este brigadier dió cuenta al General en Jefe de las medidas que á su juicio debían adoptarse en vista de la pérdida de Vendrell y de haber abandonado las armas San Sadurni, Villafranca y Villanueva: proponía que se construyeran torres telegráficas, con arreglo al proyecto de las de la provincia de su mando, enlazando uno y otro sistema; que se cerrase al enemigo el pueblo de Capellades, para lo cual bastarían, según el brigadier, dos torres con 20 hombres cada una, colocadas, una sobre el cementerio, y la otra sobre el camino de la torre de Claramunt, para que fuese imposible la entrada y la salida del pueblo, quedando dominadas sus avenidas; que se situaran otros 20 hombres en el inexpugnable fuerte de Claramunt que bate la avenida de Calaf y la de Manresa y Barcelona, con lo cual quedaba dominado el llano de Igualada; que se guarneciera la torre telegráfica que domina á Vendrell, y se construyera otra en el Coll de Santa Cristina, con lo cual quedaría de nuevo cerrado el paso á dicho pueblo, y sucedería lo propio en Villafranca, con la ronda que Izquierdo había creado en este punto, adoptando también igual sistema de dominación; que podía construirse otra torre en el cerro inmediato á San Sadurni, situado en la parte de San Pedro Riudevitlles; que Villanueva fuese defendida por tres torres apoyadas en la costa, y admitiendo en la ronda de este punto 20 marineros entre los 240 hombres que la habían de componer, y contando con dos lanchas ó alguna escampavía de la marina de guerra en el puerto, habría la seguridad de que en Tarragona y Barcelona se tendría aviso de cualquier ataque. De este modo, según Salamanca, y con un gasto menor al que originaba la posesión de

los pueblos cuyos vecinos habían dejado las armas, no sólo se restablecería la zona de apoyo, sino que se ganaría en ella, adelantándola á Capellades y aproximándola á Igualada, y fácilmente, en un plazo breve, podría volver á dominarse el llano de Barcelona, y servir éste y la provincia de Tarragona de base y apoyo para las operaciones necesarias.

Izquierdo creyó conveniente dejar la resolución de este asunto al teniente general D. Francisco Serrano Bedoya, nombrado para sucederle, y que salió de Madrid con tal objeto el 31 de Marzo.

El Ministro de la Guerra había ordenado con anterioridad, que se reconcentrase en Lérida, para escoltar á la nueva superior autoridad hasta Vimbodí, la columna Tomasety, que había operado en el Llano de Urgel. Las fuerzas de Salamanca debían acompañar al general Serrano Bedoya hasta Villafranca, donde encontraría éste á la brigada Cirlot.

Resulta de la narración de este segundo período de la guerra, que durante él ocurrieron 115 hechos de armas, sin contar algunos de muy escasa importancia y tiroteos que no ocasionaron bajas. Fueron éstas por parte de los liberales, 779 muertos, 1.024 heridos y 2.914 prisioneros; y por la de los carlistas, 1.356 de los primeros, igual número de heridos y 344 prisioneros. Debemos, sin embargo, advertir, que los datos que nos han servido para deducir las anteriores cifras, son muy incompletos, y que, por lo tanto, no deben tomarse éstas sino como más ó menos aproximadas á la verdad.

Siendo las consideraciones que acerca de este período pudiéramos hacer, análogas al segundo de la narración de la guerra civil del Norte, para evitar repeticiones, nos atenemos á lo dicho en las páginas 320, 321, 322, 323 y 324 del tomo IV de esta publicación.

CAPITULO V

—

Organización de las facciones.—Somatenes carlistas.—Diputación á guerra carlista.—Llegada del nuevo General en Jefe, Serrano Bedoya, á Lérida, y su marcha á Barcelona.—Movimientos.—Entra Tristany en Martorell.—Memoria del General en Jefe, dando cuenta del estado del país y del ejército.—Contestación del Ministro de la Guerra.—Brigadas Esteban y Cirlot.—Movimientos de éstas y de Tristany.—Brigada Sáenz de Tejada.—Savalls marcha á Perpignan.—Ataque de Berga.—Operaciones.—Columna Buceta.—Movimientos de Savalls.—Don Alfonso, hermano del Pretendiente, entra nuevamente en España.—Dificultad en las comunicaciones.—Instrucciones dadas por los carlistas para el servicio de correos.—Operaciones de la brigada Atmeller.—Idem de las columnas en la provincia de Tarragona.—Encuentro de Camposines, y otros hechos de armas.—Acción de las Borjas.—Telégrafos ópticos.

Como hemos dicho, las facciones alcanzaron en este tercer período de la guerra el máximun de sus fuerzas y su mejor organización. Hallándose el ejército, en cambio, limitado en general á la defensiva, y quebrantada su fuerza moral por recientes desastres que influyeron notablemente en el soldado y en el país, pudieron salir los carlistas de sus zonas habituales y recorrer el Distrito, no sólo aprovechando sus líneas naturales de operaciones, sino también las carreteras y caminos construídos en terrenos despejados, recorridos hasta entonces solamente por las tropas.

Durante este período, las facciones catalanas estuvieron organizadas en divisiones y brigadas.

He aquí su composicición, aunque no tan completa como fuera de desear:

General en Jefe

D. Alfonso de Borbón y Este-Austria.

Comandante general de Cataluña

Teniente General, Don Rafael Tristany, Conde de Avinyó.

Jefe de E. M.—Coronel, D. Jacinto Vives.

Segundo Jefe de E. M.—Teniente coronel D. Santiago Fernández.

Fuerzas anexas al Cuartel general.	Infantería, un batallón.....	800 hombres, 80 caballos y cuatro piezas.
	Caballería, un escuadrón. .	
	Artillería, una batería.....	

Primera división

Comandante general.—Mariscal de campo D. Francisco Savalls.

PRIMERA BRIGADA.—BARCELONA

Brigadier, D. Martín Miret.

Fuerzas....	Infantería, seis batallones..	2.800 hombres, 80 caballos y dos piezas.
	Caballería, un escuadrón...	
	Artillería, una sección.....	

SEGUNDA BRIGADA.—GERONA

Brigadier, D. Francisco Auguet.

Fuerzas....	Infantería, cuatro batallones.	2.160 hombres, 80 caballos, cuatro piezas.
	Caballería, un escuadrón...	
	Artillería, una batería. ...	

Segunda división

Comandante general interino.—Brigadier D. Francisco Tristany.

TERCERA BRIGADA.—LÉRIDA

Jefe.—Coronel D. Ramón Trinstany.

Fuerzas....	Infantería, cinco batallones.	2.830 hombres, 80 caballos.
	Caballería, un escuadrón...	

CUARTA BRIGADA.—TARRAGONA

Jefe.—Coronel D. José Moore.

Fuerzas....	Infantería, cinco batallones.	1.580 hombres, 80 caballos.
	Caballería, un escuadrón...	

Fuerzas sueltas

ARTILLERÍA DE PLAZAS

Jefe.—Coronel D. Francisco Segarra.

Fuerzas....	Dos compañías.....	160 hombres, 10 piezas.

INGENIEROS

Jefe.—Coronel D. Luis de Más.

Fuerzas....	Dos compañías.....	160 hombres.

CARABINEROS

Jefe.—Barrancot.

Fuerzas....	Seis compañías.....	300 hombres.

INVÁLIDOS

Fuerzas....	Una compañía.....	80 hombres.

MOZOS DE ESCUADRA

Jefe.—Teniente coronel D. Luis Aymamy.

Fuerza.....	Cuatro compañías.....	500 hombres.

Total.=21 batallones, cinco escuadrones, dos baterías, y 15 compañías, que componían 11.370 hombres, 400 caballos, y 20 piezas; fuerza máxima á que llegaron los carlistas en Cataluña.

La unidad táctica y administrativa en el arma de infantería era el batallón, mandado por un teniente coronel, que, con dos comandantes, un capitán ayudante, un alférez abanderado, un médico y un capellán, formaba la P. M. Cada batallón constaba de seis compañías, excepto el 1.° y el 2.° de Gerona que tenían ocho, y cada una de éstas debía ser constituida por un capitán, dos tenientes, un alférez, un sargento primero, cuatro segundos y 88 soldados; pero únicamente el llamado batallón guías de Cataluña, anexo al cuartel general, se hallaba con el

completo de la fuerza reglamentaria en oficiales, clases y tropa. Los batallones de la primera y segunda brigada contaban como término medio con 400 hombres; con 600 el 1.° y el 2.° de la segunda, 550 los de la tercera, y 300 los de la cuarta. En general, la procedencia de los oficiales era de la clase de paisanos, hijos de la comarca donde se había organizado el batallón, nombrados y ascendidos por el jefe de la facción, hasta que ya en 1874 se intentó regularizar el sistema de ingreso y ascensos, formulando propuestas que para su resolución se remitían al cuartel real.

No existían los grados, y los distintivos de los empleos eran los mismos que en el ejército, suprimiendo las estrellas.

El armamento era de diversos sistemas, abundando el fusil Berdan y la carabina Minié, y procedía en parte de las cogidas á las milicias locales, á los voluntarios móviles y al ejército.

El uniforme de la 1.ª y 3.ª brigada consistía en boina roja, chaqueta ó garibaldina azul, pantalón del mismo color con franja encarnada, polaina, morral de lienzo blanco, canana ó cartuchera y manta; el de la 2.ª, era, chaqueta, pantalón azul con franja, polaina, morral, canana ó cartuchera y manta; el de la 4.ª, el traje de los labradores del país, con el gorro llamado *barretina*; y el de los jefes y oficiales, levita azul con dos hileras de botones, hombreras con las iniciales C. 7.°, y pantalón del mismo color con franja encarnada, boina, sable y revólver.

Se organizó la caballería en escuadrones sueltos. Su uniforme era, boina blanca ó azul, dolmán de este último color, pantalón encarnado y capote azul. El jefe superior de la caballería era el titulado brigadier D. Manuel Vilajeliú.

Se hallaba organizada la artillería en igual forma que la del ejército. La de montaña en baterías de cuatro piezas servidas por personal reclutado en licenciados de dicha arma, igualmente que los oficiales, sargentos y cabos. Usaban el mismo

uniforme que la del ejército, á excepción del ros, sustituido por la boina azul.

Contaban, como hemos dicho, con 20 piezas de diversos sistemas, y aumentó más tarde su número con las que cogieron en los fuertes de Seo de Urgel, y en las acciones de Castellón de Ampurias é inmediaciones de Cardona.

El cuerpo de ingenieros era poco numeroso, y no tenía importancia entre las facciones de Cataluña, dada la clase de guerra que hacían. La formaban individuos de oficios útiles al cometido de dicho cuerpo, y se elegían sus oficiales entre los maestros y ayudantes de obras públicas.

En general, los jefes y oficiales que prestaban el servicio correspondiente al cuerpo de Estado Mayor, procedían de las diversas armas, y su uniforme era el mismo que el de los de igual cuerpo del ejército, sin otra diferencia que el uso de la boina.

Los ayudantes y oficiales de órdenes, que había en gran número, vestían el uniforme que era de su agrado.

Los carabineros ó aduaneros tenían por centro á Camprodón, donde se estableció la aduana carlista. Esta permitía el paso de los géneros procedentes de Francia, previo el pago de derechos, bajo penas severas en caso de desobediencia.

La fuerza de inválidos, mandada por un titulado coronel, tenía su centro en Alpens.

Los mozos de escuadra se regían por el reglamento de la antiquísima institución así denominada, disuelta en 1868, y usaban el mismo uniforme que entonces, sin cambio alguno.

Las cuatro provincias fueron divididas en distritos, cuyo mando se confió á un comandante militar, el cual tenía á sus órdenes á los comandantes de armas, encargados de una ó más poblaciones, según su importancia. Se expresan sus deberes en las siguientes instrucciones dictadas por D. Rafael Tristany:

«Los comandantes de armas deben ser personas de reconocida probidad, bien vistas en el país de su mando, de donde deben ser naturales para ejercer tales cargos, razón por la que, para desempeñar dichas funciones, no es condición precisa hallarse en posesión de un grado determinado, y sólo que reunan las circunstancias expresadas, y conciliando el interés general de la causa del Rey Nuestro Señor D. Carlos VII (q. D. g)., con el particular de sus servidores, que, idóneos para el caso, hayan militado en las filas de los augustos antepasados del actual representante de la monarquía legítima.= Son los comandantes de armas una especie de faros de seguridad para las columnas realistas que recorran ó por casualidad atraviesen el territorio de que son jefes naturales; son unos centinelas avanzados de aquellas fuerzas que en descanso ó en marchas, en guarniciones ú operaciones, necesitan que les adviertan los peligros que no conozcan; son, en una palabra, las personas de más confianza, y como tales agentes, la base de los diferentes planes de las columnas reales. En su consecuencia, es obligación de los comandantes de armas estar al corriente de todo cuanto pasa en la demarcación de su mando; lo cual debe serles fácil, si se tiene en cuenta que son hijos del país, en el que deben tener relaciones, y por último, que no ofreciendo dificultad su traslación de un puesto á otro, por no llamar la atención un solo hombre, pueden presentarse donde las circunstancias lo exijan, sin compromiso alguno, y de este modo recibir á la columna real, cuando de su aproximación tenga aviso ó conocimiento, y acompañarla hasta el límite de su jurisdicción, ó bien desempeñar las comisiones que aquéllas le encomienden, pero siempre sin distraerse de su principal cometido, es decir, estar al corriente de los movimientos del enemigo y número de fuerza con que cuenta. =Esto que parece difícil, no lo es, si se estudia un poco el importante cargo de comandante de armas. Así, por ejemplo,

fijémonos en el pueblo *A*. Su comandante de armas, por su propia seguridad, sabe el arribo del enemigo. Como hombre indefenso, debe temer su encuentro, pero no hasta el punto de salirse de la demarcación de su comandancia, y una vez á salvo, dar parte al comandante de armas del punto *B*, por el que crea que pasará aquél. Vigilándolo, sabe igualmente su salida, y por lo tanto, debe serle sumamente fácil seguirle, siquiera sea con la vista.=Acto contínuo, se dirige á los comandantes de armas de su contorno, *C*, *D*, *E*, dándoles conocimiento minucioso de la fuerza que pernoctó ó atravesó su comandancia. Para ello, y en la imposibilidad de multiplicarse, es de suponer que tenga sus emisarios, pues reinando la mayor concordia entre todos los de su clase, circunstancia indispensable para el buen éxito de las causas que defendemos, y hasta mayor seguridad de ellos mismos, los amigos y confidentes del uno, lo son del otro; consiguiéndose de este modo que las confidencias ó mutuos partes de los comandantes de armas entre sí, formen una pequeña red de la que no es posible salga sin tropiezo el enemigo, ó por lo menos sin que se frustren sus planes; y por lo contrario, es la tabla de salvación de las fuerzas que, procedentes de la recluta, ó bien de las diversas comisiones, tratan de incorporarse á las columnas realistas, y es por último, el seguro norte de éstas para batir á las enemigas que persigan. Esta primera parte de los deberes y obligaciones de los comandantes de armas, es la negación más completa de la equivocada interpretación que se dá por el vulgo ignorante á la alta misión que está encomendada á aquéllos; creyendo que son cargos descansadísimos, y por lo tanto, muy gravosos al Rey Nuestro Señor D. Carlos VII (q. D. g)., y que son ambicionados solamente por sus malos servidores, holgazanes de oficio.=Quienes así juzgan ó se las prometen de los comandantes de armas, no conocen los deberes y obligaciones que éstos tienen que cumplir, ó proceden de mala fe. Por otra parte, si alguno hu-

biera que haciendo valer antiguos y buenos servicios, consiguiese ser nombrado comandante de armas, y se apoltronase hasta el punto de olvidar sus deberes, jefes celosos y entendidos tiene el Rey, para separar y castigar con mano fuerte á los que, apartándose del buen camino, no contribuyan con celo laboriosidad y una prodigiosa actividad, á llenar cumplidamente los deberes y las obligaciones que S. M. tiene derecho á exigir á todo el que voluntariamente se ha ofrecido á servir su causa, que es la tradicional del país que nos vió nacer, y en la que todo español debe emplear sus fuerzas físicas y morales, á fin de que no perezca en la anarquía y el caos la Patria de los Recaredos y San Fernando.»

Copiamos también las obligaciones inherentes al cargo de los comandantes de armas, en cuanto se refería al servicio de hospitales, ínterin no se organizara por completo la administración militar:

«El servicio de hospitales, es, sin duda alguna, el de mayor importancia desde el punto de vista humanitario y moral. Por eso, los antiguos capitanes y los genios de la guerra, aun los que parecen dominados por instintos sanguinarios, no pueden menos de confesar en sus escritos, que son establecimientos que á la par que responden á un sentimiento de humanidad, de que se ha hecho acreedor el paciente, son escuelas de moralidad donde el alma más depravada vuelve en sí, al verse inutilizada de lo que una hora antes creía que dependía únicamente de su voluntad. Así pues, si dicho refugio y morada de consuelo, que lo es á la vez de curación para el doliente, á quien la Providencia no ha cortado todavía sus días de actividad, es recomendada por su fin, lo es doblemente cuando no contando aquellos establecimientos con la comodidad que ofrecen los hospitales fijos, tienen que correr los riesgos de la ambulancia y poca estabilidad. Por eso, los sirvientes de estos hospitales de sangre, y con mayor razón los encargados de

los enfermos, heridos, etc., deben desplegar toda su actividad y laboriosidad para que éstos encuentren en su celo, lo que las circunstancias de una guerra civil les niega; es decir, el sosiego y la tranquilidad de que principalmente necesita todo cuerpo dolorido. Partiendo de este axioma, que tiene el cumplimiento de su demostración en la conciencia de toda persona que no sea exclusivista, y que por el contrario cifre su felicidad en la compañía que le ofrecen sus semejantes, no puede menos de reconocerse cuán útiles son los servicios de las personas que se dedican á una obra de caridad tan meritoria.=Aun cuando el estado en que se encuentra actualmente el ejército real, próximo al triunfo de la legitimidad, no hace dudar de las seguridades de los hospitales, que hace tiempo se fundaron bajo la maravillosa protección y celosa actividad del Excmo. Sr. Conde de Avinyó, Intendente D. Francisco Solá, y Subinspectores de Sanidad y Farmacia, señores Adzerol y Janés, así como con el reciente concurso de S. M. la Reina Doña Margarita (q. D. g.), que ha encomendado al Sr. Marqués de Benavent, la humanitaria y nunca bien alabada obra de fomentar la asociación de las ambulancias, bajo el título de la Caridad, para poder ofrecer toda clase de curación á los realistas enfermos ó heridos; es muy conveniente, y aun indispensable, que teniendo en cuenta las eventualidades y reveses de las guerras, no se olviden por los comandantes de armas las indicaciones que son parte integrante de estas instrucciones. Dicho celo es tanto más necesario, cuanto que la augusta persona antes nombrada ha sido la primera en dar ejemplo, constituyéndose en Presidenta y Directora de la referida asociación de la Caridad, y las ambulancias destinadas al cuidado, en campaña, de los militares enfermos ó heridos, sea cual fuere el campo en que militen. Las diligencias para que el ejército enemigo reconozca y respete dicha asociación, se gestionan ya en Cataluña. Por ahora, téngase presente, que garantirá contra todo

atropello en los hospitales, á los legitimistas enfermos ó heridos, la simple ostentación de una bandera blanca con cruz roja en medio, colocada sobre la cúspide de aquellos benéficos lugares, como así se desprende del contexto de la comunicación siguiente:=«Capitanía general de Cataluña.=E. M.=Sección segunda.=Enterado del escrito de V. de fecha de hoy, debo manifestarle, que desde la época en que tomé el mando de este distrito, no se ha dado caso en que no se haya respetado el convenio internacional de Ginebra, y puedo asegurar á V. que continuará respetándose en todas sus partes.=Dios guarde á usted muchos años.=Barcelona 12 de Noviembre de 1873.=José Turón.=Sr. D. Manuel Martínez Peinado, Delegado de la Cruz Roja.»=Ahora bien, como quiera que los hospitales de sangre del ejército realista distan hoy mucho, por desgracia, de tener las comodidades de aquellos con que cuenta todo ejército regular, la misión de los comandantes de armas crece en proporción que disminuyen los medios de satisfacer su cometido; es decir, que con su talento tienen que suplir la infinidad de recursos de que carecen los que, habiendo servido con lealtad á su Rey, se hallan postrados en una cama, quizá de malos sarmientos, en la espesura de un bosque. En su consecuencia, tan pronto como los comandantes de armas tengan conocimiento de que un enfermo entra en la demarcación de la comandancia que se le ha confiado, darán parte al médico que con anterioridad se haya nombrado al efecto, ó bien que le merezca más confianza; y en vista de lo que aquél recete, proporcionará los medios de proveer al doliente de las medicinas que necesite. De vendajes y demás útiles indispensables en los hospitales, deben tener también con anticipación un depósito que nunca creerán excesivo por las múltiples atenciones para que aquéllos sirven; cuidando especialmente de tener camillas, siquiera sean toscas, para trasladar en momentos críticos á los enfermos á puntos no amenazados, y de este modo librarles

quizas de una muerte indefensa, siendo preferible mil veces la que les pueda acontecer, por efecto de su traslación en medio de un bosque, contemplando el azul celeste del firmamento. Deben los comandantes de armas, en los ratos que sus obligaciones no les apremien, correr á consolar á los enfermos si su estado de dolencia lo permite; estudiar su carácter, y sin halagar sus pasiones, contribuir con sus consejos á perfeccionar su educación civil y militar, dándoles noticias que puedan contribuir al alivio de sus sufrimientos ó preocupaciones, y ocultándoles aquellas que agraven sus padecimientos. Por último, para satisfacer los atendibles deberes y no defraudar los intereses que con singular predilección dedica S. M. para la curación de los heridos y enfermos, sea cual fuere su procedencia, los comandantes de armas formarán un estado que el 1.° y 15 de cada mes enviarán al jefe de sanidad militar de la respectiva provincia en que se hallen instalados los hospitales, especificando todos los pormenores. Asimismo remitirán el último día de cada mes al Intendente, una cuenta de caudales y efectos que hayan recibido de la Real Intendencia ú otra procedencia, como por ejemplo, las de donativos, ya sea en metálico, ya en útiles, enseres, medicinas, etc.; y en la data, las cantidades invertidas por cualquier concepto, que hayan salido de su poder, bien en el pago de haberes, bien en la compra de objetos destinados á los enfermos, así como también en la data de efectos, todos los que se consuman en beneficio de aquéllos. Ambas inversiones de caudales y efectos serán escrupulosamente detalladas, especificando si para ello procedió la competente orden, ó si las circunstancias no dieran tiempo á esta formalidad, pero siempre acompañándola justificada, pues para conseguir las órdenes ó autorizaciones, tienen el plazo de quince días, que median desde que rinden una cuenta hasta que tienen que volver á rendir la otra, y en una quincena hay tiempo suficiente para proveerse de los requisitos necesa-

rios; debiendo tener presente que no se abonará ó no se pondrá V.° B.° á una cuenta, sin la correspondiente justificación. Es la custodia y distribución de fondos de S. M., el cargo que más pureza de costumbre exige; es, digámoslo así, el termómetro de la probidad y honradez del hombre: si su vida está exenta de vicios, si limita sus comodidades al sueldo que el Rey le ha señalado, si, en una palabra, sus gastos personales no exceden de lo que sus medios de subsistencia le permiten, por limitados que sean sus conocimientos intelectuales, siempre sus actos serán limpios y claros como el agua cristalina; si por desgracia se destacan en fondos sucios, si, en fin, sus actos no son como hay derecho á desear, es la prueba más irrevocable de que tal individuo es indigno de manejar caudales ni cosa que tenga valor, y por lo tanto de figurar en la comunión carlista, que, como de principios políticos determinados, debe dar ejemplo de moralidad. No es regular que los comandantes de armas se hallen autorizados para hacer efectivas las contribuciones, pero si tal sucediera, deberán siempre incluir y hacer mención de la orden que para ello les autoriza. Se recomienda á los comandantes de armas la observancia estricta de la Ordenanza en todos sus actos, así como el no extralimitarse en sus escritos y documentación, con títulos y membretes, que siendo pomposos y visibles, pudiera dar lugar á equivocaciones que, perjudiciales á la documentación de la Real Intendencia, introducen un pernicioso desconcierto en la jerarquía de la sociedad militar. Por esta razón, no deberán llamarse ni firmarse de otro modo que como comandantes de armas. Por último, la principal obligación de los comandantes de armas es vigilar los movimientos del enemigo, debiendo sin excusa alguna dar parte al General en Jefe, Comandante general del Principado, y á los jefes de brigada, siempre que alguna fuerza enemiga transite por el territorio de su comandancia que aquéllos recorran. De no hacerlo así, serán destituidos de sus cargos, según la última

disposición del E. S. Conde de Avinyó.=Siendo de suma importancia las instrucciones que para los jefes de distrito y comandantes de armas de la provincia de Barcelona ha dictado el entendido y laborioso coronel D. Martín Miret, conviene hacerlas extensivas á todos los jefes de distrito y comandantes de armas de este principado, especialmente los artículos siguientes:»

Estos artículos, en la parte referente á los jefes de distrito, eran:

«Art. 5.° El jefe superior de distrito vigilará la conducta de los comandantes militares de su territorio, y si cumplen las obligaciones de su cargo.—Art. 6.°—Toda queja que tuviere contra alguno de los comandantes de su territorio, ó todo desmán que hubiera él personalmente notado, ó supiere por algún otro conducto, lo pondrá inmediatamente en conocimiento del jefe de la provincia, á fin de que, en su vista, pueda resolver con prontitud lo que sea más conveniente.—Art. 7.°—Toda orden ó disposición general que reciba el jefe superior de distrito, la trasladará á los comandantes militares de su territorio, á fin de que éstos hagan de ella el uso competente.—Art. 8.°—Siempre que el jefe de distrito tenga que dar una orden á alguno ó algunos alcaldes de su territorio, lo hará por conducto de los comandantes de armas encargados de aquellos pueblos.—Art. 9.°—Siempre que el jefe superior de distrito reciba parte de alguno de sus subordinados, dándole cuenta de algún asesinato, incendio, ó robo, ó participando algún otro suceso, cualquiera que éste sea, lo trasladará inmediatamente al jefe de la provincia, á fin de que pueda tomar las disposiciones necesarias.—Art. 10.—En caso de que el jefe superior de distrito tuviese que hacer uso de la fuerza armada, podrá valerse de cualquiera del ejército real que tenga más cerca.—Art. 11.—El jefe superior de distrito tendrá señalado un punto de confianza, ya para los jefes de la provincia, ya para los comandantes militares de su jurisdicción, donde

sea fácil hallar su paradero, siempre que convenga, ya también para pasarle todas las noticias que sean convenientes.—Art. 13. —Se encarga también á los jefes superiores de distrito, el reclutamiento de voluntarios, recoger dispersos, cuidar enfermos y heridos, perseguir desertores, buscar toda clase de armas y pertrechos militares; en la inteligencia de que les serán abonados los gastos que hagan en ello, por la Administración militar de la provincia, siempre que los justifiquen.—18.—Recorrerá frecuentemente su distrito, á fin de hacerse cargo de lo que en él ocurra, y para su mejor régimen y gobierno.»

Los artículos que hacen referencia á los comandantes militares, dicen así:

«Art. 16. El comandante militar de alguno ó algunos pueblos será el jefe militar de los mismos, con dependencia inmediata del jefe superior del distrito, cuyas órdenes recibirá inmediatamente, y por su conducto las de los jefes superiores de la provincia.—18.—Todo comandante militar tendrá especial diligencia en reclutar voluntarios con destino á este ejército real, á quienes jamás retendrá á sus órdenes, sino que procurará hacerles ingresar cuanto antes en las primeras fuerzas que se presenten.—19.—Recogerá los dispersos que vaguen en territorio de su jurisdicción, trazándoles camino para hallar su batallón, y socorrerles en caso necesario con cuantos auxilios necesiten, expidiéndoles también un pasaporte, á fin de que nadie pueda molestarlos.—Art. 21.—Perseguirá á los desertores, á quienes entregará á la primera fuerza de la provincia que le venga á mano, y en caso de tener que hacer uso de la fuerza armada, podrá reclamarla del jefe más cercano.—Art. 23.—Todo desmán, asesinato, incendio ó robo, que se cometa, como también los atentados contra la propiedad del público ó de los particulares, serán puestos en conocimiento del jefe superior del distrito por el comandante militar del territorio en que sucedan, á fin de que aquél cumpla á su vez lo prevenido

en el número 9.—Art. 24.—En estos casos el comandante militar practicará las oportunas diligencias, á fin de descubrir los autores, fautores ó encubridores y demás que puedan tener intervención directa ó indirecta en semejantes desmanes, poniéndolo todo en conocimiento del jefe superior del distrito.—Art. 24.—Todo comandante militar tendrá especial cuidado en hacer respetar la propiedad pública y la de los particulares, impidiendo á toda costa los atentados que tan frecuentemente se están cometiendo en los bosques, y teniendo presente la circular del Excmo. Sr. Comandante general D. Rafael Tristany, de fecha 21 de Enero de 1874.—Art. 29.—Prestará todo el apoyo posible á los delegados de la Administración militar, en el cobro de las contribuciones y en todo lo demás que convenga al real servicio de S. M. Igualmente lo prestará á los alcaldes de los pueblos y demás funcionarios públicos, en todo lo que convenga al mismo real servicio. Para el cobro de sus haberes, tanto los comandantes de armas como los jefes de distrito, que son las autoridades superiores de quienes dependen inmediatamente aquéllos, se entenderán con los jefes de administración de la respectiva provincia, quienes señalarán el modo, la cantidad y la forma de hacerlos efectivos.»

Respecto al servicio de correos, decían las instrucciones carlistas:

«No parece necesario encarecer este servicio, y sí sólo recordar, que el menor entorpecimiento ó retraso en una comunicación, puede retardar el triunfo de la legitimidad; por esta razón los comandantes de armas no perdonarán medio ni sacrificio alguno, á fin de que los pliegos lleguen á su destino con la rapidez que exige todo documento oficial.»

Los comandantes de armas debían tener un ejemplar del reglamento provisional de somatenes, aprobado por D. Rafael Tristany; de no llenar cumplidamente la misión que según él les incumbía, incurrían en una gran responsabilidad,

que podía llevar consigo la pérdida de empleo. A continuación copiamos dicho reglamento:

«El conocido principio de «si quieres la paz, prepárate para la guerra» indica la necesidad en que han estado los pueblos de una fuerza pública destinada á conservar, ya que no á restablecer, la quietud y la tranquilidad, base del bienestar de las sociedades.=Cataluña, tierra clásica de la independencia, y en lo antiguo adornada de privilegios que hoy le recuerdan la virilidad y la grandeza que tuvo un día; mientras apreciaba satisfecha, entre sus exenciones, la del servicio militar, no se tenía por rebajada al ver consignada en sus leyes, la obligación de asistir á la guerra, cuando el Rey marchaba al frente de sus ejércitos, y si por esto hizo suyo con orgullo el renombre de sus tercios que le daban gloria, no desdeñó los esfuerzos del somatén, de esa institución, que nacida en 1291 y reglamentada en 1413, ha venido siendo objeto digno de nuestros códigos, y al través de los siglos y entre las modificaciones de los tiempos, ha llegado á ser la base, digámoslo así, de la gran epopeya de 1808, que siempre cantará con entusiasmo el pueblo del 2 de Mayo, ese gran pueblo, que, si hasta aquí ha enseñado que no puede constituirse en patrimonio de un conquistador, tiene hoy la misión de manifestar al mundo entero, que no quiere vivir aherrojado, siquiera sea por el extranjerismo en ideas que de 40 años á esta parte le tiene presa de denigrante revolución social. Los nuevos tercios catalanes, que, como los antiguos, juraron perder la vida ó reconquistar la verdadera libertad y honrosa independencia, están ya en el campo del honor, acaudillados por un príncipe, dirigidos por el Rey. El somatén, ese cuerpo auxiliar destinado según nuestras constituciones municipales á defenderse del enemigo, á procurar la quietud y la tranquilidad, ¿puede estarse cruzado de brazos, puede seguir siendo un ser descompuesto, por lo mismo que no pueden utilizarle contra nosotros? Dios, la Patria

y el Rey reclaman los esfuerzos de todos los buenos, y á las órdenes del Rey, á los clamores de la Patria y á los mandatos de Dios, responde el deber, contesta la honra catalana, y acude hasta la conveniencia individual, diciendo: «ahí está el concurso de mi brazo; la revolución no puede dejar destruida nuestra antigua ley.» Para que, pues, la ley se cumpla en uso de las facultades que me tiene conferidas S. R. M., como comandante general interino de este antiguo Principado, teniendo en cuenta nuestra legislación foral, y no olvidando el peso de las circunstancias, vengo en dictar provisionalmente las disposiciones siguientes:=1.ª=Queda restablecido desde esta fecha, en Cataluña, el instituto armado conocido desde antiguo con el nombre de Somatén, y se planteará por partidos judiciales (los hoy existentes), á medida que los delegados de mi autoridad y los señores jefes de distrito vayan recibiendo órdenes é instrucciones directas que al efecto dictaré.=2.ª=Formarán parte de esta institución armada, todos los vecinos varones mayores de 18 años, hasta 50 inclusive, dividiéndose en dos secciones; y entrarán á formar parte de la primera, los solteros desde los 18 á los 35 años de edad, y de la segunda, los solteros y casados desde 35 á 50 años, y además los casados, desde 18 á 35.=3.°=Quedarán excluidos del servicio, los ordenados *in sacris*, los constituidos en autoridad, los médicos y cirujanos, los farmacéuticos, los pobres de solemnidad ó mendigos, y los que padezcan una enfermedad ó tengan defecto físico grave de los que inutilizan para el servicio militar; no siendo válida exención alguna de las referidas, si las previas pruebas no llevaran la formalidad de mi autoridad ó delegación de la comisión organizadora que al efecto se nombrará.=4.°=Será objeto de la institución la persecución de malhechores, de gavillas facciosas y de gente en armas sospechosas de rebelión ó conspiración; la custodia y conducción de presos que le confíen las fuerzas reales; dar á las autoridades locales el auxilio que

éstas reclamen para la conservación y el restablecimiento del orden público; y por último, prestar á las fuerzas reales regulares el apoyo que de ella soliciten, y que sea compatible con la naturaleza de una fuerza irregular.=5.°=El somatén estará formado por partidos judiciales, siendo su jefe superior el llamado jefe de distrito, que en este servicio como en los demás, dependerá de su jefe nato. Dentro de los respectivos partidos judiciales, el somatén se subdividirá en agrupaciones ó pequeños distritos, que los formará la reunión de municipios limítrofes los unos de los otros, hasta poder dar un número de habitantes superior á tres mil y menor de cuatro mil. Estos pequeños distritos reconocerán como jefe inmediato superior al comandante de armas que haya en alguno de los pueblos ó municipios de la agrupación, y si existiese en él más de un comandante de armas, se designará quién ha de ser entre éstos el jefe de referencia.=6.°=En todos los pequeños distritos, además del comandante de armas, jefe de aquel somatén, habrá dependiente del mismo, un oficial de ejército que se llamará capitán del somatén, el cual tendrá el mando de la fuerza del distrito, teniendo á sus inmediatas órdenes los cabos y subcabos de cada uno de los pueblos ó municipios que formen grupo.=7.°=Cuando un pueblo ó municipio tenga por sí sólo habitantes en número bastante, según el tipo marcado en la disposición 5.ª para formar pequeño distrito, lo formará, si dicho pueblo no tuviese comandante de armas.=8.°=Si el número de habitantes de un pueblo fuese mayor que el tipo prefijado, formará por sí tantos pequeños distritos, como veces quepa entre sus habitantes el número en dicha regla 5.ª consignado; y si resultase quebrado que pase del número de 2.000, formara también distrito por sí solo. Si el quebrado, empero, no llegase á dicho número de 2.000 habitantes, se repartirá entre los demás distritos que la población haya podido formar.=9.ª=En cada municipio se nombrará un cabo y un subcabo para cada sección respectiva,

de entre los individuos de su seno. Pertenecerá dicho nombramiento al jefe superior de distrito ó partido judicial, á propuesta en terna, hecha por los alcaldes de las localidades respectivas y el comandante de armas de cada agrupación, debiendo mediar la aprobación del nombramiento por el Excmo. Comandante General, quien podrá por sí decretar cualquiera destitución que tenga por conveniente.=10.ª=Los cargos de cabos y subcabos de somatén serán obligatorios, y cesarán desde el momento en que alguno deba pasar al desempeño de cargos concejiles ó de alcalde.=11.ª=Las vacantes que ocurran por el caso anterior, defunción, enfermedad que traiga la inutilización para el servicio ú otro motivo justificativo, deberán ponerse por los alcaldes respectivos en conocimiento del capitán de somatén, y éste deberá procurar inmediatamente la formación de ternas, que recogerá de quien corresponda, y remitirá al jefe superior del distrito ó partido judicial, para que se proceda al nombramiento.=12.ª=Siempre que el somatén deba reunirse, el comandante de armas, el capitán de somatén ó el cabo que lo ordene, deberán ponerlo en conocimiento de los alcaldes de la agrupación ó de la localidad respectiva, si la urgencia del caso lo permite, ó si no obran en virtud de órdenes reservadas.=13.ª= Ningún cabo ó subcabo de somatén podrá reunir el de su localidad, sino en virtud de orden de sus jefes ó á instancias del alcalde, debiendo en este último caso ponerlo en conocimiento de su capitán, previamente, si la urgencia del caso lo permite, y si no á la posible brevedad.=14.ª=Siempre que el somatén deba ejercer actos de servicio fuera de su distrito ó agrupación, será por medio de los individuos de la sección primera, y mediante el haber de cinco reales diarios, quedando en el distrito la sección segunda, á disposición y bajo las órdenes del alcalde de la cabeza de distrito, que suplirá las veces de capitán, por haber éste salido al frente de la sección primera. Esto no quiere decir que la sección segunda no pueda ser movilizada

fuera de su distrito, siempre que lo reclame el auxilio de la primera ú otras necesidades apremiantes, ó la conveniencia pública; y cuando lo sea, disfrutará de los mismos haberes y garantías señaladas á la primera.=15.=Dentro de los quince primeros días de cada año y en el que marque el capitán, después de los ocho primeros, los cabos de somatén ó subcabos que les sustituyan, deberán reunir el somatén de la localidad respectiva, y revistarlo, formando lista de los concurrentes y expresando en ella las altas y bajas motivadas por las nuevas entradas, por las defunciones ó cambios de domicilio, por las expulsiones que hayan tenido lugar y por las faltas de asistencia inmotivadas, ó cuya causa no se haya dado á conocer; pasarán después esta lista al capitán, quien entregará copia al comandante de armas, y éste al jefe de distrito ó partido judicial.=16.=Los cabos y subcabos, además del mando inmediato de los somatenes de la localidad y sección respectiva, bajo las inmediatas órdenes del capitán ó del alcalde, en los casos que este reglamento interino les atribuye autoridad dentro de la institución, cursarán y cumplimentarán cuantas disposiciones les sean encargadas por el capitán y demás jefes superiores en lo relativo al instituto, dando conocimiento del cumplimiento, directamente, al jefe de quien haya emanado la orden ó encargo: y asimismo deberán dar aviso al cabo de cualquier pueblo del distrito inmediato, de la aproximación ó movimiento que sepan de cualquier fuerza armada y enemiga al rey, al orden público y á la seguridad particular.=17.=Los capitanes de somatén y los comandantes de armas, como jefes inmediatos de los distritos, no sólo deben tener el mando y la dirección de sus subordinados, en lo relativo al servicio, sino que deben también inculcarles con el ejemplo, su amor á la tranquilidad, y la respectiva obediencia á las autoridades locales, de quienes todos los individuos dependen como ciudadanos, fuera del momento en que practican servicios de institución, porque en todos los demás actos

de la vida civil, los individuos del somatén, y hasta por cualquier delito ó falta, dependen de la jurisdicción ordinaria.=18. =El somatén se reunirá, ó bien por el toque de campana de la localidad respectiva, ó bien á la voz del cabo ó subcabo que haga las veces de aquél, y que haya recibido orden de sus jefes superiores ó de los alcaldes, en los casos que este reglamento les acuerda tales facultades, ó á la voz directa de cualquiera de los jefes superiores.=19.=Los individuos comprendidos en el somatén tienen obligación de estar constantemente provistos de escopeta y 10 cartuchos de pólvora con bala, y cuando una fuerza pública regular trate de aprovechar su auxilio, deberá municionarle y reponerle los 10 cartuchos que en su socorro hubiera gastado. De dicha escopeta no podrán usar para la caza, sin sujetarse á las leyes dadas sobre la misma.=20.=Todo individuo de somatén que cambie de domicilio, deberá procurarse de su capitán por medio del cabo respectivo, una baja suscrita que presentará al cabo de su sección de la nueva localidad en que se avecinde, á fin de que le dé de alta en dicho somatén, á menos de que el cambio de domicilio sea afectado por lanzamiento decretado gubernativamente por las autoridades; en este caso, lejos de entrar en el somatén de su nuevo domicilio, será constantemente vigilado por el mismo.=21.=Será dado de baja en el somatén, el individuo contra el cual se proceda criminalmente ó haya recaido formal auto de prisión.=22.=Todo individuo de somatén que tenga noticia de que se proyecta la perpetración de algún crimen, ó que se conspira contra el orden público ó la seguridad particular, que se albergan en algún punto determinado, ó que vagan por el país malhechores ó gente sospechosa, ó gavillas armadas bajo una bandera política, deberá ponerlo en conocimiento de su cabo ó del jefe superior que tenga más pronta ocasión, para que pueda impedirse el daño y procederse desde luego á la persecución ó captura de los delincuentes.= 23.=El individuo de somatén que se distinga por su celo en

circunstancias extraordinarias, ó preste algún servicio de importancia para el bien público ó á favor de la institución, será propuesto al comandante general, para el premio á que se haya hecho acreedor.=24.=Toda falta en las obligaciones del instituto, será penada con una multa desde 5 á 20 duros, según las circunstancias del caso, y la determinará el capitán de somatén, de acuerdo con el comandante de armas, llevándola á ejecución el primero, después que haya obtenido la aprobación del jefe de distrito. Si la falta fuese de respeto ó debida obediencia en actos de servicio, podrá ser inmediatamente aplicado el castigo por el jefe á quien se haya faltado, sin perjuicio de elevarlo luego á conocimiento del jefe superior de distrito, para que amplíe ó rebaje la multa, según las circunstancias, y si fuera tal la falta que constituyera delito calificado y castigado por la ley penal, podrá procederse á la detención y entrega del culpable á los tribunales de justicia, quienes podrán considerar como agravante la circunstancia de ser cometido el delito por un individuo del somatén.=25.=Los alcaldes deberán, dentro de los 15 primeros días de cada año, pasar á los capitanes de somatén, una lista expresiva de los individuos que en dicho año, lleven cumplidos el 1.° de Enero, 18, 35 y 50 años, y avisar á los primeros para que se presenten á pasar revista en su sección, que debe tener lugar dentro de la primera quincena de dicho mes.=26.=Los alcaldes, al repartir la cédula de vecindad á sus subordinados, expresarán en ella si los interesados son ó no individuos del somatén del pueblo, y la sección á que pertenezcan.=27.=Los alcaldes deberán facilitar por todos los medios que tengan á su alcance las reuniones y operaciones del somatén, y solicitar de sus jefes inmediatos el auxilio del mismo para el sostén del orden en su municipio, y para los demás del instituto que les sea conveniente, y asimismo constituirse en jefes en los casos prescritos en los precedentes artículos.=28.=Los alcaldes deberán cursar y recibir cualquiera

comunicación que los jefes del somatén se dirijan entre sí para actos de servicio.=29.=Los alcaldes, en las faltas ó delitos comunes en que incurran los individuos del somatén, como que éste no crea fuero especial alguno, podrán proceder con arreglo á la ley, sin solicitar ni obtener autorización ninguna.=30.=Los alcaldes, siempre y cuando comparezca en sus distritos alguna fuerza de somatén, movilizada, á las órdenes de sus jefes, le facilitarán alojamiento correspondiente, como también los hombres desarmados que les pida para la transmisión de pliegos ú órdenes verbales.=31.=Todos los alcaldes, en el caso de ponerse en movimiento un somatén general, estarán obligados á facilitar los individuos desarmados para los servicios del artículo anterior, y á poner de observación ó de movimiento, según los casos, á los habitantes varones que, sin ser individuos del somatén armado, estén en aptitud física de auxiliar en algún modo á dicho instituto.=32.=Por último, este reglamento provisional regirá hasta tanto que la comisión organizadora someta á mi autoridad el definitivo, y merezca la aprobación.=Cuartel General de Calaf, 24 de Marzo de 1874.=El comandante general, Rafael Tristany.»

Los carlistas establecieron los talleres de municiones en casas aisladas en las inmediaciones de Alpens, Amer, Torelló, Camprodón, Olot y otros varios puntos. Se fundían balas en la mayor parte de éllos, y cargaban los cartuchos vacíos recogidos por los payeses después de las acciones, y vendidos por poco precio. Además de estos talleres, había gran número de depósitos de municiones, hallándose los más importantes en las inmediaciones de Seo de Urgel, Solsona, Suria, Prats de Llusanés, Vidrá, Ripoll, Olot, San Hilario y Fontrubí.

La denominada Diputación á guerra carlista, se constituyó en la siguiente forma: presidente, el titulado Capitán general del Principado; vicepresidente, D. Juan Mestre y Tudela; vocales, D. José Solá y Morales, D. Francisco de Subirá, Don

Francisco Setjar, D. José de Macía, D. Joaquín de Rocafiguera y D. José Coronas, y secretario general, D. Luis R. de Cuenca. Era el poder superior del Principado en el orden administrativo, y de él dependía la Intendencia general. Existían además juntas locales encargadas de sostener la agitación, propalando noticias, reclutando mozos, reuniendo fondos, promoviendo deserciones y estorbando ó dificultando los servicios en el ejército, oponiéndose á la fortificación de las poblaciones y circulando los periódicos carlistas. El titulado *El Estandarte Católico Monárquico de Cataluña*, se imprimía en Prats de Llusanés ó Vidrá. Había también otros que defendían igual causa: *El Batallador Legitimista*, impreso en Igualada ó en Suria; *El Iris*, en Olot, y en San Juan de las Abadesas *El Boletín Oficial*, órgano oficial de la mencionada Diputación á guerra.

Nombrado, según hemos dicho, General en Jefe y Capitán general de Cataluña, el teniente general D. Francisco Serrano Bedoya, se encargó de estos mandos en Lérida, el 1.° de Abril.

Fueron destinados al Distrito el mariscal de campo D. José Montero Gabuti, como jefe de Estado Mayor, y los brigadieres D. Victoriano de Atmeller y D. Pedro Esteban y Herrera, y se reforzó el ejército del Principado con los batallones reserva de Écija y Albacete (por no contar el primero con buen personal, quedó de guarnición en Lérida). Atmeller fué nombrado gobernador militar de Lérida.

Serrano Bedoya publicó una orden general del ejército, recordando las ventajas de la disciplina, y dirigió una alocución á los catalanes, previniéndoles que adoptaría medidas rigurosas, si no le prestaban el apoyo necesario para devolver la tranquilidad al Principado.

Desde Lérida se dirigió el nuevo General en Jefe por Montblanch á Tarragona, y después por Villafranca á Barcelona, sin que ocurriera incidente que merezca mención, no obs-

tante encontrarse Rafael Tristany, con 3.000 hombres, 60 caballos y una pieza en Santa Coloma de Queralt, el 1.° de Abril, y al siguiente día en La Llacuna.

Este cabecilla entró el 3 en Villafranca, después de haber pasado por esta población el General en Jefe, y el 4 en Villanueva, y se dirigió el mismo día á Sitjes, donde recaudó crecidas cantidades, y permaneció hasta el 6, en cuya madrugada marchó á Martorell con objeto de destruir las fortificaciones de este punto.

En Sitjes quedó Moore con tres batallones de la 4.ª brigada, y Tristany continuó la marcha desde Martorell, con las fuerzas de su cuartel general y tres batallones de la primera brigada, hacia Esparraguera, donde se hallaba el 7.

La brigada de Lérida, después de acompañar al General en Jefe hasta Montblanch, regresó á su provincia, con la misión de continuar cubriendo la línea de Tárrega á Cervera. La de Tarragona volvió igualmente desde Villafranca á la suya, en la que, además de perseguir á los batallones mandados por los curas de Prades y Flix, debía estar á la mira de una invasión de las facciones del Centro. Una parte considerable de éstas se encontraba el 2 en Roquetas, y amenazaba á Tortosa. La brigada Cirlot, después de proteger la marcha del Capitán general, marchó á Tarrasa. La del Duque de Gor trataba de evitar que las facciones de la 2.ª brigada, con tres batallones de la primera, mandados por Miret, invadiesen el Vallés y la Marina.

El General en Jefe participó el 5 al Ministro de la Guerra, que ignoraba la situación de Tristany. Al conocerla al siguiente día, temiendo que este cabecilla entrara en el llano de Barcelona y atacara á Molins del Rey, reforzó con 80 hombres el destacamento de voluntarios de esta población. Previno á Cirlot, que marchase á Martorell, y al Duque de Gor, que estuviese á la mira de los internacionalistas de Mataró, que al

parecer intentaban alterar el orden. Cirlot, que se encontraba en Granollers, no recibió con oportunidad dicha orden, y esto originó que Tristany entrara en Martorell, destruyera sus fortificaciones, cobrara impuestos, y marchase después, sin ser perseguido, á Esparraguera. La marcha de Cirlot á Granollers fué motivada por creer que amenazaban esta población algunas fuerzas al mando de Miret. Este se encontraba en las inmediaciones de Vich.

El brigadier D. Pedro Estéban sustituyó á Cirlot en el mando de la brigada, y se encargó el segundo de las fuerzas del Duque de Gor, que regresó á la capital.

Ántes de proseguir en la narración, creemos conveniente reproducir la memoria que desde Barcelona, con fecha 8 de Abril, dirigió el General en Jefe al Ministro de la Guerra, dándole cuenta del estado del país y del ejército.

«Ejército de Cataluña.=Estado Mayor General.=Aun en medio de las molestias que son consiguientes á la toma de posesión de un mando superior, y con especialidad en la época que atravesamos, deber mío es, y voy á cumplirlo, trazar á grandes rasgos, el estado del país, la situación del Ejército y las necesidades que conceptúo más apremiantes; todo con arreglo á mis impresiones durante la marcha militar desde Lérida, á los informes que me han dado las autoridades y personas de respetabilidad, y á lo que vengo observando desde mi llegada á esta capital.=Nada más distante de mi ánimo que afligir al Gobierno y aumentar en lo más mínimo la inmensa pesadumbre de sus actuales dificultades; pero debo á V. E. la verdad, acaso no tan conocida como conviene, y se la expondré con lisura, sin exageración de ningún género, pero tampoco desfigurada por consideraciones que podrían ser plausibles en circunstancias menos apremiantes.=**Estado general del país.**= Ocioso creo recordar que la bacanal cantonalista, la insidia de la Internacional y las saturnales de indisciplina en Cataluña,

se iniciaron á raiz de la proclamación de la República, produciendo más que en ninguna otra parte, división profunda, terror pánico, desorganización social, y el caos como complemento. Muchos aseguran que el carlismo, á la sazón impotente, ha tomado una parte principal en los hechos á que me refiero, y siendo una verdad que el mejor medio de descubrir los autores de un crimen, es averiguar á quien puede ser provechoso, yo no vacilo en adherirme á la indicada opinión, toda vez que la causa carlista es la que ha sacado todo el fruto de aquella situación funesta.=Sea de esto lo que quiera, cierto y evidente es que desde entonces, las facciones vienen dominando en el país, y cada día obtienen sus cabecillas más simpatías con que nunca debieran contar, y obediencia general á sus mandatos. Pequeñas partidas de merodeadores recorren el territorio á mansalva; éstas y los comandantes de armas, establecidos con impunidad absoluta en todos los pueblos, aun en aquellos más frecuentados por nuestras tropas, cobran contribuciones, dictan órdenes, imponen vetos, impiden la incorporación de los individuos llamados á la reserva, tienen bandera pública de recluta, condenan con la última pena á los pocos que ante ellos se atreven á la menor vacilación, se atraen por el halago á los fáciles de seducir, y obran, en fin, en todos los casos como más conviene á sus intereses, y con toda seguridad. En cambio, las autoridades legítimas, los delegados del Gobierno de la Nación, los jefes de fuerzas en operaciones, hallan insuperables dificultades por do quiera, no reciben aviso alguno con oportunidad, y ni aun de los pueblos que ocupan pueden recabar auxilio resuelto, y ni siquiera eficaz obediencia. Se comprende muy bien: por nuestra parte, y desde mucho tiempo, si alguna vez se amenaza, jamás se castiga con energía; el enemigo, por el contrario, castiga cruelmente la más leve trasgresión á sus mandatos, y tal desigualdad en el procedimiento, la falta de fe en el triunfo y tantas y tantas concausas, producen sus natu-

rales efectos.=Entretanto, pueblos que durante la primera guerra civil se defendieron con denuedo y entusiasmo, algunos tan importantes como varios de los que comprende la relación número 1.°, abren sus puertas al carlismo, deponen sus armas y desisten para el porvenir de todo conato de defensa. Los que aun permanecen en armas, documento número 2.°, aun cuando se hallan enclavados en las zonas de operaciones, piden con insistencia entregarlas; habiéndome costado grandes esfuerzos persuadir á Vimbodí, pueblo siempre liberal, para que desistiera de ese empeño, en la seguridad de recibir inmediato auxilio en caso de ataque, y concediéndole en el acto un comandante de armas que me pidió. Aun Tarragona, cuyo bloqueo habían intimado los enemigos con inconcebible audacia, poco antes de mi llegada, Lérida y Gerona, no tienen completa conciencia de su seguridad. Las vías férreas, puede decirse, que pertenecen por completo al enemigo, no circulando en ellas los trenes, sino hasta y desde donde aquél preceptúa, por supuesto con prohibición absoluta de transportar tropas, material de guerra, y ni aun individuos sueltos del Ejército. Los telégrafos no funcionan sino á las inmediaciones de la capital, estando por consiguiente perdidas ó interrumpidas todas las comunicaciones terrestres, y hasta la correspondencia privada deja de llegar á su destino, si lleva los sellos del Gobierno ó carece de los que la intendencia carlista hace expender en todos los estancos. Además, descalabros como el del Toix y Tordera, y rendiciones como la de Vendrell, Igualada, Vich y Olot, aumentan el pánico general, llevando á todas partes el natural deseo de entrar en acomodamientos con el enemigo, para no ser teatro de su vandalismo y presa de su rapacidad.=Los cantonales, como si quisieran probar una vez más la verdad de que los extremos se tocan, no vacilan en aliarse secretamente con los carlistas para producir nuevos conflictos; la Internacional, que, á no dudarlo, tiene por objetivo, aunque encubierto,

destruir la industria catalana, se agita y trabaja también; y los partidos verdaderamente liberales, ni aun ante la dura ley de la necesidad deponen sus antiguas divisiones y rencillas, ni las personas acomodadas, las que más tienen que perder, las clases que siempre han sido conservadoras, salen de su atonía, indiferencia ó habitual egoismo.=Tal es el estado del país, y á todo trance y muy en breve hay necesidad de variarlo. ¿Con qué elementos cuento para conseguirlo? Veamos.=**Ejército.=Fuerzas numéricas y calidad de las tropas.**=El documento número 3 consigna la fuerza y situación del ejército de Cataluña, al hacerme entrega del mando, el 2 del actual. Conveniente es descomponer sus cifras para mejor apreciar la fuerza verdadera.=Desde luego se observa que 52 jefes, 323 oficiales, 4.972 individuos de tropa, 493 caballos y 12 piezas, se hallan guarneciendo á Barcelona y otros puntos importantes de su provincia; en Tarragona constituyen también guarnición, nueve jefes, 72 oficiales, 1.078 de tropa y 166 caballos; la de Lérida asciende á 11 jefes, 73 oficiales, 1.651 individuos de tropa y 67 caballos; y toda la fuerza que aparece destinada á la provincia de Gerona, hoy por hoy, cubre la capital, Figueras, Hostalrich y Puigcerdá, únicos puntos que con San Feliú de Guixols, dedefendido por nacionales, ocupamos en la citada provincia; de manera que del total de 134 jefes, 1.071 oficiales, 19.590 individuos de tropa, 1.350 caballos y 31 piezas que arroja el resumen de aquel estado, únicamente operan contra las facciones: en la de Barcelona, 32 jefes, 294 oficiales, 5.622 de tropa, 229 caballos y ocho piezas; en la de Tarragona, ocho jefes, 90 oficiales, 1.310 de tropa, 76 caballos y cuatro piezas, y en la de Lérida, siete jefes, 67 oficiales, 1.540 individuos de tropa, 87 caballos y tres piezas, componiendo un total en operaciones activas, de 47 jefes, 451 oficiales, 8.472 individuos de tropa, 392 caballos y 15 piezas, distribuido en seis columnas, de las cuales, una sola cubre toda la provincia de Lérida, tres de muy

corta fuerza la de Tarragona, y dos la de Barcelona, para perseguir y aniquilar al enemigo, que en todas partes se presenta mayor en número, y es dueño del país.=Hay que aumentar al estado los dos batallones de reserva que saqué de Madrid, reclutas en su totalidad, sin instrucción, no utilizables por lo tanto, por el momento para operaciones; pero á la vez hay que advertir que los puntos guarnecidos no son, ni con mucho, todos los que debiéramos ocupar de un modo permanente, para arrancar al enemigo la posesión de comarcas productoras en que hoy domina, ni las mismas guarniciones actuales son tan fuertes como convendría en muchos puntos.=A V. E. no puedo ocultar, además, que aquellas cifras suponen una no despreciable disminución, porque significan los totales de las fuerzas disponibles, sin rebaja de destinos dentro de las guarniciones y de las mismas columnas; disminución que se hace notable y diariamente mayor en operaciones, por los enfermos, los rezagados que tardan mucho en incorporarse, y otras causas bien conocidas que aminoran constantemente la fuerza efectiva de combate.=Por otra parte, descubierto desde la derrota de Nouvilas, y abandonado por completo el Ampurdán, comarca de las más fértiles y productoras; descubierto asimismo el Panadés por la retirada de su columna y la toma de Villafranca; igualmente abandonada la guarnición de Seo de Urgel, donde hace más de diez meses que no ha ido columna alguna; amenazada Berga, bloqueada Gerona, sitiada ó poco menos Tortosa por las facciones valencianas, y débiles como he dicho ya puntos muy importantes, hay necesidad absoluta de acudir eficazmente á todos los que se hallan en tal caso. A la superior consideración de V. E. dejo la consecuencia que de estas observaciones se desprende.=Cierto es que sobre las indicadas, hay fuerzas irregulares que el documento número 4.º determina y clasifica; pero tal es su composición y de tales elementos constan, que la disolución de la mayor parte y la reorganización

del resto, son para mí una de las más apremiantes necesidades; como que esas fuerzas son parte del funesto legado que debemos á los bárbaros de la civilización.=Si del número y su distribución, pasamos á examinar la calidad de las tropas, el cuadro no resulta por desgracia más halagüeño.=Si la realización de lo imposible en lo humano pudiera tener lugar siquiera una sola vez, nada más conveniente, nada más preciso, que al entrar nuevamente en las vías de orden y disciplina, haber relevado todos, absolutamente todos los cuerpos del ejército de Cataluña, para reorganizarlos lejos de aquí. No ha podido ser: el germen pernicioso ha permanecido donde obtuvo su desarrollo, y de aquí que no haya podido extirparse por completo todavía, y que la disciplina diste aun mucho de hallarse sólidamente cimentada, por más que aparezca del todo restablecida.=El batallón de Málaga (en la Seo de Urgel), falto de los jefes y oficiales que le han sido destinados, y que esperan hace tiempo en Cervera ocasión de incorporarse, presenta síntomas alarmantes, según repetidas comunicaciones que recibo; el de cazadores de Barcelona no ofrece mejor aspecto; en algunos otros continúan impunes los desmanes de aquella época y sus principales perpetradores; los restos del regimiento de Navarra, dos veces derrotado en Vich y el Toix, han perdido completamente la fuerza moral, como los otros restos de lo que fué columna Nouvilas, que se reorganizan en el mismo teatro de su derrota, por decirlo así, formando parte de las guarniciones de Gerona, San Feliú de Guixols y Figueras, y llevando su desaliento al espíritu de las demás tropas con que se hallan en contacto; y hasta el mismo batallón de Manila que capituló en Olot, exagerando el buen trato y la generosidad que el enemigo le dispensó, produce flojedad para el ataque y la resistencia, precisamente donde más necesaria puede ser la decisión y la energía.=El cambio de situación de estas fuerzas, que sería altamente provechoso, ofrece sin embargo

dificultades gravísimas, porque todas son precisas y hasta escasas en los puntos que cubren ó columnas á que pertenecen, y no habiendo posibilidad de aproximar las más distantes, como sería conveniente, era forzoso dejar algún vacío por más ó menos tiempo, y con notorio perjuicio en todo caso.=**Recursos, armamento y municiones.**=Aflictiva es también en extremo la situación en que se hallan los cuerpos por por falta de recursos: se les adeuda por libramientos pendientes de cobro, hasta fin de Marzo, cinco millones 788.724 pesetas, ó sea, 23 millones y pico de reales, y carecen por lo tanto, y con frecuencia, de lo preciso para sus más preferentes obligaciones, al paso que el enemigo tiene perfectamente organizado un sistema de tributos que cobra con toda regularidad, hasta el extremo de haber recientemente establecido la renta de correos por medio de sellos especiales, y el derecho de caza y licencia de uso de armas.=Unos cuerpos están armados con fusiles Berdan, y otros con el Remingthon. Los que tienen el Berdan, se hallan desarmados ante un enemigo que ha conseguido adquirir el Remingthon, y en abundancia. En los parques no hay existencia, no ya para uniformar el armamento en todos los cuerpos, pero ni aun para reponer las considerables pérdidas recientes, sucediendo lo mismo respecto de las municiones. Y omito, á propósito, hacerme cargo de otros detalles de menos bulto que sería prolijo enumerar.=**Fuerzas enemigas.**=Mi antecesor no ha dejado dato alguno acerca de la fuerza numérica y organización de las facciones. Procuro adquirirlos exactos, pero hasta tanto tengo que atenerme á indicaciones que difieren bastante; entresacaré de ellas las razonables para aproximarme todo lo posible á la verdad.=El vulgo, siempre exagerado en sus apreciaciones, sobre todo cuando la pasión ó el temor entran por mucho en ellas, y hasta personas que al vulgo propiamente dicho no pertenecen, elevan las facciones de Cataluña á un total de 13.000 á 14.000 hombres.=Teniendo

en cuenta los datos oficiales acerca de la fuerza que en cada una de las provincias ha hecho frente á nuestras columnas en los diferentes encuentros habidos últimamente, y las noticias de personas sensatas, deduzco que la fuerza total, sin incluir á los comandantes de armas y sus rondas, puede ser hoy de 9 á 10.000 hombres, con 500 caballos y 10 piezas. El documento número 5.° consigna el pormenor de cada facción, y juzgo que no puede ser de gran consideración el error. Así y todo, siempre resulta, y debo acerca de ello llamar muy especialmente la atención de V. E., que la fuerza del enemigo es superior en número á la del ejército que le persigue, concurriendo además en su favor la mayor movilidad; que no tiene puntos que proteger ni conservar, mientras nosotros no podemos desatender ni perder de vista muchos y muy importantes en el territorio extenso de cuatro provincias, á fin de tenerlos siempre á cubierto de un golpe de mano, posible y hasta fácil hoy, por el desaliento general; y que en Vich, Toix y otras jornadas de tristísima recordación, hemos perdido con la artillería, nuestra verdadera y única superioridad.=Resumiendo cuanto queda expuesto, resultan como necesidades imperiosas, apremiantes é ineludibles:—1.°—Levantar el espíritu de los pueblos, que sólo podría conseguirse tan pronto como conviniese, alcanzando grandes victorias ó llevando á todas partes rápida y eficaz protección.—2.°—Restablecer las comunicaciones, asegurándolas; lo cual supone distraer para ello fuerzas considerables con relación á las disponibles; estudio el mejor medio al efecto.—3.°—Utilizar las vías férreas para el transporte de fuerzas y material, anulando los convenios llevados á cabo con las empresas, que sólo al enemigo son provechosos, y cubriendo las líneas, sobre todo en los pasos principales; esto reclama igualmente fuerzas y no escasas, y si no se hace así, prohibir en absoluto la circulación de trenes.—4.°—Organizar las tropas irregulares, de modo que respondan cumplidamente á su

objeto, y no sean un constante peligro, en vez de ser un auxilio poderoso: he dictado algunas disposiciones al efecto, y me propongo restablecer los mozos de escuadra.—5.°—Impedir que el enemigo obtenga recursos fáciles en los pueblos, y exigir á éstos el pago de sus contribuciones atrasadas y la entrega de los mozos de las reservas llamadas al servicio activo.—6.°—Renunciar de una vez á la impunidad erigida en sistema, que tal situación nos ha traido, castigando sin saña, pero con toda la severidad de la ley; único medio de que la autoridad sea respetada y obedecidos sus mandatos: tal es mi propósito. —7.°—Abonar los devengos de guerra con toda puntualidad, é ir cubriendo los atrasos —8.°—Armar con fusiles Remingthon á los cuerpos que tienen el Berdan.—9.°—Deshacerse de los perniciosos elementos que aun quedan.—10.—Instruir los quintos para poderlos utilizar.—11.—Elevar el efectivo de los cuerpos á la fuerza reglamentaria en hombres y caballos. —12.—Apresurar la incorporación de oficiales, é impedir que por pretexto alguno se separen de las filas.—13.—Variar la situación de algunos cuerpos.—14.—Ocupar puntos muy importantes en mal hora abandonados.—15.—Crear y situar una fuerte columna en la provincia de Gerona, que arroje del país productor al enemigo.—16.—Organizar otra para el Panadés.—17.—Perseguir sin descanso al enemigo.—18.— Destruir la Internacional, vigilar á la demagogia, no descuidar el Alfonsismo, y alejar del país todo elemento de perturbación.=He terminado, Excmo. Sr.=El cuadro trazado es por demás triste y sombrío, pero exacto; difícil, pero no imposible restaurarle, haciéndole más agradable.=V. E. sabe ya lo que tengo y lo que me falta. Aunque la salud me abandona, fuerza de voluntad me sobra; y dedico toda ella sin reposo, para responder dignamente á cuanto de mí exigen de consuno la Patria, la confianza que el Gobierno me ha dispensado y mi propia honra.»

DOCUMENTO NÚMERO 1

Relación de los pueblos que han quedado desarmados: =*Provincia de Barcelona.*—Villafranca del Panadés.—San Saturnino de Noya.—Villanueva y Geltrú.—Esparraguera.—Martorell.—Sitges.=*Provincia de Tarragona.*—Vendrell.—Alió.—Secuita.—Pont de Armentera.=*Provincia de Lérida.*—Ninguno.=*Provincia de Gerona.*—Palamós.—Blanes.—La Junquera.=De Santa Coloma, Vidreras y Besalú, se han retirado los movilizados á la capital.=*Nota.*=El Gobernador civil dispuso con fecha 20 del mes anterior, que todos los pueblos de esta provincia entregaran las armas en la capital, á excepción de La Escala, que debía hacerlo en las islas Medas. Se ignora cuáles son los que cumplimentaron esta disposición.

DOCUMENTO NÚMERO 2

Relación de los pueblos fortificados en el Distrito. =*Provincia de Barcelona.*—Mataró.—San Baudilio de Llobregat.—Granollers.—Tarrasa.—Sabadell.—San Celony.—Cardona.—Manresa.—Berga.=*Provincia de Gerona*—Gerona.—San Feliú de Guixols.—Puigcerdá.—Figueras.—Hostalrich =*Provincia de Lérida.*—Lérida.—Balaguer—Tárrega.—Cervera.—Maldá.—Las Borjas.—Seo de Urgel.—Mayals.—Almatret.=*Provincia de Tarragona.*—Tarragona.—Reus.—Valls.—Vimbodí.—Falset.—Vilaseca.—Montblanch.—La Riba.—Alcober.—Barberá.—Tortosa.—Alforja.—Bellmunt.—Cornudella.—Cambrils.—Canonja.—Catllart.—Dos Aiguas.—Gratallops.—Lloá.—Montroig.—Pratdip.—Poboleda.—Porrera.—Perafort.—Riudecols.—Riudoms.—Solivella.—Torroja.—Tivisa.—Uldemolins.—Vilarrodona.—Vilella-baja.—Vallmoll.—Vilella-alta.—Vilanova de Escornalbou.=*Nota.*=En la mayor parte sólo existe fortificada la iglesia, que sirve de refugio á los voluntarios, y queda la población á merced de las facciones.

DOCUMENTO NÚMERO 3

Gobernadores militares de las provincias del Distrito, y jefes de los cuerpos que lo guarnecen

GOBERNADORES MILITARES

Provincia de Barcelona.—Gobernador militar.—Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Mariano Alvarez Bohorques (Duque de Gor).
Idem de Gerona.—Idem íd.—Excmo. Sr. mariscal de campo D. Manuel Buceta.
Idem de Lérida.—Idem íd.—Excmo. Sr. mariscal de campo D. Victoriano de Atmeller.
Idem de Tarragona.—Idem íd.—Excmo. Sr. brigadier D. Manuel Salamanca.

JEFES DE LOS CUERPOS

Cuerpos	Nombres
Infantería	
Regimiento Infantería de San Fernando, 11.....	Coronel D. Francisco Urtázum.
Idem íd. de América, 14.....	Idem D. Antonio Antón Moya.
Idem íd. de Extremadura, 15.	Idem D. José Pavía.
Idem íd. de Cádiz, 17.....	Idem D. Ignacio Bruno.
Idem íd. de Bailén, 24.....	Idem D. Faustino García Fontela.
Idem íd. de Navarra, 25.....	Idem D. Antonio Godoy.
Idem íd. de Toledo, 35.....	Idem D. Julián Udaeta.
Idem íd. de Burgos, 36.....	Idem D. Salvador Tomaseti.
Primer batallón del regimiento infantería de Málaga, 40.	Comandante D. Manuel Santos Barrios.
Idem de íd. del Fijo de Ceuta	Teniente coronel D. Alejandro Picazo.
Cazadores de Cataluña, 1....	Idem D. José Balari.
Idem de Madrid, 2.....	Idem D. José Villanoba.
Idem de Barcelona, 3.....	Idem D. Emilio Díaz Labano.
Idem de Tarifa, 6.....	Idem D. José Alvarez Villamil.
Idem de Arapiles, 11.....	Idem D. Eduardo Hortel.
Idem de Béjar, 17.....	Idem D. Aureliano Esteban.
Idem de Reus, núm. 24.....	Teniente coronel D. Pedro Lience.
Idem de Cuba, núm. 25.....	
Idem de Habana, núm. 26 ..	Idem D. Antonio Moreno Navarro.
Idem de Manila, núm. 28....	Idem D. Dámaso Alonso.
Artillería	
Primer regimiento á pie.....	Coronel D. Santiago Bergareche.
Idem de montaña.....	Idem D. Emilio Molins.
Primer regimiento, cuarta compañía.....	Capitán D. Vicente Borja.
Cuarto íd. íd., segunda íd...	Idem D. Joaquín Albertas.
Quinto íd íd., tercera íd....	Idem D. Manuel Here.

Cuerpos	Nombres
	Ingenieros
Segundo regimiento.....	Comandante D. Manuel Jácome.
	Caballería
Regimiento Calatrava 3, lanceros.....	Coronel D. Manuel Rodríguez Bravo.
Idem de Bailén, 4, íd	Idem D. Fernando Solá.
Idem de Almansa, 1, cazadores.....	
Idem de Alcántara, 2, íd. ...	Coronel D. Domingo Ortiz de Montellano.
Idem de Tetuán, 5, íd.....	Idem D. Eliodoro Barbachano.
	Guardia civil, tercer tercio
Jefe del tercio.....	Coronel D. José García Permuy.
Comandancia de Barcelona..	Teniente coronel D. Nemesio Figuerola.
Idem de Gerona.....	Idem D. Antonio Iglesias.
Idem de Lérida.....	Idem D. Ignacio Fernández.
Idem de Tarragona.....	Idem D. Antonio Gómez.
	Carabineros
Jefe del distrito.....	Coronel D. José Estévez.
Comandancia de Barcelona..	Teniente coronel D. Juan García.
Idem de Gerona.....	Idem D.....
Idem de Lérida.....	Idem D. Manuel Portal.
Idem de Tarragona.....	Idem D. Segundo de la Portilla.

Estado de la fuerza y situación de los cuerpos del Distrito, el día 8 de Abril de 1874.

CUERPOS	NÚMERO DE							SITUACIÓN
	Batallones	*Jefes*	*Oficiales*	*Tropa*	*Quintos destinados*	*Caballos*	*Piezas*	
				Provincia de Barcelona				
América	1.º	4	27	423	154	»	»	Columna Cirlot.
	2.º	4	26	403				En Manresa de guarnición.
Extremadura	1.º	5	31	437	60	»	»	En Berga.
	2.º	2	20	237				
Bailén	1.º	5	32	542	30	»	»	En Manresa.
	2.º	2	26	377				Columna Cirlot.
	2.º	»	8	169				En Cardona.
Toledo	1.º	5	33	533	45	»	»	Columna Udaeta.
	2.º	2	26	533				
Cazadores de Cataluña	»	3	35	661	50	»	»	
Idem de Tarifa	»	3	39	574	40	»	»	
Idem de Béjar	»	3	32	501	50	»	»	Idem Cirlot.
Idem de Cuba	»	2	25	525	72	»	»	
Idem de Manila	»	3	20	779	216	»	»	Idem general segundo cabo.
	»	1	12	66				En Barcelona.
	»	2	12	400				Columna general segundo cabo.
	»	1	8	426				En Barcelona.
Artillería á pie	»	»	2	90	687	»	»	En Monjuich.
	»	»	1	13				En Cardona.
	»	»	1	20				En Berga.
Regimiento artillería montaña	»	5	12	166	325	161	4	En Barcelona.
	»	»	3	65		29	4	Columna Cirlot.
	»	»	2	40		22	2	Idem Udaeta.
Idem 1.º montado, 4.ª batería	»	»	2	45	»	32	2	Idem general segundo cabo.
	»	»	2	69	»	31	2	
Idem 4.º íd., 2.ª íd	»	»	5	38	»	64	4	En Barcelona.
Idem 5.º íd., 3.ª íd	»	»	4	114	»	36	2	
2.º regimiento ingenieros	»	1	2	107	»	»	»	En Manresa.

Idem Alcántara	»	2	6	56	»	30	»	
	»	1	6	62	»	63	»	En Barcelona.
Idem Tetuán	»	4	11	121	»	73	»	
	»	1	6	70	»	70	»	Columna Cirlot.
Guardia civil	»	2	16	217	»	35	»	
	»	1	11	235	»	»	»	En Barcelona.
Carabineros	»	»	7	222	»	»	»	En Monjuich.
	»	»	5	162	»	»	»	En Mataró.
Batallón provincial	»	12	45	452	»	»	»	
Obreros Administración Militar	»	»	»	103	»	»	»	
Brigada Sanitaria	»	»	3	97	»	»	»	
Reserva de Barcelona	»	4	18	54	»	»	»	
Idem de Vich	»	2	11	33	»	»	»	
Suma de la provincia		84	617	10.594	1.729	722	20	
				Provincia de Gerona				
Cádiz	2.º	1	19	459	10	»	»	En Gerona.
	»	»	3	47	»	»	»	En Hostalrich.
Navarra	»	3	17	298	115	»	»	En Gerona.
	»	2	7	141	»	»	»	En Puigcerdá.
Extremadura	»	»	11	176	»	»	»	
Cazadores de Madrid	»	4	49	852	»	»	»	En Gerona.
Caballería Alcántara	»	3	15	154	»	195	»	
	»	»	3	186	»	»	»	En Puigcerdá.
Artillería á pie	»	»	»	20	»	»	»	En Hostalrich.
	»	»	1	70	»	»	»	En Figueras.
Idem montaña	»	»	1	48	»	15	2	En Puigcerdá.
	»	»	1	49	»	18	2	
Guardia civil	»	1	5	125	»	9	»	
Carabineros	»	2	7	200	»	»	»	
Cazadores de Barcelona	»	»	8	243	»	»	»	
Idem de Arapiles	»	»	5	118	»	»	»	En Gerona.
Carabineros	»	»	3	56	»	»	»	
Artillería montaña	»	»	1	18	»	»	»	
Cádiz	»	1	2	55	»	»	»	
Caballería Almansa	»	»	»	2	»	»	»	
Suma de la provincia		17	158	3.417	125	237	4	

CUERPOS	NÚMERO DE							SITUACIÓN
	Batallones	*Jefes*	*Oficiales*	*Tropa*	*Quintos destinados*	*Caballos*	*Piezas*	
				Provincia de Tarragona				
San Fernando	2	2	19	230	135	»	»	En Tarragona.
	»	»	7	136				En Reus.
	»	»	1	25				Montblanch.
	»	2	24	290				Columna del Priorato.
Fijo de Ceuta	1.°	2	24	400	216	»	»	Idem en Montblanch.
	»	»	1	19				Valls.
Cazadores de Reus	»	3	25	462	134	»	»	Columna del Llano.
	»	1	10	100				Reus.
	»	»	1	20				Alforja.
Caballería Bailén	»	»	3	10	»	8	»	En operaciones.
	»	»	3	25	»	24	»	Tarragona.
Idem Tetuán	»	3	21	225	»	101	»	Reus.
Artillería montaña	»	»	1	20	»	20	»	Operaciones.
Guardia civil	»	»	4	81	»	48	4	
	»	1	9	119	»	11	»	Tarragona.
Carabineros	»	»	»	15	»	»	»	Valls.
	»	1	9	211	»	10	»	Tarragona.
Suma de la provincia		15	162	2.388	485	222	4	
				Provincia de Lérida				
Burgos	1.°	1	8	179	49	»	»	En Lérida.
		2	16	421				Columna Tomaseti.
	»	»	9	153	48	»	»	En Lérida.
	»	3	17	426				Columna Tomaseti.
Málaga	1.°	1	2	28	»	»	»	Lérida.
		1	3	160	»	»	»	Cervera.
		1	1	220	»	»	»	Seo de Urgel.

Artillería montaña.....	»	»	1	24	»	15	3	Columna Tomaseti.
Caballería Calatrava.....	»	2	9	64	»	64	»	Lérida.
Guardia civil.....	»	»	4	70	»	62	»	Columna Tomaseti.
	»	2	11	248	»	17	»	Lérida.
Carabineros.....	»	1	4	150	»	5	»	
	»	»	2	87	»	3	»	Cervera.
	»	1	2	82	»	3	»	Tárrega.
Suma de la provincia....		18	134	3.191	217	169	3	

RESUMEN

	NÚMERO DE					
	Jefes	*Oficiales*	*Tropa*	*Quintos destinados*	*Caballos*	*Piezas*
Provincia de Barcelona.....	84	617	10.594	1.729	722	20
Idem de Gerona.....	17	158	3.417	125	237	4
Idem de Tarragona.....	15	162	2.388	485	222	4
Idem de Lérida	18	134	3.191	217	169	3
TOTAL.....	134	1.071	19.590	2.556	1.350	31

DOCUMENTO NÚM. 4

Estado numérico de los batallones móviles y demás fuerzas irregulares que existen en Cataluña

Batallones	Fuerza de cada uno	SITUACIÓN ACTUAL
1.° y 2.°	290	Una compañía en Sarriá, otra en los Penitentes y otra en Barcelona.
3.°	622	Una compañía en Figueras, otra en Gerona, y la fuerza restante en Granollers.
4.°	735	En Granollers.
5.°	286	Una compañía en Cardona y la restante en Granollers.
6.°	717	Una compañía en Montroig, Riudoms, Alforja, Riudecols, Montblanch, Falset y Tivisa, todos en la provincia de Tarragona.
7.°	631	Destacados en San Celoni.
Suma.....	3.281	

FUERZAS MOVILIZADAS

PUEBLOS	Oficiales	Tropa
Provincia de Barcelona		
Esparraguera	3	106
Granollers	»	20
Manresa	4	125
Molins de Rey	1	25
Papiol	»	28
Sans	»	20
San Justo Desvern	1	14
San Andrés de Palomar	1	25
San Baudilio de Llobregat	1	44
San Celoni	2	56
Tarrasa	4	125
TOTAL	17	588

PUEBLOS	Oficiales	Tropa
Provincia de Lérida		
Lérida	4	100
Mayals	4	100
Almatret	4	100
Belianes	4	100
Ager	4	100
Agramunt	4	80
Vilanova de Meyá	4	80
Seo de Urgel	4	80
Coll de Nargó	4	80
Borjás	1	30
Aytona	1	30
Balaguer	2	50
Cervera	2	50
Tárrega	2	50
TOTAL	44	1.030
Provincia de Gerona		
Gerona	3	162
Peralada	1	24
Puigcerdá	3	97
TOTAL	7	283
Provincia de Tarragona		
Allió	»	15
Alcover	»	20
Alforja	»	20
Bárbera	1	54
Bellmunt	»	15
Cornudella	»	15
Cambrils	»	20
Canonja	»	10
Catllart	»	15
Compañía Crevillé	3	58
Dos-Aiguas	»	15
Falset	»	35
Gratallops	»	25
La Riva	»	25
Lloá	»	16
Montroig	1	39
Montblanch	»	25
Pratdip	»	25
Poboleda	»	20
SUMA Y SIGUE	5	467

PUEBLOS	Oficiales	Tropa
SUMA ANTERIOR.....	5	467
Porrera.....	»	25
Perafort.....	»	20
Riudecols.....	»	25
Reus.....	2	48
Riudecañas.....	»	25
Riudoms.....	»	20
Solivella.....	»	15
Torroja.....	»	15
Tortosa.....	5	125
Tivisa.....	2	70
Uldemolins.....	»	20
Vilarrodona.....	»	51
Vimbodí.....	»	25
Vilella Baja.....	»	20
Vallmoll.....	»	24
Vilaseca.....	»	26
Vilavert.....	»	20
Vilella Alta.....	»	20
Valls.....	1	44
Vilanova de Escornalvou.....	»	11
TOTAL.....	15	1.116

RESUMEN

	Oficiales	Tropa
Provincia de Barcelona.....	17	588
Idem de Lérida.....	44	1.030
Idem de Gerona.....	7	283
Idem de Tarragona.....	15	1.116
TOTAL.....	83	3.017

NOTA. En esta suma no están incluidos los batallones móviles.

DOCUMENTO NÚMERO 5

—

Noticias sobre la organización y fuerzas de las partidas carlistas en Cataluña

El cabecilla D. Rafael Tristany, titulado teniente general y conde de Avinyó, firma como General en Jefe interino de Cataluña, desde que marchó del Principado el titulado Infante D. Alfonso de Borbón y Este. Sin embargo, parece que Savalls y su gente no le reconocen como tal ó le obedecen con repugnancia. Tristany se titula comandante general de las provincias de Lérida y Tarragona, pero hace algún tiempo opera especialmente en ésta y la de Barcelona, sin duda á causa de su mayor riqueza y de la escasez de las fuerzas que le persiguen.=Las partidas que operan en la provincia de Barcelona, y que se corren con frecuencia á las de Tarragona y Lérida, á las inmediatas órdenes de D. Rafael Tristany, son las siguientes:=Batallón de Miret, 800 hombres.=Idem de Moore, 1.200 hombres.=Idem de Baró, 500 hombres.=Idem de Zuavos, 300 hombres. Este batallón va siempre con Tristany =Caballería, 150 caballos. De éstos, 40 ó 50 son guías escolta de Tristany, y se distinguen por su uniforme encarnado. =Artillería, una pieza montaña.=*Total*—2.950 hombres, 150 caballos y una pieza. Esta facción se apoderó en Vich de dos piezas Krupp, con sus carros de municiones, ganado y atalajes, ignorándose dónde las tiene, ni el destino que les ha dado. Además de esta facción, existen en la provincia de Barcelona, constantemente, la de Mariano de la Coloma, hacia San Saturnino de Noya é Igualada, y la de Jusepet de Artesa hacia Vilanova, que reunirán unos 300 hombres.= En la provincia de Gerona, opera D. Francisco Savalls, que se titula mariscal de campo, marqués de Alpens y comandante general de las provincias de Gerona y Barcelona. Este cabe-

cilla ha salido rara vez de aquella provincia, á la que pertenece la mayor parte de la gente que lleva, pero desde la toma de Vich y con el abandono en que ha estado el llano de dicha población por falta de fuerzas, puede visitarle con frecuencia, y ha entrado también en la parte Norte de la provincia de Barcelona, llegando no hace mucho á atacar á Mataró, distante cinco horas de esta capital.=Las fuerzas con que ordinariamente opera son las siguientes:=Batallón de Auguet, de 800 hombres. Es el que tiene mejor gente y más aguerrida, siendo también el primero que tuvo armamento Remingthon.=Batallón de Sabater, de 600 hombres.=Idem de Vila del Prat, de 600 hombres.=Idem de Galcerán, de 500 hombres.=Idem de Soliva, de 500 hombres.=Partida de Clemens, de 500 hombres.=Idem de Pancheta, de 400 hombres.=Caballería—300 caballos.=Siete piezas de artillería de montaña.= *Total*—3.900 hombres, 300 caballos y 7 cañones.=Estas piezas son, cuatro cogidas á la columna Nouvilas, dos al brigadier Cabrinety, y una al coronel de Saboya, Alvarez, en Oristá.= En la provincia de Tarragona no hay ningún cabecilla que haga papel principal, siendo Tristany, como se ha dicho anteriormente, el que entrando con sus fuerzas en ella, ha dado los golpes importantes ó atacado las poblaciones guarnecidas. Sin embargo, existen la partida de Quico de Constantí y algunas otras, que componen un total de 600 á 800 hombres, y que permanecen constantemente en la provincia. En ella operan también con frecuencia, pasando el Ebro por Flix y Vinebre, las partidas del Maestrazgo, de Vallés, el Cura de Flix, Segarra, Alemany, Cucala y otros, que han entrado alguna vez con más de 2.000 hombres.=En la provincia de Lérida se hallaba siempre Tristany (D. Rafael), cuando las columnas recorrían constantemente el territorio de Manresa, Cardona, Solsona y Berga; pero desde la disminución de las fuerzas del ejército en Cataluña, que ha tenido lugar posteriormente al mando del gene-

ral Velarde, las facciones de aquel cabecilla aumentaron considerablemente, y abandonando casi aquella provincia pobre, se trasladaron á las de Barcelona y Tarragona, donde operan en la actualidad. Han quedado allí solamente las facciones de Camats y Tristany (D. Francisco), que con alguna otra de menos importancia componen un total de 800 á 1.000 hombres, con los cuales hacen sus correrías generalmente en la parte Sur de la provincia de Lérida, pasando al territorio de Fraga y á la parte oriental de la provincia de Huesca, y por Ager hasta la Conca de Tremp. Estas facciones fueron batidas recientemente por una columna del distrito de Aragón, y llevaban, cuando esto ocurrió, unos 2.000 hombres.=En casi todos los partidos judiciales hay un comandante militar carlista, el cual tiene á su disposición unos cuantos hombres que llaman la ronda del partido, y que utilizan para la transmisión de partes y noticias y la recaudación de contribuciones. Estos comandantes son los que observan y avisan los movimientos de las columnas, y atienden á sus heridos; los de San Llorens de Morunys, Vallsebre y Pobla de Lillet han tenido á su cuidado varias veces á los prisioneros del ejército. Hoy día, estando casi abandonada la montaña, no se han cuidado de llevarlos á puntos tan distantes y escondidos, y los tienen en Vich, Ripoll y San Quirse de Besora. De estas rondas, algunas tienen 40 hombres, ó mayor número, y cuando las facciones principales intentan dar algún golpe de importancia, se incorporan todas las rondas próximas, presentando de este modo, en alguna ocasión, aquéllas mayor fuerza de la que aparece anteriormente designada á cada cabecilla. En resumen, las facciones de Cataluña fluctúan entre 9.500 á 10.000 hombres, con 450 caballos, ocho piezas de artillería de montaña y dos Krupp.»

El Ministro de la Guerra contestó el 12 de Abril al General en Jefe, en estos términos:

«Por la luminosa memoria dirigida por V. E. á este Ministerio, en ocho del actual, y los documentos á ella unidos, se ha enterado el Presidente del Poder ejecutivo de la República, del verdadero estado del Distrito y del ejército encomendados á su mando, y de cuanto en su opinión es necesario hacer, para mejorar las condiciones en que se encuentran, y alcanzar los resultados que son de esperar de la pericia y desvelos de V. E.—El Gobierno ha meditado profundamente acerca de las indicaciones de V. E. y sus juiciosas observaciones, y se propone tenerlas muy en cuenta para facilitarle, en la medida de lo posible, cuantos elementos sean necesarios; y entretanto, por si V. E. desease saber su opinión acerca de las cuestiones más importantes que en aquel escrito se señalan, ha acordado significar á V. E. lo siguiente:=Que debe á toda costa tratarse de alcanzar una victoria sobre el enemigo, como medio de debilitarle, castigar su audacia y levantar el espíritu público, deprimido por los encuentros desgraciados últimamente ocurridos, y que es conveniente dar protección á las poblaciones importantes, hállense ó no ocupadas por nuestras fuerzas. Es también de la mayor conveniencia restablecer las comunicaciones, y prestará V. E. un buen servicio, si logra asegurarlas en bien del país y de las mismas operaciones. En cuanto á las líneas férreas, queda V. E. en completa libertad de providenciar lo que crea más conveniente, teniendo en cuenta los precedentes establecidos y las consecuencias de cualquier medida que adopte, pues la defensa de esta clase de vías exige fuerzas considerables y exquisita vigilancia. La destrucción de sus obras más importantes es fácil, y si llega á verificarla el enemigo, no reportará ventaja alguna para las operaciones, y en cambio lastimará respetables intereses. La creación de fuerzas móviles con cualquiera denominación, siempre bajo sólidas bases, puede ser una garantía de orden. Conviene aumentar indirectamente las disponibles del ejército, empleadas hoy en guarniciones y otros

servicios más propios de aquéllas. Es del mayor interés, como V. E. lo juzga, que los enemigos no obtengan en los pueblos los recursos con que sostienen la guerra, privando de ellos al Gobierno, y con este objeto, puede V. E. dar sus instrucciones á los jefes de columna, y hacer que éstas auxilien la recaudación de los impuestos atrasados, y que asimismo recojan los descubiertos de mozos de la reserva en que se hallan las localidades, y si para alcanzar la cooperación que las autoridades locales deben prestar á las militares y á los jefes de columna encontrase V. E. dificultades y rémoras, no vacile V. E. en aplicar la ley con toda severidad y rigor, en la seguridad de que un ejemplar castigo hará cesar la resistencia pasiva ó la punible complicidad con que aquellas procedan, y de que tanta ventaja saca el enemigo. El abono á los cuerpos de los atrasos en sus consignaciones, podrá facilitarse á medida que las disposiciones adoptadas por V. E. dén por resultado obligar á los pueblos á satisfacer sus débitos al Tesoro. El deseo de V. E., tan justificado y natural, de dotar de armamento Remingthon á los cuerpos que no lo tienen, podrá quedar satisfecho en breve, pues á más de los 1.000 fusiles últimamente remitidos, se enviarán á V. E. cuantos sea posible, tan pronto como se reciban los procedentes de la contrata hecha en los Estados Unidos. Todas las medidas que V. E. indica, están dentro de sus facultades normales y ordinarias, y si así no fuera, el Gobierno se las otorgaría, seguro de que de ellas había de hacer uso con el acierto y la pericia que le distinguen, y deseoso de facilitarle el desempeño del importante cargo confiado á su celo y patriotismo.»

Esteban y Cirlot no recibieron instrucciones precisas respecto á su misión principal. Dedúcese de la lectura de las comunicaciones que mediaron entre dichos brigadieres y el General en Jefe, que debía ser la de guardar el llano de Barcelona y proteger á Villafranca del Panadés, Igualada, Manresa,

Vich, San Celony, Arenys del Mar y demás poblaciones intermedias; cometido difícil, dada la extensión y riqueza de este territorio y la imposibilidad de un espionaje convenientemente establecido que hiciera conocer los proyectos y la reconcentración del enemigo. Repetíase con frecuencia el caso de que los jefes de columna se encontraban sin comunicaciones y noticias, ignorando entre sí las situaciones que ocupaban, por no encontrarse quien, por crecida que fuera la recompensa ofrecida, se prestara á servir de pasapliego, ante el temor de perder la vida, pena á que se le condenaba, si era aprehendido por el enemigo.

Las dos brigadas mencionadas se componían de las fuerzas siguientes:

Brigada Esteban

CUERPOS	
2.° batallón del regimiento infantería de América..... 1.° íd. del íd. íd. de Bailén..... Batallón cazadores de Tarifa..... Id. íd. de Cuba..... Una batería artillería de montaña.. 60 caballos del regimiento de Tetuán.	13 jefes, 146 oficiales, 2.557 soldados, 104 caballos y 4 piezas.

Brigada Cirlot

Regimiento infantería de Toledo... Batallón cazadores de Cataluña..... Id. íd. de Manila..... 4 compañías del 1.° artillería á pie.. Una sección artillería montaña.... 50 caballos del regimiento de Bailén. 80 íd. íd. de Tetuán.....	15 jefes, 142 oficiales, 3.007 soldados, 195 caballos y 4 piezas.

La marcha de Tristany á Igualada hizo creer á Esteban, que intentaría aquél atacar á Manresa, y por tal motivo se dirigió á esta ciudad. Cirlot quedó en Granollers.

Ignorando Estéban que la facción se había dirigido por Su-

ria al Llusanés, marchó á Moyá; Cirlot pasó á San Feliú de Codinas. El movimiento de Esteban podía tener por objeto evitar que las fuerzas de la 1.ª división carlista situadas en los pueblos de la comarca de Vich, se reunieran con Tristany en el bajo Llusanés, para atacar á Manresa, pero con dicho movimiento se facilitaba la concentración del enemigo en Prats, y que marchara sobre Berga. Era peligroso que Esteban subiera á este punto, en razón á que se separaba mucho de la brigada Cirlot.

El General en Jefe se lamentaba de no conocer la situación de estas fuerzas, y ordenaba á los alcaldes y á los comandantes militares, que por medio de propios les hicieran saber que Tristany y Savalls se encontraban en Suria y Torelló y que trataban de reunirse, por lo cual, importaba que las tropas estuvieran á la mira de la línea del Llobregat, y especialmente de Manresa.

Esteban, que desconocía la situación de Cirlot, se dirigió el 11 á Castelltersol, temiendo, según decía, que Tristany intentara algún golpe de mano en el llano de Barcelona.

Desde la comarca de Vich, donde se encontraba la 1.ª división carlista, se dirigieron las facciones que constituían la 1.ª brigada al Llusanés, para unirse á Tristany, y las de la 2.ª, á la izquierda del Ter; y como se había prevenido á Esteban que no pasara á esta parte, retrocedió á Caldas. Cirlot marchó á Tarrasa y Sabadell. Serrano Bedoya aprobó estos movimientos, y manifestó á Esteban, que obrase con cautela, evitando batirse en posiciones elegidas de antemano por el enemigo, y que con objeto de que tanto él como Cirlot pudieran obrar con desembarazo, le eximía de la misión de atender al llano de Barcelona.

Destinó á esta zona una brigada que al efecto organizó con las fuerzas siguientes:

Jefe: brigadier D. José Sáenz de Tejada

CUERPOS	FUERZA		
	Hombres.	Caballos.	Piezas.
Batallón reserva de Albacete...	420	»	»
2.° Regimiento de Ingenieros...	117	»	»
Carabineros de Barcelona, Tarragona y Lérida.....	280	»	»
Guardia civil de Barcelona.....	100	»	»
Id. de Lérida.....	100	»	»
Artillería de montaña.....	60	»	2
Caballería.....	60	60	»
Suma.....	1.137	60	2

Al amanecer del 13, Esteban se dirigió desde Castelltersol á Vich, pasando por Santa Coloma, Saserra y Collsuspina. En este punto se hallaba la brigada Cirlot, y después de proteger dicho movimiento, regresó á Moyá. Esteban llegó al mediodía á Vich (Savalls había salido de esta ciudad el 11). Supo aquí que el grueso de las facciones se hallaba en Ripoll y Rivas, y Tristany en Prats de Llusanés, con propósito de unirse á las fuerzas de Savalls, ahora á las órdenes de Auguet y Miret. Se le presentaron en el mismo punto un comisario de guerra y 40 soldados de los prisioneros procedentes de la columna Nouvilas; los demás se hallaban en San Quirse de Besora, á seis leguas de Vich. Dicho brigadier no se dirigió á rescatarlos, porque el General en Jefe le había prevenido que no rebasara la línea del Ter, y regresó el 14 á Granollers. De todo dió cuenta á Serrano Bedoya, manifestándole la conveniencia de reemplazar por piezas de montaña, las dos de batalla que llevaba Cirlot, que le obligaban á marchar por la carretera, con perjuicio de la movilidad y de la actividad en las operaciones.

Cirlot marchó á Sabadell para proveerse de fondos, cambiar el armamento Berdan del regimiento de Toledo por el

Remingthon, y reemplazar por una sección de artillería de montaña, la montada que formaba parte de su columna.

Tristany se hallaba en Prats de Llusanés, y se le habían unido las fuerzas de la 1.ª brigada de la división Savalls, pero no las de la 2.ª. Savalls marchó á Perpignan, á donde fué llamado por orden de D. Carlos, para que sufriera la corrección que tuviera por conveniente imponerle D. Alfonso. He aquí dicha orden:

«Secretaría de cámara de S. M.=Excmo. Sr.:=S. M. el Rey, N. S. (q. D. g.), ha tenido á bien disponer, que el mariscal de campo D. Francisco Savalls pase inmediatamente á Perpignán, á recibir las órdenes de S. A. R., el Serenísimo Señor Infante, General en Jefe del ejército del Centro y Cataluña. S. M. me manda también prevenir á V. E., que el general Savalls espere en Perpignán la llegada de S. A.; pues es la voluntad de S. M. que á pesar de la reprensión severa y el arresto sufrido en el cuartel real de Sodupe por el general Savalls, en razón de los hechos punibles y faltas graves cometidas durante su mando, se someta dicho general á la corrección que S. A. tenga á bien imponerle.=De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia, y á fin de que sirva dictar las órdenes para el exacto cumplimiento de esta soberana disposición.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Real de Durango, 20 de Marzo de 1874.=El brigadier secretario, Isidoro Iparraguirre.—Excelentísimo Sr. teniente general D. Rafael Tristany, General en Jefe interino del ejército de Cataluña.»

Tristany se dirigió al Llobregat. Su permanencia en Prats de Llusanés era una amenaza para Berga, y la marcha de las tropas á Granollers y Sabadell, facilitó que aquél se presentara delante de la plaza el 16, y simulara un ataque, que se redujo á un sostenido cañoneo entre ambos campos. El parte oficial expresa que no tuvo la guarnición ninguna baja, y muchas el enemigo.

El General en Jefe ordenó el mismo día 16 á Esteban y Cirlot, que obraran combinadamente en dirección de la plaza de Berga, que era de esperar que fuera atacada. En cumplimiento de lo mandado, salieron ambos de Granollers y Sabadell, respectivamente, y se encontraban el 17, el primero en Castelltersol, y el segundo en Moyá.

Tristany, después de repetir el cañoneo contra Berga, se retiró, dejando nuevamente establecido su bloqueo, imponiendo pena de la vida al que lo infringiera, y marchó á Sallent, donde pernoctó. Se dirigió al día siguiente á Igualada, después de haberse reunido á él su hermano Francisco con una parte de la segunda brigada de la segunda división. Como Esteban y Cirlot ignoraban la dirección que había tomado aquél, permanecieron en Manresa y Sampedor, tratando de adquirir noticias.

Suponiendo Esteban que Tristany se había dirigido á Calaf, marchó el 21 hácia este punto, y se reunió con Cirlot en Castellfullit del Boix; y como supo aquí que aquel cabecilla se encontraba en Igualada, y que Miret, con tres batallones y el escuadrón de su brigada, se había separado de él, marchando por Rajadell á Carme, juzgó conveniente situarse en el Bruch, y que Cirlot se dirigiera á Igualada, desde donde Tristany había salido para la Llacuna.

La brigada Sáenz de Tejada se dirigió este día 21 desde Esparraguera (por Martorell y Rubí) á Tarrasa.

Los dos pequeños batallones ó partidas de la primera brigada carlista, mandados por Mariano de la Coloma y Jusepet de Artesa, se hallaban en Molins de Rey y Viladecans, recaudando contribuciones.

Parecía que á causa de la separación de las fuerzas de Miret de las de Tristany, las brigadas Esteban y Cirlot obrarían independientemente, siguiendo cada una á una de las fracciones carlistas; pero no sucedió así, pues el primero se dirigió

á Capellades, y el segundo á Piera, para perseguir unidas á Miret, que por Villafranca del Panadés marchó á Vendrell y Bisbal del Panadés.

Tristany se hallaba el 23 en Santa Coloma de Queralt. Cirlot se dirigió á este punto, y Esteban á Villafranca.

La situación de dichas facciones en los límites de la provincia de Tarragona, y la de la tercera brigada carlista (Moore) en La Musara, alarmó fundadamente á Salamanca, y manifestó al General en Jefe, que ínterin no se le mandasen fuerzas, se veía obligado á estar á la defensiva.

No se proponía Tristany invadir la provincia de Tarragona, sino regresar á la alta montaña para aproximarse á D. Alfonso, cuya entrada en Cataluña había sido repetidamente anunciada al General en Jefe por el cónsul de España en Perpigñan. Cruzando Tristany la carretera general por la Panadella, se dirigió á Calaf, pasó el 25 á Suria, y el 26 á Prats de Llusanés. Cirlot, que había salido de Capellades en su seguimiento, permaneció en Santa Coloma el 23 y el 24, y marchó el 25 á Igualada. Creyendo Serrano Bedoya que se habían reunido las facciones de la provincia de Tarragona, previno á Esteban que las persiguiera, en tanto que Cirlot operase contra Tristany; pero no habiendo recibido oportunamente aquel brigadier la orden de referencia, marchó á Igualada, y permaneció en este punto el 24 y el 25.

Desde las cercanías de La Bisbal del Panadés, Miret atravesó la comarca de este nombre, cruzó el Llobregat por el puente situado entre Esparraguera y Olesa, y pernoctó el 26 en San Lorenzo Savalls, el 27 en Moyá, y el 28 en Vich.

Después de haber pasado por Igualada, Martorell y Tarrasa, Cirlot se hallaba este día en Moyá; Esteban en Avinyó. Había pasado aquél por Esparraguera el 26, es decir, al día siguiente que lo efectuó Miret.

La brigada Tejada perseguía á Mariano de la Coloma, que

recaudaba contribuciones en el bajo Llobregat, como lo hacía en el Panadés el cabecilla Jusepet de Artesa.

El orden de la narración nos obliga por el momento á ocuparnos de otras facciones, dejando á Tristany en el Llusanés, á su hermano Francisco con las fuerzas de la tercera brigada en Gironella, y á Miret en Vich.

Las numerosas facciones que al mando de Savalls quedaron en las cercanías de Santa Coloma de Farnés al terminar el segundo período, no permitían á las tropas que se encontraban en Gerona emprender operaciones de importancia, y se reducían estas exclusivamente á recorrer los pueblos inmediatos para proveer de víveres á la capital, hasta que habiendo llegado á San Feliú de Guixols fuerzas de caballería y artillería destinadas á reforzar las de la provincia, y un convoy de harina y cebada, se organizó al mando del general Buceta una columna fuerte de 1.600 hombres, que salió de Llagostera el 2 de Abril, con objeto de proteger la marcha á Gerona de aquél, y quedó después constituida con fuerzas de cuatro batallones de línea, dos de cazadores, caballería y artillería; en total, 9 jefes, 94 oficiales, 1.764 individuos de tropa, 102 caballos y 2 piezas.

Se había corrido Savalls con la primera división carlista hacia Bañolas, y al saber el 14 que la columna Buceta había salido de La Bisbal, con el fin de proteger la marcha de un convoy de tabaco procedente de San Feliú de Guixols, escoltado por fuerza de voluntarios, pasó el 5 el Ter por Pontmayor, y situándose en posición ventajosa, esperó el regreso de la columna; pero Buceta, al tener noticia de esto, dispuso que el convoy retrocediera á San Feliú, y continuó él con el resto de las fuerzas á la capital, por el camino de herradura que pasa por Madremaña y la ermita de los Angeles. En su vista, Savalls repasó el Ter por el mismo punto antes citado, y permaneció algunos días en Anglés y Amer. Se encontraba el 10 en Vich, desde donde, como hemos dicho, marcharon al

Llusanés las fuerzas de la primera brigada, y Savalls lo verificó el 11 con las de la segunda á los pueblos del Llano situados en la izquierda del Ter.

Buceta, libre ya de enemigos en su provincia, salió este día de Gerona, para recoger en Llagostera el convoy cuyo paso no creyó prudente intentar el 5.

Carecen de importancia las operaciones de las fuerzas de Buceta en lo que resta del mes de Abril. Recorrió los pueblos de las inmediaciones de la capital, regresando siempre á pernoctar en ésta; escoltó convoyes de víveres desde San Feliú á Gerona; hizo una expedición á Báscara, donde se le incorporaron algunos dispersos de Nouvilas, y otra á San Feliú, para proteger las fuerzas de los batallones de Navarra, Barcelona y Arapiles, que habían asistido á la derrota del Toix, que se dirigían á Barcelona, con objeto de reorganizarse.

Estas tropas fueron reemplazadas por el batallón reserva de Albacete, que llegó á San Feliú por la vía marítima, y quedó constituida la brigada de operaciones de la provincia con 3 compañías del regimiento de Cádiz, el batallón cazadores de Madrid, el de reserva de Albacete, caballería de Alcántara y artillería de montaña; en total, 1.644 infantes, 102 caballos y 2 piezas.

Al marchar Savalls á Perpignan, llamado por D. Alfonso, diseminó sus fuerzas, ordenando que se dedicasen únicamente al cobro de contribuciones. La mayor parte de las facciones que formaban la segunda brigada se hallaba el 22 en Calella, y en Malgrat el batallón de Socas. Unido éste á aquéllas, á las órdenes de Auguet, emprendieron todos al día siguiente la marcha á Vich, con el fin de proteger la entrada en España de D. Alfonso. Este la efectuó el 29 por Ajá, con Savalls, Freixa y otros, escoltado desde Tosas á Ripoll por el batallón de zuavos, previamente situado en el primero de estos puntos.

Tan severas eran las penas con que conminaban los carlistas á los portadores de partes, que los conductores de trenes se negaron á llevar pliego alguno oficial, y así lo participó con fecha 3 de Abril el Gobernador militar de Lérida al General en Jefe, manifestándole á la vez que por tal motivo no le era posible comunicarse con él por escrito. En cambio, tratando el enemigo de regularizar su servicio de correos, dictó al efecto las siguientes instrucciones:

«Ejército real de Cataluña.=Administración General de Hacienda de este Principado.=Las brillantes y repetidas victorias alcanzadas por las armas reales en este Principado, han estrechado de tal modo el círculo de las facciones republicanas, que ya no pueden moverse sino alrededor de las poblaciones fortificadas, cuyo número se está disminuyendo rápidamente, mientras que el estandarte católico monárquico se deja ver en todo el territorio catalán, abrazándose á él, como única tabla de salvación en el naufragio revolucionario, hasta sus antes más encarnizados enemigos. Esos hombres que se llaman autoridad porque vendieron su conciencia por un puñado de oro, poniéndose al servicio de aquellos que el 3 de Enero en Madrid se burlaron soberanamente del pueblo rey, prescindiendo, para aparecer Gobierno, hasta del común antifaz liberal, ven desobedecidas sus disposiciones por los nobles hijos de Cataluña, al paso que la acción de las autoridades legítimas alcanza ya hasta los barrios de la ciudad condal. Mientras que los enemigos del Rey (q. D. g.), á pesar de sus despóticas disposiciones, no encuentran hombres con que cubrir las considerables bajas que experimentan en sus filas, los batallones carlistas se ven favorecidos cada día con el ingreso voluntario de personas de toda clase y condición.=Pero tal estado de cosas que, además de ser la aurora que precede al sol de la justicia del Gobierno de S. M. C., es desde luego beneficioso al pueblo contribuyente, puesto que le libra de las enormes exacciones

que en caso contrario le haría el Gobierno usurpador, dejando satisfechos los tributos á un tipo relativamente muy pequeño, ha aumentado de tal manera los gastos del Real Ejército, que no bastan á cubrirlos las contribuciones ordinarias que actualmente se recaudan.=Hallándose, pues, esta Intendencia en la imperiosa necesidad de arbitrar recursos con que hacer frente á sus obligaciones, y considerando que los que viven al abrigo de las murallas eluden el pago de dichas contribuciones, y son por regla general, los que mantienen más correspondencia; deseando que al pago de estos recursos contribuyan principalmente los rebeldes aludidos, he resuelto establecer un impuesto sobre correos, conforme á las disposiciones siguientes:=1.ª= Sé establece un impuesto sobre comunicaciones, que se recaudará por medio de sellos especiales, en que se estampará el busto de S. M. el Rey N. S. D. Carlos VII (q. D. g.). El valor de cada sello será de 47 céntimos de real (4 cuartos).=2.ª=Esta imposición empezará á regir desde el día 15 del actual, quedando desde esta fecha sin circulación toda la correspondencia que no vaya acompañada de los correspondientes sellos citados. =3.ª=El depósito de los sellos, estará en cada pueblo en el estanco ó estancos del Gobierno enemigo, recayendo toda la responsabilidad sobre los estanqueros si en alguna ocasión carecen de ellos, puesto que por la administración del ramo se les suministrarán cuantos juzguen necesarios.=4.ª=La tarifa á que ha de sujetarse este impuesto, es la siguiente: por cada carta ó paquete, que no exceda de 10 gramos, un sello; si excede de 10 y no pasa de 20, dos; y así sucesivamente. Lo dicho se entiende para circular por los dominios españoles. La correspondencia que se dirija al Extranjero, llevará doble carpeta: en la exterior se colocarán los sellos que le correspondan por su circulación dentro de España, según la tarifa establecida, y se escribirá lo siguiente: «Al encargado de la correspondencia.—Prats de Molló». En la carpeta interior se

escribirá el nombre de la persona y lugar á que se dirija, incluyendo dentro de la carta, y sin inutilizar, los sellos que por su peso le correspondan, en la proporción de tres por cada uno de los que se exijan para la circulación por España, á fin de que dicho encargado ponga entonces los sellos extranjeros necesarios para la debida circulación.=5.ª Los sellos que acompañen á la correspondencia saldrán inutilizados de las administraciones ó carterías, de la misma manera que se haga con los que usa el Gobierno enemigo.=6.ª=La correspondencia que haya de circular tan sólo por la zona completamente dominada por el Real ejército, no llevará los sellos del enemigo; solamente se le dará curso, llevando los sellos creados por esta Intendencia, y no otros.=7.ª=Se prohibe en todo el Principado el uso de los sellos que por impuesto de guerra ha creado el Gobierno usurpador. Los estanqueros que expendan sellos de los referidos, y los peatones y demás conductores, á quienes se encuentre correspondencia acompañada de dichos sellos, serán castigados con la multa de 5.000 reales por la primera vez, y serán sometidos á un consejo de guerra en caso de reincidencia.=8.ª=La correspondencia oficial que mantengan entre sí las autoridades civiles y militares, los jefes de columna, de batallón etc., está exenta de este impuesto; pero es requisito indispensable, expresar en el sobreescrito ser del Real servicio (R. S.) y estampar en él, el sello ó timbre que use la autoridad ó cuerpo de que proceda.=9.ª=Los administradores, carteros peatones y estanqueros que por negligencia ó malicia falten á sus deberes ó contraríen las miras de esta Intendencia, así como los mayorales de coches, conductores de carros, porteadores, etc., que transporten correspondencia sin los debidos sellos, serán considerados como rebeldes, y los primeros serán separados de sus destinos y recibirán todos el castigo á que se hayan hecho acreedores.—10.—El delegado general de Hacienda en el ramo de comunicaciones cuidará que los estancos

estén siempre suficientemente provistos de sellos, mandándolos por conducto de los jefes superiores militares de distrito, á los comandantes de armas, de quienes los recibirán los estanqueros, á los cuales se abonará, como premio de la expendición, el cuatro por ciento del valor del pedido que hagan.—11.—Los comandantes de armas darán á los estanqueros los correspondientes recibos, y por el mismo conducto que recibieren los sellos, remitirán su importe al delegado general, quien ha de darles la oportuna carta de pago, y vigilarán la conducta que sobre el particular observen los estanqueros y demás empleados, dando cuenta á esta Intendencia por el conducto antes señalado, de cualquiera falta de cumplimiento.—12.—Los oficiales de administración, los jefes de rondas y de fuerzas auxiliares son llamados á velar porque este impuesto dé los rendimientos de que es suceptible, si se observan las disposiciones dictadas. Por lo tanto, les exigiré también responsabilidad por su falta de celo en la vigilancia.—San Boy de Llusanés, 1.° de Abril de 1874.—El Intendente general, jefe superior de Hacienda, Francisco Solá.»

El brigadier Ametller, gobernador militar de Lérida, propuso al Ministro de la Guerra la adopción de medidas de rigor. La contestación fué que suspendiera toda determinación extraordinaria que pudiera significar una política no en armonía con la que se propusiera seguir el General en Jefe.

Participó dicho brigadier que Tristany y otros cabecillas, con unos 3.000 hombres, se encontraban en Santa Coloma, amenazando invadir la provincia.

La brigada Tomasety, situada entre Tárrega y Cervera, recibió orden de marchar á Lérida, con objeto de que el batallón cazadores de la Habana que formaba parte de la misma saliera para Santander, después de relevarle otro de la guardia civil, fuerte de 8 jefes, 10 oficiales y 450 individuos.

Suponiendo Atmeller que Ramón Tristany, que con la 3.ª

brigada carlista se encontraba en Tremp, á donde había marchado desde Artesa de Segre, intentaba pasar á Aragón, salió de Lérida el 11 en dirección á Balaguer; pero á causa del fuerte temporal de aguas que reinaba, y no teniendo noticias ciertas del paradero del enemigo, retrocedió sin haber obtenido resultado.

Desde el 13 al 19 recorrió Atmeller la Plana de Urgel, dictando medidas encaminadas á reanimar el espíritu liberal. Cobró contribuciones atrasadas, organizó las rondas locales, y dispuso que se repararan las fortificaciones de Tárrega, Cervera y Las Borjas.

Entretanto, los hermanos de Tristany, con fuerzas considerables, continuaban en la parte alta de la provincia.

Salamanca operaba activamente en Tarragona con sus dos pequeñas columnas. Al retroceder á sus demarcaciones las fuerzas que habían escoltado en su marcha á Serrano Bedoya, previno éste á aquél, que estuviera á la mira de la ciudad de Tortosa, amenazada por importantes partidas de la derecha del Ebro, situadas el 2 en Roquetas; pero por otro lado la situación de Tristany en La Llacuna hacía temer que el objetivo de éste fuera apoderarse de alguna importante población, y muy particularmente de Valls, dando más fundamento á esta creencia la circunstancia de que conservaba á su lado las fuerzas de la cuarta brigada carlista, á excepción del batallón del Cura de Flix, que se hallaba en el Priorato. Por tal razón se dirigió la columna Picazo á Valls; movimiento que resultó nnecesario por la marcha de Tristany á Villafranca.

Salamanca pasó á Tortosa con el batallón cazadores de Reus y fracciones de otros cuerpos (700 hombres), pero teniendo en cuenta que en la marcha por jornadas ordinarias emplearía lo menos siete días entre la ida y regreso, y las dificultades que podían presentársele en el Coll de Balaguer si una partida enemiga lo defendía, aprovechando la ocasión de tener

que conducir un convoy de 50 carros con armamento y municiones para la milicia local, y tabaco para el consumo de la población, en extremo abandonada por su aislamiento y sus circunstancias especiales; y temiendo también que durante su ausencia no bastarán las fuerzas de Picazo para hacer frente á los acontecimientos que pudieran sobrevenir, resolvió utilizar la vía férrea. Como estaba interrumpido el servicio de ésta, hacía ya 17 meses, carecía de guardas, estaciones, servicios telegráficos y material; pero resuelto Salamanca á realizar su propósito, venció estas dificultades, y á las siete de la mañana del 5, salieron de Tarragona la columna y el convoy en dos trenes, y entraron sin novedad en Tortosa á las dos de la tarde. A su llegada, retiróse el enemigo, se reanimó el espíritu de la población y las tropas.

Organizó Salamanca una compañía de voluntarios movilizados, separó al Gobernador militar por haber abandonado la ciudad, refugiándose con la guarnición al Castillo; reorganizó la milicía local, y ocurrió á las apremiantes necesidades, fijándose muy especialmente en dictar órdenes que condujeran á mejorar las condiciones de la defensa. Emprendió la marcha de regreso á las cinco de la mañana del 6. Por hallarse cortada la vía férrea entre Tortosa y Amposta, descarriló el tren, sin otras consecuencias que la detención consiguiente para encarrilar la locomotora y siete coches, y reparar los desperfectos causados por el enemigo. Prosiguió la marcha al amanecer del 7, y después de detenerse nuevamente entre Ampolla y Ametlla, para reparar la vía, llego á Tarragona á las dos de la tarde.

El General en Jefe aprobó lo hecho por Salamanca, pero no el Ministro de la Guerra, que accediendo á las reclamaciones de la empresa, y ante el temor manifestado por ésta de que realizaran los carlistas sus amenazas de destruir las obras de fábrica en la línea, prohibió en absoluto toda clase de servicio en las vías

férreas que no estuvieran en explotación por las compañías respectivas.

En Camposines ocurrió el 7 un hecho de armas entre los voluntarios de Mora de Ebro y la partida Palacios, y según el parte liberal, las bajas de ésta fueron muchas, sin ninguna de parte de los voluntarios. La columna Picazo hizo el 10 tres prisioneros á una ronda carlista. El 12, en un encuentro en Maspujols, entre el batallón de Reus y la partida del cura de Prades, sufrió ésta la pérdida de dos muertos, dos heridos y cuatro prisioneros, y el 13, en otro encuentro entre las mismas fuerzas en Albiol, tuvieron los carlistas la pérdida de dos muertos, algunos heridos y un prisionero, y el batallón de Reus la de dos oficiales y tres soldados heridos. El resto de la cuarta brigada carlista se encontraba este día entre Montreal y Prades, de regreso de su excursión á la costa y el Panadés.

Entre los sucesos ocurridos en la provincia de Tarragona, debemos indicar, en la misma fecha 13, la huida precipitada de 50 jinetes carlistas, que en Vendrell recaudaban contribuciones, ante 30 movilizados que salieron de Tarragona; un encuentro en Montreal entre los movilizados de Alcober y una ronda carlista, teniendo ésta ocho muertos, y la defensa del destacamento de Alforja (30 hombres) contra las facciones del cura de Prades y Baró (500 hombres) en la noche del repetido día 13; el ataque, el 14, á las mencionadas facciones en Albiol y la Musara por el brigadier Salamanca con el batallón cazadores de Reus, resultando dos muertos, varios heridos carlistas y cinco heridos liberales, y la dispersión del enemigo; la persecución de Moore por la columna Picazo; el ataque, el 15, al fuerte de Torredembarra por Moore con 1.000 hombres, defendido valerosamente por los voluntarios y en auxilio de los que llegó oportunamente Salamanca con 200 hombres de la guarnición de Tarragona y el batallón de Reus; un nuevo ataque á Alforja en la noche del mismo día; el abandono precipitado de Ro-

doñá por Moore, el 18, al verse amenazado por Picazo; el 20, un tiroteo sin resultado en Pont de Armentera entre el batallón de Rèus y Moore, y el ataque del destacamento de la Riba por las partidas de los curas de Prades y Flix, que fueron rechazadas; el 23, la entrada en Alforja de la 4.ª brigada carlista, aprovechando la poca vigilancia de su destacamento, compuesto de soldados y voluntarios, siendo bárbaramente fusilados los 29 que sumaban los últimos, motivando esto una orden general de Serrano Bedoya, en la que disponía que todos los naturales de Alforja que perteneciendo á la facción cayesen prisioneros, sufrieran la misma pena, y varias medidas de rigor adoptadas por Salamanca al llegar á dicha población, momentos después de apoderarse de ella el enemigo; y el 27, el combate sostenido en el arrabal de Jesús de Tortosa por una compañía de movilizados y la facción Segarra, fuerte de mil hombres, del que resultaron dos muertos y cuatro heridos de los primeros, y 20 muertos y muchos heridos de los segundos.

El coronel del regimiento lanceros de Bailén, Solá, salió de Reus el 28 de Abril, con dirección á Alforja, llevando á sus órdenes el batallón cazadores de Reus, tres compañías de San Fernando, una sección de artillería de montaña y 50 lanceros de su cuerpo; en total, 900 hombres. Al emprender la marcha, tuvo noticia de que las facciones de la provincia, con los cabecillas Moore y los curas de Prades y Flix, en número de unos 2.000 hombres y 60 caballos, se encontraban en Borjas del Campo (á ocho kilometros de distancia). Siguió su movimiento, llevando tres secciones de cazadores en vanguardia, y cerca del citado pueblo divisó en él y á la derecha de la carretera, numerosos grupos que rompieron el fuego sobre la columna; pero contestado por ésta y las dos piezas en batería desde una altura inmediata al camino, abandonaron los carlistas precipitadamente el pueblo y los puntos que ocupaban. La columna entró en las Borjas sin encontrar resistencia,

pero no bien las guerrillas rebasaron las últimas casas del camino que conduce á Alforja, el enemigo, posesionado de los montes y las masías inmediatas, á distancia de medio tiro, en una línea semicircular de bastante extensión, rompió un vivísimo fuego. Desplegó la columna por derecha é izquierda de la carretera, y se situó en ésta la artillería. Después de tres horas de combate se fueron posesionando las tropas de casi todas las posiciones y de las trincheras que en ellas habían construido. Disminuido el fuego del enemigo, y agotadas las municiones de la columna, se observó que por la extrema derecha se presentaban fuerzas contrarias de consideración, con objeto de envolver las compañías de aquel flanco, y á fin de municionarlas y reconcentrar la línea para volver á un nuevo ataque, ordenó Solá que se retirasen las fuerzas de la derecha, mientras que las de la izquierda, la reserva y la artillería sostenían el movimiento. Esta operación, que fué confiada al jefe de Reus, Lience, se llevó á cabo como en un campo de maniobra, y al paso lento. Suponiendo el enemigo que una reacción ofensiva quebrantaría las tropas, se lanzó sobre éstas; en aquel momento, una compañía de San Fernando, oculta á la izquierda en el terraplén de la carretera, rompió el fuego, causando á los carlistas muchas bajas, y deteniendo su empuje con el movimiento combinado de avance del resto de las fuerzas y los certeros disparos de la artillería. El enemigo se vió obligado á abandonar en completa dispersión los puntos que ocupaba, huyendo en distintas direcciones.

Durante el combate, se presentaron la ronda movilizada de Reus, al mando de su jefe D. Mariano Glases, y una compañía del 4.° batallón y otra de Riudoms que prestaron excelentes servicios en el combate, ocupando las avenidas del pueblo y el hospital de sangre.

Según el parte oficial de este hecho de armas, dado por el coronel del regimiento caballería de Bailén, los carlistas tuvie-

ron más de 200 bajas, pasando de 30 los muertos que dejaron en el campo; las de la columna consistieron en tres soldados muertos, cuatro oficiales y 27 individuos de tropa heridos, y ocho oficiales y 43 individuos de tropa contusos. Las tropas dieron repetidas pruebas de valor, distinguiéndose los tenientes coroneles de cazadores de Reus y del regimiento de San Fernando, D. Pedro Lience y D. Francisco Serís, y el comandante de este último cuerpo, D. Vicente Alvarez.

El resultado satisfactorio de este hecho de armas se debió en mucho á haber dispuesto con oportunidad Salamanca, que desde Valls se dirigiera al lugar del combate la columna Picazo, á la vez que él desde Tarragona lo hacía con el batallón cazadores de Arapiles que acababa de llegar procedente de Barcelona.

Si bien prueban los hechos que acabamos de mencionar el incremento que tomaron y la activa campaña que siguieron las facciones de la provincia de Tarragona desde la derrota del Toix, igualmente ponen de manifiesto el excelente espíritu de las tropas y los voluntarios, y la acertada dirección del mando, que suplieron la inferioridad numérica y la escasez de recursos.

El servicio de telégrafos ópticos establecido por Salamanca en el territorio de su mando, dió grandes resultados, pues avisadas las columnas de la presencia del enemigo, por medio de señales, pudieron la mayor parte de las veces acudir con oportunidad en auxilio de las poblaciones defendidas por reducidos destacamentos, en los cuales no decayó un momento su vigor por la confianza de recibir pronto auxilio de las tropas. Ante estas ventajas, Salamanca juzgó conveniente proponer al General en Jefe, que se extendiera la línea de torres hasta Barcelona, y se estableciera un cable entre esta capital y Tarragona, así como que se exigiera á la Diputación provincial de la última, que sufragara los gastos de una lancha de

vapor destinada á sostener la comunicación con Tortosa; medida indispensable si se querían contrarrestar oportunamente los movimientos de las facciones del Centro, que, en la época que nos ocupa, amenazaban invadir la provincia con cuatro batallones mandados por Segarra y Cucala.

CAPÍTULO VI

Marcha de las brigadas Esteban y Cirlot á Berga.—Acción de Prats de Llusanés.—Movimientos.—Columna del Panadés.—Concentración de las fuerzas carlistas en Solsona.—Operaciones en la provincia de Tarragona.—Marcha de D. Alfonso al Centro.—Brigadas Salamanca, Cirlot, Esteban y Sáenz de Tejada.—Columnas Negrón y Arrando.—Acción en las inmediaciones de Vendrell.—Cañás es nombrado gobernador militar de Gerona.—Savalls invade el Ampurdán.—Ordena el Ministro que Arrando y Salamanca se dirijan á Mora de Ebro.—Operaciones.—Los carlistas se apoderan del Bellmunt.—Movimientos.—Encuentro en las inmediaciones de Rosas.—Tristany invade la Cerdaña.—Disposiciones del General en Jefe.—Ataque de Puigcerdá.—Acción de Castellfullit (Cañás).—Movimientos de las brigadas Cirlot, Cañás y Arrando.—Acción de los Graos de Olot, sostenida por la brigada Cirlot.—Los carlistas cercan á ésta en Olot.—Las tropas hacen una salida contra el enemigo.—Instrucciones del General en Jefe á Cirlot.—Oficio de Savalls intimando la rendición, y contestación de Cirlot.—Nuevo ataque de los carlistas á Olot.—División del general Merelo (segundo cabo).—Acción de Castellfullit (Merelo).—Operaciones.—Encuentros de San Lorenzo Savalls y La Figuera.—El cura de Prades entra en Cambrils.—Situación de las facciones en la provincia de Tarragona.—Hecho de armas de Vilaplana.—Moore es sorprendido en Prades.—Encuentro entre Figuerola y Cabra.—El cura de Prades ataca á Cornudella.—Convoy á Tortosa.—Asesinatos de Vallfogona y Llayers.

La marcha combinada de la brigada Esteban á Prats de Llusanés con la de Cirlot, que pasó á Vich, desde los puntos donde les dejamos, obligaron á Tristany, Miret y Auguet, á dirigirse el 29 al alto Ter.

Tristany se corrió desde Girpnella á Suria. D. Alfonso y Savalls, con el batallón de zuavos, se encontraban en Ripoll. Desde Prats de Llusanés se trasladó la brigada Esteban á Vich, conduciendo el material del hospital que los carlistas tenían establecido en aquel punto; material que procedía de los de Igualada y Vich, cogido por el enemigo cuando entró en estas poblaciones.

La permanencia de las facciones entre San Quirse y Ripoll, y el decidido propósito manifestado por D. Alfonso, de apoderarse de Berga, único punto ocupado por las tropas en la alta montaña, hizo que las brigadas Esteban y Cirlot se diri-

gieran combinadamente á aquella plaza, destruyendo en sus inmediaciones las trincheras y dos baterías que los carlistas tenían ya establecidas para el sitio de élla.

De orden del General en Jefe, la guarnición de Berga, compuesta del regimiento de Extremadura (3 jefes, 9 oficiales, 625 individuos de tropa), y un oficial con 21 individuos artilleros de á pie, fué relevada por un batallón del regimiento Bailén y otro del de Toledo, y provisionalmente quedó también en la plaza una compañía de ingenieros para mejorar las obras de defensa.

La 4.ª brigada carlista que había iniciado su marcha á la alta montaña para unirse á D. Alfonso, retrocedió á Igualada, y desde aquí á su provincia, al saber el 4, que Esteban y Cirlot se encontraban en Berga. D. Alfonso se hallaba en Vich, y después de revistar sus fuerzas, destacó dos batallones á Moyá, con objeto de que vigilaran los movimientos de las columnas de dichos brigadieres, cuya situación conocía.

(**Véase el plano**).—Al verificar el relevo de la guarnición de Berga el 5 de Mayo, acordaron los brigadieres Esteban y Cirlot, en vista de que las facciones se hallaban hacia Santa Coloma de Queralt é Igualada, dirigirse respectivamente á Manresa y Suria, y seguir después Calaf á su encuentro; pero como en la madrugada del 6, Esteban tuvo noticia de que el enemigo se hallaba en Prats de Llusanés, previno á Cirlot, que con su columna se hallaba en Caserras y Aviá, que saliera en dirección á Prats; él se dirigiría á este punto desde Gironella y Olván. Durante la marcha se supo por confidencia segura, que Tristany, Auguet, Galcerán y Vila de Prat, con unos 7.000 hombres, formando 10 batallones, esperaban la llegada de las tropas, convenientemente posesionados de la sierra del Grao de Llusanés. Desde Olván se adoptaron las precauciones consiguientes, y al breve rato de marcha empezaron á divisarse en las alturas del Grao algunos grupos carlistas; y al aproximar-

se la columna al Carré de Bonaire, se veían claramente, escalonados en grandes masas en los estribos de la sierra. Continuó el movimiento de avance, y sin dificultad pasaron las tropas la riera de Marlés por la palanca de Viralta, ya al alcance del enemigo, y sin que se rompiese el fuego por una ni otra parte. Esteban formó su brigada en columna, y esperó la llegada de la de Cirlot, que también concentrada en el mismo orden quedó á su derecha.

El teatro de la acción que nos ocupa está limitado al frente por la sierra del Grao, posición dominante sobre la cual se halla Prats de Llusanés; á derecha é izquierda, por estribos muy marcados, normales á dicha sierra, y á retaguardia por la riera de Marlés, de poca importancia por su escaso caudal de agua, pero de difícil paso por su mucha pendiente y lo accidentado del terreno. Todas las subidas de la sierra son de difícil acceso, y estaban dominadas por el enemigo, situado en posiciones formidables, y formado en masa con guerrillas desplegadas, esperando el ataque.

Conferenciaron ambos brigadieres, y fué aceptado el plan de Esteban. Éste, como más antiguo, tomó el mando. La brigada Cirlot atacaría la izquierda y el centro del enemigo; los batallones de Cataluña y Manila, de Cirlot, debían subir al Grao por la Roca Mentidera y Cal Andred, y correrse, una vez en él, por la ermita de San Sebastián, hasta Prats de Llusanés; el centro, que lo constituirían Extremadura, la caballería y la artillería á pie y de montaña, y como reserva el batallón de Toledo, seguiría el camino principal, marchando directamente á Prats, por la casa Borrelleras; la brigada Esteban atacaría la derecha enemiga por Roca Dreta, el Clot del Infierno y el bosque grande.

Inicióse el movimiento al medio día, yendo en vanguardia el batallón de Béjar, que se dirigió al bosque; por la derecha avanzó el de cazadores de Tarifa, y para apoyar al de Béjar uno

de América, colocándose á la vez cuatro piezas de montaña en batería, para batir dicho bosque. En este momento rompían el fuego las fuerzas de Cirlot.

En vista de la marcha de las tropas, el enemigo concentró considerables fuerzas sobre su derecha, con ánimo marcado de envolver la izquierda de aquéllas, y apoderarse de las piezas. El batallón de Cuba fué el encargado de resistir el ataque, y se lanzó sobre las fuerzas contrarias, y les hizo retroceder, sosteniendo, apoyado por los otros batallones, una lucha encarnizada en que hubo de una y otra parte varios heridos de bayoneta. El enemigo cedía terreno paulatinamente, pero habiendo tratado atacar de nuevo á la izquierda liberal, le hicieron frente tres compañías de Extremadura y los cazadores de Cuba.

Comprendiendo Esteban la necesidad de un último y rudo esfuerzo, y viendo que las tropas de Cirlot coronaban el Grao, dispuso que el batallón de Toledo, la artillería y la caballería avanzaran por su izquierda, y así lo efectuaron resueltamente. Quebrantado el enemigo por sus muchas bajas, y temiendo ver envuelta su izquierda por los batallones de Manila y Cataluña, que entraban ya en Prats, y conquistada por las tropas la ermita de San Sebastián, se retiró, defendiendo con algunas fuerzas el Pla del General, y dirigiéndose el resto precipitadamente hacia el Coll de Planas. Las tropas tomaron esta segunda posición, después de haberla batido la artillería.

Para dar cumplimiento al plan acordado, Cirlot empezó el ataque á las doce y media. El batallón de Cataluña avanzó, formando la extrema derecha, por el camino de la Roca Mentidera, y á su izquierda el de Manila, que se dirigió á Cal Andred. Él, con el resto de la fuerza, marchó hacia el centro carlista.

Después de dos horas de lucha, el batallón de Extremadura coronó las alturas de Prats. Entretanto, y con objeto de que

los fuertes grupos carlistas situados en la falda del monte no descendieran y cortaran la línea liberal, colocó en batería sus piezas de montaña, escoltadas por cuatro compañías de artillería á pie. La fuerza del regimiento de Toledo y la de caballería de Tetuán quedaron guardando la impedimenta y el hospital de sangre que se estableció en la casa Vallsorpera, cubriendo además la retaguardia general y la Palanca de Viralta. En esta disposición, al ver que caía herido el teniente coronel de Extremadura, D. Antonio Figueroa, avanzó Cirlot, con la artillería á pie y de montaña y la caballería de Bailén, por el camino de Prats, hasta coronar la sierra del Grao, mientras que el batallón de Cataluña, posesionado de la altura de San Sebastián, conquistaba la ermita que le dá nombre, y el de Manila, corriéndose por todo el Pla del General, dispersaba á los últimos grupos, persiguiéndolos hasta el Coll de Planas.

A las tres y media de la tarde, Cirlot había concluido su misión, y viendo que Esteban sostenía todavía un vivísimo fuego hacia el bosque grande y el Clot del Infierno, reunió los batallones de Cataluña, Manila y Extremadura, la artillería y la caballería, y se dirigió á aquella parte, con objeto de envolver la izquierda de las últimas posiciones del enemigo. Éste se retiró desordenadamente con dirección á Santa Eulalia y Alpens. Terminó la acción á la cuatro de la tarde, y á las cinco y media, escalonados los batallones, se dirigieron á Prats. Se condujeron á este punto los muertos y heridos recogidos en el campo.

Según el parte oficial de Esteban, las bajas del enemigo pasaron de 560, entre ellos 10 prisioneros; 42 muertos carlistas fueron enterrados en Prats y Llusá. Miret y un hermano de Galcerán fueron heridos gravemente; este último, de dos balazos y un bayonetazo. Las de la columna consistieron en tres oficiales y 37 individuos de tropa muertos, 21 jefes y oficiales, 123 individuos de tropa heridos, y 63 contusos.

Se presentaron después de la acción 115 prisioneros con

de la columna Nouvilas, casi todos con armas, y dos caballo.

Esteban encomió el valor de las tropas y la brillante conducta de los jefes y oficiales de todos los cuerpos é institutos que llebaba á sus órdenes.

Doña Blanca, D. Alfonso y Tristany llegaron al teatro de la acción momentos antes de que terminara.

En el número 49 del periódico carlista *El Cuartel Real* se dice acerca de esta acción:

«De un periódico publicado el 13 en Bayona tomamos lo siguiente: =En este momento recibimos el parte dado por el jefe carlista Miret, del combate reñido el 6 en Prats de Llusanés. Aquél, con 6 batallones, se resolvió á disputar el paso al brigadier republicano Esteban, que venía desde Berga, con 6.000 hombres y 8 cañones. Ante la superioridad numérica del enemigo, después de haber puesto á salvo su caballería, procuró llevarle hacia Alpens. El fuego empezó nutridísimo por ambas partes. Los republicanos atacaron dos veces á la bayoneta, y fueron rechazados con grandes pérdidas, y en vista de la inutilidad de sus esfuerzos, tuvieron que retroceder. Sus bajas consistieron en 500 ó 600 muertos y heridos; las de los carlistas no pasaron de 60. Los batallones, 2.° de Barcelona, 2.° de Gerona y 2.° de Lérida, se cubrieron de gloria en esta jornada. =Miret termina su parte con estas palabras. «Me considero feliz al comunicar á V. E. que he sido herido levemente en este combate.»

En el mismo número de dicho periódico se dice más adeante:

«S. A. Real el Infante D. Afonso ha señalado su entrada en Cataluña por una gran victoria alcanzada sobre las huestes republicanas. Atacó el 6 en Grau de Llusanés, al frente de 7.000 voluntarios, á las columnas de Cirlot y Esteban reunidas, que puede decirse llevaban todas las fuerzas de que dis-

pone el Gobierno en el Principado. El fuego duró seis horas. El enemigo, rechazado una y otra vez, comenzó á retirarse desordenadamente. Nuestra caballería dió repetidas cargas, sembrando el campo de cadáveres y heridos de republicanos, y quedando prisioneras compañías enteras. Duró tres horas la persecución, que costó innumerables pérdidas al ya desmoralizado ejército del titulado Gobierno. Esperamos que pronto recibiremos detalles de este notable hecho de armas, digno del ilustre hermano del augusto monarca español y de los bravos voluntarios catalanes.»

Los 115 individuos rescatados que hemos mencionado, formaban parte del batallón llamado de Santiago organizado con los prisioneros de la columna Nouvilas, y destinado con los zuavos á acompañar al Centro al titulado Infante.

Las dos brigadas permanecieron el 7 en Prats, organizando un convoy de heridos que debían ser conducidos á Barcelona, á excepción de 28 que por su gravedad quedaron en el primer punto. Al día siguiente emprendieron la marcha á Granollers por Moyá y Castelltersol, para evitar el desfiladero del Congost, siendo encargada de la conducción de dicho convoy la brigada Cirlot flanqueada por la de Esteban: fué ésta tiroteada por algunas rondas. Cirlot llegó el 14 á Granollers, y entregó el 15 en Mollet los heridos, que continuaron por tren á la capital, y regresó á Granollers, donde se encontraba Esteban desde el 13.

De resultas de la acción de Prats de Llusanés, se debilitó mucho el prestigio de D. Alfonso.

Datos que tenemos á la vista nos hacen suponer que continuó D. Alfonso en el Llusanés con la primera brigada y las fuerzas afectas á su cuartel general. La tercera, mandada por Tristany (Francisco), se hallaba el 9 en Sallent, y marchó el 10 á Aviñyó. La cuarta, procedente de la provincia de Tarragona, se encontraba el 7 con Moore en Calaf; Savalls, con la segunda se dirigió al alto Fluviá, desde donde destacó un batallón

al Ampurdán, para recaudar contribuciones. D. Alfonso y Tristany, con importantes fuerzas, se hallaban el 10 en Prats, y en su consecuencia, el General en Jefe dispuso que se pusieran en su seguimiento, obrando en combinación, las brigadas Esteban y Sáenz de Tejada.

Cumpliendo Salamanca las instrucciones, que se le habían comunicado, y en razón á la insignificancia de las partidas que recorrían su zona de operaciones, se dedicó, fraccionando convenientemente sus fuerzas, con objeto de extender su protección al mayor número de poblaciones, á proteger la recaudación de las contribuciones del Banco de España, y á desconcertar, como prevenía el General en Jefe, hasta conseguirlo por completo, la administración carlista, sobre todo en las inmediaciones de la capital, por los perjuicios que en el orden moral ocasionaban al país, y á vigilar los trabajos de los internacionalistas, que intentaban alterar el orden en las poblaciones fabriles de la comarca.

Se organizó en el Panadés á las órdenes del teniente coronel del regimiento de San Fernando, D. Francisco Serís, una columna, compuesta de un batallón de este cuerpo, la ronda de Villafranca, una compañía del 6.° batallón móvil, y dos secciones de caballería de Bailén; en total, 739 hombres y 50 caballos. Situada en Villafranca como centro, no dieron resultado las salidas y movimientos que practicó durante el mando del general Serrano Bedoya.

El núcleo del enemigo, abandonando el Llusanés, se dirigió á mediados de Mayo á Solsona, pasando el Llobregat por Gironella, con objeto de proteger la marcha de D. Alfonso al Centro. Sáenz de Tejada avanzó desde Martorell á San Saturnino de Noya, creyendo que los carlistas amenazaban á Villafranca.

En Solsona se encontraban el 16 de Mayo la 1.ª brigada carlista, excepto los dos pequeños batallones de Artesa y Coloma, la 3.ª y fuerzas del cuartel general; en total, 11 batallones,

tres escuadrones y seis piezas. La 4.ª brigada se hallaba en marcha desde Santa Coloma de Queralt al Panadés, movimiento que tendía á llamar la atención de Salamanca hacia dicha zona, á fin de que quedara libre la línea de operaciones enemiga que divide á Cataluña en las dos regiones de que hablamos al hacer la descripción geográfica del Principado, á la vez que fuerzas carlistas destacadas en Pons, Sanahuja, Biosca y Torá, se proponían desorientar á las fuerzas de Lérida, mandadas por Arrando. Éste había reemplazado á Atmeller.

Las brigadas Esteban, Cirlot y Sáenz Tejada, se encontraban el 16, la primera en Igualada, la segunda en San Celony, con dos batallones en Mataró, y con orden de marchar á Tarrasa, y la tercera en Martorell. La situación del cuartel general carlista en Solsona, indicaba, al parecer, su anunciada marcha al Centro, pero dichas brigadas, según se vé, se hallaban á gran distancia para impedirla, por causas que expondremos.

Después de la acción de Borjas del Campo, Moore se dirigió por Prades á Espluga de Francolí, donde se hallaba el 30 de Abril. Pasó el 1.º de Mayo á Blancafort, y el 2 á Santa Coloma de Queralt, con el próposito de reunirse á D. Alfonso, del cual desistió, como dijimos, al tener noticia de la presencia de Esteban en Manresa, y regresó á su provincia.

La situación de Moore en Santa Coloma de Queralt, motivó que el General en Jefe ordenara á Salamanca, que aunque rebasara los límites de la provincia de su mando lo persiguiera sin descanso; pero carecía dicho brigadier de confidencias y espionaje. Moore se hallaba el 5 en Torrellas de Foix, y aquél en Villafranca. Desde este punto Salamanca decía, entre otras cosas, al General en Jefe:

«Llegué á ésta, según orden de V. E., é inmediatamente dispuse que se presentase el nuevo ayuntamiento, á quien daré inmediatamente posesión. Las obras de fortificación empezarán mañana mismo al amanecer, y quedarán en breve con-

cluidas, y una vez hecho lo más indispensable, si tuviese yo que salir, dejaría aquí el batallón de Arapiles y una compañía del 6.° móvil, de 90 plazas, que traigo conmigo, y que completando unos 500 hombres, será fuerza suficiente para continuar las obras, y constituir después la columna del Panadés, agregándole algunos caballos, convenientemente auxiliada por mí, con la cual se logra que Arapiles esté reunido, y pueda reorganizarse como V. E. me ordenó, toda vez que hay un excelente cuartel.=Lo que es indispensable, y ruego á V. E. lo tome en cuenta, es, que cuanto antes tenga á bien remitirme las 400 armas que han de distribuirse entre los voluntarios, según habrá manifestado á V. E. la comisión que me envió desde ésa, y los 60 hombres de la ronda, que ya tiene reclutados en Barcelona, los cuales pueden venir acompañados por una columna desde ésa hasta la mitad del camino, ó bien en un buque de vela ó vapor hasta Villanueva, á donde iré yo con la columna á recogerlos, siempre que V. E. se sirva marcarme día fijo de llegada á Villanueva, ó el punto en que los he de recoger, y en especial, y como más necesarias, las armas. Para tan corto número de armas y hombres, el vapor *Vencejo*, remolcador de ésa, ó el *Montseny*, ya sean solos ó remolcando una barcaza, serán suficientes, y creo que el viaje más corto y seguro será á Villanueva ó Vendrell, donde yo saldría á recogerlos; con lo cual, V. E. no tendría necesidad de ocupar ninguna fuerza, á no ser que quiera enviar la caballería que ha de constituir esta columna ó parte de ella: en tal supuesto, indudablemente sería preferible el viaje por la vía ordinaria. En este caso, con la música de Arapiles, la ronda y los 400 nacionales que se armen, queda suficientemente asegurada esta población, y la columna, con los 400 cazadores, 100 móviles del 6.° y 90 caballos, tendrá cubierto el Panadés. Al principio no dejará de tropezarse con el pánico de algunas personas acomodadas, que abandonarán á Villafranca, y fomentarán ideas contrarias á la defensa, pero

de esto en mi juicio debe hacerse caso omiso, porque esta emigración, como la habida en Valls y otros puntos de la provincia de mi cargo, es pasajera, y al fin regresarán aquéllos cuando se convenzan de que su marcha no ha afectado lo más mínimo á la autoridad ni á la población, y adviertan que sus rentas ó recursos se van mermando, y no bastan para las necesidades de la vida de holganza en grandes ciudades. Si V. E. aprueba lo que tengo el honor de proponerle, y me envía alguna caballería, dentro de ocho días á lo sumo empezará á operar la columna del Panadés, al mando de un jefe hábil que destinaré á ello, y enlazada con las mías, mantendremos esta zona limpia de facciones, y combinadamente operaremos, poniéndome yo al frente de esta columna, y reforzándola siempre que por la presencia de numerosas facciones sea preciso ó conveniente.=El batallón de Arapiles, situado en esta zona, con excelente cuartel y hospital, auxiliado por la caballería en terreno franco y abierto, y con buenas noticias telegráficas, con excelente jefe, y con la vanguardia de mis columnas para resistir el primer choque, puede reorganizarse con ventaja, y se halla á tres horas del puerto de Villanueva, por si hubiese de embarcarse para ésa ú otro punto.=Hecho esto, Navarra en Vendrell, á media hora de su puerto, y reunido también, puede proteger la construcción de las fortificaciones de dicho punto, y en quince días tiene V. E. organizado con ventaja lo perdido, con gran beneficio, por el más detenido examen y la mejor elección del género de fortificación que podrá establecerse con más escasos medios, y sostener las comunicaciones hoy interrumpidas por completo.»

El General en Jefe le contestó, manifestándole, que como el titulado Infante D. Alfonso, según confidencias que le merecían completo crédito, se dirigía hacia el Ebro, y tenía el propósito de cruzarlo del 6 al 7 por la barca de Flix (noticias que no eran exactas, puesto que se encontraba el 6 en Prats de

Llusanés), ordenara á los voluntarios de Mora de Ebro, que sin pérdida de tiempo retiraran aquélla, y que por su parte adoptara las medidas que juzgara convenientes para detener á las facciones.

Para cumplimentar Salamanca las órdenes del General en Jefe, dió á Picazo el 6 de Mayo, desde Villafranca, las siguientes instrucciones:

«Al Jefe de Ceuta.=Difícil es la comisión que le voy á confiar, pero todo lo espero de su celo. Es preciso que además de proteger á los pueblos armados, se dedique V. S. con el mayor celo é interes, sin economizar gastos, que yo abonaré á V. S., á estar al tanto de las marchas que ejecutan D. Alfonso y Doña Blanca, de aproximación á la provincia, y después dentro de ellas. Parece que vendrán escoltados por las partidas Moore y los curas de Prades y Flix, y que su intención es el paso del Ebro por Flix.=Los voluntarios de Mora de Ebro han quitado la barca, pero esto no será inconveniente, si andamos listos, y por ello he dispuesto que Crivillé, con los voluntarios suyos y los de Prades, Figuera y Cornudella, reunidos en el último punto, y los que se agreguen de otros, defiendan el paso, hostilicen y entretengan lo posible, causando alarma, para darnos lugar á obrar y llegar. He avisado también á los de Mora de Ebro y al brigadier Despujols; de modo que lo que V. S. debe hacer es, situándose á la parte de Cabra, estar á la mira de los movimientos de las facciones al Llano ó al paso preciso para subir á Prades, con objeto de tomar, cortando, las posiciones de Prades, antes que ellos puedan llegar, y organizar allí la defensa con los elementos antedichos; y como al emprender el movimiento me ha de avisar V. S. por dos ó tres conductos distintos, dar lugar á que yo llegue con esta columna, y les bata por la espalda ó contribuya á la operación con V. S.=Colocado V. S. en esta situación, ya la operación es fácil, porque apoyado V. E. en Cornudella, el Montsant y la sierra de la

Llena, puede embarazar el paso días y días, y más contando con mi auxilio, el de Lérida y el de Despujols, que tendrá V. S. á la espalda.=Combinando luces de bengala, arregle que los avisos puedan correr entre Montblanch por la Riba á Valls, dictando V. S. las señales, y comunicándolas á Vimbodí, Barberá, Montblanch, Riba, Constantí, Vallmoll y Tarragona, de modo conciso y claro, avisando además á todos los puntos, y á mi por peatones, en cifras. Al brigadier Despujols puede V. S. comunicarle en clave *A B* á Alcañiz, todo lo necesario, y al comandante militar, valiéndose para ello de mi nombre, y de propio de Montblanch ó Lérida, y del telégrafo desde allí; lo cual sabe como lo hago yo el comandante militar de Montblanch, á quien no relevará V. S. por ahora. Los partes importantes han de ser bien pagados, y además por los medios ordinarios, cuadruplicados, por Vilarrodona, Valls ó Vendrell, ó directamente á Tarragona.»

Moore, que desde Torrellas retrocedió hacia Calaf y Suria, se hallaba el 15 en Santa Coloma. Hemos dicho que los movimientos de dicho cabecilla no tenían otro objeto que llamar sobre él la atención de las fuerzas de Salamanca. Desde Tarragona anunciaba éste, que Tristany y Moore se encontraban en su provincia, y que se había ya preparado en Santa Coloma alojamiento para D. Alfonso en la casa llamada de Alcet. Tristany y Moore no operaban reunidos, pues aquél se encontraba en Solsona en el cuartel general de D. Alfonso.

Celebraron el 15 en Vimbodí una conferencia los brigadieres Arrando y Salamanca. En ella acordaron escalonar sus fuerzas en Valls, Montblanch y la Espluga, para oponerse al paso de D. Alfonso y doña Blanca, que, según confidencias, escoltados por 200 hombres escogidos habían entrado á las cuatro de la tarde en Santa Coloma de Queralt. Suponiendo que durante la noche habrían avanzado hacia el Ebro, marchó el batallón de Ceuta á Prades, y Arrando, por las Borjas de Ur-

gel y Juncosa á la Palma, y Salamanca, por Rojals á Ciurana, para tomar los pasos precisos de la barca de Flix. Se dispuso también que la compañía Crevillé y los voluntarios del Priorato vigilasen el Ebro y llamasen la atención de la columna, cuando fuese conveniente.

Como con este movimiento quedaba abandonado el llano de Tarragona, se formó para protegerlo una pequeña columna, compuesta de 100 guardias civiles, los músicos, la fuerza que había quedado del regimiento de Navarra y 25 caballos, á las órdenes del teniente coronel Loño. Indicó Salamanca al General en Jefe la conveniencia de que se aproximaran fuerzas hacia Santa Coloma ó Sarreal, ó mejor por la parte del llano á la Juncosa. Para el caso de que los titulados Infantes trataran de pasar el río por Amposta, previno á los voluntarios de Tortosa y á los de Pratdip, que vigilasen el Coll del Alba y el paso de la sierra de Llavería, respectivamente. En su concepto, lo intentarían entre García, Flix, Rivarroja y Fallón, por lo escabroso del terreno y la protección con que por aquella parte contaban. De todo dió cuenta Salamanca al General en Jefe, y le participó también, que á las tres de la tarde del 15, Pino, con 300 hombres, entró en Santa Coloma, y á las nueve de la noche lo hicieron Moore y los curas de Prades y de Flix, con unos 1.200.

Serrano Bedoya le contestó que sus noticias estaban conformes con las que le comunicaba, y que según las últimas, doña Blanca se hallaba en Solsona. Dejaba en libertad á Salamanca y á Arrando para que operasen como creyeran más conveniente, porque en la diversidad de avisos que se recibían sobre la marcha de los titulados Infantes, no era fácil dar instrucciones desde Barcelona.

Arrando se encontraba el 14 en Lérida de regreso de Balaguer, á donde había marchado para proveer de recursos al destacamento de dicho punto; y después de la conferencia que celebró con Salamanca en Vimbodí, se dirigió á las Borjas y

Tárrega. Desde este punto manifestó al General en Jefe, que hallándose las facciones de D. Alfonso en Solsona y pueblos inmediatos, en número considerable, juzgaba conveniente que se le aproximara con urgencia la brigada Esteban, para que, combinada con la suya, atacaran ambas al enemigo; pero aquélla había marchado el 18 á Santa Coloma de Queralt.

El teniente coronel de cazadores de Reus salió de Valls, el 18, con este cuerpo y parte del de Arapiles (en total, 796 infantes y 30 caballos), y se dirigió á la Bisbal del Panadés por Rodoñá y las alturas de Santa Cristina. Al llegar á aquel punto, supo que la facción Moore lo había abandonado media hora antes, dirigiéndose á la montaña, y que los curas de Flix y Prades se hallaban en Vendrell. Como de perseguir á Moore, sería atacada la retaguardia de las tropas por los curas, y se hallaban lejos las fuerzas de Villafranca y Valls, marchó á Vendrell. En Albiñana supo que el enemigo se dirigía á Bonastre, y continuó su persecución hasta Salamó. Los carlistas contramarcharon á Montferri. La columna tomó la dirección de Vilavella, y á los pocos momentos vió que el enemigo trataba de ganar la montaña para oponerse á su paso.

Dispuestas convenientemente las tropas, y emplazada la sección de artillería, desalojaron á los carlistas de sus posiciones, después de tres horas de combate. La caballería enemiga trató de entrar en Vilavella, pero fué rechazada por una compañía de Arapiles que se apoderó de algunas casas. La columna entró en el pueblo, á las ocho de la noche, y se alojó. Sus pérdidas consistieron en cinco soldados muertos, 30 heridos y 62 contusos; 22 soldados se asfixiaron á causa del calor y la fatiga. Las del enemigo fueron superiores, pero no podemos precisarlas: su fuerza se componía al principio de las facciones de Moore, Baró y Pino, y cuando se dispersaron éstas, acudieron á reforzarlas las de los curas de Flix y Prades y la de Jusepet de Artesa; en total, unos 2.000 hombres.

Suponiendo Esteban que las fuerzas de Moore constituían el núcleo principal, mandado por Tristany, se dirigió el 19 á Villafranca, pero destruída su falsa creencia por las noticias que le comunicaron, y sabiendo que Picazo perseguía á aquel cabecilla, retrocedió el mismo día á Igualada, y marchó al siguiente á Manresa, donde halló á Cirlot. Ignorando éste el paradero de las facciones, pasó el 21 á Suria, con objeto de adquirir noticias.

Las facciones del Centro dispuestas á recibir á D. Alfonso, eran; la de Vallés, situada dicho día 21 en Gandesa con 1.800 hombres y 150 caballos, y la de Segarra en Maella, con 1.600 y 60, que se acercó el 22 á Flix, para proteger el paso por este punto.

Desde Cervera, Arrando marchó á Guisona. Esteban y Cirlot se dirigieron por Suria hacia Solsona, pero no juzgando conveniente este movimiento el General en Jefe, ordenó que Esteban se dirigiera á Calaf, y que Cirlot permaneciera en Manresa. Arrando pasó desde Anglesola á Tárrega, con objeto de acercarse á Calaf, para ponerse de acuerdo con Esteban.

Á la una de la madrugada del 23 llegaron á la masía Mallol (cercanías de Calaf), D. Alfonso de Borbón, su esposa y Tristany, escoltados por 50 caballos. Á las cinco continuaron su marcha, y por Pasanant, Montblanquet y Senant se dirigieron á Pobla de Ciérvoles, á donde llegaron á las dos de la madrugada del 24. Descansaron allí hasta las 11, hora en que emprendieron nuevamente la marcha para la Granadella y Flix. En este punto les esperaban, en la orilla derecha del Ebro, Vallés y Segarra con 3.000 hombres.

Las fuerzas carlistas reconcentradas en Solsona se dirigieron el 24 de Sanahuja á Oliana.

Teniendo Salamanca noticias de la aproximación de Vallés y Segarra al Ebro, salió dicho día de Tarragona en aquella dirección, con los tres batallones de que disponía, y como no

quedaba ninguna fuerza para perseguir á Moore, que recorría el Panadés, dispuso el General en Jefe que lo verificara Cirlot. Alcanzó éste á dicho cabecilla en las alturas de Mayans entre el Forn del Vidre y Castellolí, y le obligó á retroceder á la Llacuna. Cirlot se dirigió el 25 á Igualada, y en este punto se le reunió la brigada Esteban, procedente de Calaf.

A su llegada al Coll de la Teixeta, supo Salamanca que D. Alfonso, escoltado por 50 ginetes escogidos, se dirigía á Juncosa y Granadella. Pernoctó el Brigadier en Porrera, y de madrugada salió para Margalef, enviando la ronda Crevillé á Torre del Español, para explorar la posición del enemigo y averiguar el punto por el que el titulado Infante efectuaría probablemente el paso del río. Según supo después, lo había verificado entre Flix y Ribarroja, seguido de la fuerza de Vallés, dirigiéndose hacia Gandesa. Sumaban unos 4.000 hombres las fuerzas que reunió D. Alfonso. La del cura de Flix se situó en Vilanova de Prades. En Gratallops se unieron á Salamanca los batallones cazadores de Reus y el de Ceuta. Segarra, que con su partida se hallaba entre la Palma y Margalef, se retiró á Granadella á la aproximación de las tropas.

Noticioso Salamanca de que en Vendrell se hallaban Moore, el cura de Prades, Coloma y Jusepet de Artesa, volvió á Tarragona con el batallón de Reus, para tratar de levantar el bloqueo de Villafranca del Panadés.

En Torredembarra se insurreccionaron algunos francos del 3.º móvil, hiriendo gravemente á su jefe y á un sargento del destacamento. Sofocado el motín, fueron presos sus autores, y sometidos al rigor de la ley.

La columna del Fijo de Ceuta se dirigió á Vilanova en persecución de las facciones.

La ronda de Vilabella baja dió muerte en Margalef al comandante de armas carlista, y la de Montblanch se apoderó del de la Espluga de Francolí.

Al tener conocimiento el General en Jefe de que Vallés y Segarra habían pasado á la izquierda del Ebro, ordenó á Esteban y Cirlot que tomaran igual dirección. En su consecuencia, Cirlot marchó desde Igualada á Montblanch, donde pernoctó el 28. Esteban, después de haber permanecido dos días en Igualada, se dirigió á La Llacuna, en observación de las fuerzas de Tristany que, procedentes de Oliana, habían aparecido en Calaf. Ignorando Esteban esta última circunstancia, y habiendo recibido aviso del General en Jefe de que una fuerza carlista de consideración invadía el llano de Barcelona, marchó á Tarrasa. Se dió igual aviso al brigadier Sáenz de Tejada, que había permanecido entre Martorell y San Saturnino de Noya, durante la excursión de la cuarta brigada carlista por el Panadés.

Motivó la creencia de que las facciones invadían el llano de Barcelona, la presencia en Mollet, el 27 de Mayo, de tres batallones y el escuadrón de la primera brigada enemiga, interinamente á las órdenes de Galcerán, destacados desde Solsona del núcleo principal.

En seguimiento de este cabecilla salió de Barcelona una columna al mando del brigadier D. Rafael Negrón, compuesta de los rezagados de todos los cuerpos, carabineros, guardia civil y 50 caballos; la cual, aumentada con parte de las guarniciones de Granollers, San Celoní y Mataró, si bien obligó á aquél á retroceder al Montseny el 31 de Mayo, no pudo evitar que recaudara cantidades de consideración en los pueblos de la comarca.

A consecuencia del movimiento que Arrando emprendió, supusieron las facciones de Lérida que serían atacadas, y se concentraron en Bancal del Arc, posición central entre Sanahuja, Tiurana, Pons y Solsona; pero como por orden del General en Jefe, Esteban marchó al llano de Barcelona, no se las hostilizó, creciendo mucho con ello su moral. Arrando hizo presente á la superioridad la situación comprometida en que

constantemente se hallaba su pequeña brigada, compuesta sólo de 1.400 hombres, y la probabilidad de verse envuelto por fuerzas mucho más numerosas, imposibilitado de recibir auxilio ni comunicarse con nadie; viéndose reducido por precisión, como sus antecesores, á recorrer por carretera los cuatro puntos fortificados de Cervera, Tárrega, Borjas y Balaguer, sin utilizar en bien del servicio su conocimiento del terreno y práctica de la guerra.

Serrano Bedoya le contestó:

«Aun cuando comprendo el buen efecto que hubiera causado batir al enemigo en Bancal del Arc, en el caso de aceptar éste la acción, lo cual considero dudoso, no eran de esperarse resultados positivos, en atención á que después del combate las brigadas hubieran tenido que retroceder á Lérida, para municionarse y dejar los heridos.» Añadía que Tristany había salido el 25 de Solsona para Caserras, dejando escondidas tres piezas de artillería de las cuatro con que contaba.

No era esto último del todo exacto, pues si Tristany no llevaba consigo dichas piezas, era porque marcharon al Centro, con posterioridad á la ida de D. Alfonso, con el batallón de zuavos, los restos del diseminado de Santiago y el escuadrón de caballería afecto al cuartel general, escoltándoles hasta Calaf aquel cabecilla con las restantes fuerzas.

Noticioso Arrando de que Vallés y Segarra habían estado el 25 en Vilosell, Pobla de Ciérvoles y Vilanova de Prades, salió el 27 de las Borjas en aquella dirección; se reunió en Uldemolins con la columna Picazo, y en combinación con ésta emprendió la persecución del enemigo; pero al saber en la Pobla de la Granadella que éste habían cruzado el río, retrocedió á Lérida, con objeto de proveer á sus fuerzas. Moore, después del tiroteo sostenido con Cirlot en las alturas de Mayans, al ver que se había retirado á Barcelona la columna Sáenz de Tejada, fraccionó su gente por los pueblos del Panadés, con el fin

de cobrar contribuciones, y continuó en esta situación hasta que supo la marcha de Salamanca al Priorato. Entonces reconcentró su brigada y los batallones de la primera, y con estas fuerzas se dirigió á Villanueva, donde se encontraba el 28.

Al amanecer del 29, Salamanca salió de Villafranca, y se incorporó á su columna en Arbós. Reparó la vía férrea, y noticioso de que á las 5 de la mañana habían entrado en Vendrell, Moore, Miret, Baró y otros cabecillas, con unos 3.000 hombres, se dirigió á su encuentro. Al avistar el pueblo, observó que el enemigo tomaba posición en la cordillera desde la parte de Bisbal al telégrafo de Baraón, en una extensión de 4 á 5 kilómetros. Como sólo llevaba á sus órdenes los batallones de Arapiles y Reus (845 hombres), 30 caballos y dos piezas, comprendió que en un ataque de frente sería envuelto y derrotado, y que si lo hacía por la derecha, se exponía á que cayeran sobre su retaguardia las facciones situadas desde Bisbal á Juncosa. Resolviose, por lo tanto, á avanzar por su flanco izquierdo, y emprendió el movimiento, yendo á vanguardia Reus con una pieza de artillería; Arapiles y la otra se colocaron en una colina sobre San Vicente. Se rompió el fuego, tanto para contestar el muy nutrido del enemigo, como para proteger la marcha de Reus, que logró dominar tres posiciones sucesivas; pero en este momento, al reforzar sus guerrillas el ala izquierda, se vió envuelta y rodeada, y para restablecer el combate fué preciso enviar una compañía en su auxilio. La retaguardia ocupó el pueblo de San Vicente, y tomaron también posiciones las demás tropas, y á su abrigo, escalonando las fuerzas, dispuso Salamanca la retirada, que se efectuó con el mayor orden con los heridos y todo el material, y sin perder un efecto, á pesar de la escabrosidad del terreno y de las numerosas fuerzas que trataron de impedirlo.

Los carlistas marcharon á Bonastre, y las tropas pernoctaron en Torredembarra, á donde llegaron á las once de la no-

che, sin ser hostilizadas. Se contaba con el apoyo de las de Villafranca y una columna que debía salir de Tarragona, según telegramas recibidos una hora antes de empezar el fuego. El combate duró tres horas y media. Las pérdidas de la columna consistieron en siete muertos, 25 heridos y 37 contusos. Ignoramos las del enemigo.

Salamanca marchó el 31 á Tarragona, para dejar los heridos, y con propósito de continuar seguidamente la persecución de las facciones. Moore se encontraba este día en Torrellas, y Picazo en Valls, á donde había pasado desde el Priorato. Cirlot marchó desde Santa Coloma de Queralt á Igualada, con objeto de estar á la mira de Manresa, plaza que según el General en Jefe amenazaba Tristany. Este se dirigió desde Suria á Calaf, escoltando á los zuavos, la caballería y la artillería que marchaban al Centro á reunirse con D. Alfonso.

Al terminar el mes de Mayo, la primera brigada carlista se hallaba en el Montseny, después de su excursión al Vallés, la segunda en la provincia de Gerona, la tercera en la Conca de Tremp y el Segre (Orgañá), y la cuarta en el Panadés y en el límite de la provincia de Tarragona. El cuartel general en Calaf.

Hasta concluir la primera quincena de Mayo, Savalls permaneció entre Olot, Vich y los pueblos de estas comarcas, sin que se opusiera á sus correrías fuerza alguna, pues la única columna que había en la provincia, la de Buceta, se limitó á hacer una excursión al Ampurdan, y regresó el 15 á Gerona, donde permaneció hasta el 22. Pasó este día á San Feliú de Guixols, y en este punto, el general Buceta entregó el mando al brigadier Don Alejo Cañás, nombrado gobernador militar de la mencionada provincia, y se embarcó acto seguido para Barcelona.

Abandonando Savalls el alto Fluviá, invadió el Ampurdán, y en la noche del 27 amagó con 2.000 infantes, un escuadrón y

cuatro piezas un ataque á la villa de Figueras, ínterin el resto de sus fuerzas recorría la comarca, cobrando contribuciones en Castellón, Rosas y otros pueblos. Se retiró aquél el 29 á Bañolas, y de aquí á Amer. Cañás marchó á Gerona.

Encontrándose el 31 de Mayo reconcentrada en Gandesa gran parte de las facciones del Centro (contra las que marchaban los brigadieres Delatre y Despujols), el Ministro de la Guerra ordenó, que, con objeto de coadyuvar á la persecución de dichas fuerzas enemigas, las brigadas Salamanca y Arrando se dirigieran sobre Mora de Ebro, y así lo dispuso el General en Jefe, previniendo al mismo tiempo á Cirlot, que marchase á Montblanch, y á Esteban que se trasladara de Granollers á Cervera, poniéndose ambos en comunicación con Arrando, y estando á la mira de los sucesos que pudieran ocurrir. No demoró Salamanca el cumplimiento de dicha orden, pues salió el mismo día de Tarragona con los batallones de Reus y Arapiles, previniendo á Picazo que marchase desde Valls al Priorato, para reunirse con él en Mora.

Cirlot, á quien suponía el General en Jefe en Montblanch, se hallaba en Igualada, y salió el 1.° de Junio para Casa Masana; recogió allí y escoltó hasta Martorell el cuadro del batallón reserva de Manresa y las armas de la disuelta milicia de este punto. En Esparraguera se cruzó el 2 con Esteban, que se dirigía á Igualada, donde recibió la orden de permanecer allí como centro conveniente para acudir en caso necesario á cualquiera de las provincias de Barcelona, Tarragona y Lérida.

Arrando salió el 2 de Junio de esta última capital, y sorprendió en Mayals á una ronda carlista: tuvo ésta las pérdidas de dos muertos y siete prisioneros. De Mayals marchó á Vinebre, pero al saber que las facciones habían pasado á la derecha del Ebro, retrocedió á la Granadella, con el propósito de seguir á Tristany, suponiendo que éste se hallaba en la Segarra, y apoyar al Fijo de Ceuta, aislado en la sierra de Prades.

Las brigadas carlistas 4.ª y 1.ª, ésta al mando de Miret, habían marchado desde el Panadés á la Conca de Barberá, y se encontrában el 3 en Espluga de Francolí.

Arrando pernoctó el 4 en Albi, Cirlot en Montblanch, Esteban en Igualada, y Salamanca en Mora de Ebro. Continuaban en Prades, Moore y Miret, Francisco Tristany en Suria, y su hermano Rafael en la montaña. Fueron batidas el referido día 4 en Gandesa las facciones del Centro, á pesar de haberse unido á éstas durante la acción las fuerzas que procedentes de Cataluña habían pasado el Ebro.

Al tener conocimiento de este hecho de armas el Ministro de la Guerra, ordenó que las brigadas Salamanca y Arrando, próximas al lugar de la lucha, marcharan sin dilación en seguimiento de las facciones, pudiendo para ello salir del Distrito. Salamanca le dijo en contestación:

«Al oir yo el fuego, y aunque ignoraba qué fuerzas del ejército serían, salí con mi columna, compuesta de 856 cazadores de Reus y Arapiles y dos piezas, para caer hacia un flanco del enemigo, pero no hubo lugar de que entráramos en fuego, y volví á este punto (Mora de Ebro), donde me hallo situado por orden del General en Jefe.»

Muy distante de Gandesa se encontraba Arrando para cumplimentar lo dispuesto por la superioridad, y por ello, desde Albi se dirigió á perseguir á Moore, suponiendo que trataba de pasar á la Segarra.

Salamanca supo en Mora de Ebro que las partidas de Mariano Coloma y Jusepet de Artesa amenazaban á Torredembarra, y en su vista, dejando allí el batallón del Fijo de Ceuta, para que estuviera á la mira de los movimientos de las facciones del Priorato, se dirigió el 5 al citado pueblo con una pequeña columna que organizó con los músicos é individuos sueltos de distintos cuerpos, suficiente para ahuyentar á las partidas de referencia, como en efecto lo consiguió.

Cirlot continuaba el 5 en Montblanch, y Esteban se hallaba en Santa Coloma de Queralt.

Desde Prades, la facción Moore-Miret se dirigió á Vilaplana, amenazando el campo de Tarragona; movimiento que hizo inútil el de Arrando, quien partió el 5 á Fulleda en seguimiento del jefe de las rondas carlistas de Urgel.

Salamanca recibió nuevamente la orden de perseguir fuera del Distrito á las fuerzas rebeldes derrotadas en Gandesa, y para cumplimentarlo, dispuso que el batallón de Reus marchara desde Cornudella á Mora de Ebro. Salió él de Tarragona con la columna Picazo, y desde la derecha del Ebro participó que habiéndose retirado á Aragón las brigadas Delatre é Infanzón, y teniendo en cuenta que el general Montenegro (del ejército del Centro) se movía hacia Tortosa, conceptuaba inútil su permanencia allí. Por esta razón se le ordenó que retrocediera á su provincia.

Arrando se hallaba en Lérida, Cirlot en Montblanch, y Esteban en Igualada. Estos dos últimos tenían orden de estar dispuestos á marchar al primer aviso en auxilio de Berga y Puigcerdá, pueblos amenazados por las brigadas carlistas segunda y tercera, situadas en Olot y la alta montaña, respectivamente.

La permanencia de Arrando en Lérida era motivada por la dificultad de hacer efectivas las letras recibidas por los cuerpos para sus consignaciones, y por las órdenes contradictorias que recibía, ya para operar en la derecha del Ebro ó en su provincia, ya en combinación con Montenegro ó con el Capitán General de Aragón, ó con Salamanca y Cirlot. Por fin, el General en Jefe le previno terminantemente, el 10, que atendiera á su provincia, pero el Ministro de la Guerra insistió el mismo día en la necesidad de que operase en combinación con las brigadas del Bajo Aragón y la de Salamanca, sin desatender su provincia.

Las órdenes anteriores motivaron que el General en Jefe

dirigiera con fecha 6 de Junio, desde Barcelona, al Ministro de la Guerra, la comunicación que copiamos:

«En el momento que recibí en la mañana de hoy el telegrama cifrado de V. E., expedido en la noche de ayer, participándome la victoria obtenida por las brigadas Despujols y Delatre contra las facciones procedentes de Aragón y Valencia que se encontraban sobre Gandesa, y ordenando que para sacar el fruto posible de este triunfo, no sólo aquellas fuerzas, sino también las de Salamanca y Arrando, marchasen sin descanso contra el enemigo, para batir y acabar de destrozarle donde quiera que se le encontrase, lo hice saber con mis prevenciones terminantes, y por diversos conductos, entre ellos la corbeta Diana enviada expresamente á Tarragona, sin embargo de que los mencionados brigadieres tenían orden mía, al prevenirles su marcha sobre el Ebro, de obrar en combinación con las fuerzas de Aragón y Valencia, sin tener para nada en cuenta los límites de territorio, cuyo último extremo como medida general previne á todas las fuerzas del distrito desde mi entrada en él. Por oficios que posteriormente he recibido, sé, que Salamanca, habiendo recibido comunicación de Delatre, noticiándole que se retiraba á Aragón conduciendo sus heridos, los cuales pudieron haber sido entregados al mismo brigadier Salamanca en Mora de Ebro donde se hallaba, y con parte además de que facciones numerosas de su provincia entre Torredembarra y Villafranca amenazaban uno de estos puntos, había retrocedido en su auxilio y se encontraba anoche en Tarragona.=El brigadier Arrando tuvo igualmente conocimiento de que la facción Moore, fuerte de 1.300 hombres, se dirigía á la alta Segarra, y acudió del mismo modo, y pernoctó en Fulleda: por manera que ninguno de ambos ha podido recibir con oportunidad la orden que V. E. comunicó para que operasen contra las facciones batidas en Gandesa, llegando también las mías fuera de tiempo para que su concurrencia pudiera tener algún re-

sultado. Con este motivo, ruego á V. E. que me dispense le haga presente, que si siempre que las facciones del Maestrazgo se aproximen al Ebro, y es muy posible que sobre él establezcan su base de operaciones actual, han de acudir las fuerzas de Tarragona y Lérida á puntos tan extremos del Distrito, exigiendo como es necesario que avancen sobre aquellas provincias, y en apoyo también de las indicadas fuerzas las dos únicas columnas de verdadera importancia con que cuento en las provincias de Barcelona y Gerona, y especialmente en la primera, permanentemente objetivo de las facciones más numerosas, habrán de quedar desguarnecidas y expuestas á un golpe de mano sobre algún punto importante, y con especialidad, Berga y Puigcerdá, que me sería imposible socorrer con la rapidez necesaria, por la gran distancia á que se hallarían las fuerzas que habrían de verificarlo.=Al brigadier Cañás le aseguran constantemente sus confidentes, que Savalls proyecta atacar con fuerzas de consideración un punto fuerte, con especialidad Puigcerdá.—Lo mismo me aseguran en otras confidencias, y si esto sucediera hoy, no tendría medio de acudir en socorro de aquella plaza.—En este momento recibo noticias de que Savalls espera muy pronto á Tristany en Olot, cuyas fuerzas unidas con las de aquél forman un total de cerca de 4.500 hombres, que con 500 del Xich de Cellent, que ha entrado esta tarde en Besalú, tienen completamente bloqueada la provincia de Gerona, encontrándome yo imposibilitado de hacer ninguna operación sobre la misma.»

Esteban tenía orden de situarse en Granollers, y Cirlot en Martorell, á la mira de Berga y Puigcerdá; Cirlot se dirigió á Villafranca, sin que á su paso por la Bisbal tuviera conocimiento de que se hallaba en Vendrell una partida, que debía ser la de Moore, pues ésta se hallaba el 8 en Aleixar, ó bien la de Mariano de la Coloma y Jusepet de Artesa, procedentes de Villanueva. Contra éstas salió Salamanca de Tarragona al ano-

checer del 9 con los restos de Navarra y los carabineros recién llegados de Barcelona, pero no las alcanzó.

Aquel brigadier se encontraba el 11 en Villafranca, á donde había ido con objeto de dar impulso á los trabajos de fortificación, que marchaban con lentitud. Cirlot pernoctó en Sabadell, Esteban en Granollers, y Arrando continuó en Lérida.

La marcha al Centro, de D. Alfonso, con importante número de fuerzas, dejó á Tristany tan sólo con el batallón guías de Cataluña, y después de vagar varios días por las inmediaciones de Berga, se dirigió á Olot, donde se unió á la primera división, que operaba á las órdenes de Savalls; y como también lo verificó Galcerán con sus fuerzas, esta reconcentración hizo creer á Serrano Bedoya que Berga sería atacado, como hemos dicho anteriormente.

Tanto de estas facciones como de la tercera brigada carlista, que se encontraban en la provincia de Lérida y la Conca de Tremp, respectivamente, nos ocuparemos más adelante.

La brigada Sáenz de Tejada recorrió durante el mes de Junio el llano de Barcelona, sin otros incidentes que algunos tiroteos con pequeñas rondas carlistas, auxilió el cobro de contribuciones y sostuvo el orden en las poblaciones fabriles siempre amenazadas por los internacionalistas y sus elementos afines.

Salamanca marchó el 12 desde Villafranca á Tarragona, y como á su llegada supo que la cuarta brigada carlista se dirigía desde Torrellas de Foix á La Selva, salió en su seguimiento, y la batió al siguiente día en Las Borjas del Campo, obligándole á retirarse hacia Prades y La Musara. Después regresó á Tarragona.

Sabiendo Salamanca que Mariano de la Coloma y Jusepet de Artesa habían exigido al pueblo de Sitjes que destruyera sus fortificaciones, pasó á dicho punto con 180 hombres del regimiento de Navarra, corta fuerza de guardia civil y carabineros y algunos soldados de caballería desmontados. Permaneció allí

hasta el 18, y después de hacer las prevenciones necesarias, pasó á Villanueva con parte de la columna Sáenz de Tejada, compuesta de 200 guardias civiles é individuos de las rondas que habían llegado á Sitjes por la vía marítima.

Mientras Salamanca efectuaba este movimiento, la mencionada cuarta brigada carlista se dirigió al Priorato, y aunque los batallones de Reus y Arapiles tenían orden de perseguirla, logró apoderarse de Bellmunt, con pérdida de ocho muertos y 20 heridos. Las bajas de los defensores consistieron en dos muertos y tres heridos, y otros tres fueron pasados por las armas.

Respecto á este suceso, Salamanca dijo, entre otras cosas, al General en Jefe, que según todos los antecedentes y partes, la traición había sido la causa del ataque y toma de Bellmunt, dando fundamento á esta versión la circunstancia de que á las tres y media de la mañana, al enterarse los retenes de la presencia del enemigo, había ya dentro de la población unos 400 facciosos; añadía, además, que la situación del pueblo patentizaba que la facción iba á tiro hecho, pues de otro modo habría atacado á Lloá y otros pueblos, por cuyos muros tuvo que pasar, quizá con menos condiciones de defensa, y no habrían descendido á punto situado tan al interior, y fácilmente socorrido por poco que la defensa durara.

Arrando marchó el 19 desde Montblanch á Cornudella. Por este movimiento, Moore abandonó á Bellmunt, y se dirigió al Ebro, dividiendo sus fuerzas; pero se reunieron éstas el 24 en Bisbal del Panadés y pueblos inmediatos, donde también se encontraban parte de la primera brigada carlista, al mando de Miret, y los batallones de Masachs, Mariano de la Coloma y Jusepet de Artesa. A estas fuerzas sólo podían oponerse, por de pronto, las brigadas Salamanca y Sáenz de Tejada, pues Arrando había marchado á Aragón en seguimiento de la tercera brigada (mandada por D. Francisco Tristany), Cirlot á Granollers, y Esteban á Gerona.

Salamanca se trasladó por mar á Villanueva y Geltrú, temiendo que este pueblo (no se habían terminado aun sus obras de defensa) fuese atacado, y ordenó el 25 á Picazo, que se hallaba en Valls, que persiguiera al enemigo, y que los batallones de Reus y Arapiles se situasen en Torredembarra, para acudir donde fuera necesario. Sáenz de Tejada debía permanecer con el mismo objeto en Molins de Rey.

El Fijo de Ceuta sostuvo el 26 un tiroteo sin resultado en Rodoñá.

Después de desembarcar dos cañones en Vendrell, Salamanca se dirigió á la Bisbal, donde supo que se había dividido la facción, marchando parte hacia Montmell con Moore, y el resto con Miret á Torrellas. Dicho brigadier permaneció hasta el 30, ya en Villanueva, ya en Sitjes, dedicado á reorganizar la milicia nacional y á dar impulso á los trabajos de defensa de estos puntos. Mientras tanto, Picazo, con el Fijo, y Solá, con Arapiles y Reus, perseguían al enemigo. Abandonando éste el Panadés, se dirigió al Llobregat, sin duda por haberse retirado Sáenz de Tejada del llano de Barcelona.

Arrando se dedicó á destruir las comandancias de armas del Urgel, pero al saber la rendición de Bellmunt, entró en la provincia de Tarragona. Salió de Falset, el 21, en seguimiento de Moore que desde el Priorato se dirigía al Panadés, y como se emplearon en á igual objeto las columnas Picazo y Lience, retrocedió desde Vimbodí á Lérida (escoltando el cuadro del batallón reserva de Vich), con objeto de estar á la mira de la tercera brigada carlista, que desde la Conca de Tremp amenazaba la provincia de Huesca. A su llegada á Lérida el 24, supo que Francisco Tristany había entrado en Graus, y que sus fuerzas se encontraban en este punto, Benabarre y Campóo, cobrando contribuciones; por lo cual, al día siguiente, salió en su persecución, pero regresó el 27 sin haber obtenido resultado alguno.

La segunda brigada carlista seguía recorriendo la provincia

de Gerona. Un batallón de la misma se dirigió el 1.° de Junio desde Calonge, donde había cometido toda clase de atropellos, á Santa Coloma de Farnés, para unirse á Auguet, que se hallaba en este punto con dos batallones. El resto de dicha brigada se hallaba con Savalls en Amer; marchó el 2 á La Sellera, y en Olot se unió el 7 á Tristany. Permanecieron estas facciones distribuidas entre el alto Fluviá y el valle de Amer hasta el 11, y descendieron este día á Bañolas, en número de 3.000 infantes, dos piezas y 200 caballos.

Cañás permanecía en Gerona, por creerlo así conveniente, ínterin no mejoraran las condiciones de las fuerzas á sus órdenes. En vista de esto, el General en Jefe dispuso que Esteban, que se encontraba el 11 en Granollers, saliera para San Celony, y avanzara después hacia Santa Coloma de Farnés, tratando de ponerse en comunicación con Cañás, al que manifestó, que tenía casi por seguro que el enemigo se dirigía á Vich, por ser su objetivo Berga ó Puigcerdá. Al mismo tiempo, prevenía á Cirlot, que se hallaba en Sabadell, que se situase en Granollers, para acudir á donde fuera necesario.

Después de descansar en Salt y Santa Eugenia, el núcleo carlista marchó á Santa Coloma: algunas pequeñas partidas se dirigieron al Ampurdán para recaudar contribuciones, y quedó en Olot una pequeña fuerza para custodiar los prisioneros y guardar la villa.

A la vez que Esteban marchaba el 13 á San Celony, Savalls se dirigía desde Santa Coloma á Llagostera, y en la madrugada del 14 se presentó en las inmediaciones de San Feliú de Guixols, é intimó la rendición de este punto. En su vista, Cañás pasó á Cassá de la Selva, y Esteban á Llagostera; movimientos que obligaron al enemigo (perseguido por Esteban) á retirarse hacia La Bisbal (pequeño Ampurdán). Cañás regresó á Gerona, donde permaneció hasta el 18, y pasó este día á San Feliú á recoger un convoy de municiones. Entretanto, Cirlot perma-

neció en Granollers. Esteban marchó el 17 á Santa Coloma de Farnés.

Savalls pasó el Ter, por Mediñá, y se dirigió el 18 á Olot y Amer.

Una pequeña columna que salió el 15 de Figueras, se batió en las inmediaciones de Rosas con un batallón carlista, al cual derrotó, según el parte, causándole 7 muertos y 5 heridos. Las bajas de las tropas fueron 8 heridos.

Las operaciones combinadas de las fuerzas de Esteban y Cañás reanimaron el espíritu público en las comarcas que recorrieron, aunque no dieron por resultado alcanzar al enemigo, pues lo evitó éste. Esteban regresó el 19 á Granollers, donde continuaba Cirlot.

Las facciones destacaron dos batallones desde Olot á Mieras, y Auguet marchó, con otros dos, á Besalú. A causa de esta situación de las fuerzas carlistas, Cañás se dirigió desde Gerona á Figueras, escoltando un convoy de municiones para esta plaza, pasando el Ter por Mediñá, pues no juzgó prudente verificarlo por Pontmayor.

Cirlot se hallaba el 20 en marcha para Igualada, donde hacía dos días que se encontraban cobrando contribuciones, los batallones de la primera brigada carlista, mandados por Masachs, Mariano de la Coloma y Jusepet de Artesa. Reunidos después á Moore, se corrieron al Panadés, y como las fuerzas de Salamanca perseguían á estas facciones, el General en Jefe ordenó á Cirlot que regresara á Granollers.

Esteban salió el 21 desde este punto para Santa Coloma de Farnés, á consecuencia de haberse presentado las facciones de Gerona en Bañolas, con intento, al parecer, de oponerse al regreso de Cañás á Gerona desde Figueras, donde permaneció este último hasta el 24, cubriendo el Ampurdán. Dijo el 22 al General en Jefe, que el grueso de la facción se hallaba en Mediñá; que quedaba descubierto San Feliú, y se hallaba él incomuni-

cado con toda la provincia. En efecto, en la noche del 22, una parte importante de las fuerzas carlistas se hallaba en Mediñá. 1.500 hombres ocupaban á Bañolas, un batallón á Cornellá, y otro á Báscara.

La brigada Esteban, mandada por enfermedad de éste por el general 2.° Cabo, Duque de Gor, pernoctó el 22 en Hostalrich, y el 23 en Gerona, y se dirigió al amanecer del 24 por Mediñá á Orriols, donde se le incorporó Cañás. Éste escoltó el 26 un convoy de quintos destinado á San Feliú.

El 2.° Cabo manifestó desde Gerona al General en Jefe, que el enemigo trataba, al parecer, de dirigirse hacia Vich y Camprodón, para recibir al titulado general Lizarraga, destinado al ejército carlista del Centro. Dicho cabecilla entró el 24 en Cataluña por Camprodón, con 15 caballos y 29 soldados, y marchó en unión de Savalls á conferenciar con Tristany, que enfermo y disgustado se encontraba oculto en las inmediaciones de Olot. Parece que el resultado más importante de esta conferencia fue la promesa dada por Lizarraga de apoyar con empeño la separación de las facciones de Cataluña de las del Centro, teniendo en cuenta que la mayor parte de los cabecillas del Principado no se sometía con agrado á la autoridad de D. Alfonso y á la influencia de su cuartel general.

El Duque de Gor salió el 28 de Gerona para Santa Coloma, con noticias inciertas respecto á la situación de las fuerzas carlistas; éstas, en su mayor parte, se encontraban en Vich, y el resto en Olot y Amer.

En vista de la escasa fuerza con que contaba Cañás, y dada la importancia de las facciones de la provincia de Gerona, Serrano Bedoya dispuso que se reforzara aquélla con el batallón de América y el de cazadores de Cuba que formaban parte de la brigada Esteban, dos piezas Krupp y 50 caballos del regimiento de Alcántara. Estas fuerzas se incorporaron á Cañás el 2 de Julio en Hostalrich.

Cirlot llegó á este punto el mismo día, y salió al siguiente en dirección de Martorell, en persecución de la cuarta brigada carlista y parte de la primera, que se encontraban en el Llobregat, amenazando el llano de Barcelona; á su persecución se dedicó también la brigada Sáenz de Tejada.

Esteban quedó en Granollers, en expectativa de refuerzos que reemplazaran á los batallones destinados á la brigada Cañás. Esta llegó el 3 á Gerona. El enemigo continuaba este día en el alto Fluviá, excepto algunas fuerzas que acompañaron á Lizárraga, que se encontraba en las inmediaciones de Vich.

Cañás, después de conducir un convoy desde San Feliú á Gerona, marchó á Rosas, con objeto de escoltar dos piezas de artillería destinadas á Figueras, y se encontraba el 7 en esta plaza.

Hemos dicho que Tristany (Francisco) se había dirigido con la tercera brigada carlista á la parte alta de la provincia de Lérida. Se encontraba el 8 de Julio en las inmediaciones de Seo de Urgel, y remontando el Segre, invadió el 9 la Cerdaña, causando en Puigcerdá la consiguiente alarma, que aumentó al saberse la marcha de Savalls desde Olot á Ripoll. Este movimiento había sido previsto por Serrano Bedoya, pues manifestó el 4 de Julio á Arrando, que las facciones perseguidas por éste pasarían al alto Segre y la Cerdaña, y que, por lo tanto, marchara en aquella dirección, sin ocuparse de las otras del Distrito; pero dicha orden quedó sin efecto por otra del 6, en la que se le prevenía, que visto lo manifestado por él de no haber fuerzas enemigas en su provincia, permaneciera á la mira de la dirección que tomara la facción de importancia (por su fuerza numérica) que se hallaba el 5 en Igualada. Era ésta la que acompañó á Lizárraga, que fué perseguida por Arrando hasta el 10, día en que recibió nueva orden de atender á la Cerdaña y relevar la guarnición de Seo de Urgel, según resulta de la comunicación

que, con fecha 11 de Julio, dirigió desde Barcelona el General en Jefe, que copiamos:

«Ayer dije á V. E. que era preciso á todo trance que se dirigiera con su brigada á Pons, con motivo de hallarse las facciones saqueando la Cerdaña. Ese movimiento es cada vez más necesario y urgente, prolongándolo por la Seo hasta la Cerdaña misma, puesto que tôdos los partes que recibo por diversos y autorizados conductos están contestes en afirmar que numerosas facciones reunidas en Ripoll tienen por objeto atacar la plaza de Puigcerdá.=He prevenido al brigadier Cañás, gobernador militar y comandante general de operaciones en la provincia de Gerona, que de ser cierto lo que se indica, y moverse, en efecto, las facciones reunidas en Ripoll sobre la Cerdaña, lo verifique él del mismo modo con toda su brigada, advirtiéndole que V. E., con la suya, subirá igualmente por la Seo.=Al brigadier Salamanca ordeno que sitúe las fuerzas de su mando de modo que puedan estar á la mira de lo que ocurra en la provincia de Lérida, mientras V. E. se aleja de la línea de Cervera y Tárrega, por el movimiento indicado.=Del recibo de esta comunicación y su cumplimiento me dará V. E. oportunos avisos, así como durante su operación, por conductos diversos y repetidos, á fin de que pueda yo tener conocimiento de su situación y de cuanto pueda ser conveniente ó necesario.»

Con la misma fecha decía el General en Jefe á Cañás:

«Averigüe V. E. exactamente movimiento del enemigo, y si éste (Savalls) avanza resuelto á Puigcerdá, marche V. E. también, avisándomelo, seguro de que fuerzas de aquí acudirán á la provincia de Gerona, y brigadier Arrando subirá igualmente por la Seo.»

Cañás le contestó, que no confirmándose la noticia de que el enemigo se dirigía á la Cerdaña, continuaría protegiendo en la comarca la recaudación de contribuciones.

Desde las Borjas, Arrando manifestó el 12, que no podía dar el haber á la tropa, y que tan pronto como recibiera recursos saldría en persecución del enemigo.

Savalls, con 2 batallones, los mozos de escuadra, 4 piezas y algunos caballos, marchó desde Olot al Grao, dejando el resto de la fuerza en la línea de Besalú, y en esta situación continuaba el 11. Al día siguiente se dirigió hacia Puigcerdá, en cuyas inmediaciones se hallaba Francisco Tristany. A las cinco de la mañana del 12 recibió el General en Jefe un parte en que se le comunicaba que había sido atacada la plaza de Puigcerdá, y en el acto dirigió á Cañás el siguiente telegrama:

«Emprenda V. E. desde luego el movimiento que por el cable y otros dos conductos le previne con fecha de ayer; pero avíseme V. E. también por el cable y conductos seguros de otro género, el día preciso en que se hallará V. E. en Olot, para que fuerte brigada se le incorpore.»

Se enviaron al mismo tiempo por vía férrea á Arrando 50.000 pesetas y el personal y el material sanitario, y se le ordenó que obrara en combinación con Cañás.

Dijo también el General en Jefe, el 12, á Cirlot, que se hallaba en Tarrasa:

«Mañana, todo lo temprano posible, emprenderá V. E. la marcha á Castelltersol, á la vez que desde Granollers lo harán igualmente el batallón cazadores de Tarifa y el de artillería á pie con dos piezas de montaña, para incorporarse á V. E. en dicho punto.=Desde allí, con todas las fuerzas, se dirigirá V. E. por Vich á Olot, á donde también caerá desde Figueras el brigadier Cañás con toda su brigada; y ambas marcharán resueltamente contra las facciones que sitian á Puigcerdá, operando según los movimientos que éstas acaso emprenderán cuando sepan la aproximación de las brigadas y la marcha que sobre la Cerdaña emprende también el brigadier Arrando con la suya, y de todos modos, para levantar el sitio y batir al

enemigo con ventaja.=Déme V. E. frecuentes avisos de sus movimientos y cuanto ocurra, repitiéndolos por diferentes conductos, para que lleguen á mi poder, y póngase ya desde Castelltersol en comunicación con el brigadier Cañás, para que uno y otro sepan con certeza su respectiva situación hasta que se reunan.=Avíseme V. E. por telégrafo el recibo de esta comunicación, de la cual es portador el oficial de administración militar que conduce fondos para su brigada. Marchan por el mismo tren municiones y oficiales para el regimiento de Extremadura.=Ha empezado el ataque de Puigcerdá, y es urgentísimo adelantar lo posible el movimiento de las brigadas en su auxilio. Disponga V. E. que el batallón cazadores Tarifa y artillería de á pie, con dos piezas de montaña, salgan al amanecer de mañana 13 para Castelltersol, donde encontrarán ó esperarán á la brigada Cirlot, á la cual estas piezas quedarán incorporadas para la operación que ordeno con esta fecha.= V. E., con el resto de las fuerzas á su mando, espere ahí mis órdenes, dándome aviso del recibo de este parte y de su cumplimiento.»

Véase el plano.—El comandante militar de Puigcerdá tuvo el 10 una confidencia, anunciándole que en Ripoll se reunían las facciones con propósito de atacar aquella plaza, y por telégrafo se lo comunicó al cónsul de España en Perpignán, á fin de que á su vez lo hiciera al General en Jefe, indicando también la conveniencia de que las columnas que fueran en su auxilio tomasen todo género de precauciones para evitar las emboscadas que preparaba el enemigo.

En la tarde del 11 pasaron desde Tosas á Alp (10 kilometros de la plaza) 600 carlistas con 4 piezas, al mando de Clemens, y el 12, á Vilallovent, por Dorria, 400 del batallón de Savalls, con un obús de á 16 centímetros; posteriormente, llegó este cabecilla escoltado por 200 mozos de escuadra.

En la madrugada del 14 rompieron los carlistas el fuego

contra Puigcerdá por tres puntos distintos. La artillería de la plaza no contestó hasta las 9, hora en que, habiéndose aproximado fuerzas de infantería hacia las baterías, dispuso el comandante militar que se dispararan cinco cañonazos. Se logró con esto desmontar un cañón, y habiendo reventado otro, el enemigo cambió el emplazamiento de las piezas, y situó en la capilla de San Marcos tres de montaña y un obús. Al medio día empezó un fuego muy nutrido y más certero que el de la mañana, que obligó á los defensores á contestarlo con más frecuencia. A las cinco de la tarde la facción retiró sus cañones, y una parte de ella emprendió la marcha hacia Alp, y otra á Vilallovent. En la plaza atribuyóse este movimiento á la aproximación de alguna columna de auxilio; pero era distinta la causa, pues los carlistas regresaron inmediatamente á Ajá, pueblo situado á unos tres kilómetros de Puigcerdá.

Al oscurecer, el comandante militar recibio aviso de que las fuerzas de Savalls aumentadas con las de Tristany que debían llegar de un momento á otro, intentarían aquella noche el asalto, y adoptó en su consecuencia las disposiciones más convenientes, cargando con metralla los cañones, organizando cuatro brigadas con las bombas necesarias para la extinción de los incendios, dando á los retenes granadas de mano, y estableciendo artificios de iluminación. Dos grandes patrullas recorrían sin cesar el recinto en direcciones encontradas, y dos fuertes reservas estaban dispuestas á acudir á los puntos que fuesen atacados.

Al hacer la descubierta á la mañana siguiente, se vió que el enemigo continuaba en Ajá y Vilallovent. En el primero de estos pueblos se hallaba Savalls con su cuartel general. Cuatro compañías carlistas procedentes de Ajá se apoderaron á las diez de la mañana de una quinta próxima á la plaza, pero habiendo disparado ésta una granada que penetró en dicho edificio por el tejado, se retiraron aquéllas, repasando á nado el Segre, con pérdida de tres muertos y algunos heridos.

El enemigo no intentó nuevos ataques, y en la tarde del 14 emprendió precipitadamente la marcha hacia Rivas y Olot, al aproximarse las columnas de auxilio enviadas por el General en Jefe.

En la madrugada del 14, Cañás emprendió su marcha desde Figueras en dirección de Olot. Un cuarto de hora antes de que llegara aquél á Besalú (á las siete de la mañana), salió de este pueblo el batallón del Xich de Cellent, y se posesionó de las alturas inmediatas, al frente y á la izquierda de la carretera, rompiendo el fuego contra las tropas. Como aquella partida no podía inspirar recelo para proseguir la operación, se limitó Cañás á molestarla con algunos disparos de cañón. Después de descansar la brigada, continuó la marcha á las diez sobre Castellfullit.

Hallándose á una legua de este punto, dispuso dicho brigadier que el batallón de Cuba flanquease su izquierda con parte de la compañía de móviles de Gerona; movimiento que fué protegido por la artillería Krupp, desde el momento en que el enemigo, situado en posición en todas las alturas que dominan la carretera, rompió un vivísimo fuego de fusilería. Por la derecha, un batallón de Cádiz y el resto de la compañía de movilizados de Gerona se posesionaron de las referidas alturas hasta las inmediaciones del pueblo, y se pudo observar que salían de él numerosas fuerzas, y que otras se hallaban emboscadas. Empeñado el combate en toda la línea, y reforzado continuamente el enemigo, superior en número á las fuerzas de que Cañás disponía, ordenó éste que un batallón de América protegiese al de Cuba, quedando sólo el de Madrid y la caballería para sostener la artillería y acudir á donde fuese necesario; pero aunque las tropas avanzaron en un principio, no pudieron lograr que los carlistas desalojaran sus posiciones. A las seis de la tarde, después de ocho horas de fuego, sin recursos para acampar, casi agotadas las municiones, sin esperanza de refuerzo,

en un país completamente hostil, y con 30 heridos que era preciso evitar que cayesen en poder del enemigo, ordenó Cañás la retirada, protegida por los batallones cazadores de Madrid, América y la caballería, que eran los cuerpos que habían sufrido menos. Se efectuó el descenso á la carretera con el mayor orden, cargando la caballería vigorosamente para contener á la facción, que intentó varias veces molestar la retaguardia.

Replegada toda la brigada, emprendió la marcha para Figueras, como punto de más recursos para el cuidado de los heridos, y para municionarse, y llegó á él á las cuatro de la madrugada.

Las pérdidas de la columna, según el parte oficial, fueron un oficial y tres soldados, muertos; un jefe y 28 individuos de tropa, heridos; 4 oficiales y 33 contusos, y un oficial y 12 soldados desaparecidos. Las del enemigo pasaron de 150, según noticias de Cañás.

No pudo éste combinar sus movimientos con los de la brigada Cirlot, pues hasta la madrugada del 15, estando ya en Figueras, no recibió el parte del General en Jefe en que se fijaba la situación de aquélla.

Cirlot participó el 13 desde Castelltersol, que se encontraría el 15 en el Esquirol, camino de Vich á Olot por los Graos. El General en Jefe le había manifestado que al anochecer de dicho día llegaría Cañás á Olot, y que era preciso que acelerara su marcha para comunicarse con él, pues como más débil de los dos, debía señalar el punto de reconcentración; añadía, que los carlistas desistían al parecer del ataque á Puigcerdá, sin duda por el movimiento de las columnas. Desde Vich, Cirlot decía el 14, que no había podido ponerse en comunicación con Cañás, pero que avanzaba hasta Olot, para reunirse con éste y marchar á Puigcerdá. En la noche del 15, pasó los Graos, por no haber recibido el parte del General en

Jefe referente al retroceso de Cañás á Figueras á causa de la retirada de las facciones de la Cerdaña, que aconsejaba su regreso á Vich.

El oficio Serrano Bedoya al Ministro de la Guerra, dándole conocimiento de estas operaciones, fechado el 14 de Julio en Barcelona, dice así:

«En mi último parte tuve el honor de dar á V. E. cuenta detallada y precisa de los movimientos de fuerzas que había ordenado, con motivo de los practicados por el enemigo sobre la plaza de Puigcerdá, que atacó en efecto, según V. E. habrá visto por avisos posteriores transmitidos por el cable.=Hoy en despachos cifrados participé también á V. E. el contratiempo sufrido por la brigada Cañás (que no pudo forzar el paso de las alturas de Castellfullit, y tuvo que retroceder á Figueras, después de ocho horas de fuego, aunque no con bajas considerables, por más que sean sensibles), y el levantamiento del sitio de Puigcerdá, que me anunciaron por cable el alcalde y el comandante militar, expresando que el enemigo marchaba á las dos de la tarde por el camino del valle de Ribas. =Este movimiento de retroceso puede obedecer á una de dos causas: á la marcha hoy, sobre Artesa de Segre, de la brigada Arrando, que debía pernoctar allí, haciendo con la continuación de su avance que fuese muy comprometida la situación de los sitiadores (quienes por lo visto tenían escasas fuerzas en la Cerdaña), ó bien que con noticia de la retirada de Cañás, y viendo la enérgica resistencia y decisión de Puigcerdá, y que la brigada Cirlot se dirige hoy desde Vich al Esquirol, traten acaso de volver sobre esta brigada, esperándola en alguno de los pasos muy difíciles que en su marcha de avance tendría precisión de atravesar.=Como quiera que sea, la situación ha mejorado desde luego con el levantamiento del sitio de Puigcerdá, y réstame sólo participar á V. E. las medidas que he dictado en previsión de toda eventualidad.=Con ob-

jeto de que Cañás pueda reforzar su brigada con alguna fuerza veterana, ha salido esta noche para Rosas la corbeta *Diana*, transportando el medio batallón derecho de la reserva de Gerona y las municiones de artillería de montaña y Krupp; debiendo seguir al amanecer, por no poder alistarse antes, el medio batallón izquierdo del mismo cuerpo en un vapor mercante al efecto embargado.=Relevadas con este batallón, acabado hoy de armar de la manera que me ha sido posible, las guarniciones de Gerona y Figueras, que pasarán á reforzar la brigada de operaciones de la provincia; municionada aquélla, y con el descanso que es consiguiente hasta realizar los relevos, queda otra vez, y aun mejor que antes por su mayor fuerza, en disposición de emprender las operaciones activas que convengan.=Pero entretanto, la situación de la brigada Cirlot en el Esquirol, falta de todo apoyo y combinación, por el momento, con la brigada de Gerona, y sobre todo en virtud del movimiento de retroceso efectuado por el enemigo, me preocupa bastante y exige pronto remedio.=Para obtenerle tan rápido y eficaz como es posible, he dispuesto que la media brigada Esteban, situada en Granollers y Sabadell, reforzada con el batallón cazadores de Barcelona, que consta de 400 plazas escasas, tres cortas compañías de móviles y una compañía de ingenieros (fuerzas que con 200 guardias civiles y algunos carabineros constituían la columna del bajo Llobregat) se reconcentren en el citado pueblo de Granollers, para constituir una nueva brigada que á las órdenes del brigadier Mola marchará en el día de mañana á Vich, á donde debe también retroceder Cirlot con la suya; tomando el mando de ambas el general Merelo, 2.° Cabo del Distrito, que para ello, y acompañado del citado brigadier Mola, saldrá de aquí por el ferrocarril al amanecer de mañana.=Conviene advertir con relación á las fuerzas de Cirlot, que el mal efecto que produce siempre un movimiento de retroceso ante el enemigo, en esta ocasión

puede ser modificado favorablemente con la explicación natural de que habiendo levantado las facciones el sitio de Puigcerdá, carece ya de objeto esencial el avance de las columnas sobre la Cerdaña.=Una vez reunida la división del general 2.° Cabo, y pudiendo también disponer nuevamente de la brigada de Gerona, se operará con todas estas fuerzas contra el enemigo, según los movimientos de éste hagan necesario ó conveniente, hasta fraccionarle mucho por lo menos, si atenciones de otro género no me obligasen á desistir de este propósito y de esta esperanza.=De lo expuesto deducirá V. E. claramente, que Barcelona, su llano y la línea desde Manresa á Granollers, quedan completamente en descubierto para tanta y tan diversa eventualidad como es posible, y no dejo de prever.=Empero creo haber atendido á lo esencial y de momento, hasta donde alcanza mi posibilidad. Procuraré ahora reunir los rezagados que después de operaciones continuas son consiguientes, armar el resto de los batallones de reserva, si vienen pronto los fusiles que V. E. me ha ofrecido, y prepararme, como Dios me dé á entender, para cuanto pueda sobrevenir.=Tengo dicho á V. E., que en virtud del movimiento de la brigada Arrando, que le aleja mucho de su línea natural de operaciones, la parte más importante de la provincia de Lérida quedaba desguarnecida, y que había ordenado al brigadier Salamanca, que situara las fuerzas de su mando de la manera más conveniente, para estar á la mira de aquella provincia, sin desatender la suya. Pero hoy me avisa éste, que el Priorato está amenazado de ser invadido por fuerzas del Maestrazgo, y ésta sería una nueva complicación; un contratiempo que en la falta de elementos con que quedo no sabría como remediar.»

Desde Pons, Arrando manifestó el 15 al General en Jefe, entre otras cosas, lo siguiente:

«He sabido de un modo positivo que Tristany (D. Francisco), con su brigada, reforzada con el batallón de guías del cuar-

tel general, tenía órdenes para no dejarme subir á La Cerdaña; con este objeto había ocupado el puente de Oliana, y es seguro que esto me detendría á lo menos un día para forzar el paso, causándome grandes bajas, casi sin poder ofenderle, dadas las terribles posiciones que se hallan sobre aquel puente, concluyendo por quemarlo, según las instrucciones que tenía. Con objeto de ganar ese día y evitar lo desfavorable de mi posición en el sitio expresado, retrocedo mañana á Artesa, para pasar el puente de Alentorn y subir á Seo de Urgel por la Conca de Tremp, en cuyo terreno no es fácil traten de impedirme el paso, pues para eso tienen que encerrarse entre el Noguera y el Segre, y en caso de que lo intentaran, tengo la seguridad de batirme con ventaja ó á lo menos en iguales condiciones.»

Como los carlistas se retiraron, en la tarde del 14, de las inmediaciones de Puigcerdá, es probable que habría escasa fuerza el 15 en Oliana y el desfiladero de Tresponts. Podía flanquearse éste, marchando de Pons á Seo de Urgel por Solsona y Tuxent. Arrando, por Tremp, Pobla de Segur y Sort, pasó el 23 á Martinet (Cerdaña); desde este punto retrocedió á Seo de Urgel, y después de relevar la guarnición de esta plaza, marchó á Pons.

Con objeto de reunirse á Cañás, según las órdenes del General en Jefe, en la madrugada del 13 de Julio salió Cirlot de Tarrasa con su brigada en dirección á Castelltersol, por Caldas de Mombuy. Allí se le incorporaron el batallón de Tarifa, tres compañías de artillería á pie, una sección de montaña y los voluntarios de la ronda de Berga. Al día siguiente marchó á Vich, y al llegar á esta población dirigió partes de su situación por dos conductos al brigadier Cañás (supo que uno de los portadores fué fusilado por los carlistas). Pernoctó en Esquirol, y para acelerar su reunión á Cañás, cuya situación seguía ignorando, emprendió la marcha á las dos de la mañana hacia los Graos, que pasó sin novedad; pero al terminar el des-

censo, y dirigiéndose á Hostalet de Bas, se encontró con una fuerte facción posesionada de todas las alturas que dominan por la derecha el camino de San Esteban de Bas á Olot. Para continuar la marcha, era necesario conquistarlas: á este fin, dos compañías de Tarifa se apoderaron á la carrera de Hostalet, y otras cuatro, con los voluntarios de Berga, atacaron la altura de Tarrús, que á la vez fué batida por la derecha, y siguiendo el camino de casa Carbonell, se apoderaron de la altura de Duria, que, dominando la de Tarrús, batía el flanco izquierdo del enemigo. Atacado éste por las referidas fuerzas, se vió obligado á retirarse, á pesar de su tenaz resistencia.

La columna Cirlot continuó su marcha á Olot, flanqueada por el batallón de Manila que seguía la cresta del monte Duria. El enemigo, establecido en los collados próximos á San Esteban de Bas, se oponía al avance de Manila, y para desalojarlo y facilitar la marcha, dos compañías de la vanguardia se apoderaron de la elevada altura denominada Murria, que domina la carretera. A la cabeza del regimiento de Extremadura y una batería de montaña avanzó Cirlot hacia la derecha de San Esteban, con objeto de amagar la del enemigo. En este segundo combate, que duró más de dos horas, con un calor sofocante y en terreno sumamente escabroso, coronaron las tropas dos posiciones, dispersando completamente á la facción, y se retiró ésta hacia San Feliú de Pallarols, en donde dejó quince heridos y enterró seis muertos. Las bajas de las tropas consistieron en un soldado muerto y tres heridos. Durante este último encuentro, el grueso de la brigada estuvo en el cruce de los caminos de Olot y San Esteban.

Cirlot llegó el 15 á Olot, y supo por la comisión que salió á recibirle, que Cañás, á causa de la fuerte resistencia que había encontrado en Castellfullit, se había retirado á Figueras. Trató de ponerse de acuerdo con él por medio de avisos verbales, pues por escrito no había forma de conseguirlo, á fin de

que situándose Cañás en Besalú, y atacando él desde donde se hallaba, se pudiera salvar el paso de Castellfullit; pero no habiendo tenido contestación, quedó en Olot.

Véase el plano de Olot. Al poco tiempo de llegar Cirlot á esta plaza (cuatro de la tarde), grandes grupos de carlistas, mandados por Savalls, Auguet, Vila del Prat y otros, procedentes de Ripoll, coronaron las alturas que la dominan, y rompieron inmediatamente el fuego de fusilería y de cañón. Transcurrió la noche sin que ocurriera incidente que merezca mención. Al amanecer del día siguiente, el enemigo fué reforzado con el somatén de la comarca. Como continuó el ataque principal desde el monte de San Francés, cuya base toca á las primeras casas de la población, dominándola por completo, resolvió Cirlot dar una acometida general, para arrojar á los carlistas de sus posiciones, teniendo por principal objetivo la posesión del reducto de San Francés. Se formaron dos columnas con el regimiento de Extremadura y el batallón de Tarifa; dos piezas convenientemente cubiertas se situaron en el Ferial para batir á San Francés, defendido por un batallón carlista, y otras dos debían hostilizar la altura Montolivet ocupada por fuerzas considerables. Preparado el movimiento por la artillería, se dió la señal general de ataque, y se dirigieron las tropas á los puntos previamente designados: cuatro compañías de Tarifa, precedidas de los voluntarios de Berga, avanzaron por el flanco derecho de San Francés, apoyados por las otras cuatro que lo hacían por la izquierda, y cinco de Extremadura por este lado del Montolivet, y otras cuatro por el centro. Medio batallón de Manila se hallaba en el Ferial, dispuesto á proteger en caso de necesidad al regimiento de Extremadura. La caballería, situada junto á la plaza de toros, protegida por parte del batallón de Tarifa, cargó por el camino de la ermita de la Esperanza á las fuerzas enemigas que se retiraron de San Francés. Apenas había transcurrido una hora, y ya las columnas eran

dueñas de las posiciones carlistas. La facción se retiró hacia Ridaura y la sierra de Ranta, á retaguardia de Olivete, siendo hostilizada por las tropas.

Cirlot reconoció los alrededores, y comprendiendo que el punto más importante para la buena defensa de Olot era el de San Francés, destacó á él cuatro compañías de infantería, una sección de artillería á pie y otra de montaña, al mando de un jefe.

Las tropas sufrieron en este hecho de armas las pérdidas de seis soldados muertos, tres oficiales y 44 individuos de tropa heridos, y dos oficiales y 9 soldados contusos. Las de los carlistas, según noticias fidedignas, ascendieron á 45 muertos y gran número de heridos.

El enemigo impidió la entrada de víveres en la villa, cortó la cañería de agua que la abastecía, y llevó su inhumanidad al extremo de romper el fuego sobre los que acompañaban á su última morada á los soldados muertos en el combate del 16.

Cirlot recibió el 18 dos partes del General en Jefe, expedidos el 14, únicos que llegaron á su poder desde que salió de Vich. En ellos se le prevenía que se retirara por el Esquirol, y le anunciaba la marcha del general 2.º Cabo á Vich. En el mismo día recibió también un aviso, de palabra, de Serrano Bedoya, previniéndole que se sostuviera firmemente en Olot, á donde le enviaría municiones y acudirían varias columnas por Mieras y Santa Pau; y que, por lo tanto, estuviera atento á cooperar, en caso de oir fuego, al movimiento de ataque. La situación de las tropas que guarnecían á Olot no varió hasta el 27, en cuya tarde le fué entregado á Cirlot un oficio de Savalls, fechado el mismo día, y que decía así:

«Ejército real de Cataluña=1.ª División.=Excmo. Señor =Las columnas Cañás y Mola Martínez que venían en auxilio de V. E., sufrieron el 23 una espantosa derrota en las posiciones de Castellfullit de la Roca, habiéndoles obligado á retirarse

á Bañolas, de donde, vista su impotencia para intentar de nuevo su paso á ésta, se han retirado á Gerona. La situación, por lo tanto, de V. E. y fuerza que manda, no debo calificarla, pues que V. E. mejor que yo la tendrá bien comprendida. Por esto, en mi deseo de derramar la menor cantidad de sangre posible, invito á V. E. á que se rinda á discreción, pudiéndole asegurar que no se quejará de la generosidad con que siempre he tratado al vencido. A las tres horas de recibir el presente, espero se servirá V. E. decirme su resolución, á fin de que pueda entonces obrar yo, según crea conveniente.»

Cirlot no contestó este oficio, y se limitó á encargar á su portador, que dijese á Savalls que los fusiles del ejército le darían la contestación.

A las cinco de la tarde del mencionado día asomaron por las alturas de Batet dos batallones, y por el camino de Las Presas otros dos que se situaron en el Montolivet, y otro por la parte de San Juan las Fonts. Poco después avisaron de San Francés, que gran número de carlistas venían del lado de Ridaura, y se observó también que colocaban dos piezas en batería en las ruinas de la torre de Visarocas, al pie de Batet, y otras dos en las alturas de Mosquera, con las que rompieron un vivo fuego contra la población y el destacamento de San Francés. Fué contestado débilmente, por hallarse perfectamente cubierta la artillería enemiga, y no ser posible causarle daño. Aun cuando no era de creer en un ataque formal, se reforzaron las avanzadas, tomando todo género de precauciones. Hasta el toque de silencio nada notable ocurrió, pero como si hubiera sido una señal convenida, los carlistas rompieron el fuego en toda la extensión del recinto de la plaza, acompañándolo con repetidos toques de ataque y una gran gritería. Ruda y tenaz fué la embestida que sufrieron los puntos avanzados, especialmente el de San Francés: el batallón de Olot (que había jurado conquistarlo) atacó con grande arrojo, llegando al pie de los

mismos parapetos. Hasta las dos de la madrugada duró el combate, y á esta hora, convencido el enemigo de la inutilidad de sus esfuerzos, se retiró, con pérdida de 27 muertos y crecido número de heridos, quedando, como es natural, muy quebrantada su moral. Las bajas de la columna fueron cuatro heridos y 16 contusos.

Cirlot supo con posterioridad, que después de esta inútil tentativa, Savalls reunió en Batet á los jefes principales de los batallones, y al prevenirles que estaba dispuesto á emprender un nuevo ataque contra Olot, no sólo se negaron á efectuarlo, sino que le manifestaron que su gente no estaba dispuesta de ningún modo á secundarlo, y que únicamente se comprometerían á ello, si el mismo Savalls se ponía al frente de una columna de asalto.

Al dar cuenta Cirlot al General en Jefe, el 2 de Agosto, de todas sus operaciones desde que salió de Vich, hizo un cumplido elogio de las fuerzas á sus órdenes, sin distinción de clases, que, patentizando sus virtudes militares, habían arrostrado grandes penalidades y peligros, sin desmayar un momento; le manifestó también, que las tropas recibieron con gran indignación la noticia de los vandálicos asesinatos de sus desgraciados compañeros, que, fiándose de la palabra empeñada de respetar sus vidas, entregaron las armas.

El General en Jefe dió cuenta desde Barcelona, con fecha 19 de Julio, al Ministro de la Guerra, de los movimientos de las columnas Merelo y Cañás: dice así el oficio de referencia:

«Por telégrafo (por el cable de Marsella) puse en conocimiento de V. E. cuantas ocurrencias han tenido lugar en los días de ansiedad transcurridos desde mi último parte, y muy especialmente con relación á las situaciones respectivas de las brigadas Cirlot y Cañás, harto comprometida la primera por el movimiento de retroceso de la segunda, como es harto inconcebible la permanencia de ésta en Figueras y de aquélla en Olot,

después de conocidas por sus jefes las posiciones respectivas.= En uno de esos partes indiqué á V. E. que el citado brigadier Cañás, con fecha 17, á las once de la noche, anunciaba que saldría á las seis de la madrugada del siguiente 18; y sin embargo, el comandante de E. M. Barraquer, á quien dí comisión é instrucciones precisas en previsión de que el indicado movimiento pudiera haberse retrasado, encontró á aquél en Figueras, á su llegada en el día de ayer; si bien, y acaso solamente en virtud de dichas instrucciones, que no admitían la menor evasiva, en parte de anoche me dice Cañás, que hoy pernoctaría en Besalú. También el general 2.° Cabo me avisó que al amanecer saldría hoy de Vich en dirección de Bañolas, con objeto de cooperar al movimimiento de la brigada Cañás. =Tengo noticias ciertas de que el general 2.° Cabo ha salido en efecto, y si la brigada de Gerona pernocta en Besalú, y avanza aquél sobre Bañolas, ambas fuerzas, combinadamente, deberán caer mañana sobre el enemigo, que se halla en las inmediaciones de Olot, en donde continúa Cirlot.= Éste, según noticias de origen confidencial llevadas á Gerona por personas llegadas allí, procedentes de aquella comarca, molestado ayer por las facciones que intentaron cortar el agua de la población, organizó una columna de cuatro batallones, con artillería, la cual batió al enemigo, causándole bajas de consideración, y arrojándole de todas sus posiciones hasta las más lejanas de Olot. Por manera que, quebrantado ya por este combate, si nuestras columnas de refuerzo operan con la energía necesaria, que desde luego me prometo de la que en el general 2.° Cabo reconozco y es notoria, secundadas en el ataque por las tropas del brigadier Cirlot, es fácil que el enemigo sufra mañana un rudo escarmiento, aun cuando no tanto como pudiera serlo, y sería en efecto, si hubiera yo tenido medios de enviar otra columna para cortarle su retirada natural y de costumbre hacia la parte de Ripoll y el valle de Ribas.=

Pudiera también, al pasar el Ter por Roda, y libre ya el paso de Vich, intentar una excursión hacia este llano, aunque perseguido como debería serlo por nuestras columnas.=En previsión de ello, y para toda eventualidad, reuno cuantos restos de fuerzas hay aquí, para formar otra columna, á la cual servirán de núcleo los 300 hombres de todas armas que han quedado al brigadier Tejada, y á sus órdenes la situaré del modo más conveniente.=Si la suerte nos es propicia, como hay fundamento para esperarlo, en la operación preparada, entonces diré á V. E. cómo aprecio lo ocurrido en la llevada á cabo para acudir en auxilio de la plaza de Puigcerdá, permitiéndome á la vez exponer mi opinión acerca de lo que convenga disponerse en su consecuencia.»

Respecto al movimiento de Vich á Olot, Merelo participó al General en Jefe, que no le era posible comunicarse con Cirlot, porque fueron detenidos, cuantos propios mandó con dicho objeto y sucedió lo mismo con los procedentes de Olot, y que las facciones continuaban en la zona de aquella plaza. Consultaba si debería situarse en Bañolas, para que Cañás pudiera reunírsele en este punto, y emprendieran juntos la marcha á Olot.

De orden de Serrano Bedoya, Merelo se dirigió el 19 á Bañolas, para proteger el movimiento de Cañás, y obrar después ambos en comunicación.

El comandante de E. M. Barraquer pasó el 18 desde Barcelona á Rosas, con tres compañías del batallón reserva de Gerona, y por telégrafo dijo al General en Jefe, lo siguiente:

«Acabo de llegar á ésta (son las diez de la mañana). He encontrado aquí las tres compañías de la reserva de Gerona, que venían en el vapor «Pepe», y además, fracciones de Cuba, América y Madrid, para incorporarse á sus respectivos cuerpos. 40 Carabineros están más allá de Cadaqués, cobrando contribuciones. Me llevo á Figueras todo lo que hay aquí y las municiones, y no me llevo las tres compañías de reserva de Gerona,

para no dejar abandonada la fuerza que hay más allá de Cadaqués, pero he mandado un propio para que vengan en seguida á reunirse con las compañías de reserva de Gerona, y continúen á Figueras, á donde espero que lleguen antes de media noche. Mando un propio al brigadier Cañás, que está en Figueras, para que sepa mi llegada y la situación de Cirlot; le digo que salga, pero me temo que no lo pueda hacer, tanto porque será ya tarde, como porque me presumo que habiendo por aquí fuerzas que auxilian el cobro de contribuciones, es probable que haya también por otros puntos del Ampurdán. Yo llegaré esta tarde á Figueras, y saldrá mañana la columna. Iremos á donde se pueda, y se hará fuego para que lo oiga Cirlot, y se nos reuna. Mandaré esta tarde propio á Gerona, para que V. E. tenga noticias pasado mañana.»

Cañás manifestó el 19, que pernoctaría al día siguiente en Besalú, y que haría todo lo posible para que Cirlot se le uniera el 21. Como hemos dicho, éste tenía orden de salir de Olot, al oir el cañón en dirección de Castellfullit.

Merelo marchó el 19 desde Vich á Hostalrich, y al pedir instrucciones al General en Jefe, mediaron entre ambos las siguientes comunicaciones:

«El General en Jefe al general Merelo.=La llegada de V. E. á Hostalrich, me ha sorprendido dolorosamente. V. E. me anunció su marcha á Bañolas, para cooperar á la operación de Cañás sobre Olot. Así se lo comuniqué, y en esta seguridad la habrá iniciado esta mañana desde Besalú, donde pernoctó anoche. Mis esperanzas han quedado frustradas, y perdidas las repetidas comunicaciones, que dirigí á V. E. en la dirección que me había anunciado.—Barcelona 20 Julio 1874.»

«El General en Jefe al general Merelo.=Es urgentísimo que V. E. marche con esa columna á Bañolas, y tomando el mando también de las de Cañás y Cirlot, obre con la energía que le reconozco contra las facciones que rodean al último en Olot

Cañás, hoy, en Besalú. Evite V. E. consultarme, pero déme frecuentes noticias de sus operaciones, y comuníquelas á Gerona.=Barcelona 20 Julio 1874.

El general Merelo le contestó el mismo día desde Hostalrich:

«Al anunciar á V. E. mi movimiento á Bañolas por el camino que ofreciese mayor seguridad á mi pequeña columna, pensé verificarlo en dos jornadas, por Viladrau, Arbucias, Santa Coloma y Gerona, para informarme en este punto de la situación de las columnas de aquella provincia, de las cuales no he tenido noticia alguna. Al llegar á Arbucias, se me aseguró que hacía dos días que el brigadier Sáenz de Tejada había desembarcado con fuerzas en San Feliú, y creyendo inútil mi movimiento, me dirigí á este punto para comunicar con V. E., por si podía convenirle esta fuerza en otra dirección. En este momento no sé que hacer, pues V. E. no me indica movimiento alguno; sin embargo, saldré mañana para Gerona, donde espero sus órdenes.»

Reunidas la mayor parte de las facciones en el alto Fluvia, y dueñas de las sierras que cierran aquella comarca, hubiera costado al general Merelo grandes pérdidas el paso de los Graos, y mayores aun si se trasladaba á la orilla izquierda del Ter, por Roda, para cruzar el valle de Amer y dirigirse por el de Mieras á Bañolas. Era aventurar mucho el éxito, confiarlo á la acción combinada de dicho general con Cañás, con el que era difícil ó casi imposible que comunicara desde Vich, dada la distancia que les separaba y la vigilancia del enemigo. La marcha de Merelo por la derecha del Ter, atravesando las Guillerías, era también expuesta, dada su escasa fuerza, y era lo probable que, pasando el enemigo dicho río por Carós ó Susqueda, le hubiera detenido. En tal caso, se vería obligado á retroceder para dejar los heridos y municionarse en Hostalrich, único punto de aquella comarca ocupado por los liberales.

Al comunicar el 20 el General en Jefe á Cañás (que se hallaba en Besalú) la situación de Merelo, le decía:

«Una fatal equivocación del 2.° Cabo le ha llevado á Hostalrich, en vez de ir á Bañolas, como me había anunciado. Para corregirla en lo posible, le he prevenido por tres distintos conductos, que sin pérdida de momento se dirija al indicado último punto. Es de esperar que si ya no ha dado cumplimiento á estas órdenes, lo verifique al amanecer de mañana. De todos modos, el tiempo pasa, y urge despejar la situación. ¿Por qué no se realiza el movimiento que previne al comandante Barraquer?=Dice Cirlot que sin distraer ó batir las facciones que le acosan, no puede salir de Olot, á menos de tener grandes pérdidas.=En vista de todo, y más al alcance de lo que ahí sucede, obre V. E. como su conciencia le dicte.»

Véase el plano. Merelo y Cañás se reunieron el 22 en Besalú, y en la madrugada del 23 emprendieron el movimiento en dirección á Olot. Avanzaron por la izquierda de la carretera, al mando del teniente coronel del batallón de Cuba, Don Rosendo Moíño, dicho batallón (442 hombres) y 150 voluntarios de Figueras; por ésta, á las órdenes del coronel del regimiento de América, D. Antonio Antón, 40 voluntarios de la compañía de Tortellá, un batallón de dicho cuerpo (337 plazas) y el de cazadores de Madrid (682); y por la derecha, al mando del coronel del regimiento de Toledo, D. Cayetano Iborti, una compañía del primer batallón franco móvil y cuatro de dicho regimiento; en total, 425 hombres. Cañás dirigía todas estas fuerzas, cuya misión era ocupar las sierras de San Julián y Santa Julia. Por la carretera, y á las inmediatas órdenes del general Merelo, seguían los batallones de Barcelona y Béjar (desde la tarde anterior se situó éste en Argelaguer), dos compañías del de reserva de Barcelona, una de ingenieros (en total, 1.057 infantes), dos piezas Krupp, dos de montaña y 192 caballos de Tetuán y Alcántara. El coronel del regimiento de

Cádiz, D. Ignacio Bruno, se hallaba desde el día anterior en Tortellá, con 40 voluntarios de este punto, una compañía de los de Gerona, un batallón de su regimiento, cuatro compañías del de Toledo, 178 carabineros, dos piezas de montaña y 20 caballos de Tetuán.

Emprendido el movimiento, se efectuó sin novedad hasta las nueve. A esta hora fueron hostilizadas las fuerzas de Cañás por una pequeña partida que marchaba en dirección de la ermita de San Julián, y á medida que se acercaban aquéllas á la sierra de este nombre, se hizo el fuego más intenso, pudiendo observar las tropas que dos batallones en masa y numerosas fuerzas carlistas ocupaban la ermita y las trincheras practicadas para la defensa de esta posición. Como lo escabroso del terreno impedía el empleo de la artillería, y las fuerzas de Cañás no eran suficientes para desalojar al enemigo, se propuso aquél faldear hacia el pie de la ermita, para dirigirse por el Collet á la sierra de Santa Julia, objetivo del movimiento. Las tropas más inmediatas á la carretera subieron á reforzar á dicho brigadier, que á la cabeza de las suyas ocupaba elevadas posiciones.

Comprendiendo Merelo que escasearían las municiones á estas fuerzas, dispuso que subiese á reponerlas el capitán de estado mayor D. Bernabé Monaco, con cuatro compañías de cazadores de Barcelona. Á las cuatro de la tarde, arreciando la lucha, y suponiendo el General que la brigada Cañás se hallaría muy apurada, puesto que todas las facciones se concentraban sobre ella, ordenó al comandante de estado mayor D. Narciso Barraquer, que con dos compañías de Béjar y dos de Barcelona, subiera á reforzarla, y á darle la orden de replegarse sobre la carretera, teniendo en cuenta, además, la tenaz resistencia del enemigo, el cansancio producido en las tropas por seis horas de fuego y de contínua ascensión, y que se había desencadenado una furiosa tempestad de agua y granizo, que continuó toda la noche, haciendo imposi-

ble la determinación de acampar en las posiciones ocupadas.

Desde las once de la mañana, tanto para ofender al enemigo, como para que la brigada Cirlot encerrada en Olot se enterara del ataque, media batería Krupp hizo continuos disparos.

La columna que salió de Tortellá llegó sin obstáculo hasta la ermita de Nuestra Señora del Cós que domina á Castellfullit, y por causa de la tormenta recibió también orden de retirarse á la carretera.

Queriendo evitar Merelo que el enemigo creyese que el movimiento de retirada era obligado, resolvió acampar á su frente, estableciendo el vivac á ambos lados de la carretera, colocando parte de las fuerzas en una colina que la domina, y ocupando como puesto avanzado el puente de San Jaime. Habiendo quedado incomunicadas las tropas de Cañás al otro lado de la carretera, á causa de la crecida avenida que había tenido el Fluvia, se dispuso que Mola habilitase (con material procedente de Argelaguer) un paso en lugar conveniente, y una vez efectuado, se incorporaron aquéllas, y ocuparon puesto en el campamento.

A las cuatro de la mañana, y después de haber sufrido una lluvia contínua durante toda la noche, Merelo mandó tocar diana para emprender la marcha á Besalú, con objeto de municionar y racionar sus tropas. Se llevó á cabo esta operación con la mayor regularidad y orden, sin que se opusiera al enemigo, que continuó en sus posiciones.

No encontrando Merelo en Besalú los recursos que necesitaba, siguió la marcha á Bañolas. Desde este punto envió á Gerona todos los voluntarios movilizados de la brigada Cañás, pues además de considerarlos inútiles para la guerra, los juzgaba por su desmoralización é indisciplina, un ejemplo pernicioso para la división.

Las pérdidas de las tropas en esta operación fueron cuatro

muertos, 61 heridos y tres extraviados. Ignoramos las del enemigo.

El General en Jefe creía que se debía intentar el paso á Olot por el valle de Amer, y no por Castellfullit, pero dejó á Merelo en libertad de acción.

Éste pasó á Gerona, regresó el 30 de Julio á Bañolas, y pasó después á Vich. Reclamó el concurso de la brigada Arrando para intentar el paso por los Graos, pero habiendo presentado su dimisión el general Serrano Bedoya, dejó este asunto á la resolución de su sucesor.

Al llegar Arrando á Pons, el 26, recibió la orden de marchar sin pérdida de tiempo á Lérida, donde debía embarcarse en tren exprés para Manresa, y continuar de aquí á Vich. Pernoctó el 30 en Moyá.

El deseo de exponer con claridad los sucesos nos ha obligado á suspender la narración de las operaciones de la brigada Cirlot desde el 1.° al 13 de Julio, y las de Salamanca y Sáenz de Tejada en dicho mes contra la cuarta brigada carlista y fuerzas de la primera. Estas facciones operaron, ya en combinación, ya independientemente.

En la provincia de Tarragona no había el 1.° de Julio facción alguna, y así lo participaba Salamanca al General en Jefe. Reunidas las de esta provincia á las de la primera brigada, que habían quedado en la de Barcelona, al marchar Tristany á la de Gerona, se encontraban el 30 de Junio en Igualada, y se dirigieron al anochecer de este día á Martorell tres batallones, y á las seis de la madrugada del 1.° de Julio se hallaban en Viladecans (bajo Llobregat.) En vista de esto y de que Moore, con el resto de las fuerzas, recorría el Panadés, ordenó el General en Jefe á Cirlot, que marchara á Martorell desde Tarra-

sa, donde se hallaba. La brigada Sáenz de Tejada continuaba en Molins del Rey.

Como el batallón cazadores de Reus recorría el Priorato, Salamanca, para obrar en combinación con las mencionadas brigadas, no disponía de otras fuerzas que la columna Picazo. Dió á ésta la orden de acercarse á Valls, para estar á la mira de los movimientos de la facción.

Fué batido el enemigo el 4 en Rodoñá, según se expresa en la siguiente comunicación del 5 de Julio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, en la que se detallan también los movimientos de Cirlot y Tejada:

«Ayer, por telegrama remitido á mano hasta Lérida, para que desde allí se comunicara, tuve el honor de dar cuenta á V. E. del encuentro habido entre varias facciones, en número de 2.500 hombres y 170 caballos, y la columna del Fijo de Ceuta, que les causó, según después se ha sabido, 12 muertos recogidos y enterrados por las tropas, muchos heridos que condujeron grupos facciosos por distintos puntos, según partes recibidos, 10 prisioneros, entre ellos cinco heridos, de los cuales uno, por su gravedad, hubo que dejar en Rodoñá; apoderándose además las tropas de cuatro cajas de municiones, cápsulas y armas, y rescatando al ayuntamiento de Martorell, que tenían los carlistas en su poder como rehenes para el pago de la contribución que al pueblo habían impuesto; siendo, por lo tanto, el resultado de este hecho de armas aun más satisfactorio de lo que del primer parte aparecía, pues en él solamente se hizo mención de siete muertos del enemigo y de haberse apoderado de tres cargas de municiones.=De mucha mayor importancia pudo, sin embargo, haber sido, pues al oir el fuego ó recibir aviso de ello, salieron rápidamente hacia el punto de la acción, sin haber podido llegar á tiempo la brigada Cirlot, que se hallaba en Villafranca, la columna Tejada, que estaba en San Sadurní, la de Reus que venía del Priorato

conduciendo quintos, otra situada en el Vendrell, y alguna fuerza de carabineros de Tarragona. Noticioso el enemigo, porque de todo recibe aviso con oportunidad, no solamente de la situación que yo había dado á las fuerzas al saber la reconcentración de aquél sobre el Panadés, sino también de que avanzaban rápidamente sobre él, y al ver el empuje con que la columna de Ceuta luchaba, se dispersó completamente, huyendo tan á la desbandada, que uno de los cabecillas, Mariano de la Coloma, pasó solamente con su asistente por un caserío que nuestras tropas recorrieron después para ver si lograban dar alcance á algunos de los grupos dispersos.=Parece que éstos se han dirigido por diversos puntos hacia Igualada, donde se encuentran Lizárraga y otros cabecillas, con unos 1.000 hombres, y según noticias que recibo esta noche, aseguran todos sus parciales, que van á efectuar una reconcentración general de fuerzas para dar un golpe á las nuestras. No tendré la fortuna de que insistan en ello, y por si lo intentaran, estoy disponiendo una operación que me daría indudablemente ventajosos resultados. No lo espero, sin embargo, porque las facciones catalanas recurren siempre á la dispersión, cuando no ven seguro el éxito.=Entretanto, la brigada Esteban, al mando interino del coronel de Toledo, por enfermedad del brigadier, y mermada en las fuerzas con que ha sido reforzada la de Gerona, se encuentra en Granollers á la mira de lo que pueda intentarse por la parte de Vich, y Arrando espera en Tárrega y Cervera, ocupado en el relevo de aquellas guarniciones, á que se incorpore el oficial comisionado á Madrid para hacer efectivos los recursos que son indispensables para que su columna pueda operar hasta el Pirineo contra las facciones que arrojó de la provincia de Huesca, que ahora tratan de saquear la Cerdaña.=Son tan excesivos los calores que se experimentan estos días, que en la marcha precipitada que hizo ayer la columna de Reus, en su vehemente deseo de tomar parte en el com-

bate de Rodoñá, tuvo diez hombres asfixiados, entre ellos un oficial, á pesar de haberse verificado dicha marcha en las primeras horas de la mañana. Estos individuos han recobrado su salud, excepto uno que ha fallecido.»

Sáenz de Tejada, que se encontraba en Villafranca, recibió el 6 orden de marchar á Gracia, por existir temores de que se alterase el orden, con motivo de los consumos. Previendo el General en Jefe el a taque de Puigcerdá, tenía la brigada de Cirlot entre Esparraguera y Tarrasa, con objeto de poder disponer de ella, empleándola por el pronto en proteger la recaudación de contribuciones en dicha comarca.

Habiendo desaparecido los temores de que se alterara el orden en Barcelona, permaneció Sáenz de Tejada en Martorell, pero con instrucciones de acercarse el 11 á Sans, inmediaciones de Barcelona, por asegurarse que la sociedad Internacional de obreros trataba de amotinarse en dicho día.

Las fuerzas de la primera brigada carlista que escoltaron á Lizárraga al retroceder al alto Ter á reunirse con las de Savalls, sostuvieron el 10 en San Lorenzo Saball un rudo combate con un batallón de Extremadura de la brigada Cirlot, al cual causaron las pérdidas de 11 muertos, 12 heridos, 11 contusos y 30 extraviados, obligándole á batirse en retirada hacia Castellar, desde donde fué protegido por el resto de la columna que salió de Tarrasa al tener noticia de la acción. Reunidas las tropas, emprendieron el 13 el movimiento á Olot.

La brigada Sáenz de Tejada continuó hasta los últimos días del mes recaudando contribuciones en el Vallés, el bajo Llobregat y el llano de Barcelona, disminuidas sus fuerzas por las que de ella marcharon á nutrir las columnas que operaban en el alto Fluviá.

Para terminar cuanto se refiere al mando del general Serrano Bedoya, sólo nos resta narrar las operaciones de la columna Salamanca contra la cuarta brigada carlista, desde el día

6 de Julio, en que ésta á las órdenes de Moore, escoltando á Lizárraga, Gamundi y otros jefes, salió de Igualada en dirección al Ebro.

Dicho brigadier ordenó el 7 al batallón cazadores de Reus (que se hallaba en Montblanch) que saliera en dirección de Espluga de Francolí, al encuentro del enemigo, y solicitó al mismo tiempo el concurso de la brigada Arrando.

Moore se dirigió el 8 por la sierra de la Llena á Uldemolins, y Lizárraga, con la caballería á Flix, por donde pasó el Ebro. Contramarchó después el primero hacia La Segarra. Arrando llegó á Vimbodí después del paso de la facción, y como indicase la conveniencia de que el Fijo de Ceuta continuara con él la persecución del enemigo, accedió á ello Salamanca, y dejando el batallón de Reus á la mira de los movimientos del enemigo, regresó el 10 á Tarragona, y marchó el mismo día á Vendrell, con objeto de disponer lo necesario para reparar las fortificaciones de este punto. Burlando Moore la persecución de Arrando y Picazo, contramarchó al Priorato, y pernoctó el 11 en García. Al saberlo el jefe de cazadores de Reus, que, como hemos dicho, había quedado en aquella comarca, salió de Porrera el 12 en su persecución, y lo alcanzó en La Figuera, obligando al cura de Flix á pasar con su batallón el Ebro, y al resto á retirarse á la Granadella, Prades y Uldemolins, con pérdida de 10 muertos y 30 heridos. Las bajas de las tropas fueron 18 contusos.

Divididas las fuerzas de Moore en tres grupos, dirigióse uno de éstos, al mando el cura de Prades, al campo de Tarragona, y entró en la noche del 13 en Cambrils, donde cobró impuestos, y se apoderó de 36 armas: abandonó este punto al tener noticia de que Salamanca se acercaba á él á marchas forzadas. Moore permanecía en la falda de la sierra de la Llena, esperando que se le incorporasen las fuerzas de los dos mencionados cabecillas (curas de Flix y Prades).

El ataque de Puigcerdá obligó, como dijimos, al General en Jefeá disponer de la brigada Arrando contra las facciones de Gerona, y con objeto de reemplazarla con otras fuerzas en la provincia de Lérida, se previno á Salamanca, que la columna Picazo atendiera la línea de Tárrega á Cervera. Continuaría el batallón de Reus en el Priorato. Moore, con la mayor parte de su fuerza, se hallaba el 20 en Borjas del Campo; y el cura de Prades en Uldemolins, 2.000 carlistas de la derecha del Ebro en Flix, Gamundi en Gandesa, con 1.500 hombres, y dos batallones, con Mañero, en Ascó. Además, hallándose Tortosa bloqueada y sin recursos, situación que hacía se temiera algo grave en el Priorato, Salamanca dispuso que el batallón de Reus se dirigiera de Falset á Gratallops, que se reconcentrasen en este punto todos los movilizados del Priorato, y que Picazo regresara de la provincia de Lérida á Alforja. Organizó al mismo tiempo en Tarragona, con las músicas y los rezagados, otra columna, para atender al llano. Estas disposiciones fueron aprobadas por el General en Jefe.

Reforzada la columna Picazo con 160 hombres del regimiento de Navarra, batió el 21 en Vilaplana á Moore y el cura de Prades. Las pérdidas de las tropas fueron un muerto y 20 heridos. Ignoramos las de los carlistas.

Obligado Moore por Picazo á desistir del propósito de invadir el campo de Tarragona, retrocedió á Prades, y en este punto fué sorprendido al amanecer del 22 por la columna de Reus, que le causó cuatro muertos, cuatro prisioneros y muchos heridos. El batallón tuvo un herido. El enemigo se dirigió á la Conca de Barberá, y las tropas retrocedieron á Cornudella.

Noticioso Salamanca de que las facciones trataban de reunirse sobre Montblanch, dispuso que la columna del Fijo de Ceuta las persiguiera, y habiendo sabido después que los carlistas se dirigían á Pont de Armentera y Juncosa, previno á Picazo, situado en Alcober, que procurase evitarlo.

Forzando este último la marcha, alcanzó al enemigo entre Figuerola y Cabra, y lo batió de nuevo y dispersó, causándole cuatro muertos y dos prisioneros, apoderándose, además, de algunos efectos de guerra, y rescatando los ayuntamientos y mayores contribuyentes de Lilla y Plá de Cabra que los carlistas llevaban en rehenes para el pago de una crecida contribución. Moore se retiró al Priorato, y dividió sus fuerzas.

El cura de Prades atacó el 27 á Cornudella, sin resultado, y se retiró con pérdida de un muerto.

Como la situación de la ciudad de Tortosa exigía pronto auxilio, Salamanca, que hacía tiempo que tenía fija su atención en ella, y trataba, venciendo toda clase de dificultades, de organizar y allegar los recursos necesarios para proveerla, dispuso el 27 que saliera de Tarragona por la vía marítima un batallón del regimiento de Navarra, para conducir á aquella plaza un convoy de 140 cajas de municiones y 460 de tabaco, y relevar su guarnición.

Al anochecer del 30 desembarcó esta fuerza en Amposta, y organizado el convoy, compuesto de 62 carros, emprendió la marcha. No lograron detenerla Segarra y Vallés, que pasaron el Ebro por Amposta con dicho objeto, aunque lo intentaron. Las tropas llegaron á Tortosa, con pérdida de un muerto y seis heridos. Las bajas de los carlistas fueron cinco muertos. Además de la fuerza de Navarra, escoltaba dicho convoy parte de la guarnición de Tortosa, que con anterioridad esperaba en Amposta.

Serrano Bedoya ordenó el 30 á Salamanca, que uno de los batallones de su brigada marchará á Barcelona por la vía marítima; medida que reclamaba la situación de la brigada Cirlot. Como los batallones de Ceuta y Arapiles se encontraban en La Espluga de Francolí, el de Reus marchó á Barcelona, y fué destinado á relevarle el de reserva de Andújar, que debía dar todos los destacamentos y guarniciones.

En la memoria del general Nouvilas de que nos hemos ocupado anteriormente, se hace referencia al horroroso asesinato ordenado por Savalls, al ocupar Cirlot la villa de Olot, de 216 infelices prisioneros que yacen en las inmediaciones de Vallfogona, sacrificados por aquel sanguinario cabecilla, sin que exista la menor sombra de pretexto que pueda aminorar tan horrendo crimen. Este bárbaro hecho y los de Moore en Poboleda y Alforja indujeron á Serrano Bedoya á proponer el 20 de Julio al Gobierno, que se adoptase el sistema de represalias, para atemorizar con ellas al enemigo y evitar nuevos crímenes que deshonraban á la Nación ante la Europa, poniéndola al nivel de los pueblos más salvajes.

El Ministro de la Guerra le contestó en telegrama del 20, que el asunto de las represalias era grave, y que el Gobierno lo estudiaría para acordar en su día lo más conveniente.

Habiendo sido aceptada la dimisión que presentó Serrano Bedoya, cesó en los cargos que desempeñaba, aunque, como diremos más adelante, concurrió á las operaciones que su sucesor efectuó con objeto de salvar á la brigada Cirlot de la apurada situación en que se hallaba.

ÍNDICE DEL TOMO DÉCIMO

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—Consideraciones acerca del estado de la guerra.—El general Turón es nombrado General en Jefe del Ejército de Cataluña, y se encarga de este mando.—Disidencias entre D. Alfonso y Savalls.—Conducción de un convoy á Berga.—Descontento en las facciones de Gerona.—Ataque de Besalú.—Reorganización del Ejército.—D. Juan, padre del Pretendiente, entra en España y regresa á Francia.—Actitud de los elementos avanzados de Barcelona.—Movimientos de las columnas Reyes y Vidal y de Savalls.—Ataque de Junquera.—Destrozos en la vía férrea.—Distribución de fuerzas en la provincia de Gerona.—Carta del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Desarme de los voluntarios de Rubí.—Se declara el estado de guerra en el Distrito.—Actitud del Gobernador civil de Gerona.—Encuentro en las inmediaciones de Puigcerdá.—Situación de Reyes y Udaeta.—Carencia de recursos.—Columna Hellín.—Movimientos de las facciones.—Unión de Savalls y Miret, y disposiciones que con este motivo se adoptan.—Organización de las columnas Reyes y Macías.—Ataque de Cardedeu.—Acción de San Celony.—Movimientos.—Ataque de Bañolas.—Marcha de Savalls al valle de Amer.—Exageradas noticias del Gobernador civil de Gerona.—Se retiran varios destacamentos de la vía férrea.—Operaciones.—Acción de Riudellots.—Alarma en San Celony.—Nuevo destino de la columna Reyes.—Entregan las armas los voluntarios del Ampurdán.—Bando del General en Jefe.—El general Martínez de Campos es nombrado Capitán general del Distrito, continuando Turón de General en Jefe.—Ataque de Olot.—Partidas del Ampurdán.—Vías férreas.—Turón marcha á Olot.—Columnas Pieltain y Macías.—Movimientos.—Ataque de Calella.—Cambio político.

Páginas

—Sucesos en Barcelona.—Entrada de los carlistas en Vich.—Medidas que se adoptan por el Capitán general.—Situación de las facciones y de las tropas en la provincia de Gerona.—Savalls incendia la casa fuerte del puente de Sarriá.—Ataques de Arenys de Mar, Olot y Santa Coloma de Farnés..... 5

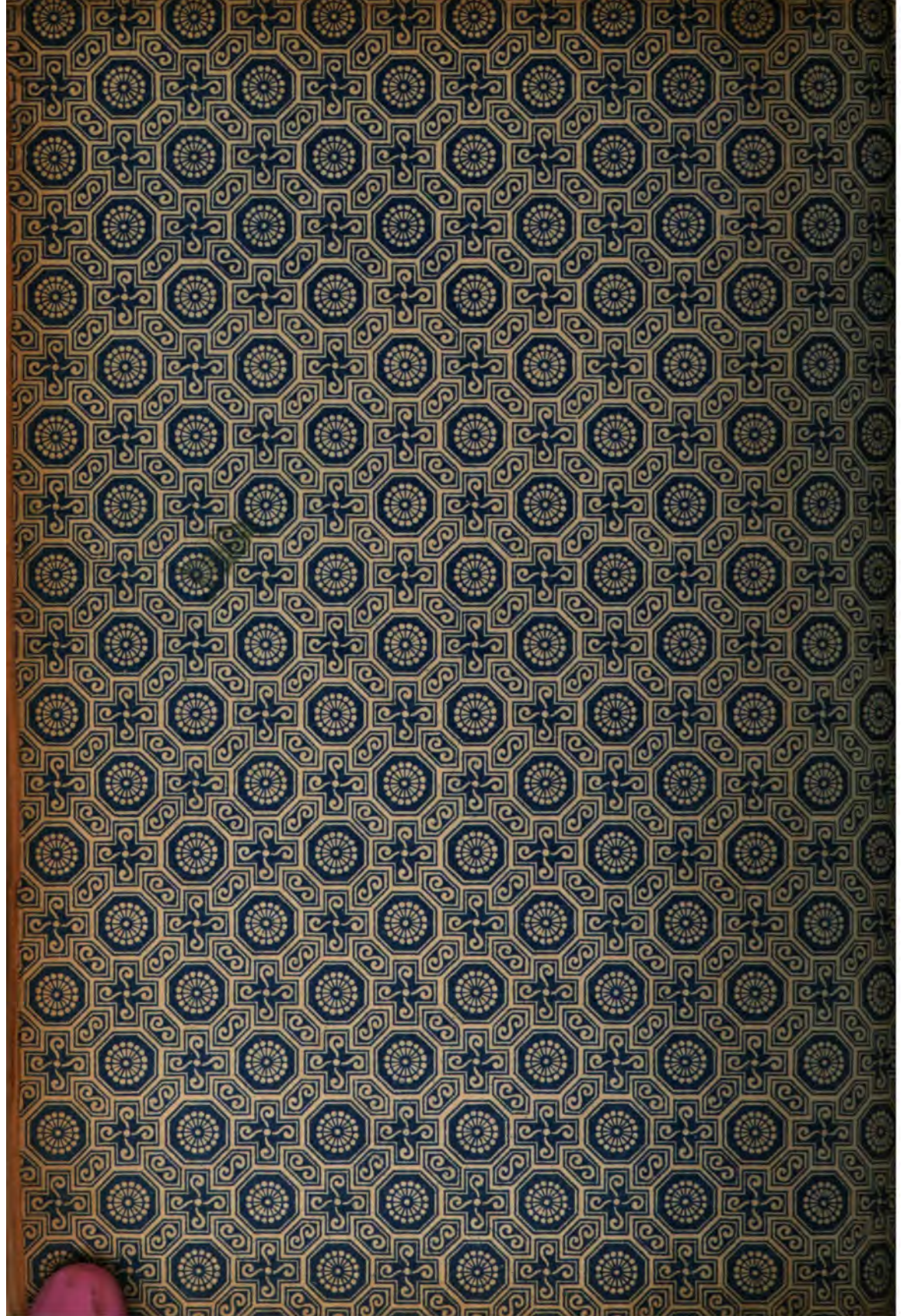
CAPÍTULO II.—Facciones de Barcelona, Tarragona y Lérida.—Comarcas amenazadas.—Columnas que podían defenderlas.—Estado de los cuerpos en cuanto se refiere á su fuerza, armamento y vestuario.—Ataque de Valls.—Dificultad de precisar la situación de algunas columnas.—Movimientos de Tristany.—Situación de las columnas de Lérida y Tarragona.—El brigadier Salamanca es nombrado Comandante general de operaciones de la provincia de Tarragona.—Comunicaciones de éste al General en Jefe.—Acción del Coll de Creu ó de Prades.—Movimientos de las facciones y de las columnas.—Acción de Tolva (Aragón).—Reconcentración de las facciones.—Escasez de tropas.—Desarme de los batallones Guías de la Diputación.—Ataque de Berga.—Tristany en el Panadés.—Preponderancia carlista.—Cohesión de las fuerzas de Tristany.—Acción del Bruch.—Fuerzas á las inmediatas órdenes de Salamanca.—Columnas Franch y Tomasety.—Brigada Macías.—Miret en el Panadés.—Columna Solá.—Acción de Capellades.—Conducción de un convoy á Berga.—Brigada de Lérida.—Idem Macías.—Pequeñas facciones de Tarragona.—Movimientos de la columna Cirlot.—Necesidad de la reconcentración de tropas.—Situación de las partidas.—Hechos de armas de Vilarrodona y Vilabella.—Las facciones recorren libremente la provincia de Tarragona.—Pequeño hecho de armas en Cabra.—Acción de Más de Cercós.—Instrucciones de Salamanca á los jefes de columna.—Servicio de partes y confidencias.—Facciones de Lérida.—Sorpresa de Rialp.—Reglas dictadas por la administración carlista.—Tristany intenta apoderarse de Manresa.—Estado de la provincia de Tarragona—Tristany se apodera de Vich.—Pánico en el país.—Columna Mola.—Martínez de Campos sale á operaciones.—Ataque de Lloá.—Operaciones de Salamanca.—Torres telegráficas.—Acertadas medidas de dicho brigadier.—Movimientos de la brigada Franch.—Idem de columna Tomasety.

Páginas

—Llegada de refuerzos al Distrito.—Orden general de Turón. —Alocución de Martínez de Campos..... 97

CAPÍTULO III.—Encárgase del mando el general Izquierdo, y dirige una alocución á los catalanes.—Aumento del efectivo de los batallones.—Sorpresa de Gandesa.—Ataque de Montblanch.—Espíritu de la población de Tarragona.—Rescate de los prisioneros de Vich.—Columna Mola.—Instrucciones que se le dieron. —Ataque de Manresa.—Columna del llano de Barcelona, de Molins del Rey, Rubí y Vilasar.—Orden general del 5 de Febrero.—Estado del ejército y del país.—Necesidad de variar los ayuntamientos.—Comunicación al Ministro de la Guerra respecto á las operaciones verificadas en el Distrito.—Medidas de rigor dictadas por los carlistas.—Movimientos de las columnas Mola y Cirlot.—Marcha á Berga del brigadier Medeviela.—Columna del Panadés.—Ataque de Villafranca.—Movimientos de las fuerzas al mando de Solá y Cirlot.—Salamanca hace presente al General en Jefe que cuenta con pocas tropas.—Comunicaciones entre ambos.—Acción de La Selva.—Movimientos de Tristany.—Idem del general Canaleta.—Fuerzas con que contaba Salamanca.—Disposiciones adoptadas por éste.—Columna del Panadés.—Toma de Vendrell.—Entrega de armas por varios pueblos.—Decadencia del espíritu público.—Hecho de armas en las Garrigas.—Reunión de las facciones de Barcelona y Gerona.—Columna Medeviela.—Instrucciones dadas á este brigadier.—Excursión de los hermanos de Tristany á Aragón.—Columna Tomasety.—Facciones que había en la provincia de Tarragona en esta época.—Noticias contradictorias, y sus consecuencias.—Movimientos de la columna Medeviela. 175

CAPÍTULO IV.—Inacción de las fuerzas de la provincia de Gerona. —Bloqueo de Olot.—Acción de Castellfullit de la Roca (columna Pieltain).—Columna del Ampurdán.—Situación de las partidas carlistas durante la ausencia de Savalls.—Nouvilas reemplaza á Pieltain en el mando de Gerona.—Indicaciones que hace al General en Jefe acerca del estado de la provincia.—Fuerza con que contaba para operaciones.—Nueva comunicación de Nouvilas.—Contestación del general Izquierdo.—Observaciones expuestas por Nouvilas en la Memoria que publicó respecto



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.